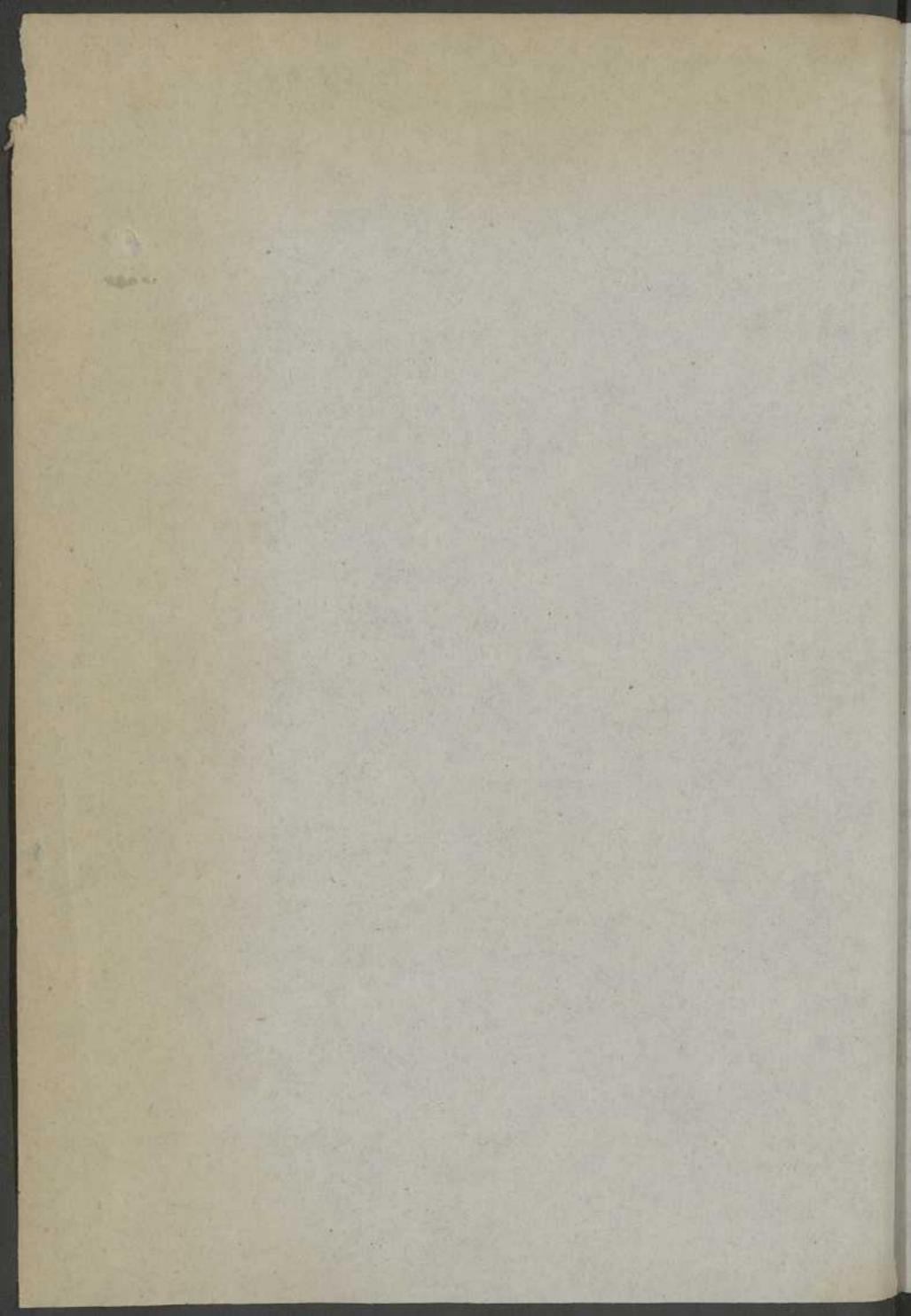




~~14203~~

73.271

28
—
106



HISTORIA ANTIGUA
DE LOS EGIPCIOS,
DE LOS ASIRIOS, DE LOS BABILONIOS,
DE LOS MEDOS,
Y DE LOS PERSAS,
DE LOS MACEDONIOS,
DE LOS GRIEGOS,
DE LOS CARTHAGINESES,
Y DE LOS ROMANOS,

Compuesta y reducida à vna

POR DON FRANCISCO XAVIER DE VILLANUEVA
y Chavarri, Oficial de la Secretaría de la
Nueva España,

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIBO
Mr. Rollin, antiguo Rector de la Vniversidad de Paris,
Profesor de Eloquencia en el Colegio Real, y Academico
de la Academia Real de Inscripciones,
y Bellas Letras:

QUIEN LA DEDICA
AL REY NUESTRO SEÑOR.
TOMO SEPTIMO.

CON PRIVILEGIO: En Madrid: En la Oficina de DON GABRIEL RAMIREZ,
Criado de la Reyna Viuda N. Sra. y Impresor de la Real Academia
de SAN FERNANDO. Año de 1759.



HISTORIA ANTIGUA
DE LOS EGIPCOS,
DE LOS ASIATOS, DE LOS BABILONIOS,
DE LOS MEDOS,
Y DE LOS PERSAS,
DE LOS MACEDONIOS,
DE LOS GRIEGOS,
DE LOS CARTAGINESES,
Y DE LOS ROMANOS.

Composta y reducida a una
POR DON FRANCISCO XAVIER DE VILLAVIEJA
y Cansero, Oficial de la Secretaría de la
Nueva España.

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIBO
Mr. Rolin, antiguo Rector de la Universidad de Paris,
Profesor de Filosofía en el Colegio Real y Académico
de la Academia Real de las Ciencias,
y Bellas Letras.

QUE EN LA DEDICA
AL REY NUESTRO SEÑOR.
TOMO SEPTIMO.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 8. lin. 19. otro, lee *otra*. Pag. 81. lin. 27. costaron, lee *costò*. Pag. 90. lin. 12. aver hecho, lee *aver tenido*. Pag. 121. lin. 17. incomodarlos, lee *incomodarlo*. Pag. 121. lin. 18. llevaban, lee *llevaba*. Pag. 236. lin. 20. y ayudarlo, lee *y ayudarle*. Pag. 280. lin. ultima, à quiens, lee *à quien*. Pag. 310. lin. 16. el Principe, lee *al Principe*. Pag. 312. lin. 27. amigos de Rey, lee *amigos del Rey*. Pag. 334. lin. 13. y al qual, lee *al qual*. Pag. 383. lin. 32. Ptolomèo Philapator, lee *Ptolomèo Pbilcator*. Pag. 399. lin. 13. desièrta, lee *desierio*. Pag. 458. in. 22. à los otros Generales, lee *los otros Generales*.
 1. Este Tomo VII. de la *Historia Antigua de los Asrios, de los Persas, y Medos, de los Griegos, y de los Romanos, &c.* que dà à luz Don Francisco Xavier de Villanueva, Oficial de la Secretaria de la Nueva España, viene fielmente conforme à su original, corregidas estas erratas. Madrid 20. de Enero de 1759.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
 Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Tomo VII. de la *Historia Antigua de los Romanos, &c.* que con licencia de dichos Señores ha sido impreso, à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene sesenta y vno, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quatrocientos y ochenta y ocho maravedis, à cuyo precio, y no mas, mandaron se venda, como consta de la Tasa original, despachada en el Oficio de Don Joseph Antonio de Yarza, à que me remito, &c.

PLAN,

Y DIVISION DE LOS ASUMPTOS, QUE comprende este Tomo VII.

AUNQUE el espacio, que debería comprehender este Tomo, era el de quarenta y vn años, que es el tiempo, que ocupan la primera, y segunda Guerra Punica, ó de los Carthagineses, como los acaecimientos de la segunda son tantos, y que en ella ocurrieron las guerras contra Philipo, Rey de Macedonia, la de Sicilia, hasta la toma de Siracusa por los Romanos, y las Expediciones de los Scipiones en nuestra España, hasta la toma de Carthagena por el Africano, se ha hecho preciso cortar este Tomo, por lo dilatado que iba en este ultimo acaecimiento, que ocurrió en el año de Roma de 542. y así habido el contexto, que va dividido en dos Libros, solo comprehende 34. años, que corren desde el de Roma de 488. hasta el referido de 542. quedando lo restante, que es vn espacio de siete años, para el Tomo siguiente.

El Libro primero, que es el 21. de esta Historia, comprehende 24. años, que durò la primera Guerra Punica, y corren desde el año de Roma de 488. hasta el de 509. y en él se refieren los principios del Reynado de Hieron en Siracusa, y sus primeras Expediciones, hasta que hizo la paz con los Romanos.

El segundo, que contiene el espacio de 17. años, desde el de Roma de 534. con que empezó la segunda Guerra Punica, hasta el de 551. en que se concluyó, va dividido para la mayor inteligencia en quatro Capítulos. En el primero se refieren los principios de esta Guerra, la toma de Sagunto por Annibal, su paso à Italia, las funciones del Tesino, Trepia, y Trasimenes, y las primeras Expediciones de Cn. Scipion en España. En el segundo se comprehenden los acaecimientos mas memorables de esta Guerra, como son la Dictadura de Fabio Maximo el *Tardador*, y la Batalla de Cannas en el Consulado de Paulo Emilio, y de Varron. Finalmente en el tercero se refiere la Historia de Sicilia, desde la muerte del Rey Hieron, hasta la toma de Siracusa por Claudio Marcelo, la Expedicion de los Romanos en Grecia contra Philipo, Rey de Macedonia, las diferentes hazañas de los dos Scipiones en nuestra España hasta su muerte, y vltimamente la toma de Carthagena por el joven Scipion, à quien llamaron el Africano, por aver vencido à Annibal, y concluido esta Guerra, que es el ultimo acaecimiento de ella, que queda reservado para el Capitulo quarto, con que dà principio el Tomo siguiente.

HISTORIA

DE LOS CARTHAGINESES, Y ROMANOS.

LIBRO XXI.

ESTE Libro comprehende el espacio de veinte y quatro años , que durò la primera Guerra Púnica , y corren desde el año de Roma de 488. hasta el de 509.

§. I.

OCASION DE LA PRIMERA GUERRA Púnica. El Consul Appio Claudio pasa à Sicilia. Vence à los enemigos , y obtiene el triunfo. Cierrase el Censo. Establecimiento de las luchas de los Gladiadores. Vestal castigada. Los dos nuevos Consules pasan à Sicilia. Su Expedicion en ella. Varios acaecimientos en Roma. Las Tropas Romanas , unidas à las de Siracusa , forman el sitio de Agrigento. Derrotan à los Carthagineses , y toman la Plaza. Negra perfidia de Hannon con los soldados mercenarios. Quitasele el mândo , y dase à Amilcar. Los Romanos , para disputar el imperio del mar à los Carthagineses , equipan una Flota. Resultas de este Armamento. Celebre Batalla Naval ganada por Duilio à los Carthagineses. Expedicion contra Cerdeña , y Corcega. Conspiracion en Roma cortada en su origen.

Ap. CLAUDIO CAUDEX.

M. FULVIO FLACCO.

LA Historia vâ à presentarnos de aqui adelante una nueva orden de cosas , y acaecimientos
Tom. VII. A de

An.R....488.

A.J.C...264.

Polib. lib. 10.

p. 11.

Zonar. lib. 8.

p. 381.

An.R....488.
A.J.C....264.

Causas del
rompimien-
to de los Ro-
manos con
los Carthagi-
neses.

de mucha mayor importancia. Hasta el tiempo en que vamos Roma se ha ocupado en dominar à los Pueblos de Italia, vnos por fuerza, y otros por medio de Tratados, y Alianzas, y en plantar los cimientos de vn Imperio, que debia abrazar casi todo el Vniverso. Desde ahora van à recoger el fruto de sus conquistas domesticas, añadiendo las de fuera, y empezando por la Sicilia, y Islas vecinas, y desde donde como vn incendio, que se comunica de vnas à otras parres, vendrán à España, y penetrarán en la Africa, en la Asia, en la Grecia, y en las Galias, cuyas Conquistas, sin embargo de lo vasto de estas Regiones, les costaron menos tiempo que la de Italia.

Vn Cuerpo de Aventureros de la Campania, que servian à Agathocles, Tirano de Siracusa, de quien yà dimos noticia, aviendo entrado en *Messana*, hoy *Messina*, degollaron parte de sus habitantes, echaron de la Ciudad à los restantes, se apoderaron de sus bienes, casaron con sus mugeres, se hicieron dueños de la Plaza, que era de mucha importancia, y tomaron el nombre de Mamertinos. Sostenidos por los soldados Romanos, que cometieron la propria maldad en Rhegio, se hicieron poderosos, y causaron no poca inquietud à los Siracusanos, y à los Carthagineses, entre quienes estaba dividido entonces el territorio de Sicilia.

Reynaba en este tiempo en Siracusa Hieron Segundo, descendiente de la Familia de Gelon, que reynò en esta Ciudad, como yà se dixo. Era hijo de Hierocles, que aviendolo tenido en vna esclava, segun la bàrbara costumbre de aquellos tiempos, lo hizo exponer recien nacido, creyendo que este hijo sería la deshonor de la nobleza de su Casa. Si hemos de creer la fabulosa relacion de Justino, vnas abejas lo mantuvieron muchos dias, y ayiendo declarado el Oráculo, que este caso sin-

Principios de
Hieron.

Tom. 2. pag.
276.
An. del M.
3700.
A. J. C. 304.
Justin. lib. 23.
cap. 4.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 3

gular era presagio seguro de su futura grandeza, Hierocles lo mandò restituir à su casa, y lo educò con todo el cuidado posible. Hieron sacò todo el fruto, que se podia esperar de la buena educacion, que le diò su padre, y sobrefaliò despues entre sus iguales con su destreza en todos los exercicios militares, y con su valor en las Batallas, tanto que mereciò la atencion de Pyrrho, de cuya mano recibìò varias recompensas. Era hermoso de cara, de aventajada estatura, y de complexion robusta. Mostraba en las conversaciones mucha suavidad, y atencion, en el manejo de los negocios no poca justificacion, no menos moderacion en el mào, de suerte, que desde entonces se hallaban en èl quantas buenas prendas corresponden à vn Rey, aunque no lo era.

Aviendo avido vna disension entre los ciudadanos de Siracusa, y sus Tropas, estas, que se hallaban en la vecindad, dieron à Artemidoro, y à Hieron el mào soberano, en que se comprehendia toda la autoridad Civil, y Militar. El vltimo tendria entonces treinta años; pero su madurèz, y prudencia era tal, que aviendo conseguido entrar en la Ciudad, ganò à breve tiempo con su modo, su juicio, y magnanimidad à los del partido contrario, y todos los Siracusanos se hallaron tan bien con su gobierno, que le confirmaron el mào, sin embargo de que estaban sentidos de que los soldados se huviesen tomado vna facultad, que no les competia. Desde los principios se conociò, que el nuevo Magistrado aspiraba à algo mas que à la Dignidad que tenia, pues conociendo, que quando salia à campaña, varios sediciosos alborotaban la Ciudad, para tener en su partido vn sugeto de autoridad, que supiera, y pudiera contenerlos, casò con hija de Leptino, en quien hallò quanto necesitaba para asegurarse en sus recelos. Para con-

An.R...488.

A.J.C...264.

An.R....488.

A.J.C....264.

4 HISTORIA DE LOS

firmarse mas bien en el mào , se valiò de otro medio , politico sì , pero injusto , y cruel. Siracusa tenia à su sueldo algunas Tropas estrangeras , que inquietas , y reboltosas no tenian respeto , ni subordinacion à sus Comandantes; estaban siempre promptas à rebelarse al mas minimo motivo , y echaban à perder à los soldados naturales , por lo qual Hieron comprehendiò , que para el bien de su Patria , y para su propria seguridad convenia buscar vn modo de acabar con ellas , que aunque contrario à su genio , y à la justicia, le pareciò necesario en las circunstancias en que se hallaba. Saliò , pues , à campaña con pretexto de atacar à los Mamertinos , y quando se hallò cerca del enemigo dividiò su Exercito en dos trozos , compuesto el vno de los soldados vasallos de Siracusa , y el otro de los Estrangeros. Pusose à la frente de los primeros , como para atacar à los Mamertinos , y dexò expuestos à los segundos à que el enemigo los destrozasse , como sucediò , despues de lo qual se bolviò contento , y fosegado à Siracusa , en donde reemplazò con nuevas Tropas las Estrangeras. Los Mamertinos , envanecidos con el suceso , empezaron à talar todas las tierras inmediatas , por lo qual Hieron marchò contra ellos con las Tropas de Siracusa , que tenia bien armadas , y disciplinadas , les diò batalla en los llanos de Myle , les matò la mayor parte de la gente , y hizo prisioneros à sus Generales.

Con la pèrdida de esta Batalla se hallaban los Mamertinos en el mayor extremo , quando vn socorro inesperado los sacò de èl. Hallabase por casualidad en las Islas de Lipari vecinas à Sicilia, Annibal , * General de los Carthagineses , quien avien-

* Ya se conoce , que no es el Grande. Este nombre , el de Afrubal , Adherbal , y Hannon eran muy comunes en Carthago.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 5

aviendo sabido la Victoria de Hieron , y temiendo, que si arruinaba enteramente à Messina , el poder de los Siracusanos se haria formidable à su Patria, pasó à ver à Hieron , y con pretexto de la enhorabuena de su Victoria lo entretuvo algunos dias , y en este tiempo metiò Tropas en la Plaza , y viendo que los Mamertinos se disponian à entregarse al vencedor , los disuadiò de ello , prometiendoles ayudarlos poderosamente. Hieron , viendose burlado , se bolviò à Siracusa, fue recibido en ella con vniversal contento, y sus ciudadanos los primeros, y luego los Aliados lo declararon Rey. Despues de su retirada los Mamertinos , reflexionando, que no estaban bien en poder de los Carthaginefes, embiaron Embaxadores à Roma para implorar su auxilio , y ponerse debaxo de su proteccion. Tratòse en el Senado de este negocio , y sin embargo de los motivos de quejas que avia contra los Carthaginefes , que avian socorrido en la vltima guerra à los Tarentinos , y que conociò convenia contener à esta Republica en sus Conquistas , con las quales se avia hecho muy poderosa , y temible à los Romanos , con todo, creyendo, que no avia aùn motivo legitimo para romper con ella , fuera de que le pareció era cosa indigna declararse en favor de vnos trahidores , reos del mismo delito, que avian castigado en los de Rhegio, no quiso condescender à la instancia de los Embaxadores ; pero la Plebe, ante quien se viò despues esta pretension , menos delicada que el Senado , determinò , que se socorriese à los Mamertinos, lo qual diò motivo à la primera Guerra Punica. El Consul Appio Claudio, à quien se diò este encargo , embiò por delante à vno de los Tribunos de su Exercito, llamado Claudio , para que fuese disponiendo los animos de los habitantes de Messina, y siguió luego con sus Tropas. En tanto los Mamertinos, parte con amena-

An..R...488.

A.J.C...264.

An.R....488.
 A.J.C...264.

zas, y parte por sorpresa, echaron de la Ciudadela al Governador Carthaginès, à quien à su buelta à Carthago costò la vida su cobardia, y su descuido. Los Carthagineses, para recobrar à Mèssina, apostaron su Flota cerca de Peloro, y su Infanteria en otra parte, confiadòs en lograr su intento, porque Hieron, para conseguir echar de Sicilia à los Mamertinos, vnìò sus Tropas con las de Carthago, con cuya Republica avia hecho antes Alianza.

Frontin. lib.
 4. cap. II.

En este intermedio Appio avia hecho toda la diligencia posible para socorrer à los Mamertinos. Tratabase de pasar el Estrecho de Mèssina, cuya empresa era arriesgada, ò por mejor decir, temeraria, y aun parecia imposible, segun todas las reglas de lo verosimil, porque los Romanos no tenían Esquadra alguna, y solo vnos barcos groseramente contruidos, que se pueden comparar à las canoas de los Indios, porque esto es lo que parece significa esta expresion, *caudicariae naves*, de que se sirven los Antiguos, refiriendo el hecho de que tratamos, y lo que hizo dàr al Consul el sobrenombre de *Caudex*. Los Carthagineses al contrario, tenían vna Armada bien equipada, y muy numerosa, sin embargo de lo qual Appio, no perdiendo el ànimo al ver vn embarazo, que à qualquiera otro hubiera hecho abandonar su intento, substituyò el artificio para conseguirlo, y pasar sin estorvo el Estrecho. Fingìò renunciar enteramente à su empresa, y se puso en marcha con sus Tropas de desembarco, tomando el camino de Roma, de que noticiosos los Carthagineses, que bloqueaban à Mèssina por mar, aviendose retirado, creyendo no avia que temer por aquella parte, el Consul, aprovechandose de su ausencia, y de la obscuridad de la noche, atravesò el Estrecho, y llegò sin desgracia à Sicilia. En esto se ven las fatales consecuencias de vn descuido, que parece bastante

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 7

ligero, y es constante, que si los Carthaginefes huvieran guardado, como les era muy facil, aquel paso, y que se huviesèn apoderado de Mefsina, como era regular, tal vez los Romanos jamàs huvieran pasado à Sicilia, ni hecho despues las Conquistas, que los hicieron dueños del mundo. La Providencia, que les tenia destinado su Imperio, les abrió las sendas, y es de advertir, que esta arriesgada empresa de Appio fue la primera, que los Romanos hicieron fuera de Italia. La parte, en donde desembarcò el Consul estaba inmediata al Campo de los enemigos, por lo qual aviendo animado à sus Tropas à seguirlo sin recelo, fue à ellos sin pèrdida de tiempo, los sorprehendiò, y derrotò à breve rato; y aviendo hecho despojar à los muertos, entrò en Mefsina, y fue recibido con vna alegria, y vn contento tan grandes, como que se hallaban con vn focorto, que no esperaban respecto de las dificultades del paso del Estrecho. Hieron, viendose vencido, aun antes casi de ver al enemigo, como lo decia despues, sospechando que los Carthaginefes avian dexado el paso libre à los Romanos, y descontento, ademàs de esto, mucho tiempo avia de la perfidia de aquella Nacion, partiò secretamente del Campo la noche siguiente, y se retirò à toda prisa con sus gentes à Sira cusa.

Appio, libre de cuidado por esta parte, queriendo aprovecharse de la consternacion, que avia causado à los enemigos su Victoria, fue à atacar el Campo de los Carthaginefes, que parecia inaccesible, asì por su situacion, como por las fortificaciones que se avian hecho en èl, y aviendo sido rechazado con alguna pèrdida, tuvo que retirarse. Los Carthaginefes, atribuyendo la retirada à efecto de su valor, y del miedo que les avian cobrado los Romanos, salieron para seguirles el al-

can+

An.R...488.
A.J.C...264.

Zonar. lib. 8.
P. 324.

Combates de
los Griegos.

lib. 2.

lib. 3.

lib. 9.

lib. 10.

lib. 11.

An.R...488.
 A.J.C...264.

cance. El Consul, que lo esperaba, quando lo viò en parage proporcionado, bolviò cara, y como entonces no avia mas trincheras que las del valor de cada vno, mudò enteramente la fortuna de la accion. Los Carthagineses no pudieron resistir el esfuerzo de los Romanos, perdieron mucha gente, y puestos en precipitada desordenada fuga, se retiraron vnos al Campo, y otros à las Plazas inmediatas, y no se atrevieron à salir de ellas, ni de sus trincheras en todo el tiempo que Appio se mantuvo en Messina. Este, viendose dueño de la campaña, talò, y quemó todas las tierras, y Aldeas inmediatas à Siracusa, sin que nadie se atreviese à ponersele delante, y viendo la consternacion general en que todos estaban, se atreviò à acercarse à Siracusa, en cuyas inmediaciones hubo varios encuentros, en que sacò vnas veces la peor, y otras la mejor parte, y aun en vno de ellos corriò gran riesgo. Para salir de èl se valiò de otro estratagemas, que fue despachar vn Oficial à Hieron, como para tratar de paz. El Rey admitiò con gusto la proposicion, tuvieron varias conferencias sobre el modo de hacerla, y entretanto el Romano fue insensiblemente escapando del mal paso en que se avia metido. Huvo despues algunas proposiciones entre diferentes particulares de vno, y otro Exercito; pero el Rey no quiso entrar en ellas entonces, persuadido sin duda à que el Consul vna vez fuera del peligro, no condescenderia à ellas con tanta facilidad. Estos diversos movimientos ocuparon la mayor parte del año, y el Consul bolviò à Messina, en donde aviendo dexado vna Guarnicion capaz de defenderla en qualquier evento, pasó el Estrecho, bolviò à Roma, y recibì el honor del triunfo, que fue muy celebrado por la singularidad de ser el primero, que se avia ganado à los Pueblos vltamarinos.

CARTAGINESES, Y ROMANOS 9.

En el Censo, que cerraron en este año los Censores Cn. Cornelio, y C. Marcio, se contaron 292 y 224. ciudadanos, numero excesivo, que se haria increíble despues de tantas guerras, y pestes, que con tanta frecuencia se experimentaban en Roma, à no saberse que esta Republica observaba invariablemente la sàbia fundamental màxima de ir agregando al numero de sus ciudadanos los Pueblos vencidos.

En este año se castigò con el suplicio ordinario à la Vestal Capparonia, convencida de aver violado su voto. Tambien en este año se introduxo la barbara, y cruel costumbre, que se hizo despues muy comun, de los combates de Gladiadores, espectáculo, que se tenia por el mas agradable à los Romanos, y lo introduxeron en Roma los primeros M. y D. Junio Bruto en las Exequias de su padre.

Llamaban Gladiadores à aquellos que se presentaban en la àrena para divertir al Pueblo, mandose vnos à otros. Lo que diò ocasion à este espectáculo, fue la antigua costumbre de inmolar los cautivos, ò prisioneros de guerra, à las almas de los grandes hombres, que avian muerto en las Batallas; y asì Achiles en Homero, immola doce jovenes Troyanos à la alma de su amigo Patroclo; y en Virgilio vemos à Eneas embiar varios cautivos à Evandro, para que los immolasse en las Exequias de su hijo Palas.

Con el tiempo, pareciendo que era demasiada barbarie degollar à los cautivos, como si fueran irracionales, se instituyò la costumbre de que peleasen vnos contra otros, dexando la vida à quel, cuya ventura, ò destreza conseguia darla à su adversario. Esta costumbre se practicaba mucho tiempo avia en algunos Pueblos de Italia; pero en Roma no se introduxo hasta el año en que vamos. En los

An.R...488.
A.J.C...264.

Senec. de
brev. vit. c.
20.

Liv. lib. 28.
9. II.

principios solo se vsò en las Exequias de los hombres grandes ; pero despues se hizo muy comun este espectàculo , à que concurrìa el Pueblo con la mayor ansia , y llegó à tal exceso de furor , que los particulares dexaban prevenido en sus testamentos el numero de Gladiatores con que se avian de celebrar sus Exequias. Estos se llamaban *Bustuarii* , porque peleaban al derredor de la pira, que llamaban *bustum*.

En los principios solo entraron en estas funciones los esclavos , ò los delinquentes condenados à muerte , à quienes exercitaban mucho tiempo antes, de que provino hacerse vna profesion la de los Gladiatores , en que hombres libres se exercitaban, como pudieran en vna Escuela de Esgrima , y aquílaban sus vidas para servir de diversion , la mas gustosa à los ojos de todo el Pueblo , tan inhumano , y barbaro , que hallaba toda su infame complacencia en ver à sangre fria correr la de vnos hombres, que ningun mal le avia hecho . Los Gladiatores tenian diferentes nombres , tomados de la diversidad de las armas que vestian, y quando iban à matarse , era menester que fuesen muy alegres, y contentos, y que en la pelèa no mostrasen la menor cobardia, ni se quexasen quando recibian alguna herida , ni pidiesen tampoco quartel , porque entonces aquel Pueblo inhumano empezaba à clamar contra èl , diciendo : *Que lo maten: que lo quemèn : que lo defrocen à latigazos* , y otras expresiones de esta naturaleza. Es verdad que era muy raro ver à alguno manifestar en estas ocasiones temor , ò flaqueza , tal era la impresion que avia hecho la costumbre , y el exemplo hasta en aquellas almas viles , y venales. Vn Gladiador se creia deshonrado quando lo ponian à batallar con alguno inferior à él en fuerzas , ó en destreza , persuadido à que no era vencer , vencer sin contrario ; y este prin-

Senec. de
Provid. c. 3.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. II

principio de honor , gravado casi generalmente en todos los que se presentaban en la arena, y que los hacia superar todos los temores humanos, lo propone Ciceron mas de vna vez, como vn modelo admirable de valor , y de constancia, con el qual se animaba à sí proprio, y animaba à los otros à sufrirlo todo por la conservacion de la libertad, y la defensa de la Republica.

Formaronse en Roma varias Compañias de Gladiadores , que cada vna tenia su vando à parte, y los aficionados tomaban con tal furor , y ahinco la defensa de sus Compañias , que no pocas veces se vieron sangrientas sediciones. El exemplo de la Capital arrastrò tràs sí à todas las Provincias del Imperio, en donde se fue introduciendo esta diversion homicida, cuyo horror explica Seneca en pocas palabras , diciendo , que se hacia yà tan poco caso del hombre, de esta criatura sagrada, que era yà juguete , y diversion verlo degollar. *Homo saerare homo jam per lusum , & jocos occiditur.* Algunos Emperadores Paganos , como Marco Aurelio , aborreciendo esta diversion inhumana , y sanguinaria , tiraron à remediar el exceso que avia en ella , moderando los gastos , y haciendo que los contrincantes peleasen con armas que no pudieran herir, para que sin riesgo de la vida se viesse su destreza ; pero el prohibir enteramente esta barbara diversion estaba reservado à los Emperadores Christianos. Constantino el Grande fue el primero, que , à representacion de Lactancio , prohibiò estos espectáculos ; pero quien consiguì abolirlos del todo fue el Emperador Honorio. En el tomo segundo de esta Historia , tratando de los Juegos Olimpicos , queda dicho la diferencia de gusto que avia entre los Griegos, y Romanos en punto de espectáculos. Este de los Gladiadores se fue introduciendo en la Grecia al mismo tiempo que el Imperio

An.R....488.

A.J.C....764.

Cic. Tusc. lib.

2. n. 41.

Philip. 2. n.

35.

Epist. 96.

Pag. 465.

An.R...488.
A J.C...264.

rio Romano; pero los Arhenienses naturalmente compasivos nunca quisieron permitirlos en su Ciudad, como se dixo en la parte citada. Bolvamos à nuestra Historia, y entremos en el año 489. de Roma que tuvo por Consules à

M. VALERIO MAXIMO.

M. OTACILIO CRASSO.

An.R...489.
A.J.C.263.

Polib.lib.10
p.15.16.
Freinsh.lib.
16.c.43.48.
Zonar.lib.8.
p.385.

En el año antecedente tuvo Roma que embiar al vno de los Consules à Toscana contra los esclavos rebelados de los Volfinios; pero en el que vamos, como notenia yà este, ni otro cuidado en Italia, embiò los dos Consules à Sicilia. Estos obraron tan de acuerdo, y con tanta vnion, que derrotaron en varias ocasiones à los Carthaginefes, y à los Siracusanos, y hicieron tan respetables las armas Romanas en casi toda la Isla, que hasta senta y siete, entre Ciudades, y Villas, dieron la obediencia à los Consules, de cuyo numero fueron Taurominio (*Taormina*) y Catina (*Catana*) dos Plazas fuertes en la Costa Oriental de la Isla. Vnos sucesos tan ràpidos movieron à los Consules à acercarse de Siracusa para ponerla sitio. Hieron, desconfiando de sus fuerzas, y de las de los Carthaginefes, en cuya buena fé contaba muy poco, hallando en sî vna secreta aficion, y inclinacion à los Romanos, por las noticias que tenia de su honradèz, y justificacion, embió Diputados à los Consules para tratar de paz, que se ajustò sin tardanza debaxo de las condiciones siguientes: „ Que „ Hieron restituiria à los Romanos las Plazas, que „ à ellos, ò à sus Aliados huviese tomado: Que „ igualmente les bolveria sin rescate todos los „ prisioneros: Que les pagaria para los gastos de „ esta guerra cien talentos de plata; y que el Rey „ quedaria, mediante estas condiciones, en pacifica posesion de Siracusa, y de las Ciudades, que „ dependian de ella. “ Este Tratado se confirmò

sin

sin dificultad en Roma , y aunque solo se hizo por quince años , la inclinacion reciproca , y los servicios que vnos á otros se hicieron , lo perpetuó para siempre , y los Romanos no tuvieron Aliado mas fiel , ni amigo mas constante que Hieron , con cuya amistad se les facilitó el transporte de viveres , que antes les era muy difícil , y incomodo , porque los Carthagineses eran dueños del mar. El Almirante de estos venía à toda prisa con su Flota al socorro de Siracusa , creyendola sitiada ; pero aviendo tenido noticia del Tratado , que queda referido , se bolvió con mas promptitud de la que avia venido. Las fuerzas de los dos nuevos Aliados se vnieron , y fometieron vn gran numero de Ciudades , que se hallaban sujetas à Carthago.

El Consul Otacilio dió entonces en su Exercito vn exemplo muy proprio del genio Romano en punto de la disciplina militar. Vnos soldados Romanos , por conservar la vida en algun riesgo en que sin duda se hallaron , se convinieron en pasar por debaxo del yugo. Quando bolvieron al Exercito el Consul los condenó à acampar fuera de las trincheras en parage separado , y en que estaban mas expuestos à los insultos del enemigo , cuya afrenta permanente les reprehendia siempre su cobardia , y los animaba à lavarla con alguna hazaña sobrefaliente.

Como se acercasse el invierno , los Consules , dexando buena Guarnicion en las Plazas , bolvieron con el resto de la gente à Roma , y à Valerio , que particularmente se avia distinguido en esta Campaña , se le concedió el honor del triunfo. Llevaron en èl vn Relox , ò Quadrante solar , que fue el primero que vió Roma , en donde hasta aquel tiempo solo se distinguian las horas por las diferentes alturas del sol. El Quadrante era orizontal , y venia de Catana. Valerio lo puso despues

An R...489.
A J.C. ...263.

en vn pedestal cerca de la Tribuna de las Haren-
gas, y tambien puso cerca de la sala Hostilia vn
quadro, en que estaba pintada la Batalla, que diò
contra Hieron, y los Carthagineses, cosa que has-
ta èl ninguno avia hecho; pero que se hizo despues
muy comun. Dieronle el sobrenombre de *Messala*,
por aver liberado à Melsina, cuya Plaza, despues
de la partida de Appio, avian sin duda atacado de
nuevo los Carthagineses.

Queda dicho, que el Quadrante, que llevò
Valerio à Roma, era solar, y como se avia hecho
para el clima de Catana, se hallò no corresponder
al de Roma, y asì no apuntaba las horas con regula-
ridad. Como cien años despues el Censor Marcio
Philipo puso otro mas regular cerca del de Vale-
rio, bien que en el intermedio se hicieron bastan-
te comunes en Roma los reloxes de sol, como se
reconoce por vn fragmento de Plauto, conser-
vado por Aulo Gelio, en que vn Parasito ham-
briento se quexa amargamente de esta introduc-
cion, impaciente de que sea necesario esperar à
que el reloj le señale la hora del comer, quando
antes no tenia mas hora que la gana, si tenia què.
Como esta especie de reloxes solo servian para el
dia, en el año 595. de Roma el Censor Scipion
Nasica puso otro que servia de dia, y de noche,
y llamaban *Clepsydra*, el qual señalaba las horas
mediante algunas ruedas, que la agua hacia andar.
Vitruvio describe este *Clepsydra*, cuya invencion
se atribuye por èl, y tambien por Athènèo, y por
Plinio à Ctesibio, natural de Alexandria, que vi-
via en tiempo de los dos primeros Ptolomèos.
Este *Clepsydra* era diferente del que los Griegos
primeramente, y despues los Romanos se sirvie-
ron para señalar à los Abogados el tiempo que
avian de hablar, y del qual vsaban tambien en los
Exercitos para señalar los espacios de cada vna de
las

Vitruv lib.9.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 15

las quatro vigilijs de la noche , que cada vna era de tres horas para las Centinelas. Todos saben, que el relox de sol mas antiguo de que se tenga noticia , es el de Achaz , Rey de Judà , en el qual el Propheta Isaias hizo que la sombra retrocediese diez lineas.

Bolviendo à la Historia , hizose en Roma la gran ceremonia de fixar el clavo contra la peste, que maltrataba la Ciudad. Tambien se establecieron en este año tres Colonias en Esfernia , Firmo , y Castro , Ciudades del Reyno de Nàpoles.

L. POSTUMIO GEMELO.

Q. MAMILIO VITULO.

Estos dos Consules partieron para Sicilia con dos Legiones solamente , que se consideraron suficientes desde la Alianza hecha con Hieron. Vnieronse las Tropas , y emprehendieron juntas el sitio de Agrigento (*Gergenti*) Plaza, que parecia inexpugnable por su natural situacion , y las fortificaciones que se la avian añadido. Los Carthaginefes avian hecho de ella su Plaza de Armas , y la tenían abundantemente surtida de todo lo necesario para que pudiera hacer buena defensa, y no aviendo podido estorvar el paso de los Romanos à Sicilia desde Cerdeña , como lo intentaron , se juntaron en las inmediaciones de Agrigento con vn Exercito poderoso , compuesto de Ligurios , Galios , y Españoles. Los Consules, aviendose acampado à vna milla de la Plaza , forzaron à los enemigos à encerrarse en sus muros. Como era tiempo en que las mieses estaban yá maduras , los soldados Romanos , discurriendo que el sitio iria largo , empezaron à segarlas , y divertidos en esto se alejaban con menos precaucion de la que correspondia en las cercanias de vn enemigo poderoso. Este descuido hubo de costarles bien caro , porque los Carthaginefes, aviendo caído de repente sobre
los

An.R...489.
A.J.C...263.

IV.Reg.XX
II.

An.R...490.
A.J.C.262.

Polib.lib. 1.
Pag.16. 19.

An. R...490.
A. J. C...267.

16 HISTORIA DE LOS

los que forrageaban , los pusieron en desorden , y animados con este suceso , aviendo dividido su gente en dos Cuerpos , marcharon à atacar el Campo de los Romanos , y empezaron los vnos à arrancar las estacas mien tras los otros embestian à los Cuerpos de Guardia , puestos en aquella parte para la defensa de las trincheras. Aunque el numero de estos era muy inferior al de los Carthaginefes, con todo, como entre los Romanos tenia pena de la vida el que abandonaba su puesto , resistieron el choque con vna constancia increíble , y su resistencia diò lugar à que el focorro , que les embiaron llegasse à tiempo. Los Romanos entonces rompieron , y pusieron en fuga à los enemigos , y aviendo cortado despues por todas partes à los que avian arrancado yà parte de las estacas, los pasaron casi á todos à cuchillo , y siguiéron à los restantes hasta las puertas de la Plaza. Esta accion en que el valor invencible de los Romanos reparò su descuido , hizo á estos salir con mas precaucion à sus forrages, y à los enemigos menos activos en sus salidas.

Los Consules dividieron su Exercito en dos partes , y las apostaron en los parages mas aparentes para estrechar la Plaza, cercando los dos Campos con buenas lineas de contravalacion , y circunvalacion , y ocupando el hueco , que avia de vno à otro , con pequeñas partidas puestas de espacio en espacio. Los Romanos para todas estas operaciones sacaban focorros muy grandes de los Pueblos de Sicilia , que seguian su partido , y todas las Tropas juntas componian el numero de cien mil hombres. El sitio se mantuvo en este estado cerca de cinco meses , sin que huviese accion de entidad. Los sitiadores tenian abundantemente viveres; pero los sitiados se hallaban yà muy faltos de ellos , porque sobre estàr encerrado tiem-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 17

po avia en la Plaza vn Exercito de cinquenta mil hombres , la vigilancia de los Romanos no dexaba entrar socorro alguno , bien que Annibal, hijo de Gisgon , que mandaba en la Plaza , clamaba continuamente por él à Carthago. Por fin esta Republica despachò à Hannon , que llegò à Sicilia con cinquenta mil infantes , seis mil cavallos , y sesenta elefantes. De Lilibea , en donde desembarcó, pasò à Heraclèa , à cuya Ciudad llegaron algunos de los habitantes de Erbesa , que le ofrecieron entregarle la Ciudad , que era el paso de todos los viveres , que iban à los Romanos. Hannon se apoderò efectivamente por su medio de la Ciudad , y desde este tiempo no fue menor la hambre de los sitiadores que la de los sitiados; y los primeros huvieran levantado el sitio , como lo pensaron varias veces , si los cuidados, y diligencias de Hieron no les huvieran subministrado de quando en quando algunos socorros de viveres.

Informado Hannon del mal estado del Exercito Romano , y viendo el bueno del suyo , partiò de Heraclèa con todo él , y llevando solos cinquenta elefantes , con intento de acercarse todo lo posible al enemigo , para ver si podia empeñarlo à dàr batalla. Embiò por delante à la Cavalleria Numida con las instrucciones necesarias para atraher à la Romana (como succediò) à vna emboscada , que la tenia dispuesta , en donde perecieron muchos Romanos. Animado Hannon con este sucesso se apoderò de vna colina, distante quinientos pasos del Campo de los Romanos , sin embargo de lo qual la Batalla no se diò sino es mucho tiempo despues, porque vnos , y otros temian igualmente llegar al trance de ella , de modo , que dos meses se pasaron sin atreverse á emprender cosa alguna de consideracion vnos contra otros. Finalmente , so-

An. R... 490.

A. J. C... 262.

que le escribía , que los sitiados no podían resistir mas à la hambre , y que muchos se pasaban al Campo enemigo , determinò dár batalla sin tardanza , à cuyo efecto tenia prevenido à Aníbal para que hiciese al mismo tiempo vna salida de la Plaza. Los Consules , instruidos de todo , afectaron estarse quietos en sus Campos , razon porque Hannon , creyendo que era cobardia en estos , deseaba con mas ansia la accion , y se acercò con mucha osadía à las trincheras , tratando de cobardes à los Romanos. Estos , contentos con defender su Campo , echaban vnicamente algunas partidas , que solo servían de aumentar la confianza necia del Carthaginès , y el desprecio que hacia del enemigo.

Esto parò en que vno de los días en que Hannon vino muy de mañana para atacar las trincheras , el Consul Postumio , segun lo que avia hecho los días antecedentes , echò algunas partidas vnicamente para rechazarlo , y estas lo picaron , y fatigaron desde las seis hasta el medio día. Hannon , no esperando que huviese funcion general , empezaba yà à retirarse , quando el Consul le cayò encima con todas sus Legiones en buen orden , y aunque se viò sorprendido , no dexò de portarse con todo el valor posible , de fuerte , que el sucesso estuvo dudoso hasta casi el fin del día ; pero como los Carthagineses se hallaban fatigados , y sin aver tomado alimento en todo él , y que al contrario , los Romanos estaban bien comidos , y descansados , el partido no fue igual. Los soldados mercenarios de Carthago , que formaban la primera linea , no pudiendo resistir mas tiempo la fatiga , fueron los primeros que empezaron à desordenarse , y no solamente abandonaron su puesto , sino es que tirandose precipitadamente por en medio de los elefantes , y sobre la segunda linea , desordenaron

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 19

las demás , que los siguieron en su fuga. En este mismo tiempo el otro Consul hizo bolver la espalda à Annibal , que avia hecho su salida , despues de averle muerto mucha gente. Los Romanos tomaron el Campo de los Carthaginefes; de los elefantes tres quedaron heridos , muertos treinta , y once en poder del vencedor ; y por lo que toca à la gente , toda quedò destrozada , de modo , que muy poca bolvió à Heraclèa con su General. Los Romanos , abandonandose demasiado à la dulce satisfaccion de su Victoria , empezaron à descuidar en la custodia de las avenidas de la Plaza , lo qual observado por Annibal , aprovechandose del descuido , escapó vna noche con las Tropas mercenarias. A la mañana siguiente los Romanos , que lo supieron , se empeñaron en seguirlo ; pero no pudieron alcanzar mas que la Retaguardia , de que maltrataron vna parte. Los Agrigentos , viendose abandonados por los Carthaginefes , degollaron à muchos de los que avian quedado en la Plaza , ò para vengarse de los autores de los males que padecian , ò para hacer la corte al vencedor; pero les valiò esto muy poco, porque hasta veinte mil hombres se vendieron por esclavos. De este modo se rindiò Agrigento al cabo de vn sitio de siete meses, y de resultas , otras muchas Plazas se rindieron al vencedor. Esta Victoria fue muy útil , y gloriosa à los Romanos ; pero les costò cara , porque durante el sitio perecieron hasta treinta mil hombres del Exercito de los Consules. Como la proximidad del invierno no les permitió emprehender cosa alguna en Sicilia , bolvieron à Messina para pasar de allí à Roma.

L. VALERIO FLACCO.

T. OTACILIO CRASSO.

Estos dos Consules pasaron à Sicilia contra Hannon. Hallabase este muy sentido de su derrora del

An.R...490.
A.J.C...262.

8. dil. 11005
882.9

An.R...491.
A.J.C...261.

Front. Stra-
tag. lib. 3. c.

An.R...491.
A.J.C...261.

Front. Stra-
tag. lib. 3. c.
16.

An.R....491.
A.J.C....261.

Zonar. lib. 8.
P. 386.

año antecedente, y además de esto con grande inquietud entonces por causa de la rebelion de los soldados mercenarios, y sobre todos de los Galios, que sediciosamente se quexaban de que se les debia la paga de algunos meses. El Carthaginès procurò aquietarlos, ofreciendoles el pillage de vna Ciudad vecina, que estaba segura, mediante cierta inteligencia, que supuso tener en ella, y cuyas riquezas les dixo los resarciria abundantemente de la falta de la paga. Los Galios muy contentos le dieron las gracias de su buena voluntad, y se daban vnos à otros la enhorabuena de la fortuna, que se les preparaba. En tanto el pèrfido Hannon hizo que su Theforero, fingiendose desertor, con pretexto de que huìa de su General, que le estrechaba à darle Cuentas, pasasse al Campo de Otacilio, y le diese noticia de que quatro mil Galios marchaban à Entella, * que se les debia entregar por trahicion, y de que seria facil pasarlos à todos à cuchillo, armandoles vna zelada. Aunque el Consul no se fiò mucho en la noticia de vn desertor, le pareció no obstante no deber despreciarla del todo, y así dispuso vna emboscada, en donde perecieron con efecto todos los Galios, despues de aver vendido à buen precio sus vidas. No serà la vnica maldad, y perfidia, que cometeràn los Carthagineses en esta guerra. Carthago, descontenta de Hannon, le quitò el Mando, lo condenò à vna multa muy grande, y embió en su lugar à Amilcar, que es menester no confundirlo con el padre de Annibal. Este nuevo General, conociendo que no podia superar à los Romanos en tierra, dirigió sus operaciones àcia los mares, en donde el enemigo no podia hacerle contrarresto; por lo qual recorrió con su Armada todas las Costas de Sicilia, cuyas

* Al medio dia de la Isla, rumbo del poniente.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 21

yas Ciudades marítimas se le entregaron sin resistencia, y aun invadiò, y talò las de Italia. No hubo en este año funcion alguna en Sicilia; pero se formaron como dos vandos entre las Ciudades de la Isla, porque las de la Costa seguian à los Cartagineses, y à los Romanos las de tierra adentro.

Cn. CORNELIO SCIPIÓN ASINA.

C. DUILIO.

Entramos en el año quinto de la primera Guerra Púnica, y los Romanos no estaban arrepentidos de averla emprehendido, porque hasta aqui todo les avia salido bien; pero sin embargo de las Conquistas, que avian hecho en Sicilia, conocian, que mientras los Cartagineses fuesen dueños del mar, jamás conseguirian echarlos de la Isla. Fuera de esto no estaban contentos con que la Africa estuviese quieta, y pacífica mientras el enemigo infestaba las Costas de Italia, porque Carthago era tan de temer en el mar, como Roma en tierra. Los Romanos, pues, pensaron seriamente por la primera vez en construir Navios, y disputar à los Cartagineses el imperio del mar, cuya empresa, aunque arriesgada, y que podia parecer temeraria, manifiesta qual era el valor, y la magnanimidad de los Romanos. No tenian estos, quando pasaron à Sicilia, Embarcacion alguna grande, ni pequeña armada en guerra; y la travesia del Estrecho la hicieron en sus Canoas, y en algunas Naves, que les prestaron los Pueblos vecinos. Ninguna práctica tenian de la Marina, hallabanse sin constructor alguno hábil, y aun ignoraban la forma de las Quinquèrèmès, esto es, de las Galeras de cinco ordenes de remos, que eran las que entonces hacian la fuerza principal de las Armadas; pero por dicha desde el principio de la guerra avian apresado vna, que varò en la Costa, la qual les sirviò de modelo para construir otras; y así esta Nacion, ingenio-

An.R...491.
A.J.C...261.

An.R...492.
A.J.C.260.

Polib. lib.20.
pag.21.

Polib. lib. 1.
p. 22. 24.
N. 8.
p. 37.

An.R....492.
A.J.C...260.

fa, y aplicada, à quien ningun trabajo repugnaba, y que sabìa aprovecharse de todo, aprendiò de sus contrarios el arte de vencerlos. Pusieronse à construir de toda especie de Embarcaciones con vn ardor, y vna aplicacion increíbles, de suerte, que en el espacio de dos meses equiparon cien Galeras de à cinco ordenes de remos, y veinte y cinco de à tres, de modo, dice Floro, que parecía que no eran Embarcaciones construidas por manos de hombres, sino es arboles transformados en Galeras por los Dioses. En todo el tiempo de la construccion juntaron remeros de todas partes, y los exercitaron al remo en las orillas del mar, à cuyo efecto pusieron en ellas varias ordenes de bancos, y equipadas que fueron las Galeras, exercitaron algun tiempo à la gente en ellas mismas. El mào de la Flota tocò à Cornelio, y à Duilio el del Exercito, que avia de obrar en Sicilia.

Lib. 2. c. 2.

Polib. lib. 1.
p. 22. 24.
Zonar. lib. 8.
p. 377.

El Consul Cornelio se hizo à la vela con diez Navios, entretanto que seguia el resto de la Armada, y aviendose fiado con poca prudencia en las palabras de vnos Lipareos, que le ofrecieron entregarle la Ciudad, y Isla de Lipari, * se acercò à ella, y se viò de improvifo cercado por las Naves de los Carthaginefes. El General de estos, viendo que el Romano se disponia para la pelèa, tratò de composicion, y con seguro, que diò à Cornelio, pasò este à la Almiranta Carthaginefa con los principales Oficiales de su Esquadra. Apenas entraron en ella, quando el Carthaginès los hizo asegurar, y despues de averse hecho dueño de las diez Galeras, conduxo sus prisioneros à Carthago. No tardò à recibir el castigo de su perfidia, porque aviendose avanzado con cinquenta Naves para reconocer la Armada de los Romanos, y vér

* Lipari àcia la Costa del Nortè de Sicilia.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 23

el modo con que hacian sus maniobras, como navegasse con poca precaucion, y lleno de desprecio por vnos enemigos novicios en la Marina, se hallò con ellos, quando menos lo esperaba, al doblar vn cabo. Los Romanos, haciendo fuerza de remos, y de velas, cayeron reciamente sobre los Carthagineses, los derrotaron enteramente, les tomaron, ò echaron à pique la mayor parte de sus Naves, y el General pudo escapar con harto trabajo con las restantes.

La Armada victoriosa, aviendo sabido lo sucedido à Cornelio, diò noticia de todo à Duilio, que se hallaba en Sicilia, el qual, dexando el mào del Exercito à sus Tribunòs, pasò pròptamente à tomar el de la Armada; y viendose à vista de la de los Carthagineses, cerca de las Costas de Myle, * se dispuso para dàr batalla. Como las Galeras Romanas, construidas groseramente, y de prisa, eran poco agiles, y dificiles de manejar, se supliò este inconveniente con vna màquina de que alguno diò la especie, y se reducìa à vn màstil de quatro codos de altura, puesto en la punta del castillo de proa con vnas poleas, que se manejaban con maromas, y al juego de ellas dexaban caer sobre el Navio que se acercaba vna maza al modo de vna piña buelta àcia abaxo, ò especie de harpòn, que lo aseguraba, y detenìa, y luego al movimiento del mismo màstil corrìa vn puente levadizo, por donde los soldados pasaban al Navio apresado. A esta màquina dièron despues el nombre de *Cuerbò*. ** La Armada de los Carthagineses,

* Melazzo, sobre la Costa Septentrional de Sicilia.

** Mr. Folard dice no sabe con que motivo se diò à esta màquina el nombre de *Cuerbò*, porque su figura en nada se parecia à esta ave. Vea se la descripción que hace de ella en su Comento de la Historia de Polibio, impresa en Amsterdam en 1753, fol. 73. del tomo I.

ses , que se componia de ciento y treinta Naves, iba mandada por Annibal, el mismo que defendió el sitio de Agrigento , y montaba vna Galera de siete ordenes de remos , que avia sido de Pyrrho, y aunque la derrota anterior lo pudo aver hecho mas cauto , con todo , despreciando à los enemigos , avanzò contra ellos con mucha bizzarria , y como si fuera , no tanto à pelear , quanto à recoger vnos despojos de que yà se creia dueño. Al acercarse à los Romanos , causò algun cuidado à los Carthagineses vèr elevarse en las proas de las Galeras enemigas aquellas màquinas nuevas para ellos; pero mucho mayor fue, quando vieron, que cayendo estas sobre las suyas , las aseguraban , y soltando el puente levadizo , se veian forzados à pelear como si estuvieran en tierra. El fuerte de los Romanos era reñir de pie firme , y asi no hallaron resistencia en las Galeras , que lograron agarrar con sus arpones , porque entonces de nada servia à los Carthagineses su ligereza, ni su destreza en las maniobras. Estos quedaron enteramente derrotados , perdieron mucha gente , y treinta Navios, de los quales fue vno el del General , que pudo escapar en vna chalupa.

Annibal conociò lo que esta derrota le avia de costar , y asi despachò à Carthago à toda prisa à vn confidente suyo para que se presentase en el Senado , y dixese , que su General lo embiaba à darles noticia de que se hallaba cerca del Consul Romano , que mandaba vna armada muy numerosa , y que iba à saber si querian que le diese batalla. Todos respondieron à vna voz que si. Entonces el confidente : *Lo ha hecho, Señores* , dixo , *y ha sido vencido*. Con esto sus Jueces no se atrevieron à condenarlo , y à su buelta à Carthago solo le costò perder el mando.

Despues de la fuga del General las demàs Embar

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 25

barcaciones no hicieron mucha resistencia, de modo, que Duilio ganó vna Victoria completa, y los enemigos perdieron, así en vna como en otra función, hasta quarenta y cinco Navios, de los quales treinta y vno apresaron los Romanos, y los catorce restantes se fueron à pique, quedaron prisioneros hasta siete mil hombres, y tres mil perecieron en la Batalla. El primer fruto de su ganancia fue liberrar à Segesta, * à quien los Cartagineses tenían reducida al último extremo; y de resultas Duilio atacò, y tomò à Macesa ** sin que Amilcar se atreviese à estorvarfelo. Después de esta Expedición Duilio bolvió à Roma, y como aun no estab a concluida la Campaña, los Cartagineses restablecieron algo sus cosas en su ausencia, y recobraron varias Ciudades. Es facil concebir con quantas demostraciones de jubilo recibirian los Romanos à Duilio. Hicieron extraordinarios honores al autor de vna gloria tan nueva para Roma, y fue el primero à quien se concedió el triunfo naval. Erigióse en la plaza pública vn monumento de esta Victoria, que fue vna coluna Rostral de marmol blanco con vna inscripcion, que decia el numero de Navios, que se avian apresado, ò echado à pique, y las cantidades que entraron de esta Victoria en el Erario público. Aun hoy subsiste integra la coluna, y su inscripcion es vno de los monumentos mas antiguos de la lengua latina, muy tosca, y imperfecta en aquellos tiempos. Duilio perpetuò en algun modo su Victoria, pues siempre que bolvia á la Ciudad, aviendo cenado en el campo, lo venian alumbrando con vna hacha de cera, y vn Musico venia por delante tocando vna flauta.

Tom. VII.

D

L.

* Al poniente de Sicilia cerca del mar.

** Mas arriba de Segesta.

An.R....492
A.J.C. 266

Floro lib. 2.
c. 2.

L. CORNELIO SCIPIÓN.

C. AQUILIO FLORO.

An.R....493.

A.J.C....259.

Freinsh. lib.

17. c. 12. 13.

15. 21.

Los Departamentos se sortearon como en el año antecedente, y el Senado dexò la libertad à aquel à quien tocassè el mào de la Flota de pasar à Cerdeña, y à Corcega, si lo hallasse por conveniente. Cornelio, à quien tocò esta, partiò con ella, siendo esta la primera Expedicion, que los Romanos hicieron contra estas Islas. Ambas se hallan tan inmediatas vna à otra, que parecen vna misma; pero son muy diversas, así por la naturaleza del territorio, y del clima, como por el caracter de sus habitantes. La Cerdeña, llamada antiguamente *Ichnusa*, no es inferior en la extensión à las mayores Islas del Mediterraneo, ni en bondad à las mas fertiles. El temple ha pasado en todos tiempos por malo, y sobre todo en verano, y la Ciudad principal es Caralis (hoy Cagliari) situada enfrente de la Africa con vn Puerto muy bueno. La Corcega, llamada por los Griegos *Cyrno*, en nada es comparable à la Cerdeña. Es de vn territorio montuoso, àspero, inaccesible, y inculto en varias partes, y el genio de sus habitantes participa de la naturaleza del terruño, sufriendo de mala gana vivir sujetos à nadie. Antiguamente tenian varias Ciudades, que frequentaban muy poco, y las principales eran Aleria, Colonia de Phocèos, y Nicèa de Etruscos; pero hoy se halla dividida en dos partes, la vna de montes acà, en que hay quarenta y cinco pequeños Cantones, que llaman Pivés, y en ellos estàn la Bastia, Capital de la Isla, Balagnia, Calvi, Corta, Aleria, y el Cabo de Corcega. La otra parte de montes allà comprehende veinte y quatro Cantones, cuyas principales Ciudades son Ajazzo, Bonifacio, Porto-Vecchio, y Sarna. Los Carthagi-
neses la poseian mucho tiempo avia, y para tener

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 27

en sujecion à sus naturales se valieron dell' estraño inhumano medio de arrancar sus frutos , y granos, prohibiendoles sembrarlos , ò plantarlos de nuevo , à fin de reducirlos à la necesidad de recurrir à Africa por lo preciso para la vida.

El Consul Cornelio hizo vela àcia estas Islas, y de luego à luego tomò à Aleria en la Corcega, con lo qual se le rindieron las demàs Plazas. Desde alli , pasando à Cerdeña , encontró, y puso en fuga la Flota enemiga. Tenia animo de atacar à Olvia ; pero conociendo , que tenia poca gente para forzarla , bolviò à Roma por mas Tropas. A su buelta fue mas feliz , porque aviendo vencido en vna Batalla à Hannon, que perdiò en ella la vida, se apoderò de la Ciudad. El Consul hizo magnificas Exequias al General Carthaginès, persuadido à que este acto de humanidad con vn enemigo realzaria mucho el lustre de su Victoria. Esta accion de Cornelio conviene con su bondad , y su virtud, atestiguada con vna inscripcion antigua, que referirèmos , porque es muy corta, y contiene vn elogio perfecto , pues dice , que Cornelio entre los hombres de bien era el primero : *Hunc omnino plerumque consentiunt duonorum optimorum fuisse virom*, que hoy se escriviria de este modo: *Hunc unum plurimi consentiunt bonorum optimum fuisse virum.*

Roma se viò en este tiempo en su recinto expuesta à vn peligro muy grande , y la causa fue la siguiente. Entre los Romanos la Marineria se componia parte de libertos , que de esclavos avian pasado à ser ciudadanos Romanos , y parte de soldados, que daban los Aliados, y à vnos, y à otros, que reclutaban , y hacian el mismo juramento que los otros soldados , llamaban *socii navales* , como se vè en varias partes de Tito Livio. En la segunda Guerra Punica , hallandose el Erario muy exhausto,

An R. 493.
A. J. C. 250.

Aristot. de
Mirabil. auf-
cul. p. 1159.

An.R...493.
A.J.C...259.

to, se obligò à los ciudadanos à subministrar, y mantener à sus expensas para la Marineria cierto numero de esclavos à proporcion de las rentas de cada vno. En el tiempo en que vamos avia en Roma quatro mil hombres, la mayor parte del Samnio, embiados por los Aliados para completar la Marineria, los quales, aborreciendo el servicio de mar, tramaron vna conspiracion en que entraban tambien tres mil esclavos, con intento de quemar, y pillar la Ciudad. Por dicha vno de los Oficiales de los Samnitas descubriò la trama con todas sus circunstancias, y diò noticia de ella al Senado, que la cortò en su origen. El Consul Floro no hizo grandes hazañas en Sicilia; y Cornelio, despues de aver echado à los Exercitos de Carthago de Corcega, y de Cerdeña, bolviò à Roma, y triunfò gloriosamente.

§. II.

SITIO, Y TOMA DE MYTISTRATES.

El Consul Atilio corre un gran riesgo, de que lo saca un Tribuno de su Exercito. Su compañero derrota la Flota Carthaginesa. Regulo Consul. Cèlebre Batala Naval de Ecnome ganada por los Romanos. Ambos Consules pasan à Africa. Expedicion, y Victorias de Regulo contra Carthago. Derrotalo, y hacelo prisionero el Lacedemonio Xantippo. Equipase en Roma una nueva Flota, con la qual pasan los Consules à Africa. Concluida felizmente la Campaña, bolviendo à Roma, una tempestad destroza las Naves en la costa de Sicilia. Los Carthagineses toman à Agrigento, y à Panormo los Romanos. Estos, amedrentados con vno, y otro naufragio, renuncian

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 29

ciara al mar. Toma de Lipari. Desobediencia de un Oficial severamente castigada. Severidad notable de los Censores. Los Romanos buelven à la Marina. Celebre Victoria ganada en tierra à los Carthagineses por el Proconsul Metelo. Carthago de resultas embia Embaxadores à Roma para tratar de paz, ò del cange de prisioneros. Regulo, que los acompaño, se opuso al cange. Buelve à Carthago, y muere en medio de los mayores suplicios. Reflexion sobre la paciencia, y constancia de Regulo.

A. ATILIO CALATINO.

C. SULPICIO PATERCULO.

Atilio, à quien tocò mandar el Exercito de tierra en Sicilia, puso sitio à Mytistrates, Plaza muy fuerte, que sus antecesores avian atacado varias veces infructuosamente. Los Carthagineses hicieron mucha resistència; pero cansados, y fatigados de oír los continuos lamentos de los naturales, que les pedian diesen fin à tantos males, salieron vna noche, y abandonaron la Plaza, que se entregò luego à Atilio. La sumision de los naturales parecia merecer, que se les tratasse benignamente; pero la furia del soldado, que avia sufrido mucho en el sitio, no pudiendo contenerse, entrò pasando à cuchillo sin distincion à quantos encontraba à su paso, y la mortandad no cesò hasta que el Consul, para contener à estos furiosos, mandò publicar, que los prisioneros, que hiciesen, se venderian à beneficio suyo. La avaricia, que pudo mas que su rabia, los desarmò. Vendieronse todos los ciudadanos, que avian quedado, abandonóseles la Ciudad al pillage, y luego la demolieron toda.

El Consul, despues de la toma de esta Plaza, se me-

Fadi. Capit.

An.R....494.

A.J.C....258.

Zonar. lib. 8:

p. 388.

Liv. Epit. 17

Flor. lib. 2.c.

2.

Aul. Gel. lib.

3. c. 7.

Cell.

An.R...494.
A.J.C...258.

metió temerariamente por vn valle dominado de vna altura , que ocupaban los Carthagineses. Hu-
viera infaliblemente perecido à no averle sacado
de este riesgo vn Tribuno de Legion, llamado, se-
gun la opinion mas comun , porque en esto hay
variedad , Calpurnio Flamma. Este , à exemplo
del primer Decio, pidió trecientos hombres al Con-
sul , y se aposto en vna altura inmediata al enemi-
go. Este fue al instante à desalojarlo; pero se de-
fendió tan valerosamente , y le dió tanta ocupa-
cion , que el Consul tuvo tiempo de salir del mal
paso en que se avia metido, y los Carthagineses,
viendo frustrado su intento , se retiraron. El fin de
vna hazaña tan heroica , y casi maravillosa realza
de muchos quilates el valor de ella. Hallaron los
Romanos à Calpurnio , que aún respiraba , en me-
dio de vn monton de cadaveres. Estaba cubierto
de heridas ; pero por dicha, ninguna era mortal.
Curaronlo con todo el cuidado que merecia , y
despues de restablecido continuò mucho tiempo
en servir vtilmente á su Patria. Catòn , de quien
Aulo Gelio copió este hecho , lo compára al de
Leonidas en los Thermopiles, con la diferencia de
que la accion del Rey de Sparta la celebró con sus
alabanzas toda la Grecia, y que à fin de perpetuar-
la para los venideros , concurrieron la Historia , la
Pintura , y la Escultura , que nos dexaron de ella
monumentos muy preciosos , en lugar que la ha-
zaña del Romano tuvo por toda recompensa vn
latiro muy pasagero , que se reduxo à vna corona
de grama (*corona graminea.*) Es verdad , que este
era de vn aprecio , que no tiene comparacion para
vnos hombres , que no apetecian mas gloria , ni
mas interès que el de merecerla en servicio de su
Patria.

El Consul Atilio reparò ventajosamente su des-
cuido , sometiendo à Roma varias Ciudades de Si-

An.R...494.
A.J.C...258.

V. lib. 1. c. 1.
Liv. Ept. 17.
Flor. lib. 2. c.

Ant. Gel. lib.
Cato ap. Aul.
Gell.

CARTHAGINESES, Y ROMANOS. 31

çilia. Su compañero al mismo tiempo tuvo sucesos tan felices en Cerdeña, que se atrevió à pasar con su Armada à Africa. El susto, que causó, fue mu y grande, y Annibal, que se hallaba en Carthago desde su derrota, tuvo orden de ir contra el Consul. Vna tempestad separó à las dos Flotas, y las echó à los Puertos de Cerdeña. La Batalla se dió cerca de esta Isla, Annibal quedò vencido por su culpa, y perdió la mayor parte de sus Navess; por lo qual sus Tropas para vengarse de su derrota, que atribuian à su temeridad, lo crucificaron, suplicio muy ordinario entre los Carthagineses. En Roma C. Duilio exerció la Censura en compañía de L. Cornelio Scipion.

C. ATILIO REGULO.

Cn. CORNELIO BLASIO.

Hallabase Regulo en la sementera de su heredad, quando le llegó la noticia del Consulado. Dichos tiempos en que la pòbreza estaba tan enhonor, y que se iban à sacar los Consules de entre el arado. Sus manos, endurecidas en el trabajo del campo, mantenian el Estado, y derrotaban los numerosos Exercitos del enemigo.

El Consul Regulo (este no es el Gran Regulo) que mandaba la Flota Romana, aviendo arribado à Tyndarides, Ciudad de Sicilia, enfrente de Lipari, y descu bierto, que la Carthaginesa, mandada por Amilcar, pasaba por alli sin orden, partió el primero con diez Navios, y mandò à los demàs que lo siguiesen. Viendo los Carthagineses divididos à los Romanos, y en mal orden, porque los vnos se embarcaban entonces, y otros estaban retirando las ancoras, y al mismo tiempo suanguardia distante del resto de la Armada, atacó à esta por todas partes, de modo, que solo pudo es-

* Esto hizo que le diesen el sobrenombre de Serrano.

An.R...494.
A.J.C...258.

dep...R.nA.
...C...A.
Fasti. Capit.
...lib. 1.
...pag. 20. 30.

An.R...495.
A.J.C...257.

Cic.pro Rosc.
Amer. n. 59.
Val. Max. lib.
4. c. 4.

An.R...495.
A.J.C...257.

capar la Galera que el Consul mandaba por su ligereza, y estar mas bien servida que las otras. Fue imprudencia en este aver avanzado con tan poca precaucion, y sin tener promptas sus otras Naves; pero reparò en breve su culpa, porque aviendose juntado todas, y ordenadolas de frente, cargaron á los Carthaginefes, les tomò diez Navios, echò ocho à pique, y hizo retirar à los restantes àcia las Islas de Lipari.

An.R...496.
A.J.C...256.

L. MANLIO VULSO.

Q. CÆDICIO.

Polib. lib. I.
pag. 26. 30.

Aviendo muerto el vltimo de estos Consules se le substituyò á

M. ATILIO REGULO II.

Aunque los Romanos en los años antecedent es se avian fortificado mucho en la Marina, y que avian ganado varias Batallas navales, con todo, solo contemplaban estas ventajas como ensayos, y disposiciones, que proporcionaban el gran proyecto que premeditaban de ir à atacar à los Carthaginefes en su propria tierra. Estos, que lo temian mucho, para estorvarlo determinaron dár à todo trance batalla à los Romanos, y asì los preparativos por vna, y otra parte fueron igualmente grandes, y terribles. La Flota Romana se componia de trecientas y treinta Naves, que montaban 14000. hombres, porque en cada vna iban trecientos remeros, y ciento y veinte soldados, que en todos hacen quatrocientos y veinte hombres. La Carthaginefa, mandada por Amilcar, y Hannon, tenia diez Navios mas, y à proporcion mas gente, cuyos dos terribles Armamentos dan diversa idea de la que regularmente se tiene de la Marina de los Antiguos.

Los Romanos dièron primeramente fondo en Messina, y desde allí, dexando à su derecha la Sicilia, y doblando el Cabo Pachino, navegaron

ron àcia Ecnome , * porque el Exercito de tierra estaba en aquellas cercanias. Los Carthaginefes hicieron vela àcia Lilibea , desde alli à Heraclèa de Minos , y à breve tiempo se hallaron en presencia de los enemigos. No se podian mirar dos Armadas tan formidables , ni los movimientos extraordinarios que hacian al disponerse para la funcion, sin que el susto, y el cuidado hiciesen su oficio al considerar el peligro , que iban à correr dos Naciones, entonces las mas poderosas del mundo. Los Romanos estaban prompts para aceptar la batalla en el caso de que los enemigos se les presentasen , y sino para hacer vn desembarco en Africa , en el caso de que no hallasen estorvo. Sacaron de sus Tropas de tierra las mejores , y dividieron toda la Armada en quatro partes, ò Esquadras , de las quales cada vna tenia dos nombres. La primera se llamaba la primera Legion, y la primera Esquadra , y asì de las demàs , excepto la quarta , que se llamó de los Triarios , nombre que daban los Romanos à la vltima fila de sus Exercitos. Haciendo reflexion , que iban à pelear en mar ancha, y que la fuerza de los Cartaginefes consistia en la ligereza de sus Embarcaciones , pensaron en ordenarse, de modo , que los enemigos no pudieran romper su formacion , y esta se reduxo à la figura de vn triangulo agudo , que formaban las dos primeras Esquadras , la tercera le servia como de vasa , y la quarta de los Triarios formaba la vltima linea , ó fila , sobrefaliendo por los costados à las primeras.

Los Carthaginefes , reglandose sobre esta formacion , dividieron su Armada en tres Esquadras,

Tom. VII. E

* Ciudad, y montaña, llamada hoy en dia D' Alicata, ò Di Licata , en la orilla, y à la derecha del rio Himera , ò Salsi en la costa meridional de Sicilia.

An.R... 496
A.J.C....256A

Polib. lib. 2.
c. 30. 21.
Zozar. lib. 8.
p. 390.

Ann. R. ... 496.
A. J. C. ... 256.

34 HISTORIA DE LOS

y se formaron sobre vna misma linea, à saber, el centro, y las dos alas, extendiendo la derecha, y separandola algo del centro, como para atacar al enemigo por el costado, y por la espalda, y à la hizquierda agregaron otra Esquadra mas, formada en figura de media luna, y inclinada àcia la costa. Hannon, que era el mismo à quien derrotaron los Romanos en el sitio de Agrigento, mandaba la derecha, y la hizquierda, y el centro Amilcar, que yà avia mandado antes en Tyndarides. Este al empeñarse la funcion puso en vso vn estratagema, que huviera sin remedio causado la pèrdida de los Romanos, si los suyos huvieran sabido aprovecharse de él. Como la Armada Carthaginesa, formada sobre vna misma linea, parecia facil de romper, los Romanos empezaron el ataque por el centro. Este tenia orden de retirarse al verlos venir, y lo hizo en efecto, poniendose en fuga, por lo qual los Romanos, dexandose llevar inconsideradamente de su valor, se empeñaron con tanta temeridad en su seguimiento, que à breve rato la primera, y segunda Esquadra se hallaron separadas, y à mucha distancia de la tercera, que remolcaba las Embarcaciones de transporte, y de la quarta de los Triarios, destinada à sostenerlas. Entonçes, à la señal, que diò Amilcar, bolvieron proas los que huian, y los Carthagineses, que aventajaban à los enemigos en la ligereza de sus Naves, y en la destreza de sus maniobras, los atacaron, y estrecharon vigorosamente; pero los Romanos, anhelando à distinguirse à vista de sus Generales, que se hallaban presentes à todo, y haciendo vso de sus cuerbos para agarrar las Embarcaciones Carthaginesas, sostenian con no menos vigor el ataque.

En este proprio tiempo Hannon, que mandaba la derecha de los Carthagineses, y que en el prin-

cipio de la accion la avia tenido separada del cen-
 tro, vino, como lo avia pensado al formarse, á
 atacar por la espalda, y puso en confusion la Es-
 quadra de los Triarios. Por otra parte los Cartha-
 gineses de la hizquierda, que se hallaban cerca
 de tierra formados en media luna, dexando esta
 formacion, y poniendose en linea, acometieron
 à la tercera Esquadra Romana, que remolcaba las
 Embarcaciones de transporte. Los Romanos sol-
 taron estas al instante, y acudieron al empeño, de
 modo, que con estos movimientos, como las Es-
 quadras peleaban à bastante distancia vnas de
 otras, parecia que se daban tres Batallas distintas
 à vn mismo tiempo. La Victoria se disputò hasta
 no mas; pero finalmente aviendo conseguido los
 Romanos romper, y disipar la Esquadra, que
 mandaba Amilcar, Regulo por vna parte, acu-
 diendo al socorro de los Triarios, que se hallaban
 muy estrechados, y en terminos de arriar vande-
 ras à Hannon, y Manlio por la otra al de la tercera
 Esquadra, que los Carthagineses tenian arrinconada
 contra tierra, consiguieron superar à estos en
 vna, y en otra parte, de suerte, que del todo re-
 sultò vna Victoria completa à los Romanos, bien
 que les costò perder veinte y quatro Galeras, que
 los enemigos les echaron à pique; pero en recom-
 pensa echaron ellos à estos treinta, y les apresaron
 sesenta y quatro.

El fruto de esta Victoria fue, como lo avian
 proyectado los Romanos, hacer la vela à Africa,
 despues de aver carenado los Navios, y proveido-
 los de todas las municiones necesarias para vna
 guerra, que seria naturalmente larga en vn País
 estrangero. Los Generales Carthagineses, viendo
 que no podian estorvarles el paso, deseaban à lo
 menos retardarlo por algun tiempo, à fin de tener
 el de avisar à Carthago para que se pusiera en es-

An.R...496.

A.J.C...256.

dil.xr.M.l.v

o.o.o

For.lib.c.c

Polib. lib. r.

c. 30. 31.

Zonar. lib. 8.

p. 390.

An.R...497

A.J.C...257

An.R....496.
A.J.C...256.

tado de defensa, ò el de acudir ellos à su focorro. El asunto era para lograr este intento entrete-
 ò los Consules con proposiciones de paz; pero
 Amilcar no se atrevió à encargarse de esta comi-
 sion, temiendo que los Romanos lo prendiesen en
 represalia de lo que su perfidia hizo cinco años
 avia con el Consul Cornelio Afina. Hannon tuvo
 mas resolucion, y pasò personalmente à tratar con
 los Consules; y aviendo oido al tiempo de hacer
 sus proposiciones, que algunos decian, que era
 menester hacer con èl lo que ellos avian hecho con
 Cornelio: *Si lo bicieseis*, dixo Hannon, *no val-
 dreis entonces mucho mas que los Africanos*. Los Con-
 sules mandaron à sus gentes que callasen, y diri-
 giendo la voz à Hannon: *Nada temais*, le dixerón,
que la buena fé de Roma os asegura. No dieron oidos
 à sus proposiciones, porque fuera de que conocie-
 ron el intento de su venida, la esperanza de las fe-
 lices resultas de la guerra les hizo preferirla à la
 paz. Algunos dias despues se hicieron à la vela,
 no sin harta repugnancia de algunos soldados, y
 de no pocos Oficiales, y entre ellos de Mannio, Tri-
 buno de Legion, que se negò à obedecer; pero
 vna sola amenaza de Regulo, que era hombre de
 entereza, y que sabia hacerse respetar, y temer,
 hizo à este, y à los demàs obedientes, y sumisos.

Val.Max.lib.
 6. c. 6.

Flor. lib. 2. c.
 2^a

La navegacion se hizo sin desgracia, y el des-
 embarco en la costa de Clipea, hoy *Quipia*. * Los
 Romanos sacaron despues sus Embarcaciones à
 tierra, las cubrieron con vn fosò, y vna trinche-
 ra, y luego pusieron sitio à la Ciudad, porque no
 quiso abrirles sus puertas. El susto de Carthago ya
 se puede considerer qual seria, al saber, que los
 Romanos, despues de aver derrotado su Armada
 en

* Mas arriba del Promontorio de Mercurio, ò Hermco,
 hoy *Cabo bueno*.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 37.

en Ecnome , avian tomado tierra en Africa , y en la afliccion , y confusion en que todos se hallaban, esperando ver à cada instante al enemigo à las puertas de la Capital , no acertaban à tomar providencia alguna ; pero viendo que este no iba derecho à ella, y que avia tomado otro partido, empezaron à respirar, y tomar todas las precauciones convenientes para su defensa. Los Consules tomaron , y fortificaron à Clipea para hacer de ella su Plaza de Armas , despacharon à Roma con noticia de todo lo que avian hecho hasta entonces, y entretanto bolvia el Correo con la orden del Senado de lo que debian hacer de alli adelante, talaron toda la tierra llana , que era muy pingue de frutos , y ganados , y hicieron veinte mil prisioneros. El Correo bolvió , y traxo la orden de que Regulo continuasse la guerra de Africa en calidad de Proconsul, à cuyo efecto le dexaron solos quin- ce mil hombres de Infanteria , quinientos de Cavalleria, y quarenta Galeras; y que Manlio se retiruyese à Italia con todo lo restante , como lo hizo sin perder tiempo; y llegado à Roma se le concedió el honor del triunfo. Zonáras refiere , que traxo consigo este Consul à muchos Romanos, que estaban cautivos en Africa , y vno de ellos debió de ser tal vez Cornelio Afsina , à quien en breve bolveremos à ver en el Consulado. La gente, que los Romanos dexaron à Regulo , era muy poca, debieron de necesitar sin duda de la Flota para conservar sus Conquistas en Sicilia ; pero era renunciar visiblemente à la utilidad , que podian sacar de su desembarco , aver dexado al Consul con tan pocas fuerzas.

SERV. FULVIO PÆTINO NOBILIOR.

M. ÆMILIO PAULO.

Aunque de la providencia que tomò el Senado de continuar à Regulo el Mando en Africa resultaba tanto

An.R...496.
A.J.C... 256.

An.R.. 497
A.J.C. 255

An.R...497.
A.J.C...255.

tanto honor à este ilustre Romano, con todo, este la sintiò mucho, y escrivì al Senado que xandose de ella, y pidiendo que le embiasse sucesor. Vna de las razones, que para ello alegaba, era : „ Que „ aviendo muerto el Mayoral, que cultivaba su „ pequeña heredad de siete yugadas, vn jornalero „ ro, valiendose de esta ocasion, se avia huido, „ despues de averle robado todo su equipage cam- „ pestre ; y que assi su presencia se hacia necesa- „ ria de miedo que no tuviese, quedando su here- „ dad sin cultivo, con que mantener à su muger, „ y à sus hijos.“ El Senado mandò : „ Que la „ heredad se cultivasse à costa del público, que se „ rescatasen los instrumentos de labor, que se le „ avian robado, y que la Republica se encargasse „ tambien de la manutencion, y subsistencia de „ la muger, y hijos de Regulo.“ De fuerte, que el Pueblo Romano se constituyò en algun modo en Mayordomo, ò Mayoral de Regulo. Esto es lo que costò al Erario público vn exemplo tan raro de virtud, y moderacion, que hará honor à Roma en todos los siglos.

Senec. de
Conf ad Hel.
c. 12.
Val. Max. lib.
4. c. 4.

En tanto los Carthagineses fiaron el mando de las Tropas, que defendian la Capital, à Asdrubal, hijo de Hannon, y à Bostar, y al mismo tiempo hicieron venir de Sicilia à Amilcar con cinco mil infantes, y quinientos cavallos. Estos tres Generales resolvieron salir à campaña, y no dexar à los Romanos talar tan libremente, como lo hacian, todas las tierras vecinas. Regulo tenia en continuo movimiento à sus Tropas, y iba siempre ganando terreno. Aviendo llegado à vn parage por donde pasa el rio Bagrada *, le saliò (si hemos de creer à los Historiadores) vna serpiente de vn tamaño espantoso, que hizo no poco daño en la gen-

Polib. lib. 1.
pag. 32.
Val. Max. lib.
1. c. 8.

* Megrada, que corre entre Vtica, y Carthago.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 39

re , quando iba à hacer aguada , y que costò infinito trabajo el matarla. Regulo embiò à Roma la piel , que tenia de largo ciento y veinte pies. Colgaronla en vn Templo , en donde , segun Plinio el Naturalista , subsistia aún en tiempo de la guerra de Numancia. De Bagrada fue Regulo à poner sitio à Adis* , vna de las Plazas mas fuertes de aquella tierra. Los Carthaginefes marcharon inmediatamente à su defensa , y se apostaron en vna colina , que dominaba el Campo de los Romanos , y desde donde podian incomodarlos muchos ; pero su situacion inutilizaba la fuerza principal de su Exercito , que consistia en su Cavalleria , y en sus elefantes. Regulo los atacò en el mismo puesto antes que pudieran reconocer su yerro , y los venció sin mucha dificultad , porque los elefantes les hicieron mas daño que provecho. El llano puso à estos , y à la Cavalleria en seguro , y el vencedor , despues de aver seguido algun tiempo el alcance à la Infanteria enemiga , bolviò à pillar su Campo. Murieron en esta funcion diez y siete mil Carthaginefes , y quedaron prisioneros cinco mil hombres con doce elefantes. La noticia de esta Victoria rindiò à los Romanos en pocos dias hasta ochenta Ciudades , ò Lugares , y de alli á poco se apoderaron de Tunez , Plaza de importancia , que distaba quatro , ò cinco leguas de Carthago.

La inquietud , y susto de los Carthaginefes fueron muy grandes. Avian sido derrotados en mar , y tierra , mas de ducientas Plazas se avian entregado al vencedor , y los Numidas hacian en los Campos mas daños que los Romanos. A cada instante esperaban verse sitiados en la Capital , y la gente del campo , que se refugiaba à ella con sus mugeres , y hijos , aumentaban la confusion , y ha-

cian

* No subsiste ya , y se ignora su situacion.

An.R. .495.
A.J.C... 255.

Plin. lib. 2.

An.R...497.
A.J.C...255.

cian de temer la hambre en caso de que los Romanos la pudiesen sitiar. En este extremo diputaron à los principales del Senado para negociar la paz con Regulo, y aunque este diò oídos à ella, temiendo que le llegasse vn sucesor, y le robasse la gloria de los felices sucesos, que hasta entonces avia conseguido, y conociendo, que no tenia bastantes fuerzas para sitiarse à Carthago, con todo fueron tan duras las condiciones que impuso à los Carthagineses, que estos no se conformaron en admitirlas; y como le suplicasen, que las moderase, respondió altaneramente à los Diputados: *Que era menester, ò saber vencer, ò saber someterse al vencedor.* Vn trato tan áspero indignò de tal modo à los Carthagineses, que se determinaron à morir primero, que consentir en cosa alguna, que no fuese correspondiente à la grandeza de Carthago.

Polib. lib. I.
p. 33. 37.

Hallandose en este fatal estado les llegó muy á tiempo de Grecia vn refuerzo de Tropas auxiliares, entre las cuales venia Xanthippo, natural de Lacedemonia, educado en la disciplina de Sparta, y que avia aprendido el Arte Militar en esta excelente Escuela. Informado de todas las circunstancias de la vltima Batalla, y del pie de fuerzas que tenia Carthago, conociò, dixo francamente, y hizo ver con pruebas no dudosas, que la culpa de la derrota avia dependido de la incapacidad de los Generales, que no avian sabido aprovecharse de la ventaja de sus fuerzas; y tambien hizo constante, que con ellas, y con otra direccion se podia, no solamente asegurar la tierra, sino tambien echar de ella al enemigo. Los Carthagineses recobraron al oírlo el valor, y la esperanza, y lo forzaron en algun modo, porque èl se resistiò mucho, à encargarse del mando del Exercito. Quando vieron los exercicios, y evoluciones, que hacia hacer à la gente, llenos de admiracion confesaban todos in-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 41

genualmente , que los Generales mas hábiles , que hasta entonces avia tenido Carthago , eran vnos ignorantes en comparacion de Xanthippo. Por dicha de los Carthagineses la embidia (como es regular en tales lances) no se atrevió contra el Lacedemonio , porque el temor del peligro , que estaba à la vista , y el amor de la Patria desvanecia todo otro pensamiento. Oficiales, y soldados, llenos de ardor , y confianza pedian con repetidas instancias , que los llevasen contra el enemigo , como lo hizo Xantippo , y quando estuvo à distancia de mil y ducientos pasos de el , tuvo Consejo de Guerra por atencion à los Oficiales Carthagineses, que todos vnanimes , y conformes desirieron à su dictamen , ofreciendo ayudarlo valerosamente, por lo qual quedó resuelto dár batalla à la mañana siguiente.

An.R...497.
A.J.C...255.

El Exercito de Carthago se componia de doce mil infantes, de quatro mil cavallos, y de cien elefantes; y el de los Romanos, segun se puede conjeturar, porque nada dice Polibio, de quinze mil hombres de Infanteria, y de trecientos de Cavalleria. Xanthippo puso en su frente, y sobre vna misma linea los elefantes, detrás de ellos, y à alguna distancia formó en phalanja la Infanteria, compuesta de Carthagineses, la Cavalleria sobre las dos alas, y por lo que toca à las Tropas Estrangeras, que estaban à sueldo de Carthago, apostó à las pesadamente armadas en la derecha entre la Phalanja, y la Cavalleria, y à las otras armadas à la ligera en pelotones sobre las dos alas de la Cavalleria. Por lo que toca à los Romanos, como los elefantes eran los que les daban mas cuidado, Regulo, para remediar este inconveniente, puso la gente armada à la ligera sobre vna primera linea, luego sus Cohortes, vnas tràs otras, y la Cavalleria sobre las dos alas. Dando de este modo al cuer-

An.R...497.
A.J.C...255.

42 HISTORIA DE LOS

po de batalla menos frente , y mas fondo , tomaba à la verdad (dice Polibio) justas medidas contra los elefantes ; pero no remediaba à la desigualdad de la Cavalleria , porque no es menester ser gran soldado para conocer , que teniendo los Romanos trecientos cavallos contra quatro mil , debió su General huir de las llanuras , con lo qual huviera inutilizado al Carthaginés aquello en que consistia su principal fuerza , y superioridad. Esto mismo lo avia experimentado Regulo en la Batalla antecedente, ganada à los Carthagineses por averse apostado estos en parage en que no pudieron hacer uso de su Cavalleria, ni de sus elefantes ; pero esta Victoria lo avia cegado , y en qualquiera parte se creyò invencible.

Los dos Exercitos en esta formacion solo esperaban la señal. Xanthippo diò orden à su gente armada à la ligera , de que despues de aver hecho sus descargas se retirasse à los huecos de los Cuerpos de Tropas , que estaban detrás de ellos , y de que mientras el enemigo se hallasse empeñado contra la Phalanja Carthaginesa , saliese por vno , y otro costado , y lo atacasse por los flancos. La accion empezò por los elefantes , que Xanthippo hizo avanzar para romper las hileras de los enemigos , quienes para espantarlos dieron grandes gritos , haciendo al mismo tiempo mucho ruido con sus armas. La Cavalleria Carthaginesa se puso tambien en movimiento , y diò sobre la Romana , que siendo infinitamente inferior no pudo resistir su choque. La Infanteria Romana de la hizquierda , yà por evitar el choque de los elefantes , ò yà porque creyò sacar mejor partido contra los soldados estrangeros , que formaban la derecha de la Infanteria enemiga , la atacaron , rompieron , y rechazaron hasta su Campo. De los que se hallaban opuestos à los elefantes , los primeros perecieron atropellados por estos animales.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 43

defendiendose valientemente , y el resto del cuerpo de batalla se mantuvo firme algun tiempo por causa del mucho fondo que tenia ; pero quando las vltimas filas , cercadas por la Cavalleria , y gente armada á la ligera de los enemigos , se vieron forzadas à dár vna media buelta para hacer cara á estos , y que los que avian vencido el paso por entre los elefantes , tropezaron con la Phalanja Carthaginesa , à quien aún no se avia llegado , entonces los Romanos no pudieron resistir , y fueron derrotados , y enteramente deshechos. Muy pocos pudieron salvar la vida en la fuga , porque los elefantes , y la Cavalleria Numida alcanzò la mayor parte , y los Carthagineses prendieron à Regulo , y con èl à otros quinientos Romanos , despues de cuya funcion , y aviendo despojado à los muertos entraron triunfantes en Carthago , marchando por delante el General Romano , y los demás prisioneros. Apenas querian los Carthagineses creer lo que veian , y su alegria fue tanto mayor , quanto lo fue el susto , y riesgo en que se vieron pocos dias antes. Hombres , mugeres , niños , y viejos todos acudieron à los Templos à dár gracias à los Dioses de vna dicha tan no esperada , y en muchos dias solo hubo en Carthago fiestas , y diversiones para celebrar esta Victoria. Los Carthagineses pusieron à Regulo en vn encierro , en donde en el discurso de cinco , ò seis años que en èl se mantuvo , sufrió mucho de la crueldad de esta Nacion , y yà verèmos como su prision lo hizo mas illustre que sus Victorias.

Xanthippo , que tuvo tanta parte en tan feliz mudanza , tomò prudentemente el partido de retirarse de allí à poco , temiendo , que su gloria pura , y intacta hasta entonces , despues de aver dado este primer brillo , no se amortiguasse poco à poco , y lo hiciese el blanco de las saetas de la

An.R...497.

A.J.C...255.

An.R...497.
A.J.C...255.

De Bell.
Pun. pag. 3.

embidia , y de la calumnia , peligroso siempre; pero mucho mas en vna tierra estraña , en donde se hallaba sin amigos, y sin à quien bolver los ojos. Dice Polibio, que se contaba de otro modo la partida de Xanthippo , y ofrece exponerla en otra parte; pero esta no ha llegado à nosotros. Se lee en Appiano , que los Carthagineses , llenos de vna infamia , y negra embidia de la gloria de Xanthippo , y no pudiendo sufrir la idèa de deber su libertad , y su vida à vn Estrangero , con pretexto de conducirlo con honor à su Patria , lo embiaron con vna Esquadra numerosa ; pero dieron orden à su Comandante de dár vn barreno à la Embarcacion , que conducia al Lacedemonio , para que pereciesen él , y toda su gente , como para sepultar con èl , si podian , la memoria del servicio que les avia hecho, y el horror de vna maldad, que apenas se hace creible, aun de los Carthagineses mismos. Esta Batalla , dice Polibio , aunque no de tanta consideracion como otras muchas , puede darnos instrucciones muy vtiles , porque por vna parte atestigua la verdad de lo que dice Euripides, *de que vn consejo sàbio vale mas que mil brazos* ; y por la otra nos hace vèr lo poco que hay que contar con la felicidad , por grande que parezca, despues de lo que acaba de succeder à Regulo ; pero dexemos al Lector que haga las muchas reflexiones , que de esto nacen naturalmente.

La noticia de la derrota , y prision de Regulo causò en Roma vn susto muy grande, y hizo temer que los Carthagineses , ensoberbecidos con su Victoria , y irritados de los daños, que avian padecido , pensasen , para vengarlos , en venir à Italia. Por esta causa el Senado mandò à los Consules tomasen todas las precauciones convenientes à la seguridad de la tierra, y al mismo tiempo que trabajasen en la construccion de vna Flota poderosa,

y partiesen quanto antes para Sicilia, y pasasen desde allí à Africa, si lo juzgassen necesario, à fin de dár al enemigo que hacer en su proprio país. Los Carthagineses pensaron solo en pacificarlo, en reducir à los rebeldes, y en recobrar las Plazas de que se avian apoderado los Romanos. Vna de ellas era Clypèa; pero la Guarnicion Romana la defendió tan bien, que los Carthagineses tuvieron que levantar el sitio, noticiosos de los preparativos que se hacian en Roma, para hacer vn Armamento capaz de disputar à los Romanos la entrada en Africa.

Los Consules se dieron tanta prisa, que en el principio del verano yá se hallaron con trecientas y cinquenta Galeras perfectamente construidas, y equipadas; y aviendo partido con ellas, sin pérdida de tiempo, llegaron à Sicilia, dexaron buena Guarnicion en las Plazas, que lo necesitaban, y hicieron luego vela à Africa. Vna recia tempestad, aviendolos echado à la costa de la Isla de Cossura*, situada entre Africa, y Sicilia, enfrente del Promontorio de Lilibea, hicieron vn desembarco, talaron toda la tierra llana, y tomaron la Capital, que daba el nombre à la Isla. Desde allí doblaron el Promontorio de Hermèa, en cuya inmediacion està situada la Ciudad de Clypèa, y tropezaron con la Flota Carthaginesa. Diose la Batalla, que fue muy recia, y reñida; pero aviendo llegado muy à tiempo à los Romanos vn socorro, que les embió la Guarnicion de la Plaza, ganaron vna Victoria completa. Los Carthagineses perdieron quince mil hombres, cien Galeras, que se fueron à pique, y treinta que quedaron en poder del vencedor, que solo perdió mil y cien hombres, y nueve Navios. Este hizo luego su desembarco en Clypèa, y sentò sus Reales cerca de la Plaza. Los

Car-

* Pantalatea, entre el Reyno de Tunez, y Sicilia.

An.R...497.
 A.J.C...255.

Carthagineses vinieron poco despues à atacar à los Romanos; pero fueron vencidos segunda vez con pèrdida de cerca de nueve mil hombres. Entre los prisioneros se hallaron muchos de los ciudadanos principales de Carthago, que se guardaron con cuidado para cangearlos por Regulo, y los otros Romanos de mas distincion.

Los Consules deliberaron sobre el partido que debian tomar. Las ventajas conseguidas les hizo esperar al principio, que podrian mantenerse en Africa; pero como todas las tierras vecinas se hallaban destruidas, temiendo alguna hambre, determinaron hacer vela à Sicilia, llevando la Guarnicion de Clypèa, y con ella los muchos despojos, que Regulo avia ganado, y depositado en esta Plaza. Llegaron felizmente à Sicilia, y igualmente huvieran llegado à Italia, si huvieran creido à los Pilotos, que les avisaron, que la navegacion seria peligrosa entre el nacer del Orion, y del Perro, dos Constelaciones, que corresponden à los meses de Junio, y Julio, en cuyo tiempo se experimenta ordinariamente el mar muy tempestuoso. Detuvieronse sin embargo en tomar al paso algunas Plazas de la Costa; pero à su partida conocieron la verdad del aviso, pues los sorprendiò vna tempestad tan furiosa, que de trecientas y sesenta Galeras apenas escaparon ochenta, y à estas fue preciso alixarlas, sin contar vna infinidad de Embarcaciones pequeñas, que perecieron al mismo tiempo. Todo el mar estaba cubierto de cadaveres de hombres, y de irracionales, y de fragmentos de Galeras, desde la Costa de Camarines (*Torre di Camarana*) en donde los cogiò la tempestad, hasta Cabo Pachino. La bondad, y generosidad del Rey Hieron les sirviò de mucho en este desastre, pues les diò vestidos, viveres, y todo el armamento necesario para los Navios, que conduxo hasta Messina.

Polib. lib. I.
 p. 38.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 47

Los Carthaginefes supieron muy bien aprovecharse del defastre de sus enemigos , pues aviendo recobrado al paflo la Isla de Coflura , llegaron à Sicilia , y mandados por Carthalon fitiaron , y tomaron en pocos dias à Agrigento , que no fue fofcorrida , y la arruinaron enteramente. Era de temer , que las otras Plazas corriesen la misma fortuna ; pero la noticia de que en Roma fe difponia vn Armamento poderoso , diò aliento à los Aliados para hacer refiftencia à los enemigos. Con efecto en el efpaçio de tres mefes pufieron los Romanos en eftado de navegar ducientas y veinte Galeras.

Cn. CORNELIO SCIPIÓN ASINA II.

A. ATILIO CALATINO II.

Cornelio es el mismo à quien los Carthaginefes hicieron por engaño prifionero en las Islas de Lipari. Vno , y otro Conful partieron con la Armada , y aviendo agregado à ella al paflo algunas Naves , que hallaron en Meflina , que eran las que fe fálvaron del naufragio vltimo , abordaron à Sicilia con ducientas y cinquenta velas en la boca del rio Himèra * , y fe apoderaron de Cèphalèdia , que difta de ella diez y ocho millas. No pudieron forzar à Drèpana , y confeçutivamente pufieron fitio à Panormo (*Palermo*) Capital de Sicilia , y que era la Plaza principal del dominio de Carthago. Los Romanos fe apoderaron defde luego del Puerto , y como los habitantes no quifieron rendirfe , fe pufieron fitio por mar , y tierra , y los ataques fe hicieron con tanta viveza , que aviendo confequido por medio de las màquinas derribar vna torre , fituada à las orillas del mar , los foldados entraron

* Hay dos rios de efte nombre , vno que corre acia el Norte , y otro acia el Sur. Tratamos ahora del primero , que hoy llaman *Fiume grande*.

An.R...497.

A.J.C....255.

An.R...498.

A.J.C. 254.

Polib. n. 39.

An.R...499.

A.J.C. 253.

Polib. p. 40.

An.R...500.

A.J.C. 252.

An..R...498.
 A.J.C...254.

por la brecha , y se apoderaron de la Plaza exterior , que llamaban *la Ciudad nueva*. La antigua, ò interior, falta de viveres, ofreció entregarse sin mas condicion que la de que se concediese à todos la vida , y la libertad ; pero los Romanos no quisieron condescender à ella , y forzaron à los sitiados à rescatarse mediante vna cantidad de dinero al respecto de dos minas , ò quatrocientos reales por cabeza. Catorce mil personas se rescataron à este precio , y las restantes del populacho , que ascenderian à treinta mil , se vendieron con el despojo. A la toma de esta Ciudad se siguiò la rendicion voluntaria de varias Plazas , cuyos moradores echaron las Guarniciones Carthaginesas para entregarse à los Romanos. Los Consules , concludida vna Expedicion tan gloriosa , se restituyeron à Roma.

An.R..499.
 A.J.C.253.

Cn. SERVILIO CÆPION.

C. SEMPRONIO BLÆSIO.

Polib. p. 40.

Estos Consules pasaron à Africa con vna Armada de ducientas y sesenta velas , hicieron varios desembarcos , tomaron algunas Plazas , y se llevaron muchos despojos ; pero no pudieron hacer Expedicion alguna de importancia , porque los Carthagineses les estorvaron siempre el que se estableciesen en parage cómodo. Estos avian restablecido su dominio en toda aquella tierra , y avian recobrado todas las Plazas de que se avia apoderado Regulo , y hecho entrar en su deber à todos los rebeldes. Amilcar , aviendo corrido la Numidia , y la Mauritania , pacificò estas Provincias , y exigió de los Pueblos , como por via de multa , y de satisfaccion , hasta mil talentos de plata , y veinte mil cabezas de ganado mayor ; y por lo que toca à los principales moradores de las Ciudades , acusados de aver favorecido el partido de los Romanos , hizo ahorcar hasta tres mil de ellos , en cuya accion

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 49

cion se reconoce muy bien el caracter de los Carthaginefes.

Los Consules , echados por el viento à la Isla de los Lotophages * , llamada Meninx , cercana de la pequeña Sirta , se creyeron metidos en vn riesgo , que manifiesta lo poco que conocian el mar , cuyo fluxu , y refluxu fue para ellos cosa muy nueva. Aviendose retirado las aguas, las Naves quedaron casi en la arena , con cuya novedad, para ellos estraña , creyendose perdidos, empezaron à descargar los Navios; pero la buelta del fluxu los sorprehendiò no menos, bien que llenandolos de satisfaccion , porque los sacò de vn peligro , que creyeron sin remedio. Lo restante del viage les fue bastante favorable hasta el Cabo de Palinuro , que de las montañas de Lucania se mete en el mar. Al doblarle les entrò de repente vna furiosa tempestad, que les tragò ciento y cinquenta Naves , sin contar vna infinidad de Barcas , y Embarcaciones de menos porte , que perecieron al mismo tiempo. Tantas , y tan continuadas pérdidas , que no podian repararse , sino es con costos inmensos , afligieron en extremo à los Romanos, y los persuadiò à que no era la voluntad de los Dioses , que tuviesen el imperio del mar. En consecuencia de esto el Senado mandò , que de allí adelante no se equipasse mas que vna Flota de sesenta Naves para defender las Costas de Italia , y trasportar à Sicilia viveres , y municiones à los Exercitos , que hiciesen la guerra en aquella Isla. En este mismo año murió vno de los Censores, por lo qual el otro hizo dimision de su empleò , segun la costumbre establecida de muy atrás.

C. AURELIO COTTA.

P. SERVILIO GEMINO.

Tom. VII.

G

Estos

☞ Isla de Gerbès en el Reyno de Tuncz.

An.R...499.

A..J.C...253.

An.R.. 500.

A.J.C. 252.

An. R... 500.
A. J. C. 252.

Val. Max. lib.
2. c. 4.

50 HISTORIA DE LOS
Estos Consules recobraron en Sicilia vna Plaza llamada Himera, ò Thermes *de Himera. Aurelio formò el sitio de la Capital de la Isla de Lipari; pero obligado à bolver à Roma à tomar de nuevo los auspicios, dexò encargado el mào del sitio à Q. Casio, Tribuno de Legion, con orden solamente de que vigilasse en la conservacion de las obras, y con prohibicion expresa de atacar la Plaza durante su ausencia. El joven Oficial, llevado de vn deseo desenfrenado de gloria, atacò la Plaza; pero su temeridad le costò bien cara, porque los sitiados, aviendo hecho sobre èl vna salida violenta, le mataron mucha gente, lo rechazaron hasta el Campo, en donde le costò mucho trabajo defenderse, y le quemaron despues todas las obras. La buelta del Consul lo restableciò todo en muy breve tiempo, y tomò de alli à poco la Plaza. El castigo, que diò al Oficial desobediente, fue degradarlo, hacerlo azotar públicamente, y condenarlo à servir como soldado raso en la vltima clase de la Infanteria. Los Romanos, dueños de Lipari, concedieron exempcion de todo tributo, y impuesto à los descendientes de Timasithèo en reconocimiento del especial servicio, que este hizo à la Republica ciento y quarenta años avia, en poner en libertad, y escoltar à los Embaxadores Romanos, que llevaban à Delphos vna copa de oro, y à quienes apresaron vnos piratas de la misma Isla, como yà lo diximos en su lugar. La accion de Timasithèo fue heroica; pero el agradecimiento del Pueblo Romano, tan vivo despues de tantos años, como si el servicio huviera sido reciente, es bien digno de alabanza.

Desde la desgracia de Regulo, los elefantes, que

* Termine, al Nordeste de Sicilia, en la boca del rio del mismo nombre.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 51

que contribuyeron à ella en mucha parte, avian amedrentado de tal modo á las Tropas Romanas, que apenas se atrevian à parecer en presencia de los enemigos, ni aventurar contra ellos accion alguna. Esta novedad, que los Carthagineses conocieron, junta con la determinacion, que supieron avia tomado el Senado, de no equipar nuevas Flotas, les hizo esperar, que por pocos esfuerzos que hiciesen, podrian recobrar toda la Sicilia; pero como se hallaban enteramente exhaustos de dinero con la duracion de la guerra, embiaron Embaxadores à Ptolomèò Philadelpho, Rey de Egipto, para pedirle les prestasse dos mil talentos de plata. Ptolomèò, que tenia tambien Alianza con los Romanos, intentò componer las enemistades de vna, y otra Republica; y viendo que no lo podia conseguir, respondió à los Carthagineses, que no los podia servir en las circunstancias en que se hallaba, porque sería violar la fé de los Tratados ayudar con gente, ò dinero à vnos amigos contra otros.

En este año recayò por la primera vez en vn Plebeyo, que lo fue Tito Coruncanio, la Dignidad de Gran Pontifice. Los nuevos Censores coronaron el Censo. Este fue el Lustro treinta y siete desde su establecimiento, y en èl se matricularon 2978797. ciudadanos de armas llevar. Esta Censura se hizo con mucho rigor, porque trece Senadores fueron degradados, y se quitaron los cavallos à quatrocientos Equites, que fueron condenados à servir en las últimas clases de la Plebe. La causa de vn castigo tan deshonoroso para ellos, nació de quexa que diò el Consul Aurelio à los Censores, de que en Sicilia en vn caso vrgente, aviendoles dado orden de que trabajasen en ciertas obras, no avian querido obedecerle. A este castigo hizo el Consul, que el Senado añadiese

An.R... 500.
A.J.C... 252.

App. apud
Fulv. Vri.

Liv.Epit. del
lib. 18.

Val.Max.lib.
2. c.9.

An. R. 500.
A. J. C. 252.

otro, que fue mandar, que no se les contasen los años de servicio que llevaban hasta entonces, y que quedasen obligados à bolver à empezarlos de nuevo. Con estos, y otros exemplares, que de quando en quando se hacian muy à tiempo, se conservaba en su vigor la disciplina militar, de que depende el sucesso de las armas, y este rigor fue vna de las causas mas principales de la grandeza à que llegó Roma.

An. R. 501.
A. J. C. 251.

L. CÆCILIO METELO.

C. FURIO PACILO.

Polib. p. 41.

En este año no ocurrió cosa de consideracion, porque aunque ambos Consules pasaron à Sicilia, ni atacaron al enemigo, ni este los atacò à ellos, y esto sin embargo de que Asdrubal, nuevo General de Carthago, acababa de llegar con ducientas Galeras, llevando en ellas treinta elefantes, y veinte mil hombres de desembarco entre Infanteria, y Cavalleria. Esta inaccion, que alargando la guerra agotaba el Erario público, hizo al Senado examinar de nuevo la resolucion, que se avia tomado de no armar nuevas Flotas, y reflexionandose en que tarde se concluiria la guerra si Roma no bolvía à recobrar el imperio del mar, fuera de que era indigno de la constancia, y caracter de los Romanos dexarse abatir por vnas desgracias inevitables à toda prudencia humana, determinaron à los Senadores à bolver al antiguo plan, y à aplicar todos los esfuerzos de la Republica à la Marina.

An. R. 502.
A. J. C. 250.

C. ATILIO REGULO II.

L. MANLIO VULSO II.

Polib p. 41.
43.

Encargòse à estos Consules la construccion, y armamento de vna nueva Flota, y à L. Metelo, Consul del año antecedente, que continuase con titulo de Proconsul en el mào del Exercito de Sicilia, en donde avia quedado solo mientras su compañe-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 53

ro bolvió á Roma à presidir las Elecciones de Magistrados. En tanto Asdrubal, viendo que no avia quedado en Sicilia mas que vn General Romano con la mitad del Exercito, y haciendo reflexion, que aun quando estava entero, no se avian atrevido de miedo los Romanos à aceptar la batalla, que les presentaba los mas dias, creyò, que avia llegado el lance de aventurar vna accion, y mucho mas à vista de que sus Tropas la deseaban con ansia. Con este intento partiò de Lilibea, y atravesando vn camino muy áspero por lastierras de Selinunta, llegó á las de Panormo, y sentò en ellas sus Reales.

El Proconsul Metelo se hallaba entonces con su Exercito en esta Plaza, à donde avia venido para que sus habitantes pudieran segar, y recoger seguros sus granos, que estaban yà en sazón. Aviendo sabido de vnas espías, que Asdrubal tenia en la Ciudad, que este venia con ànimo de darle batalla, para confirmarlo mas bien en este pensamiento, se estuvo quieto dentro de los muros, fingiendo tener miedo, cuya conducta hizo mas ofado al Carthaginès, que viendo que no hallaba oposicion, talò, quemó, y destruyò todo aquel territorio, y avanzò osadamente hasta las puertas de Panormo. Metelo se mantenía siempre en la inaccion, y para engañar mas bien à Asdrubal puso en los muros muy pocos soldados, de suerte, que el Carthaginès sin detenerse se arrimò à ellos con todas sus gentes, y con sus elefantes, y sentò su Campo con tanta satisfaccion, como que haciendo desprecio de vn enemigo, que en su concepto no se atrevia à ponersele delante, ni aun quiso cercarle con ninguna trinchera. Los vivanderos, y criados del Exercito avian llevado vino con abundancia, y los soldados mercenarios, que lo despacharon breye, y alegremente, empezaron

An.R. 502.
A.J.C. 250.

An.R...502.
A.J.C...250.

medio borrachos à meter vna bulla, y dár vnos gritos tan violentos, que desde luego se conocia el estado en que se hallaban. Estos fueron los que sirvieron à Merelo como de señal para ponerse en movimiento. Empezó, haciendo salir su gente armada à la ligera para incitar al enemigo à la pelea, como con efecto lo hizo, y los Carthaginefes vnos tràs otros fueron saliendo del Campo. El Romano apostò parte de la gente armada à la ligera en las orillas de algunos fosos de la Plaza, con orden de hacer con fuerza sus descargas contra los elefantes, si estos se acercaban, y que quando se viesen estrechados, se metiesen en los fosos para subir de nuevo à continuar sus descargas, y para que no les faltasen dardos, hizo poner porcion de ellos en la muralla, con encargo à la gente del populacho de irselos echando de quando en quando. Puso en los muros sus archeros, y èl con las Tropas pesadamente armadas se apostò en la puerta de la Ciudad, que estaba enfrente de la izquierda de los enemigos, prompto à salir quando la ocasion lo requiriese.

En tanto los soldados à la ligera avian empezado la accion, y vnas veces, estrechados por la multitud de enemigos, se retiraban en buen orden àcia la Ciudad; y otras, fortificados con las nuevas Tropas, que el Proconsul les embiaba de quando en quando, resistian los esfuerzos de los enemigos. Del lado de estos los conductores de los elefantes, queriendo atribuirse el principal honor de la Victoria, los pusieron en movimiento sin esperar la orden del General, y empezaron à seguir à los que se retiraban àcia la Ciudad hasta el foso. Este era justamente el parage en donde los Romanos los esperaban, y los archeros, que coronaban la muralla por vna parte, y por la otra los soldados armados à la ligera, que bordeaban el foso, empezaron

CARTHAGINESES, Y ROMANOS. 35

zaron à disparar con tanta fuerza, y continuacion sus dardos, y flechas, que estos animales, pasados de ellas, y enfurecidos, perdiendo la obediencia à sus conductores, se bolvieron contra los mismos Carthaginefes, rompieron, y desordenaron sus filas, atropellando, y matando quanto hallaban al paso. Este es el inconveniente ordinario que tienen los elefantes. En este instante de confusion, y de alboroto saliò Metelo de la Ciudad, y dando vigorosamente en los enemigos, los derrotò sin mucho trabajo. La matanza fue horrible, así en la funcion, como en la fuga, y para mayor desdicha de los Carthaginefes, su Flota, que llegó en esta triste ocasion, en vez de serles de algun alivio, solo sirviò de hacer mayor la desgracia, por que apenas la descubrieron, quando sobrecogidos, y ciegos del miedo, corriendo precipitadamente àcia su Flota como à su vnico asylo, y atropellandose vnos à otros, perecieron vnos sofocados con el tropèl de la gente, otros atropellados por los elefantes, ò à manos del enemigo que los seguia, y muchos ahogados en el mar, queriendo llegar à nado hasta sus Navios. Asdrubal escapò à Lilibea, y quando bolviò à Carthago le costò la vida su desgracia. Avianlo condenado à muerte luego que se tuvo la noticia de su derrota; pero la Sentencia se tuvo tan secreta, que nada supo de lo que contra èl se avia determinado, hasta que estubo dentro de la Ciudad. Era vno de los mayores Generales que tuvo la Republica, y la avia servido mucho; pero vna sola desgracia hizo olvidar todos sus servicios. No succedia esto en Roma.

Pocas Victorias ganaron los Romanos mayores que esta, que sirviò à restituir à sus Tropas el ànimo que tenian perdido; y à abatir del todo el de los Carthaginefes, que en toda esta guerra no se atrevieron à aventurar otra accion alguna en tier-

An.R... 502.

A.J.C... 250.

An.R....502.
A J.C...250.

Frontin. lib.
I. c.7.
Plin. lib. 8.c.
6.

ra. Veinte mil murieron en esta función, y en ella cogieron los Romanos veinte y seis elefantes, y los restantes en los dias siguientes por medio de los mismos Carthagineses, mediante vn vando, que mandò publicar Merelo, concediendo la vida, y la libertad à los que ayudasen à cogerlos. En todos eran ciento y quarenta y dos, y el Proconsul los embió à Roma, à cuyo efecto, y como no tenia Embarcaciones a proposito para su transporte, hizo construir vnas especie de balsas. Mandò juntar para hacerlas vna porcion grande de toneles vacios, que se fueron vniendo de dos en dos con vn madero atravesado de vno à otro por el medio, para que no se tropezasen, ni separasen. Encima se formò de rablas vna especie de suelo, que se cubrió de tierra, y otros materiales, con sus varandillas, ò antepechos à los lados, para que los elefantes no pudieran caer en el mar. Las balsas se arribaban à tierra, desde donde entraban sin trabajo estos animales, y despues, sin que lo sintiesen, las iban retirando poco à poco, y empezaban à navegar, en cuya forma llegaron todos sin desgracia à Rhegio, y desde alli los llevaron por tierra à Roma, en cuyo Circo sirvieron de espectáculo tan agradable à los Romanos, como que avian sido hasta entonces el terror de las Tropas.

Freinsh. lib.
18. c. 57.66.

Las muchas pérdidas, que avian hecho los Carthagineses, así en mar, como en tierra, en los muchos años que avia que duraba la guerra, los determinò à embiar Embaxadores à Roma para tratar de paz, y para que en el caso de que no pudieran obtener condiciones favorables, propusiesen el cange de prisioneros, y especialmente de varios de ellos, que eran de las principales familias de Carthago. Creyeron que Regulo les podria servir de mucho en su pretension, y especialmente

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 57

por lo que toca à la segunda parte , porque fuera de que tenia en Roma à su muger , à sus hijos , y vn gran numero de parientes , y amigos en el Senado , era entõces Consul su primo hermano. Presumieron , que el deseo de salir del infeliz estado en que estaba tantos años avia , el de restituirse à su familia ; à quien amaba mucho, y el de establecerse en vna Patria , en que estaba generalmente estimado , y respetado , le haria infaliblemente apoyar la demanda de Carthago ; y así le instaron à que acompañasse á los Embaxadores, como lo hizo , bien que con distinta mira de la que creían los Carthagineses. Antes de partir para Roma le hicieron estos prestar juramento de que bolveria à Carthago en el caso de que no se condescendiese à sus instancias , y aun le dieron à entender , que su vida dependia del lògro de la negociacion. Quando los Embaxadores estuvieron cerca de Roma , Regulo no quiso entrar en la Ciudad, dando por razon , que la costumbre de sus mayores era dár audiencia à los Embaxadores fuera de ella. Aviendose juntado el Senado , los Embaxadores expusieron el asunto de su Comision, y se retiraron despues. Regulo queria seguirlos, sin embargo de que los Senadores le instaron à que se detuviese , y no condescendiò à sus instancias, hasta que los Carthagineses , cuyo esclavo se contemplaba , se lo permitieron.

Parece que no se hizo mencion de paz , ò à lo menos no se detuvieron en este asunto , porque la deliberacion se fixò al preciso punto del cange de prisioneros. Combidado Regulo à exponer su dictamen , respondiò , que no podia darle como Senador , aviendo perdido la calidad de tal , y tambien la de ciudadano Romano desde el punto que cayò en manos de los enemigos ; pero no se negò à decir su sentir como particular. El lance

An.R...502.

A.J.C...250.

Offic. lib. 3.

n. 100.

De Benef.
lib. 6. c. 1.

era muy critico , todos estaban compadecidos de la desgracia de vn hombre tan grande, y no tenia, dice Ciceròn , mas que pronunciar vna palabra para recobrar à vn tiempo su libertad , su hacienda, sus empleos , su muger , sus hijos , y su Patria; pero esta palabra le parecia contraria al honor , y al bien del Estado. Atento solo à lo que le dictaba su constancia , y su magnanimidad , que son virtudes , dice tambien Ciceròn hablando de Regulo, que enseñan à los hombres à no temer cosa alguna , à despreciar todas las humanas, y à disponerse para quanto les pueda suceder de mas sensible; à que debemos añadir con Seneca , à marchar por donde la obligacion nos llama , sin reparar en riesgos por grandes que parezcan , y sin respeto , ni atencion à intereses algunos, dixo Regulo al Senado francamente : „ Que no debia pensarse en el „ cange de prisioneros , porque las resultas del „ exemplar serian muy perjudiciales à la Republica : Que vnos ciudadanos , que avian tenido la „ cobardia de rendir sus armas al enemigo, eran „ indignos de compasion , y incapaces de servir à „ su Patria. Que por lo que à el tocaba , que en „ la edad que tenia , debian hacer cuenta , que „ perderle , no era perder cosa alguna , en lugar „ que tenian en su poder à varios Generales de „ Carthago , que se hallaban en el vigor de su „ edad , y en estado de poder hacer à su Patria „ grandes servicios por dilatado tiempo.“

No sin mucho trabajo se conformò el Senado con vn dictamen , que debia costarle tanto , y que era inaudito , y sin exemplar en el caso en que se hallaba Regulo. Ciceròn examina en el libro tercero de sus Oficios , si este Romano , despues de aver dicho su parecer en el Senado , estaba obligado á bolver à Carthago, y exponerse à los tormentos mas crueles , antes que faltar à vn juramento

hecho

hecho por violencia , y à vn enemigo , que no tenia fé , y de quien nada tenia que temer , como tampoco de la colera de los Dioses * incapaces de tenerla. El Orador Romano refuta con vna especie de indignacion esta razon frivola. Lo que se ha de considerar , dice, en el juramento, y lo que debe hacerlo inviolable , no es el temor del castigo , si se quebranta , sino solo su fuerza , y su santidad ; *porque * el juramento es vna afirmacion religiosa ; y lo que se asegura de este modo , tomando à Dios por testigo , es menester guardarlo por respeto à la fé dada, esta fé, que hizo prorrumpir al Poeta Ennio en esta bella expresion : O santa *** , y divina Fé , por quien el mismo Júpiter jura , quàn digna eres de estàr colocada en lo mas elevado de los Templos !* Qualquiera que quebranta vn juramento viola esta fé tan santa , y respetable. La misma guerra tiene sus leyes , que deben observarse inviolablemente aun con los enemigos , sean los que se fuesen , y es buscar vn pretexto insufrible para cubrir la fealdad del perjurio , y de la infidelidad , pensar que la fé dada à vno que no la tiene , es por esta razon nula. De todo esto se debe inferir, que quanto el temor, y la baxeza del corazon mueven à hacer , esto es , todas las acciones quales huvieran sido las de Regulo , si opinando sobre el cange de prisioneros huviera atendido antes à su propria convenienciam que à la de la Republica , ò que dado su dictamen se huviera quedado en Roma , se deben reputar por pecaminosas , vergonzosas , y

H 2 in

* Algunos Philosophos antiguos seguian la opinion de que la Deidad no es capaz de encolerizarse , y que los hombres no tenian que temer de su venganza.

** *Est enim jusjurandum affirmatio religiosa. Quod autem affirmare , quasi Deo teste promiseris , id tenendum est. Offic. lib. 3. n. 104.*

*** *O fides alma , apta pinnis , jusjurandum fovis.*

An.R.... 502.
 A.J.C.... 250.

infames. Ciceròn es el que continù explicandose en estos terminos , à que debemos añadir , que esto es hasta donde puede rayar el saber de los hombres , muy limitado siempre quando se trata de recurrir à los primeros principios de las cosas , y que fabricando su moral sin referencia à Dios , y sin temer , ni esperar premio , ò castigo de su mano , quita à la virtud todo motivo sólido , y la columna firme que la sostiene.

No estuvo Regulo indeciso sobre el partido que debia tomar. Este illustre desterrado partiò de Roma para bolver à Carthago , sin hacerle mella , ni el vivo dolor de sus amigos , ni las lagrimas de su muger , y de sus hijos , y con la serenidad , y quietud de ànimo de vn Magistrado , que libre enteramente de negocios parte para la Aldèa , y esto sin embargo de que sabia los suplicios , que lo esperaban. Efectivamente luego que sus enemigos lo vieron bolver sin aver obtenido el cange de prisioneros , y que supieron que à èl se avia opuesto , no hubo tormento que no le hiciese sufrir su bàrbara crueldad. Tenianle encerrado mucho tiempo en vn calabozo muy obscuro , y despues de averle cortado los parpados , lo sacaban de repente al sol mas vivo , y ardiente. Pusieronlo despues en vn cofre , ò armario herizado de puntas de hierro , que no le permitia tener vn instante de quietud , ni de dia , ni de noche ; y finalmente , cansados de atormentarlo , lo crucificaron.

De este modo acabò este grande hombre , à cuya gloria huviera faltado * alguna cosa , si su constancia , y su paciencia no huvieran pasado por vna prueba tan recia. Las desgracias , y no las dichas

* *Adversi aliquid incurrat oportet , quod animum prober.*
 Senec. ad Marc. cap. 6.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 61

son las que dan realce à la virtud, y hacen conocer hasta donde llega su fuerza. Así se explica vn Pagano; pero ignoraba el uso de las grandes verdades que enseñaba. Quando vieres, dice en la misma parte, à los buenos perseguidos por los malos, afligidos, y atormentados, no creas que Dios los olvida. Tratalos como vn buen padre trata à sus hijos, à quienes ama; pero que instruye con rigor, y forma en la sabiduria, y en las buenas costumbres. Dios no trata * con delicadeza, ni con blandura à los buenos, los trabaja, los prueba, los endurece, y prepara para sí. Vn Tirano tiene jurisdiccion en el cuerpo, y nada mas. Su poder no llega à la alma, que es vn sagrado à donde sus tiros no alcanzan. El bueno en medio de los tormentos se mantiene con tranquilidad, constante siempre en su obligacion. Siente el dolor; pero lo vence. Este es el bosquejo de Regulo, el Heroe del Paganismo, en punto de valor, de paciencia, y de constancia; pero por desgracia suya el Martir de la vanidad, del amor de la gloria, y de vna vana apariencia de virtud.

Es de advertir, que nada dice Polibio de estos prodigios de constancia. Luego que se supo en Roma la infeliz muerte de Regulo, el Senado mandó, que se entregasen à Marcia, su viuda, y à sus hijos los principales Carthagineses, que avia prisioneros en Roma, para que se vengasen en ellos de las crueldades que en Carthago se avian hecho con Regulo. Madre, y hijos se desquitaron tan barbaramente en Amilcar, y Bostar, à quienes acabaron entre los mayores tormentos, que teniendo noticia de ello los Magistrados hicieron cesar las crueldades.

* *Idem tibi de Deo liqueat. Bonum virum in deliciis non habet: experitur, indurat, sibi illum preparat.* Ibid.

An.R...502-
A.J.C...250-

Id. de Conf.
ad Helv. c.
II.
Ibid. de Pro-
vid.

Zonar. lib. 8.
p. 394.
Aul. Gel. lib.
6. c.4.
Diod. apud
Val. lib. 74.

Freib. lib.
L. I. E. p. 12.

An. R... 502.
A. J. C... 250.

crualdades, embiaron à Carthago las cenizas de Bostar, y mandaron, que se tratasse con mas benignidad à los otros prisioneros. Esto huviera sido antes mas proprio de la humanidad, y digno del nombre Romano, que no averlos entregado à la rabiosa ira de vna muger.

§. III.

TRIUNFO DE METELO. SITIO DE Lilibeà por los Romanos. Acaecimientos, que huvo en èl. Caracter del Consul Clodio. Batalla naval de Drèpana, que pierden los Romanos. El Consul Junio pasa à Sicilia. Desgracia de los Romanos en el sitio. Vna tempestad despedaza sus Naves. Nombrase un Dictador. Junio toma à Erix. Los Carthagineses dan el Mando de Sicilia à Amilcar Barcas, padre de Annibal. Nacimiento de este. Cange de prisioneros. Nuevas Colonias. Censo, y otras novedades en Roma. Barcas recobra à Erix. El zelo de los particulares arma una nueva Flota Romana. Batalla naval ganada por los Romanos en las Islas de Egata. Tratado de paz entre Roma, y Carthago. Fin de la primera Guerra Punica. La Sicilia queda por Provincia del Pueblo Romano.

Freinsh. lib. 19.
Liv. Epit. del lib. 19.

AL sentimiento de la muerte de Regulo succediò en Roma el gusto, y la diversion del triunfo de Metelo. Delante de su carro marchaban trece de los principales Oficiales del Exercito de Carthago, y ciento y veinte elefantes. A estos los llevaron despues al Circo, y luego los mataron, porque no se tuvo por conveniente hacer uso de

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 63

de ellos en los Exercitos. Los dos Consules, con deseo de vengar la muerte de Regulo, partieron para Sicilia con quatro Legiones, y vna Armada de ducientas velas, à que agregaron quarenta que hallaron en Panormo, sin contar vn gran numero de Embarcaciones de menos porte. Despues de aver tenido Consejo, y examinado con madurez què partido debian tomar, determinaron poner sitio à Lilibea, que era la Plaza mas fuerte que tenían los Carthaginefes en Sicilia, à cuya toma seguiria indefectiblemente la rendicion de quanto les avia quedado en Sicilia, y franquear à los Romanos vn paso libre para la Africa.

Yà diximos, que la figura de Sicilia es triangular, y vno de sus angulos viene à ser el Cabo de Lilibea (*Capo Boè*) que mira de frente à la Africa, en el qual està situada la Ciudad, que se hallaba entonces fortificada con buenos muros, y cercada de vn foso profundo, y de vnas lagunas, que formaban las aguas del màr. Por estas se entra en el Puerto, y su entrada es muy peligrosa para los que no son muy pràcticos. Este sitio, que fue de mucha duracion, y que solo se acabò con la guerra, puede mirarse como primor del arte, y como el mayor esfuerzo de la capacidad de los Romanos. Imilcon, General de los Carthaginefes, se hallaba en la Plaza con diez mil hombres de Tropa reglada, y sin embargo no huviera podido resistir tanto, como lo hizo, à no aver recibido vn refuerzo considerable de Carthago. Los Romanos establecieron sus Quarteles delante de la Plaza, dividiendose en dos partes, ò Campos, y fortificando el espacio, que avia de vno à otro con vn foso, vna trinchera, y vn muro. Empezaron los ataques por vna torre la mas inmediate al mar que miraba à Africa, y añadiendo obras à obras, y avanzando cada dia mas, derribaron por

fin

An.R....502.

A.J.C....250.

Polib. p. 43.
47.

Tom. 2. p.
274.

An.R...502.
 A.J.C...250.

fin con el ariete seis Torres, que estaban en la misma línea que la antecedente. Intentaron derribar las otras; pero Imilcon hacia todos sus esfuerzos para estorvar los progresos de los sitiadores, reparaba las brechas, hacía contraminas, y acechaba un momento favorable para pegar fuego à las máquinas, y à fin de conseguirlo daba de día, y de noche Batallas, aun mas sangrientas que lo son regularmente las Campales.

En tanto que hacia tan generosa defensa, los Galios, y otros soldados estrangeros, que estaban à sus ordenes, tramaron entregar la Plaza à los Romanos; pero por dicha esta trahicion se descubrió, y cortò sobre la marcha. Carthago, viendo el peligro de Lilibea, equipò, y armò cinquenta Navas, cuyo màndo diò à Annibal, hijo de Amilcar, el qual, aprovechandose de un viento favorable, pasó à velas desplegadas por entre la Armada de los enemigos, entrò bizarramente en el Puerto, y desembarcò diez mil hombres que llevaba, sin que los Romanos se atreviesen à disputarle el paso, temiendo, que la violencia del viento los echase dentro del mismo Puerto. Con este socorro Imilcon, figuiendo el intento que tenia de pegar fuego à las obras de los Romanos, animò à su gente con la esperanza del premio, y la dispuso para hacer una salida à la primera señal que les diese. Con efecto, un dia muy de mañana atacaron por todas partes las obras de los Romanos, que aviendolo previsto estaban alerta, y acudieron à defenderlas, haciendo una vigorosa resistencia. La refriega fue de las mayores, y mas sangrientas, porque de la Plaza avian salido hasta veinte mil hombres, y los sitiadores eran muchos mas. Los esfuerzos, que se hicieron por una, y otra parte, fueron grandes, queriendo los unos lograr el intento de quemar las obras, y los otros conservarlas intactas,

como

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 65

cómo con efecto lo consiguieron , porque Imilcon , viendo que era demasiada la mortandad de su gente , y que nada podia conseguir , mandó tocar la retirada. Concluido este negocio , Annibal se hizo à la vela durante la noche , creyendo , que los Romanos , fatigados de vna funcion tan recia , no estarian tan alerta como antes. Llevaba consigo la Cavalleria de Lilibea , que no podia dexar de estorvar en la Plaza , y hacer falta en otra parte. Ocultando su marcha navegò àcia Drepana , Plaza de mucha importancia , situada à distancia de seis leguas de Lilibea , con vn bello Puerto , y en la qual mandaba Adherbal , General de los Cartagineses.

Los Romanos , animados con la ventaja , que acababan de conseguir , bolvieron à los ataques con mas vigor que antes , sin que los sitiados , escarmentados con lo pasado , se atreviesen à intentar de nuevo la quema de las màquinas ; pero aviendose levantado de repente vn viento favorable , y advertidolo al Comandante algunos soldados mercenarios , ofreciendole tomar por su cuenta esta empresa , Imilcon aceptó la oferta , y les hizo dar todo lo necesario para el logro de su intento. Con efecto salieron de noche , y pegaron fuego à todas las màquinas , sin que los Romanos pudieran remediarlo , porque el humo , y las chispas del incendio , que era yà general , dandoles en la cara , y en los ojos , como tenian contra si el viento , les estorbaba ver à que parte debían acudir primero , en lugar que los sitiados descubrian claramente à donde era menester dar , y echar fuego. Este accidente hizo perder à los Romanos la esperanza de poder forzar la Plaza , y faltò enteramente de viveres , à que se agregó vna especie de contagio de que en poco tiempo murieron mas de diez mil hombres , les hizo pensar en reti-

An. R. 502.
A. J. C. 250.

Diod. in
Eclog. p. 849.

Polib. lib. I.
p. 49.

buqa bolcl
Valec. lib. 4.
p. 232.

Polib. p. 49.
p. 232.

Cap. de Nes
Dion. lib. 2.
p. 2.
Flor. lib. 2. c.

An. R. 502.
A. J. C. 250.

rarse ; pero Hieron , Rey de Siracusa , les bolvió el ànimo , embiandoles trigo con abundancia , y exhortandolos fuertemente à no abandonar su empresa. Contentaronse con convertir el sitio en bloqueo , y cercando la Plaza con vna buena contravalacion , la guarnecieron con la gente , esperando à que el tiempo hiciese lo que no podia con mas brevedad la fuerza.

An. R. 503.
A. J. C. 249.

P. CLODIO PULQUER.

L. JUNIO PULO.

Quando llegó à Roma la noticia de lo que avia pasado en el sitio de Lilibea, la desgracia, en vez de abatir los ànimos de los ciudadanos, pareció averlos renovado, y fortificado contra ella. Todos acudieron con zelo à dár sus nombres para alistarse, y en breve tiempo se alistaron diez mil hombres, que pasaron luego el Estrecho, y fueron por tierra à vnirse con los sitiadores. Hallabase ya en Sicilia el Consul Clodio, à quien tocò este Departamento. Era este hombre de genio duro, soberbio, violento, y encaprichado de su nobleza, y mucho mas de su merito; despreciaba à los demás, y incapáz de tomar consejo de nadie, formaba no obstante empresas muy arriesgadas, y que necesitaban mucho juicio, y reflexion. Llegado à Sicilia empezó à vituperar la conducta de sus antecesores, acusandolos de negligencia, y cobardia, y de que en vez de estrechar el sitio avian pasado el tiempo en diversiones. Para cortar toda comunicacion à los sitiados, se empeñò en cegar el Puerto, proyecto muy valiente, pero temerario, y que se hallò absolutamente impracticable; y lo que prueba mas la temeridad de Clodio, es que supo, que sus antecesores avian intentado en vano cegar la entrada, porque avia demasiada profundidad en aquella parte, y que la rapidèz de las corrientes se llevaba, antes que pudiera llegar à fondo, quanto se echaba.

Des-

Diod. apud
Valef. lib. 4.
p. 270.

Polib. p. 49.
51. 53.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 67

Desengañado del lógro de este intento , queriendo hacerse memorable con alguna hazaña , determinó ir à atacar à Adherbal en Drèpana , no dudando , que lo sorprehenderia en esta Plaza. Para este efecto eligió ducientas Galeras , embarcó en ellas la flor de su gente de mar , y tierra , y para ocultar su intento à los sitiados , partiò de noche. A la punta del dia llegaba la manguardia à la vista de Drèpana , quando Adherbal , sorprehendido de la noticia , pero no acobardado , hizo al instante embarcar toda su gente , y la diò orden de que siguiese la Galera que montaba sin perderla de vista. Como no queria dár batalla en el Puerto , porque la estrechura del espacio podia ser favorable à los Romanos , que facilmente podrian arrimarse , y llegar con sus máquinas al abordage , y à el muy contraria , porque no le podria servir la ligereza de sus Naves para hacer los movimientos convenientes , partiò el primero , y hizo desfilas su Flota por las orillas de vnos peñascos , que bordeaban el lado opuesto à aquel por donde entraba el enemigo. El Consul , que empezaba yá à hacer entrar la ala derecha de su Armada , sorprehendido del movimiento del Carthaginès , embiò orden à los Navios de su derecha , que estaban yá dentro del Puerto , ò inmediatos à entrar , para que revirasen de bordo , y se vniesen con el grueso de la Flota. Este movimiento causò infinito desorden en el equipage , porque las Embarcaciones que salian , tropezando con las que entraban , las embarazaban mucho , ó las rompian los remos. La agitacion , y inquietud de esta mala maniobra avia empezado à causar algun cuidado , y aun à acobardar à la gente ; pero vna accion del Consul acabò de hacerla perder el valor , y la esperanza. Los Romanos , ó à lo menos el populacho creia ciegamente en los auspicios , y agueros. En el lance de

Ar. R. 503.
A. J. C. 249.

dit. x. M. l. v.

2. 2. 1

dit. x. M. l. v.

2. 2. 1

2. 2. 1

dit. x. M. l. v.

2. 2. 1

Cic. de Nat.
Deor. lib. 2.
n. 7.
Flor. lib. 2. c.
2.

An. R. 503.
A. J. C. 249.

Val. Max. lib.
I. c. 4.

Frontin Ara-
tag. lib. 2. c.
13.

Oros. lib. 4. c.
8.

ir á empezarse la accion vinieron á decir á Clodio, que los pollos no querian salir de la jaula, ni comer. El los mandò arrojar al mar, diciendo: *Que beban pues, yà que no quieren comer.* Esta bufonada, dice Ciceròn, le causò bastantes lagrimas, y al Pueblo Romano vn gran desfaste. Todas estas observancias de los augurios no eran en realidad mas que una pura irrision; pero hacian parte de la Religion de aquellos infelices tiempos, y el Pueblo, al que los despreciaba, lo tenia por impio, y enemigo de los Dioses. Con este principio, y la poca habilidad del Consul en ordenar su Armada, y apostarla en parage conveniente, yà se puede discurrir qual sería el èxito de la funcion. Los Romanos quedaron enteramente destrozados, de las ducientas Galeras, solo treinta pudieron escapar con el Consul, porque las restantes, ò perecieron, ò quedaron en poder del enemigo con todo su equipage. Como para llegar à Lilibea era menester pasar por medio de los Carthagineses, hizo vestir sus Galeras con todas las señales de la Victoria, con cuyo engaño burlò á los enemigos, que no se atrevieron á atacarlo, creyendo, que lo seguia el resto de la Flota. Ocho mil Romanos murieron en la funcion, y entre soldados, marineros, y remeros quedaron hasta veinte mil prisioneros, que se llevaron à Carthago. Vna Victoria tan considerable hizo tanto mas honor al valor, y prudencia de Adherbal, quanto que cubrió de verguenza, y de ignominia al Consul Romano.

No fue el vltimo golpe, que en este año llevaron los Romanos. Mandòse à L. Junio, que era el otro Consul, que conduxese al sitio de Lilibea viveres, y municiones, para cuya escolta le dieron sesenta Naves. Llegado à Messina aumentò su Armada con las Embarcaciones, que le embiaron de Lilibea, y de otras partes de Sicilia, y partiò

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 69

en diligencia para Siracusa , à donde llegó sin desgracia. Su Flota se componia de ciento y veinte Navios , y como de ochocientas Embarcaciones de transporte. Diò la mitad de estas con algunas de las de guerra à los Questores , con orden de llevar inmediatamente provisiones al Campo de Lilibea , quedandose èl en Siracusa para esperar las Embarcaciones , que le venian de Messina , y recoger los granos , que le embiaban los Aliados de tierra adentro. En este mismo tiempo Adherbal formò vna Esquadra de cien Naves , y diò su mán- do á Carthalon , con orden de que hiciese vela ácia Lilibea , y atacasse al improviso las Embarcaciones enemigas , que estaban ancoradas , apresasse las que pudiese , y quemasse las restantes. Este Oficial se encargó gustoso de la comision , partiò al amanecer , quemó parte de las Embarcaciones , y dissipò las restantes. Al tiempo que los Romanos llenos de susto acuden del Campo á la defensa de sus Naves , los siriados , que advirtieron lo que pasaba , hicieron vna salida , y cayeron sobre ellos por otra parte , y yá se puede discurrir qual sería la consternacion de los Romanos al verse acometidos por vno , y otro lado.

Concluida esta Expedicion , Carthalon se alejó vn poco de Lilibea , y se apostò ácia la Costa de Heraclèa , para observar la nueva Flota Romana que venia , y estorvarla llegar al Campo. Supo despues por las Embarcaciones , que avia embiado á explorar aquellos mares , que se acercaba vna gran Flota , compuesta de toda especie de Naves (eran las del convoy que trahian los Pretores) y la salió al encuentro para darla batalla , creyendo , que despues de su primera hazaña , no tendria mas que llegar , y vencer. Los Pretores noticiosos de su intento , y no creyendose en estado de aventurar la accion , arribaron à vna pequeña Ciudad

An.R...503.
A.J.C...249.

Diod. in
Eclog.p.880.

Alia

An.R...503.
A.J.C...249.

Diod. in
Eclog.p.880.

Aliada , llamada Pinthias * , en donde , aunque no avia Puerto , se recogieron entre varios peñascos , que saliendo de tierra formaban vna especie de Playa , y vn abrigo bastante cómodo , y aviendo sacado de la Ciudad todas las catapultas , y otras màquinas de disparar , que pudieron , formaron vna especie de trinchera , y esperaron à los Carthaginefes. Estos no hicieron mas que llegar , y atacar à los Romanos , creyendo , que no hallarian la mas minima resistencia ; pero aviendoles salido el sueño del perro , tuvieron que retirarse , llevando algunas de las Embarcaciones de transporte , que aprefaròn , y se fueron à apostar en el rio Halico , para observar el rumbo que tomarian los Romanos.

El Consul Junio , aviendo concluido lo que tenia que hacer en Siracusa , montò el Cabo Pachino , y hizo vela àcia Lilibea , ignorando lo sucedido à los que iban delante. Noticioso Carthalon de que venia , hizo fuerza de velas para encontrarlo , y darle batalla antes que pudiera vnirse con los otros Navios. Junio descubrió desde lejos la Armada Carthaginefa ; pero poco fuerte para poder resistirla , y demasiado cerca para huir de ella , tomò el partido de echar ancoras cerca de Camarines en vnos parages escarpados , y absolutamente inaccesibles , queriendo mas exponerse à perecer contra las peñas , que de caer con sus Navies en poder del enemigo. Carthalon se librò bien de atacar en aquellos parages à los Romanos , se apoderò de vn Promontorio inmediato , y ancorò al pie de èl , porque puesto en medio de los enemigos observaba lo que pasaba en vna , y en otra parte. En este estado sus Pilotos , que eran muy
pràc-

* Acia el desemboque del Himera , del monte Ecnomo , y de Gela.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 71

prácticos de aquellos mares , le avisaron , que se levantaba vna tempestad furiosa , y que assi montasse quanto antes , si no queria perecer , el Cabo Pachino , como lo hizo Carthalon , por lo que , aunque con trabajo , puso sus Naves en parte segura . La tempestad , que con efecto se levantò con mucha furia , como cogiò á los Romanos entre peñascos , les hizo pedazos todas sus Naves , á excepcion de dos , que sirvieron para recoger las tristes reliquias del naufragio . Este accidente , que aseguraba la esperanza de los Carthaginefes , acabò de abatir el ánimo de los Romanos , y à enflaquecidos con las pérdidas antecedentes , por lo que se resolvieron à dexar la mar , cediendo su Campo à los Carthaginefes , y no mantener mas que las Embarcaciones precisas de transporte para llevar à Sicilia las Tropas , y viveres necesarios , bien que con harta desconfianza de poderlos tambien resistir por tierra . Con todo no levantaron el sitio de Lilibea , y aun se tomaron en Roma las providencias convenientes para que no faltasen viveres à los sitiadores . Solo se pensò en poner la autoridad del mándo en mejores manos , porque todos estaban muy disgustados de vno , y otro Consul , cuyos malos sucesos se atribuian al desprecio que ambos avian hecho de la Religion . Clodio estaba yà llamado á dár cuenta de su conducta , y luego que llegó à la Ciudad , se le ordenò nombrasse vn Dictador , para que mandasse los Exercitos en Sicilia . El Consul , extravagante en todas sus cosas , como si huviera tomado por su cuenta insultar al Senado , y à la Plebe , degradando , y envileciendo la primera Dignidad del Estado , nombrò para ella à vno de la escoria del populacho , llamado Glicias , que le avia servido de Alguacil , ò de Portero . La indignacion pública prorrumpiò entonces **contra vn Consul tan indigno , forzaronlo à que**
hi-

An.R....503.
A J.C....249.

An.R....503.
A.J.C....249.

Val.Max.lib.
8. c. 1
Liv.Epit. del
lib. 18.

Polib. lib. 1.
p. 56.

Diod. in
Eclog.p.841.

Censorin. de
Die natali, c.
17.

hiciese dimision , y citado inmediatamente ante la Plebe à dár cuenta de su conducta , dicen , que vna tempestad , que de repente sobrevino , separò la Asamblea. Nombrò se Dictador en lugar de Glicias à Atilio Calatino , que eligiò por General de la Cavalleria à Cecilio Metelo. Ambos partieron para Sicilia; pero no hicieron cosa memorable.

En este intermedio Junio , que avia quedado en la Isla, deseando cubrir sus faltas con alguna hazaña memorable , sobornò à algunos de los habitantes de Erix , que le entregaron esta Plaza. En la cima de la montaña de este nombre estaba el Templo de Venus Ericina , sin contradiccion el mas bello , y rico de todos los Templos de Sicilia. La Ciudad estaba situada vn poco mas abaxo, y no se podia subir à ella , sino es por vn camino muy largo , y muy escarpado. Junio apostò parte de sus Tropas en la cima , y las restantes al pie de la montaña inmediatas à vn Lugar, llamado Egithale, que fortificò , y guarneciò con ochocientos hombres, despues de lo qual creyò , que yà no tenia que temer ; pero Carthalon , aviendo hecho vn desembarco de noche , se apoderò del lugar à pesar de la Guarnicion , de la qual vna parte murió en la refriega, y la otra se refugió à Erix.

Desde este tiempo no se halla en la Historia noticia cierta de Junio. Vnos Autores dicen , que Carthalon lo prendió en esta Expedicion , y otros, que previendo lo que le avia de suceder en Roma, si bolvia, previno su condenacion con vna muerte voluntaria. Tambien varian los Escritores sobre la celebracion de los Juegos Seculares. Vnos ponen su celebracion en el año en que vamos , y otros en el Consulado de P. Cornelio Lentulo, y de C. Licinio , que fue catorce años despues.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 73

C. AURELIO COTTA II.

P. SERVILIO GEMINO II.

Los años, que figuen, no subministran acaecimientos de mucha entidad hasta la Batalla decisiva con que se concluyó esta guerra. A Carthage succedió en el mando de los Cartagineses en Sicilia Amilcar Barcas, padre de Annibal el Grande. Amilcar partió con su Armada para Italia, hizo vn desembarco, y talò las tierras de los Locrios, y Brucios. Despues se apoderò en Sicilia de vna montaña, llamada Epiercta, ò Erecta, situada entre Panormo, y Erix, desde donde incomodaba mucho à los Romanos.

Roma, reconocida à los singulares continuados servicios de Hieron, le remitió el tributo anual, que la pagaba, y estrechó con él mas que nunca la amistad, que reciprocamente se tenían.

L. CÆCILIO METELO II.

NUM. FABIO BUTEO.

Avia resuelto el Senado no hacer Expedicion alguna por mar; pero à instancias de algunos particulares diò à estos Navios para que saliesen à corso contra los enemigos, à condicion, de que concluido este, los restituirian à la Republica, quedandose ellos para sí con todo lo que apresasen. Estos, aviendo equipado à su costa vn gran numero de Galeras, se hicieron temibles hasta en las Costas de Africa; y aviendo entrado en el Puerto de la Ciudad de Hippona *, pusieron fuego à todas las Embarcaciones, que en él encontraron, quemaron algunas casas, y saquearon la Ciudad. Al tiempo que los armadores estaban en esta operacion, los habitantes cerraron la boca del Puerto con vnas cadenas; pero la industria sacò à los Romanos

Tom. VII. K de

* Se cree ser Hippo Diarrhyfus cerca de Utica, à veinte y cinco, ò treinta leguas de Carthago.

An.R... 504.

A.J.C. 248.

An.R. 505.

A.J.C. 247.

Zonar. lib. 8.

p. 397.

An.R....505.
A.J.C...247.

de este peligro en esta forma. Luego que vna Galera llegaba à tropezar con la cadena , toda la gente se cargaba à la popa , con cuyo peso la proa se levantaba sobre la cadena. Entonces todos à vn tiempo corrian à la proa , y de este modo resvalaba la Embarcacion al otro lado. Todas escaparon de este modo , y al llegar cerca de Panormo la Flota Carthaginesa los atacò ; pero ellos lograron ponerla en fuga.

Polib. lib 1.
p. 58.

Los Consules estaban ocupados , vno en el sitio de Lilibea , y otro en el de Drepana. Amilcar del puesto que ocupaba los picaba continuamente , y esta maniobra durò muchos años , en que asì en los ataques , que eran muy frequentes , como en la defensa , se emplearon quantos ardides de guerra puede dàr de sì toda le pericia militar ; però no hubo accion decisiva.

Liv. lib 30.
n. 37.

Este año es memorable por el nacimiento de Annibal el Grande. Lo que se le oyò despues que perdió en Africa la Batalla contra Scipion , en el año de Roma de 550. de que tenia entonces quarenta y cinco años , dà lugar à que se ponga su nacimiento en el que vamos.

Id. lib. 22. n.
13.

Como entre las Republicas contrincantes avia muchos prisioneros , convinieronse en cangearlos. Hizose la convencion sobre el pie de ducientos y cinquenta reales de plata por cabeza , y como el numero de los prisioneros Carthagineses fue mayor , pagaron estos los sobrantes al precio arreglado. Los Romanos establecieron dos nuevas Colonias , vna en Æsulo en la Etruria , y otra en Alifio en la Vmbria. Los Censores Atilio Calatino , y Manlio Torquato concluyeron con la ceremonia del Lustrò el Censo , que fue el treinta y ocho. Contaronse en él 251y222. ciudadanos. Casi 500. hombres huvo de menos que en el Censo anterior, disminucion notable causada por las guerras, y frequentes naufragios.

Vel. Pater.
lib 1. c. 14.
Fast. Capitol.
Liv. Epit. del
lib. 19.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 75

M. OTACILIO CRASSO II.

M. FABIO LICINIO.

En este año se vió (cosa de que no avia exemplar) à vna Señora Romana acusada ante la Plebe por delito de lesa magestad , y esta era hermana de Clodio Pulquer , que perdió por su culpa la Armada , que mandaba en los mares de Sicilia. Bolviendo vn dia de los Juegos , como su carro fuese muy poco á poco por causa de la mucha gente que avia en las calles , se la escapò decir en alta voz, que oyeron todos: *Ojalà que mi hermano viviera, y que mandàra todavia la Armada.* Como la gente la incomodaba , deseaba que se disminuyese el numero. Sin embargo de los esfuerzos , que hicieron sus parientes , y los amigos de su familia, que eran los principales de Roma , representando , que las Leyes solo castigaban las acciones delinquentes, y no las palabras indiscretas , la condenaron à vna multa , que se convirtiò en construir vn Oratorio à la Libertad.

M. FABIO BUTEO.

C. ATILIO BULBO.

Nueva Colonia en Fregela , Ciudad de Etruria. Diòse vna Batalla naval , que fue funesta á ambos partidos, à los Cartagineses porque la perdieron, y à los Romanos por el naufragio, que padecieron de alli á poco de su Victoria. Amilcar tuvo forma de meter gente , y viveres en Lilibea.

A. MANLIO TORQUATO II.

C. SEMPRONIO BLÆSO.

'Antes diximos como los Romanos se apoderaron de Erix. Aviendo apostado vn Cuerpo de Tropas en la cima de la montaña , y otro al pie , creian no tener que recelar por lo que toca à la Ciudad , que estaba en medio , y mas quando su situacion parecia asegurarla ; pero debieron no descuidarse contra vn enemigo , cuya actividad , y cuya vigilan-

An.R...506.
A.J.C...246.

Liv. Epit. del
lib. 19.
Val. Max. lib.
8. c. 1.
Aul. Gel. lib.
10. c. 6.
Suet. in Tib.
c. 2.

An.R..507.
A.J.C.245.

Vel. lib. 1. c.
14.
Flor. lib. 2. c.
2.
Frontin. lib.
3. c. 10.

An.R..508.
A.J.C.244.

Pollib. lib. 1.
p. 59.
Diod. Eclog.
24. p. 821.

An.R...508.

A.J.C...244.

cia no perdía ocasion alguna. Este era Amilcar, que vna noche sorprehendiò, y se hizo dueño de la Plaza, despues de aver muerto parte de la Guarnicion, y aprisionado la otra, que hizo llevar à Drepana. No se comprehende como pudieron los Carthaginefes mantenerse en este puesto, atacados como estaban de arriba, y de abaxo, y no pudiendo recibir viveres, y municiones, sino es por vna sola parte de que eran dueños. En vnos lances como este, mas bien que en vna Batalla, se conoce la habilidad, y prudente osadia de vn Comandante. La guerra en este parage fue muy viva, y incesante en el discurso de dos años, sin que ni à vnos, ni à otros hiciese fuerza la continuada fatiga, el peligro, ni aun la falta de viveres, que en varias ocasiones experimentaron. Amilcar se hallaba entre dos Cuerpos de Tropas Romanas, los de arriba lo sitiaban à el, como el sitiaba à los de abaxo: en vnos encuentros, ò ataques vencian los Romanos, y en otros los Carthaginefes; pero ninguno llegó por esto à perder el valor, ni la esperanza de superar al contrario. Este doble sitio, que assi lo podemos llamar, solo se acabò quando la guerra.

En el Consulado en que vamos los Romanos embiaron vna Colonia à Brundusia (*Brindisi*) territorio de los Salentinos. L. Cæcilio Metelo sucediò en la Dignidad de Gran Sacrificador à Ti. Coruncanio, que fue el primero de los Plebeyos que la obtuvo.

C. FUNDANIO FUNDULO.

C. SULPICIO GALO.

Cinco años avian pasado sin que ocurriese cosa de entidad en la guerra, y los Romanos, conociendo que nada podrian adelantar con solas las tropas de tierra en el sitio de Lilibea, determinaron bolver à la marina. Para la construccion de vna nueva

Flo-

Lib. 1. c. 1.

Lib. 1. c. 2.

Lib. 1. c. 3.

Lib. 1. c. 4.

Lib. 1. c. 5.

Lib. 1. c. 6.

Lib. 1. c. 7.

Lib. 1. c. 8.

Lib. 1. c. 9.

Lib. 1. c. 10.

Lib. 1. c. 11.

Lib. 1. c. 12.

Lib. 1. c. 13.

Lib. 1. c. 14.

Lib. 1. c. 15.

Lib. 1. c. 16.

Lib. 1. c. 17.

Lib. 1. c. 18.

Lib. 1. c. 19.

Lib. 1. c. 20.

Lib. 1. c. 21.

Lib. 1. c. 22.

Lib. 1. c. 23.

Lib. 1. c. 24.

Lib. 1. c. 25.

Lib. 1. c. 26.

Lib. 1. c. 27.

Lib. 1. c. 28.

Lib. 1. c. 29.

Lib. 1. c. 30.

Lib. 1. c. 31.

Lib. 1. c. 32.

Lib. 1. c. 33.

Lib. 1. c. 34.

Lib. 1. c. 35.

Lib. 1. c. 36.

Lib. 1. c. 37.

Lib. 1. c. 38.

Lib. 1. c. 39.

Lib. 1. c. 40.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 77

Flota no avia caudales en el Erario de la Republica; pero el zelo de los particulares por vna parte, y por la otra la buena fé, y puntualidad de la Republica en cumplir sus obligaciones, hizo que hallasse prestados fondos suficientes para vna Expedicion de que dependia la gloria, y seguridad del Estado. Cada vno en esta ocasion, que no serà la sola, concurriò gustoso con lo que pudo para el gasto comun del Armamento; y en brevissimo tiempo se hallaron equipadas, y armadas duçientas Galeras de cinco ordenes de remos, constringidas sobre el modelo de vna muy ligera, aprefada à los enemigos. Esta Flota puso à Roma en estado de acabar la Conquista de Sicilia, despues de la qual pagò fielmente à los plazos señalados las anticipaciones, que se la avian hecho, cuya legalidad es vn arbitrio seguro en las mayores vrgencias, como el faltar à ella, pecar contra la regla mas esencial de la sana politica, y dexar en los animos vna desconfianza, que tarde, ò nunca se cura.

C. LUTACIO CATULO.

A. POSTUMIO ALBINO.

No se permitiò à Postumio salir de Roma por causa de ser Sacerdote de Marte (*Flamen martialis.*) Los Sacerdotes no podian alejarse de la Ciudad; pero despues yà se dispensò en esta parte. No menos delicado se mostrò el Senado en punto de su Religion, prohibiendo à Lutacio el consultar las adivinaciones de Prenesta, que se sacaban por suerte, *Prenestinae sortes*, no queriendo que vn Consul Romano se valiese de ceremonias efrangeras. Las *suyertes de Prenesta*, y este nombre de *suyerte* daban los Antiguos à toda especie de predicciones, eran muy antiguas, y celebradas en toda Italia. Reducianse à vnos caractères enigmaticos gravados en vnos pedacitos de madera, que los Sacerdotes guardaban con mucho cuidado en vn cofre-

An.R...509.
A.J.C...243.

An.R...510.
A.J.C.242.

Liv.Epit. del
lib. 19.
Tacit. Annal.
lib. 3.
Val. Max. lib.
1. cap. 1. 3.

4. dil. 100
01. 90

An.R....510.

A.J.C....242.

cito en el Templo de la Fortuna , y quando iba alguno à consultar este Oráculo , hacian que vn muchacho , despues de averlos buelto , y rebuelto vna , y otra vez , sacasse vno de estos pedazos , en cuyos caractères suponian hallar la respuesta à las preguntas que se le hacian. Ciceròn (*) se burla con razon de la torpe credulidad de los Pueblos, que se dexaban engañar con vn embuste tan grosero como este , fundado vnicamente en la avaricia de los Sacerdotes , y en la supersticion de los consultantes.

Como vn Consul solo no bastaba à mandar las Tropas de mar , y tierra , empezòse desde este año à nombrar dos Pretores (porque hasta este tiempo no hubo mas que vno) y siemp re se continuaron nombrando despues , aunque no se necesitasen en el Exercito , en cuyo caso quedaban ambos en la Ciudad para administrar justicia , el vno en las diferencias que ocurrían entre vecinos , y el otro entre estos , y los forasteros. Llamaban al primero *Prator urbanus* , y al segundo *Prator peregrinus*. El Consul Lutacio , y el Pretor Q. Valerio Falto , que fue el nombrado para ir subordinado à sus ordenes , partieron para Sicilia luego que abrió el tiempo , con vna Flota , que se componia de trecientas Galeras , y de setecientas Embarcaciones de transporte , llegó à Sicilia , quando menos lo esperaban , se apoderó del Puerto de Drepana , y de todos los puestos inmediatos à Lilibea , que hallò sin defensa , porque las Embarcaciones Carthaginesas , no creyendo que los Romanos bolviesen à la marina , se avian retirado à Carthago. Lutacio inmediatamente embistiò por todas partes

Orof. lib. 4.
cap. 10.

(*) *Tota res est inventa fallacis , aut ad questum , aut ad superstitionem , aut ad errorem.* De Divinat. lib. 2.º num. 85.

tes à Drepana , abrió brecha en la muralla , pero al tiempo que à la frente de sus soldados iba à dár el asalto , lo hirieron peligrosamente en vn muslo , cuyo accidente hizo que los soldados , que lo amaban tiernamente , abandonasen la brecha por acudir à servirlo , y llevarlo al Campo. No perdió el tiempo que tardó en curarse , pues previendo que el enemigo no tardaria à venir contra èl , y teniendo presente , que no se podia dár fin à la guerra sino es con vna Batalla naval , no cesò de exercitar su equipage , y de adiestrarlo para todas las maniobras , lo qual consiguió á medida de su deseo.

Admirados los Carthaginefes de que los Romanos se huviesen atrevido à dexarse vèr por aquellos mares , y no queriendo que al Campo de Erix le hiciesen falta los viveres , y municiones , equiparon à toda prisa vna Flota , y aviendola cargado de granos , y otras provisiones , la hicieron partir sobre la marcha al màndo de Hannon. Este hizo vela àcia la Isla Hiera , con intento de abordar à Erix , descargar allí sus Naves , tomar los mejores soldados que avia en este Plaza , y ir con Amilcar à presentar la batalla à los enemigos. El Consul no avia curado todavia perfectamente de su herida , quando supo que se acercaba la Flota Carthaginefa , y conjeturando qual podia ser el intento del Almirante , embarcò los soldados mas valientes , y aguerridos de su Exercito , y hizo vela àcia Egusa , (*) Isla situada por frente de Lilibea , y aviendo animado allí à su gente , avisò à los Pilotos , que avria funcion à la mañana siguiente. Al amanecer , viendo que el viento , favorable à los Carthaginefes , le era muy contrario , y que la mar se hallaba en extremo agitada , dudò sobre

An.R....516.

A.J.C...242.

* Vna de las llamadas Egatas.

An.R....510.

A.J.C....242.

el partido que tomaria; pero reflexionando despues, que de pelear entonces, solo tendria por contraria vna Flota falta de gente, y sobrecargada de efectos, y que si esperaba à que calmasse el viento, y que Hannon lograssè su intento, sus Naves se aligerarian, y tendria que pelear contra la flor de las Tropas de tierra de los Carthagineses, y lo que es mas, contra la intrepidez de Amilcar, que era mas temible que todo lo demàs, se determinò à dár batalla sobre la marcha. Las Galeras, la Marineria, y las Tropas de Lutacio eran de lo mejor, mas bien exercitado, y construido que hasta entonces avian tenido los Romanos, lo qual no succedia à los Carthagineses, cuyas Naves, equipadas con mucha precipitacion, sobrecargadas de las provisiones, que conducian al Campo de Erix, y servidas de gente mercenaria, reclutada de prisa, sin conocimiento, sin experiencia, sin valor, y sin amor à vna Republica, à quien servían solo por su proprio interes, eran poco proprias para poder resistir á vnos hombres en quienes dominaba el amor de la Patria, valerosos, y que todas sus acciones las dirigian al honor de esta. Todo esto se conociò muy bien en la funcion, pues al primer ataque cedieron los Carthagineses, cinquenta de sus Galeras se fueron à pique, y setenta quedaron en poder del enemigo con todo su equipage. Las demàs pudieron escapar con viento favorable, que se levantó muy à tiempo para ellas, dexando à los Romanos mas de diez mil prisioneros. Hannon se retirò à Carthago con la gente que pudo salvar, y su derrota, como era costumbre en su Patria, le costò la vida.

Lutacio, despues de la funcion se acercò à Libea, vniò sus Tropas con las que continuaban el sitio, y despues de averlas hecho descansar, marchò à Erix, y consiguió vna ventaja contra Amilcar,

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 81

car, al parecer en tierra, y le matò dos mil hombres. Estas noticias causaron en Carthago tanta mayor consternacion, y espanto, quanto que no las esperaban, creyendo que los Romanos no eran capaces de hacerla resistencia por mar. El ànimo del Senado no descaeciò en esta ocasion; pero con todo, aunque deseaba continuar la guerra, no se lo permitia el estado en que entonces se hallaban sus cosas, porque siendo, como eran los Romanos dueños del mar, no era posible embiar socorros à Sicilia, por cuya causa despacharon à Amilcar Barcas con orden de que en estas circunstancias tomase aquel partido, que le dictase su prudencia. Este grande hombre, que mientras tuvo algun resquicio de esperanza hizo quanto se podia esperar del valor mas intrèpido, y de la experiencia mas consumada, viendo que no avia otro arbitrio, despachò al Consul para tratar de paz, y de Alianza, consiètiendo la prudencia, dice Polibio, en saber resistir quando se puede, y en ceder quando no hay otro medio de salvarse.

Lutacio, que no queria que viniera vn sucesor à arrebatarle la gloria de aver concluido vna guerra de tanta importancia, sabiendo lo cansado, y arruinado que con ella estaba el Pueblo Romano, y escarmentando en las desgracias, que à Regulo costaron su altanerìa inexorable, y imprudente, admitiò gustoso la proposicion de Amilcar, y dictò el Tratado siguiente. *Avrà, si el Pueblo Romano viniese en ello, amistad entre Roma, y Carthago debaxo de las condiciones siguientes: Los Carthagineses saldràn de toda la Sicilia. No haràn la guerra à Hieron, ni tomaràn armas contra los Siracusanos, ni contra sus Aliados. Restituiràn à los Romanos sin rescate todos los prisioneros hechos sobre ellos, y les pagaràn en el*

An R. ... 510.
 A. J. C. ... 242.

Corn. Nep. in
 Amilc.

Liv. lib. 21.
 n. 41.

espacio de veinte años dos mil () y ducientos talentos euboicos de plata.* Es de advertir al paso la sencillez, la claridad, y precisión de este Tratado, que dice tanto en tan pocas palabras, reglando en ellas los intereses en mar, y tierra de dos Republicas poderosas, y de sus Aliados. El Consul pidió, que las Tropas, que estaban en Erix, entregasen las armas; pero Amilcar nunca quiso consentir en ello, diciendo, que primero moriria, que pasar por semejante infamia. Convino solamente à pagar diez y ocho denarios Romanos (diez y ocho reales de plata) por cada vno de los soldados, que componian la Guarnicion.

Estas condiciones no gustaron en Roma, por lo que se embiaron à Sicilia diez Comisarios con amplia facultad de reglar por si esta dependencia. Estos en nada alteraron lo substancial del Tratado, y solo abreviaron los plazos del pagamento, reduciendolos à diez años; à la cantidad señalada añadieron mil talentos mas, que se avian de pagar de contado, para los gastos de la guerra, y tambien la condicion de que los Carthagineses saliesen de todas las Islas, que están entre Italia, y Sicilia, sin comprehender en esto la Cerdeña, lo qual es de notar. Continuòse el mào à Lutacio para que arreglase el gobierno de la nueva Conquista, y de este modo se concluyò vna guerra, que sin interrupcion avia durado veinte y quatro años enteros, y que se hizo por vnos, y por otros con el mayor ahinco, sin que las reiteradas fatalidades, que alternativamente padecieron, fueran capaces de hacerles desistir de vn empeño tan grande. Finalmente, venció la paciencia, y la constancia de los Romanos, à quienes ninguna desgracia era capaz de abatir el ànimo, siendo constante, que en
 las

* Doce millones, y 360y. rs. de plata poco mas, ò menos.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 83

las circunstancias en que los Carthagineses, nunca huvieran pensado en tratar de paz, y huvieran sacado mas fuerzas de su flaqueza.

Q. LUTACIO CERCO.

A. MANLIO ATTICO.

El otro Lutacio, y Valerio avian quedado en Sicilia, el primero en calidad de Proconful, y el otro como Propretor. Vno, y otro de acuerdo hicieron los reglamentos necesarios para establecer vn buen orden, y fixaron los derechos, y tributos, que cada Ciudad debia pagar à Roma. Aplicaronse sobre todo à desterrar todo motivo de que huviese inquietudés, y levantamientos, quitaron las armas à los Pueblos, que se avian declarado por Amilcar, y à dos mil Galios, que abandonaron el partido de este quando estaba en Erix, y se pasaron à los Romanos, los hicieron salir de la Isla, y les dieron Navios para este efecto, con pretexto de que corria su vida peligro si quedaban en ella, porque los Sicilianos no dexarian de vengarse del delito que avian cometido robando el Templo de Erix. Desde este tiempo la parte de Sicilia, que ocupaban los Carthagineses, porque la otra parte pertenecia à Hieron, quedò reducida à *Provincia* del Pueblo Romano, que así empezaron à llamar à las Naciones conquistadas fuera de Italia. Estas se gobernaban como país de conquista, y aunque los Pueblos se llamaban *Aliados* del Imperio, y no *vassallos*, sin embargo no se gobernaban del todo por sus proprias Leyes, ni nombraban Magistrados, porque Roma les embiaba annualmente dos, esto es, vn Pretor, y vn Questor, el vno para administrar justicia, y mandar las Tropas quando era necesario, y el otro para recobrar los tributos. Concluido el arreglo de Sicilia, Lutacio, y Valerio bolvieron à Roma. Concediòse el triunfo al primero, con cuyo motivo el segundo pretendiò,

An.R...516.
A.J.C...242.

An.R...511.
A.J.C.241.

An...R.511.
A.J.C.241.

Provincia

Lib. 24.

Lib. 24.

An.R... 511.
A.J.C... 241.

que á él se le concediese tambien este honor , alegando , que en la funcion naval , y en las demàs que hubo despues , avia tenido tanta parte como Lutacio , y que aun en la primera avia hecho de Almirante , porque este por razon de su herida no avia podido exercer su oficio. Lutacio oponia à estas razones las Leyes , y la práctica constante de no igualar en la distribucion de los honores á los subalternos con los Generales , y que no pudiendo negar Valerio la calidad de subalterno , era insolita , y injusta su pretension. Como la disputa tomaba demasiado cuerpo , hicieron àrbitro de ella á Atilio Calatino , que sentenció à favor de Lutacio , atento à la calidad de superior , que no le podia negar su contrario. Con todo , como Valerio se avia distinguido muy particularmente en esta guerra , se le concedió el honor del triunfo.



LIBRO XXII.

ESTE Libro comprehende el espacio de veinte y tres años, que corren desde el fin de la primera Guerra Punica, hasta el principio de la segunda.

§. I.

ALEGRIA EN ROMA DE LA PAZ hecha con Carthago. Turbanla varios tristes accidentes. Guerra contra los Ligurios, y Galios. Rebelion de los soldados mercenarios contra los Carthaginefes. Quitase à estos la Cerdeña, y queda por Provincia Romana. Embianse Embaxadores à Egipto. Hieron en Roma. Fuegos seculares. Expedicion contra los Boyos, y Corsos. Subyugase la Cerdeña. Cierrase el Templo de Jano por la segunda vez. Quimeras entre los Carthaginefes, y Romanos. Inquietudes en Roma sobre una Ley propuesta por Flamínio. Expedicion contra los Sardos, y Corsos. Guerra de Iliria, que se concluye con un Tratado de paz.

Q. LUTACIO CERCO.

A. MANLIO.

LA alegría, que causò en Roma la gloriosa paz, que acababa de ajustarse con los Carthaginefes, se desvaneciò en breve con varios tristes acaecimientos, que hicieron muchísimo daño en la Ciudad. El Tibre saliò de madre, y entrò con

An...R. 511.

A. J. C... 241.

Orof. lib. 4. c.

11.

Liv. Epit. del

lib. 19.

Plin. lib. 7. c.

41.

An.R...511.
A.J.C...241.

tanto impetu en la Ciudad , que derribó varios edificios. Vna gran parte de la Ciudad quedó inundada, y como las aguas se mantuvieron largo tiempo , especialmente en los barrios baxos , penetraron poco à poco los cimientos de las casas, y muchas se arruinaron. A la inundacion del Tibre se siguió un incendio terrible, que empezó de noche sin saber con que motivo , el qual comunicandose de barrio en barrio consumió à breve rato muchas casas en que pereció no poca gente. El fuego reduxo á cenizas casi todos los edificios, que estaban al derredor de la plaza mayor, y entre otros el Templo de Vesta, en donde el fuego perpetuo , que estaba al cuidado de las Vestales , cedió al pasagero , porque estas Sacerdotisas , pensando solo en huir del riesgo , dexaron à la Diosa el cuidado de salvarse à si propia con quanto la pertenecia. El gran Sacerdote L. Cecilio Metelo, mas valiente , y religioso que las Vestales, se metió sin reparo por entre las llamas , y libró del incendio el Paladio , gage cierto , segun ellos , de la perpetua duracion del Imperio , y tambien las otras cosas sagradas. Perdió de resultas la vista, y sacó un brazo medio quemado. El Pueblo , para recompensar vn zelo tan generoso , y laudable , le concedió el privilegio singular , y inaudito hasta entonces , de ir en carro al Senado : grande , y magnífica distincion : hecho memorable ; pero nacido de vn triste suceso. *

Los Censores C. Aurelio Cotta , y M. Fabio Buteo , coronaron el Censo treinta y nueve , en que se contaron 260y. ciudadanos. Añadieronse dos nuevas Tribus á las treinta y tres antiguas , à saber , la Velina , y la Quirina , con lo qual quedaron

* *Magnum, & sublime, sed pro oculis datum. Memorabile causa, sed eventus misero.* Plin. lib. 7. c. 43.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 87

daron fixas desde entonces en el numero de treinta y cinco.

Vna especie de movimiento frenetico hizo tomar à los Faliscos las armas contra los Romanos; pero esta guerra se concluyò en seis dias. Dieronse por los Consules dos Batallas, en la primera quedò la ventaja dudosa; pero en la segunda fueron los Faliscos vencidos, y perdieron quince mil hombres. Esta pèrdida los hizo bolver en sí, y se sometieron à los Romanos, que les quitaron sus armas, sus cavallos, vna parte de sus muebles, sus esclavos, y la mitad de sus tierras. Arruinaron su Capital, cuya fortaleza por su natural situacion, y por las obras que en ella avian hecho, les avia inspirado vna necia confianza, y la transportaron al llano del alto escarpado en que estaba. El ánimo de los Romanos era tratar à los Faliscos con mucha mas severidad; pero aviendo sabido que al entregarse declararon, que se rendian à la buena fe, y no à las armas de Roma, esta sola palabra calmò toda su colera.

C. CLAUDIO CENITHO.

M. SEMPRONIO TUDITANO.

En este año el Poeta Livio Andronico empezò à representar Comedias, y Tragedias al modo de los Griegos. Tambien se establecieron, ò renovaron en Roma los Juegos Florestes, ò de Flora, para obtener de los Dioses la abundancia de los frutos de la tierra. Estos Juegos se llegaron à celebrar con el tiempo con una licencia desenfrenada.

Colonia Latina en Spolero, Ciudad de la Umbría.

C. MAMILIO TURINO.

Q. VALERIO FALTO.

En este año nació el Poeta Ennio.

Ti. SEMPRONIO GRACCO.

P. VALERIO FALTO.

An.R... 511.

A.J.C... 241.

Liv. Epit. del
lib. 19

Zonar. lib. 8.

Val. Max. lib.
5. c. 1.

An.R.. 512.

A.J.C. 240.

Freinshem.
lib. 20.

Val. Max. lib.
2. c. 10.

An.R.. 513.

A.J.C. 239.

An.R.. 514.

A.J.C. 238.

An.R... 514.
A.J.C... 238.

Lib. sig. 10.
An.R... 514.
A.J.C... 238.

Poliv. lib. 1.
pag. 65. 89.

Val.Max.lib.
2.c.10.

An.R... 514.
A.J.C... 238.
Poliv. lib. 1.
pag. 65. 89.

Val.Max.lib.
2.c.10.

An.R... 514.
A.J.C... 238.

An.R... 514.
A.J.C... 238.

Roma en este Consulado tuvo dos guerras, vna contra los Galios, que no cesaban de inquietarla, y otra contra los Ligurios *, nuevos enemigos para ella. Valerio perdió la primera Batalla, que dió à los primeros, y ganó vna segunda, en que les mató catorce mil hombres, y hizo dos mil prisioneros. Gracco ganó à los Ligurios vna gran Victoria, y talò mucha parte de sus tierras, despues de cuya Expedicion pasó à Cerdeña, y à Corcega con el motivo que diremos.

Concluida la primera Guerra Punica, tuvieron los Carthagineses inmediatamente otra no tan larga, però infinitamente mas peligrosa, que se hizo en el corazon mismo de sus Estados contra los soldados mercenarios. Esta guerra, que tambien llaman de Libia, se hizo de parte à parte con vna barbarie, y vna crueldad de que hay pocos exemplares, y à ella dió causa la poca fè de los mismos Carthagineses. Luego que se ratificò el Tratado con los Romanos, Amilcar Barcas conduxo sus Tropas à Lilibea, dexò el mào, y à Gisgon, Governador de esta Plaza el encargo de hacerlas pasar à Africa. Este, como si huviera previsto lo que avia de suceder, no las embarcó todas à vn mismo tiempo, sino es que las fue embiando por partes, à fin de que pagandose à los primeros lo que se les debia de su prè, pudieran darles su licencia, y embiarlos à sus tierras antes de la llegada de los segundos. Esta conducta manifesta, que Gisgon tenia mucha prudencia, pero no se tuvo tanta en Carthago, porque como el Erario se hallaba muy exhausto de caudales, fueron entreteniendole à los soldados, que iban llegando, con que se les pagaria en estando todos juntos, con la espe-

* Estos Pueblos se estendian desde el Medio dia del Apennino, hasta el rio Arno.

esperanza de que estos harian alguna rebaxa en lo que se les debia.

An.R....514.

A.J.C....238.

Los soldados entraron la mayor parte en Carthago, y como estaban acostumbrados à vivir à su entera libertad, causaron en ella mucho desorden, para cuyo remedio se propuso à sus Comandantes, que los hiciesen pasar à vna pequeña Ciudad, que estaba inmediata, llamada Sicca, en donde se les mantendria hasta la llegada de sus camaradas. A estos dos yerros, añadieron los Cartagineses otro muy substancial, que fue no aver querido permitir à los soldados mercenarios, que dexàran sus bagages con sus mugeres, y hijos en la Ciudad, como lo solicitaban, los quales huvieran sido como otros tantos gages de su fidelidad. Aviendo se juntado todos, como no tenian otra cosa que hacer, empezaron à contar las pagas, que se les debian, haciendolas subir à mas de lo que importaban, y agregando tambien à ellas como cargo corriente las magnificas promesas, que se les avian hecho en el principio de algunas funciones para animarlos à cumplir con su obligacion.

Haciendo estaban los soldados estas cuentas, quando llegó à Sicca Hannon, Governador de Africa por Carthago, y les propuso, que vista la estrechez en que se hallaba su Republica, hiciesen alguna rebaxa de sus pagas, y que por entonces se contentasen con percibir parte de ellas. Yà se puede discurrir lo que esta proposicion alborotaria à vnas Tropas compuestas de varias Naciones, como Españoles, Galios, Ligurios, de habitantes de las Islas Baleares, de Griegos, y de muchos Africanos, la mayor parte desertores, ò esclavos, que no entendian mas razon, que la de cobrar su dinero; y asì, sin dár lugar à nada, se enfurecieron, amotinaron, y marcharon al instante àcia Carthago hasta en numero de mas de vein-

An.R...514.
A.J.C...238.

te mil hombres , y tentaron su Campo en Tunez , que no distaba mucho de aquella Capital. Los Carthagineses conocieron entonces , bien que tarde , el yerro esencial que avian cometido , no hubo baxeza que no hiciesen para sofegar á estos furiosos , ni estos perfidia de que no se valiesen para sacar dinero , pues apenas se les concedia vna cosa , quando armaban nueva quimera , y pedian otra , y no contentos con aver cobrado , aun mas de la paga que se les debia , quisieron tambien que se les resarciese de varias pérdidas , que supusieron aver hecho , y que se les diesen las recompensas ofrecidas. Como sus demandas no tenían fin , los Carthagineses los persuadieron , aunque con harto trabajo , à que se conformasen en pasar por lo que decidiese alguno de los Generales , que los avian mandado en Sicilia. Los soldados escogieron à Giskon , que con mucha suavidad procurò aquietarlos , y por fin les concediò quanto pedian , con lo que pareció quedaban contentos.

Ibase á ratificar , y concluir el convenio , quando dos sediciosos llenaron el Campo de tumulto. Era el vno Spendio de Capua , que estando esclavo en Roma se avia huido , y pasado à los enemigos , hombre de estatura mas que regular , y de vna osadía , y habilantéz aun mucho mayor. El temor de bolver à caer en manos de su amo , que lo haria ahorcar al instante , como era costumbre , hizo que tirase á anular el convenio , con ayuda de otro sedicioso , llamado Mathos , que avia contribuido mucho al primer motin de las Tropas. Hicieron presente á los Africanos , que luego que sus camaradas se bolviesen à sus tierras , como quedaban solos , vendrian à ser la víctima de la venganza de los Carthagineses. Los soldados no huvieron menester mas para entrar en furor , nombran por sus Gefes à Spendio , y à Mathos , quitan la vida

vida à todo el que se atrevia à contradecirlos , ò aconsejarlos, corren à la tienda de Gísgon , roban todo el dinero destinado para la paga de las Tropas , y llevanlo à el mismo à la Carcel con todos los de su comitiva, despues de averlos tratado con la mayor indignidad. Todas las Ciudades de Africa , à donde embiaron Diputados , siguieron el partido de estos sediciosos , à excepcion de Utica, y Hipparca , que fueron à sitiar sobre la marcha.

Nunca se avia visto Carthago en lance mas estrecho. Los Carthagineses sacaban su subsistencia en particular de las rentas de sus tierras, y los gastos públicos de los tributos , que pagaba la Africa. Todo esto les faltò à vn tiempo , y aun se volvió contra ellos, y ademàs se hallaban sin Tropas, ni de tierra , ni de mar , sin preparativo alguno para resistir vn sitio , ò armar vna Flota , y sin esperanza de que nadie los socorriese. Ellos podian en cierto modo echarse à sì propios la culpa de lo que les sucedia , porque la dureza , avaricia , y crueldad con que en la vltima guerra avian tratado à los Pueblos de Africa, para sacar de ellos contribuciones sobre contribuciones , los tenian tan hostigados , que al primer movimiento se levantaron todos , y hasta las mugeres sacrificaron tan à porfia sus alhajas en ayuda de los suyos , que los Gefes de los sediciosos con el dinero que juntaron tuvieron conque pagar à las Tropas lo prometido, y les sobrò mucho para los gastos de la guerra. Exemplo grande , dice Polibio , del modo con que se debe tratar à los Pueblos , no pensando solo en el dia , sino es en lo que puede suceder mañana.

Los Carthagineses , sin embargo de la estrechez en que se hallaban , no perdieron el ànimo, hicieron extraordinarios esfuerzos , pusieron en pie vn Exercito competente , cuyo mando dieron à Hannon , y equiparon , y habilitaron tambien to-

An.R...514.

A.J.C...235.

An.R...514.
A.J.C.. 238.

das las Embarcaciones , que les avian quedado. Los sediciosos no se descuidaban por su parte. Componiase su Exercito de setenta mil hombres: con dos Destacamentos tenian sitiadas à Hipparca , y à Vtica , y con el grueso se avian fortificado en Tunez , de modo , que tenian en algun modo bloqueada à Carthago , à cuyos muros acercandose yà de dia , y yà de noche , tenian aterrorizados à sus habitantes. Hannon , que avia acudido al socorro de Vtica , consiguió sobre los sitiadores vna ventaja muy grande , que pudiera aver sido decisiva si huviera sabido aprovecharse de ella ; pero aviendo entrado en la Plaza , y no pensando en mas que en divertirse , los mercenarios , que lo advirtieron desde vna eminencia inmediata llena de bosque , en donde se avian escondido , cayeron sobre los soldados , que hallaron desmandados por vna , y por otra parte , tomaron , y pillaron el Campo , y se aprovecharon de quanto se avia trahido de Carthago para socorro de los sitiados. No fue este solo el descuido , que tuvo Hannon , y en tales circunstancias los descuidos son mucho mas funestos. Diòse el màodo à Amilcar Barcas , que correspondiendo al concepto , que de èl se tenia , empezó sus operaciones , haciendo levantar à los rebeldes el sitio de Vtica , y despues aviendo marchado contra el Exercito , que estava cerca de Carthago , deshizo parte de èl , y se apoderò de casi todos los puestos ventajosos que ocupaba , con cuyos felices sucesos recobraron ànimo los Carthagineses.

A este tiempo llegó al Campo de Amilcar , Naravasès , joven Principe de la Numidia , que sin mas razon que la del afecto , y estimacion que hacia de la persona de este General , acudiò à su socorro con dos mil Numidas. Hallabase entonces Amilcar estrechado en vn valle por los sediciosos,

y animado con el focorro , que le acababa de llegar , los atacò vigorosamente , les matò diez mil hombres , y hizo quatro mil prisioneros. El joven Numida se distinguiò mucho en esta funcion , y Barcas agregó à sus Tropas los prisioneros , que quisieron tomar partido en ellas , y à los restantes diò libertad para que se fuesen à donde quisiesen , con condicion de que no bolvierian à tomar las armas contra Carthago , pena de que se les castigaria con el vltimo suplicio si se les encontraba con ellas. Esta conducta hace ver la prudencia de este General. Le pareciò , que este medio era mas vtil que el de la severidad excesiva; y efectivamente quando se trata con vna multitud amotinada , de la qual la mayor parte se dexò llevar del exemplo de los mas sediciosos , ò del temor de su furia , hace casi siempre mejor efecto la clemencia que el rigor. Spendio , cabeza de los rebeldes , conociò todo el efecto , que podia causar en los suyos la afectada piedad de Barcas ; y assi , para quitarles toda esperanza de reconciliacion , aviendo fingido vnas cartas , en que se decia , que Gisgon avia tramado cierta conspiracion con algunos de los suyos , para escapar de la prision en que tiempo avia se le tenia , hizo tomar à los rebeldes la barbara resolucion de matarlo , como tambien à todos los otros prisioneros , sin que nadie se atreviese à oponerse à esta inhumanidad , porque qualquiera que proponia algun medio mas suave , venia à ser la victima de su furor. Sacaron de la prision al infeliz Gisgon , y à setecientos prisioneros , que con el estaban encerrados , y despues de averlos cortado las manos , y roto los muslos , los enterraron vivos en vn hoyo , que tenian hecho , y su barbara crueldad llegó hasta negar sus cuerpos à los Carthagineses , que los embiaron à pedir , previniendoles , que no embiasen de alli adelante

An. R. . . 577.
 A. J. C. . . 238.

Diputados, ni Rey de Armas alguno, porque se le trataria del mismo modo. Al mismo tiempo quedó esto resuelto por punto general entre ellos, y tambien que por lo que toca à los Aliados se les embiase à sus tierras despues de averles cortado las manos, lo qual se executò despues puntualissimamente.

En el tiempo que los Carthagineses empezaban à respirar al parecer, varias desgracias, que les sucedieron, los sepultaron en vn nuevo riesgo, porque la discordia se introduxo entre sus Generales, y vna tempestad hizo perecer los viveres, que les trahian por màr, los quales les hacian suma falta; pero lo màs sensible de todo fue la repentina inesperada rebellion de Utica, y de Hipparca, que eran las dos solas Ciudades, que avian quedado fieles à los Carthagineses. Los habitantes de vna, y otra sin causa, ni antecedente alguno degollaron à los Comandantes, y à la Guarnicion, que avia ido à su socorro, y su inhumanidad llegó hasta negar los cadaveres à los Carthagineses, que los embiaron à pedir. Todos los rebeldes juntos fueron à poner sitio à Carthago, y aunque en breve se vieron forzados à levantarlo, no por eso dexaron de continuar la guerra. Con vn Exercito de mas de cinquenta mil hombres, compuesto de los rebeldes, y de sus Aliados, costeaban el Exercito de Amilcar, apostandose siempre en las alturas, y huyendo de los llanos, en donde el enemigo tenia demasiada superioridad por causa de su Cavalleria, y de sus elefantes, pero el General Carthaginès, màs hàbil que ellos en la Milicia, no les daba la mas minima ocasion de sorprehenderlo, y antes èl aprovechandose de todos sus descuidos los incomodaba continuamente, y picaba de mil modos, y quando alguno de los enemigos caia en sus manos, lo hacia echar à las fieras.

ras. Finalmente sorprehendiò à los rebeldes quando menos lo esperaban, y los encerrò en vn parage de donde no podian escapar. No atreviendose estos à aventurar vna Batalla, ni pudiendo bolver la espalda se pusieron à fortificar su Campo, y à acercarlo de fosos, y de trincheras; pero vn enemigo interior, y mucho mas formidable que el otro, los estrechaba terriblemente. Este era la hambre, que fue tal que llegaron al extremo de comerse los vnos à los otros, por lo qual sus Gefes, remiando el furor, que yà empezaba à manifestarse de sus propios soldados, pasaron en persona, mediante vn salvo conducto, al Campo de Amilcar para tratar de paz. Las condiciones fueron, que los Carthagineses elegirian diez personas de entre los rebeldes, para hacer de ellos lo que les pareciese, y que à los restantes se les dexaria ir libres con solo vn vestido. Luego que se firmò el Tratado, se prendiò à los mismos Gefes, lo que hace ver claramente, que los Carthagineses ignoraban lo que era buena fe. Los rebeldes, aviendo sabido, que se avia asegurado à sus Gefes, ignorando la convencion hecha, y creyendose vendidos, tomaron las armas; pero Amilcar, aviendolos cercado por todas partes, perecieron todos hasta en numero de mas de quarenta mil hombres.

Las resultas de esta Victoria fueron la reduccion de casi todas las Ciudades de Africa, que al instante entraron en su deber. Amilcar sin pèrdida de tiempo marchò contra Tunez, que desde el principio de la guerra servìa de retirada à los rebeldes, que avian hecho de ella su Plaza de Armas, y la cercò por vna parte entretanto que Annibal, que con èl mandaba, la sitiaba por la otra. Acercòse à la muralla, y hizo crucificar à Spendio, vno de los Gefes de los rebeldes, y à los demàs que se prendieron con èl. Mathos el otro Gefe,

que

que mandaba en la Plaza , viendo por el suplicio de su compañero el que à òl le esperaba , se hizo mas activo , y cuidadoso en su defensa ; y advirtiendo , que Annibal andaba con mucho descuido , hizo vna salida , atacò sus trincheras , le matò mucha gente , hizo no pocos prisioneros , y entre ellos al mismo Annibal , y se apoderò de todo su bagage . Luego haciendo esclavar à Spendio del palo en que estaba , puso en su lugar à Annibal , despues de averle hecho sufrir los tormentos mas inauditos , y immolado al derredor del cuerpo de su compañero à treinta de los mas principales prisioneros Carthagineses , como otras tantas victimas de su venganza . Parece que en la crueldad iban à porfia vno , y otro partido .

Barcas supo muy tarde el riesgo de su compañero , fuera de que tampoco huviera podido acudir à su focorro con la promptitud que se requeria , porque el camino , que avia del vno al otro Campo , era impracticable . La desgracia de Annibal causò muy grande consternacion en Carthago ; pero con todo se pensò en hacer el vltimo esfuerzo , para cuyo efecto armaron toda la juventud , que se hallaba en edad de poder servir . Embiaron à Hannon por compañero de Amilcar , y se diputaron al mismo tiempo à treinta Senadores para pedir à estos dos Generales en nombre de la Republica , que por el bien de ella depusiesen las mutuas queexas que avia entre ellos , y caminasen de acuerdo en las operaciones de la guerra . Ellos lo hicieron al instante , y se reconciliarou sinceramente , y de buena fe . Desde este tiempo todo saliò bien à los Carthagineses , y Mathos , viendo que siempre facaba la peor parte en sus empresas , se determinò à aventurarlo todo al trance de vna Batalla . Diòse esta con efecto , y los rebeldes quedaron enteramente deshechos , casi todos los Africanos

sup
mu-

murieron en la funcion; pero Mathos cayò vivo en manos de los Carthaginefes. Las refultas de esta Victoria fueron la inmediata fufimion de toda la Africa, à excepcion de las dos Ciudades vltimamente rebeladas; pero en breve fe las forzó à entregarse à discrecion. El Exercito victorioso bolviò à Carthago, en donde Mathos, y los demàs rebeldes, despues de aver fervido de ornato en el triunfo, dieron fin en vn fuplicio igualmente cruel, y vergonzoso, à vna vida tan llena de maldades como la que avian tenido. De este modo fe concluyò la guerra de Carthago contra los soldados mercenarios al cabo de tres años, y quatro meses que duraba, y puede, dice Polibio, fervir de mucha instruccion à todos los Pueblos para no emplear en sus Exercitos mayor numero de Efrangeros que de nacionales, y à no fiar la defenfa del Estado à Tropas, que no dependen, ni eflàn vnidas à el, ni por el afecto, ni por el interès.

Los Carthaginefes en las estrechuras en que fe vieron en la guerra, que acabamos de referir, recurrieron, entre otros, à Hieron. Este Principe, considerando con mucha atencion los acaecimientos de ella, avia concedido à los Carthaginefes quanto le pidieron. Duplicò despues su atencion viendo los rápidos progresos de los Efrangeros, conociendo, que era interès fuyo, que el poder de los Carthaginefes no pereciese enteramente, de miedo, que el de los Romanos, hallandose fin contrapeso, no fe le hiciese à el mismo demafiado temible, en lo qual, dice Polibio, procediò con mucho juicio, y prudencia, y es vna màxima, que fe debe tener fiempre presente, de no dexar crecer vna Potencia à tal punto, que despues no fe la puedan disputar aun las cosas mifmas que nos pertenecen de derecho. Los Romanos por fu parte en esta guerra de Carthago contra los Efrangeros, fe portaron con los primeros con mucha moderacion, y justicia. Vna queixa pa-

An.R...514.
A.J.C...238.

Polib. lib. 17
c. 65. 72. 84.

An. R. 514.
A. J. C. 238.

sagera con motivo de averse detenido en Carthago à vnos mercantes Romanos , que llevaban viveres à los rebeldes , causó alguna disension entre las dos Republicas ; pero los Carthagineses , aviendo á la primera instancia de los Romanos puesto en libertad à los presos , Roma , que hacia alarde de generosidad , y de justicia , les bolvió su amistad , los sirvió en lo que pudo , y prohibió à los suyos el llevar viveres à los enemigos de Carthago.

A imitacion de los soldados mercenarios de Africa se rebelaron tambien contra los Carthagineses los que tenian en Cerdeña. Estos dieron principio à su rebellion , degollando à Bostar su Comandante , y à todos los Carthagineses , que consigo tenia. Carthago embió otro General en su lugar ; pero aviendolo abandonado las Tropas , que llevaba , y agregado se al partido de los sediciosos , estos lo pusieron en vna cruz , fueron pasando à cuchillo à todos los Carthagineses , que hallaron en la Isla , y aviendo atacado vnas trás otras las Plazas , se hicieron en breve tiempo dueños de toda aquella tierra ; pero luego se introduxo la discordia entre los naturales , y los soldados mercenarios , que hizo perder à estos el fruto de su rebellion. Viendose estrechados por los paisanos , recurrieron à los Romanos , que no quisieron entrar en vna guerra tan injusta , por lo qual viendose abandonados de todos , dexaron la Isla , y se refugiaron à Italia , dexando à los naturales por vnicos dueños de ella , y de este modo la perdieron los Carthagineses. Hasta aqui Roma se avia portado con Carthago de vn modo irreprehensible , y aun su delicadeza llegó hasta no querer admitir por vasallos à los de Vtica , siendo así , que espontaneamente se sujetaban à su dominacion. Vn Pueblo capaz de vna moderacion , y generosidad tan grandes sería bien laudable si huviera sabido mantenerse siempre en esta misma disposicion ; pero los mercenarios , que

pasaron à Italia , y à quienes antes se avian negado, los persuadieron à pasar à Cerdeña à hacerse dueños de la Isla.

An.R....514.
A.J.C....238.

Yà se puede discurrir quanto pesar causaría esta determinacion à los Carthagineses, à quienes pertenecia la Cerdeña con titulo mas justo, y con mas razon que à los Romanos. Por esta causa tomaron las armas para castigar à los autores de la rebelion ; pero los Romanos les declararon la guerra con pretexto de que eran contra ellos, y no contra los Pueblos de Cerdeña los preparativos que hacian. Carthago , que se hallaba exhausta de fuerzas, y de medios para resistir à Roma , tuvo que ceder, por lo qual se hizo vn nuevo Tratado entre las dos Republicas , siendo vna de las Condiciones , que los Carthagineses cederian la Cerdeña à los Romanos , y que pagarian à estos de nuevo mil y ducientos talentos para redimirse de la guerra , que se les iba à hacer. La injusticia de los Romanos en este procedimiento está tan manifiesta , que no hay necesidad de ponderarla. Los Carthagineses callaron, y sufrieron entonces , porque no pudieron mas ; pero esta será vna de las causas principales de la segunda Guerra Punica , como lo verèmos en adelante.

Liv.lib.21.n.
1.

L. CORNELIO LENTULO CAUDINO.

An.R.. 515.
A.J.C. 237.

Q. FULVIO FLACCO.

En tiempo de estos Consules hubo algunas Expediciones de poca consideracion contra los Galios de la parte de acà del Pò , y contra los Ligurios. En este mismo año se embiaron Embaxadores à Ptolomèo Evergetes , Rey de Egipto , (era hijo de Philadelpho) para ofrecerle socorro contra Antiocho , por sobrenombre Teos, *Dios*, con quien estaba en guerra ; pero quando llegaron los Embaxadores , yà estos Principes se avian ajustado entre si , por lo que Evergetes no admitiò el socorro , que se le ofrecia.

Eutrop.lib.3.

Los Romanos tuvieron la singular satisfaccion

An.R...515.
A.J.C...237.

de ver en este año en Roma à Hieron , Rey de Sicilia , Principe , cuya amistad sincera , y fidelidad inviolable à la Republica , hacia su persona digna del mayor aprecio. Dice Eutropio , que fue à Roma para asistir à los Juegos Seculares , que segun los mas Autores debian celebrarse entonces por la tercera vez. Para que en vn tiempo en que el concurso de los Pueblos debia ser extraordinario en la Ciudad , no faltasen granos , este Principe generoso regalò al Pueblo Romano cien mil hanegas de trigo. Explicaremos al fin de este parraso lo que eran las ceremonias de estos Juegos.

An.R...516.
A.J.C...236.

P. CORNELIO LENTULO CAUDINO.

C. LICINIO VARO.

Nombròse para presidir , y cuidar de los Juegos Seculares à M. Æmilio , y à M. Lívio Salinator. El Consul Lentulo marchò contra los Boyos ; pero tuvo poco que hacer , porque estos , y sus Aliados en una discordia sangrienta , que entre si tuvieron , dexaron al Consul sin enemigos contra quienes pelear. Licinio su compañero , à quien por Departamento tocò la Corcega , embiò por delante con parte de las Tropas à M. Claudio Glicias. Este , olvidandose de lo que era , tuvo la necia delinquente vanidad de querer atribuirse la gloria de aver èl solo dado fin à la guerra ; y asì hizo de propria autoridad vn Tratado de paz con los Corsos. Poco despues llegó Licinio con el resto de su gente , y sin hacer caso de vn Tratado , hecho sin autoridad para ello , estrechò vigorosamente à los Corsos , y los sujetò. Embióseles preso à Claudio , autor , y garante de la paz , para que hiciesen de èl lo que quisiesen ; pero no aviendo querido admitirlo , pagò en la Carcel con la vida su temeraria osadia.

Zonar. lib. 8.
Oros. lib. 4.
c. 12.
Diod. in Ex-
ecrps lib. 11.

La Corcega , y la Cerdeña no estuvieron mucho tiempo quietas , pues animadas por debaxo de cuerda por los Carthagineses , se disponian para re-

be-

belarse. Como estas dos Islas eran por sí poco fuertes, su rebelion no dió mucho cuidado à los Romanos, bien que conociendo, que el tiro venia de parte de los Carthaginefes, determinaron poner en pie vn Exército competente. Los Carthaginefes à la primera noticia que tuvieron, embiaron à Roma Embaxadores sobre Embaxadores, para pedir humildemente, que los dexafen gozar de la paz, que el Pueblo Romano les avia concedido. Como la respuesta, que dió el Senado à vnos, y à otros, era poco favorable, Hannon, el mas mozo de los Embaxadores, intrépido, y lleno de vna noble bizarria, tomando la voz, dixo: *Romanos, si estais resueltos à negarnos la paz, que os avemos comprado, no para vno, ni dos años, sino es para siempre, bolvednos la Sicilia, y la Cerdeña, que han sido el precio de ella. Entre particulares, quando se deshace vn trato, no es de hombres de bien, ni de honor conservar la mercancia, y no holver el dinero.* La comparacion era cabal, y no tenia replica, y la viveza, y fuego con que la explicó el Carthaginès hizo tanta fuerza à los Romanos, que temiendo, que lo injusto de su proceder los desacreditase entre los Pueblos vecinos, despacharon à los Embaxadores con vna respuesta favorable.

En este año no se hizo la ceremonia de coronar el Censo por aver muerto vno de los Censores.

C. ATILIO BULBO II.

T. MANLIO TORQUATO.

Manlio, à quien tocò la Cerdeña, aviendo derrotado à los enemigos en varios encuentros, reduxo enteramente toda la Isla al dominio de los Romanos, por cuya Expedicion se le concedió el triunfo. Concluida esta guerra, Roma se hallò sin enemigos, lo qual no la avia sucedido en el discurso de quatrocientos y quarenta años, por lo qual se cerrò por la segunda vez el Templo de Jano, ceremonia que anunciaba vna paz general. Cerròse la primera vez en

An.R...516.

A.J.C...236.

An.R...517.

A.J.C...235.

An.R...517.
 A.J.C...235.

el Reynado de Numa , no tardò mucho à abrirse de nuevo , y no se bolverà à cerrar hasta el tiempo de Augusto.

Apenas es comprehensible como Roma , que no era en los principios , ni muy rica , ni poderosa, haya podido resistir tantos años seguidos, y sin tener tiempo para respirar, vnas guerras tan continuas, como sufrir los gastos , que estas acarrear regularmente ; y como los ciudadanos Romanos no se cansaban de vnas guerras , que los arrancaba de sus casas , y los estorbaba cultivar sus tierras, cuyo producto era toda su riqueza. Es menester acordarse, que los Romanos , hablando con propiedad , no eran mas que vn Pueblo de soldados, nacidos , por decirlo así, en medio de las armas , enemigos de la quietud , y de la inaccion , y que solo anhelaban por guerras , y por Batallas. En los primeros tiempos de la Republica , y hasta el sitio de Veyes apenas las guerras duraban arriba de diez , ò veinte dias , porque se salia luego à campaña, y à la primera Batalla se concluía, porque el enemigo vencido solia pedir luego la paz, y los Romanos se bolvian inmediatamente à sus casas. Luego que creció el dominio de Roma , y que se estableció la paga , las guerfas eran vn poco mas largas , pero no pasaban regularmente de vn mes, porque los Consules tiraban à concluirla prontamente con el interès de conseguir el honor del triunfo. Por lo que toca à los gastos de la Campaña es de advertir , que la guerra, que aniquila à los otros Estados , enriquecía à los Romanos , que salian pobres de Roma , y bolvian regularmente ricos con los despojos de los saqueos de los Reales de los enemigos, y de las Plazas que tomaban , los quales les abandonaban regularmente los Generales ; y esta codicia hacia al soldado estàr prompto para la guerra , intrépido en las funciones, y incansable en los trabajos. No menos se enriquecía el Estado, porque quan-

do

do el enemigo vencido pedia la paz, el preliminar ordinario era la paga de todos los gastos de la guerra, y luego el Pueblo Romano le hacia por castigo contribuir con ciertas cantidades, mas, ò menos, segun convenia para enflaquecerlo, y tenerlo mas sujetos; fuera de que los Generales no pensaban en apropiarse parte alguna del despojo, y antes hacian alarde al entrar en Roma en triunfo de llevar por delante quanto oro, y plata avian ganado en la Campaña, y inmediatamente lo ponian en el Erario público, sin pensar en otro interés, ni adquirir mas riqueza que la de la gloria de aver vencido à los enemigos de la Republica. Estas razones, y otras muchas, que omitimos para abreviar, manifiestan, que no es extraño, que los Romanos estuviesen casi siempre, y sin cansarse con las armas en la mano.

L. POSTUMIO ALBINO.

Sp. CARVILIO MAXIMO.

La paz general de que hemos hecho mencion, no fue de mucha dura, porque fuera de Italia, la Corcega, y la Cerdeña, y en Italia la Liguria, hicieron abrir en breve el Templo de Jano. Estos Pueblos se rebelaron; pero los Consules en pocos dias, y sin mucho trabajo concluyeron felizmente estas guerras.

La Vestal Tucía, convencida de aver violado su voto de castidad, se diò à si propria la muerte para evitar el suplicio ordinario.

En este año los Censores hicieron jurar à todos los ciudadanos en edad de casarse, que se casarian para dar vasallos à la Republica, cuya precaucion singular, y inusitada hace congeturar, que hallaron por el Censo, que hicieron, notablemente disminuido el numero de los ciudadanos Romanos.

El Poeta Cn. Nævio de Campania, que avia llevado las armas en la primera Guerra Punica, empezó tambien en este año à darse á conocer con las obras, que hizo representar en el Theatro.

An.R...517.

A.J.C...235.

An.R...518.

A.J.C...234.

Q. FABIO MAXIMO VERRUCOSO.

M. POMPONIO MATHO.

An. R. ... § 19.
A. J. C. ... 233.Plut. in Fab.
p. 174.

El Consul Fabio es el cèlebre Fabio Máximo, que en la guerra contra Annibal, de que trataremos en el Libro siguiente, hizo muy grandes servicios à la Republica. El sobrenombre *Verrucoso* se le diò por causa de vna verruga, que tenia en vn labio. Llamaronle tambien *Ovicula*, esto es, *Ovegilla*, en su infancia, por la suavidad de su genio, y su estolidèz aparente, porque el asiento, y tranquilidad de su juicio, su silencio, el poco afán que tenia por las diversiones de su edad, la dificultad, y trabajo con que aprendia lo que le enseñaban, la moderacion, y condescendencia que tenia con sus iguales, pasaban en el concepto de los que no lo tanteaban por otras tantas señales de torpeza en la comprehension, y en los sentidos. Solo hubo algunos, que mas perspicaces reconocieron en aquel ayre grave, y serio vn fondo muy grande de juicio, y discernimiento, y que descubrieron entre aquel caracter de lentitud vna magnanimidad incomparable, y vn ànimo de leon. Excitado Fabio con el tiempo, y por mejor decir, despertando con los negocios, hizo ver à todos, que lo que parecia lentitud, y pereza, era en el gravedad; prudencia, y reserva lo que llamaban timidèz; y finalmente, entereza, y constancia, lo que pasaba por falta de actividad, y de bizarría.

La Cerdeña, y la Liguria se rebelaron de nuevo, esta Provincia tocò à Fabio, y la otra à Pomponio. Como avia recelo de que los Carthagineses por debaxo de cuerda excitaban à estos Pueblos contra Roma, el Senado con pretexto del recòbro de los caidos de las cantidades, que, segun el vltimo Tratado, debian pagar, embiò Embaxadores à Carthago para prohibir à esta Republica con amenaza de declararla la guerra, el ingerirse en los negocios de las Islas pertenecientes al Pueblo Romano. Los Carth-

tha-

thagineses, que además de aver buuelto de sus sustos, avian empezado à recobrar aliento desde que Amilcar su General avia, no solamente pacificado los Pueblos de Africa rebelados, sino tambien hecho varias Conquistas en nuestra España, respondieron con bastante altanería à los Embaxadores, y como estos les presentasen, segun la orden que llevaban, vn dardo, y vn caduceo, simbolos de la paz, y de la guerra, añadiendo, que viesen qual de los dos escogian, respondieron los Carthagineses, que ellos no harian la eleccion, sino es que aceptarían gustosos el que los Romanos les dexasen. De este modo cuenta el hecho Zonaras *, Escritor no de la mayor autoridad. La cosa en sí no es muy verosimil, porque los Romanos eran demasiado vanos para cejar despues de igual proposicion, y la semejanza de lo que dice aqui Zonaras con la declaracion de guerra, que siguió à la toma de Sagunto, acaba de hacernos sospechosa su relacion. Los Carthagineses, y Romanos se separaron sin decidir cosa alguna; pero el odio, que reciprocamente se tenian, solo esperaba ocasion para romper. Los Sardos, y Ligurios, que facilmente fueron vencidos, hicieron merecer à los Consules el honor del triunfo; pero como estos Pueblos quedaban vencidos, y no domados, bolvieron à tomar las armas en el año siguiente, aunque sin mucho fruto.

M. ÆMILIO LEPIDO.

M. PUBLILIO MALEOLO.

Las discordias domesticas entre el Senado, y la Plebe, que se avian suspendido con la guerra contra los Carthagineses, se renovaron en este año con vna Ley, que propuso el Tribuno C. Flamínio, para que se distribuyesen à la Plebe algunas tierras de los Picentinos, y Galios, que antes fueron de los Seno-

Tom. VII.

O

na

* Vivía en el XII. siglo, àcia el año de 1120.

An. R... 519.

A. J. C. 233.

An. R... 520.

A. J. C... 232.

Polib. lib. 22

pag. 109.

Val. Max. lib.

5. c. 4.



An.R...520.

A.J.C...232.

neses. El Senado se opuso fuertemente à esta Ley, cuyas funestas resultas estaba previendo; pero ni las razones, ni amenazas fueron bastantes para contener al Tribuno, como tampoco los ruegos, y representaciones de su padre, que le hacia ver el daño, que à sí proprio se hacia de darse por cabeza de reboltosos. Flamínio, insensible à todo, juntó la Plebe, y empezaba yà à hacer la lectura de su Ley, quando su padre, arrebatado de vna justa indignacion, subiéndole à la Tribuna de las Harengas, lo agarrò del brazo, lo hizo baxar, y lo llevò consigo. No sè si la Historia nos presenta otro hecho, que manifieste mas bien que este, quan grande, y quan respetada estaba en Roma la autoridad de vn padre, pues este Tribuno, que no avia hecho caso del Senado, en el fuego mismo de la accion, y à vista de vn Pueblo tan vivamente interesado en lo que proponia, se dexò llevar como pudiera vn niño por vn anciano, y lo que hay de mas admirable es, que la Asamblea, viendo perdidas sus esperanzas con la retirada de su Tribuno, se mantuvo quieta, sin dár la menor queja, ni señal de que desaprobasse vna accion tan arrevida, y tan contraria al parecer à sus intereses. La promulgacion de esta Ley solo quedò suspensa por entonces, porque otro Tribuno, aviendose vnido à Flamínio, la hicieron pasar de allí à breve tiempo. Fue, segun Polibio, muy funesta à los Romanos, y diò ocasion à la guerra, que de allí à ocho años les hicieron los Galios.

An.R...521.

A.J.C...231.

M. POMPONIO MATHO.

L. PAPIRIO MASO.

Los dos Consules marcharon el vno contra la Cerdeña, y el otro contra la Corcega. Estas dos Expediciones dieron mas trabajo que honor à los Romanos; pero al fin reduxeron estas Islas à Provincias de la Republica.

Vióse en este año por la primera vez en Roma

vn

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 107

vn divorcio. Sp. Carvilio Ruga repudió à su muger, à quien amaba con todo mucho, sin otro motivo que el de su esterilidad, à lo qual se determinò por respeto al juramento, que avia hecho como los demàs, de casarse para dár vasallos à la Republica. Aunque hizo esto por vna especie de necesidad, y despues de aver tomado consejo de sus amigos, la accion se desaprobò generalmente, y lo hizo muy odioso en la Ciudad. Tambien se viò otra novedad en este año. El Consul Papirio, no aviendo podido obtener el triunfo por su expedicion en Corcega, triunfò por proprio arbitrio sobre el monte Albano, exemplo que se siguiò despues con bastante frecuencia.

M. EMILIO BARBULA.

M. JUNIO PERA.

Hizose en este año el Censo quarenta y nueve. Encargòse à los Consules la guerra de Liguria, que entonces no tuvo resultas.

Toda la atencion de los Romanos se la llevó la guerra de Iliria, país à donde àun no avian llegado los Romanos, y corresponde à lo que llamamos las Costas de Dalmacia. Esta Region se hallaba dividida en varios Pueblos, ò Cantones, siendo vno de ellos los Ardicos, cuyo Rey, llamado Agron, se avia hecho mas poderoso que ninguno de sus antecesores. Agron acababa de morir entonces, dexando vn niño, llamado Pinèò, debaxo de la Tutela de Teuta, madrastra del joven Principe, la qual sin embargo administró el Reyno en calidad de Tutora, y de Regenta, en la menor edad de su pupilo.

Durante la Regencia los Ilirios hicieron con toda libertad, y aun con autoridad del público, officio de Corsarios en todo el màr Adriatico, y en las Costas de la Grecia, y entre otras hazañas de pirateria, aprefaron, robaron, y tambien mataron à algunos traficantes de Italia, que salian del Puerto de Brundusio. El Senado no hizo en los principios gran ca-

An.R...521.
A.J.C...231.

Dionit. Ha-
lic. lib. 2. c.
96.
Val.Max.lib.
2. c. 1.

Val.Max.lib.
3. c. 6.

An.R...522.
A.J.C...230.

Polib. lib 2.
p.92. 101.
Zonar. lib. 8.

An.R...522.

A J.C...230.

fo de las queexas que se dieron contra los piratas; pero viendo que estas iban creciendo cada día mas, pareció conveniente embiar Embaxadores à pedir satisfaccion sobre varios capitulos , que se hacian à los Ilirios , y sobre todo para declararles , que alzasen el sitio , que tenian puesto à la pequeña Isla de Issa.* Los Romanos, que eran Cayo, y Lucio Coruncanio, llegaron à Iliria, y expusieron à la Reyna Regenta el asunto de su venida ; pero la satisfaccion , que ella les dió , fue decirles , que por su parte no daria motivo alguno de quexa à los Romanos , ni embiaria à piratear contra ellos ; pero que no era costumbre de los Reyes de Iliria prohibir à sus vasallos, que saliesen à corso por su vtilidad particular. Al oír esto , alborotandose el mas mozo de los Embaxadores, dixo con vna libertad Romana, pero que no era de la fazon: *Señora: Entre nosotros vna de nuestras mas bellas costumbres es la de vengar en comun los daños, que se hacen à los particulares ; y haremos de modo , si Dios quiere , que reformeis en breve las costumbres de los Reyes de Iliria.* La Reyna, como muger soberbia , y violenta , se picó tanto de esta respuesta , que sin atender al Derecho de las Gentes, hizo perseguir, y matar à los Embaxadores, y à parte de su comitiva , puso en prision à los restantes , y su furor llegó hasta hacer quemar à los conductores de las Embarcaciones, que los avian trahido. Yà se puede discurrir como los Romanos tomarian esta accion de Teuta , à quien se declaró la guerra en toda forma , despues de aver honrado la memoria de los Embaxadores difuntos, à quienes se levantó estatua en la plaza pública.

Plin. lib. 30.
cap. 5. 6.

Teuta , en cuyo genio voltario , y inconstante no se hallaba seguridad para cosa alguna, viendose con la guerra encima , entró en el mayor cuidado,

* Hallabase situada en el Golfo Adriatico.

y para huir el peligro, que la amenazaba, porque de la mayor altanería, y osadía temeraria pasaba en vn instante al mas cobarde abatimiento, y al temor mas baxo, ofreció restituir los presos que tenia, declarando, que los Ilirios avian cometido sin orden suya los insultos, que daban motivo à la quexa de los Romanos, y hay apariencia de que tambien alzò el cerco de Issa. Roma se contentò por entonces con esta satisfaccion, pidió solamente, que se la entregasen los autores del homicidio de los Embaxadores, y suspendió la partida de las Tropas. Como en estas proposiciones se pasó algun tiempo, la Reyna bolvió à su primer pensamiento, se negò redondamente à entregar à los Romanos los homicidas, y consequente à esta determinacion, hizo que partiesen sus Tropas à formar de nuevo el sitio de Issa.

L. POSTUMIO ALBINO II.

Cn. FULVIO CENTIMALO.

En el principio de la primavera Teuta, aviendo hecho construir mayor numero de Embarcaciones que antes, las embió à corsear en la Grecia, parte de ellas pasó à Corcyra *, y las restantes fueron à ancorar à Epidamno. ** Los que quisieron sorprehender esta Plaza, aviendo errado el lance, se vnieron à los primeros, y juntas todas las Embarcaciones fueron contra Corcyra, que llamó en su ayuda à los Achèos, y à los Etolios. Despues de vna recia Batalla naval, en que los Ilirios, sostenidos por los Acarnanios, tuvieron la ventaja, Corcyra tuvo que capitular, y entregarse à los enemigos, que dexaron Guarnicion al mando de Demetrio de Pharos. ***

Hecho

* *Corfoli*, en frente de la Dalmacia. Llamada la *Corcyra nigra*, para distinguirla de otra del mismo nombre, situada en frente del Epiro, que se llama *Corfu*.

** Llamabáse tambien *Dyrrachio*, hoy Durazzo, y confina con la nueva Epiro.

*** Isla del Mar Adriatico.

An. R.... 523.
A J. C... 229.

110 HISTORIA DE LOS

Hecho esto, los Ilirios volvieron à Epidamno, y la sitiaron de nuevo.

Yà se puede discurrir, que los Romanos no se descuidarian. Ambos Consules salieron à campaña, Fulvio con el mào de la Armada, que se componia de ducientas velas, y Postumio su compañero con el del Exercito de tierra. Fulvio puso proas à Corcyra, creyendo llegar à tiempo de socorrerla, y aunque supo antes de llegar, que la Plaza se avia rendido, continuò con todo su rumbo, tanto para informarse por sì proprio de lo que avia pasado, como porque tenia vna inteligencia secreta con Demetrio. Este, sabiendo que lo avian puesto mal con Teuta, temiendo su rencor, y para librarse de los insultos de los Ilirios, tratò con los Romanos, y ofreciò entregarles la Plaza, como lo hizo à la llegada del Consul, con lo qual toda la Isla se sometió à este. Despues los Romanos, aviendo reforzado la Armada, y hecho entrar el Exercito en la Iliria, echaron por vna parte à los Ilirios de los puestos que ocupaban en las Islas del mar Adriatico, y por la otra forzaron à Teuta à buscar su seguridad en lo interior de sus Estados, alejandose de la costa. Dieron à Demetrio en premio de sus servicios varias Plazas de Iliria, y concluda la Campaña, Postumio se puso en quarteles de invierno para contener à los Ardicos, y à los Pueblos recién conquistados.

En el principio de la primavera Teuta, viendose perdida, embiò Embaxadores à Roma para pedir la paz, echando la culpa de quanto avia hecho à Agron su difunto marido, cuyo plan, y ideàs se avia visto forzada à seguir. Hizose la paz, no en nombre de la Regenta, sino es en el de Pinéo, à quien el Reyno pertenecia. Fue el convenio, que Corcyra, Pharos, Issa, Epidamno, y el territorio de los Asintanos quedaria por los Romanos, y que Pinèo conservase el resto de los Estados de su padre, pa-
gan-

„ gando tributo à Roma ; y lo que mas interesaba à
 „ los Griegos , que no avia de poder pasar de la
 „ Ciudad de Lisso con mas de dos Navios, y estos no
 „ armados en guerra. “ Teuta , yà sea motu pro-
 „ prio , ò por orden de los Romanos , dexò la Re-
 „ gencia , que se diò à Demetrio con titulo de Tutor
 del joven Rey. De este modo se concluyò la guerra
 de Iliria , y en el año siguiente Postumio embió Em-
 baxadores à los Etolios, y Achèos para exponerles
 las razones, que avian tenido los Romanos para em-
 prender esta guerra. Contaron lo que avia pasado
 en esta Expedicion , leyeron el Tratado de paz con-
 cluido con los Ilirios , y se bolvieron despues à
 Corcyra muy contentos del agasajo con que los tra-
 raron estos Pueblos, y con razon , porque los Ili-
 rios infestaban con sus piraterias todas las Costas de
 la Grecia. Esta fue la primera vez , que las armas de
 Roma pasaron à Iliria , y la primera tambien , que
 por Embaxadores se hizo Alianza entre Griegos, y
 Romanos. Estos en el proprio tiempo embiaron Em-
 baxadores à Corintho, y à Athènes. Los Corinthios
 hicieron publicar vn Edicto , declarando, que se ad-
 mitia à los Romanos à la celebracion de los Juegos
 Isthmicos en la misma conformidad que à los Grie-
 gos, y los Athenienses les concedieron el derecho
 de ciudadanos de Athenas, declarando al mismo
 tiempo , que podian ser admitidos para los grandes
 Misterios.

DE LOS JUEGOS SECULARES.

L Os Juegos Seculares se llamaban assi, porque se
 celebraban de siglo en siglo. Hasta el tiempo
 de Augusto entendian por siglo el espacio preciso de
 cien años ; pero los Sacerdotes Sibilinos para hacer
 la corte à este Principe , que deseaba con ansia , que
 en

An.R...523.

A.J.C...229.

Tacit. Annal.
lib. II. c. II.
Suet. in Claud.
n. 20.

en su tiempo se celebrasen estos Juegos, declararon; que el Oráculo de la Sibila, que mandaba su celebracion, señalaba por el tiempo de *siglo* el espacio de ciento y diez años, con cuya interpretacion los Juegos Seculares se celebraron entonces por la quinta vez en el año de Roma de 737. y esta es la opinion que ha seguido Horacio en su Poema Secular, de que harémos luego mencion. El Emperador Claudio bolvió á la opinion de los cien años, y celebrò estos Juegos sesenta y quatro años despues de los de Augusto. Domiciano bolvió al sistema de los ciento y diez, y los Historiadores advierten, que se burlaban las gentes al oír el pregon, que combida ba para vnos Juegos, que ninguno avia visto, ni veria despues.

No està solo la dificultad en averiguar el preciso espacio del siglo, porque tambien la hay en la epoca del establecimiento de estos Juegos, que es muy incierta, y dà ocasion à que entre los Sábios haya vna gran disputa, en que no es de nuestro asunto el entrar. Algunos Criticos de habilidad, y juicio creen, que estableció estos Juegos Valerio Publicola despues de la expulsion de los Reyes, y que se celebraron por la primera vez en el año de Roma de 245. que es el primero del recòbro de la libertad. Parece que no se renovaban precisamente en el fin de cada siglo, porque varias razones podian obligar à suspender, ò interrumpir su celebracion.

Las principales ceremonias se reducian à que algun tiempo antes de la celebracion de los Juegos los Magistrados embiaban Reyes de Armas à todos los Pueblos de Italia dependientes de Roma para combidarlos à que asistiesen à vnas Fiestas, que ni avian visto, ni verian jamás. Pocos dias antes de la fiesta los Sacerdotes, à cuya custodia estaban los Libros de las Sibilas, que Sila aumentò hasta el numero de quince, y por esta razon llamaban *Quindecim viri*, sentados en sus sillas en el Templo de Jupiter

piter Capitolino , distribuian al Pueblo ciertas cosas lustrales , ò purificadorias , como tèas , ò hachas , betùn , y azufre , y todos llevaban trigo , cevada , y habas para ofrecerlas à las Parcas . Pasaban en este Templo , y en el de Diana del monte Aventino dias , y noches enteras , ofreciendo Sacrificios à Plutòn , à Proserpina , y à otras Deydades .

Llegado el dia de la fiesta se daba principio à ella con vna Procecion solemne , à que concurrían los Sacerdotes de cada Colegio , los Magistrados , todos los Ordenes de la Republica , y la Plebe vestida de blanco , coronada de flores , y llevando palmas en las manos . Iba la Procecion desde el Capitolio al Campo de Marte , en donde ponian en sus almoadones las estatuas de los Dioses , y les servían vna mesa muy opipara , segun la costumbre observada ordinariamente en las ceremonias públicas de Religion . Por la noche sacrificaban victimas negras à Plutòn , à Proserpina , à las Parcas , à Ilithia * , ò Lucina , y à la Tierra ; y por el dia à Jupiter , Juno , Apolo , Latona , Diana , y à los Genios . La fiesta duraba tres dias , y la noche primera los Consules , acompañados de los Sacerdotes Sibilinos , iban à la orilla del Tibre à vn parage llamado *Terento* , en donde tuvieron principio los Juegos Seculares , y armaban tres altares , que rociaban con la sangre de tres corderos , y sobre los quales hacian quemar las ofrendas , y las victimas . Por la noche se iluminaban todos los barrios de Roma .

El segundo dia las Señoras iban al Capitolio , y à otros Templos à hacer sus votos , y ofrendas à diferentes Deydades , y el tercero , y ultimo veinte y siete mancebos de las mas illustres familias de Roma , y otrastantas doncellas , que debian tener vivos sus padres , y sus madres , divididos en diferentes coros cantaban en el Templo de Apolo Palatino hymnos , y cànticos en Griego , y en Latin , compuestos ex-

An.R....523
A.J.C...229.

* Diosa que
asistia à los
partos.

An.R... 523.

A.J.C... 229.

presamente para esta ceremonia, y en que pedian para Roma el ampàro, y proteccion de los Dioses, à quienes acababan de sacrificar.

En los tres dias que duraba la funcion se daban al Pueblo toda especie de espectàculos, y se decia, que en los Libros de las Sibilas avia vn antiguo Oràculo, que advertia à los Romanos, que mientras en el principio de cada siglo hiciesen en el Campo de Marte Juegos en honor de las Deydades, que en èl se nombran, Roma se mantendria siempre floreciente, y que todos los Pueblos estarian sujetos à su Imperio.

Tenemos vn modelo de los hymnos, que se cantaban en el Poema Secular, que compuso Horacio por orden de Augusto en el año de Roma de 736. Poema, que se tiene con razon por vna de las mas bellas obras de este Poeta. Referirèmos no mas que dos strophes, ò estancias, por donde se podrà hacer concepto de las demás.

*Alma Sol, curru nitido diem qui
Promis & celas, aliusque & idem
Nasceris, possis nihil urbe Roma
Visere majus.*

Stroph. 3.

Què elevacion, y què elegancia de estilo al mismo tiempo! Viertolo así en Castellano.

Alma de la Naturaleza: Sol hermoso,

Que en carro refulgente

Muestras, y ocultas el dia luminoso,

Naciendo siempre el mismo, y diferente.

O! nunca à vèr alcance el emispherio

Cosa mayor que Roma, y que su Imperio.

Dii probos mores docili juventa,

Dii, senectuti placida quietem:

Romula genti date remque prolemque

Et decus omne.

No es capáz de que se pueda pedir mas en los quatro versos.

Dad

Dad Dioses Soberanos

A nuestra Juventud costumbres puras;

Y dad à los ancianos

Con plácida quietud dichas seguras;

Y dad en fin à Roma , y à su gente

Prole , riquezas , y lustre eternamente.

§. II.

EL AUMENTO DEL PODER DE CARTHAGO

*dà cuidado à los Romanos. Construcción de Carthage-
na. Tratado de los Romanos con Asdrubal. Guerra
contra los Galios , y lo ocurrido en ella. Carácter de
Marcelo. Ganalos despojos opimos en vna Batalla
contra los Galios. Su triunfo. Los Romanos sujetan
la Istria. Los Cartagineses dan à Annibal el mando
en España. Demetrio de Pharos se rebela contra Ro-
ma. Censo. Diversas operaciones de los Censores.
Guerra de Iliria. Vencido Demetrio se rinde esta Pro-
vincia à los Romanos. Archagatho Medico. Nuevas
Colonias.*

L. POSTUMIO ALBINO II.

Cn. FULVIO CENTIMALO.

LOs Romanos avian concluido felizmente la guer-
ra de Iliria ; pero con todo les daban no poco
cuidado por vna parte los Galios , que se disponian
à tomar las armas , y por la otra los Cartagineses,
cuyo poder crecia considerablemente de día en dia
en nuestra España. Los Romanos quisieron asegu-
rarse de estos antes de atacar à los primeros.

Amilcar Barcas , despues de aver sofegado la
Africa de las inquietudes , que causò la guerra con-
tra los soldados mercenarios , marchò à Numidia
encargado de vna Expedicion , y despues de aver
dado en ella nuevas pruebas de su valor , y experien-
cia , mereciò , que su Republica le confiase el mán-

An.R....523

A.J.C....229

Polib. lib. 2.

p. 90. 101.

Ab.R...523.
A.J.C...229.

Id. lib.3. pag.
167.
Liv. lib.21.n.
1.

do del Exercito, que debia obrar en España. Annibal, su hijo, que tendria entonces nueve años, se empeñó en que lo llevase consigo, y valiendose de las gracias, y caricias, que en esta tierna edad hacen mas fuerza à los padres, consiguió el sí del fuyo, que antes de partir, le hizo jurar sobre el Altar, que luego que tuviese edad para ello, se declararia enemigo de los Romanos, porque desde que forzado de la necesidad hizo con estos el Tratado, que dió fin à la primera Guerra Punica, pensò en ir disponiendo con tiempo las cosas para bolver à empezar la guerra. Amilcar tenia todas las prendas, que constituyen los grandes Generales, viniendo à vn trato suave, y insinuante vn valor invencible, y vna prudencia consumada. Reduxo en breve la mayor parte de los Pueblos de esta Peninsula, y à con la fuerza de sus armas, y yà con el encanto de su trato; y despues de aver mandado por espacio de nueve años, tuvo vn fin digno de su valor, pues murió honrosamente en vna Batalla en servicio de su Patria.

Los Carthagineses dieron el mào à Asdrubal, hierno del difunto, que aviendo heredado con el Generalato su odio contra los Romanos, y siguiendo sus huellas, añadió nuevas Conquistas à las hechas por su suegro, valiendose antes que de las armas de la negociacion, y de la persuasion. Entre los servicios grandes, que hizo à su Patria, fue vno el de la construccion de vna Ciudad, que llamó Carthago la Nueva, y hoy llamamos Carthagená, la qual por la situacion, y comodidad de su Puerto era quanto podian apetecer los Carthagineses para poder tener en sujecion à España. Las grandes Conquistas de este General dieron zelos á los Romanos, y les hizo pensar seriamente en las cosas de España, sintiendo entonces aver dexado crecer tanto el poder de aquella Republica, y sobre todo desde que los Saguntinos, estrechados por los Carthagineses, imploraron su favor, y su auxilio.

Sp. CARVILIO MAXIMO II.

Q. FABIO MAXIMO VERRUCOSO II.

Tal era la disposicion de Roma , por lo que toca à Carthago , à quien yà no podia dár la Ley como antes , y contra quien tampoco se atrevia à tomar las armas , porque hacian bastante los Romanos en disponerse para resistir à los Galios , de cuya guerra se hallaban amenazados. Por esta causa , y para ganar tiempo, aprovechandose del caracter pacifico de Asdrubal , hicieron con él vn Tratado , en que sin hacer mencion de lo restante de España , estipularon solamente , que el Ebro serviria de barrera à las dos Republicas , y que Sagunto , aunque situada en la parte , que quedaba à los Carthagineses , conservaria sus Leyes , y su libertad.

P. VALERIO FLACCO.

M. ATILIO REGULO.

En este año se crearon dos Pretores mas , vno para Sicilia , y otro para Cerdeña , y Corcega.

M. VALERIO MESSALA.

L. APUSTIO FULO.

La noticia de que los Galios avian yà tomado las armas contra Roma , causò en ella como siempre el mayor susto , porque estos fueron los enemigos à quien siempre temió mas , y contra los quales nadie estaba exempto de tomar las armas. Lo que aumentaba el cuidado fue cierto Oráculo, que se dixo averse encontrado en los Libros de las Sibilas , que decia , *que los Griegos , y los Galios tomarian posesion de Roma. Romam ocupaturos.* Los Pontifices , para evitar los efectos de tan funesto presagio , fugieron el extraño , y inhumano medio de que se enterrasen vivos dos Griegos , y dos Galios , hombres , y mugeres , cuya cruel ceremonia , efecto de la infeliz ceguedad de aquellos tiempos , se repitió en el principio de la segunda Guerra Punica. La causa principal de esta guerra fue la division , que ocho años avia se

An.R....524.

A.J.C...228.

An.R....525.

A.J.C...227.

Liv. Epit. del lib. 20.

An. R. 526.

A. J. C. 226.

Plut. in Marcel. p. 299.

Zonar. lib. 8.

c. 19.

Orof. lib. 4.

c. 12.

Polib. lib. 2.

p. I. II. 119.

hi-

An R... 526.
A. J. C... 226.

hizo de las tierras del Piceno, de donde echaron à los Senoneses à petición del Tribuno Flaminio, sin embargo de la oposición que hizo el Senado, previendo las resultas. Muchos Pueblos de la Nación Galia se agregaron à los Senoneses, y sobre todos los Boyos, que eran limitrophes de los Romanos, y tambien los Insubrios, persuadidos vnos, y otros à que el intento de los Romanos era acabar con ellos, y así embiaron Embaxadores à solicitar à los Galios de la parte de acá de los Alpes, que habitaban por las orillas del Rhodano, y à quienes llamaban *Gesates* *, porque servían por cierto sueldo, que se les daba, que esto significa propriamente esta voz, dice Polibio. Estos Pueblos, animados con la esperanza de las inmensas riquezas, que se les dixo hallarian saliendo victoriosos de esta guerra, tomaron las armas en tanto numero, que jamás se avia visto salir de estas Provincias Exercito tan numeroso, ni compuesto de soldados mas valientes, ni belicosos. Luego que pasaron los Alpes se les vnieron los Insubrios, y los Boyos; pero los Venetos **, y los Cenomanos *** figuieron el partido de los Romanos, por lo qual los Reyes Galios tuvieron que dexar parte de su Exercito para contener à estos Pueblos. Los *Insubrios* eran los mas poderosos de los Galios establecidos en Italia, y despues de ellos los *Boyo*s. Los primeros habitaban en la parte en que està Milàn, que era su Capital, y se extendia su jurisdicción hasta las orillas del Pò, que les servía de barrera, como tambien à los segundos, que ocupaban la parte de acá de este rio.

Los

* Segun algunos Autores la voz *Gesates* proviene de una especie de armadura de que se servían, que llamaban *Gesum*.

** Pueblos situados en el fondo del Golfo Adriatico.

*** Situados entre el Pò, y el pie de los Alpes, y sus principales Ciudades eran Brescia, Cremona, y Mantua.

Los Romanos, amenazados de esta guerra tiempo avia, no se descuidaron en hacer los preparativos necesarios, y para saber puntualmente el numero de Tropas, que podian poner en campaña, así propias, como de los Aliados, hicieron el Censo, así en Roma, como en las Villas, y Ciudades sujetas à su dominio, de que resultò hallarse en estado de salir en el dia à campaña, y salieron con efecto entre Infanteria, y Cavalleria hasta ducientos y vn mil y quinientos hombres, los 43500. Romanos, y los 158000. Aliados, à que agregandose 568500. hombres, que podian sacarse en caso de necesidad de los mismos Pueblos, componen vn total de 770000. hombres capaces de servir, numero que pareceria increíble à no estar atestiguado por diferentes Autores, y especialmente por Polibio, que sin duda vió los Registros del Censo, que se hizo para este efecto. Las Tropas, que se emplearon contra los Galios, pasaban, como llevo dicho, de ducientos mil hombres, porque el miedo, que tenian de los Galios, era tal, que todo les parecia poco contra esta Nacion, cuyo nombre los atemorizaba.

L. ÆMILIO PAPO.

C. ATILIO REGULO.

Luego que los Romanos supieron, que los Galios avian pasado los Alpes, hicieron marchar à Emilio à Ariminio para detenerlos, y vno de los Pretores marchò àcia la Etruria, porque Atilio, el otro Consul, avia marchado contra los Sardos, que se avian rebelado, y à quienes reduxo en breve tiempo. Los Galios dirigieron su marcha por la Etruria por no tropezar con el Exercito de Emilio, llevando consigo cinquenta mil Infantes, veinte mil cavallos, y otros tantos carros, y despues de aver talado sin oposicion las tierras por donde pasaron, se encaminaron àcia Roma. Hallabanse en las inmediaciones de Clusio à tres dias de camino de esta Capital,

An.R....526.
A.J.C....226.

An.R....527.
A.J.C....225.

quan-

An.R...527.

A.J.C...225.

quando supieron , que el Exercito Romano , estó es, el mandado por el Pretor , venia sobre ellos , por lo qual bolvieron al instante pies atrás para darle batalla. Los dos Exercitos se avistaron al ponerse el sol, y se acamparon inmediatos el vno al otro. Llegada la noche los Galios, aviendo encendido muchos fuegos , y dado orden á su Cavalleria de seguir el camino, que la Infanteria iba à tomar , luego que por la mañana advirtiese , que el enemigo la avia visto, se retiraron en silencio à Fesula (Fezoli en la Toscana) con ànimo de esperar alli al enemigo para caer sobre èl al improviso. Los Romanos , viendo marchar la Cavalleria de los Galios , sin que pareciese trozo alguno de Infanteria , discurriendo que huian , se pusieron à seguirlos ; pero quando menos lo pensaban , se vieron atacados por los que parecian huir. La accion se empeñò con mucho vigor por vna , y otra parte , y los Romanos tuvieron que ceder, despues de aver perdido como seis mil hombres. Los restantes se pusieron en fuga , y la mayor parte de ellos se retiraron à vn puesto ventajoso , y se acantonaron. Los Galios pensaron en forzarlos desde luego , y sin dexar que se recobrasen ; pero fatigados de la marcha de la noche antecedente , y de la Batalla , determinaron despues suspenderlo hasta la mañana siguiente , dexando solo la Cavalleria al derredor de la eminencia , en que se avian retirado los Romanos , para que ninguno escapase , cuya tardanza salvò á estos, porque la ocasion, perdida vna vez , no buelve.

En este intermedio L. Emilio , que tenia su Campo àcia el mar Adriatico, con la noticia de que los Galios avian entrado en la Etruria, y de que iban derechos à Roma , acudiò à marchas largas al socorro de su Patria, y vino justamente à acamparse aquella misma noche muy cerca del enemigo ; y aviendo los Romanos , apostados en la altura , alcanzado à

yèr

vèr los fuegos , sospechando que era el Consul, embiaron à darle noticia de lo que les avia sucedido, y del estado en que se hallaban. *Æmilio* diò al instante orden à los *Tribunos* de ponerse en marcha con la *Infanteria* luego que amaneciese , y èl con la *Cavalleria* tirò derecho àcia la eminencia. Los *Galios* avian visto tambien los fuegos , y no dudando que era otro *Exercito* enemigo, por consejo de *Anèroeste* , fu *Rey* , determinaron retirarse à su tierra à dexar en seguro las muchas riquezas , y despojos que avian ganado , para bolver despues , si les pareciese, contra los *Romanos* , y con efecto antes de amanecer levantaron el *Campo* , y se pusieron en marcha , siguiendo la costa del mar por la *Etruria*. El *Consul*, aunque avia vnido sus *Tropas* con las apostadas en la altura , tuvo por mas conveniente , que aventurar la batalla , ir siguiendo los pasos al enemigo, hasta hallar ocasion de incomodarlos , y recobrar los despojos que se llevaban.

Por dicha particular de los *Romanos* el *Consul* *Atilio* , bolviendo de *Cerdeña* , desembarcò en este mismo tiempo sus *Legiones* en *Pisa* , y para conducir las à *Roma* , tomò el mismo camino por donde venian los *Galios*. Al llegar à *Telamon* , Ciudad , y *Puerto* de *Etruria* , vnos *Galios*, que andaban forrageando , aviendo dado en su manguardia los *Romanos* los aseguraron, y presentados à *Atilio* , contaron quanto avia pasado, y añadieron, que el *Exercito* de su *Nacion* estava inmediato , y que le venia picando la retaguardia el del *Consul* *Æmilio*. Con estas noticias puso en orden sus *Legiones* , dandolas toda la frente , que el parage pudo permitir , y las mandò fuesen con bizartia al enemigo. El con la *Cavalleria* acudiò à apostarse en vna eminencia , que dominaba el camino por donde debian pasar los *Galios* , con intento de empezar el primero la accion, persuadido à que le tocara la mejor parte de la glo-

An.R...527.
A.J.C...225.

ria del sucesso. Los Galios, viendo la altura ocupada, creyendo à Atilio muy distante, discurrieron que Æmilio avia batido la campaña, y que anticipandose con su Cavalleria, se avia apostado en aquel parage, à fin de cortarles el paso. Por esta causa destacaron la suya, y alguna gente armada á la ligera, para desalojar à los Romanos; pero aviendo sabido por vn prisionero, que era el Consul Atilio el que ocupaba la altura, pusieron á toda prisa su Infanteria en batalla, y la dispusieron de modo, que puestos espalda con espalda pudieran hacer frente à vno, y à otro Exercito.

Æmilio, aunque avia oïdo decir, que su compañero avia desembarcado sus Legiones en Pisa, no las creia tan cerca, y no supo seguramente de ellas hasta que se empeñò la accion en la altura, à donde embiò tambien parte de su Cavalleria, aviendose puesto al mismo tiempo en movimiento con su Infanteria, ordenada en la forma regular. Los Galios se avian puesto, como lo hemos dicho, espalda con espalda, para hacer frente à vno, y otro Exercito, guardando los extremos de sus alas con los carros, que llevaban armados en guerra, à fin de que el enemigo no pudiera atacarlos por los flancos, y todo el despojo, que llevaban, lo dexaron en vna montaña inmediata con vn Destacamento, que lo guardase. El primer choque empezó en la altura, y como la Cavalleria era numerosa de vna, y otra parte, los tres Exercitos distinguian claramente todos los movimientos. Atilio perdió la vida en la refriega por averse empeñado en ella con mas intrepidez de la que correspondia à vn General; pero sin embargo de este accidente la Cavalleria Romana hizo tan bien su deber, que quedó el puesto por suyo, despues de aver ganado vna Victoria completa sobre la de los enemigos.

Despues empezó la accion entre la Infanteria,

cuyo espectáculo no hay duda sería muy singular entre tres Exercitos , que à un mismo tiempo llegaban à las manos, vnos, y otros igualmente interesados en la Victoria ; los Galios , porque solo ella podía salvarlos del peligro en que se hallaban , y los Romanos por salvar el honor de su Patria , amenazada por estos Barbaros , y fuera de esto , animados con la dicha que avian tenido de cogerlos en medio de dos Exercitos Consulares , y con la esperanza de recobrar los despojos , que se llevaban , y de enriquecerse con los collares , y brazaletes con que se engalanaban los Galios. Los primeros choques fueron bastantemente recios , y los Galios resistieron valerosamente los esfuerzos de los Romanos ; pero como sus armas ofensivas , y defensivas eran de mala calidad , y las primeras no herian mas que de corte , y que se torcian con mucha facilidad , los Romanos con las suyas , que hacian à todo , no les daban tiempo para descargar el golpe al levantar el brazo , ni para enderezarlas quando se les torcian , motivo porque murieron muchos en sus mismos puestos , y los restantes se mantuvieron en los suyos hasta que la Cavalleria Romana , cayendo à brida suelta sobre ellos , los rompiò , y atacò despues por los flancos. Hizose vn destrozo espantoso en su Infanteria , y Cavalleria ; quarenta mil Galios quedaron en el sitio , y los Romanos hicieron diez mil prisioneros , y entre ellos à Concolitan , vno de sus Reyes. Anèroeste escapò con algunos de los suyos à vn parage retirado , en donde se dió à sí proprio la muerte , y sus amigos hicieron lo proprio.

Emilio , aviendo recogido los despojos , los embiò à Roma , y por lo que toca à los que llevaban los Galios , los hizo restituir à sus dueños , y despues marchando à la frente de sus Legiones por la Liguria , entrò en el territorio de los Boyos , cuyo pillage abandonò à sus soldados para recompensarlos de

An...R. 527.
A. J. C... 225.

las fatigas que avian pasado, y del valor con que se avian portado en la funcion. Luego bolvió á Roma con su Exercito, y fue recibido con indecible gusto. Todos los Estandartes, collares, y brazaletes que quitò al enemigo, los dedicò para ornato del Capitolio, y lo restante de los despojos sirviò para hacer màs ostentoso su triunfo. Hicieron ir en èl, dice Floro, à los Galios prisioneros con sus tahalies, para que cumpliesen el voto que avian hecho de no quitarse los hasta estar en el Capitolio; y con efecto alli se los quitaron para oprobrio suyo, siendo el obgeto de la mofa de todo el Pueblo. De este modo se desvaneciò esta formidable irrupcion de los Galios, que amenazaba de una ruina total à Italia, y à Roma misma; y siendo la Victoria que consiguieron los Romanos una de las más cèlebres de que se haga mencion en su Historia, y una señal no equivoca de la particular atencion con que la Providencia Divina cuidaba del Pueblo Romano, à quien destinaba para grandes cosas, pues no parece posible que la industria humana huviera podido juntar, y disponer tan à un mismo tiempo tres Exercitos, que debian estar en lo natural muy distantes unos de otros en aquel caso, para coger en medio, y acabar con sus enemigos.

Fasti Capitol.

Antes de la creacion de los nuevos Consules se hizo la ceremonia de coronar el Censo, que fue el quarenta y dos.

An. R... 528.
A. J. C... 224.

T. MANLIO TORQUATO II.

Q. FULVIO FLACCO II.

Polib. lib. 2.
P. 119.

Los Romanos, para echar à los Galios de todas las inmediaciones del Pò, lo que creyeron facil despues de la Victoria del año antecedente, pusieron en piè un Exercito poderoso, y lo embiaron al mando de los nuevos Consules. Esta irrupcion aterró de tal modo à los Boyos, que tomaron el partido de someterse. Por lo demas, las lluvias fueron tan grandes,

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 125

y la peste hizo tanto daño en el Exercito Romano, que no se hizo otra cosa màs especial en esta Campaña.

C. FLAMINIO.

P. FURIO PHILO.

Estos Consules entraron en la Insubria por la parte en que el Adua (hoy el Adda) entra en el Pò , siendo esta la primera vez , segun los mejores Autores, que los Romanos passaron este rio , y como quedaron muy maltratados en el paso , y en sus acampamentos hicieron un Tratado con los Insubrios , y salieron de su tierra. Despues de vna marcha de algunos dias , pasaron el Clusio (la Chiesfa) entraron en las tierras de los Cenomanos sus Aliados ; con los quales marcharon por baxo de los Alpes à las llanuras de los Insubrios , lo quemaron todo , y talaron las Aldèas. Los Gefes de estos Pueblos , viendo à los Romanos con resolucion de acabar con ellos , hicieron el ultimo esfuerzo , y se juntaron hasta en numero de 500. hombres , y fueron à acamparse osadamente delante de los Enemigos. En este preciso instante llegó al Exercito Romano vn Correo del Senado , con cartas para los Consules , cuyo contenido , yà que Flaminio lo discudiese , ò que realmente tuviese la noticia por algunos amigos , suspendió abri las hasta despues de la funcion , y hizo consentir en ello à su compañero.

Los Consules , viendo se muy inferiores en numero à los Enemigos , pensaron de luego à luego en valerse en la funcion de los Galios , que servian en el Exercito Romano ; pero reflexionando despues sobre la poca fidelidad de esta Nacion en la observancia de los Tratados , y que en este caso la trahicion seria tanto màs de temer , quanto que se trataba de hacer pelear Galios contra Galios , determinaron , para precaberse contra ella , hacerlos , y los hicieron pasar con efecto al otro lado del rio , y re-

An.R....523.

A.J.C....224.

An.R....529.

A.J.C...223.

Polib.p.119.

21.

Plut.in Mar-
cel. p. 299.

tira-

tiraron despues los puentes. Por lo que toca à los Romanos, los Consules los formaron en la otra orilla, à fin de que no teniendo, para que les guardase las espaldas, màs que vn rio que no èra vadeable, no tuvieran que apelar sino ès à la Victoria, si querian salvarse. Los Romanos la ganaron efectivamente muy completa, pero todo el honor de ella se debiò à los Tribunos, que conociendo el modo de pelear, y las armas de los Galios, que no tenian màs que el primer impetu, instruyeron de todo à sus soldados, y hicieron que la primera linea tomase las armas de los Triarios, ò de la tercera, que èran la javalina, ò media pica, con orden de que despues que hiciesen vfo de ella, echasen mano à las espadas, y cargasen con vigor à los enemigos. Los Galios, para parar los primeros golpes, se sirvieron de sus alfanges, y como el filo de estos, y toda su hoja èra demasadamente delicada, à breve tiempo se doblaron, y inutilizaron: por lo qual, y como no tenian màs que vn golpe, los Romanos, tirando sus medias picas, y echando mano à las espadas, que tenian buen corte, y buena punta, sirviendose de èsta, estrecharon de tal modo à los Galios, sin darles lugar, ni aun para descargar el golpe quando levantaban el brazo, quanto màs para enderezar con el pié sus sabres, como lo hacian, perdiendo mucho tiempo en esta operacion, que en breve tiempo los desvarataron enteramente. Murieron en esta funcion ocho mil Galios, diez y seis mil quedaron prisioneros, y el despojo que ganaron los Romanos fue inmenso.

Yà diximos como Flaminio no quiso abrir las cartas que traxo el Correo que llegò al Exercito antes de la Batalla. Abriòlas despues, y hallò, que el Senado afustado de varios prodigios que debieron de notarse, consultò à los Agoreros, que respondieron, que avia algun defecto en la nominacion de los Consules, por lo qual se daba orden à estos para
que

que bolviesen prontamente à Roma à hacer dimission de sus empleos, con prohibicion expresa de emprender cosa alguna contra el enemigo. Furio fue de dictamen de que se obedeciese inmediatamente la orden del Senado, y hay apariencia de que no quiso intervenir en manera alguna en la Batalla, pues no se hace mencion de èl. Flamínio hizo presente à su compañero, que las ordenes del Senado èran solo efecto de vna parcialidad embidiosa de su gloria, siendo prueba de ello, y de que los Dioses no desaprobaban su nominacion la Victoria que acababan de ganar; y que asì estava resuelto à continuar la guerra tan felizmente principiada, y à no dexar su empleo hasta que pasase el tiempo prefinido por las Leyes, y añadió: *Que enseñaria à los Romanos con su exemplo, à no dexarse engañar groseramente con frivolas supersticiones, y con las vanas apreheñsiones de los Agoreros.* Como Furio persistiese en su dictamen, el Exercito de Flamínio, temiendo no quedar seguro en aquella tierra, si se retiraba el compañero, obtuvo de èl que se mantuviese todavia algun tiempo en ella; pero no quiso formar empresa alguna, por respeto à las ordenes del Senado. Flamínio se apoderò de algunas Plazas fuertes, y de vna de las principales Ciudades del Pais, cuyos despojos, que fueron grandes, los concedió todos à los soldados para tenerlos en su favor, en la disputa que conociò avia de tener con el Senado.

Efectivamente, quando bolvió à Roma, no se le faliò à recibir, y se le negò el triunfo. Hallò los animos muy irritados contra èl, no solamente por no aver buuelto à Roma inmediatamente que recibió la orden del Senado, lo qual èra una desobediencia criminal; sino tambien porque sabiendo la respuesta de los Agoreros, no avia hecho caso alguno de ella; y antes se avia explicado en terminos impios, y irreligiosos; porque los Romanos, dice Plutarco, tenían vn gran respeto por la Religion, haciendo de-

An.R....529.

A.J.C....223.

An.R....529.

A.J.C....223.

Plut. in M.

vol. 9. pag.

300.

An.R...529.

A.J.C...223.

pender todos sus negocios de la sola voluntad de los Dioses, y condenando severamente aun en los que avian tenido los mayores sucesos, toda negligencia, y todo desprecio por las adivinaciones autorizadas por las Leyes, persuadidos à que el mayor bien de la Republica consistia, no en que sus Magistrados, y Generales venciesen à los enemigos, sino ès en que estuvieran siempre sumisos, y obedientes à sus Dioses, lo qual ès vna gran leccion para nosotros, y al mismo tiempo vn grave cargo, si fuèsemos menos religiosos, que vnos Paganos. Sin embargo de la justa còlera, y oposicion del Senado, Flaminio, con el favor de la Plebe, obtuvo el triunfo, y por consequencia, su compañero: pero concluda la ceremonia, se les hizo hacer dimision de sus empleos. En toda la conducta de Flaminio se descubre facilmente la temeridad que de aqui à pocos años le harà perder contra Annibal la Batalla de Thrasimenes.

An.R...530.

A.J.C.222.

Plut. in Marcel. p. 298.
300.

M. CLAUDIO MARCELO.

Cn. CORNELIO SCIPIÓN CALVO.

El primero de estos Consules ès el cèlebre Marcelo, que fue cinco veces Consul, y de quien tendremos mucho que hablar en la guerra contra Annibal. Segun Plutarco (aunque en esto està opuesto Tito Livio) fue el primero de su familia, à quien llamaron *Marcelo*, esto ès, *Marcial*. Parecia nacido para la guerra, robusto de cuerpo, y guapo hasta no màs, hombre de execucion, y de cabeza, bizarro, y altanero en las Batallas; pero en el resto de su vida, suave, modesto, y pacifico. Tenia mucha inclinacion à las Letras Griegas; (las Latinas estaban todavia entonces en mantillas) pero este gusto no llegaba à punto de estimar, y admirar à los que sobrefalian en ellas. Ocupado siempre en guerras, no pudo exercitarse, como huviera querido, en la Eloquencia; y siendo todavia muy mozo mereciò las coronas, y

otros

otros premios con que los Generales recompensaban el valor. Como su fama creciese de dia en dia, la Plebe lo nombrò Edil Currul, y los Sacerdotes lo nombraron Agorero, cuyos empleos, como otros que obtuvo, desempeñò muy à satisfaccion de todos.

En el tiempo en que vamos, los Galios embiaron Embaxadores à Roma à hacer proposiciones de Paz, y aunque el Senado estaba inclinado à admitirlas, Marcelo animado por la Plebe, lo determinò à continuar la guerra. Los Galios, forzados à tomar las armas, se dispusieron para hacer el vltimo esfuerzo, à cuyo efecto tomaron à su sueldo treinta mil Gefates. La Primavera siguiente los Consules entraron en el País de los Insubrios, y aviendose acampado cerca de Acerres, Ciudad situada entre el Pò, y los Alpes, la pusieron sitio. Como los Romanos se avian apoderado los primeros de los puestos ventajosos, los Insubrios no pudieron socorrerla, pero para hacerles levantar el sitio, pasaron el Pò con parte de su Exercito, y sitiaron à Clastidio, pequeña Plaza, que acababa de someterse à los Romanos, con cuya noticia Marcelo marchò à la frente de la Cavalleria, y con parte de la Infanteria, al socorro de los sitiados. Los Galios, levantando el sitio, le salieron al encuentro, y se pusieron en batalla con mucha confianza de lograr vna Victoria completa, viendo la poca Infanteria, que llevaba Marcelo, y no haciendo gran caso de su Cavalleria, porque, sobre ser muy diestros en pelear à cavallo, era la suya muy superior à la de los enemigos. Marcharon, pues, derechos à èl con vn impetu lleno de furor, y con grandes amenazas, precedidos de Viridomaro su Rey, que iba magnífica, y arrogantemente montado. Marcelo, para que el Enemigo no pudiera atacarlo por los flancos, estendiò sus alas de Cavalleria quanto pudo, hasta presentar vna frente igual à la de los Galios.

En el mismo instante de ir à darse la señal de embestir, Marcelo hizo voto de consagrar à Jupiter Feretrio las màs bellas armas que ganale al enemigo. Al propio tiempo lo alcanzó à vèr el Rey de los Galios, que conociendo por varias señales que era el General Romano, partiò contra èl à toda brida, llamandolo á voces, y moviendo vna larga, y pesada pica, porque sobre ser hombre de bello cuerpo, aventajaba en la estatura à los otros Galios, que eran comunmente grandes. Fuera de esto era tal el brillo de sus armas guarnecidas de oro, y plata, y realzadas con purpura, y con otros colores los màs vivos que parecia como vn relampago. Su brillo diò en ojos à Marcelo, corriò este con la vista todas las lineas enemigas, para vèr si avia otras armas màs bellas, y viendo que las màs sobrefalientes eran las del Rey, no dudando que eran aquellas las que avia ofrecido à Jupiter, partiò contra èl con toda su fuerza, y del primer bote de lanza le pasó la coraza, y lo derribò. Diòle segundo, y tercero con que lo acabò, y saltando ligeramente à tierra, le quitò sus armas, las levantò àcia el Cielo, y ofreciò à Jupiter, pidiendole concediesè igual proteccion à sus Tropas. A este tiempo la Cavalleria Romana partiò con impetu contra la de los Galios, y atacandola vigorosamente por todas partes, despues de alguna resistencia, la puso en fuga; parte de ella cayò precipitada en el rio, y el mayor numero pereciò à manos de los Romanos. Los Galios que estaban en Arres abandonaron la Ciudad, y se retiraron à Milan, Capital de los Insubrios.

El Consul Cornelio los siguiò, y la puso sitio; pero como la Guarnicion era muy numerosa, y que hacia frequentes salidas, los sitiadores padecieron bastante. Todo mudò de semblante con la llegada de Marcelo; y los Gesates aviendo sabido la derrota de los suyos, y la muerte de su Rey, quisieron por fuer-

fuerza bolverse à su tierra , con lo qual los Romanos tomaron à Milán , y de resultas los Insubrios les rindieron todas sus Plazas , por lo que se les concedió la paz con condiciones razonables , contentandose los Romanos con quitarles parte de sus tierras, y con exigir de ellos algunas cantidades de dinero , para reembolsar los gastos de la guerra. Con esta expedicion , y al cabo de algo más de quinientos años , toda la Italia, desde el Occidente hasta el Oriente, esto es, desde los Alpes hasta el Mar Jonio , quedó sujeta à los Romanos.

El Senado concedió solo à Marcelo el honor del triunfo , y este fue de los mas cèlebres que viò Roma , tanto por las grandes riquezas , y muchos bellos despojos , que en èl se llevaron , quanto por la estatura extraordinariamente grande de los cautivos, y por la sobrefaliente magnificencia de todo el aparato ; però el objeto más agradable , y nuevo del triunfo éra el mismo Marcelo , que montado en vn carro , tirado por quatro cavallos , llevaba al hombre para presentar à Jupiter Feretrio las armas del Rey Barbaro , à cuyo efecto , y para que diesen más golpe , hizo labrar vn tronco en forma de trophèò , de modo que parecia que llevaba acuestas à vn hombre armado. Luego que llegó al Templo , consagrò à Jupiter este trophèò , siendo Marcelo el tercero , y vltimo de los Generales que ganaron *despojos opimos*. Yà queda dicho en otra parte lo que los Romanos entendian por esta voz. Los Fastos trahen que Marcelo triunfo de los Galios , y de los Germanos, siendo esta la primera vez que se hace mencion en la Historia Romana de estos vltimos Pueblos ; pero los que se nombran aqui Germanos son sin duda los Gèfates. Los Romanos tuvieron tanto gusto de esta Victoria , y de ver concluida la guerra , que de parte del despojo mandaron hacer vna copa de oro , que embiaron à Delphos para ofrecerla à Apolo Py-

An.R...530.
A.J.C...222.

Diod.Eclog.
25.

An.R.. 531.
A.J.C.221.

* Provincia
del Estado de
Venecia.

An.R..532.
A.J.C.220.

thio , y que los restantes los partieron con las Ciudades que avian seguido su partido , y con Hieron, Rey de Siracusa, su amigo , y Aliado fiel, y al mismo tiempo le pagaron el precio del trigo que les avia dado de valde , durante la guerra contra los Galios.

P. CORNELIO.

T. MINUCIO RUFO.

Estos dos Consules marcharon contra vnos enemigos nuevos para Roma , que eran los Pueblos de la Istria , * Piratas de profesion , que avian apresado, y pillado algunos Navios mercantes de los Romanos, quienes los forzaron bien presto à someterse.

Annibal succediò en este año à Afrubal , y tomò el mândo de los Exercitos de Carthago en nuestra Peninsula.

L. VETURIO.

C. LUTACIO.

Demetrio de Pharos , olvidando los beneficios que avia recibido de los Romanos , y llegando hasta despreciarlos , porque viò el cuidado , y susto que les ocasionò la guerra de los Galios , y que fuera de esto , previò , que en breve la tendrian con los Carthagineses , talò , y pillò impunemente las Ciudades de Iliria , que pertenecian à los Romanos. Para este efecto pasò con cinquenta Fragatas de Lissa , * contra lo estipulado en el vltimo Tratado, y pillò, ò puso à contribucion las Islas Cicladas. Hizo entrar en su partido à los Istrios recién conquistados por los Romanos , y à los Atintanos , y tambien esperaba recibir vn socorro considerable del Rey de Macedonia , con quien tenia intereses pendientes. Roma le declarò la guerra , à cuyo efecto hizo los preparativos necesarios , tirando à pacificar las Provincias Orientales de Italia , para no tener à vn tiempo que
hacer

* Esta Ciudad , que ahora llaman Alefo , era la vltima de la Iliria , frontera de la Macedonia , y del Epiro.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 133

hacer con muchos enemigos, y ponerse en estado de resistir vigorosamente à los Carthagineses. En tanto se hizo el Censo que fue el quarenta y tres, siendo Censores L. Emilio, y C. Flaminio, y se contaron 270y213. Ciudadanos. La multitud de los Libertos confusamente dividida en todas las Tribus, causaban muchos alborotos, por lo qual estos dos Censores, à exemplo de Fabio Maximo, los reduxeron à las quatro Tribus de la Ciudad. Flaminio en la misma Censura hizo vn camino Real hasta Arimino, y construyò el Circo, que vno, y otro tomaron su nombre.

M. LIVIO SALINATOR.

L. AEMILIO PAULO.

La expedición de Iliria contra Demetrio, se confió al vltimo de estos Consules, que es el Padre del que venció à Persèo, Rey de Macedonia. Demetrio, con la noticia que tuvo de que los Romanos se disponian para ir à atacarlo, se puso en estado de bien recibirlos, para lo qual metió en Dimale vna fuerte Guarnicion, y todas las municiones necesarias, hizo dar la muerte en las otras Ciudades à todos los principales ciudadanos, en quienes no tenia confianza, diò el mào, y autoridad à los que le eran afectos, y escogió en todo el Reyno que estaba debaxo de su Tutela, à seis mil de los màs valientes para guardar à Pharos.

En tanto, el Consul Emilio llegó à Iliria, y porque los enemigos tenian mucha confianza en la fortaleza de Dimale, que creian inexpugnable, determinò, para intimidarlos, abrir la campaña, poniendo sitio à esta Plaza; y con efecto, tomó tan bien sus medidas, y supo animar de tal suerte à los Oficiales, y soldados, que al septimo dia la entrò por asalto. Esto fue bastante para que de todas las Ciudades viniesen à someterse, y ponerse debaxo de la proteccion de los Romanos. El Consul los recibió à

An R... 532.
A. J. C... 220.

An R... 533.
A. J. C... 219.

Polyb. lib. 3.
p 173. 174.

An.R...555.
A.J.C...219.

todos, mediante las condiciones que tuvo por convenientes, y inmediatamente se hizo à la vela para ir à Pharos à atacar à Demetrio. Aviendo sabido que la Guarnicion era numerosa, que se componia de soldados escogidos, y que tenia viveres para mucho tiempo, para abreviar el sitio, que teniò durasè demasiado, se valiò de este estratagemà. Tomò tierra por la noche en la Isla con todo su Exercito, cuya mayor parte apostò en los bosques, y otros parages cubiertos, y llegado el dia, entrò con bizarria, y desembarazo en el Puerto mas inmediato à la Plaza con veinte velas no màs. Demetrio lo descubriò, y creyendo poder burlarse de vna Armada tan pequeña, marchò àcia el mismo Puerto, à fin de estorvar à los enemigos su desembarco. Apenas llegaron à las manos, quando arreciandose à cada instante màs la refriega, fueron viniendo continuamente Tropas de la Plaza, hasta que finalmente todas acudieron al socorro de los suyos. En tanto los Romanos que avian desembarcado por la noche, aviendose puesto en marcha, llegaron à este tiempo, y se apoderaron de vna altura escarpada que avia entre la Plaza, y el Puerto, y cortaron de este modo la comunicacion que avia entre la Ciudad, y los que avian salido contra el Consul. Entonces Demetrio, sin cuidar de estorvar à este su desembarco, juntò, y animò à toda su gente, y la llevò contra los Romanos apostados en la altura. Estos, al acercarse los Ilirios, cayeron sobre ellos con impetu, y en buen orden, y los estrecharon fuertemente, à cuyo tiempo, los Romanos desembarcados, atacandolos por la espalda, y cercandolos por todas partes, los desvarataron enteramente. Algunos pudieron bolver à la Plaza; pero la mayor parte se esparcieron por la Isla, escapando por caminos extraviados. Demetrio se librò en vnas Fragatas, que tenia ancoradas en parages ocultos, y haciendose à la vela

vela con el silencio de la noche, llegó sin desgracia à la Corte de Philipo, Rey de Macedonia, y contribuyó no poco con sus lisonjas, y malos consejos à romper el buen natural de este Principe, y à hacerle declarar contra los Romanos en el tiempo de la segunda Guerra Púnica.

Emilio, de resultas de esta Victoria, tomó à Pharos, y la arrasò, despues de averla abandonado al pillage de sus soldados. Toda la Iliria recibió la Ley de los Romanos, y el Trono se conservó al joven Pinèo, que no avía tenido parte alguna en la rebelion de su Tutor, añadiendo solamente algunas nuevas condiciones al antiguo Tratado hecho con su madrastra la Reyna Teuta. Concluida del todo esta Expedicion, el Consul bolvió à Roma, entrò triunfante, y recibió todos los honores, y aplausos que merecia su destreza, y el valor que mostrò en la guerra de Iliria. En esta relacion seguimos à Polibio, que solo hace mencion de Emilio; pero con todo parece que tuvo alguna parte en esta Expedicion Livio su compañero, pues és constante, que triunfò, y lo que sigue ès de ello prueba no dudosa. Ambos Consules, cumplido su año, fueron citados ante la Plebe, y igualmente acusados de aver invertido en provecho suyo parte del despojo, y de no aver guardado vna igualdad equitativa, y razonable en la distribucion hecha à los soldados del remanente. A Emilio se le absolvió con harto trabajo; pero por lo que toca à Livio, todas las Tribus, excepto la Mecia, lo condenaron. Esta afrenta le causò tal sentimiento, que salió de la Ciudad, se retirò al Campo, y renunciò à los negocios, hasta que las vrgencias, y trabajos de la Republica le hicieron bolver al manejo, y yà le verémos portarse en la Censura de vn modo extraordinario.

En tiempo de estos Consules, Archagatho vino del Peloponeso à Roma, en donde fue el primero que

An.R...533.
A.J.C...219.

Liv. lib. 27.
cap. 34. y 37

que exerció la Medicina. Diósele el derecho de vecindad, y vna habitacion hontosa à expensas del público; pero yà se darà de èl noticia màs por extenso quando tratèmos de las Artes, y Ciencias. Tambien en este año se embiaron dos Colonias à Plafencia, y à Cremona, lo qual indispufo mucho contra Roma à los Boyos, y à los Insuorios.

LIBRO XXIII.

ESTE Libro comprehende el espacio de diez y siete años, que corren desde el año de Roma de 534. en que empezò la segunda Guerra Púnica, hasta el de 551. en que se concluyó con la Batalla que Scipion ganò à Annibal en la Africa. Como los acaecimientos de esta guerra son muchos, y muy grandes; y que fuera de esto ocurrió en este mismo tiempo la de Sicilia, y toma de Siracusa por Marcelo, y la que los Romanos hicieron contra Philipo, Rey de Macedonia, dividiremos este Libro en Capítulos para la mayor comodidad, y màs facil inteligencia del que leyere.

CAPITULO PRIMERO.

ESTE Capitulo comprehende los principios de la segunda Guerra Púnica: la toma de Sagunto por Annibal: su paso à Italia, atravesando los Alpes: las funciones del Tesino, del Trebia, y de Trafimenes; y las primeras ventajas de Cn. Scipion en España.

§. I.

IDEA GENERAL DE LA SEGUNDA

Guerra Púnica. Odio de Amilcar, de su hijo Aníbal, y de Asdrubal contra los Romanos. Dase à Aníbal el mando en España. Caracter de este. Dispone para hacer la guerra à los Romanos. Sitio, y toma de Sagunto. Roma declara la guerra à Carthago. Verdaderas causas de ella. Los Embaxadores Romanos pasan à España, y luego à la Galia. Aníbal se dispone para pasar à Italia. Revista de los Exercitos Carthagineses. Viage de Aníbal à Cadiz. Da providencias para la seguridad de Africa, y de España, dexando en esta à su hermano Asdrubal.

LA segunda Guerra Púnica que voy à escribir ès vna de las más memorables, de que haga mencion la Historia, y la más digna de la atencion de vn Lector curioso, yà sea por lo bizarro, y osado de las empresas, y prudencia con que se tomaron las medidas para su lògro, yà por los obstinados esfuerzos de dos Pueblos competidores, y por la promptitud de los recursos en los mayores rebeses, yà por la variedad de los acaecimientos inopinados, y incertidumbre del èxito de vna larga, y cruel guerra, y yà en fin por el conjunto de los más bellos modelos en toda especie de mèrito, y de las lecciones más instructivas que pueda dár la Historia, así para la guerra, como para la politica, y el arte de gobernar. Jamàs se avrán visto dos Ciudades, ò Naciones más poderosas, ò à lo menos más guerreras, disputarse entre sí el Imperio del Mundo, ni jamàs ninguna de ellas se avia visto en tan alto grado de poder, y de gloria. Roma, y Carthago èran sin

An.R...533.
A.J.C...219.

contradiccion entonces las dos primeras Ciudades del Vniverſo, las quales, aviendo medido yà ſus fuerzas, y hecho prueba de ellas en la primera Guerra Pùnica, ſe conocian vna à otra perfectamente. En eſta ſegunda, la fuerte de las armas eſtuvo de tal modo equilibrada, y anduvo tan mezclada de vicifitudes, y variedades, que el partido que triunfó fue el que ſe viò màs cerca de ſu ruina. Las fuerzas de vna, y otra parte èran muy grandes; pero aun èra mucho mayor el òdio que vna à otra ſe tenian. Los Romanos no podian ſufrir, que vnos vencidos ſe atrevieſen à diſputarlos la ſuperioridad, y atacarlos; y los Carthagineſes al contrario, no queriendo confeſarſe inferiores en nada à aquellos, ſe hallaban exceſſivamente irritados contra ellos por la avaricia, y dureza con que decian averlos tratado.

Annibal traxo à eſta guerra vn òdio contra los Romanos, que venia de màs atràs, y el qual lo avia heredado de ſu padre. Era hijo de Amilcar Barcas, que vencido por eſtos formidables enemigos, avia èl miſmo firmado el Tratado vergonzoso, pero neceſario, con que diò fin la primera Guerra Pùnica; pero aunque ceſó de hacerles la guerra, no por eſo de aborrecerlos, porque la altaneria de ſu eſpiritu, no podia conſolarſe de la pèrdida de la Sicilia, y de la Cerdeña, obſtigado al exceſo del modo con que eſtos vencedores igualmente injuſtos, y intereſados, avian invadido la vltima de eſtas Iſlas, aprovechandose en el tiempo de la paz del mal eſtado de los negocios de Carthago en Africa, para forzarlos à abandonarſe la, aviendo tenido tambien la crueldad de imponerla vn nuevo tributo. Desde la paz de las Iſlas Egatas haſta ſu muerte, ſe mantuvo con el màndo de los Exercitos de ſu Republica, y en todas las Expediciones que hizo, ſe conocia, que meditava alguna mucho mayor. Cuentan, que eſtando

Polib. lib. 3.
Liv. lib. 21.
cap. 1.

ha-

haciendo vn sacrificio antes de embarcarse, para venir à España, su hijo Annibal, niño entonces de nueve años, se le echò al cuello, pidiendole lo traxese consigo, empleando para persuadirlo, las caricias propias de su edad, que son vnas expresiones eloquentes, à que no ès facil resista vn padre, que ama tiernamente à su hijo. Dicese tambien, que este General, encantado de ver tan bellas disposiciones en vna edad tan tierna, lo tomò entre sus brazos, y poniendolo junto al Altar, le hizo jurar, poniendo la mano sobre la víctima, que se declararia enemigo de los Romanos, luego que tuviese edad para ello. La Historia harà ver, que fue muy fiel en cumplir el juramento. Si Amilcar huviera vivido mas tiempo, no hay duda que huviera èl mismo hecho en Italia la guerra, que despues hizo Annibal; y si se difiriò, fue por la muerte demasiado prompta de este General, y por la corta edad en que quedò su hijo.

En este intermedio, Asdrubal, à quien Amilcar avia dado su hija por esposa, ayudado de la grande autoridad, que tenia el partido de los Barcas en Carthago, y en el Exercito, se hizo dueño de todo el manejo de la Republica, sin embargo de la oposicion que hallò en los Grandes de ella. Era su genio màs propio para negociar, que para hacer la guerra, y fue no menos vtil à su patria con la destreza con que supo ganar con sus persuasiones à muchos de los Pueblos de nuestra España, que si huviera conseguido muchas victorias con la fuerza de las Armas. Este General, (como yà lo diximos, pero es fuerza repetir tal qual vez algunos hechos para la comodidad del que lee) hizo vn Tratado con los Romanos, en que, sin hacer mencion del resto de España, se diò por limites el Ebro à vna, y otra Nacion, quedando inclusos en el Tratado los Sargentinos, como Aliados de los Romanos, sin em-

An.R...536.
A.J.C...219.

Polib. lib. 2.
p.123.

An.R...533.
A.J.C... 219.

Liv. lib. 21.
cap. 3.

bargo de que quedaban en el territorio, que se dexaba à arbitrio de los Carthaginefes , con expresa condicion de que estos no avian de poder atacar à aquellos naturales. La prosperidad de que gozaba Asdrubal no le hizo olvidar las obligaciones que debia à su suegro; y assi, escrivio à Carthago, en donde se hallaba Annibal desde la muerte de su padre, para que se lo embiasen al Exercito. Annibal tendria entonces veinte y tres años , sin embargo de que Tito Livio sienta que tenia catorce. (*vixdum puberem*) Hallabase el Senado de Carthago dividido en dos vandos igualmente poderosos, y que pensaban distintamente en la direccion de los negocios del Estado. El vno tenia por cabeza à Hannon , à quien su nacimiento, su merito , y su zelo por la Patria, hacian , que sus dictámenes hiciesen mucha fuerza en las deliberaciones públicas , y era siempre de parecer , de que se prefiriese vna paz segura , que conservase las Conquistas hechas en España à los acaecimientos inciertos de vna guerra peligrosa, que prevenia vendria con el tiempo à causar la ruina de su Patria. El otro vando llamado Barcino, porque sostenia los intereses de Amilcar Barcas, y de su familia, estaba enteramente declarado por la guerra; y assi, quando se fue à deliberar en el Senado sobre la instancia que hacia Asdrubal, para que le embiasen à Annibal, Hannon hizo presente, que era peligroso embiar tan temprano al Exercito à vn mozo, que tenia yà toda la altanería, y el caracter imperioso de su padre, por cuya razon era muy conveniente tenerlo más tiempo à la vista de los Magistrados, y debaxo de la autoridad de las Leyes, para enseñarlo á obedecer, y à no imaginarse superior à los otros; y concluyó, diciendo, que temia, que aquella chispa que entonces empezaba à encenderse no causase algun dia vn grande incendio. No se atendieron sus representaciones; y aviendo prevalecido

el dictamen del vando opuesto, Annibal partió para venir à España.

Con este motivo, Tito Livio bosqueja su retrato en esta forma. Apenas, dice, llegó Annibal al Exército, quando robó la atención de todos los soldados, y sobre todo de los soldados viejos, que creyeron, al verle, que avia resucitado Amilcar su antiguo General, porque hallaban en él las mismas facciones, el mismo vigor marcial en el ayre del rostro, y la propia viveza en el mirar: pero en breve la semejanza con su padre fue el menor de los motivos que hubo para ganarle el afecto de todos. Jamás se halló carácter más igualmente dispuesto à dos cosas tan contrarias entre sí, como son el obedecer, y el mandar al mismo tiempo; de modo que sería difícil decidir entre General, y soldados quien era el que más lo quería. Si se trataba de la execucion de alguna empresa, que pedía resolución, y valor, Asdrubal lo prefería à todos, y las Tropas jamás marchaban con más confianza, que quando iban à sus ordenes. Ninguno avia más resuelto que él en el Exército, quando era preciso exponerse al peligro; pero tampoco ninguno entraba, y se mantenía en medio del riesgo con más frescura, y serenidad de ánimo. Ninguna fatiga era capaz de rendirle el cuerpo, ni de abatirle el ánimo: sufría con igualdad el frío, y el calor: comía, y bebía quando la naturaleza se lo pedía, jamás con vicio, y siempre con arreglo, y no distinguía del día, ò de la noche para sus horas de trabajo, ò de descansar. Daba al sueño el tiempo que le sobraba, despues de concluido todo lo que tenía que hacer, y para dormir, no buscaba, ni el silencio, ni la delicadeza, ò blandura de la cama, porque muchas veces lo hallaban durmiendo en el suelo, cubierto con vna casaca de soldado, y entre las Centinelas, y Cuerpos de Guardia. No se distinguía de sus iguales con lo sobrefaliente, y magnífico de sus vesti-

An.R...533.
A.J.C...110.

Liv. lib. 21.
num. 4.

Rollé lib. 2.
p. 104.
liv. lib. 21.
num. 4.
Apud.
lib. Ann.
p. 104.

num. 4.

An R....533.
A. J. C.... 219.

dos, sino ès con la bondad de sus cavallos, y de sus armas. Era à vn mismo tiempo el mejor soldado de à piè, y de à cavallo, que tenia el Exercito, entraba en función el primero, y se retiraba siempre el vltimo. Vnas prendas tan grandes se hallaban en èl juntas con vicios no menores, como èran vna crueldad inhumana, vna perfidia màs que Carthaginesa, ningun respeto à la verdad, ni à lo que hay de màs sagrado entre los hombres, y ningun temor de los Dioses; ningun caso hacia del juramento, y no avia en èl rastro alguno de Religion. Con esta mezela de virtudes, y de vicios, sirvió tres años debaxo del mândo de Asdrubal, en cuyo tiempo se aplicò con vna atencion infinita à aprender de los mas diestros en el Arte Militar, y à practicar èl mismo en todas ocasiones todo quanto puede formar vn General grande. Examinarèmos en adelante, si los rasgos viciosos con que Tito Livio bosqueja parte del retrato de Annibal, le convienen todos verdaderamente.

Polib. lib. 3.
p. 168. 169.
Liv. lib. 21.
num. 3. 5.
Appian. de
Bell. Annibal.
pag. 314.

Muerto Asdrubal, los soldados llevaron à Annibal à la tienda del General, y vnanimos todos, lo escogieron, sin embargo de sus pocos años, para que los mandase. Podria tener entonces veinte y seis años, y el Pueblo de Carthago aprobò sin dificultad esta eleccion. Annibal conociò muy bien, que el vando opuesto al suyo, cuyo poder èra grande en aquella Ciudad, tarde, ò temprano conseguiria derribarlo del mândo, si no lograba reducirlo à terminos, de que no pudiera hacerle daño, para cuyo efecto discurrió, que el medio mejor èra meter à su Republica en vna guerra de importancia, para la qual fuese necesaria su persona, y su ministerio. Esta politica es muy regular en los ambiciosos, à quienes haciendoles poca, ò ninguna fuerza los intereses del público, solo piensan en adelantar los propios, y muchas veces, asì los Principes, como las Republicas son tan ciegos, que no descubren los

resortes secretos, que mueven à sus Ministros, y à sus Generales, y tienen por zelo lo que solo ès efecto de vn vil interès, ò de vna ambicion furiosa.

Desde el instante que lo nombraron General, como si yà se le huviera encargado hacer la guerra en Italia, dirigió secretamente toda su atencion àcia esta parte, y no perdió tiempo para que la muerte no le cortase los pasos como à su padre, y à su cuñado. Tomò en España varias Ciudades, subyugò algunos Pueblos, y en vna ocasion importante en que el Exercito enemigo, compuesto de màs de cien mil hombres, superaba de mucho al suyo en el numero, supo tomar tan bien su tiempo, y sus puestos, que ganò vna Victoria completa, cuyas resultas fueron, que nadie se atreviese de alli adelante à hacerle resistencia. Con todo, no queria llegar à Sagunto, hayendo con cuidado de dar motivo de queja à los Romanos, antes de tener tomadas todas sus medidas para hacerles la guerra, en lo qual seguia el consejo que le avia dado su padre, y entretanto se aplicò à ganar el afecto, y la confianza de sus conciudadanos, y Aliados, partiendo con ellos liberalmente los despojos que ganaba al enemigo, y pagandoles con puntualidad todo lo que se les debia de sus sueldos atrasados: precaucion prudente, que no dexa de producir efecto à su tiempo. No atreviendose à tomar sobre si, por las resultas, el cargo de aver atacado à Sagunto, fue con tiempo preparando los animos para esta empresa, à cuyo efecto escribiò à Carthago contra los Saguntinos, y quejandose de que los Romanos tiraban secretamente à cohecharles los Aliados, y à levantar la España contra ellos, y supo persuadir esto tan bien por medio de los que le èran afectos, que su Republica le diò plena facultad para obrar contra Sagunto, como le parcièse. Los Saguntinos por su parte, conociendo el peligro à que estaban expuestos, dieron

avi-

An R....533.
A.J.C....219.

Appian. pag.
315.

An.R....533.

A.J.C...219.

aviso á los Romanos de lo mucho que Annibal adelantaba sus Conquistas, por lo qual el Senado nombró Diputados para venir á España à informarse de todo, con orden de dár las quejas á Annibal, si lo hallafen por conveniente; y que en el caso de no darseles satisfaccion, pasafen á Carthago para el mismo efecto. Todo ocurriò en el Consulado de Livio, y de Emilio, de quienes tratamos en el Libro antecedente.

An.R....534.

A.J.C...218.

P. CORNELIO SCIPION.

T. SEMPRONIO.

Polib. lib. 3.

pag. 170.173

Aunque Sagunto se hallaba situada en el territorio en que los Carthagineses podian hacer la guerra, con todo, estaba como Aliada de Roma, exceptuada asì en el Tratado hecho con Asdrubal, en que se hacia expresa mencion, de que no avian de poder atacarla, como en el anterior de Lutacio, que prohibia à vna, y otra Republica el atacar los Aliados de la otra. Por lo demás, la favorable situacion de Sagunto, que la procuraba todas las ventajas de la tierra, y del mar, de donde solo distaba mil pasos, vna multitud considerable de habitantes, vna disciplina exacta en el gobierno de su pequeño estado, vnida à vnos principios de honor, y de rectitud, de que dieron constantes pruebas con su afecto, y fidelidad à los Romanos, la adquirieron riquezas inmensas, y vn poder, que la avia puesto en estado de poder hacer frente à todos los Pueblos vecinos. Annibal conociò de quanta importancia le seria apoderarse de esta Plaza, asì porque quitaba à los Romanos toda esperanza de poder hacer la guerra en España, y que èl aseguraba con esta sus otras Conquistas, como porque no dexando enemigo detrás de sí, su marcha para Italia seria màs segura, y quieta; fuera de que hallaria dinero para la Expedicion, que premeditaba: haria à los soldados con el despojo que hallarian, màs ardientes,

y activos à seguirlo; y finalmente con las preseas que embiase à Carthago, dispondria los ànimos à favorecerlo en su intento.

Por esta causa, con vn pretexto muy leve, Annibal puso sitio à Sagunto, y los Saguntinos se dispusieron à bien defenderse, como lo hicieron, sin perdonar trabajo, ni fatiga, resistiendo los ataques con vn valor imponderable, en uno de los quales, Annibal, que andaba con poca precaucion, saliò mal herido. Reparaban las brechas, que se hacian en la muralla, y hacian frequentes vigorosas salidas, en que rechazaron no pocas veces à los sitiadores, en tanto que en Roma, en donde se tuvo noticia del peligro en que estaba Sagunto, se perdía el tiempo en vanas deliberaciones, y en embiar Embaxadores à Annibal, que no quiso verlos, por lo qual pasaron à Carthago, en donde sacaron poco fruto, porque el vando de los Barcas, hizo que se despreciasen las quejas de los Romanos, contra el dictamen de Hannon, que queria que se les diese plena satisfaccion, entregandoseles à Annibal, como à perturbador de la paz, que avia entrè las dos Republicas. En tanto, el sitio continuaba con el mayor vigor, y los Saguntinos, reducidos al vltimo extremo, trataron de paz; pero las condiciones, que Annibal les propuso, les parecieron tan duras, que no pudieron conformarse en aceptarlas. Antes de dar la respuesta final, los principales de los Senadores, aviendo mandado llevar à la plaza pública todo su oro, y su plata, y la que en comun pertenecia al Estado, la echaron en la hoguera que avian encendido para este efecto, y se precipitaron en ella despues. En este tiempo, aviendo caido con mucho ruido vna torre, que los sitiadores hacia dias, que batian con el ariete, los Carthagineses entraron por la brecha, se apoderaron de ella, y pasaron à cuchillo à quantos encontraron en edad

An.R...534.
A.J.C...218.

de llevar armas. Sin embargo del incendio, el despojo fue muy grande, y Annibal nada se reservaba para sí de las riquezas que ganaba, aplicandolas para procurar vn feliz éxito en sus empresas, y así nota Polibio, que la toma de Sagunto le sirvió para despertar el ardor del soldado con la vista de las presças, que acababa de ganar, y con la esperanza de las que se prometia para en adelante, y que sirvió tambien para acabar de atraher à su partido à los principales de Carthago con los regalos que les hizo de los despojos.

Polib. pag.
174. 175. y
187.
Liv. lib. 21.
n. 16. 17. y
18.

Es difícil de explicar qual fue en Roma el dolor, y consternacion que causò la noticia de la toma, y de la cruèl fuerte de Sagunto. La compasion que tuvieron los Romanos à esta infeliz Ciudad, la verguenza de aver faltado à socorrer à vnos Aliados tan fieles, vna justa indignacion contra los Carthagineses, autores de todos estos males, la inquietud bien fundada, que les causaban las conquistas de Annibal, que creían yà vèr à las puertas de Roma, embargò à todos de tal modo los animos, que no fue posible en los primeros instantes el tomar resolucion alguna, ni hacer otra cosa màs que afligirse, y lamentarse de la ruina de vna Ciudad, que avia sido la infeliz víctima de la inviolable fidelidad que tuvieron à los Romanos, y de la torpe lentitud, con que avian caminado en este caso. Despues que bolvieron algo en sí, se convocò la Asamblèa de la Plebe, y quedò resuelto, que se declarase la guerra à los Carthagineses. Los Consules sortearon entre sí las Provincias, de las quales, la España tocò à Scipion, y la Africa con la Sicilia à Sempronio. El Senado fixò à seis Legiones el numero de las Tropas Romanas, que debian servir en este año, y cada Legion se componia entonces de quatro mil infantes, y de treientos cavallos. Dexò à discrecion de estos Generales el pedir el numero de Aliados, que necesitafen; pero se les diò

diò orden de que hiciefen todo lo posible, fin detenerse en gastos para poner en màr vna Armada de las más poderosas, y màs bien equipadas. Dieronse à Sempronio dos Legiones Romanas, diez y seis mil hombres de Infanteria, y mil y seiscientos de Cavalleria de los Aliados, ciento y sesenta Galeras de à cinco ordenes de remos, y doce Galeotas, y le dieron orden de embarcarse para Sicilia, y de pafar desde allí à Africa, en suposicion de que su compañero pudiese con las Tropas que le quedaban estorvar à Annibal la entrada en Italia, à cuyo efecto le dieron dos Legiones Romanas, catorce mil infantes, y mil y seiscientos cavallos de los Aliados, y como su marcha avia de ser por tierra, no le dieron màs que sesenta Galeras para lo que se le ofreciese por màr. Avia el Senado embiado por delante à la Galia Cisalpina, antes que se esperasse por aquella parte à los Carthagineses, al Pretor L. Manlio con dos Legiones Romanas, y diez mil infantes con mil cavallos de los Aliados.

Tomadas todas estas providencias, y precedido el implorar el auxilio de los Dioses, que era por donde los Romanos empezaban todas sus empresas, el Senado, para no tener despues ningun remordimiento, embió Diputados à Carthago, à fin de saber, si era por orden de aquella Republica, que se avia sitiado à Sagunto, y en este caso declararla la guerra; ò para pedir, si Annibal la avia reprehendido por su proprio arbitrio, que se les entregasse à este General. Viendo los Diputados, que en el Senado de Carthago no se respondia con precision à lo que preguntaban, Fabio, que era el principal de la Embaxada, mostrando vna esquina de su toga, que tenia recogida: *Trabigo aqui*, dixo, con aquella altaneria natural à los Romanos, *la paz, y la guerra: Podeis escoger lo que querais, de la vna, ò de la otra.* Aviendosele respondido, que se le dexaba à

An.R...534.
A J.C. ...218.

èl mismo la eleccion: *Pues os doy la guerra*, dixo soltando la esquina de la toga, que tenia recogida. *Aceptamosla de muy buena gana, y la havèmos del mismo modo*, respondieron los Carthagineses en el proprio tono, y de este modo empezó la segunda Guerra Púnica, de la qual no fue la causa verdadera, y primitiva la toma de Sagunto por Annibal, y pensarle assi, sería vn error torpe, dice Polibio, pues solo fue el principio, y no la causa. El sentimiento que tuvieron los Carthagineses de aver cedido con demasiada ligereza la Sicilia à los Romanos por el Tratado de Lutacio, que diò fin à la primera Guerra Púnica; la injusticia, y violencia con que los Romanos, aprovechandose de las turbulencias causadas en Africa por los soldados mercenarios, invadieron la Cerdeña, y impusieron à Carthago vn nuevo tributo, las conquistas de esta en España, y los zelos, y rezelos de los Romanos, al verlas tan adelantadas en nuestra Peninsula, fueron, y no otra la causa real, y verdadera de esta guerra, que tantas lágrimas costò à vna, y otra Republica.

Liv. lib. 21.
n. 19. 20.

* Pueblos
entre Cathaluña, y Aragon.

Los Embaxadores Romanos, segun la orden que llevaban, vinieron de Carthago à nuestra España para procurar atraher à su partido à sus naturales, ò à lo menos para separarlos de la amistad de los Carthagineses. Los Bargusios, * à quienes visitaron los primeros, los recibieron con mucho agrado, y su exemplo inspirò à varios de los Pueblos de la parte de acá del Ebro, el deseo de mudar de partido. Sucessivamente llegaron al territorio de los Volscios; pero aviendo corrido por toda España la respuesta que se les diò, hizo à los demás Pueblos perder la inclinacion, que avian manifestado de hacer amistad con los Romanos. *No teneis verguenza*, dixo el màs anciano de la Asamblèa, *de pedir, que prefiramos vuestra amistad à la de los Carthagineses, visto lo que acaba de costar à los Saguntinos, que vos,*
sus

*sus Aliados, aveis tratado con mayor crueldad, abandonandolos, que Annibal su enemigo, arruinando su Ciudad? Id, y creedme, à buscar amigos à parte en que no se tenga noticia del desastre de Sagunto, porque las ruinas de esta infeliz Ciudad son para todos los Pueblos de España vna leccion, triste à la verdad; pero salutifera, y que debe enseñarles à no fiarse de los Romanos. Mandaronlos salir al instante de todo su territorio, y como en las demàs Provincias no los recibieron mejor, pasaron à la Galia, y llegaron primeramente à Ruscinon, * con intento de persuadir à aquellos naturales, que negasen el paso à los Carthagineses para Italia, adonde querian ir à hacer la guerra. En la Asamblea que se tuvo para darles audiencia, causò poca risa la proposicion de los Embaxadores; y ultimamente les respondieron, que no tenian motivo alguno para empeñarse en vna guerra, ni en favor de los Romanos, de quienes no avian recibido servicio alguno, ni contra los Carthaginenses, que no les avian hecho mal; y que al contrario tenían noticia, que los Romanos avian maltratado, vltrojado, echado de sus tierras, y cargado de tributos à los compatriotas, que renian establecidos en Italia. En toda la Galia no hallaron buena acogida, sino és en Marsella, en donde supieron como Annibal se avia anticipado, para asegurarse de la amistad de los Galios; pero que esta Nacion feroz, y codiciosa, le seria fiel, en quanto procurasse cochar à sus Gefes à fuerza de regalos, despues de lo qual se restituyeron los Embaxadores à Roma, y hallaron, que los Consules avian partido yà para sus Provincias, y que solo se hablaba de la guerra, que iba à empezarse, persuadidos todos à que Annibal avria pasado yà el Ebro.*

Este General, despues de la toma de Sagunto, fue

* Ciudad en las inmediaciones de Perpignan.

An. R. 564.
A. J. C. 218.

Polib. lib. 3.
p. 187. 188.
y 189.
Liv. lib. 21.
n. 21. 22. y
24.

An.R....534.
A.J.C....218.

fue à tomar sus Quarteles de Invierno à Carthage-
na, en donde supo quanto avia pasado en Cartha-
go, y en Roma sobre su expedicion; y assi, con-
templandose, no solamente como Gefe, sino tam-
bien como autor, y causa de la guerra, distribu-
yò, ò vendiò los despojos que le avian quedado, y
persuadido à que no avia tiempo que perder, con-
vocò à los soldados Españoles, y les dió licencia
para que se restituyesen à sus casas con condicion
de que bolviesen para la Primavera al Exercito, co-
mo con efecto bolvieron al dia señalado. Luego que
el Exercito estuvo todo junto, hizo la Revista de
las diferentes Naciones de que se componia, y des-
pues pasó à Gades, (*Cadiz*) Colonia de Phenici-
os, como tambien Carthago, para cumplir con
los votos, que tenia hechos à Hercules, y hacerle
otros nuevos para que le diese feliz èxito en sus
empresas. No menos atento à defender su patria,
que à atacar sus enemigos, determinó dexar en Afri-
ca las fuerzas suficientes para resguardarla, en el ca-
so de que los Romanos intentasen hacer algun des-
embarco, entreranto que èl atravesaba la España, y
la Galia, para llegar por tierra à Italia. Con este
intento hizo hacer levadas en España, y en Africa; y
sobre todo de honderos, y flecheros; pero quiso,
que los Africanos sirviesen en España, y los Espa-
ñoles en Africa, persuadido à que servirian mejor
en tierra agena, que en la propria, y sobre todo,
aviendo contrahido con este cange vna obligacion
reciproca de bien defenderse. Embió à Africa trece
mil ochocientos y cinquenta infantes, ochocientos
y setenta honderos de las Islas Baleares, con mil y
ducientos hombres de Cavalleria de diferentes Paì-
ses. Parte de esta gente la puso de guarnicion en
Carthago, y à la restante la distribuyò en diferen-
tes parages de Africa; y tambien hizo reclutar hasta
quatro mil hombres de la juventud principal de las
di-

diferentes Provincias de estos Reynos, que embió tambien á Carthago, así para que defendiesen aquella Ciudad, como para que sirviesen de rehenes.

No por esto se olvidò de España, y mucho mas aviendo sabido, que los Embaxadores Romanos hacian todos sus esfuerzos para atraher à los Pueblos à su partido. Encargò à su hermano Afrubal el mando de España, dexandole vn Exercito competente, y cinquenta Galeras de cinco ordenes de remos, dos de à quatro, y cinco de à tres. Diòle muy buenos consejos sobre el modo con que se debia gobernar con los Españoles, y tambien con los Romanos, en el caso que estos vinieran à atacarlo. Las Tropas que le dexò excedian de quinze mil hombres entre Infanteria, y Cavalleria, y las que dexò en Africa montaban como à quarenta mil hombres, de los quales los dos mil y ducientos èran de Cavalleria. Desde los principios de esta guerra se vè en Annibal el modelo de vn excelente General, à cuya perspicacia nada escapa: que dà sus ordenes para todo lo que contempla necesario: que toma con tiempo todas las medidas necesarias para el logro de sus intentos: que sigue con constancia el plàn, que se ha formado, y forma otros bien grandes: y finalmente, que manifiesta vn conocimiento tan perfecto del Arte Militar, como si tuviera muchos mas años, y que este fuera efecto de vna experiencia consumada.

§. II.

ANNIBAL SE ASEGURA DE LA BUENA
voluntad de los Galios, y señala el dia de la partida. Sueño que tuvo. Marcha àcia los Pirinèos. Los Galios le franquean el paso por sus tierras. Rebelion de los Boyos contra los Romanos, y derrota del Pretor Manlio. Los Consules parten para sus Provincias.

An.R...534.
A.J.C...218.

cias. P. Scipion llega por mar à Marsella , y parte luego para atacar à Annibal en el paso del Rhodano. Encuentro de dos Destacamentos de Cavalleria de vno , y otro partido. Diputacion de los Boyos à Annibal. Este continúa su marcha sin que Scipion pudiera alcanzarlo. Paso de los Alpes.

Polib. lib. 3.
p. 188. 189.

ANnibal , aviendo dado providencia para la seguridad de Africa , y España , solo esperaba la buelta de vn Correo despachado à los Galios , el qual debia traherle varias noticias que les avia pedido en punto de la fertilidad del País que se halla al pie de los Alpes , y en las orillas del Pó el numero de habitantes , que avia en él : si eran muy guerreros ; y si la guerra , que poco antes avian tenido contra los Romanos , les avia dexado algun rencor contra sus vencedores. Confiaba mucho en esta Nacion , y por esta causa avia cuidadosamente solicitado , asì à los pequeños Reyes de la parte de acá de los Alpes , como à los que habitaban en estas montañas , resuelto à no atacar à los Romanos , sino es en Italia ; y contemplando , que necesitaria de los Galios para vencer los obstaculos que hallaria en el paso , luego que tuvo todas las noticias conducentes , y que tenia seguro el afecto de los Galios , cuyos Gefes avia ganado , declaró à sus soldados , que la guerra que iba à emprehender se dirigia contra los Romanos , y aviendolos exortado , y animado hasta no mas , señaló el dia en que debia partir.

Liv. lib. 21.
n. 22.

Con efecto , en el dia señalado emprehendiò su marcha con vn Exercito de noventa mil infantes , y de doce mil cavallos , poco mas , ò menos , y se encaminò ácia el Ebro , sin apartarse de la costa del mar ; y pasó por cerca de Etovisa. * En esta parte se le apareció , segun dixo , en sueños , vn joven , de figura , y estatura mas que humana , que diciendole , era embiado por Jupiter para conducirlo à

* Se ignora la situacion de esta Ciudad.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 153

Italia, le mandò, que lo siguiese sin perderlo de vista, ni mirar àcia otra parte. Que en efecto lo siguiò al principio con vn respeto mezclado de fusto, y sin bolver la vista à vna, ni otra parte; pero que despues, no pudiendo resistir à vna curiosidad tan natural à los hombres, sobre todo en las cosas prohibidas, bolviò la cabeza para ver qual podia ser el objeto, que se le prohibia mirar, y que entonces viò vna serpiente de vn tamaño espantoso, que se rebolcaba entre vnas maras, las quales torcia à derecha, y à hizquierda, haciendo gran ruido: Que al mismo tiempo oyò tronar, y que à los truenos se siguiò vna tempestad furiosa. Finalmente, que aviendo preguntado la significacion de este prodigio, se le respondiò, que presagjaba la desolacion de Italia; pero que continuase su marcha, sin intentar saber mas de vn acaecimiento, que los Destinos querian tener oculto. Sea, ò no verdadero este sueño de que Polibio no habla palabra, Annibal pasó el Ebro, atacò los Pueblos *, que hallò al paso, desde èl hasta los Pireneos, diò diferentes Batallas bien sangrientas, y en que perdiò bastante gente; pero con todo sujetò este Canton, y dexò en èl à Hannon con diez mil hombres de Infanteria, y mil de Cavalleria para quedar en posesion de los desfiladeros, que separan nuestra España de la Francia, contener à los naturales, y guardar el bagage, que le dexò de los que debian seguirlo à Italia.

En esta parte tres mil Carpentanos, sin decir cosa alguna, abandonaron el servicio de Annibal, y se retiraron à sus tierras, lo que sabido por este General, y conociendo, que le seria perjudicial detenerlos, fingió, que les avia dado su licencia, y igualmente la diò à otros siete mil, que supo iban con disgusto, asustados de lo largo, y peligroso de la marcha, con cuya prudente conducta precaviò el mal efecto, que huviera producido en la demàs gente la

* A los Ilergetes, Bargusios, Erevsios, y Andosios.

An.R...534.
A.J.C...218.

noticia de la desercion de los Carpentanos, y dexó á los otros la esperanza de poder obtener su licencia quando la pidiesen, motivo poderoso para empeñarlos á seguirlo de buena gana, y á no cansarse de su servicio. El Exercito, descargado entonces de sus bagages, y compuesto de cinquenta mil infantes, y once mil cavallos, formidable, no tanto por su numero, quanto por el valor, y experiencia de la gente, que avia servido muchos años en nuestra España, y aprendido el Oficio de la guerra debaxo de la direccion de los Generales mas hábiles, que jamás tuvo Carthago, se encaminó por los Pirenèos àcia el Rhodano para pasar este rio. Polibio nos dà en pocas palabras vna idèa muy puntual del espacio que debia atravesar Annibal para llegar à Italia. Cuentan, dice, desde Carthagená, de donde partió, hasta el Ebro 2200. estadios, desde este rio hasta Emporio, pequeña Ciudad marítima, que sepàra nuestra España de la Galia, segun Strabon 1600. estadios, igual espacio de 1600. estadios desde esta parte hasta el Rhodano, 1400. desde este rio al pie de los Alpes, y 1200. desde el pie de estos montes hasta las llanuras de Italia; de modo, que sumandose todas estas partidas, se hallará, que lo que anduvo Annibal desde Carthagená hasta entrar en Italia fueron ocho mil estadios, ó quatrocientas leguas, computando veinte estadios por legua. Estas medidas deben estar arregladas, porque Polibio sienta, que los Romanos avian señalado cuidadosamente este camino por espacios de ocho estadios, esto es de millas Romanas. Annibal, aviendo pasado los Pirenèos, entró en el Rosellon, y halló, que los Galios, aunque le avian ofrecido franquearle el paso, con la noticia que tuvieron de que avia sujetado varios Pueblos de los Pirenèos acá, y dexado Guarniciones para tenerlos sujetos, recelando que à ellos los sujetase igualmente, se juntaron en armas cerca de Perpi-

Lib.3.p.192.
193.

Polib. lib. 3.
p. 194
Liv. lib 21.n.
24. 25. 26.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 155

ñan para estorvarle la marcha. El Carthaginès, temiendo la detencion mas que sus fuerzas, y su numero, propuso tener una conferencia con los Gefes de los Galios, cuya proposicion aceptada, supo con su agasajo, su liberalidad, y su gracia sofegarlos, y ganarlos de tal modo, que le concedieron entera libertad para pasar por sus tierras.

Los Romanos, aviendo sabido por los Diputados de Marsella, que Annibal avia pasado el Ebro, dieron prisa à que partiesen con sus Tropas, Cornelio para venir à España, y Sempronio para pasar à Africa; pero por mucha diligencia que hicieron, no pudieron ganar por la mano à su enemigo. En tanto que los dos Consules hacian las levas, y preparativos necesarios para marchar à sus destinos, se dió prisa à concluir la plantacion de las dos Colonias de seis mil hombres cada vna en la Galia Cisalpina, de las quales plantaron la vna, que se llamó Plasencia, de la parte de acà del Pò, y la otra de la parte de allà de este rio, à quien dieron el nombre de Cremona. Apenas se acabaron de establecer, que los Boyos, sabiendo que los Carthagineses se acercaban, sin hacerles fuerza los rehenes, que avian dado à los Romanos en la vltima guerra, se rebelaron contra ellos, hicieron entrar en su rebelion à los Insubrios, y todos juntos talaron las tierras de que los Romanos acababan de hacer la reparticion. Siguiéron à los que huyeron hasta Motina (*Modena*) otra Colonia Romana, la pusieron sitio, y atacaron à C. Lutacio, persona consular, y à dos antiguos Pretores, que avian ido à hacer la reparticion de las tierras. Estos solicitaron vna conferencia, y los Boyos convinieron en ella; pero contra el seguro dado, los prendieron à todos tres, discurrendo que en cange se les restituirian sus rehenes.

Con esta noticia el Pretor L. Manlio, que, como yà se dixo, mandaba vn Exercito en aquellas inme-

An.R. 534
A.J.C. 218

An. R. 534.
A. J. C. 218.

diaciones, marchò con èl àcia Motina, sin aver tomado precaucion alguna, ni hecho reconocer los parages por donde avia de pasar. Los Boyos, que se avian emboscado en vn monte, luego que los Romanos entraron en èl, los atacaron por todas partes, y los desvarataron. Manlio perdiò vna gran parte de su gente, y con la restante escapò con harito trabajo, y no sin peligro, y se refugió à Taneta, Lugar situado sobre las orillas del Pò, en donde se atrincherò; pero con todo los enemigos lo siguieron, y sitiaron. Luego que se supo en Roma la derrota, y riesgo en que se hallaba Manlio, embió à toda prisa à su socorro al Pretor C. Atilio con vna Legion Romana, y cinco mil Aliados, que el Consul P. Scipion acababa de juntar, con cuya noticia los enemigos se retiraron, y Publio en tanto levantò otra nueva Legion para reemplazar la que avia marchado al socorro de Manlio.

En el principio de la misma primavera en que Annibal avia pasado el Ebro, y los Pirenèos, los dos Consules se hicieron à la vela, Publio con sesenta Naves para venir à España, y Sempronio con ciento y sesenta de cinco ordenes de remos para pasar à Africa. Este metió tanto ruido, hizo tales preparativos en Lilibea, y juntò tanta gente, que parecia que luego que desembarcase en Africa, iria à poner sitio à Carthago. Publio, su compañero, hizo vela àcia Marsella, desembarcò su gente, y sentò sus Reales cerca de la primera de las bocas por donde el Rhodano se pierde en el mar, con intento de dár baralla à Annibal en la Galia misma antes que llegase à los Alpes. Discurría que aún no avria pasado los Pirenèos; pero aviendo sabido luego, que estaba yà inmediato à pasar el Rhodano, vacilò algun tiempo sobre el parage en que podria salirle al encuentro; y viendo que sus soldados aún no se avian recobrado de las fatigas de la navegacion, les diò

Polib. lib. 3.
p. 195.
Liv. lib. 21. n.
26.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 157

algunos dias de descanso, y embió entretanto à la descubierta à trecientos soldados de Cavalleria de los mas valientes, à quienes agregó, para guiarlos, y sostenerlos, algunos Galios, que servian entonces à sueldo de los de Marsella, con orden de acercarse del enemigo quanto pudieran, sin exponerse, y de observar cuidadosamente su marcha, su numero, y su disposicion. Esta tregua fue bien saludable à Annibal, porque si huviera apresurado su marcha, y vnido-se à los Galios para disputarle el paso del rio, lo huviera podido detener sin duda, y romperle todos sus proyectos.

Annibal, aviendo podido contener con el miedo, ó ganado con sus agasajos à todos los otros Pueblos de la Galia, por cuyas tierras iba atravesando, avia llegado como à quatro jornadas mas arriba de la boca del Rhodano en el territorio de los Volcos, Nacion poderosa. Esta tenia sus Poblaciones en vna, y otra orilla de este rio; pero desconfiando de poder defender aquella por donde venian los Carthagineses, se pasaron con todos sus efectos à la otra, y se pusieron en disposicion de disputales el paso à fuerza de armas. Todos los otros Pueblos, en cuyas tierras estaba acampado Annibal, deseaban con ansia verlo de la otra parte del rio, para librarse de aquella multitud de soldados, que les consumia quanto tenian, por lo qual el Carthaginès à fuerza de regalos los persuadió à que le juntasen, y construyesen de nuevo de toda especie de barcas, y balsas, en cuya operacion se pasaron dos dias. Los Galios se hallaban de la otra parte del rio bien dispuestos à disputarle el paso, y no era posible atacarlos de frente, por lo qual destacó à Hannon *, con un Cuerpo considerable de Tropas, para que pasase el rio mas arriba; y à fin de ocultar su marcha, y su intento à los enemigos, lo hizo partir al principio de la tercera vigilia de la noche. La orden que llevaba,

An.R...534.
A.J.C...218.

Polib. lib. 3.
p. 195. 200.
Liv. lib. I. n.
26.

* Era hijo de Bomilcar, y diverso del que quedaba en España.

An. R... 534
 A. J. C... 218.

era de subir ácia el nacimiento del Rhodano, de pasarlo despues con el mayor secreto que pudiera, en la primera parte en que hallase facilidad; y finalmente de tomar vn gran rodéo, acercandose de los enemigos para atacarlos por la espalda, quando fue-se tiempo. La cosa succediò como lo avia pensado, y los Galios, que llevaba Hannon por guias, despues de vn rodéo de veinte y cinco millas lo conduxeron á vn parage en que el rio, dividiendose en dos brazos, formaba vna Isleta, y por esta razon tenia alli menos profundidad. Pasaronlo al dia siguiente los Carthagineses sin hallar resistencia, descansaron lo restante del dia, y la noche siguiente, que era la quinta desde que avian salido del Campo, marcharon sin meter ruido al enemigo.

Annibal luego que viò la señal, que le hizo Hannon, segun estaban convenidos, hizo entrar á sus gentes en las barcas, y balsas, que tenia dispuestas, poniendo en linea de la parte de arriba las mas grandes, y en que se embarcó la gente pesadamente armada, para que, cortando estas la fuerza de la corriente, pudieran pasar las otras con mas facilidad. Parte de los cavallos entraron equipados en las barcas, para que los ginetes al desembarco pudieran sin detencion ponerse en movimiento, y á los restantes los llevaron á nado, á cuyo efecto vn hombre de los extremos de atrás de los barcos llevaba tres, ó quatro del diestro. En esta forma iban llegando á la otra orilla, quando los Galios, que discurrían ganar alli vna Victoria completa, sintiendose atacados vigorosamente por detrás, y viendo arder sus tiendas, cogidos del susto de vna novedad tan no esperada, empezaron á perder ánimo, á cuyo tiempo Annibal, que iba ordenando su gente, conforme iba desembarcando, aviendolos atacado de frente, los puso en breve en precipitada desordenada fuga. Dueño del paso, y vencedor de los Galios, dispuso pasar los

los elefantes , para cuyo efecto mandò hacer vnas grandes balsas , que aseguro , y vniò bien à la orilla , y hizo cubrir de arena , para que los elefantes (las hembras por delante) entrasen sin recelo , y como si caminàran siempre por la tierra. Desde estas balsas los hacian pasar à otras , que estaban muy vnidas à las primeras , pero que se desprendian facilmente luego que pasaban à ellas los elefantes , y despues las llevaban à remolque , valiendose de las barcas pequeñas hasta la otra orilla , y de este modo , aunque algunos no obstante cayeron en el rio , todos pasaron sin desgracia.

Annibal , luego que pasó el rio , noticioso de que los Romanos avian desembarcado àcia la boca del Rhodano , destacò à quinientos cavallos Numidas , para que fuèsen à reconocer el parage en que se hallaban los enemigos , quàntos eran , y què hacian. Estos tropezaron con el Destacamento , que para el mismo efecto avia embiado Scipion. Huvo entre los dos vna accion muy reñida , casi todos fallieron de ella heridos , el numero de los muertos fue casi igual , y no se dexò de pelear hasta que los Numidas , despues de vna resistencia muy grande , se pusieron en fuga , y dexaron el Campo à los Romanos , que por su parte yà no podian resistir mas à la fatiga. Estos perdieron ciento y sesenta hombres , los vencidos mas de ducientos , y esta accion fue al mismo tiempo , dice Tito Livio , el principio , y el presagio de esta guerra , y hizo hacer juicio de que si los Romanos quedaban al fin con la ventaja , les costaria à lo menos bien cara la Victoria. Despues de esta accion el Destacamento Romano , siguiendo al enemigo , se acercò de las trincheras de los Cartagineses , lo reconociò todo , y bolviò à dár cuenta de ello à Scipion. Annibal estuvo vacilante sobre si seguiria su camino , ò esperaria à pelear con el primer enemigo , que se le presentaba ; pero final-

men-

An.R...534.

A.J.C....218.

Polib. lib. 3.

p. 198.

Liv. lib. 21. n.

29. 30.

Ann. R. ... 534.
A. J. C. ... 218.

mente se determinò à lo primero, persuadido por Magale, Principe de los Boyos, y Gefe de vna Embaxada, que le embiò esta Nacion para combidarle, y animarlo à pasar quanto antes à Italia.

Polib. p. 202.
Liv. n. 31.

Por mas diligencia que hizo P. Scipion, con intento de dar batalla à Annibal, no llegó al parage en que los Carthagineses avian pasado el rio hasta tres dias despues que avian partido, por lo qual, y aviendo perdido la esperanza de alcanzarlo, se bolvió à donde estaba su Flota, y se embarcó con animo de ir à esperar à Annibal à la baxada de los Alpes. Para no dexar la España sin defensa, embiò à su hermano Cneyo con la mayor parte del Exército, à fin de que pudiera hacer frente à Asdrubal, y partiò al instante para Genova, destinando el Exército, que estaba en la Galia, àcia el Pò, para oponerlo al de Annibal. Este, aviendo partido de las orillas del Rhodano, despues de aver animado à sus soldados, que acobardados de lo largo, y penoso de la marcha parecian ir muy disgustados à esta Expedicion, atravesò la Galia, costeando el rio, y girando àcia el Septentrion, no porque este fuese el camino mas derecho, y corto para llegar à los Alpes, sino es porque retirandose de la costa del mar se alejaba de Scipion, y favorecia el intento, que tenia de entrar en Italia con todas sus fuerzas, y sin averlas disminuido con alguna Batalla.

Polib. p. 203.
209.
Liv. n. 31. 32.
y 37.

Al cabo de vna marcha del quatro dias llegó à vna especie de Isla formada por la vnion del Ifara, y del Rhodano, y en esta parte dos hermanos, que se disputaban la Corona, lo tomaron por árbitro. Adjudicò el Reyno al mayor, segun la intencion del Senado, y de los principales de la Nacion. El Principe en agradecimiento lo proveyò abundantemente de viveres, y vestidos, de los quales tenian sus soldados bastante necesidad para resguardarse del frio insufrible, que se sentia en los Alpes. El ma-

yor

por servicio, que el Principe Galio hizo à Annibal, fue, que con sus Tropas se puso en la retaguardia de los Carthagineses, que marchaban con alguna desconfianza, y temor de los Alobroges, y los escoltó hasta la parte por donde debia entrar en los Alpes. Despues de vna marcha de diez dias, en que anduvo como ochocientos estadios (quarenta leguas) llegó el Exercito al pie de aquellos montes. Esta vista, la de sus cimas, que parecian llegar à las nubes, la nieve que los cubria por todas partes, tal qual cabaña, que se alcanzaba à ver sobre la punta de vnos peñascos inaccesibles, vnos ganados flacos, y penetrados del frio, y finalmente vnos hombres cabelludos, y de vn aspecto montaraz, y feroz, esta vista, buelvo à decir, renovò en los soldados el espanto, que yà trahian, y les helò todo su valor. Mientras Annibal marchò por la tierra llana, los Alobroges no lo inquietaron, yà porque temiesen la Cavalleria Carthaginesa, ò porque las Tropas del Rey Galio los contuyese; pero luego que estas se retiraron, y que Annibal empezó à entrar en los defiladeros, estos montañeses acudieron en gran numero à apoderarse de las alturas, que dominaban las sendas por donde precisamente avia de pasar el Exercito. Este huviera perecido sin remedio si los Alobroges huvieran sabido aprovecharse de la ventaja de los puestos, que ocupaban; pero como estos los guardaban solo de dia, y que por la noche se retiraban à sus cabañas, aviendolo sabido Annibal por medio de los guias Galios, que llevaba, y à quienes embió à reconocer la disposicion del enemigo, despues de averlos estado entreteniendo todo el dia con ataques fingidos, se puso en marcha por la noche, luego que estuvo seguro que los enemigos se avian retirado.

Mandò encender antes muchos fuegos, como si su intento fuese de quedarse alli, y aviendo dexa-

An.R...534.
A.J.C...218.

do sus bagages con su Cavalleria, y parte de la Infanteria, èl à la frente de los mas guapos, pasó el desfiladero, y se apoderò de las eminencias de donde se avian retirado los Barbaros. Al amanecer, el grueso del Exercito levantò el Campo, y se puso en ademàn de marchar. Los enemigos à la señal que se les diò, salian de sus Fuertes para ir à apostarse en las cimas de los peñascos, quando advirtieron vna parte de los Carthagineses por encima de sus cabezas, mientras los otros iban marchando; pero no por esto perdieron ànimo, y acostumbrados à correr por entre aquellos peñascos, descendiendo sobre los Carthagineses, que estaban en el camino, los picaban por todas partes. Estos tenian al mismo tiempo que resistir al enemigo, y luchar contra la dificultad del terreno, en que apenas podian tenerse de pie; pero la mayor confusion la causaron los cavallos, y las cavallerias, que llevaban los bagages, las quales espantadas con los gritos, y alharidos de los Galios, que las montañas hacian resonar de vn modo horrible, y heridas algunas veces por los monañeses, se retiraban sobre los suyos, y caian à vn tiempo en los precipicios que bordeaban el camino. Annibal hasta aqui se avia estado quieto, viendo lo que pasaba, sin atreverse à acudir al socorro de los suyos, por no aumentar mas la confusion; pero conociendo, que corria riesgo de perder sus bagages, y que su pérdida causaria la ruina de todo el Exercito, descendió de la eminencia, y puso en fuga à los enemigos, despues de lo qual, aviendo puesto sus gentes en orden, continuó su marcha con quietud, y sin peligro, y llegó à vn Castillo plantado en la parte mas importante de aquella tierra, del qual se apoderò, como tambien de todos los Lugares circunvecinos, en donde hallò trigo, y ganado para mantener tres dias el Exercito.

Despues de vna marcha bastantemente quieta,
ob se

se vió el Exercito expuesto à vn nuevo peligro. Los Galios fingiendo que avian escarmentado en sus compatriotas, vinieron á ofrecerse à Annibal para servirles de guias, y le traxeron viveres, y rehenes para prueba de su fidelidad. Aceptó vno y otro por no exasperarlos, pero como no se fiaba en sus promesas, iba marchando alerta, y con mucha circunspeccion, para que nada le cogiese desprevenido. Quando llegó à vn camino mucho más estrecho, dominado por vna parte de vna montaña muy elevada, los Barbaros, saliendo de vna emboscada, atacaron à los Carthagineses por delante, y por detrás, tirando sobre ellos, vnas veces arrimandose, y otras desde lexos, y echando à rodar contra ellos peñascos enteros. Este parage huviera sido el sepulcro del Exercito, sin el cuidado, y prevenccion con que marchaba el General; pero sin embargo, y de la disposicion en que avia puesto à sus Tropas, para resistir estos ataques repentinos, los Galios consiguieron cortar la Infanteria, y separarla de la Cavalleria, y de los bagages, de modo que Annibal estuvo sin esta parte de su Exercito toda vna noche; pero à la mañana siguiente se vnió todo, porque los enemigos cargaron con menos vigor que el dia antecedente. Los Carthagineses no perdieron tantos soldados como cavallerias, y desde este tiempo, los enemigos no los incomodaron tanto, porque solo se dexaban ver, como pequeñas tropas de vandidos, que caian vnas veces sobre la retaguardia, y otras sobre las primeras filas, ò sobre los costados, segun la ocasion se les presentaba. Los elefantes que iban detras de todo, atravesaban muy despacio por aquellos caminos: pero por otra parte, en qualquiera que se dexaban ver, cubrian el Exercito, porque los Galios, para quienes era cosa nueva, no se atrevian à llegar á ellos, atemorizados al ver su tamaño, y su figura. Al ca-

bo de nueve dias de marcha, llegó por fin Annibal à lo alto de los montes, en donde descansó dos dias, así para que la gente que avia subido se recobrase, como para que pudieran llegar los que quedaban atrás. Vieron con gusto, y admiracion llegar en este tiempo los cavallos, y cavallerias de carga, que avian caido en el camino, las cuales, siguiendo las pisadas del Exercito, vinieron derechas al Campo.

Estaban entonces en fines de Octubre, y acababa de caer tanta nieve, que estaban cubiertos todos los caminos, cuyo accidente llenó de temor, y de inquietud à todo el Exercito. Annibal, que lo advirtió, aviendo hecho alto en vna eminencia, desde donde se descubria toda la Italia, les enseñó los fertiles campos, * que riega el Pó, à los quales llegaban yá, añadiendo „ que yá no les faltaba mas que vn pequeño esfuerço para llegar à „ ellos, y haciendoles presente, que con vna, ó „ dos pequeñas funciones, iban à concluir gloriosamente sus trabajos, y enriquecerse para siempre, haciendose dueños de la Capiral del Imperio Romano. “ Estas razones, y la vista de Italia llenó à los soldados de alegria, y de valor para continuar la marcha; pero no por eso el camino se hizo mas facil. Al contrario, como iban baxando, la dificultad, y el peligro, crecian tanto mas, quanto de la parte de Italia es mas agria, y resta la baxada; y así, no hallaban por todas partes mas que caminos escarpados, estrechos, y resvaladizos, de fuerte, que los soldados no podian marchar con firmeza, y que quando se les iba vn pie, caian vnos sobre otros, y se derribaban mutuamente. Llegaron á vn parage mas difcil, que lo que hasta allí avian pasado, y en donde, ni aun sin armas, y sin bagages podian tenerse en pie los soldados, y era menester, que anduviesen al tiento, y agarrandose de

Del Piamonte.

las matas que por allí crecian. El parage era muy agrio por sí, y entonces lo estaba mucho más por averse desprendido vna gran porcion de tierra, que hacia el paso impracticable, de suerte que se hallaron enfrente de vn abismo, que tenia de profundidad mas de mil pasos. Detuiose la Cavalleria, y Annibal, estrañando la detencion, acudió à toda prisa, y vió que efectivamente no se podia pasar adelante. Pensó en dár vna buelta muy grande; pero esto se halló no menos imposible, porque como sobre la nieve antigua, que con el tiempo se avia endurecido, avia caido la nueva, que no estaba muy profunda, los pies entraban facilmente, y se sostenian sin dificultad; pero quando esta con el paso de las primeras Tropas, y de las cavallerias de carga, llegó à derretirse, las restantes marchaban sobre el hielo, en donde ni avia forma de poderse detener, ni hallaban tampoco los soldados à donde agarrarse. Fuera de este inconveniente, los cavallos pisando con fuerza en el hielo, para asegurar el paso, y clavandose los pies, no avia luego fuerzas que los sacase, y quedaban presos como en vna trampa, por lo que fue menester buscar ótro medio para aver de continuar la marcha.

Annibal tomó el partido de acampar, y de hacer descansar la Tropa en la cima de aquella colina, que tenia bastante anchura, despues de aver hecho limpiar el terreno, y quitar toda la nieve nueva, y vieja, lo qual costó no poco trabajo. Luego mandó abrir vn camino en la misma peña, cuyo trabajo se adelantó con vn ardor, y vna constancia admirables. Para abrir, y ensanchar este camino, cortaron todos los arboles que avia por allí, y conforme los cortaban, los iban poniendo al derredor de la peña, y luego les pegaban fuego. Por dicha hacia vn ayre muy fuerte, que lo encendió todo en breve, de modo, que la piedra se puso tan roxa como el fue-

An. R. 534.
A. J. C. 218.

fuego que la cercaba. Entonces Annibal, si hemos de dár fé à Tito Livio (porque Polibio nada dice de esta circunstancia) hizo echar en ella vinagre *, que insinuandose en las venas del peñasco entreabierto con la fuerza del fuego, lo calcinò, y ablandò. De este modo, tomando vn rodèò muy grande para hacer mas suave la baxada, se abrió vn camino suficiente en la peña para dár paso á la Tropa, à los bagages, y aun à los elefantes. Ocuparonse quatro dias en esta obra, en cuyo intermedio las cavallerias de carga morian de hambre, porque no se hallaba que darlas en aquellas montañas cubiertas de nieve. Finalmente llegaron á parages cultivados, y fertiles, en donde se encontraron con abundancia forrages para los cavallos, y toda especie de mantenimientos para los soldados. De este modo llegó Annibal á Italia, despues de aver empleado quinze dias en el paso de los Alpes, y cinco meses en todo el camino desde Carthagená, hasta la salida de estas montañas. Su Exercito se hallaba entonces muy disminuido, porque de cerca de sesenta mil hombres con que se puso en marcha, quando pasó el Rhodano, solo tenia treinta y ocho mil infantes, y mas de ocho mil cavallos, pues la demàs gente avia perecido en las marchas, y en las funciones, que tuvo con los Españoles para franquear el paso. En el de los Alpes perdió casi la mitad de las Tropas, que le avian quedado, de modo, que quando llegó à Italia solo contò

* Muchos tienen este hecho por supuesto, y imposible. Con todo Plinio dice, que la fuerza del vinagre rompe los peñascos: *Saxa rumpit infusum, que non ruperit ignis antecedens*, lib. 21. cap. 1. Y por esta razon llama al vinagre *succus rerum domitor*, lib. 33. cap. 2. Dion, hablando del sitio de la Ciudad de Eleutherés, dice, que se derribaron las murallas con la fuerza del vinagre, lib. 36. p. 8. Al parecer, lo que hace dudar de este hecho es el aver podido hallar en aquellas montañas el vinagre necesario para esta operacion.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 167

en su Exercito veinte mil hombres de Infanteria, los doce mil Africanos, y los restantes Españoles, y seis mil cavallos. El mismo Annibal lo dexó apuntado en vna colina cerca del Promontorio Licinio (*Cappo delle Colonne.*)

No se puede dexar de admirar, por poco que se estè acostumbrado à leer con reflexion la Historia, vna empresa tan grande, tan noble, y tan valiente como la de Annibal, que emprehe de vna marcha de quatrocientas leguas, atravesando los Pireneos, el Rhodano, y los Alpes, para ir à atacar à los Romanos en el centro mismo de su Imperio, sin detenerse en las infinitas dificultades, que infaliblemente debian encontrarse en este intento; pero quando se consideran los peligros à que se expuso, y expuso à toda su gente, sobre todo en el paso de los Alpes, en donde pereció mas de la mitad, casi casi se halla vnò tentado à capitular de imprudente, y aun de temeraria su conducta, y mas si se supone, que se empenò en vna Expedicion tan arriesgada como esta, sin aver antes previsto lo que le avia de suceder, y sin averse informado exactamente de la disposicion de los Pueblos, y del estado, y situacion de los parages por donde debia pasar. Seria sin duda inescusable, si se huviera governado con tan poca precaucion; pero tiene en esta parte vn buen apologista en la persona de Polibio. Annibal, dice este Historiador, governò esta grande empresa con mucha prudencia, aviendose informado exactamente de la naturaleza, y de la situacion de los parages à donde avia ideado llegar. Sabia, que los Pueblos por donde debia pasar, solo esperaban ocasion favorable para rebelarse contra los Romanos; y finalmente para precaucionarse contra la dificultad de los caminos se hacia guiar por gentes de la tierra, que le servian con tanto mayor gusto, y en quienes podia fiarse, como que tenian las proprias esperanzas, y los mis-

An.R....534.
A J.C....218.

Lib.3. p.201.

An R... 534.
A. J. C... 218.

mos intereses que èl. Fuera de esto el paso de los Alpes no era tan impracticable como se podia discurrir, porque antes que Annibal los avian pasado varias veces los Galios, vecinos del Rhodano, los quales avia muy poco que lo acababan de atravesar para vnirse contra los Romanos con sus compatriotas, que habitaban en las inmediaciones del Pò; y además de esto aquellos montes estaban habitados por vn Pueblo numeroso, en donde por consecuencia no podia perecer vn Exercito por falta de viveres, y de forrages. Puedo hablar con seguridad de todas estas cosas, añade Polibio al concluir esta reflexion, porque me he instruido de estos hechos de personas contemporaneas; y por lo que toca à los parages, los conozco por mi proprio, aviendo visitado los Alpes con cuidado para tener de ellos vn exacto conocimiento.

§. III.

TOMA DE TURIN POR ANNIBAL. ACCION

de Cavalleria cerca del Tesino, en que Scipion queda vencido. Resultas de esta Batalla. Noticias de lo ocurrido en Sicilia. Batalla naval en que los Carthagine-
ses quedan vencidos. Sempronio buelve de Sicilia à Italia al socorro de su compañero, y contra el dictamen de este empeña, y pierde la Batalla de Trebia. Feliz Expedicion de Cn. Scipion en España. Annibal intenta pasar el Appenino. Segunda Batalla contra Sempronio. El Consul Servilio parte para Rimini. Renovacion de las Fiestas Saturnales. Annibal embia sin rescate los prisioneros hechos à los Aliados de Roma. Estratagema de que se vale contra las asechanzas de la trahicion para asegurar su vida. Pasa por el pantano de Clusio, y pierde vn ojo. Va en busca del Consul Flamínio. Famosa Batalla de Trasimenes perdida por los Romanos. Contraste de Flamínio, y Annibal. Mala eleccion del Pueblo, causa de la derrota. Aficcion que esta causa en Roma.

EL primer cuidado de Annibal, despues de aver salido de los Alpes, fue dar à sus Tropas algun descanso, y lo necesitaban bastantemente. Luego que las viò reparadas, y en buen estado, marchò derecho à Turin, porque los Pueblos de aquel territorio (*Taurini*) se negaron à hacer Alianza con él; forzó en tres dias aquella Capital, y hizo pasar à cuchillo à todos los que le avian sido opuestos, cuya Expedicion causó tal terror en aquellos Barbaros, que vinieron inmediatamente à sometersele. El resto de los Galios huviera hecho lo proprio, como se lo avian de antemano asegurado à Annibal, à no averlos contenido el temor del Exercito Romano, que se acercaba. Los Romanos en el principio de la Campaña en nada menos pensaban, que en tener la guerra en Italia, y así, afustados de la rapidèz extraordinaria con que el Carthaginès avia venido atravesando los Alpes, y de la viveza de los movimientos que hizo à su llegada, dieron orden à Sempronio para que, dexando la Sicilia, bolviese à Italia al socorro de P. Scipion su compañero. Este, apenas desembarcò en Pisa, quando tomando las Tropas, que tenian Manlio, y Atilio, ambos Pretores, fue à grandes marchas en busca del enemigo, pasó el Pò, y vino à sentar sus Reales cerca del Tesino. *

En esta parte se encontraron los dos Exercitos. Los Generales se conocian poco; pero vno à otro se respetaban, y aun admiraban mutuamente. Por vna parte el nombre de Annibal era muy célebre, aun desde antes de la toma de Sagunto; y por la otra el Carthaginès juzgaba del merito de Scipion por el hecho mismo de aversele elegido para mandar à los Romanos contra èl, aumentando reciprocamente el alto concepto, que hacian vno de otro, el ver que Scipion avia dexado el Exercito de España por pasar à Italia en busca de Annibal, y que este avia tenido la osadía de formar el intento de pasar los

An.R... 534.
A.J.C... 218.

Polib. lib. 3.
p. 212.
Liv. lib. 21. n.
39.

Polib. p. 214.
218.
Liv. n. 39. 47.
Apian. p. 316

* Pequeño rio de Italia en la Lombardia.

Alpes, y la felicidad de conseguirlo. Vno, y otro General antes de dár la batalla creyeron deber hablar, y animar à sus soldados, haciendoles cada vno presente quanto podia conducir à realzarles el valor, y empeñarlos en cumplir con su obligacion. Scipion mandò echar vn puente en el Tesino, lo pasó, y hizo hacer los Sacrificios ordinarios para apartar el efecto de dos malos presagios, que tenían lleno de inquietud à todo su Exercito. Los Carthaginefes estaban llenos de ardor, su General les hizo nuevas promesas, y aviendo dado con vna piedra en la cabeza del cordero, que se inmolaba, pidió à Jupiter, que lo deshiciese del mismo modo, si no les cumplia lo que les avia ofrecido.

Vno, y otro General à la frente de su Cavalleria partieron con el proprio intento de reconocerse el vno al otro, y se encontraron en vn llano muy capaz de la parte de acà del Tesino. Scipion se formò en vna sola linea; la Cavalleria Romana en las alas, y la aliada de los Galios en el centro, reforzada esta con la gente armada à la ligera. Annibal, para formarse, se arreglò à esta disposicion, toda su Cavalleria, equipada con sillas, y bridas, igualaba todo el frente de los Romanos, y en las alas puso à los Numidas, que eran vna Cavalleria muy excelente, y montaban los cavallos en pelo, y sin freno, ni brida, en cuya forma marchò al enemigo. Igual ardor, y deseo de venir à las manos avia en vnos, y otros. Al primer choque los soldados de Scipion, armados à la ligera, apenas hicieron su descarga, quando amedrentados por la Cavalleria Carthaginefa, que venia sobre ellos, temiendo que los atropellase, se retiraron por los intervalos, que separaban los Esquadrones. La accion se sostuvo mucho tiempo à fuerzas iguales, y de vna, y otra parte muchos ginetes echaron pie à tierra, de modo, que la pelea vino à ser de Infanteria, y de Cavalleria. En este

este tiempo los Numidas, que sobrefalian por los extremos de las alas de los Romanos, hicieron vn movimiento, y vnos los atacaron por los flancos, mientras los otros destrozaban la gente armada à la ligera, y cargando despues por la espalda à la Cavalleria Romana, la derrota de esta vino à ser general. Scipion recibió vna herida muy peligrosa, que lo puso en estado de no poder pelear, y huviera caído en manos de los enemigos à no averlo librado de ellas el valor de su hijo, que no tenia entónces mas que diez y siete años, y hacia entonces su primera campaña. Este joven Hèroe se distinguió gloriosamente con vna hazaña de valor, y al mismo tiempo de piedad filial, salvando la vida à su padre, y es el Gran Scipion, que mereció despues el sobrenombre de Africano, por aver concluido ventajosamente esta guerra. El Consul, aunque herido peligrosamente, se retirò en buen orden, y fue conducido al Campo por vn grueso de Cavalleria, que lo cubria con sus armas, y sus cuerpos, y el resto de las Tropas lo siguió inmediatamente. No se detuvo mucho tiempo en el Campo, y aviendo dado orden à los suyos de doblar secretamente el bagage, se retiró del Tesino, y marchando àcia el Pò, lo pasó con mucha tranquilidad, y llegó à Plasencia antes que Annibal tuviese noticia de que avia levantado el Campo del Tesino. Púsose inmediatamente à seguirlo; pero hallò roto el puente, y solo hizo prisioneros à seiscientos hombres, que hallò de la parte de acà del rio, que se avian descuidado en pasarlo, y eran los mismos à cuyo cuidado avia quedado la custodia del Fuerte construído en la cabeza del puente.

Tal fue la primera accion entre Romanos, y Carthagineses, que en realidad no fue mas que vn encuentro de Cavalleria, y no vna Batalla en forma. La superioridad de los Carthagineses en esta parte se dió à conocer, y desde entonces se vió, que

An.R....554.

A.J.C....218.

An R...534.
A.J.C...218.

Polib. p.220.
Liv. n. 48.

en ella consistia la fuerza principal de su Exercito, y que por esta razon los Romanos debian huir de toda llanura. Inmediatamente, despues de la funcion del Tesino, los Galios de aquellas vecindades vinieron à porfia à vnirse con Annibal, como antecedentemente lo avian pensado, y à suministrarle viveres, y municiones; y esta fue, como lo nota Polibio, la razon principal, que obligò à este habil, y prudente General à aventurar, sin embargo del pequeño numero de sus Tropas, y de lo fatigadas que estaban, vna accion, que para èl se avia hecho absolutamente necesaria en la imposibilidad en que estaba de volver atràs, aun quando huviera querido, porque solo vna Victoria podia hacer declarar en su favor à los Galios, cuyo socorro era el vnico recurso, que le quedaba en estas circunstancias.

Annibal, aviendo pasado el Pò en vn puente de barcas, fue à acamparse cerca de los enemigos. En la noche siguiente como dos mil infantes, y ducientos cavallos Galios, que servian en el Exercito Romano en calidad de auxiliares, despues de aver assefinado la Guardia de las puertas del Campo, se pasaron al de Annibal. Este General los recibì con muchas demostraciones de amistad, y aviendoles prometido grandes recompensas, los embiò à sus tierras, encargandoles hiciesen todo lo posible para mover à sus compatriotas en su favor. Scipion tuvo esta desercion de los Galios por señal de vna rebellion general, y no dudando, que despues de este exceso de perfidia tomarian como furiosos las armas: sin embargo del mucho dolor que aun todavia le causaba su herida, partiò secretamente la noche siguiente; y aviendo marchado àcia la Trebia, pequeño rio cerca de Plasencia, sentó sus Reales en vnas alturas, en donde no era facil que pudiera llegar la Cavalleria enemiga. Su retirada no fue tan oculta como la del Tesino, y así Annibal embiò tras

trás èl à los Numidas , y luego à toda su Cavalleria, que huviera infaliblemente deshecho su retaguardia á no aver sido por los Numidas , que , llevados de la codicia , entraron à pillar en el Campo , que acababan de abandonar los Romanos ; pero mientras buscaban por todas partes , sin encontrar cosa , que pudiera resarcirlos del tiempo , que perdian , el enemigo se les escapó de las manos. Efectivamente, despues que se cansaron de buscar , y de no encontrar cosa , que los satisficiera , advirtieron , que los Romanos se estaban atrincherando de la otra parte del rio , que avian tenido tiempo de pasar con toda comodidad , y su ventaja se reduxo à pasar à cuchillo à vn pequeño numero de soldados , que no pudieron seguir , y hallaron de esta otra parte.

Scipion , no pudiendo sufrir mas tiempo el dolor , que le causaba la agitacion de la marcha , y creyendo deber esperar à su compañero , que venia de Sicilia , se atrincherò sobre la orilla del rio en el parage que le pareció mas cómodo , y seguro. Annibal se hallaba acampado no muy distante de allí ; pero la falta de viveres , que experimentaba cada dia mas en vn país enemigo , le causaba mas inquietud que gusto la Victoria , que avia ganado sobre la Cavalleria Romana. Por esta causa embió vn Destacamento à Clastidio * , en donde sabia , que los Romanos tenían porcion de granos. El Oficial encargado de esta faccion intentò tomar esta Plaza por fuerza ; pero Dasio de Brindes se la vendió con la Guarnicion Romana por muy corta cantidad de dinero , con lo qual tuvo Annibal con que mantener à sus soldados todo el tiempo , que se mantuvo en las inmediaciones de la Trebia. Tratò benignamente à la Guarnicion , para adquirir en los principios fama de General compasivo , y indulgente.

En tanto que esto pasaba en Italia , los Carthageñes hacian la guerra por mar en las inmediaciones

An. R. ... 534.
A. J. C. ... 218.

* Pequeña Ciudad entre el Pò , y los Alpes.

Liv. lib. 2. r. n.
49. 51.

An.R...584.
A.J.C...218.

nes de la Sicilia, y de las otras Islas vecinas. De veinte Galeras de cinco ordenes de remos, que avian equipado para ir à talar las Costas de Italia, nueve à impulsos de vna tempestad fueron à parar à la Isla de Lipari, ocho à la de Vulcano, y à las tres restantes echó el viento àcia el Estrecho. El Rey Hieron, que por casualidad se hallaba entonces en Mefsina para esperar al Consul Sempronio, aviendolas visto, embió contra ellas doce Galeras, que las apresaron sin trabajo, y conduxeron al Puerto de esta Ciudad. Supose por los prisioneros, que otras treinta y cinco Embarcaciones del mismo porte venian à Sicilia à solicitar à la rebelion à los antiguos Aliados de Carthago, que esta segunda Flota venia principalmente destinada para atacar à Lilibeas; pero que la misma tempestad que à ellos las avia dividido, y echado à las Islas Egatas. El Rey avisó inmediatamente de todo al Pretor de Sicilia M. Emilio, y este sin pérdida de tiempo dió las providencias convenientes al resguardo de aquella Plaza, para la seguridad de las Costas, y à fin de que sus Galeras estuviesen prontas para el primer aviso: y al proprio tiempo encargó à las Centinelas estuviesen alerta para avisar de qualquiera Embarcacion, que viesen venir por el mar. Estas, sin embargo de que los Carthagineses trahian dispuesto llegar de noche à Lilibeas, descubrieron à bastante distancia su Armada, porque hacia vna luna muy clara. Los enemigos descubiertos no se atrevieron à entrar de noche en el Puerto, y se dispusieron para dar la Batalla à la mañana siguiente. Los Romanos aceptaron el desafio, y salieron à mar ancha llenos de ardor, y de confianza contra los Carthagineses, cuyas Embarcaciones, que eran muy ligeras, y que trahian mas marineros que soldados, huian del abordage; pero estrechandola los Romanos, se pusieron en precipitada fuga, dexando en poder de estos siete Galeras con mil y

setecientos prisioneros, entre los quales se hallaron tres Carthagineses de la primera Nobleza. La Flota Romana se retirò sin aver recibido daño alguno, à excepcion de vna Embarcacion, que quedò bastante maltratada, pero que sin embargo bolyò al Puerto con las demàs.

Aun no se tenia noticia de esta Batalla en Mesi-
na, quando llegò el Consul Sempronio. Al entrar
en el Puerto hallò al Rey Hieron, que salia à reci-
virlo con vna Esquadra bien equipada. Este Princi-
pe pasò à bordo de la Galera del Consul, y despues
de la enhorabuena de su feliz llegada, le diò noticia
del estado de las cosas de Sicilia, y de los intentos
de los Carthagineses, y añadió, que aunque en edad
tan avanzada, como era la suya, serviria á los Ro-
manos con el proprio vigor, y zelo que quando mo-
zo; y que en prueba del deseo que tenia de servirles,
ofrecia suministrar de valde viveres, y vestidos,
así á las Legiones, como à los soldados, y marine-
ros, que sirviesen en la Flota. Hizole presente, que
toda la mira de los Carthagineses se dirigia à Lili-
bea, y à las otras Ciudades maritimas; y que rece-
laba, que muchos Sicilianos, amigos de novedades,
los ayudasen en sus intentos. El Consul con estas
noticias partiò al instante para Lilibea acompañado
de Hieron, y de su Esquadra, y en el camino su-
pieron la Batalla naval que se avia dado en las inme-
diaciones de aquella Ciudad, y la derrota de los
Carthagineses. Quando entraron en el Puerto, Hie-
ron se despidiò del Consul, y se retirò con sus Na-
ves. Sempronio, aviendo encargado al Pretor, que
dexò en Lilibea, que atendiese à la seguridad de las
Costas, hizo vela àcia Malta, y à su llegada se en-
tregaron à Amilcar, hijo de Gisgon, que mandaba
en la Isla por Carthago, y à dos mil soldados, que
zenia à sus ordenes. De alli à pocos dias bolyò à Li-
libea, en donde el, y el Pretor vendieron los pri-

An. R. 534.

A. J. C. 218.

* Al norte de Sicilia.

Polib. p. 220.

Liv. n. 51.

fioneros, que avian hecho, excepto las personaſ de distincion; y viendo que en la Sicilia no avia que hacer, puſo proas à las Islas de Vulcano *, en donde decian estaba la Flota enemiga; pero quando llegó ya avia partido para ir à pillar las Costas de Italia. El Consul, al reſtituirſe à Sicilia, hallò la noticia del desembarco, que avian hecho los enemigos, y las cartas del Senado, en que le participaba la llegada de Annibal, y mandaba acudiese al ſocorro de ſu compañero. Vacilante entre tantos cuidados empezó por embarcar ſu Exercito, á quien dió orden de ir por el mar Superior, ó Adriatico, à tomar tierra en Rimini; embió à ſu Teniente Sexto Pomponio con veinte y ſiete Galeras al ſocorro de la Calabria, y de toda la Coſta maritima de Italia, y dexò al Pretor M. Emilio vna Flota completa de cinquenta Galeras. Por lo que à èl toca, aviendo dexado la Sicilia en estado de defenſa, coſteò la Italia con ſus Naves, desembarcò en Rimini, y con ſu Exercito, que lo eſtába allí eſperando, marchò à la Trebia à vnirſe con ſu compañero.

Juntos los dos Exercitos ſe eſperaba de dia en dia vna accion general. Annibal ſe avia acercado mas del Campo de los Romanos, de quienes ſolo lo ſeparaba el pequeño rio, con cuya proximidad avia frèquentes eſcaramuzas, en vna de las quales Sempronio à la frente de vn Cuerpo de Cavalleria configuriò ſobre otro de los enemigos vna ventaja, que aunque corta en ſì, aumentò de mucho la buena opinion, que eſte General tenia de ſì proprio. Creyendola completa, publicaba con vna grande ſatisfaccion, que en el primer encuentro avia vencido al enemigo en vna eſpecie de pelea en que ſu compañero quedò derrotado, y que con eſto avia buuelto à los Romanos el valor, y confianza perdida. Reſuelto à dár batalla quanto antes, lo conſultò por formalidad, y no mas, con ſu compañero, á quien ha-

Polib. p. 221.

227.

Liv. n. 52. 57.

App. p. 317.

llò de contrario dictamen. Scipion le hizo presente
 „ que si daba à las nuevas levas el tiempo de exer-
 „ citarse durante el invierno, se facaria de ellas
 „ mucho servicio en la Campaña siguiente: Que
 „ los Galios, naturalmente voltrarios, y inconstan-
 „ tes, se separarian poco à poco de Annibal: Que
 „ el mismo, aun no estava enteramente sano de su
 „ herida; y que quando se hallase en estado de po-
 „ der obrar, su presencia podria tal vez ser de algu-
 „ na utilidad en vna accion general. Finalmente, le
 „ pidió con instancia, que no pasase adelante en su
 „ intento. “

Estas razones, aunque sólidas, no hicieron fuer-
 za à Sempronio. Veíase con 167. Romanos, y 209.
 Aliados, sin contar la Cavalleria, que era el nume-
 ro de gente à que ascendia entonces vn Exército
 completo, quando los dos Consules estaban juntos,
 y como el del enemigo era inferior en el numero,
 pareciéndole la coyuntura favorable, publicando,
 que Oficiales, y soldados le pedian los llevase al ene-
 migo, y capitulando de timidez, y cobardia el pru-
 dente consejo de su compañero, se resolvió à dar
 batalla, à cuya determinacion lo movió vn personal
 interès. El tiempo de la eleccion de Consules, que
 se acercaba, le hacia recelar, que le viniere el suc-
 cesor antes que pudiera llegar à las manos con An-
 nibal, y fuera de esto queria aprovecharse de la en-
 fermedad de su compañero para lograr sin participe
 todo el honor de la Victoria. Por esta causa mandò
 à su gente estuviese prompta, y como él no buscaba
 la ocasion de los negocios, sino es el proprio, dice
 Polibio, no podia dexar de tomar muy mal su tiem-
 po para el lógro. Annibal no deseaba otra cosa, te-
 niendo por máxima, que vn General, que se ha me-
 rido en vna tierra enemiga, ò estrangera, y que ha
 formado vna empresa extraordinaria, no tiene mas
 recurso, que el de mantener siempre las esperanzas

An.R...534.
A.J.C...218.

de los Aliados con alguna nueva hazaña. Sabiendo que tendria que averlas con Tropas recién reclutadas, y sin experiencia, deseaba no malograr el ardo con que veía à los Galios, y aprovecharse de la ausencia de Scipion, à quien su herida no permitiria asistir à la funcion; y finalmente, deseaba tambien, que fuese en aquel parage, muy del intento para que pudieran obrar su Cavalleria, y sus elefantes, que eran la fuerza principal de su Exercito. Por todos estos motivos pensò en armar vna zelada, no dudando, que daria en ella la temeridad de Sempronio.

Avia entre los dos Exercitos vn llano raso, y descubierto, por donde corria vn arroyo, cuyos bordes, fuera de estàr llenos de matorrales, levantaban bastante para poder esconder en èl, y en las cavidades, que formaba, hasta Cuerpos de Cavalleria, y como el Carthaginès sabia, que muchas veces vna emboscada se logra mas bien, y es mas segura en vn terreno llano, y vnido, pero engañoso, como lo era este, que no en vn bosque, porque en este se entra con desconfianza, y cuidado, lo que no succede quando el terreno està llano, y descubierto, mandò à su hermano Magon, que se apostase en el arroyo con dos mil hombres entre Infanteria, y Cavalleria. Hizo despues à la Cavalleria Numida pasar el Trebia con orden de llegar desde el amanecer hasta las puertas del Campo Romano, à provocar à los Romanos, y de repasar luego el rio para empeñarlos à pasarlo, y venir al llano. La cosa succediò como Annibal lo avia previsto, porque el fogoso, y impaciente Sempronio embiò primero toda su Cavalleria, y luego poco à poco la demàs gente contra los Numidas, que, segun la orden que llevaban, se pusieron en fuga, y los Romanos los siguieron con ardor. Hacia aquel dia vna niebla muy fria, y espesa, y nevaba bastante, y como el Consul avia hecho salir à toda su gente sin aver tomado alimento,

ni ningún preservativo contra las incomodidades del parage, y de la estación, iban hombres, y cavallos pasados del frío, el qual se hacia sentir mucho mas conforme se iban acercando del rio; pero quando la Infanteria, empeñada en seguimiento de los Numidas, se hallò con agua hasta la cintura, porque la mucha lluvia, que avia caído la noche antecedente, avia hecho crecer extraordinariamente el rio, todos sus miembros se hallaron tan penetrados del frío, que apenas podían mantener sus armas, fuera de que los apretaba mucho la hambre, porque no avian comido en todo el día, que estava ya entonces bien adelantado. Esto no succedia à los soldados de Annibal, que avia tenido el cuidado de que estuviesen bien reparados, y alimentados, y así luego que viò que los Romanos avian acabado de pasar el rio, que era el momento que esperaba, avanzò contra ellos. El Consul, viendo que los Numidas, que avian buuelto cara, trahian à mal traer à su Cavalleria, la hizo retirar, y entonces por vna, y por otra parte se dispusieron para la Batalla.

Annibal puso en primera linea sus honderos, y demàs gente armada à la ligera, que en todos compondrían el numero de ocho mil hombres. Detràs de estos formò en vna sola linea su Infanteria, que llegaba à cerca de veinte mil hombres entre Españoles, Galios, y Africanos. Dividiò entre las dos alas su Cavalleria, que contando los Galios Aliados pasaba de diez mil hombres, y ademàs de esto fortificò estas dos alas con los elefantes, que puso parte delante de la derecha, y parte de la hizquierda. Sempronio ordenò su Infanteria fuerte de treinta y seis mil hombres en tres lineas, segun la costumbre de los Romanos, y la Cavalleria, que se componia de quatro mil cavallos, sobre las alas. Puso à la gente armada à la ligera à la frente de todos, de modo, que segun esta formacion era fuerza, que el

An.R....564.
A.J.C....218.

Exercito Carthaginès sobrefaliese mucho sobre los costados del Romano. La accion empezó por vna, y otra parte por la gente armada à la ligera, que hecha su descarga se retirò por los intervalos de sus respectivas hileras, y en este primer ataque sacaron la peor parte los Romanos, porque pasados del frio, y muertos de hambre, apenas podian disparar sus dardos, que siendo la mayor parte los mismos que antes avian tirado contra los Numidas, y aviendolos ademàs de esto puesto la agua del rio, y la lluvia pesados, y correosos, se avian hecho casi inferribles, en lugar que los Carthagineses, frescos, vigorosos, y llenos de ardor, no tenian cosa, que les embarazase cumplir con su obligacion. Luego que la Infanteria empeñò la accion, la Cavalleria de estos, como era superior à la Romana en el numero, y en el vigor, atacò con tanto impetu à esta, que en vn instante la rompiò. Hallandose descubiertos entonces los flancos de la Infanteria Romana, la gente armada à la ligera de Annibal, y sus Numidas la atacaron, pusieron en desorden, y estorvaron, que pudiera defenderse de los que la estrechaban defrente. Lo recio de la funcion estaba en el centro, y los Romanos resistian con vn valor, ó por mejor decir con vn furor, que nada podia vencer, à cuyo tiempo saliendo los Numidas de su emboscada, los atacaron por la espalda, y pusieron en desorden. Las dos alas, esto es, las Tropas, que seguian por vno, y otro lado al centro, atacadas por todas partes, fueron rechazadas hasta dentro del rio. Por lo que toca al centro, las yltimas hileras, no pudiendo resistir à los Numidas, que las atacaron por detrás, se pusieron en fuga; pero la que hacia frente, forzada por la necesidad à pelear con desesperacion, despues de aver desvaratado à los Galios, y à parte de los Africanos, abrieron paso, y viendo que no podia socorrer à las alas desvaratadas, ni bolver à su

Campo, porque la Cavalleria Numida, que ocupaba las orillas del rio, se lo impedia, se retiró en buen orden á Plasencia. Estos serian como diez mil hombres en todo, y luego se les agregó la Infanteria, y Cavalleria, que pudo escapar al vencedor, que mató bastante gente en las orillas del rio, hasta donde siguió à los vencidos, porque el rigor del tiempo no le permitió pasar adelante.

La Victoria fue completa, y la pérdida no grande, pocos perecieron de entre los Españoles, y Africanos, los Galios padecieron mas; pero à todos maltratò en extremo la agua, y la nieve. Muchos hombres, y cavallos murieron de frio, y de los elefantes se salvaron muy pocos. En la noche siguiente los Romanos, que avian quedado para custodia del Campo, pasaron la Trebia sin que lo advirtiesen los enemigos por causa de lo recio que llovía, y se retiraron tambien à Plasencia. Tal vez los Carthaginefes, rendidos á la fatiga, y con muchos heridos hicieron como que no los avian visto, y los dexaron retirarse. La pérdida de la Batalla no podia imputarse sino es à la temeridad, y ciega presumpcion del Consul, que sin embargo de los prudentes consejos de su compañero se apresurò à darla en vnas circunstancias, que le eran enteramente contrarias. El mal éxito fue justo castigo de su vanidad; pero no remedio de ella. Para ocultar su vergüenza, y su derrota despachò à Roma con la simple noticia de que se avia dado vna gran Batalla, y que á no ser por el mal tiempo el Exercito Romano huviera ganado la Victoria. En los principios no se recelaron de la noticia; pero en breve se supo muy por extenso quanto avia pasado en la funcion: que los Carthaginefes, deshecho el Consul, se avian apoderado de su Campo, que las Legiones se avian retirado à las Colonias vecinas, que todos los Galios avian hecho alianza con Annibal, y que el Exerci-

An R...534.
A.J.C...2189

1529. 11. 11

1529. 11. 11

1529. 11. 11

An.R... 534.
A.J.C... 218.

Polib. p. 227.
Liv. n. 57.

to no tenia mas municiones, que las que le venian de la mar por el Pò. Yà se puede considerar el susto, y cuidado, que estas noticias causarían en Roma; pero con todo no descaecieron los animos, y solo se pensó en prevenir las resultas de vn accidente tan fatal. Hicieronse grandes preparativos para la Campaña siguiente, pusieronse Guarniciones en las Plazas, embiaronse Tropas à Cerdeña, y à Sicilia, embiaronlas tambien à Tarento, y à todos los puestos de importancia, equiparonse sesenta Galeras de cinco ordenes de remos, y despacharon tambien à Hieron, que los socorriò con mil y quinientos hombres; y finalmente, no huvo providencia que no tomasen; porque tal son los Romanos en general, y en particular, dice Polibio, que quando mas tienen que temer por su parte, se hacen mas temibles à los otros. Antes de todo mandaron venir del Exercito al Consul Sempronio, para que presidiese las Elecciones, y salieron Consules Cn. Servilio, y C. Flaminio. Tratarémos del caracter de este despues de referir lo que en este mismo tiempo pasó en nuestra España.

Polib. lib. 3. p.
228.
Liv. lib 21. n.
60. 61.

Cn. Scipion, à quien su hermano Publio avia dexado el mào de la Armada, partiò con toda ella de las bocas del Rhodano, vino à dár fondo à Emporio, Capital del Lampurdan, puso sitio sobre la Costa hasta el Ebro à todas las Ciudades, que no quisieron rendirsele, y tratò con mucha benignidad á las que se le sometieron voluntariamente. Tuvo gran cuidado de que no se las hiciese daño alguno, y puso buena Guarnicion en las nuevas Conquistas. Despues, metiendose tierra adentro, à la frente de su Exercito, que avia crecido con los Españoles Aliados, que se le avian agregado, iba recibiendo en su amistad, ó tomando por fuerza las Ciudades, que se encontraban al paso. Hannon, que avia quedado por Annibal para gobernar, y conte-

ner los Pueblos de aquella parte , para detener los progresos de los Romanos , y no esperar à que toda la tierra se declarase por ellos , les salió al encuentro , y presentó la Batalla. Aceptòla Scipion con mucho gusto , porque aviendo de venir à las manos con Afrubal , y con Hannon , le era mas conveniente pelear con ellos separadamente , que no tenerlos sobre si à ambos à vn tiempo. La Victoria le costò muy poco , matò seis mil hombres al enemigo , hizo dos mil prisioneros , incluso el General , y algunos de los Oficiales mas principales , se hizo dueño del Campo de los Carthagineses , como tambien de Scifsis *, Ciudad vecina, que tomò por asalto , y hizo vn gran botin, porque en ella avian quedado depositados los equipages de los que con Anibal avian pasado à Italia.

Afrubal sin saber nada de esta derrota avia pasado el Ebro con ocho mil infantes , y mil cavallos, y vino al encuentro de Scipion , discurriendo , que no haria mas que acabar de llegar à España ; pero noticioso allí de lo que avia sucedido à Hannon, marchò àcia la Costa. Encontrò cerca de Tarragona en Cataluña à los marineros de la Armada de Scipion , que en la confianza de sus felices sucesos se avian desmandado , y andaban por aquella tierra con mucho descuido , y aviendo embiado contra ellos su Cavalleria , pasó esta muchos à cuchillo , y à los restantes los siguiò hasta sus Naves. Retiròse despues , y bolviendo à pasar el Ebro , tomò sus Quarteles de invierno en Carthagenas, en donde se aplicò à hacer los preparativos necesarios para la seguridad , y resguardo de todo el país de la parte de allá del rio. Cn. Scipion de vuelta à su Flota castigò con todo el rigor de la Ley à los que se avian descuidado en el servicio , y despues , aviendo vnido las Tropas de mar , y tierra , fue à tomar Quarteles à Tarragona , en donde dividiendo el despojo entre sus

Ar.R...534.
A.J.C...218.

* No se halla vestigio alguno de ella en los antiguos Geographos.

...a.12.dii.vi.f
...88

An.R...534.
A.J.C...218.

sus soldados, segun la regla, y exactitud de la justicia, se grangeò su amistad, y les hizo desear con ansia la continuacion de vna guerra de que sacaban tan ventajosas utilidades. Tal era el estado de las cosas en nuestra España.

Annibal, despues de la Batalla del Trebia hizo algunas Expediciones, pero de corta entidad, porque se lo estorvò lo riguroso del invierno. Luego que por indicios, aun todavia dudosos, le pareció que se acercaba la primavera, sacò sus Tropas de Quarteles para conducir las á Erruria, con intento de reducir buenamente, ó por fuerza à sus naturales; como lo avia hecho con los Galios. Al pasar el Apennino lo cogió vna tempestad tan espantosa, y horrible, que quanto avia padecido en el paso de los Alpes le pareció nada en comparacion de esto. Los truenos, los relampagos, la fuerza del viento, y de la agua, que al mismo tiempo caía, y les daba de cara, les quitaba hasta la respiracion, y no permitia ni dár vn paso ácia adelante, y aunque determinaron acampar alli, fue tal el vracàn, que siguió á la tempestad, y tal la nieve, y granizo, que cayó despues, que no siendo posible armar las tiendas, se tuvieron que tender por aquellos suelos embueltos en ellas, sin arbitrio para nada, porque la frialdad los avia pasado, y entorpecido los miembros. Luego que à fuerza de menearse cobraron algun calor, y ánimo, fueron de trecho en trecho encendiendo fuegos, lo qual fue para ellos de grande alivio, y pareció averles buuelto la vida. Annibal se mantuvo en este parage dos dias, como sitiado, y no salió sino es despues de aver perdido mucha gente, no pocas cavallerias, y siete elefantes, que le avian quedado despues de la Batalla del Trebia.

Aviendo baxado del Apennino, fue à sentar sus Reales à diez millas de Plasencia, y al dia siguiente en busca del enemigo con doce mil infantes, y cinco mil

Liv. lib.21.o.
59.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 185

mil cavallos. Sempronio, que avia yà buuelto de Roma, aceptò el desafio, y como el vn Exercito dicitaria entonces vna legua del otro, marcharon al dia siguiente con igual ardor à la pelea, que fue muy reñida, y en que los dos partidos ganaron alternativamente la ventaja. A los primeros lances fueron los Romanos tan superiores à los Carthagineses, que despues de averlos puesto en fuga, los siguieron hasta su Campo, que intentaron forzar; pero Annibal, aviendo puesto à sus puertas la gente suficiente para defenderlas, mandò à la restante, que se mantaviese lo mas apretada que pudiese en medio del Campo, hasta que la diese la señal de salir contra el enemigo. Serian como las tres de la tarde, quando Sempronio, viendo que se fatigaba inutilmente en querer forzar à los Carthagineses, mandò tocar la retirada. Apenas conociò Annibal, que los Romanos se iban retirando, quando diò orden à su Cavalleria de salir à derecha, y à hizquierda à atacarlos, entretanto que el salia por la puerta del medio con la flor de su Infanteria. La accion huviera sido de las mas sangrientas à aver durado mas el dia, y la noche separò à los contrincantes horriblemente encarnizados vnos contra otros, bien que el numero de los muertos no correspondió al ahinco con que peleaban. El de los muertos de parte à parte no excedió de novecientos hombres entre Infanteria, y Cavalleria; pero la de los Romanos fue mayor por la calidad de los que murieron, entre los quales se contaron varios Equites, cinco Tribunos de Legion, y tres Prefectos, ò Comandantes de los Aliados. Despues de la Batalla Sempronio se retirò à Luca, y Annibal à la Liguria, cuyos habitantes en prueba de su fidelidad le entregaron à dos Questores Romanos, dos Tribunos de Legion, y cinco Equites, casi todos hijos de Senadores.

Durante el hinvierno acaecieron en Roma, ò

An.R...534.
A.J.C...218.

Lit. 21.n.62.
63.

por decir mejor , se publicaron vn gran numero de prodigios , à los quales se diò credito , dice Tito Livio , con bastante ligereza , como succede regularmente quando los animos se hallan preocupados de la supersticion , bien que la gente se aquietò cumpliendo con escrupulosa religiosidad con todas las ceremonias , que en tales casos se acostumbraban para aplacar à los Dioses.

Yà diximos como quedaron electos Consules para el año siguiente Cn. Servilio , y C. Flaminio. Este de genio reboltofo , atropellado , y incapaz de tomar consejo , ni de obrar con prudencia en ningun caso , se avia hecho odiosissimo à los Senadores con sus tropelias en varias ocasiones , de que yà queda hecha mencion , y vltimamente apoyando èl solo vna Ley , que propuso Q. Claudio , prohibiendo à todo Senador tener mas que vna barca de cabida de trecientas *amphoras* , que equivalen al peso de 15625 libras , ò algo menos de ocho toneladas * , como se cuenta en mar. Claudio hallaba , que à vn Senador le bastaba vna barca de este porte para el transporte de sus frutos , y que era indecente à su Dignidad el que anduviese alquilando à otros sus Embarcaciones de transporte. El odio del Senado solo sirviò para ganarle mas el favor de la Plebe , que por vn efecto de su ceguedad , y inconsideracion lo elevò segunda vez al Consulado. Persuadido à que los Senadores , para vengarse de èl , lo detendrian en Roma , yà alegando siniestros presagios , yà obligandolo à celebrar las Feras Latinas , ò yà en fin valiendose de alguno de los muchos pretextos con que solian retardar la partida de los Consules , resuelto à pasar por encima de todas estas dificultades , y fingiendo tener que hacer en sus tierras , saliò de Roma , y se fue ocultamente à su Provincia , hallandose todavia en la clase de particular. Luego que se tuvo esta noticia , los Senadores , mucho mas irritados contra

*Latonelada pesa 24. libras , segun el Dictionario de Tre-voux.

él , decían publicamente , que Flaminio avia declarado la guerra , no solamente al Senado , sino tambien à los mismos Dioses , pues aviendo sido electo Consul la primera vez contra los Auspicios , que se oponian à su eleccion , y dado despues batalla , sin embargo de tenerlos contrarios , ahora atropellando las Leyes sagradas , y las costumbres de la Patria , y huyendo de Jupiter , y de su Capitolio , avia salido de Roma , como pudiera vno , que fuese desterrado , y se avia ido à Rimini à tomar vna posesion , que solo debia darse en Roma en el Capitolio. Estas quejas , y los Diputados , que le embiaron para persuadirlo à que bolviese à Roma para tomar la posesion en la forma acostumbrada , le hicieron muy poca fuerza. Tomòla en Rimini , y aviendo recibido dos Legiones de Sempronio , su antecesor , y dos del Pretor C. Atilio , atravesò los senderos del Apennino para entrar en la Etruria.

Cn. SERVILIO.

C. FLAMINIO II.

Servilio tomò posesion en Roma en los Idos , esto es , en 15. de Marzo , dia solemne , y señalado entonces para esta ceremonia , y juntò al Senado para consultarlo sobre las operaciones de la Campaña. Esta deliberacion solo sirvió de renovar el odio contra Flaminio , y los Senadores se quexaban amargamente de aver creado dos Consules , y de no tener mas que vno. Servilio , despues de aver recibido sus instrucciones , partió con sus Tropas para Rimini , à fin de cerrar por aquella parte los pasos al enemigo , dexando à Roma en la mayor inquietud. Esta se aumentó con los prodigios , que anunciaban de todas partes , por lo que se mandaron hacer Sacrificios , Procesiones , y Rogativas en todos los Templos , y entre otras ceremonias de Religion se diò vn combate general à todos , y se renovaron las Fiestas de Saturno , ò Saturnales , que se establecieron trecien-

An.R...534.
A.J.C...218.

An.R...535
A.J.C...217

Liv. lib. 22.
n. 1.

Liv. lib. 2. n.
21.

An.R...535
 A.J.C...217.

tos años avia; y quedó refuelto, que en adelante perpetuamente se celebrasen cada año con la mayor solemnidad, como se hacia efectivamente, pues mientras duraban, todo era festejos, estaban cerrados los Tribunales, y las Escuelas, los Romanos dexaban la toga, y andaban por la Ciudad con vestido familiar, se regalaban mutuamente, y los amos servian à sus esclavos en la mesa, en memoria de aquellos tiempos felices, en que los hombres, viviendo con igualdad, y unicamente ocupados en la labranza de sus tierras, que les enseñó Saturno, no conocian lo que era ambicion, ni la distincion, que introduxo despues la violencia de hacer esclavos à vnos hombres, que la naturaleza criò libres para el servicio de los otros, lo qual hizo dár à su Era el nombre de Siglo de Oro, y en memoria de esta dicha, que gozaban entonces los hombres, se estableció esta fiesta, que al parecer no se debia de celebrar regularmente en Roma, respecto de lo que llevamos dicho.

Polib lib. 3. p.
 229. 230.
 Liv. lib. 22. n.
 1. 2.
 App. p. 316.

Annibal pasó su quartel de invierno en la Gallia Cisalpina, haciendo gran distincion de los prisioneros, segun eran, Romanos, ó Aliados, porque à los primeros trataba con mucha dureza, pero à los otros con todo el agasajo, y suavidad posibles. Junto à estos cierto dia, y les dixo „ que no avia ido à „ Italia para hacerles la guerra, sino es para defenderlos contra los Romanos, y que así, si atendian à sus propios intereses, abrazarian con precision su partido, respecto de que solo avia pasado los Alpes para poner en libertad à los Italianos, y ayudarlos à recobrar las Ciudades, y tierras, de donde los avian echado los Romanos. “ Dicho esto, los embió à sus tierras sin rescate, siendo esto vn artificio del Carthaginès para hacer levantar en su favor, y contra los Romanos à todos los Pueblos sujetos á estos. Con todo, no fiandose

dose mucho en la amistad de los que recientemente se le avian vnido , y temiendo la trahicion , y que se maquinase contra su vida , mandò hacer vestidos , y pelucas para todas edades , y tomò la providencia de ponerse vnas veces vno , y otras otro , disfrazandose con ellos de tal suerte , que apenas lo conocian los mismos , que lo trataban regularmente , y con frecuencia. Los Galios en tanto sufrían con impaciencia , que la guerra se hiciese en su tierra , porque igualmente la destruían los dos Exercitos , amigo , y enemigo , lo qual conocido por Annibal , y temiendo las resultas de su disgusto , levantò su Campo luego que el tiempo se lo permitió. Sabia que Flamínio avia llegado à Arécio en la Etruria , y así dirigió su marcha por el camino mas corto para encontrar al Consul antes que pùdiera vnirsele su compañero ; pero como avia que pasar por vnas lagunas pantanosas , la gente empezó à temblar , conociendo los riesgos , y fatigas , que tendria que padecer.

Bien informado Annibal de que el pie de los pantanos estaba firme , levantò su Campo , y compuso la manguardia de los Africanos , Españoles , y demás Tropa selecta que tenia , mezclando entre ellos el bagage , para que en el caso de detenerse , nada les faltase. El Cuerpo de batalla le componian los Galios , y la retaguardia la Cavalleria , cuyo mando diò à Magón con orden de hacer marchar à estos por fuerza en el caso de que por cobardia quisiesen retroceder. Los Españoles , y Africanos pasaron sin mucha dificultad el pantano , porque como fueron los primeros , el lodo tenia bastante resistencia , fuera de que era gente acostumbrada à trabajos , y à fatigas ; pero quando entraron los Galios , allí fue todo el afan , porque poco hechos à marchas tan fatigosas , y atascados en el lodo , que estaba entonces mas suelto , no podian andar , ni atrás , ni adelante , y la Cavalleria , que venia à su espalda , los hacia

An.R...535.
A.J.C...217.

An R....535.
 A. J. C....217.

caminar por fuerza. Es constante, que el Exercito padeciò infinito en quatro dias, y tres noches, que estuyo con los pies en la agua; pero los Galios padecieron mas que todos. La mayor parte de las cavallerias de carga perecieron en el lodo; pero aun muertas no dexaban de ser vtiles, porque la gente dormia sobre los fardos que llevaban, que aun no se los avian quitado. A muchos cavallos se les cayeron los cascos, y el mismo Annibal montado en el vnico elefante, que le avia quedado, saliò con muchissimo trabajo, bien que con vn ojo menos, que perdiò de resultas de vna violenta fluxion que le cargò.

Polib. lib 3. p.
 231. 233.
 Liv. lib. 22. n.
 3.
 App. p. 319.

Luego que saliò de estos pantanos sentò su Campo en el primer parage que encontrò seco, para dár algun descanso à sus Tropas, y aviendo sabido por sus batidores, que los enemigos se hallaban en las cercanias de Arecio, se aplicò con vn cuidado infinito à penetrar por vna parte los intentos, y caracter del Consul, y por la otra la situacion de aquella tierra, los medios de que podia valerse, para que no la faltasen viveres, los caminos por donde podia hacerlos conducir al Campo, y generalmente quanto podia conducir à su direccion, y gobierno en la disposicion en que se hallaba: atencion bien digna de vn General grande, que no quiere aventurar sus operaciones. Supo de esta especulacion, que el territorio, que se hallaba entre Fesula *, y Arecio, era el mas fertil de Italia, y abundante en ganados, y granos, y por lo que toca à Flaminio, que era vn hombre muy habil para captar la benevolencia del populacho; pero incapáz para el gobierno, y para la guerra, aunque en estas dos partes tenia vna alta opinion de si proprio, y que lleno de presumpcion à nadie creia, ni consultaba, y en lo demàs ardiente, y temerario; de que concluyò Annibal, que si talaba à su vista aquellas tierras, lo atraheria infaliblemente à vna accion.

* Fesole, y
 Arizzo, en la
 Toscana.

La

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 191

La cosa sucedió como lo avia discurrido, por-
que Flaminió, al ver que el enemigo talaba, y que-
maba el territorio mas hermoso, y fertil de la Tos-
cana, no pudiendo sufrirlo, y creyendo, que era
desdoro suyo, que Annibal en su presencia marchase
con tanta satisfaccion por la Italia, y que cometiese
tantos insultos, se determinó à dar la Batalla. En
vano todos los que componian el Consejo de guerra
quisieron persuadirlo à que prefiriese el partido mas
seguro al que parecia mas glorioso; que esperase à su
compañero para que pudieran obrar acordes con to-
das las fuerzas del Imperio juntas, y que entretanto
se contentase con destacar su Cavalleria, y su Infan-
teria ligera para estorvar, que los enemigos lo tala-
sen todo con tanta seguridad, y licencia. „ Flami-
„ nio no dió oídos à estos prudentes consejos, ni
„ menos hizo caso de los siniestros presagios, que
„ le anunciaron, ni de que al montar à cavallo se le
„ cayese este, y lo tirase de cabeza, lo qual se tu-
„ vo por vn presagio muy fatal, porque resuelto à
„ ir al enemigo, solo tomó consejo de su presump-
„ cion, y de su temeridad, y si bien esta infundia
„ alguna confianza à los soldados, porque no se ha-
„ llaban en estado de pesar los motivos, que mo-
„ vian à su General, todos los Oficiales, que avian
„ asistido al Consejo, iban doblemente asustados de
„ los prodigios que avian visto, y de su mala direc-
„ cion.“

En tanto Annibal avanzaba siempre àcia Roma,
teniendo à su hizquierda à Crotona, y à su derecha
la Laguna de Trasimenes. Luego que vió que el
Censul se acercaba, reconoció el terreno, y halló,
que era como lo necesitaba, para que su gente de
à pie, y de à cavallo pudiera hacer sus evoluciones,
y al mismo tiempo para armar vna celada, y avien-
dolo hecho, y tomado todos los puestos ventajosos,
esperó con quietud à que el enemigo viniera à ata-

An.R...535.
A.J.C...217.

Polib. lib. 3.
p. 234. 236.
Liv. lib. 22.
n. 4. y 7.
Plut. in Fab.
P. 175.

An.R....535.
 A.J.C...217.

carlo. Flaminio venia por detrás con grandes deseos de alcanzar à Annibal , y como el primer dia llegó tarde à sus inmediaciones , sentò su Campo cerca de la Laguna. No era necesaria mucha pericia militar , visto que el Carthaginès se hallaba apostado en vn valle cercado de montañas , y à donde era preciso pasar por vn desfiladero , para conocer que era arriesgado meterse en èl , y mucho mas haciendolo , como lo hizo , à la mañana siguiente , sin la regular precaucion de hacer reconocer el terreno , ni esperar à que el dia estuviese bien claro , llegando la temeridad , y confianza de Flaminio , hasta aver llevado cadenas para aprisionar à los Carthagineses , que en su imaginacion tenia yà vencidos. Hacia aquella mañana vna niebla muy espesa , y los Romanos apenas se hallaron en el llano , despues de aver atravesado el desfiladero , quando se vieron atacados , aun antes de poder formarse , ni de preparar sus armas de frente por Annibal , y de las Tropas emboscadas por los costados , y por detrás. Yà se puede discurrir qual seria su confusion , y inquietud , y en este lance solo Flaminio , à quien , aunque destituido de las prendas , que constituyen á vn General , no faltaba valor , y intrepidez , acudiendo à todas partes , animaba à su gente con la voz , y con la mano à abrirse camino con la espada por el medio de los enemigos ; pero la niebla , la confusion , y la griteria hacia que nada pudiera entenderse.

En este extremo , advirtiendo los Romanos , que estaban cercados por todas partes , ó por el enemigo , ó por la laguna , y los montes , recobrando el ánimo perdido , acudieron à su propria defensa , y vnos , y otros pelearon con tanto ahinco , y empeño , que no sintieron vn temblor de tierra que hubo durante la accion , y el qual fue tan fuerte , que derribò Ciudades enteras en varias partes de Italia , y pro-

duxo otros efectos muy estraños. Al cabo de tres horas , que duraba la pelea , aviendo perdido Flaminio la vida , su gente empezó à perder terreno , y luego se puso en fuga. Muchos de los soldados, queriendo ponerse en salvo, se precipitaron en la laguna , otros, tirando por los montes , dieron en manos del enemigo , de quien huian , y seis mil , que solamente abrieron paso , á pesar del vencedor , y se retiraron à puesto seguro , sitiados por Maharbal, y reducidos à la vltima miseria, rindieron las armas, y se entregaron prisioneros con la palabra , que les diò, de que los dexaria la libertad de retirarse à donde quisiesen. Tal fue la famosa Batalla de Trafimenes , que los Romanos ponian en el numero de sus mayores desgracias , y tal el fruto de la temeridad de Flaminio. La vida le costò, es verdad ; pero tambien à la Republica la pèrdida de tantos valerosos soldados , que con otro General huvieran sido invencibles. Perdieron los Romanos en la accion misma hasta quinze mil hombres , y como diez mil bolvieron à Roma por distintas sendas. Annibal solo perdiò mil y quinientos ; pero se le murieron despues muchos de los heridos. Tratò con mucha dureza à los prisioneros Romanos , aun à los que se rindieron à Maharbal, alegando, que este Oficial no avia tenido sin su licencia facultad para tratar con ellos. Embiò sin rescate à los Latinos , mandò buscar , aunque en vano , el cuerpo de Flaminio para darle honrosa sepultura , y despues de aver hecho las Exequias de los Oficiales , y soldados, que avian muerto de los suyos , puso su Exercito en Quartèles de refresco.

Ocioso es que reduzcamos à vn solo punto de vista todos los yerros de Flaminio , porque son bien visibles , torpes , y dãn enojos aun à los menos propicaces. Esto es lo que produce el ciego amor proprio , y la necia presumpcion , que en nada se detie-

An. R... 535.
A. J. C... 217.

ne, que tiene à desdoro pedir, ò seguir el consejo de otro, que siempre se lisongea de vn feliz sucesso, sin aver proporcionado los medios de asegurarlo, y que no vè el precipicio, sino es quando no hay medio de evitarlo. Que notable diferencia en Annibal, que manifiesta en el caso mismo de que tratamos todas las partes, que componen vn General grande, como son vigilancia, actividad, perspicacia, vn profundo conocimiento de la ciencia militar, y de todos los ardidés de guerra, vna atencion infatigable en hacerse instruir de todo, y en fin vna singular destreza para aprovecharse de las circunstancias del tiempo, de los parages, y de las personas, para hacerlas servir todas à sus intentos! No es escusable la ceguedad del Pueblo Romano, que por pura preocupacion en favor de vn sedicioso, que sabia contemplarlo, embia contra vn enemigo tan formidable à vn General tan despreciable como Flamínio, Iguales elecciones, que no dexan de ser frequentes. ponen muchas veces à vn Estado en terminos de perderse.

Polib. lib. 3.
p. 236.
Liv. lib. xxii.
n. 7. 8.

Luego que llegó à Roma la noticia de la derrota del Exercito, todo el Pueblo corrió àcia la plaza pública, lleno de consternacion, y de susto. Las mugeres fuera de sí andaban por las calles preguntando à quantos encontraban, qual era la triste noticia, que avia llegado à la Ciudad. Todos de tropèl andaban al derredor de la Tribuna de las Harengas, y del Senado, combidando à todos los Magistrados à subir, para que noticiasen lo que avia pasado. Finalmente, el Pretor M. Pomponio, sin andarse por rodéos, esverdad, que la fatalidad era demasiado grande para poder paliarse, dixo simplemente: *Hemos perdido vna gran Batalla*, y aunque no refirió ninguna circunstancia, se supieron todas inmediatamente. Aquellos, cuyos parientes avian servido en el Exercito de Flamínio, divididos entre el temor,

y la esperanza, no acertaban, ni à fixarse en esta, ni à temer la vltima de las desdichas. A la mañana siguiente, y muchos dias despues la gente no dexaba las puertas de la Ciudad, y à cada vno que llegaba del Exercito, lo rodeaban, y no lo dexaban hasta que se instruian de lo que avia pasado, y tomaban noticias de los suyos, y segun estas eran, bolbian à sus casas, yà alegres, ò yà tristes, vnos acompañados de gentes, que les repetian enhorabuenas de aver sabido, que vivian sus hijos, sus padres, ò sus hermanos, y otros estampada la tristeza en sus rostros, porque, ò no hallaban noticia, ó las avian tenido malas de los suyos. Las mugeres sobre todo manifestaron con mayor fuerza su alegría, ò su tristeza. Vna murió de repente de vn exceso de gusto, al vèr contra su esperanza llegar à su hijo bueno, y à otra succedió lo proprio al vèr entrar por sus puertas à su marido, que le avian dicho aver muerto en la funcion.

Los Pretores concurrieron distintos dias à la Asamblea, para acordar, què partido tomarian en aquella triste coyuntura, y què General, y què Tropas podrian oponer à los CarthagineSES. Estando en esto, llegó tambien la noticia de que Annibalavia derrotado vn Cuerpo de quatro mil cavallos, que el Consul Servilio embiaba al socorro de su compañero, los quales, noticiosos de lo que avia pasado, se avian detenido en la Umbria. Esta nueva desgracia causò distintos efectos en los animos, porque vnos, cotejandola con la antecedente, la tenian por ninguna, otros la regulaban por el numero de los que avian muerto; pero como el menor accidente basta para acabar con vn cuerpo de antemano enflaquecido por vna grave enfermedad, asì muchos discurrían, que era menester no considerar esta pérdida por lo que en sí parecia, sino es con atencion à que recaía sobre otra mayor, y à las fuerzas

exhaustas de la Republica , que la avian puesto en estado de no poder resistir al mas minimo golpe. En estas tristes circunstancias recurrieron à vn remedio, que muchos años avia , que no se ponía en pràctica, que fue el de nombrar vn Dictador ; pero esto lo diremos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO SEGUNDO.

ESTE Capitulo en el solo espacio de dos años encierra los acaecimientos mayores de esta guerra , como son la Dictadura de Fabio Maximo , que nombrò por General de la Cavalleria à Minucio , y la memorable Batalla de Cannas en el Consulado de Paulo Emilio , y de Varron.

§. I.

NOMBRASE POR DICTADOR A FABIO

Maximo , y à Minucio por General de la Cavalleria. Annibal sitia infructuosamente à Spoleto. Despacha Correos à Carthago. Fabio parte contra el Carthaginès: forma , y sigue constantemente el plan de no aventurar accion alguna. Carácter de Minucio. Annibal , engañado por error de la guia , que llevaba. Fidelidad admirable de los Aliados del Pueblo Romano. Discursos sediciosos de Minucio contra el Dictador. Accion temeraria , y derrota de Mancino. Escaramuzas entre los dos partidos. Annibal escapa de un mal paso en que se avia metido. Fabio se ve precisado a bolver à Roma. Expediciones de Cn. Scipion en España. Viene su hermano Publio en su ayuda. La prudente lentitud de Fabio lo desacredita. Minucio consigue una ligera ventaja sobre Annibal , y la Plebe iguala su poder al del Dictador. Soberbia insolente de Minucio. Empeña este una accion contra Annibal , y quando iba ya

vencido , acude Fabio , y lo liberta. Reconoce su culpa , y se sujeta à la autoridad del Dictador. Raras prendas de Fabio. Prudencia de su conducta por lo que toca à Annibal.

An.R....535.
A.J.C....217.

Hacia treinta y tres años que no se avia nombrado Dictador en Roma para mandar los Exercitos , quando se confirió esta Dignidad à Fabio. Es menester acordarse , que el Dictador era vna especie de Rey , cuya autoridad duraba solo seis meses. Todo quedaba sujeto à èl , à excepcion de los Tribunos de la Plebe , que exercian sus Oficios con entera independenciam. Los Consules quedaban como en calidad de Tenientes suyos , y si se presentaban delante de èl , era como otro qualquiera particular. En señal de la plena autoridad llevaba delante el Dictador veinte y quatro Lictores , en lugar que los Consules solo llevaban doce. Presidia el Senado quando se hallaba en Roma , y hacia executar sus determinaciones. El mào de los Exercitos le tocaba de derecho , y el General de la Cavalleria , que èl mismo nombraba , no partia con èl el mào , y no era mas que vn primer Oficial General subordinado à èl , y que mandaba en su ausencia. El Dictador , como lo vemos , solo se nombraba quando alguna urgencia del Estado lo requeria , y no era annual como los demàs empleos de la Republica.

Si en alguna ocasion tuvo Roma necesidad de recurrir al medio de nombrar vn Dictador , fue sin duda en esta , en que por la tercera vez sus Exercitos avian sido derrotados por Annibal ; pero como el Consul , à quien solo tocaba este nombramiento , estaba ausente , y que no era facil despacharle yn Correo , porque el Carthaginès tenia cogidos todos los pasos , y que fuera de esto no avia exemplar de que la Plebe huviese dado nunca esta Dignidad , eligieron Prodictador à Fabio Maximo. Todos convinie-

Liv. lib. 22.
num. 8.

Plut. in Fab.
p. 175.

An.R....535.
A.J.C...217.

ron en que era el vnico en quien la magnanimidad, y la gravedad de sus costumbres correspondian à la magestad, y autoridad de este empleo, fuera de que se hallaba en vna edad en que la capacidad halla en el cuerpo bastante vigor para la execucion de lo que premedita, y en que el exceso en el valor se halla templado con la prudencia. Eligio por General de la Cavalleria à Q. Minucio Rufo, hombre valeroso, y que avia sido Consul, pero de genio demasiado ardiente, y incapaz del mào en Gefe. Fabio pidió al Pueblo le permitiese montar à cavallo en el Exercito, porque avia vna Ley antigua, que lo prohibia expresamente al Dictador, yà porque haciendo consistir la principal fuerza en la Infanteria, creyesen los Romanos, que por esta razon debia el Dictador mandarla en persona, y nunca apartarse de ella, ò yà porque siendo su autoridad soberana, y absoluta quisiesen que por esta parte pareciese depender de la Plebe.

El Senado mandò al Dictador, que assi lo llamarèmos en adelante, que fortificase à Roma, pusiese Cuerpos de Tropas, que defendiesen las entradas, y que cortase los puentes de los rios. Creyeron preciso proveer à la seguridad de la Ciudad, respecto de que no se avia podido defender la Italia contra Annibal. Este, aunque tenia motivo de concebir grandes esperanzas, con todo no tuvo por conveniente acercarse àcia Roma, y assi se contentò con batir la campaña, y talar toda la tierra, avanzando àcia Adria. * Atravesò la Umbria *, y vino derecho à Spoleto *, que intentò tomar por asalto; pero fue rechazado con pèrdida, y conceptuò del ningun fruto, que avia sacado del ataque de vna Colonia, lo que le costaria para hacerse dueño de Roma. Marchò desde alli àcia Piceno *, en donde sus Tropas, ansiosas, y hambrientas, hallaron con que satisfacer su hambre, y su codicia. Entonces hallándose

Polib. lib. 3.

pag. 237.

Liv. lib. 22. n.

9.

* Atri en el Reyno de Napoles.

* Ducado de Urbino.

* Ciudad del Estado de la Iglesia.

* Marca de Ancona, y de Fermo.

dose cerca de la costa del mar , despachò á Carthago con noticia de lo que hasta entonces avia hecho en Italia , cuya relacion causò vn gusto extremo á los Carthaginefes , y se aplicaron mas que nunca á promover quanto pudiera adelantarlos , así en Italia , como en España.

Annibal mudaba de tiempo en tiempo Quarteles sin apartarse de la Costa del Mar Adriatico. Hizo lavar sus cavallos con vino añejo , porque alli se hallaba con abundancia , y los puso en estado de servir. Tambien hizo curar á los heridos , y diò á los demàs soldados el tiempo , y el medio de reparar sus fuerzas , y quando viò que todos estaban sanos , y vigorosos , se puso en marcha , y atravesò las tierras de los Prètucios * , de Adria , de los Marucinos , y de los Frentanos , por las inmediaciones de Luceria , y de Arpi , pillando , talando , y quemando quanto encontraba al paso. En este tiempo el Consul Cn. Servilio , despues de aver deshecho á los Galios en varios encuentros , y de averles tomado vna Plaza de poca consideracion , aviendo sabido la derrota de su compañero , se dirigió á grandes marchas ácia Roma , para no hacer en la virgencia falta á su Patria.

El Dictador , luego que tomò posesion de su Dignidad , juntò el Senado , y diò á entender á los Senadores , que Flaminio avia pecado menos por temeridad , y ignorancia en el Arte Militar , que por el desprecio que avia hecho de los Auspicios , y del culto de los Dioses ; y así , para aplacarlos , y bolver con las ceremonias de Religion el valor , y la esperanza á los Romanos , hizo hacer Sacrificios de todas especies , Proceiones , y votos , y entre estos el de la *Primavera Sagrada* , que se reducía á ofrecer

Liv. lib. 22. n.
2. II.
Plut. in Fab.
p. 176.

* La mayor parte de estos territorios lo son del Abruzzo Citerior , y del Reyno de Nápoles.

v. lib. 22. n.
2. II.
Plut. in Fab.
p. 176.

An.R....535.
A.J.C...217.

cerimmolar à Jupiter en el año que se fixase quanto ganado mayor , y menor naciesse en la Primavera de él. Concluido todo lo perteneciente à Religion, el Dictador alistò dos Legiones para vnirlas à las del Consul Servilio , y las señaló el dia que debian estar promptas en Tivoli, Publicó al mismo tiempo vn Vando, mandando à todos los habitantes de las Ciudades , ò Castillos poco fortificados , se retirasen con todos sus efectos à parages seguros , y lo mismo à todos los paisanos , que se hallaban en los caminos por donde debia pasar Annibal ; y para quitarle todos los medios de que pudiera subsistir, hizo quemar , y destruir las casas , y mieses de los parages abandonados en virtud de sus ordenes.

Dispuesto todo , Fabio partiò por la via Flaminia para encontrar al Consul , y à su Exercito. Al llegar à Oricula viò al Consul , que salia à recibirlo à cavallo , y acompañado de algunos Oficiales , que igualmente venian à cavallo , por lo que el Dictador le embió á decir , que echase pie à tierra con toda su comitiva , y que viniera à presentarse sin ella , y sin Lictores. La prompta obediencia del Consul , y el respeto con que llegó à Fabio, restituyò à los ciudadanos , y à los Aliados aquel alto concepto de la Dictadura , que el tiempo avia yà borrado , sin que esta accion fuese altaneria , ni soberbia en el Dictador , sino es vna obligacion de hacer respetar hasta por los primeros Magistrados la autoridad de su Dignidad soberana ; y la prompta obediencia del Consul la hizo conocer à todos , y renovò la olvidada veneracion que se la tenia. Hallabanse todavia conversando el Dictador , y el Consul , quando llegó vn Correo de Roma con noticia de que vnas barcas, que avian partido del Puerto de Ostia con provisiones para España , avian sido aprefadas por la Flota Carthaginesa cerca del puerto de Cossa* ; por lo qual Fabio diò orden à Servilio para que inmediatamente

* Ciudad , y Promontorio de la Etruria.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 201

mente fueſe à Oſtia , tomáſe , y equipáſe quantas Embarcaciones encontraſe en aquel Puerto , ò en las inmediaciones de Roma , ſiguieſe con ellas al enemigo , y defendieſe las Coſtas de Italia.

El Dictador , aviendo recibido el Exercito de manos de Fulvio Flacco , vno de los Tenientes del Conſul , fue á Tivoli el dia ſeñalado para la vnion general de las Tropas , deſde alli fue atraveſando haſta la Via Latina , y deſpues de aver hecho reconocer con mucho cuidado todos los parages por donde avia de paſar , fue en buſca del enemigo con el plan , que formò deſde entonces , de no aventurar accion alguna , à menos que la neceſidad no lo obligáſe à empeñarla. Aplicòſe à observar los movimientos de Annibal , á eſtrechar ſus Quarteles , à cortarle los viveres , à huir las llanuras por miedo de la Cavalleria Numida , à ſeguir al enemigo quando levantaba el Campo , á fatigarlo en ſus marchas ; y finalmente , à mantenerſe él proprio en vna diſtancia proporcionada á poder atacarlo quando vieſe ſegura la ventaja. Hallabaſe entonces Annibal cerca de Arpi en la Apulia , y deſde el primer dia que viò al enemigo le preſentò batalla ; y reparando , que todo eſtaba quieto , y pacifico en el Campo del Dictador , y que todos ſus movimientos no cauſaban la menor confuſion , ni tumulto , ſe retirò al ſuyo , vituperando en la apariencia la cobardia de los Romanos , à quienes echaba en cara , que deſcaecidos de la gloria de ſus mayores , avian perdido aquel valor tan natural à eſtos , y que le cedian vna Victoria facil de conſeguir ; pero en ſu interior ſentia vna rabia ſecreta de ver que yà no las avria con otro Flaminiò , ni con otro Sempronio , y de que los Romanos , eſcarmentando en ſus proprias deſgracias , huvieſen eſcogido en ſin vn General capáz de hacerle frente.

El Carthaginès comprehendiò deſde eſte inſtante , que no tenia que temer ningun ataque violento,

An. R... 535.
A. J. C... 217.

Polib. lib. 3. p.
239. 240.
Liv. lib. 22. n.
12.
Plut. in Fab,
p. 176.

22. di. vi. I.
21. 21. 19

Polib. lib. 3.

An. R. 535.
A. J. C. 217.

ni aventurado de parte del Dictador, sino es vna conducta prudente, y reglada, que podia ponerlo en algun gran aprieto. Faltaba solo saber si tendria constancia para seguir sin que nada lo inmutase el plan, que avia formado; y para hacer la experiencia, y ver si lo podia sorprehender en campo raso, empezò à talar, y quemar por vna, y por otra parte quanto encontraba, haciendo à cada paso mil movimientos extraordinarios; pero Fabio, siempre el mismo, conducia sus Tropas por las eminencias sin arrimarse al enemigo tanto, que se viera precisado à dár Batalla sin necesidad, ni tampoco apartandose de modo, que este pudiera escaparle. Tenia exactamente sujeta en el Campo à su gente, no dexandola salir sino es para los forrages, y esto con Escoltas muy fuertes, y de quando en quando empenaba algunas escaramuzas con tanta precaucion, que sus partidas salian siempre victoriosas. De este modo iba insensiblemente bolviendo à los soldados la confianza, que les avia quitado la pérdida de tres Batallas consecutivas, y los ponía en estado de poder contar como antes sobre su valor, y su dicha. No menos obstáculos que en Annibal hallaba Fabio para seguir vn plan tan prudente, en Minucio su General de la Cavalleria. Era este vn hombre à quien solo el estado de subordinacion en que se hallaba, estorbaba para acabar de perder la Republica, de genio reboltofo, y inconsiderado en los consejos, y arrogante, y presumptuoso en sus discursos. Empezò à murmurar de Fabio sin reparo, primeramente delante de algunas personas, y luego publicamente, tratandolo de timido, y de cobarde, en vez de prudente, y de circunspecto, y dando à sus virtudes los nombres de los vicios, que mas se parecian à estas. De esta manera, y con vn artificio baxo, y indigno, que por desgracia se logra no pocas veces, y

Liv. lib. 22.
n. 12. 13.

consiste en infamar, y apocar à los que sobrefalen sobre nosotros, ó por sus Dignidades, ó por su merito, establecia Minucio su reputacion sobre las ruinas de la de su General.

Los Carthaginefes, despues de aver talado toda la Daunia *, y pasado el Apennino, avanzaron hasta el Samnio, pais fertil, y abundante, en donde hallaron mas viveres de los que pudieron consumir, y desde alli hicieron sus entradas en el territorio de Benevento, Colonia Romana, y tomaron à Telesia, Plaza bien fortificada. Annibal se determinò à pasar àcia Capua con la esperanza que le dieron de que esta Ciudad le abriria sus puertas, para cuyo efecto diò orden à su guia, que lo llevase al territorio de Casino, aviendo sabido por los que conocian aquella tierra, que si se apoderaba de vn desfiladero, que avia en ella, los Romanos, que siempre lo iban siguiendo, no tendrian pafò para socorrer à sus Aliados; pero pronunciò tan barbaramente el nombre de Casino, que el guia, aviendo entendido Casilino, lo conduxo à este territorio, y contra su intencion, despues de muchos rodèos se hallò en las llanuras de Stela. Conociò en fin su yerro, y para intimidar à los demàs guías, y como si fuera delito aver oïdo mal, mandò azotar, y crucificar à este. Para aprovecharse del error, empezò à talar las llanuras de Capua, y sobre todo el bello territorio de Falerno, creyendo que las Ciudades, acobardadas con los daños, que las hacia, renunciarian à la Alianza de los Romanos, porque hasta entonces, aunque estos avian perdido tres Batallas consecutivas, ninguna Ciudad de Italia avia seguido el partido de los Carthaginefes, y todas se avian mantenido fieles, aun las que mas avian padecido: tanto era el respeto, y veneracion, que tenian à la Republica Romana, prueba no dudosa de lo bien halladas, que estaban debaxo de su dominio.

An.R...555.
A.J.C...217.

* Capitanatza,
Provincia del
Reyno de
Nápoles en
la Apulia.

Polib. lib. 3.
p. 241.
Liv. ibid. n.
13.

An R....535.
 A J.C....217.
 Liv. id. n. 14.
 Plut. in Fab.
 p. 177.

Las murmuraciones, y discursos sediciosos del General de la Cavalleria se avian suspendido algunos dias avia, porque Fabio, que seguia siempre à Annibal, aviendo hecho marchar su Exército mas aprisa de lo que tenia de costumbre, Minucio, y los de su partido creyeron que la prisa era para acudir al socorro de la Campaña; pero quando acampados cerca de Vulturno vieron el mas bello territorio de Italia abandonado à discrecion del enemigo, y que descubrieron todo el de Falerno, y de Sinuesa enteramente talado, y las casas de campo quemadas, sin que Fabio, obstinado en guardar siempre las alturas, tratase de pelear, entonces fue quando la sedicion prorrumpió con mas violècia que nunca, y la furia de Minucio empezó à desatarse de tal fuerte, hablando con el mayor desprecio de su General, y de sí proprio con tanta presumpcion, y confianza, achacando la lentitud de Fabio à incapacidad, y cobardia, que no avia ninguno en el Exército, que no lo prefiriese con mucho en el merito, y en la experiencia al Dictador. Los amigos de este, y los que parecian mas inclinados à sus intereses, le aconsejaban, que pusiera fin à todas aquellas voces, que dañaban à su fama, condescendiendo en algo con los Oficiales, y soldados, que todos generalmente pedian con ansia, que los llevase al enemigo; pero el Dictador sin inmutarse: „ Si el temor (les „ dixo) de sus queexas, y de sus injurias me hiciese „ alterar vna determinacion, que he tomado, des- „ pues de aver pensado con madurez todas las resul- „ tas, y reconocido la absoluta necesidad de mi „ conducta, entonces sí que haria yo patente que „ era realmente mas cobarde de lo que suponen. „ Quando se teme por la Patria, se teme con ho- „ nor; pero temer los discursos de los hombres, y „ dexarse intimidar, y vencer de sus mordaces ex- „ presiones, es mostrarse indigno del mando, y ha-

„ cerse esclavo de aquellos, à quienes se debe man-
 „ dar contener, y corregir, quando piensan mal. “
 Fabio siempre alerta, tanto contra sus propios sol-
 dados, como contra el enemigo, y mirando à los
 Romanos como à sus mas fuertes contrarios, y con-
 tra cuyos tiros avia menester mostrarse invencible,
 siguió constantemente el mismo plan en todo el res-
 to de la Campaña, sin embargo de las injuriosas es-
 pecies, que sabia aver pasado del Campo à Roma,
 sobre su supuesta lentitud, y timidez.

Annibal, perdida la esperanza de poder atraher-
 lo à vna accion, pensò en retirarse à vn parage cò-
 modo para pasar el invierno, no queriendo consu-
 mir las provisiones, que avia juntado, sino es poner-
 las en parte segura, porque no contento de que na-
 da faltase en la actualidad à sus soldados, trabajaba
 para que sucediese lo proprio en adelante. Fabio tu-
 vo noticia por sus baridores del intento de Annibal,
 y persuadido à que para salir de la Campaña toma-
 ria necesariamente el mismo camino por donde avia
 entrado, destacò parte de su gente para que se apo-
 deràra de la montaña de Calicula, y del Fuerte de
 Casilino. El iba conduciendo su Exercito por las
 mismas colinas, y entretanto embiò quatrocientos
 cavallos al mando de L. Mancino; para que explo-
 rase los intentos del enemigo, con orden de que lo
 hiciese, si fuese posible, sin ser visto, ò à lo menos
 sin exponerse, y que bolviese à darle cuenta de to-
 do. Este joven Oficial, que era de aquellos à quie-
 nes avian persuadido los discursos sediciosos, y in-
 considerados de Minucio, apenas descubrió à algu-
 nos Numidas, que estaban esparcidos en las Aldeas,
 quando fue sobre ellos, y matò à algunos. Bastò esto
 para hacerle olvidar su comision, y la orden que le
 avia dado el Dictador; y como los Numidas, divi-
 didos en varias partidas, lo atacasen vnos tràs otros,
 y que de proposito huyesen delante de el, Mancino

An.R... 335.
 A.J.C... 217.

Liv. id. n. 15

An.R....535.
 A.J.C...217.

se fue empeñando , y atraído por el enemigo llegó hasta las puertas de su Campo muy fatigado , y del mismo modo los cavallos , y la gente que llevaba. Carthalon , que mandaba toda la Cavalleria Carthaginesa , salió inmediatamente , y aviendo puesto en fuga à los Romanos , aun antes de llegar à las manos , los fue siguiendo dos leguas sin dexarlos parar. Mancino , viendo que no podia escapar , animó à los suyos à la defensa , y sin embargo de ser muy inferior en todo à los Numidas , bolvió contra ellos con mucho arresto ; pero à los primeros lances èl , y los mas guapos de los suyos perdieron la vida. Los restantes escaparon à toda brida primeramente à Calès , y desde alli por sendas extraviadas bolvieron al Campo del Dictador.

Tambien llegó por casualidad en el mismo dia Minucio , à quien Fabio avia destacado para que se apoderase de vn paso muy estrecho , que por encima de Terracina domina el mar , à fin de impedir que Annibal marchase àcia Roma , como huviera podido , à no aversele cerrado la Via Appia. Vnidas las Tropas del Dictador , y del General de la Cavalleria , se pusieron ambos en marcha , y vinieron à sentar su Campo à distancia de dos millas del del enemigo , y en el mismo camino por donde este debia pasar. Al dia siguiente los Carthagineses ocuparon todo el terreno que se hallaba entre los dos Campos ; y aunque los Romanos tenian seguramente la ventaja del puesto , con todo los enemigos no dexaron de avanzar , llevando por frente su Cavalleria , lo qual ocasionò algunas escaramuzas entre los dos partidos , los Carthagineses perdieron en vna de ellas ochocientos hombres , y ducientos los Romanos , que contenidos por Fabio se mantuvieron firmes en su puesto.

Hallabase Annibal muy embarazado , porque se veia en la precision de averse de retirar por el mismo

camino por donde avia venido, y este era muy estrecho, y facil de inquietarlo en èl. Atento Fabio á facar fruto del embarazo en que veia al enemigo, destacò quatro mil hombres para que ocupasen el paso, despues de averlos exhortado à cumplir con su obligacion, y èl mismo marchò despues con la mayor parte de su Exercito á apostarse sobre la colina, que dominaba los desfiladeros. Los Carthaginienses llegaron, y se acamparon en el llano al pie mismo de las montañas, de modo, que Annibal se hallaba encerrado por todas partes, y en la triste necesidad de aver de pasar el invierno entre los peñascos de Formies por vna parte, y por la otra entre los arenales, y espantosos pantanos de Linterna, en lugar que los Romanos tenian detrás de sí à Capua, el Sannio, y otro gran numero de Aliados, que podian suministrarles viveres abundantemente. Estos creyeron à Annibal perdido para siempre, y el mismo Fabio estaba viendo cómo, y por donde empezaria el ataque; pero el Carthaginès, que conociò quanto podian hacer, conservando la misma entereza, la misma frescura, y la propria magnanimidad que siempre, para considerar el riesgo en toda su extension, y hallar arbitrios promptos, y seguros para salir sin titubear de èl, no diò tiempo al Dictador para que executase lo que premeditaba. Inventò sobre la marcha vn estratagema muy nuevo, y que à nadie avia ocurrido hasta entonces, y el qual era capaz mas que de dañar, de sorprender, y aterrar por la novedad, y este se reduxo à dár orden que se recogiese todo el farniento, y matas secas, que se encontrasen, que de todo se formasen varios hacecillos, y que se atasen bien entre los cuernos de dos mil reses de ganado bacuno, entre bravo, y domesticado, que se hallaron entre los despojos que llevaba; y mandò á Asdrubal, que como à media noche hiciese pegar fuego à los ha-

ces,

An.R ... 535.
A.J.C... 217.

Polib. id. p.
243. 245.
Liv. id. n. 55.
18.
Plut. in Fab.
p. 177.
App. p. 322.

An.R....535.
A.J.C....217.

ces, y echar los toros ácia los altos, y sobre todo por el lado de los desfiladeros, que ocupaban los Romanos.

Hizose todo como lo avia mandado, y al proprio tiempo empezò el mismo à marchar con mucho silencio ácia los desfiladeros, llevando en laanguardia la Infanteria pesadamente armada, la Cavalleria en el centro, seguida de los despojos, y del bagage, y en la reraguardia los Españoles, y los Galios. Los toros, que iban por delante, amedrentados primeramente por el fuego que ardia sobre sus cabezas, y luego enfurecidos con el dolor, que empezaron à sentir al llegarles à lo vivo, corrieron, y se esparcieron por todas partes en las colinas, y en los bosques. Los esfuerzos, que con los sacudimientos de cabeza hacian para libertarse del fuego, solo servian de aumentarlo, y de extenderlo, y de encender todos los matorrales de los alderredores. Los Romanos asustados creyeron, que eran hombres, que corrian por todas partes armados con fuegos, y los que estaban apostados en la misma entrada del desfiladero para guardarlo, lo abandonaron al ver los fuegos sobre sus cabezas, y se retiraron à lo alto de la montaña como à parage mas seguro, porque en èl veian menos fuegos; y aviendose acercado à algunos de los toros, creyeron en los principios, que eran animales, que vomitaban llamas; y aunque luego vieron que lo que parecia cosa sobrenatural, no era mas que vn artificio puramente humano, en vez de asegurarse, se asustaron mucho mas, y creyendo que los iban à acometer por todas partes, huyeron con mas desorden que antes. En la fuga vinieron à dàr en la gente armada à la ligera de los enemigos; pero vno, y otro partido, temiendo igualmente empeñar la accion durante la noche, esperaron como de acuerdo à que amaneciese, y en tanto Annibal pudo sacar toda su gente del desfilade-

de-

dero. Fabio advirtió muy bien los movimientos; pero no dudando que fuese algun ardid del Carthaginés, no permitió á su gente salir de sus trincheras, por no aventurar la accion durante la noche. Al amanecer se travò en lo alto de la colina vna pelea en que los Romanos, superiores en numero, huvieran facilmente deshecho la gente ligera de Annibal separada del resto del Exercito, á no averla sostenido este General con vn grueso de Españoles, que embió à su socorro, los quales hechos à correr, y brincar por entre matorrales, y peñascos, iludieron facilmente con su agilidad, y modo de pelear los esfuerzos de vn enemigo pesado, y acostumbrado á pelear en el llano, sin abandonar su puesto. Vnos, y otros se retiraron à sus Campos, los Romanos aviendo perdido algunos soldados en esta refriega, en lugar que los Españoles apenas perdieron vn hombre.

Annibal, aviendo escapado con tanta gloria como felicidad de vn peligro tan grande, vino à acamparse en el territorio de Alifa (*Alifi*) y Fabio lo siguiò. Este, segun su plan, conducia siempre sus Tropas por los altos, sin perder de vista al enemigo, y manteniendose entre èl, y Roma, pero en distancia de no poder ser forzado à pelear sin necesidad. Annibal, despues de algunos movimientos, bolvió segunda vez à la Apulia, y avanzò hasta Geraunio, cuyos habitantes se avian retirado, porque no era posible defender esta Plaza, y Fabio, aviendose acercado, sentò su Campo en el territorio de Larino en vn puesto ventajoso.

Precisado à bolver à Roma sobre asumpto de Religion, se valiò no solamente de la autoridad, sino tambien de los consejos, y aun casi de los ruegos, para persuadir al General de la Cavalleria, que en su ausencia no empeñase accion alguna, y que imitase su conducta, con la qual no abandonando cosa

An. R... 535.
A. J. C... 217.

Polib. id. p.
245.
Liv. id. n. 18
19.
Plut. p. 179.

An.R....535.
 A.J.C...217

alguna à la casualidad , y solo portandose con prudencia avia conseguido detener los progresos de Anibal , y burlar sus artificios durante la Campaña ; pero sirvieron de poco todos los encargos del Dictador. No era la Italia el vnico theatro de la guerra , porque se hacia por mar , y tierra en nuestra España con no menos vigor. Asdrubal , aviendo equipado los treinta Navios , que su hermano le avia dexado , y añadido à estos otros diez mas , los hizo partir de Carthagená al mândo de Amilcar , y èl con las Tropas de tierra fue siguiendo la Armada por la costa con intento de vnir toda la gente luego que estuviesen cerca del Ebro. Noticioso Cn. Scipion de este proyecto de los Carthagineses , y contèmplando la superioridad de la gente de tierra de estos , embarcó la flor de la suya en treinta y cinco Naves , y haciendose à la vela en Tarragona , llegó en dos dias à las cercanias de las bocas del Ebro , y quando se hallò como à distancia de tres leguas del enemigo , despachò dos Fragatas de Marsella (cuya fidelidad constante à los Romanos , se hizo conocer especialmente en esta guerra) para que explorasen el parage en que estaban los enemigos , y los movimientos que hacian. Supose por ellas , que estaban en la boca del Ebro , y inmediatamente Scipion hizo fuerza de velas para sorprehenderlos ; pero Asdrubal , advertido por las Vigias , ò Centinelas , que estaban en las torres , que venian los Romanos , ordenò su gente en la orilla , y diò sus ordenes para que los soldados de marina se embarcasen. Scipion atacò inmediatamente à los Carthagineses , que en los principios se defendieron vigorosamente ; pero à poco empezaron à desfmayar , y luego al vèr que los Romanos les avian apresado dos Navios , y echado quatro à pique , se retiraron àcia la orilla , à donde perseguidos por el enemigo tuvieron los Carthagineses que saltar en tierra , abandonando sus Naves , de las

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 211

quales 25. quedaron en poder de los Romanos , porque las demàs naufragaron contra la costa. Esta Victoria , que costò muy poco à estos , los hizo dueños de todo el mar , y de las costas vecinas , por lo que llegaron hasta las puertas de Carthagená , quemaron todas las casás mas vecinas de la muralla , y talaron toda la tierra de las cercanías. Su Armada , cargada de despojos , pasó hasta Longuntica* , en donde Asdrubal para cables de sus Navios avia hecho vna gran provision de esparto , que quemaron los Romanos despues de aver tomado todo el que necesitaban para su uso.

Concluida esta Expedicion , bolvió la Flota ácia los Pueblos , que se hallan de la parte de allá del Ebro , en donde hallò Scipion à los Diputados de hasta ciento y veinte , que se sometieron voluntariamente à los Romanos , y dieron rehenes en prueba de su fidelidad. Los Celtiberos* , que componian parte de estos Pueblos , tomaron las armas por orden del General Romano , y entraron con vn Exército poderoso en la Provincia Carthaginesa , forzaron tres Plazas , y consecutivamente vencieron al mismo Asdrubal en dos distintas funciones , en que le mataron quinze mil hombres , hicieron quatro mil prisioneros , y le tomaron vn gran numero de Vánderas. Luego que en Carthago se tuvo noticia de estas derrotas , para mantener el imperio del mar , sin el qual se considerò , que nada se podría hacer en tierra , equiparon vna Armada de setenta velas , con las quales giraron los Carthagineses ácia Cerdeña , y desde allí vinieron à dár fondo en Pisa en Italia , porque los Comandantes esperaban poder tener vna conferencia con Annibal. Los Romanos les salieron al encuentro con ciento y veinte Navios largos , de cinco ordenes de remos ; pero los Carthagineses no esperaron , y se bolvieron por el mismo camino , sin que Servilio , Almirante de la Armada Romana , pu-

* En el Reyno de Valencia.

* Ocupaban parte de el Reyno de Aragon.

diera alcanzarlos por mas que los siguió.

En este intermedio llegó á España P. Scipion con vn nuevo refuerzo de Naves , y de gente. El Senado Romano , persuadido á que los negocios de esta Peninsula merecian vna particular atencion, y á que era, no solamente vtil, sino es tambien necesario estrechar á los Carthagineses en esta parte, y encender mas , y mas la guerra para hacer vna poderosa diversion , puso en mar veinte Naves , y segun Tito Livio treinta , con ocho mil hombres de desembarco, y todo genero de municiones, y las embió al mando de P. Scipion , con orden de vnirse quanto antes á su hermano Cneyo , para que ambos dirigiesen de acuerdo las operaciones de la guerra. Temió Roma , y temió con razon , que si los Carthagineses dominaban en estas Provincias, podrian recoger dinero , municiones, y gente , hacerse dueños del mar , y socorrer, y ayudar á Annibal , para que hiciese la Conquista de Italia. Publio llegó á España , y en compañía de su hermano hizo grandes servicios á su Republica , y desde luego pensaron en pasar el Ebro , porque hasta entonces los Romanos se avian contentado con dominar los Pueblos de la parte de allá del rio. Aviendolo atravesado , llegaron hasta Sagunto , en cuya Ciudadela sabian que se guardaban con muy poca gente los rehenes, que Annibal avia sacado de todos los Pueblos de esta Peninsula , y á los quales solo este gage retenia en la obediencia de Carthago , porque estaban con grandes deseos de seguir el partido de los Romanos. Mandaba en la Ciudadela Bostar , que para Carthaginès era muy poco avisado, y así sin mucho trabajo pudo engañar vn Español llamado Abelox, hombre distinguido por su nacimiento, y muy considerado en su tierra. Este , aunque antes muy afecto á los Carthagineses, como la fortuna de estos se avia trocado en España , se avia trocado tambien su co-

An.R....535.
A.J.C...217.

Polib. id. p.
247.248.250
Liv. id. n.22.

* Ombres
para de el
Reyno de
Argon.

razon ; y deseando hacer algun servicio à los Romanos , por no pasar à su partido con solo el simple titulo de desertor , que hace poco estimable à vna persona , persuadiò à Bostar , à que para ganar el afecto , y confianza de los Pueblos con vn beneficio no esperado , restituyese à cada vno sus rehenes , que èl ofreció conducir cada vno à su Patria. Creyòlo Bostar , y hizo que se le entregasen de noche , sin presumir , que pudiera aver engaño , y Abelox los puso inmediatamente en poder de los Scipiones , segun estaban convenidos de antemano. Los Generales Romanos los hicieron conducir sin pèrdida de tiempo à las casas de sus padres , cuyo acto de clemencia fue de tanto gusto , y satisfaccion para los Españoles , que sobre la marcha se declararon por los Romanos , y huvieran tambien tomado al instante las armas contra los Carthagineses , à no aver entrado entonces el invierno , que obligò à vnos , y à otros à retirarse à sus quarteles.

Esto es lo que pasó en España en el año segundo de la guerra de Annibal , entanto que en Italia la saludable lentitud de Fabio avia dado à los Romanos lugar para respirar despues de tantas pèrdidas. Lo que es bien de estrañar , es , que en el tiempo mismo , que vna conducta tan prudente , vniforme , y arreglada causaba à Annibal la mayor inquietud , y cuidado , era esta misma el objeto del desprecio de los que la disfrutaban , esto es , de los Romanos , que se hallaban assi en la Ciudad , como de los que servian en el Exercito , y particularmente desde que Minucio consiguiò sobre el enemigo vna ligera ventaja , de que luego darèmos noticia. Dos cosas contribuyeron tambien à hacer odioso este General à los Romanos , la vna fue el ardid de Annibal , que para hacerlo sospechoso , sabiendo que en el territorio en que se hallaba avia vna hacienda del Dictador , mandò , que no se llegase à ella , mientras talò , y

que-

An.R...535.
 A.J.C...217.

* 240. reales
 de plata de a
 16. quartos.

Polib. id. p.
 25 r.
 Liv. id. n. 24.

quemò las de alderredor. La otra fue la convencion, que sin consultar al Senado hizo con Annibal sobre cange de prisioneros, debaxo del mismo pie que se avia hecho en la primera Guerra Pùnica, esto es, hombre por hombre, y que por cada vno de los que sobrasen, se pagasen mil sextercios.* Como el numero de los prisioneros Romanos era mayor, la cantidad, que avia que satisfacer al Carthaginès, excedia de ocho mil pesos, y como el Senado no acabase de determinar, que se le suministrase esta cantidad, sin embargo de que se propuso en èl varias veces, porque el Tratado se avia hecho sin su noticia, Fabio embió à su hijo à Roma, para que vendiese la misma hacienda à que Annibal no avia querido llegar, y con su producto rescatò los prisioneros; y aunque estos intentaron despues restituirle el precio, nunca quiso admitirlo.

Yà queda dicho como Annibal se avia apoderado de Geraunio en la Apulia, en donde pensaba establecer sus Almacenes, y sùs Quarteles de invierno. Hallabase entonces acampado delante de los muros de esta Plaza, desde donde embiaba al forrage las dos terceras partes de su Exercito, con orden à cada vno de traerle cierta medida de trigo, y èl con la gente restante se avia quedado para custodiar el Campo, y socorrer en caso necesario à la que iba à forragear. Minucio se avia acercado al Carthaginès, y sentado sus Reales en el territorio de Larina con el Exercito, que mandaba solo desde que el Dictador avia pasado à Roma. Viendose en libertad con la ausencia de su Superior, hacia mil proyectos conformes à su genio, y de sus movimientos conociò bien presto Annibal, que el mètudo de hacer la guerra avia mudado con el General, y asì solo embió la tercera parte de su gente al forrage, y retuvo la restante en el Campo. Embió el Carthaginès por la noche vn Destacamento de Numidas, para que

que se apoderàra de vna altura vecina de los Romanos, que dominaba su Campo. Estos acudieron à defenderla, desalojaron à los Numidas, y à la mañana siguiente se acamparon en el mismo puesto, de modo, que con esta posicion no quedaba entre los dos Campos mas que vn espacio bastante reducido. Advirtiendò vn dia Minucio, que la mayor parte del Exercito Carthaginès andaba forrageando sin mucha precaucion, destacò su Cavalleria, y Infanteria ligera contra los forrageadores, y èl en persona fue con las Legiones à atacar el Campo de los Carthagineses. Annibal hizo hartò en defenderse, y así la carniceria, que se hizo de los que andaban al forrage, fue grande, cuyo sucesso inspirò à Minucio vna soberbia, y vna arrogancia sin limites, y llenò su razon de vna audacia llena de temeridad, que sin advertir peligro alguno, no le dexaba ver mas que Victorias seguras en las empresas las mas aventuradas.

La fama, que aumenta siempre las cosas, publicò en Roma la ventaja de Minucio sobre el pie de vna Victoria grande; y como las cartas del General de la Cavalleria la realzaban aun mucho mas que la fama, en muchos dias consecutivos no se sabía hablar de otra cosa en las Asambleas del Senado, y de la Plebe, y de camino las lenguas se desataban sin reparo contra la prudente conducta del Dictador, publicando à voces, que si las Tropas no avian vencido hasta entonces, la culpa tenia su tímida circunspeccion, y su excesiva prudencia. Fabio en medio de esta vniversal alegría era el vnico que no daba credito, ni à la fama, ni à las cartas de Minucio, y quando todo huviera sucedido como se pintaba, decia francamente, que temia mas por Minucio los buenos sucesos, que vn poco de adversidad. Nadie hacia caso de lo que decia, y aun el Senado mismo no gustaba de oírle ponderar las fuerzas del enemigo, y

An.R...535.
A.J.C...217.

Polib. lib. 3.
p. 253.
Liv. id. n. 25.
26.
Plut. p. 129.

An.R....535.
A. J. C.. 217.

referir las derrotas padecidas por la temeridad , y
ignorancia de los Generales anteriores. Dixo no ob-
stante ,, que como lo dexasen en su arbitrio , forza-
ria à Minucio à darle cuenta de su conducta , por
aver peleado contra su orden: *Que haria confe-
sar en breve á los Romanos , que vn buen General
contaba por nada la fortuna , y que solo hacia ca-
so de la prudencia , y de la razon ; y finalmente,
que creia merecer mas gloria por aver preserva-
do sus Tropas en las circunstancias en que se ha-
llaban de todo desdóro, y de toda desgracia , que
si en otro tiempo huviera muerto muchos milla-
res de enemigos.*

Todas sus razones hicieron muy poco efecto , y
entre los Tribunos de la Plebe se hallò vno , que sin
respeto empezò à desatarse , y declamar contra Fa-
bio , diciendo , que se avia hecho yà insufrible , y
acusandolo de que , no contento con aver estorvado,
quando estaba en el Exercito , las ventajas , que po-
dian averse ganado sobre el enemigo , destruia las
conseguidas en quanto estaba de su parte , no siendo
otro el fin de lo que hacia , y de la prohibicion he-
cha à Minucio de pelear en su ausencia , que el de
conservar mas tiempo el màndo , y mantenerse solo
dueño de Roma , por lo qual concluyò pidiendo,
que se partiese la autoridad del màndo entre el Dic-
tador , y el General de la Cavalleria , y que no se
permitiese al primero bolver al Exercito , sin que an-
tes nombrase otro Consul en lugar de Flamínio. Fabio,
sin hacer caso de las acusaciones del Tribuno , alzando
la voz , dixo: ,, *Que sin perder el tiempo en inuti-
lidades pensasen en concluir las ceremonias de
Religion , para que le avian hecho venir à Roma ,
à fin de que pudiera bolverse quanto antes al
Exercito para castigar la temeridad, y desobedien-
cia de Minucio.* “ Creò Consul à M. Atilio Regu-
lo , y la vispera del dia en que la Plebe debia votar

sobre la proposicion del Tribuno , partiò para el Exercito, para no ser testigo del descalabro, que iba à padecer su Dignidad. A la mañana siguiente la Plebe concurrió à la Asamblea; y aviendo oïdo à Varron , el mismo que luego perderà la Batalla de Cannas , que fue el vnico que hablase en favor de la proposicion del Tribuno , quedò resuelto , que la autoridad del mào se dividiese entre Fabio , y Minucio, y la noticia alcanzò al Dictador en el camino. Toda la gente , asì de la Ciudad , como del Exercito , tuvieron esta providencia por vna afrenta muy grande , y por vn borron ignominioso , que se avia puesto al Dictador. El solo pensaba de diverso modo , y como en otro tiempo vn Sàbio , à quien diciendole : *Estas gentes se burlan de ti* , respondiò: *Pues yo no me tengo por burlado* , juzgando muy bien, que aquellos solo lo quedan , que dãn motivo à la burla , y à quienes estapica , y hace fuerza , Fabio del mismo modo quedò , sin sentir esta supuesta injuria, y sufriò la injusticia de la Plebe con la misma serenidad que antes las injurias de los enemigos , y bien seguro de que al partir el mào entre Minucio , y èl , no avian podido los Romanos dividir la habilidad en el arte de mandar , bolviò à su Campo tan victorioso de los insultos de sus conciudadanos, como de los artificios de sus enemigos.

Minucio pensaba de diverso modo. Antes estaba infufrible con la soberbia , que le infundia el pasado sucesso ; pero entonces sin repàro alguno hacia alarde de aver sido vencedor , no menos de Fabio , que de Annibal , y ciego de vna distincion , de que no avia exemplar , la qual lisongeaba agradablemente su vanidad , decia , que si el Dictador se obstinaba en seguir su conducta , èl seguiria su buena fortuna. Las acciones de Minucio correspondian con sus palabras , y asì desde el primer dia , que viò à Fabio, le dixo , que era menester quedar de acuerdo sobre

In Bell. Ju.
Pubb. id. p.
Liv. id. n. 27
Plut. in Fab.
p. 179.

An. R. 535.
A. J. C. 217.

el uso de la autoridad, que se acababa de partir entre ambos, y sin esperar la respuesta del Dictador, dió el primero su dictamen, diciendo, que le parecia mejor, que mandasen alternativamente el todo de las Tropas, cada vno vn dia, ó mas si pareciese. Viendo Fabio, que todo iba aventurado con la temeridad de Minucio, y queriendo à lo menos salvar parte del Exercito, consintió en que se partiese entre los dos, desde cuyo tiempo el nuevo General quiso tener su Campo separado, y fue à apostarse al llano.

Las dos prendas, que forman vn gran General, son el valor, y la prudencia; pero estas están muy inmediatas à dos grandes defectos, que pueden tener terribles resultas; porque ordinariamente la prudencia por demasiada precaucion suele degenerar en timidez, y en temeridad el valor por demasiada resolucion, que es el defecto en que darà luego Minucio. Fabio solo supo guardar vn medio prudente, que es muy dificil, y raro de encontrarse, porque fue igualmente circunspecto en proponer, y valiente en executar, como de Jugurta lo dixo Salustio.

Annibal, que nada ignoraba por medio de los desertores, y de las espías de quanto pasaba en el Campo de los enemigos, tuvo vna doble satisfaccion de haber la novedad sucedida, porque la temeridad de Minucio, libre yà, era presa segura para èl, y que la prudencia de Fabio avia perdido la mitad de sus fuerzas. Avia entre el Campo de Minucio, y Annibal vna eminencia, cuya situacion era tal, que el que primero se apoderase de ella, quedaba muy ventajoso sobre su enemigo. Conocia el Carthaginès toda la importancia de este puesto, pero no se dió prisa à ocuparlo, queriendo sacar de èl mas utilidad, con dexarlo para que diese motivo à la accion, que premeditaba. En la llanura de alderredor no se veia vna mata, se descubria por todas partes, y parecia

In Bell. Jugurt.
Polib. id. p. 254.
Lib. id. n. 28.
Plut. in Fab.
p. 180.

á primera vista, que ninguna gente podia emboscarse en ella ; pero con todo Annibal avia encontrado varias zanjás , cortaduras, y sinuosidades bastante profundas para ocultar en cada vna hasta ducientos hombres , y metió con efecto en ellas de noche quinientos cavallos , y cinco mil infantes ; y temiendo, que los forrageadores enemigos descubriesen la emboscada , hizo , apenas amaneció , que su gente armada á la ligera ocupase la colina. Minucio embió la suya para desalojarla , hizo que siguiese la Cavalleria, y él mismo siguió á esta con las Legiones. Annibal iba embiando poco á poco gente , siguió luego á esta con todo el resto del Exercito , y insensiblemente se empeñó vna accion general. La gente ligera de los Romanos , como iba subiendo, fue en breve rechazada por la de los Carthagineses, que estaba de la parte de arriba , hasta su Cavalleria, que la seguia , y esta no pudo resistir mucho tiempo á la enemiga, que era superior con mucho , por lo que se retiró ácia el grueso de las Legiones. La Infanteria, aunque rodeada por todas partes de gentes acobardadas , se mantenia con intrepidez , y á aver peleado en puesto algo mas ventajoso , y que la astucia no se huviera vnido á la fuerza de los enemigos, avian encendido su valor de tal modo los sucesos de los dias antecedentes, que se hallaba en estado de bien disputar la Victoria ; pero en este momento Annibal dió la señal á sus Tropas emboscadas , que cayendo por la espalda , y por los flancos sobre las Legiones , causaron tal desorden , y espanto , que á ninguno quedò , ni valor para defenderse , ni aun la esperanza de poder escapar con la fuga.

Fabio , á quien su zelo por el bien público hacia estar alerta sobre las acciones, y intentos de su compañero, vió desde su Campo el peligro á que avia expuesto su Exercito. *Bien lo avia yo previsto*, dixo, *y la temeridad halla prompto el mal que se busca ; pero*

An.R... 555.
 A.J.C... 217.

dexemos esto para otro tiempo, volèmos à socorrerlo, y vamos à arrancar de manos del enemigo la Victoria, y à oír de boca de nuestros conciudadanos la confesion de su culpa. Salió al instante, y los que huian, à la vista de este socorro, que contemplaron como venido del Cielo, recobran ànimo, y vienen à vnirse con el Exercito de Fabio, que avanzaba en buen orden. Las Tropas frescas, y las vencidas, que yà no componian mas que vn Cuerpo, iban à dár con impetu sobre los Carthagineses, quando Annibal tocò la retirada, no disimulando, que si avia vencido à Minucio, à él lo avia vencido Fabio, confesion bien gloriosa para este Romano en boca de tal enemigo, y añadió el Carthaginès en tono de chanza, *que aquella nube, que acostumbra dexarse ver sobre los altos, avia en fin descargado con mucha tempestad, y ruido.* Fabio, aviendo recogido los despojos de los enemigos, que avian quedado en el campo de batalla, entrò en sus Reales sin que se le oyese ni vna palabra ofensiva, ò que pudiera ser sensible à su compañero.

No huviera sido completa para el Dictador la gloria de este dia, si el mismo Minucio, reconociendo su yerro, no huviese tributado obsequios à su superioridad en todo. Apenas entrò en su Campo despues de la Batalla, quando juntò à sus soldados, y les dixo: „ He oido decír muchas veces, que el
 „ primero, y mas alto grado de merito es saber to-
 „ mar por sí proprio, y sin necesidad de consejo el
 „ partido mejor, y el segundo ser vno capáz de se-
 „ guir, y executar los buenos consejos, que de los
 „ otros se reciben; pero que el que no sabe man-
 „ dar, ni obedecer, debe ser tenido por hombre
 „ de la clase mas infima. Pues la naturaleza no nos
 „ permite aspirar al primero, procurèmos hacernos
 „ dignos del segundo, y mientras tanto que apren-
 „ demos à mandar, sepamos à lo menos obedecer
 „ à vno mas prudente que nosotros. Vamos à vnir-

Liv. id. n. 29.
 30.
 Plut. in Fab.
 p. 181.

„ nos con Fabio, y à plantar nuestros Estandartes
 „ delante de su tienda, y si todavia quiero manda-
 „ ros, es vnicamente para que vamos todos à fo-
 „ meternos à sus ordenes, y à tributarle juntos el
 „ respeto, y la obediencia, que le debemos. Quan-
 „ do me oigais saludarlo con el nombre de padre,
 „ distincion que merece por su Dignidad, y por el
 „ beneficio, que acabamos de recibir de su mano,
 „ vosotros, soldados, saludad tambien como à
 „ vuestros patronos à aquellos à cuyas armas, y à
 „ cuyo valor debeis hoy la vida; y si en este dia no
 „ ganamos ninguna otra gloria, se verà à lo menos,
 „ que procuramos merecer la de agradecidos. “
 Dicho esto, se puso à su frente, y marchò inmedia-
 tamente al Campo del Dictador, à quien diò las gra-
 cias mas exprefivas por su beneficio, hizo las mayo-
 res sumisiones, renunciò el mismo el poder, que le
 avia dado la Plebe, y sinceramente se sujetò à las or-
 denes de Fabio, suplicandole vnicamente ruviese à
 bien conservar lo en su emplèo de General de la Ca-
 valleria, y à los demàs en los grados que obrenian.
 Este dia fue muy glorioso, y alegre para todos los
 soldados, y para Roma de vna satisfaccion indeci-
 ble la noticia de lo hecho, y de la reconciliacion de
 los dos Generales. Ninguno huvo que no elevase
 hasta las nubes la generosidad, y la prudencia del
 Dictador, y conocieron entonces quantas ventajas
 lleva la ciencia verdadera del mandar, y vna conduc-
 ta siempre juiciosa, y constante, al valor temerario,
 y à la comezon necia, que algunos tienen de sobre-
 salir entre los otros. Annibal, y los Carthagineses
 estimaron mucho mas à Fabio, y empezaron desde
 entonces à conocer, que hacian la guerra en Italia,
 y contra los Romanos, porque hasta este tiempo
 despreciaban de tal modo à los soldados de Roma,
 y à los que los mandaban, que apenas querian per-
 suadirse à que estaban en guerra contra la misma Na-

222 HISTORIA DE LOS
cion de que sus padres les avian dexado vna idéa
tan terrible.

Elogio de
Fabio.

Aqui vemos en Fabio prendas muy excelentes, y tanto mas dignas de admiracion, quanto que se hallan muy rara vez juntas en vn mismo sugeto. Hacer gala en las Batallas de los mayores peligros, y aun de la misma muerte, es vn esfuerzo muy grande del valor, bien que bastante frequente; pero sufrir con paciencia, y sin merecerlas, las mayores injurias, ver su reputacion dilacerada con la mayor insolencia, y injusticia por vn Oficial subalterno, y dependiente, exponerse à perder totalmente su credito por seguir vn plan, el vnico que entonces avia para salvar el Estado, y ver finalmente pagados sus servicios, los mas importantes, con la ingratitude mas infame por vn Pueblo entero, y no desviarse sin embargo vn punto, ni de su plan, ni de su obligacion, en medio de tantos, y tan sensibles motivos de disgusto, es menester confesar, que es el esfuerzo de vna fortaleza, vna constancia, y vna nobleza de corazon muy superior à lo que se vé comunmente. La virtud en la mayor parte de los hombres es muy languida, y tan feble, que casi apenas puede sostenerse sin la ayuda de la aprobacion, y del aprecio de los hombres. Este desprecio de la gloria fue, y será para Fabio muy glorioso: tanto el saber despreciarla à tiempo, dice Tito Livio *, buelve con usura, quanto antes se ha sabido sacrificar por el bien público! Este era la alma de todas sus acciones, y el que siempre le inspiró aquella entereza, y aquella constancia inmutable por el servicio de su Patria, contra la qual no creyò le era licito guardar el mas minimo rencor por mas injurias que recibiese. A estas excelentes prendas juntaba Fabio otra no

* Adeo spreta, in tempore gloria, interdum cumulatione redit.

menos estimable , ni menos rara , que es la de relif-
tir al suave , y poderoso atractivo de la venganza,
tan natural al hombre despues de su corrupcion. No
solamente no se le oyò vna palabra de enfado , ò in-
juriosa contra vn enemigo , que tan cruelmente lo
avia vltrajado , sino es , que , al contrario , pudiendo,
poco tiempo antes, dexarlo perecer en vn lance,
en que lo avia metido su temeridad , acude à socor-
rerlo , lo saca del peligro , admite su sumision , y lo
restituye á su amistad, sin darle á entender en la mas
minima cosa lo injusto de sus procedimientos.

El plan , que sigue en esta accion Fabio , por lo
que toca à Annibal , se dirigia à bolver sin sentir la
confianza al soldado Romano , acobardada con las
pèrdidas anteriores, à amortiguar el ardor impetuo-
so del joven vencedor enemigo con vna tardanza
afectada, à minar poco à poco, y consumir sus fuer-
zas, no dexando de inquietarlo en todos sus movi-
mientos, à quitarle todos los medios de talar las tier-
ras de los Aliados, y à forzarlo despues contra su vo-
luntad à vna accion decisiva. Esta conducta , este
plan , buelvo à decir, se ha tenido siempre por efec-
to de vna prudencia consumada, y de vn conoci-
miento perfecto de las reglas del Arte Militar. Va-
liò à Fabio el titulo glorioso de TARDADOR PRUDENTE,
que con sus tardanzas avia salvado la Republica , ti-
tulo , que le ha hecho mas honor , que si huviera
conseguido muchas Victorias. Efectivamente es me-
nester vn valor sin igual, y vna magnanimidad à prue-
ba de todo para despreciar los rumores satiricos , y
injurias de todo vn Exercito , y de casi toda vna Na-
cion , para no atender à mas que al bien, y utilidad
de la Patria, que es lo que el Poeta Ennio, casi con-
temporaneo suyo, explicò tan bien en los versos si-
guientes.

*Unus homo nobis cunctando restituit rem.
Non ponebat enim rumoris ante salutem.
Ergo magisque , magisque viri nunc gloria claret.*

EL CONSUL SERVILIO BUELVE A ITALIA, despues de aver hecho vna corta Expedicion en Africa. Ambos Consules siguen el plan de Fabio. Diputados de Nàpoles. Espia, y esclavos castigados. Embianse Embaxadas à varias partes. Nacimiento de Varron. Nombranlo Consul con Paulo Emilio. Nominacion de Pretores. Numero de Tropas, que se dàn à los Consules. Presumpcion de Varron. El Senado exhorta à Emilio à dàr Batalla. Artificio de Annibal descubierto. Reducelo la hambre al mayor extremo. Discordia entre los Consules. Varron, contra el dictamen de su compañero, dà, y pierde la Batalla de Cannas, en que muere Emilio. Resultas de esta Victoria. Annibal despues de ella entra en la Campania. Rindesele Capua, sin embargo de la oposicion que à ello hizo Decio Magio. Peligro que corre la vida de Annibal en aquella Ciudad. Entreganle à Magio. Fabio Piètor buelve de Delphos à Roma con la respuesta del Oráculo.

Liv. id. n. 31.
32. 33.

EN tanto que esto pasaba en Italia, el Consul Cn. Servilio, despues de aver costeadado con ciento y veinte Galeras las Islas de Cerdeña, y de Corcega, y tomado rehenes de vna, y otra, pasó à Africa, en donde à los principios consiguió algunas ventajas; pero la pérdida de vna accion lo obligò à bolver à Sicilia. Quando llegó à Lilibeá dexò la Flota à T. Otacilio, quien diò el encargo de conducirla à Roma à su Teniente P. Sura, porque Servilio atravesò por tierra toda la Sicilia, y luego por el Estrecho de Mefsina pasó à Italia à tomar con su compañero el mândo del Exercito, que Fabio les ayia dexado, despues de aver cumplido los seis meses de

de su Dictadura. Vno, y otro se fortificaron con tiempo en los Quarteles, en que debian pasar el hinvierno, porque se acababa entonces el Otoño, y hicieron despues la guerra con mucha vnion, y concierto, siguiendo el mismo mètthodo, y plan de Fabio, con lo qual reduxeron à Annibal à tal falta de viveres, que huviera inmediatamente tenido que bolverse à la Galia, perdida la esperanza de hacer subsistir sus Tropas en aquel territorio, si los Consules del año siguiente huvieran seguido el exemplo de estos.

Los dos Exercitos avian con el hinvierno suspendido las hostilidades, y se mantenian en las cercanias de Geraunio en la Apulia, quando llegaron à Roma Diputados de Nápoles con quarenta copas de oro de bastante peso, que las llevaban para ayuda de los gastos de la guerra. Esta atencion, y liberalidad de los Napolitanos, y los ofrecimientos que hicieron de quanto tenian para la conservacion de la Republica contra el enemigo comun, fue de mucha satisfaccion para el Pueblo Romano, y el Senado dió las mayores gracias à los Embaxadores, y en prueba del aprecio, que hacia de la generosidad de los Napolitanos, aceptó solo la mas pequeña de las quarenta copas. En este mismo tiempo se descubrió en Roma vna espia de los Carthagineses, à quien se embió libre, despues de averla hecho cortar las manos. Tambien se ahorcaron à veinte y cinco esclavos, que avian formado vna conspiracion, y se recompensó liberalmente al que la descubrió. Embiaronse luego tres Embaxadas, la vna à Macedonia para pedir al Rey Philipo entregase à Demetrio de Pharos, que se avia retirado à sus Estados, otra à la Liguria para que xarse de que avia subministrado Tropas, y viveres à los Carthagineses, y examinar al mismo tiempo la conducta de los Boyos, y Insubrios, y finalmente la tercera Embaxada à Pinèo, Rey de Iliria,

An.R...535.
 A.J.C...217.

Para pedirle la paga del tributo que debia, ó rehenes, si no podia satisfacerlo de prompto. Todos estos cuidados particulares del Senado manifiestan, que su atencion alcanzaba hasta los países mas distantes, sin embargo del cuidado que le daba el enemigo, que tenia en el corazón del Estado.

Polib. id. p.
 255.
 Liv. id. n.34.

El asunto de más importancia era la eleccion de Consules para el año siguiente, capaces de poder hacer frente à Annibal. Hemos visto que la prudente lentitud de Fabio avia dado á los Romanos el tiempo de respirar, y de repararse en algun modo de sus reiteradas desgracias. El efecto de esta prudente conducta lo experimentò tanto el Carthaginès, que en el fin del segundo año de la guerra se hallaba, aunque vencedor, muy embarazado, porque no tenia ni Ciudad, ni puesto, ni país amigo en que poder fixarse, ni mantenerse. Para acabar de desesperarlo, y aun destruirlo, no avia mas que continuar la guerra sobre el mismo pie, y la cosa era tan clara, que podian verla hasta los ojos menos perspicaces; pero quando Dios quiere cegar à vn Pueblo, le quita el uso de sus luces, y de su prudencia. Los Romanos tenían que llevar vn golpe mucho mas violento, que los que hasta entonces avian experimentado, para que con el castigo abriesen los ojos, y se dexasen gobernar por la prudencia. El principal instrumento de esta desgracia fue C. Terencio Varron, hombre de extraccion la mas despreciable, pues era hijo de vn carnicero, y avia el mismo exercido con su padre este oficio. Hallandose con caudal muy crecido, se atrevió à aspirar à vna fortuna mas alta; aplicòse à la Judicatura, y à fuerza de encargarse de los pleytos de los ciudadanos mas despreciables de la Republica contra los mas principales de ella, cuya reputacion, y fortuna atacaba al proprio tiempo, logró darse à conocer, y se franqueó el camino de los primeros empleos. Obtuvo

suc-

ſucceſſivamente los de Queſtor , Edil , y Pretor , y ſolo le faltaba obtener el Conſulado , que tuvo el atrevimiento de pretender fiado en el favor de la Plebe , que ſe avia grangeado con la deſenſa de la propoſicion de que à Minucio ſe igualaſe en poder al Dictador Fabio.

La ſeñal de vn Gobierno poco prudente , y la cauſa la mas ordinaria de los malos ſucceſos , que acaecen en los Eſtados , es quando en la eleccion de los Generales , y Comandantes no ſe hace diſtincion entre los buenos , y malos , y que el favor , y los partidos arrebatan las récompenſas , que ſolo ſe deben al merito , cuya verdad ſe harà bien patente en eſte caſo de Varron. Los Senadores ſe opuſieron à ſu intento con todo ſu poder , no queriendo que la gente de la eſcoria de la Plebe ſe fueſe acostumbrando à igualarſeles con declararſe enemiga de la Nobleza. Varron , fuera del favor de la Plebe , tenia entonces en el Tribunado à vn pariente , que para hacer agradable à los Plebeyos la perſona de ſu Candidato , trabajaba con ſus ſedicioſos diſcurſos à hacer odioſos à los Nobles , diciendo de ellos entre otras coſas „ que
 „ tiraban expreſamente à prolongar la guerra por
 „ mantenerſe mas tiempo en el mando , y que ſeria
 „ facil concluirla en vn instante con nombrar vn
 „ Conſul Plebeyo. “ Eſtas razones hicieron tanta Impreſion , que aunque Varron tenia cinco competidores de los mas iluſtres de la Republica , lo crearon Conſul , para que preſidieſe las Elecciones. La Nobleza entonces puſo la mira , mas bien para que fueſe ſu antagoniſta que compañero , en Paulo Emilio , que avia ſido Conſul con M. Livio en el año que precedió al en que empezò la ſegunda Guerra Punica , y ya diximos en aquella ocaſion , como vno , y otro fueron acufa-
 dos al ſalir del Conſulado , de aver convertido en provecho propio los deſpojos , que avian ganado en la Expedicion , que ambos hicieron

AnR. 395.
A. J. 217.

Salluſt. in
bell. Catil.

Liv. id. n. 34
35.

contra Demetrio de Pharos , y que Emilio salió ar-
rastradamente libre de la acusacion. Sentido de esta
afrenta , tenia mucha repugnancia á entrar de nuevo
en el manejo de la Republica ; pero con todo lo for-
zaron á que aceptase el Consulado.

C. TERENCE VARRON.

L. EMILIO PAULO II.

Evacuada la Eleccion de Consules , se nombraron
tambien , segun costumbre de aquellos tiempos , qua-
tro Pretores , que fueron Manio Pomponio Mathon,
P. Furio Philo , M. Claudio Marcelo , y L. Postumio
Albino , de los quales los dos primeros se quedaron
en la Ciudad para la administracion de Justicia , y de
los otros dos , á Marcelo se dió el Departamento de
Sicilia , y á Postumio el de la Galia. Todos quatro
avian exercido antes los mismos empleos , y aun los
dos vltimos avian sido Consules , y solo Varron era
el vnico , que exercia el suyo por la primera vez.
Tuvo se cuidado de proveer de viveres la Flota , que
hivernaba en Lilibea : embarcaronse para España
las municiones necesarias para los Exercitos de los
dos Scipiones ; y finalmente dedicaron toda la aten-
cion á los preparativos de la Campaña en que iban á
entrar. El numero de Tropas , que se aprromptò para
ella , fue mas que doble de lo regular , porque en
vez de las quatro Legiones , que se ponian en pie or-
dinariamente , y se dividian entre los dos Consules
con otras tantas Tropas de los Latinos , en este caso
se alistaron ocho Legiones , compuesta cada vna de
cinco mil infantes , y trecientos cavallos , esto es,
con mil hombres de aumento en cada Legion , á que
agregandose las de los Aliados , quedaban en las su-
yas doble Cavalleria regularmente , y que tambien
duplicaron en esta ocasion , se compuso vn Exercito
de 87y200. hombres.

Llegaron á Roma Embaxadores de Pesto , que
trahian vna porcion de copas de oro para ayuda de
los

An.R....535.
A.J.C...217.

An.R....536.
A.J.C...216.

Polib. id. p.
256. 257.
Liv. id. n. 35.
26.

428 bi vi I

los gastos de la guerra ; pero se hizo con ellos lo propio que con los de Nápoles. Casi al mismo tiempo llegó al Puerto de Ostia vna Flota cargada de provisiones , que el Rey Hieron embiaba à los Romanos sus Aliados, y al mismo tiempo vna Victoria de oro de peso de trecientas y veinte libras, y mil hombres armados à la ligera, y à las finas, y atentas expresiones con que acompañò este regalo, añadió el Rey vn consejo muy saludable, y fue „ que diesen orden „ al Pretor de Sicilia para que pasase con su Armada à Africa, à fin de que los enemigos viendo „ tambien la guerra en su país, no pudiesen embiar „ nuevos socorros de Tropas à Annibal.“ El Senado respondió à los Embaxadores, que traxeron el regalo : „ Que al Rey Hieron se le estimaba en „ Roma como à vn buen amigo, y fiel Aliado : Que desde que se avia vnido con los Romanos, les avia dado en todas ocasiones pruebas de vna amistad sincera, y de vna generosidad „ verdaderamente Real, que agradecian como debian ; y que aunque el Pueblo Romano no avia „ querido admitir el oro, que le avian embiado algunas Ciudades, contentandose con ver su buena „ voluntad, aceptaban no obstante la Victoria embiada por Hieron, como vn buen presagio, à la „ qual destinaban por mansion el Capitolio, esto es, „ el Templo de Jupiter, esperando se mantuviese en él siempre, para serles favorable en todas sus empresas.“ Dieronse los viveres à los Consules con el socorro de gente ligera, y se añadieron veinte y cinco Galeras à la Armada que T. Oracilio mandaba en Sicilia, con orden de pasar à Africa si hallase que lo requeria el bien del Estado.

Los Consules, despues de aver hecho en Roma las levas de la gente que queda mencionada, se detuvieron algunos dias en la Ciudad entretanto que se juntaban los socorros de los Aliados. En este inter-

An.R. ...536.
A.J.C. ...216.

medio Varron tuvo varias Afámbleás de la Plebe, ante quien se explicaba siempre con la misma temeridad, y arrogancia, acusando à los Nobles de aver atrahido la guerra à Italia, aseguro, que nunca se acabaria mientras huviese Generales como Fabio; y que èl la concluiria en el primer dia, que viesse al enemigo. Emilio, su compañero, solo habló à la Plebe la vispera de su partida, y no le oyeron con gusto, porque quiso mas decir la verdad, que lisonjear à los Plebeyos. Habló de Varron con mucho tiento, y moderacion, bien que si añadió:

„ Que apenas podia concebir como vn General antes de conocer à sus Tropas, las de los enemigos, la situacion de los parages, la naturaleza del pais, y hallandose todavia en medio de Roma, podia de tan lejos saber lo que convendria hacer quando llegara el caso de estàr à la frente de su Exercito, y aun señalar con anticipacion el dia en que daria la Batalla. Que por lo que à èl tocaba, sabia, que pertenecia à las circunstancias del tiempo, y de los parages, determinar las resoluciones, que debian los hombres poner en execucion, y no à estos querer ordenar desde luego estas circunstancias, que no dependian de sus resoluciones; y que así no se apresuraba en tomarlas sin tiempo: Que deseaba, que las empresas, que se ordenasen, y conduxesen por la prudencia, tuviesen vn èxito feliz; pero que la temeridad, fuera de que no convenia à personas de razon, avia sido hasta entonces desgraciada.“

El Senado hizo observar à Emilio de quanta importancia podia ser para la Republica el bueno, ó mal èxito de esta Campaña, y lo exhortò à tomar bien sus medidas para vna accion decisiva, y à gobernarse con aquel valor, y prudencia, que se admiraba en èl, y en suma de vn modo digno del nombre Romano. Estos consejos, dados al Consul, y los

pre-

preparativos hechos para esta Campaña, manifiestan claramente, que aun el Senado deseaba, que se concluyese en ella la guerra, porque no se pone en pie vn Exercito de mas de ochenta mil hombres para estar con los brazos cruzados. Es facil de conceputar, que Paulo Emilio iba dispuesto por sí proprio à preferir el partido mas seguro, al que parecia mas aparente; pero con todo Fabio, llevado del zelo del bien de su Patria, y tal vez descontento del deseo, que con demasiada claridad manifestaba el Senado de que llegase el trance de vna Batalla, quiso tener con Emilio vna conferencia particular, para asegurarlo mas en el ánimo, que llevaba de gobernarse por la prudencia, y despues de aver referido ligeramente las pèrdidas, que avia tenido la Republica por pura temeridad de los Generales, y hecholle vèr, que hallaria siempre vn obstáculo muy grande en Varron, y en sus mismos soldados, para executar lo que determinase con la prudencia, que le era tan propria, le aconsejó, que siguiese el mismo método que él en el tiempo que avia mandado el Exercito, pues era el medio seguro de vencer, y destruir à Annibal, y à sus Carthagineses. *No quiero, añadió, que se juzgue por el èxito (que este es el maestro de los que no tienen juicio) sino por la razon, que siempre es la misma mientras las cosas no mudan de sistema. Hacemos la guerra en medio de Italia, y en el seno mismo de nuestra Patria, y por todas partes nos hallamos cercados de ciudadanos, y Aliados, que nos ayudan con hombres, con cavallos, armas, y viveres, y que ciertamente continuaràn en hacerlo, porque tenemos, para que en esto pueda aver duda, demastadas pruebas de su fidelidad, y de su zelo, y cada dia nos hacemos mas fuertes, mas prudentes, mas constantes, y mas diestros. Por el contrario, Annibal se halla en vn país extraño, y enemigo, separado del suyo por vn dilatado espacio de tierras, tiens por contrario à quanto lo cerca, y distante de*

An.R....535.

A.J.C...216.

Plut. in Fab.
p. 182.

*su Patria , no encuentra paz , ni en mar , ni en tierra : No tiene Plaza , ni Fuerte , que lo abrigue , y defienda , vive diariamente de lo que en el dia pilla en los campos , y apenas ha conservado la tercera parte de las Tropas con que pasó el Ebro , porque han perecido de hambre mas que à los filos de la espada , y no sabe yà como mantener à las pocas que le han quedado . Concluyò de aqui , y de otras reflexiones , que hizo , que siguiendo su conducta , y la de los Consules del año antecedente , acabaria de destruir al Carthaginès , bien que hallaria mil estorvos en su compañero , y en los mismos soldados ; pero que no hiciese caso de sus dicharachos , ni de las fatiras del enemigo , que tiraria à picarlo ; y concluyò diciendo : *Saber despreciar à tiempo la fama , es el medio de adquirirla sólida , y verdadera . Sufrid , pues , sin impaciencia vèr caracterizar de cobardia vuestra prudencia , de lentitud , y pereza vuestra circunspeccion , y de incapacidad , y poltroneria vuestra pericia en el Arte Militar . Vale mas que vn enemigo prudente os tema , que no que os alaben vnos ciudadanos necios . Annibal os despreciarà , si vè que os atreveis à todo , y os temerà al contrario , si vé que la temeridad no tiene parte en vuestras acciones .* Despues añadió , que no por esto era de dictamen de que eternamente se mantuviese en la inaccion , sino es que gobernase siempre con la razon sus operaciones , sin abandonarlas à la ventura , siendo siempre dueño de los sucesos , estando sobre los estrivos contra propios , y estraños , y caminando en todo con lentitud para vèr despacio , y con claridad lo que èl mismo emprehendiese , y lo que hiciesen los otros .*

Liv. id.n.40.

Emilio , manifestando con el rostro su tristeza , respondió à Fabio : „ *Que sus consejos le parecian* „ *muy prudentes , y saludables ; pero que no sería* „ *facil ponerlos en pràctica* “ y añadió , sentido siempre de la injusticia , que se le hizo al cumplir su primer Consulado „ *que deseaba , que el èxito de*

„ la Campaña fuese feliz; pero que si succedia alguna desgracia, queria mas bien perecer à manos del enemigo, que no por votos de sus conciudadanos. “ Despues de esta conferencia este Consul partiò para el Exercito, acompañado hasta las puertas de la Ciudad de los principales del Senado, mientras que vn cortejo numeroso de plebeyos acompañaba al Consul Plebeyo su idolo. Luego que los dos Consules llegaron al Campo, convocaron à los soldados para hacerles saber las ordenes del Senado, y para animarlos à cumplir cada vno con su obligacion, lo qual hizo Emilio, procurando desvanecer de sus animos aquel miedo, que les avia infundido las derrotas antecedentes, diciendoles, que no debian atribuirse à culpa suya, y añadiendoles „ que yà no „ tenian obstáculo para conseguir vna Victoria completa, pues conocian al enemigo, sabian quales „ eran sus armas, qual su modo de formarse, y de „ pelear, y que en varios encuentros los avian yà „ vencido: que fuera de esto eran superiores de la „ mitad en el numero, y que en este supuesto seria „ extraño, que se dexasen vencer; “ y concluyò diciendo: *Solo os falta Romanos para la Victoria el querer vencer; pero seria injuriaros el exhortaros à quererlo. Pensad solo en que la Patria inquieta, y recelosa tiene puestos los ojos en vos. Sus cuidados, sus fuerzas, sus esperanzas, y todo està vnido en vuestro Exercito. La suerte de Roma, la de vuestros padres, la de vuestras mugeres, y la de vuestros hijos està en vuestras manos. Haced de modo, que el sucesso corresponda à su esperanza.* Dicho esto Emilio despidiò la Asamblea. Annibal, aunque viò que las Tropas de los Romanos se avian aumentado de la mitad, tuvo singular gusto con la llegada de los nuevos Consules, porque no deseaba mas que la ocasion de pelear.

Los Romanos consiguieron en los principios vna ligera ventaja contra los forrageadores de Annibal en vna accion tumultuaria, en que le mataron mil y

An.R... 537.
 A.J.C... 216.

setecientos hombres, no aviendo perdido ellos arriba de cien hombres en todo. Annibal se alegrò de esta pequeña ventaja, conseguida por el enemigo, mirandola como vn cebo para hacerlo caer en sus redes, y así tirò sobre la marcha à coger el fruto que imaginaba. Como si este golpe lo huviera intimidado, llegada la noche fingiò abandonar su Campo, dexando en èl la mayor parte de su bagage, y se retirò, y escondiò detrás de vnos montes. Luego que amaneciò, viendo los soldados Romanos, que el Campo de Annibal estaba abandonado, instaron à que los llevasen à pillarlo, y en seguimiento del enemigo, y Varron apoyaba sus instancias; però Paulo Emilio no dexaba de repetir, que era menester estàr alerta contra los artificios de Annibal. Viendo que no se hacia caso de sus razones, advirtiò à su compañero, que los auspicios no estaban favorables, por lo qual este cediò de su empeño; però los soldados no querian obedecer. En este instante llegaron por fortuna al Campo dos esclavos, que aviendo quedado en el año antecedente prisioneros de los Cartagineses, tuvieron forma de escaparfe, y vinieron à dàr noticia à los Consules de que el enemigo estaba emboscado detrás de los montes. Este importante aviso vino muy à tiempo para que los Consules hiciesen respetar su autoridad, que las Tropas avian empezado à despreciar por la blandura, y condescendencia mal entendida de Varron. Annibal, viendo su artificio descubierto, bolviò à su Campo, y el embarazo en que se hallò entonces, sin saber que hacerse, es prueba de lo prudente de la conducta, que Fabio avia seguido el primero, y imitaba Paulo Emilio. Hallabase falto de viveres, y de dineros, y yà sus Tropas empezaban à murmurar, y à quejarfe de que no les pagaban su prè, y dexaban morir de hambre. Los soldados Españoles pensaban yà en pasarse à los Romanos, y aun dicen, que Annibal mis-

mismo pensò mas de vna vez en huir à la Gallia con su Cavalleria, abandonando à su Infanteria, porque no la podia mantener. La hambre lo forzó á levantar el Campo, y pasar à vn parage de la Apulia, en que por razon del mayor calor, que alli se experimentaba, se maduraban los granos mas aprisa que en otras partes. Apostòse cerca de Cannas, pequeña Aldea, casi desconocida hasta entonces, pero que se hizo memorable por la Batalla, que en ella se dió. Hallabase situada en las orillas del Aufido, llamado al presente el Ofanto, en vna llanura muy despejada, que Annibal avia escogido adredemente, para poder hacer vso de su Cavalleria, que era la parte principal de sus fuerzas, y de su confianza. Siguiéronlo los Romanos, y se acamparon en las inmediaciones, aviendo los Consules dividido sus Tropas en dos Campos, de los quales el menor estaba de la parte de allá del Aufido en la orilla oriental, y el Campo grande, que contenia la parte mejor del Exercito, en la orilla opuesta del lado en que estaba situado el de los Carthagineses. Vn puente daba comunicacion à vno, y otro Campo, y la intermediacion de ambos Exercitos era ocasion de frecuentes escaramuzas, porque Annibal no dexaba de picar, y fatigar à los Romanos.

Todo ardía en el Campo de estos, y los Consejos de Guerra se pasaban mas en disputas que en deliberaciones, porque como se hallaban acampados en vna llanura, muy vnida, y descubierta por todas partes, y que la Cavalleria de Annibal era en todo superior à la de los Romanos, Paulo Emilio no era de dictamen de que se empeñase la accion en aquel parage, y queria que se atraxese al enemigo à otro en que la Infanteria tuviese la mayor parte en ella. Varron, General sin experiencia, pero lleno de presumpcion, y de amor proprio era de parecer contrario, siendo este el inconveniente grande de

A. R. ... 536.

A. J. C. ... 216.

Liv. id n. 44.

45.

Plut. in Fab.

p. 182.

Polib. id. p. 23.

262.

An.R...536
A.J.C...216.

vn mândo dividido entre dos Generales, entre los quales la embidia, la antipathia de los genios, ò la diversidad de intenciones, rara vez dexan de fer causa de discordias. Emilio recordaba à Varron el exêmplo de la temeridad de Sempronio, y de Flaminio; y Varron le echaba à el en cara, que la conducta de Fabio, que queria imitar, era vn bello pretexto para encubrir con el nombre aparente de prudencia vna cobardia verdadera, y tomaba por testigos à los Dioses, y à los hombres, de que no era culpa suya si Annibal se mantenía mas tiempo en Italia. Finalmente Varron, enardecido de ver que vn Cuerpo de Numidas avia seguido à otro de Romanos hasta las puertas de su Campo, tomó resueltamente la determinacion de dâr Batalla al dia siguiente, en que le tocaba mandar, porque el mândo le tenian à dias alternativamente los dos Confules. Efectivamente à la mañana siguiente hizo salir sus Tropas sin tomar consejo de su compañero, que se viò forzado à seguirlo, y ayudarlo, bien que de ningun modo aprobaba su determinacion. Vista esta por Annibal, convocò à sus soldados, y los exhortò en pocas razones à desempeñar cada vno valerosamente su obligacion, haciendoles ver, que aunque les huvieran dado à escoger el terreno para pelear, no huvieran podido elegirlo mejor, ni mas ventajoso.

Los dos Exercitos eran muy desiguales en el numero, porque los Romanos contaban en el suyo ochenta mil infantes, y algo mas de seis mil cavallos, y los Carthaginefes no tenian mas que quarenta mil hombres de Infanteria, y diez mil de Cavalleria, toda gente aguerrida, y experimentada. Al amanecer hizo Varron pasar el rio à los soldados del Campo grande, y los formò inmediatamente, aviendo unido à ellos los del otro Campo. Puso la Infanteria sobre vna misma linea, mas estrecha, y con
mas

Polib. id. p.
262. 267.
Liv. id. n.45.
50.
Plut. in Fab.
p. 182. 183.
App. de Bell.
Annib. p. 323
328.

mas profundidad de lo regular, y la Cavalleria en las dos alas, la Romana à la derecha, apoyada con la orilla del rio, y à la hizquierda la de los Aliados. Las Tropas ligeras estaban formadas en la frente del Cuerpo de batalla, algo distantes de èl. Emilio mandaba la derecha de los Romanos, Varron la hizquierda, y el centro Servilio Gemino, Consul del año antecedente. Annibal puso tambien su gente sobre vna misma linea, apostò à su hizquierda la Cavalleria Española, y Galia, resguardada tambien con la orilla del Aufido, para oponerla à la Romana. Seguia à esta vna mitad de la Infanteria Africana pesadamente armada, la Española, y Galia, que componia el centro, luego la otra mitad de la Infanteria Africana, y al extremo de esta la Cavalleria Numida, que componia la ala derecha; y la gente armada à la ligera se puso en frente de la de los Romanos. Asdrubal mandaba la hizquierda, Hannon la derecha, y Annibal, teniendo consigo à su hermano Magon, reservó para si el mândo del centro.

Parecian las Tropas Africanas vn Cuerpo de Romanos segun su ordenanza, su bella disposicion, y las armas, que llevaban, todas ganadas à estos en las Batallas antecedentes, y Annibal, que sabia aprovecharse como diestro General, aun de las cosas mas minimas, nada omitió de quanto podia contribuir à la Victoria. Reynaba entonces en aquella tierra, à ciertas horas determinadas, vn viento, que llamaban Vulturno, y tuvo cuidado de ordenar sus Tropas, de modo, que las diese de espaldas, mientras à los Romanos, que lo recibian de cara, llenaba los ojos de polvo, y les estorbaba descubrir lo que tenian delante. De esto se puede hacer concepto hasta donde se extendia la atencion de Annibal, y como nada se le escapaba de lo que podia serle ventajoso. Los dos Exercitos se pusieron en movimiento, y des-

pues

An. R... 536.
A. J. C... 216.

pues de las descargas de la gente armada à la ligera, que fueron como vna especie de preludio, la accion empezò por las dos alas de Cavalleria, que estaban del lado del rio. La hizquierda de Annibal, que se componia de vn Cuerpo lleno de años, y de experiencias en la milicia, y à cuyo valor debia principalmente sus anteriores Victorias, atacò la derecha de los Romanos con tanto impetu, y violencia, que jamàs avian estos experimentado cosa semejante. Esta accion no pasó en el modo regular de las de Cavalleria, yà cejando, y yà bolviendo al ataque, sino es peleando de hombre à hombre, y de muy cerca, porque no tenian bastante espacio para extenderse, estrechados como estaban por vna parte por el rio, y por la otra por la Infanteria. El choque se hizo muy furioso, y igual resistencia avia en vnos, y en otros, sin que se pudiese descubrir àcia que lado se inclinaria la Victoria, hasta que la Cavalleria Romana, segun vna costumbre antigua, que tenia, y que algunas veces la saliò bien; pero que en este caso la fue muy perjudicial, por ser sin tiempo, ni conocimiento, echò pie à tierra para pelear como soldados de Infanteria. Quando Annibal lo supo, dixo muy alegre: *Mas los quiero así, que si me los huvieran entregado atados de pies, y manos*, y efectivamente los Romanos, despues de averse defendido con el mayor valor, perecieron por la mayor parte, y de los que huyeron hizo Asdrubal vn destrozò horroroso.

Plut. in Fab.
183.

En tanto que la Cavalleria se hallaba en su empeño, las dos Infanterias llegaron à las manos, y la accion se empeñò primeramente en el centro. Annibal, luego que vió, que los Romanos se ponian en movimiento, mandò avanzar à los Españoles, que estaban en el medio de su batalla, yà quienes mandaba en persona. Conforme se iban acercando al enemigo, hacia encorbar su derecha, y su hiz-

quier-

quiera, para formar vn medio circulo à modo de vna \bigcirc buelta àcia abaxo. En el principio el centro de los Romanos, opuesto à los Españoles, y Galios, cayò sobre estos, que despues de alguna resistencia empezaron à perder terreno, y retirarse. El resto de la Infanteria Romana se moviò entonces para atacarlos por los flancos; pero ellos se fueron retirando segun la orden que tenian, peleando siempre: bolvieron al mismo terreno en donde los avian formado en el principio; y los Romanos, viendo que los Españoles, y Galios iban siempre perdiendo terreno, continuaron tambien en su seguimiento. Annibal entonces bien contento de ver, que todo le salia como lo avia pensado, y conociendo, que avia llegado el preciso instante de hacer vn esfuerzo total con toda su gente, diò orden à sus Africanos para que se redoblasen, dando à derecha, y à hizquierda sobre los Romanos. Estos dos Cuerpos, que se hallaban frescos, bien armados, y en buen orden, aviendose buuelto de repente con vna media-conversion àcia el vacio, ò hueco, en donde se avian metido los Romanos, muy fatigados yá, y en desorden, y confusion, los cargaron por vna, y por otra parte con vigor, sin darles tiempo para reconocerse, ni dexarles terreno para formar se.

En tanto la Cavalleria Numida de la ala derecha estaba tambien peleando contra la de los Aliados de Roma, que tenia opuesta, y aunque no se distinguiò mucho en esta ocasion, y que la ventaja era igual de parte à parte, con todo diò bastante que hacer al enemigo, para que no pudiera pensar en acudir à socorrer à los suyos. A este tiempo Asdrubal, despues de aver derrotado la Cavalleria Romana, vino con la suya en ayuda de los Numidas, y entonces la de los Aliados no esperó à que cayese sobre ella, y se puso en fuga. Dicese, que Asdrubal, viendo lo que succedia, hizo vna cosa, que sobre ser prueba
de

An R... 536.
A. J. C. . . 216.

de su prudencia, y experiencia, contribuyò mucho al feliz sucesso de la Batalla. Como los Numidas eran muchos, y que esta gente nunca se porta mejor, que quando el enemigo huye delante de ella, la encargò el seguimiento de los que huian, para estorvar, que se rehiciesen, y fue con la Cavalleria Española, y Galia al socorro de la Infanteria Africana. Cayò, pues, por detrás sobre la Infanteria Romana, que atacada por los flancos, y por la espalda al mismo tiempo, y cercada por todas partes, quedò enteramente destrozada, despues de aver hecho prodigios de valor.

Liv. id. n. 49.
Plut. in Fab.
p. 183.

A Paulo Emilio hirieron peligrosamente desde el principio de la accion; pero sin embargo continuò haciendo quanto se podia esperar de vn gran General, hasta que declarada enteramente la Victoria por Annibal, los que peleaban al derredor de èl, lo abandonaron, y huyeron. Vn Tribuno de Legion, llamado Cn. Lentulo, pasando à cavallo por cerca de donde estava el Consul sentado en vna piedra, y todo cubierto de sangre, lo viò, y apeandose, llegó à él, y le hizo muy vivas instancias para que montase, y se pusiera en salvo, antes que acabara de perder las fuerzas. Emilio, pròdigo *, como dice Horacio, de su grande alma, no quiso admitir su oferta. *Yà estoy resuelto, dixo, y espiraré sobre estos montones de cuerpos muertos de mis soldados. Guardaos solamente de perder con vna compasion inutil el poco tiempo que os queda para escapar al enemigo. Id, advertid al Senado de mi parte, que fortifique à Roma, y haga entrar en ella Tropas para su defensa, antes que el vencedor vaya à atacarla, y decid en particular à Fabio, que he vivido, y que muero bien persuadido, y bien convencido de lo prudente de sus consejos.* A este tiempo

* Anima quæ magnæ prodigium Paulum superante
Pæno.

po llegó vn peloton de los que huían, y trás ellos vn grueso de enemigos, que mataron al Consul, sin conocerlo, y Lentulo, metiendo piernas al cavallo, escapó entre la confusion. El Consul Varron se retiró à Venusa, no mas que con setenta cavallos, y como quatro mil hombres, que escaparon de la carniceria, se refugiaron à las Ciudades inmediatas.

Algunos Romanos avian quedado en los dos Campos para guardarlos, ò se avian retirado à ellos despues de la Batalla. Los del Campo grande embiaron à decir à los del pequeño, que serian de siete à ocho mil hombres, que pasàran à vnirse con ellos, para que todos juntos se pudieran retirar à Canusa, entretanto que los enemigos, fatigados de los trabajos del dia, y llenos de vino, estaban sepultados en el sueño. Esta proposicion fue mal admitida, y sin embargo de las vivas instancias, y representaciones de Sempronio, Tribuno de soldados, la mayor parte no quiso hacer caso de ella. Como seiscientos solamente llenos de valor figuieron al Tribuno, no obstante la oposicion de sus compañeros, y aviendo pasado por entre los enemigos, llegaron al Campo grande, en donde aviendose vnido con los que allí estaban, se retiraron todos sin riesgo à Canusa. Murieron, ademàs del Consul Emilio, dos Questores, veinte y vn Tribunos de Legion, muchas personas illustres, que avian sido Consules, ò Pretores, Servilio, Consul del año antecedente, Minucio el General de la Cavalleria de Fabio, ochenta Senadores, que avian ido de voluntarios por amor de la Patria, y vn numero tan crecido de Cavalleria, que Annibal embió à Carthago tres almudes, ò celemines de aquellas fortijas, ò anillos, que los distinguian de lo restante de la Plebe. La pérdida general llegó à lo menos à 500. hombres, y segun Polibio, à mas de 700. Los Carthagineses, encarnizados contra el enemigo, no cesaron de matar, hasta que Annibal,

An.R....536.
A. J. C. 216.

en la mayor fuga de la crueldad del soldado , gritó vna , y otra vez: *Detente soldado , tèn piedad del vencido.*

Liv. id. n. 51.
Plut. in Fab.
p. 284.

La Victoria por su parte fue completa , y la debió principalmente , como las antecedentes , à la superioridad de su Cavalleria. Perdió quatro mil Galios , mil y quinientos entre Españoles , y Africanos , y ducientos cavallos. Como todos los Oficiales del Exercito diesen à Annibal la enhorabuena de su Victoria , y contemplando la guerra concluida , le aconsejafen descansase por algunos dias con sus soldados: *Guardaos bien de ello*, le dixo Maharbal, Comandante de la Cavalleria , que estaba bien persuadido à que no avia vn instante que perder , *porque para que sepais de quanta consequencia es para vos la ganancia de esta Batalla , dentro de cinco dias os ofrezco disponeros la cena en el Capitolio. Seguidme solamente con la Infanteria , que yo tomarè la delantera con mi Cavalleria , à fin de que me vean llegar , antes que puedan saber que me he puesto en marcha.* El pensamiento de tan gran proyecto sorprehendiò de tal modo à Annibal , que no pudiendo entrar en el desde luego , respondiò à Maharbal : *Que alababa su zelo ; pero que era menester tiempo para deliberar sobre su proposicion. Bien lo veo*, replicò Maharbal , *los Dioses no han dado à vn mismo hombre todos los talentos à vn tiempo. SABEIS VENCER ANNIBAL ; PERO NO SABEIS APROVECHAROS DE LA VICTORIA.* Los mas convienen en que este dia pasado en la inaccion salvò à Roma , y al Imperio , y entre otros , Tito Livio reputa por falta capital estatardanza de Annibal ; pero algunos son mas reservados , y no pueden resolverse à condenar sin pruebas muy convincentes à vn General tan grande , y que en todo lo demás , ni le faltò prudencia para tomar el buen partido , ni viveza , y promptitud para ponerlo en execucion.

Polib. id. p.
268.

Detiene tambien à estos la autoridad , ò à lo me-

meños el silencio de Polibio , que hablando de las resultas de esta memorable funcion, advierte à la verdad , que entre los Carthagineses se concibieron grandes esperanzas de poder tomar à Roma à su llegada ; però èl no se explica sobre lo que huviera convenido hacer en aquel caso , visto que esta Capital era vna Ciudad muy poblada, en extremo aguerida , bien fortificada , y defendida por vna Guarnicion de dos Legiones , y en ninguna parte dá à entender , que vn tal proyecto fuese practicable, ni que Annibal huviese hecho mal en no averlo intentado. En efecto , examinando las cosas de mas cerca , no se percive , segun las reglas comunes de la guerra , que fuese de intentar , ni conseqüible semejante empresa. Es constante , que toda la Infanteria de Annibal antes de la Batalla , no pasaba de quarenta mil hombres , la que disminuida de seis mil perdidos en ella , y de mucho mayor numero , que sin duda quedarian heridos , y en estado de no poder servir de prompto , se puede desde luego conceptuar , que no le quedaron vtils arriba de veinte y seis , à veinte y siete mil hombres , cuyo numero no podia bastar para hacer la circunvalacion de vna Ciudad de tanta extension como Roma, y que se hallaba dividida por vn rio , ni para atacarla en forma, no teniendo , como no tenia Annibal, màquinas, ni municiones, ni ninguna de las otras cosas necesarias, para vn Sitio. Por esta misma razon el Carthaginès, despues de la Victoria de Trasimenes, atacò inutilmente à Spoleto , y poco despues de esta de Cannas, se viò forzado à alzar el Sitio de vna Plaza sin nombre , y sin fuerzas. Es preciso convenir en que si en la ocasion en que estamos huviera Annibal perdido el lance , como debia esperarlo , huviera arruinado sin remedio todas sus cosas; però era menester ser de la profesion, y aun tal vez aver estado presente para hacer vn juicio cabal de este hecho. Esta es vna an-

An R... 516
 A. J. C... 216.

Liv. lib. 22. n.
 51. 52. y 53.

tigua disputa, sobre la qual solo toca pronunciar à los del Oficio, pues nosotros harto hacemos con proponer estas dudas, y referir el estado en que entonces se hallaban las cosas.

A la mañana siguiente de la Batalla los Carthagineses se pusieron à recoger los despojos, y sin embargo del odio, que tenian à los Romanos, no pudieron ver sin horrorizarse la carniceria, que avian hecho, porque todo el campo de batalla, y las inmediaciones estaban sembradas de cuerpos muertos. Despues de aver pasado parte del dia en esta operacion, Annibal los llevó al ataque del Campo pequeño, y puso lo primero en las orillas del rio Cuerpos de Tropas para quitar à los enemigos la libertad de recoger agua; pero como estos estaban muy fatigados, y la mayor parte heridos, capitularon mas prompto de lo que se avia pensado. Fue la convencion, que entregarian sus armas, y cavallos al vencedor, no guardando para si mas que vn vestido. Que quando se tratase de rescate de prisioneros, se pagarian à razon de trecientos reales de plata por cada ciudadano Romano, ducientos por cada Aliado, y ciento por cada esclavo. Los Carthagineses, dueños yá de sus personas, los hicieron guardar à vista, despues de aver separado los Romanos de los Aliados. En tanto que Annibal perdia el tiempo en estos ajustes, los del Campo grande, en numero de quatro mil infantes, y de ducientos cavallos, se retiraron à Camusa, quedandose solo en él los cobardes, y los heridos, que se entregaron al vencedor debaxo de las mismas condiciones que los del primero. Annibal hizo vn botin muy grande, y à excepcion de los hombres, y cavallos, y de la poca plata, que solo en los aderezos de estos trahian los Romanos, lo abandonó todo à los soldados. Despues mandó poner en vn monton los cadaveres de los suyos para quemarlos, y hacerles sus Exequias, y algunos Au-
tores

tores dicen , que hizo tambien buscar el cuerpo del Consul , y que le dió sepultura muy honrosa.

An.R....536.
A.J.C....216.

En Canusa , como no daban à los Romanos, que se retiraron à esta Plaza, mas que el simple cubierto, vna Señora de la Apulia , llamada Bufa , de nacimiento muy ilustre , y al mismo tiempo muy rica, les dió vestidos , viveres , y aun dinero. El Senado, acabada la guerra , la manifestó su agradecimiento, y la concedió extraordinarios honores. Como entre estas Tropas avia quatro Tribunos de Legion, huvò duda sobre quien las mandaria hasta nueva orden ; pero en fin se convinieron en ceder este honor à P. Scipion , aunque muy mozo: entonces , y à Appio Claudio, Estaban tratando de lo que harian en el estado en que se hallaban , quando llegó P. Furio Philo , hijo de vn Consul , y les dixo , que era inutil quanto trataban , y que la Republica estava perdida , porque vn numero no pequeño de juvenes, que tenian por cabeza à L. Cecilio Metelo , andaban buscando Embarcaciones con intento de abandonar la Italia , y retirarse à los Estados de algun Rey amigo de los Romanos. Por muchas desgracias, que avian afligido à la Republica , no avia exemplar de resolucion tan desesperada , y funesta , y asi la noticia dexò sorprehendidos à todos ; y como algunos quisiesen , que el negocio se pusiese en deliberacion , P. Scipion , à quien estava reservado el honor de concluir felizmente esta guerra , dixo: „ Que
 „ el asunto no era para andarse perdiendo tiempo
 „ en discursos , que los que amasen la Republica lo
 „ siguiesen , porque esta no podia tener enemigos
 „ mas mortales , que hombres capaces de formar
 „ igual proyecto ; „ y diciendo , y haciendo , parte al instante à la casa en que Metelo estava alojado ; seguido de vn pequeño numero de los de mas zelo, y aviendo encontrado juntos à los juvenes , que intentaban huir , sacò la espada , y presentandoles la

47. n. li. vi. I
201. 11

Plot. in Pa.
p. 234

An.R... 536
 A.J.C... 216.

punta. „ Juro el primero , dixo , que no abandona-
 „ ré la Republica , ni sufriré , que otro ninguno la
 „ abandone. Gran Jupiter , hagoos testigo de mi
 „ juramento , y consiento , si faltase à él , que à mí ,
 „ y à los míos nos hagais perecer con la muerte la
 „ mas cruel. Cecilio , y demás , que estais aqui
 „ juntos , haced el mismo juramento. Qualquiera
 „ que no obedezca , perderà la vida en el instante. “
 Todos tan asustados , como si huvieran visto , y oído
 al mismo Annibal , hicieron el proprio juramento , y
 consintieron en que les pusieran Guardia de vista.

Liv.id. n. 54.
 55. 56.

En el tiempo que esto pasaba en Canusa , como
 quatro mil hombres , entre Infanteria , y Cavalleria ,
 que la fuga avia esparcido por los campos , llegaron
 à Venusa , en donde estaba el Consul. Los habitan-
 tes de esta Ciudad los recibieron , agasajaron , y cui-
 daron en sus casas , les dieron armas , y vestidos à
 los que no los tenian , les suministraron dinero ; y
 finalmente , tanto en público , como en particular ,
 hicieron todo lo posible para manifestarles el afecto ,
 que les tenian , no queriendo que se dixese , que el
 Pueblo de esta Ciudad era menos generoso , que vna
 sola muger de Canusa : tanta es la fuerza del buen
 exemplo. Busa , sin embargo de su mucha riqueza ,
 y de su buen corazon , se hallaba yà sofocada , y es-
 trecha con el gran numero de los que avian menester
 que los socorriese , porque mas de diez mil hombres
 se avian recogido en aquella Ciudad. Sabiendo Ap-
 pio , y Scipion , que vivia vno de los Consules , le
 despacharon vn Correo para darle noticia de la gen-
 te , que consigo tenian , y saber si queria , que fue-
 sen à vnirse con él , ò si lo esperarían en Canusa.
 Varron escogió este vltimo partido , y quando llegó
 à esta Plaza , se vió à la frente de vn Cuerpo de Tro-
 pas , que podia pasar por vn Exercito Consular , y
 con estas fuerzas , si no se hallaba en estado de man-
 tener la campaña , podia à lo menos detener al
 ene

enemigo, oponiendole las murallas de Canusa.

En Roma aun no se avia recibido noticia cierta, y positiva de lo acaecido en la Batalla de Cannas, ni se sabia tampoco que huviesen quedado las tristes reliquias de que queda hecha mencion, pues la primera voz, que se divulgò, fue, que los dos Exercitos avian quedado totalmente destrozados, y muertos los dos Consules. Publicabase, que los Romanos no tenian, ni Campo, ni Generales, ni soldados, y que Annibal era dueño de la Apulia, del Samnio, y que en breve lo seria de toda Italia. Roma, desde la toma de los Galios no se avia visto en consternacion tan grande, y tan vniversal como esta, y no se oían por las calles mas que gritos, y gemidos, ni se veian mas que mugeres, que fuera de sí se arrancaban los cabellos, y aporreaban el pecho, y hombres tristes, y abatidos, que interiormente devorados del dolor, que querian ocultar, lo explicaban à su pesar mas bien con su silencio. Solo la magnanimidad Romana, à nada comparable, pudo aver resistido à este golpe, y en este conflicto los Pretores P. Furio Philo, y M. Pomponio convocaron el Senado, à fin de tomar las medidas convenientes para la conservacion de la Ciudad, no dudando, que Annibal viniese inmediatamente à ponerla sitio, para acabar, tomandola, con la Republica, y la guerra; pero como las mugeres al derredor del Senado, no dexaban con sus gritos, y lamentos, que pudieran entenderse, y que tampoco se las podia dar noticia de los suyos, porque nada se sabia con formalidad, Fabio Maximo propuso, que se despachasen promptamente Correos à las Vias Appia, y Latina, con orden de que fuesen preguntando à los que encontrasen en el camino, y à los que huvieran escapado de la Batalla, qual era la suerte de los Consules, y del Exercito, en donde se hallaba el resto de las Tropas, supuesto que huviera, sen

An.R... 456.
A.J.C... 216.

„ se quedaron algunas : ácia que parte avia Anni-
 „ bal dirigido su marcha despues de la Batalla: lo
 „ que entonces hacia , y lo que se pudiera conjetu-
 „ rar de sus proyectos para en adelante. Propuso
 „ tambien , que en defecto de Magistrados , porque
 „ avia muy pocos en la Ciudad , los Senadores to-
 „ masen á su cargo calmar la confusion , y el espan-
 „ to , que por todas partes reynaba , y explicò muy
 „ por extenso , quanto debian hacer para lograrlo ,
 „ añadiendo , que quando el tumulto estuviese so-
 „ segado , y los animos mas serenos , se juntarian
 „ de nuevo los Senadores para pensar con mas quietud
 „ en los medios de conservar la Republica. “

Todos fueron de este dictamen , y se puso en
 execucion inmediatamente. Lo primero fue prohi-
 bir á las mugeres andar por las calles , porque su
 desesperacion , y sus gritos no hacian mas que en-
 tristecer , y acongojaria la gente , que lo estaba ya
 bastante. En segundo lugar los Senadores fue-
 ron de casa en casa para consolar , animar , y asegu-
 rar á los padres de familias , diciendoles , que el Es-
 tado tenia medios para reparar los males presentes.
 El mismo Fabio , en lugar de que en el tiempo en
 que parecia no avia que recelar , se mostraba timido ,
 y sin esperanza , entonces que todos estaban llenos de
 consternacion , y con vna inquietud extrema , an-
 daba por la Ciudad á paso moderado , y grave , y
 con vn semblante sereno , y lleno de confianza , á
 que agregandose sus palabras , y expresiones llenas
 de gravedad , y de consuelo , iba tranquilizando los
 animos de todos los ciudadanos. Finalmente , por-
 que el miedo no pudiera mas que todo , y que los
 ciudadanos no abandonasen la Ciudad , y la dexa-
 sen sin defensa , se pusieron Cuerpos de Guardia en
 todas las puertas , para que nadie saliera sin licencia.
 Luego que todo quedò sossegado , y que los Senado-
 res separaron el gentio , que estaba al derredor del

Senado, y de la plaza pública, se recibieron cartas de Varron, en que daba noticia de la muerte del Consul Paulo Emilio, y de la derrota del Exercito, diciendo: „ Que èl quedaba en Canusa recogiendo „ las tristes reliquias de este naufragio: Que tenia „ consigo como diez mil hombres en bastante mal „ estado: Que Annibal estaba todavia en Cannas, „ en donde se entretenia en recoger los despojos, y „ en regatear el rescate de los prisioneros de vn „ modo poco digno de vn gran General, y de vn „ vencedor.“ Poco despues se supieron todas las circunstancias de la funcion, y como no avia familia, que no tuviera que vestir luto, el Senado fixò la duracion de este à treinta dias, à fin de que no se interrumpiesen por mas tiempo en público, y en particular las ceremonias de Religion, que cesaban con los lutos.

Apenas entraron los Senadores en el Senado, quando llegò vn Correo de Sicilia con cartas del Pretor T. Otacilio, en que daba cuenta de que la Armada Carthaginesa talaba el Reyno de Hieron, y que aunque avia querido ir à socorrerlo, lo avia detenido la noticia de que avia junto à las Islas Egatas otta Flota enemiga, esperando à que èl partiese de Lilibea para venir à hacer vn desembarco en la Provincia Romana, y que assi, si querian defender à Hieron, y las costas de su Reyno, era necesario, que embiasen otra nueva Armada à Sicilia. Los Senadores acordaron embiar à Canusa à M. Claudio Marceño, que mandaba la Armada de Ostia, y dàr orden al Consul de que dexase à este Pretor el mardo del Exercito, y se restiruyese à Roma lo mas prompto que pudiese, y quando el bien de la Republica se lo permitiera.

Liv. id. n. 57.

El susto, y temor, que causaban à los Romanos tantas, y tan tristes noticias, creció no poco con varios acaecimientos naturales, que ellos tenían por

An R...536.
A J.C...216.

prodigios; pero el que mas los horrorizó, fue el delito de las Vestales Opimia, y Floronia, que ambas se dexaron corromper. A la vna se castigó con el suplicio ordinario, y la otra, por evitarle, se dió à sí propia la muerte. Consultaronse los Libros de la Sibila, y de resultas se embió à Delphos à Q. Fabio Pictor para saber del Oráculo con què oraciones, y con què Sacrificios podrian aplacar la colera de los Dioses. Este Fabio Pictor es el mismo, que escribió la Historia Romana desde Romulo hasta su tiempo; pero no parece que se hacia gran caso de ella, y Polibio le increpa su amor ciego de la Patria, que muchas veces lo avia apartado de lo cierto por seguir su fantasía. En tanto que bolvia Fabio de Delphos se hicieron varios Sacrificios, y entre otros se repitió el cruel, y bárbaro de hacer enterrar vivos à vn Griego, y vna Griega, y à vn Galio, y vna Galia: inhumanidad muy agena de vna Nación como la Romana, aunque en otras estaba en vso esta ceremonia! y ceguedad bien estraña de los Pueblos, que creían poder aplacar la colera de sus Dioses con vn Sacrificio de que solo pudo ser inventor el mismo Demonio!

Polib. lib. 7.
pag. 13. & lib.
3. p. 164. &c.

En tanto Marcelo embió à Roma para defensa de la Ciudad mil y quinientos hombres, que avia reclutado para el servicio de la Flota, y dexando esta con los soldados precisos al mando de P. Furio Philo, partiò à grandes marchas para Canusa, aviendo embiado por delante la tercera Legion à Teana de Campania. Despues creò el Senado Dictador à M. Junio, que nombró por su General de Cavalleria à Ti. Sempronio, y entre las nuevas Tropas, que puso en pie, alistò à todos los mozos, que avian llegado à la edad de diez y siete años (que era quando los Romanos empezaban à servir) y aun à algunos, que no la tenian todavia. Compusieronse quatro Legiones con esta gente, y vn Cuerpo de mil ca-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 251

vallos. Embió al mismo tiempo á pedir á los Aliados su contingente, y mandò disponer, y fabricar toda especie de armas, además de aver hecho sacar de los Templos todas las que en otros tiempos se avian ganado á los enemigos, para poder armar á los nuevos soldados. Alistaronse tambien en Roma ocho mil esclavos de los mas fuertes, y robustos, aviendoles preguntado antes si tomaban las armas con gusto, y voluntariamente: circunstancia memorable, que manifiesta, que no creian poder contar con hombres reclutados por fuerza, y prefirieron estos á los prisioneros Romanos, que Annibal ofrecia dár por poco dinero.

Este General, despues de la Batalla de Cannas, como si yá no tuviera enemigos, que vencer, se hizo presentar todos los prisioneros, separó á los Romanos de los Aliados, á estos diò libertad, y embió á sus casas, como avia hecho despues de la de Trafimenes; y á los primeros, despues de averles hablado con bastante suavidad, les dixo: „ Que su intencion no era destruir á su Nacion: Que solo peleaba contra ellos por la gloria, y por el Imperio: Que como sus padres avian cedido al valor de los Romanos, hacia todos sus esfuerzos para obligar á estos á ceder á su buena fortuna, y á su valor: Que esto supuesto permitia á los prisioneros el que se rescatafen, siendo el precio de cada Equite quinientos reales de plata, trecientos el de cada soldado de Infanteria, y ciento el de cada esclavo. “ Aunque Annibal avia aumentado de mucho el precio anteriormente convenido, con todo los prisioneros aceptaron gustosos la condicion, aunque injusta, y para que tuviese efecto, y pasafen á Roma á tratar de su rescate, escogieron á diez de los mas distinguidos de entre ellos, á quienes Annibal no pidió mas seguridad, que la de que jurafen todos, que bolverian á su Campo, en el ca-

An. R... 536.
A. J. C... 216.

Liv. id. n. 58.
59.



An R... 536.
A. J. C... 216.

fo de no poder componerse esta dependencia. Embiò con ellos à Carthalon , vno de los mas distinguidos de los Carthagineses , para que propusiese condiciones de paz , en el caso de que hallase à los Romanos dispuestos à ella. Quando estos Diputados salieron del Campo, vno de ellos bolviò à él, fingiendo aver olvidado alguna cosa , y despues saliò de nuevo , y alcanzò à sus compañeros antes de anochecer. Luego que se supo en Roma que llegaban , el Dictador embiò vno de sus Liétores à Carthalon para notificarle saliese antes de anochecer del territorio de la Republica : cosa apenas creible en vn Pueblo vencido , y reducido casi al vltimo extremo ; pero este era el caracter de los Romanos , quienes nunca hacian mas ostentacion de su valor , y de su magnanimidad , que en las mayores desgracias.

Solo dieron audiencia à los Diputados de los prisioneros , y admitidos en el Senado , M. Junio , que era el principal de todos , tomó la voz , y en vez de implorar la piedad , y compasion de los Senadores , intentò persuadir à que ellos avian hecho en la Batalla , y despues de ella quanto se podia esperar de hombres de valor , haciendo como alarde de aver rendido las armas , prefiriendose à los que se avian retirado à Venusa , y à Canusa , à quienes procurò desacreditar , y citando los varios exemplares , que avia de aver la Republica rescataado à otros con menos motivo , y sin tanta necesidad como la que tenia entonces de soldados , pues se avia visto precisada à alistar à los esclavos , concluyò , pidiendo al Senado , se compadeciese de ellos , y diese providencia para que se les rescatase. “ El tropèl de parientes , que se avia juntado cerca de la Asamblea , imploraba la piedad del Senado , pidiendo se les restituyesen à sus hijos , hermanos , padres , ò maridos , porque la necesidad ayia tambien hecho concurrir à las mugeres

res à vnir sus ruegos con los de los hombres. Huvo variedad de dictámenes en este particular, porque los mas compasivos eran de dictamen de que se les rescatase à expensas del Erario público; pero otros decian, que la Republica no se hallaba en estado de sufrir este gasto, y que bastaria que se les permitiese rescatarle à sus expensas, añadiendo, que se podia ayudar por el Estado à los que no tuviesen dinero prompto, à condicion de que afianzasen la paga con sus haciendas.

Entonces T. Manlio Torquato, vno de los mas illustres Senadores, que avia sido dos veces Consul; pero que se distinguia mucho mas entre los otros por la severidad antigua à que estaba adicto, la qual en dictamen de muchos llegaba yá à ser dureza, quando le llegó su turno, se explicó en estos terminos: *Si los Diputados se huvieran ceñido à pedir solo que se les rescatase, sin desacreditar la fama de los demás, os huviera dicho mi dictamen en vna palabra, y os huviera exhortado simplemente à imitar el exemplo, que nos dexaron nuestros padres, y del qual no podremos apartarnos sin arruinar la disciplina militar; pero como han hecho casi alarde de aver rendido las armas al enemigo, y que se prefieren sin dificultad, no solo à los que quedaron presos en el Campo de batalla, sino es tambien à los que se retiraron à Venusa, y à Canusa, y aun al mismo Consul Varron, creo será justo, que os instruya de todo lo que pasó despues del dia de la funcion de Cannas. Refirió con efecto todo lo que pasó, y queda yá dicho, de que por pura cobardia no quisieron seguir à P. Sempronio, que les estuvo haciendo las mayores instancias para que lo siguiesen, y escapasen, como èl escapò, pasando por medio de los enemigos, aviendo tenido que vencer, y reducir primero à los suyos, que querian detenerlo por fuerza; y despues de aver expuesto los graves inconvenientes, que resultarian à la Republica de condes-*

cenderse à las instancias de los prisioneros, gente, cuya cobardia solo serviria de quitarla el honor, y desacreditarla, como yà lo avian hecho, concluyò, diciendo, que su dictamen era, que no se les rescatase. Todos los Senadores, convencidos de las razones de Manlio, y sin embargo de que muchos de ellos renian parientes entre los prisioneros, acordaron no rescatarlos, así porque la Republica no se hallaba en estado de hacer este gasto, como porque el dinero, que se diese por ellos, seria de grande alivio para Annibal, que estaba muy falto de èl.

Cuesta no poco trabajo no capitular de dureza excesiva, y inhumana el inflexible rigor con que el Senado desatiende la sùplica de siete mil hombres, cuya causa parecia atendible; y esto haria menos novedad, si la màxima de morir, ò vencer, y de jamás rendir las armas al enemigo, se huviera observado siempre inviolablemente; pero hemos visto, que en mas de vna ocasion los Romanos rescataron à sus prisioneros. Tal vez esta misma razon haria en este caso al Senado mostrarse inflexible para bolver à dar con este exemplar vn nuevo vigor à esta màxima, que contemplaba con razon ser la columna mas firme del Estado, y la qual podia solo hacerlos invencibles, haciendolos formidables, y superiores à todos sus enemigos. Por esta causa observa Polibio, y esta observacion sirve de prueba à lo que acabamos de decir, que vna de las razones que tuvo Annibal para proponer el rescate de prisioneros, fue la de quitar, si fuese posible, à los soldados Romanos aquel impetu de valor, que los hacia tan terribles; y aquella resolucion fixa, que renian, de morir primero que rendirse, mostrandoles en el rescate vn medio seguro de libertarse, aun quando se entregasen al enemigo; y añade el Autor citado, que la sospecha, ò conocimiento, que de esto tuvieron los Senadores, los hizo inflexibles en este caso. Bolvie-

ronse los Diputados ; pero vno de ellos , creyendo aver cumplido con su juramento con aver buuelto, como se dixo, al Campo de Annibal con pretexto de aver olvidado alguna cosa , se metiò , y quedó muy satisfecho en su casa ; pero apenas supo el Senado esta baxeza, y engaño, que era deshonor del nombre Romano , quando lo hizo asegurar , y conducir al Campo del Carthaginès.

Despues de la Batalla de Cannas se siguiò la rebelion de la Italia , y los Aliados no tuvieron mas motivo para ajustarse con el enemigo , que la de aver creído à la Republica enteramente perdida. Entre los Pueblos, que la abandonaron , vnos antes, y otros despues , fueron los Campanios , los Arelanos , los Calatinos , los Hirpinios , parte de la Apulia , todos los Samnitas , excepto los de Pentres , los Brucios , y los Lucanios , à que podemos añadir los Salentinos , toda la Costa habitada por los Griegos , los de Metaponte , Tarento , Crotona , Locres , y toda la Galia Cisalpina. Esto es lo que produce vna Batalla dada sin tiempo, ni conocimiento , y lo que Fabio avia previsto. En lugar que Annibal no tenia antes , ni Plaza , ni Puerto , ni Almacén en Italia , y que con mucha dificultad hallaba con que mantener à sus Tropas , que vivian diariamente de lo que en el dia pillaban , ò robaban, corriendo de vna parte à otra como vna tropa de bandidos , se hallò de repente dueño de vna gran parte de Italia , y en vna plena abundancia de viveres , y deforrages. Entonces , aunque tarde , se conociò lo mucho que vale vn General de juicio , y de experiencia , y lo que antes de la Batalla de Cannas llamaban en Fabio lentitud , y timidèz , pareciò despues de ella, no vna superioridad de prudencia humana , sino es efecto de vn entendimiento divino, que avia desde lejos previsto vnos acaecimientos apenas creibles, aun à los mismos que de ellos hacian tan triste experiencia.

An. R... 536.
A. J. C... 216.

Plut. in Fab.
p. 134.

Lo

Lo mas admirable , y estraño de todo, es, que tantas desgracias , y tantas pérdidas , hechas vna sobre otra , no pudieron forzar à los Romanos à dár oídos à proposición alguna de paz ; y finalmente lo que excede à quanto se puede discurrir en este assunto , es el glorioso recibimiento , que hicieron à Varron à su buelta , despues de vna derrota , de que avia sido la principal , y casi vnica causa. Luego que se supo , que llegaba à las puertas de la Ciudad , salieron à recibirlo todos los Ordenes del Estado , y le dieron públicas acciones de gracias de que no huviera perdido la esperanza de que el Imperio pudiera salvarse , y de no aver abandonado la Republica , pues venia à governar su timon , y à ponerse à la frente de las Leyes , y de los ciudadanos , como que no juzgaba que faltaria remedio à tantos males. En Carthago no se huviera hallado suplicio proporcionado para castigar à vn General , que huviera hecho igual , y aun mucho menor pérdida. Este rasgo singular hace con razon , que se admire la prudencia del Senado Romano , y hace bien sensible la notable diferencia que avia entre el , y el de Carthago , por lo que toca al espiritu , y à los principios del Gobierno , porque parece no ser politica , y antes vna especie de crueldad hacer à los Generales responsables de los sucesos , porque aunque estos se desgracien por culpa suya (no siendo por traicion) no merecen castigo , ni su ignorancia , ni su cobardia , pues el mal èxito de sus empresas se las deben imputar à si propios los Principes , ò los Estados , que hicieron tan malas elecciones , fuera de que podia aver otros castigos moderados , como los tenian los Romanos , que sirviendo de nota à los Generales , les dexaba tiempo , y ocasion para borrar la infamia con alguna , ò algunas hazañas generosas , y se conservaban à la Republica vnos hombres , que en adelante podian serla utiles. La conducta del Senado

nado, por lo que toca à Varron, fue siempre la misma, y en algunos años consecutivos le prorrogò el màndo, bien que con la precaucion de no darle sino es comisiones de poca importancia, que eran siempre honrosas àcia èl; pero que no podian exponer à la Republica à las resultas de su incapacidad, y esta prudente conducta del Senado sirvió tambien para llenar de confianza à los ciudadanos, y persuadirlos à que el mal no era tan grande, como lo imaginaban, y que avia medios de repararle.

Annibal, despues de aver pillado los dos Campos de los Romanos, pasó de la Apulia al Samnio, y entrò en el territorio de los Hirpinios, en donde le abrió sus puertas la Ciudad de Compsa (*Conza*.) Dexò en ella sus bagages, y los despojos que llevaba, y luego dividió su Exército en dos trozos. Con el vno marchò Magon, con orden de recibir en la Alianza de los Carthagineses las Ciudades de aquellas partes, que voluntariamente quisieran entrar en ella, ó de forzar à las que se resistiesen. Con el otro el mismo Annibal, atravesando toda la Campania, tirò àcia el mar inferior con intento de apoderarse de Nápoles, à fin de tener vna Plaza maritima en proporcion para poder recibir socorros de Carthago; pero aviendo examinado la altura, y solidèz de sus muros, conociò, que serian inútiles sus esfuerzos, y se desistió de su empresa. Desde aqui bolvió atrás, y dirigió su marcha àcia Capua, cuyos habitantes se hallaban anegados con toda especie de vicios, y de deleytes, fruto de la ociosidad en que los avia constituido vna dilatada paz, y el no interrumpido curso de sus prosperidades en el discurso de muchos años, bien que en esta corrupcion general, el mayor de los males de esta Ciudad era el abuso, que la Plebe hacia de la liberrad de que gozaba.

Pacuvio Calavio, parcial de los Plebeyos, aunque del Estado Noble, avia hallado el secreto, bien que

que por los peores medios, de tener en su dependencia al Senado, y à la Plebe, sujetando primero à esta la autoridad de aquel, para cuyo logro, siendo primer Magistrado en el año en que los Romanos perdieron la Batalla de Trasimenes, fabricò el enredo, que vamos à referir. Temiendo que la Plebe, de resultas de esta Victoria, cometiese, para darse à Annibal, algun grande exceso, como el de degollar à los Senadores, à quienes aborrecia, convocò à estos, les dixo, que la Plebe pensaba seguramente en cometer este delito, pero que èl sabia vn medio de libertarlos à todos de este riesgo, como se fiasen de èl, deponiendo qualesquiera enojos, y quejas, que de èl tuviesen con motivo del Gobierno. Pacuvio era vn mal hombre; pero no de aquellos malvados, à quienes nada cuestan los mayores delitos. Luego que los Senadores, à quienes el gusto apenas dexaba hablar, se pusieron en sus manos, les previno, que no estuviesen con cuidado, aunque los dexaria encerrados, y con Guardia en la Sala del Senado, pues estaba prompto à darles los seguros que quisiesen de que no peligraria la vida de ninguno. Dexandolos en esta forma, y con orden de que à nadie se dexase entrar, ni salir, convocò à la Plebe, la diò cuenta del estado en que dexaba à los Senadores, dixola, que avia llegado la hora de que pudiesen satisfacer en ellos su venganza; pero añadió: *Es menester, que os acordeis sin embargo de que debeis preferir vuestra propria utilidad al gusto de satisfacer el odio, que teneis à los Senadores; porque sino me engañò, solo contra las personas de estos se dirigen vuestras iras, y no es vuestro animo, que Capua quede absolutamente sin otro Consejo publico. Es menester, ò que elijais vn Rey, cosa que aborreceis absolutamente, ò que tengais vn Senado, que es el vni o Consejo de vn Estado libre. Por esta causa en el mismo año debeis executar dos cosas igualmente importantes, que son destruir el anti-*

guo Senado , y elegir otro nuevo. Los Senadores compa-
recerán aqui ante vos vnos träs otros ; sentenciarcis , y la
execucion seguirá à vuestra Sentencia ; pero antes que se de
el castigo al culpado , aveis de tener cuidado de nombrar,
para llenar su bueco , à un hombre de bien , y à un buen
ciudadano.

Dicho esto , se sentò en su Tribunal, hizo poner
en vna urna los nombres de los Senadores , y traer
al primero que saliò. Apenas los Ciudadanos oyeron
su nombre , quando empezaron à gritar , que era un
malvado , indigno , que merecia el mayor suplicio.
Està bien , dixo entonces Pacuvio , y *yà veo* , que con-
denais à este ; pero antes que se le castigue , substituidle
otro , que sea hombre de bien , y capaz de ser un buen Se-
nador. Todos quedaron suspensos por falta de hallar
otro , que fuese mas hombre de bien , y como algu-
no de los concurrentes , mas desvergonzado que los
demàs , nombrase à vno , empezaron à gritar por
todas partes , diciendo vnos , que no lo conocian , y
otros publicando lo indigno de su nacimiento , ò del
oficio que exercia , ò en fin el desarreglo de sus cos-
tumbres. Mayor dificultad huyo para el segundo,
y luego para el tercero ; de modo , que en la impo-
sibilidad de hallar cosa mejor , se conformaron to-
dos en pasar con el mal conocido , y de este modo
salvò Pacuvio la vida à todos los Senadores , à quie-
nes con este supuesto beneficio sujetò enteramente à
su alvedrìo , y exerciò desde entonces en la Ciudad
un imperio total , sin que nadie se lo contradixese,
pues condescendia siempre con la Plebe , que pare-
cia ser la alma de todas las deliberaciones.

Los habitantes de Capua avian sido siempre in-
clinados à la profusion , y à los deleytes , cuya in-
clinacion , que les nacia de genio , se hallaba fo-
mentada , y fortificada con la fertilidad de sus cam-
pos , y la vecindad del mar , dos manantiales , que
les suministraban, no solamente lo necesario para la

An.R... 536.

A.J.C... 216.

vida, sino es tambien quanto podia lifongear los sentidos, y corromper el corazon, y el ánimo; pero desde este vltimo lance fue tal el defenfreno de sus pasiones, que hacian impunemente burla de las Leyes, de los Magistrados, y del Senado. El vnico freno, que los contenia en algun modo, que era el respeto, que tenian al Pueblo Romano, faltò despues de la Batalla de Cannas, y desde luego huvieron hecho Alianza con Annibal, à no averlos detenido la autoridad de varias de las principales familias de Capua, que se hallaban vuídas por matrimonios con otras de Roma, y que fuera de esto los Romanos, para asegurar se de esta Ciudad, avian escogido de entre las Tropas, que esta daba por su contingente, à trecientos Equites de las familias mas distinguidas, à los quales tenian repartidos entre las Guarniciones de las Plazas de Sicilia. Costò no poco à los padres, y parientes de estos Equites. persuadir al Pueblo, que embia se Diputados à Varron con motivo de su derrota. Encontraron todavia al Consul en Venusa con vn pequeño numero de soldados medio armados, y en estado de mover à la verdad la compasion de vnos Aliados fieles; pero que no podia menos de excitar el desprecio de vn Pueblo tan vaho como el de Capua, y à quien ninguna fuerza hacia el honor, ni la buena fé. El triste infeliz estado en que el Consul les hizo presente quedaba su Republica con la pèrdida de la Batalla, acabò de aumentar el desprecio, que yà los Diputados empezaron à hacer de los Romanos, de modo, que Vibio Virio, vno de ellos, les dixo en el camino quando se bolvian „ que avia llegado el tiempo en „ que los Campanios podian, no solamente reco- „ brar las tierras, que los Romanos les avian injustamente vsurpado, sino es tambien hacerse due- „ ños del Imperio de toda Italia: Que podian ha- „ cer Alianza con Annibal con las condiciones que

„ quisiesen, y que quando este General, despues
 „ de concludida la guerra, se restituyese victorioso
 „ à la Africa, no avia duda en que los dexaria due-
 „ ños de Italia.“ Todos siguieron el dictamen de
 Virio, y quando llegaron à Capua propusieron este
 negocio al Pueblo, y al Senado, que sin embargo
 de que los mas ancianos, y juiciosos eran de parecer
 de que se suspendiese por algunos dias el tomar reso-
 lucion en este asunto, quedó resuelto, que los mis-
 mos Diputados pasasen al Campo de Annibal, y con
 efecto partieron luego, y hicieron Alianza con este
 General con las condiciones siguientes: „ Que ni
 „ los Generales, ni los Magistrados de Carthago
 „ tendrian derecho alguno sobre los ciudadanos de
 „ Capua: Que no se les avia de poder obligar à to-
 „ mar por fuerza las armas, ni à sufrir ninguna ga-
 „ bela, ò pagar ningun tributo: Que Capua se
 „ avia de gobernar segun sus Leyes, y por sus Ma-
 „ gistrados, como antes del Tratado: Que Anni-
 „ bal la daria à su eleccion trecientos prisioneros
 „ Romanos, para cangearlos por los trecientos Cam-
 „ panios, que servian à Roma en Sicilia.“ Estas
 fueron las condiciones del Tratado, y aunque Anni-
 bal no exigió de los Campanios, que cometiesen nin-
 guna tropelia con los Romanos, con todo, el Pueblo
 de Capua hizo prender à todos los que se hallaban
 en la Ciudad à negocios particulares, ò de su Repu-
 blica, y despues de averlos encerrado en los baños
 públicos, con pretexto de asegurarse de sus perso-
 nas, los ahogaron à todos en ellos con vna crueldad
 inaudita.

Decio Magio se avia opuesto con todo su poder
 à que se cometiese esta inhumanidad, y tambien à la
 Embaxada, que se embió à Annibal. Era Decio vn
 hombre, à quien para ser el objeto de la veneracion
 de su Patria, solo faltaba aver tenido que tratar con
 ciudadanos de juicio. Viendo que el Carthaginès

An.R....536.
 A.J.C....216.

Liv. lib.23. n.
 7.

Liv. id. n. 7. 9

An. R. 536.
A. J. C. 216

embiaba Guarnicion á Capua , les traxo à la mèmoria , y hizo presente con los colores mas vivos el infeliz estado à que Tarento se viò reducida por aver admitido la Guarnicion de Pirrho , y sin embargo de que no les hizo fuerza el exemplar , no dexaba de amonestarlos , despues que la recibieron , à que la echasen , ó à rescatar , pasandola à cuchillo , la amistad del Pueblo Romano. Informado Annibal de quanto hacia , y decia Decio , le embiò orden para que fuèra à presentarsele inmediatamente ; y como este respondió con altanerìa , que no queria , porque ningun derecho tenia sobre los habitantes de Capua , irritado entonces el Carthaginès mandò prenderlo , y llevarlo arrastrando hasta su Campo ; pero reflexionando despues , que esta violencia podria excitar algun tumulto , y agriar contra èl à los Campanios , escrivió al Pretor de Capua Mario Blasio , que à la mañana siguiente pasaria à la Ciudad , como lo executò con vna pequeña escolta de soldados. Todos los mas de los habitantes salieron à recibirlo , yà por curiosidad de verlo , y yà porque así lo mandò el Pretor ; pero Magio no saliò , y porque no se creyese , que el miedo lo detenìa encerrado en su casa , mientras todos avian ido à recibir à Annibal , se estuvo paseando por la plaza con su hijo , y algunos amigos , que lo acompañaron. Esta tranquilidad de vn hombre amenazado de vn peligro cierto , y esta afectacion de pasearse en público con sus amigos , huele no poco à fanfarronada , y à hacer mofa del peligro. Magio por vn deseo inmoderado de gloria parecia , que andaba provocandò à la muerte : *Famam , fatumque provocabat*. Annibal ; luego que entrò en la Ciudad , convocò el Senado para tratar del negocio , que lo avia llevado , y sin embargo de lo vivo , y ardiente de su genio , à instancias de los Campanios se reduxo à no tratar de cosa seria , y à pasar en festejos aquel primer dia en que los honrabacon su presencia.

Alo-

Alojóse en la casa de dos hermanos llamados Minios, que por su nacimiento, y por sus riquezas eran de los mas principales de Capua. Pacuvio Calavio, cabeza del vando, que seguia à Annibal, fue á ella, y presentò à este à su hijo Perola, despues de averlo retirado, no sin harto trabajo, del lado de Decio Magio, con quien avia siempre sostenido fuertemente el partido de los Romanos contra los Carthagineses, sin que el exemplo de sus compatriotas, ni la autoridad paterna pudieran averle hecho mudar de dictamen. Annibal lo sabia todo, y asì su padre, sin intentar disculparlo, pidiò al Carthaginès le perdonase, y este lo hizo con tanto garvo, que aun lo combidò para que concurriese con su padre à la comida, que le daban aquel dia los Minios, y al qual unicamente admitió à Jubelio Taurea, hombre ilustre por su valor en la guerra. Sentaronse á la mesa aun antes de la hora regular, que era despues de aver anochecido, lo qual se tenia entonces por exceso, y la comida fue tal, como se podia esperar en la casa mas opulenta, y estragada de vna Ciudad abandonada al vicio, y à la profusion. Todos los combidados manifestaron lo regocijados, y contentos, que estaban, excepto Perola, à quien, ni las instancias del dueño de la casa, ni del mismo Annibal, pudieron hacer comer, ni beber, escusandose á ello con su falta de salud, à que añadió su padre, que no era estraño estuviese con cortedad en presencia de Annibal. Por la noche, aviendo salido Pacuvio de la sala del festin, lo siguiò su hijo hasta vn jardin, que estaba detrás de la casa, y alli, en parte retirada, sacando vn puñal, dixo à su padre: „ Que su ánimo „ era matar aquella misma noche à Annibal para „ hacer este servicio à Roma, de quien merecerian „ el perdon de su rebelion, y ser mas estimados, y „ atendidos que nunca, y que se lo prevenia para „ que se ausentàra, si no queria hallarse presente.“

An.R....536.
 A.J.C...216.

Pacuvio , tan afustado , y tan fuera de sí , como si ya huviera visto correr la sangre de Annibal , le pidió con los terminos mas tiernos , y expresivos , que depusiera , y olvidara vn intento tan execrable para con los Dioses , y para con los hombres , y à fin de convencerlo , se valió de quantas razones pudo sugerirle su misma razon , y la ternura de vn padre , que ama à su hijo , y que teme por su vida al verlo metido en vn riesgo tan grande , como el que corria de perderla en el mismo hecho. Enternecido el joven Perola al oír à su padre , y al verlo à sus pies pedirle , que no pasara adelante en su intento , arrojó el puñal por encima de la tapia del jardin , diciendo: *Ama da , y desgraciada Patria mia , recibe este acero con que me avia armado para tu defensa , pues que vn padre me lo arrebatava de las manos.* Dicho esto , bolvieron ambos à la sala para no dár recelo con su tardanza.

Sospechase , que en el intento de esta maldad , que algunos tendran por bizarria , y magnanimidad de Perola , pudo tener parte Decio Magio ; y si esto es cierto , no hay duda mereció , que se le tratase del modo , que se le tratò , porque la guerra tiene sus Leyes , y nunca puede ser licito cometer vn asesinato igual , que se hace mas horrible por las circunstancias que lo acompañaban de trahicion , y de perfidia. Al dia siguiente se juntò el Senado de Capua , y el General Carthaginès hablò con mucha moderacion , diò las gracias de que huviesen preferido su amistad à la de los Romanos , hizo à los Senadores muchas promesas , y añadió luego , que avia en la Ciudad vno solo , que era Decio , que no merecia la menor atencion , ni aun que se le diese el nombre de Campanio , pues era el solo , que se oponia à la Alianza hecha entre ellos , y que así pedia , que le entregasen su persona , y que el Senado le hiciese su causa , y sentenciasse. Ninguno se atrevió à contradecirlo , sin embargo de que conocian , que

Ma-

Magio no merecia, que se le tratase con tanto rigor, y que este procedimiento era contrario à lo mismo que tenian contratado, y assi el primer Magistrado salio al instante de la Sala, sentóse en su Tribunal, y hizo comparecer à Magio, para que se justificara de los cargos, que se le hacian. Este, manteniendo siempre la misma entereza, y altaneria, se negò à responder, alegando, que de ello lo dispensaba el primer Capitulo del Tratado hecho con Annibal; y como estas razones no podian parecer bien, lo cargaron de prisiones, y empezaron à arrastrarlo por las calles, para llevarlo al Campo de los Carthaginefes. Mientras Magio pudo explicarse, no dexò de hablar à la multitud de gentes, que lo rodeaban, con vna fuerza, y vna libertad extraordinaria, reprehendiendola su ceguedad, y haciendola ver con su exemplo la esclavitud en que se avia metido. Temiendose, que sus discursos hiciesen fuerza à la Plebe, y fuesen causa de alguna revolucion, le cubrieron la cabeza, y por esta misma razon Annibal no se atrevio à que se le quitase la vida en su Campo, y assi lo embarcò en un Navio, que hacia vela à Carthago. Vna tempestad echò à este à las Costas de Cirena, que estava sujeta à Ptolomeo Philopator, Rey de Egipto, en cuya Corte hallò Magio vn asilo seguro.

En tanto Q. Fabio Pictor bolvió de Delphos, y traxo à Roma la respuesta del Oráculo, que mandò à los Romanos hiciesen ciertos Sacrificios, presagiandoles para en adelante felices sucesos, y encargandoles guardasen mucha moderacion en su futura grandeza.

An.R...536.
A.J.C...216.

Liv. id. n. II.

An.R.. 536.
A.J.C... 216.

§. III.

MAGON LLEVA A CARTHAGO LA NOTICIA de la Victoria de Cannas, y lo que pasó en aquel Senado entre Himilcon, y Hannon. El Dictador parte de Roma. Intentos inútiles de Annibal contra Nápoles, y Nola. Derrotalo Marcelo. Sitio de Capulino por Annibal. Cuarteles de invierno en Capua funestos al Exercito de Annibal. Ríndesele Capulino. Fidelidad de Petelia à los Romanos. Estado de las cosas de Sicilia, y de Cerdeña. Elecciones de Senadores, y Magistrados en Roma. L. Postumio, electo General, perece con todo su Exercito en la Galia. Reglamento para las Tropas. Negocios de España, y Victorias de los dos Scipiones, ganadas à los Carthagineses.

Liv. id. n. 12.
13. 14.

EN tanto que lo que acabamos de referir pasaba en Italia, llegó à Carthago Magon, hijo de Amilcar, con la noticia de la Batalla de Cannas, y luego que se le dió audiencia por aquel Senado, dió cuenta de quanto su hermauo avia hecho en Italia. Dixo (entre otras cosas), que Annibal avia peleado contra siete Generales Romanos, los cinco Consules, vno Dictador, y otro General de la Cavalleria, y que en las diferentes funciones, que avia tenido con seis Exercitos Consulares, avia muerto mas de ducientos mil enemigos, y hecho mas de cinquenta mil prisioneros. Para comprobacion de esto, y de quanto añadió en terminos muy relevantes de las hazañas de su hermano, y hacer comprehender lo grande de la Victoria de Cannas de vn modo sensible, y hablando en algun modo à los ojos, derramò en medio del Senado vn clemín de los anillos de oro, que se avian quitado de los dedos de los Romanos muertos en la Batalla, ad-

virtiendo, que solo los Nobles los trahian. Concluyó su harenga, pidiendo dinero, viveres, y nuevas Tropas para socorro de las de Italia. Todos los asistentes tuvieron de oirlo vna satisfaccion extraordinaria, y Imilcon, parcial de Annibal, creyendo que era aquella ocasion muy bella para insultar à Hannon, cabeza del vando opuesto, le preguntò, si le pesaba à un el que se huviese emprehendido la guerra contra los Romanos, y si creia, que todavia se les debia entregar à Annibal. Hannon, sin alterarse, le respondió, que siempre se mantenia en su proprio dictamen, y que las Victorias, que se ponderaban, supuesto que fuesen verdaderas, no podian serle gustosas, sino es en quanto sirviesen para hacer vna paz ventajosa; y despues intentò probar, que estas grandes hazañas, que tanto se realizaban, no eran mas que quimericas, y imaginarias. *He destrozado,* decia, repitiendo las mismas palabras de Magon, *los Exercitos Romanos: Embiadme soldados. Pues que pediriais, decidme, si huvierais sido vencido? Me he apoderado dos veces del Campo enemigo, lleno al parecer de toda especie de provisiones: Embiadme viveres, y dinero. Pedirias acaso otra cosa, si vos mismo huvierais perdido vuestro Campo?* Preguntò despues à Magon, si alguno de los Pueblos Latinos avian ido à entregarse à Annibal, ó si los Romanos avian hecho algunas proposiciones de paz; y aviendosele respondido que no: *Luego tenemos,* dixo entonces Hannon, *la guerra en Italia mas fuerte que nunca;* y concluyó, con que se negase à Annibal lo que pedia. Como el partido de este estaba entonces mas pujante en Cartago, no se hizo caso de las razones de Hannon, que se tuvieron por efecto de sus zelos, y de su preocupacion, y así se acordò conceder à Annibal los socorros que pedia, y Magon partiò al instante para venir à nuestra España à reclutar veinte y quatro mil infantes, y quatro mil cavallos; pero las reclu-

tas se destinaron despues à otra parte : tanto pudo el partido contrario para estorvar los intentos de Annibal; y en tanto que en Roma llenaban de agafajos, y daban gracias à vn General , que bolvia vencido, porque no avia perdido la esperanza de que la Republica se restableciese de sus pérdidas , apenas en Carthago se querian agradecer al suyo las Victorias, que avia conseguido. Hannon no podia perdonar à Annibal el honor , que conseguia en vna guerra, que se hacia contra su dictamen , y sacrificando à este el bien del Estado , mas enemigo del General Carthaginès que de los Romanos , hacia todo lo posible para estorvar los sucesos , que se podian lograr, ó para destruir los que se avian conseguido.

Los Romanos , como la adversidad los hacia activos , y vigilantes , y que eran naturalmente vivos, y aplicados , pusieron todo su conato en reparar sus pérdidas. El Consul à nada de lo que era de su inspeccion hacia falta , y el Dictador M. Junio Pera, despues de aver cumplido con las ceremonias de su Religion , pidió à la Plebe, segun era costumbre, licencia para montar à cavallo en el Exercito. Luego hizo tomar las armas à las dos Legiones, que los Consules avian reclutado en el principio del año , à los ocho mil esclavos, de que queda hecha mencion , y à las Cohortes reclutadas de vn territorio vecino llamado *Ager Gallicus*. * Como no le parecieron suficientes estas fuerzas, recurrió à vn medio, que solo se toma en el vltimo extremo , y quando es forzoso, que se prefiera lo vtil à lo honesto, y este fue , mandar soltar todos los que se hallaban presos por delitos , de los quales se compuso vn Cuerpo de seis mil hombres , à quienes se armò con las armas ganadas en otros tiempos à los enemigos.

Por

* Eran las tierras quitadas à los Galios Senoneses , y reparadas à los Romanos en virtud de la Ley , que propuso Flaminio siendo Tribuno de la Plebe.

Por lo que roca à Annibal, despues de averse asegurado de Capua, hizo segunda tentativa contra Nàpoles, que fue tan inutil como la primera. Desde aqui entrò en el territorio de Nola con intento de atacarla; pero aviendo acudido Claudio Marcelo, con aviso que le dieron los Senadores de esta Ciudad, se retirò Annibal, y descendì àcia la Costa de Nàpoles, deseando con ansia hacerse dueño de esta Plaza; y no aviendo podido sobornar la lealtad de los Napolitanos, fue à poner sitio à Nuceria, que rindiò por hambre. Dexò à los vecinos la libertad de que se fuesen à donde quisiesen, y les hizo grandes promesas, porque tomase partido en sus Tropas; pero ni vno siquiéra aceptò la oferta. No estaban en la misma disposicion todos los de Nola, porque algunos favorecian el partido de los Cartagineses, y entre ellos vn Oficial llamado L. Bancio, que era sin contradiccion el mozo mas guapo, y bizarro de quantos Aliados tenia entonces Roma. Annibal lo encontrò despues de la Batalla de Cannas casi sin vida en medio de vn monton de cadaveres, y aviendole hecho reconocer, y curar sus heridas con mucha atencion, y bondad, despues que sanò de ellas, lo embiò libre, no solamente sin rescate, sino tambien lleno de agafajos, y de regalos. En agradecimiento hizo, y hacia todavia sus esfuerzos para que Nola siguiese el partido de Annibal, y Marcelo, para que no lograse su intento, se veia en la precision, ó de mandarle quitar la vida, ò de ganarlo à fuerza de beneficios. Este vltimo partido prefiriò Marcelo, à que su genio naturalmente lleno de bondad lo inclinaba, y era de vn caracter suave, afable, insinuante, y a proposito para hacerse amar de las gentes.

Vn dia, que Bancio avia ido à hacerle la corte, Marcelo le preguntò, que quièn era, no porque no lo conocia muchos dias avia, sino es porque deseaba

ba

ba motivo de entrar en conversacion con él. Avientado Bancio dicho su nombre, Marcelo, como sorprendido, y lleno de admiracion: *Què! dixo, Vos sois aquel Bancio, de quien tanto se habla en Roma, como de vn Oficial, que peleò tan valerosamente en la Batalla de Cannas, que fue el vnico, que no abandonò al Consul Paulo Emilio, y que se presentaba à recibir los golpes, que se descargaban contra este General?* Bancio, aviendo respondido, que èl era, y enseñandole las cicatrices de sus heridas: *Pues còmo, añadió Marcelo, despues de havernos dado muestras tan grandes de vuestra amistad, no aveis venido desde el principio à presentaros para recibir los honores, que os son debidos? Creéis acaso, que no sabemos recompensar el merito de los amigos, que saben hacerse estimar aun de nuestros mismos enemigos?* A estas razones, dichas con gracia, y rebofando afecto, y bondad, añadió vn regalo, que acabò de reducirlo. Fuera de vna porcion de dinero, que le hizo dàr sobre la marcha, le regalò vn cavallo de batalla, y diò en su presencia orden à los Lictores para que le franqueasen la puerta siempre que viniera à verlo. En esto se vè lo que puede la atencion, y la bondad, y quan necesaria es à los que mandan, para manejar à los otros, de quienes rara vez se consigue cosa alguna con las amenazas, la altanería, y la soberbia. Desde este instante no tuvo Roma Aliado mas fiel, ni mas valeroso que Bancio, quien para corresponder por su parte à la bondad de Marcelo, se dedicò à inquirir, y descubrir à los que seguian el partido de los Carthaginefes, con quienes, como estaban delante de la Plaza, avian hablado algunos por las noches, y tratado entregarla, apoderandose de las puertas luego que los Romanos saliesen à pelear contra Annibal.

Marcelo tomò todas las medidas convenientes para que los Nolanos no lograsen su intento, y se mantuvo algunos dias encerrado en la Plaza, no por

miedo que tenía , sino es para inspirar al enemigo, como sucedió , vna confianza temeraria. Vn dia, que Annibal se acercò con su gente al muro con menos precaucion , y orden que de ordinario , Marcelo, que estaba alerta , y prompto siempre , hizo sobre él vna salida tan recia , y vigorosa , que lo rompió , y forzó à retirarse à su Campo, despues de aver perdido dos mil y treientos hombres. Marcelo solo perdiò quinientos , y esta fue la primera ventaja, que configuieron los Romanos despues de la Batalla de Cannas , la qual causó tanto gusto, y satisfaccion à estos , como que los llenò de confianza , y hizo ver , que Annibal no era invencible , y que se le podia cortar la carrera de sus Victorias. Marcelo, luego que bolvió à la Plaza , puso Guardia en las puertas , hizo hacer vna pesquisa exacta de los trahidores , mandò cortar la cabeza à setenta de los mas culpados , y restituyó al Senado de Nola toda la autoridad, que le avia vsurpado el vando opuesto à los Romanos.

Annibal se retirò de delante de la Plaza, y fue à poner sitio à la de Casilino , que aunque muy pequeña , y cón sola vna Guarnicion de mil hombres , fue rechazado varias veces con pérdida , de suerte , que corrido de no poder forzar vna bicoca , tomò el partido de fortificar su Campo , dexò en él alguna gente , porque no pareciese , que abandonaba la empresa , y se retirò à Capua à pasar el invierno. En esta Ciudad fue en donde aquel Exercito , que avia sabido superar los riesgos , los trabajos , y las fatigas , fue enteramente vencido con los deleytes , à que se abandonò con tanta mayor ansia , como que avia ignorado lo que eran hasta entonces. La abundancia de todo , la ociosidad , y las mugeres , cuyo trato se les hacia cada dia mas apetecible , enervò de tal modo los cuerpos , y el ànimo de estos soldados, que si se pudieron sostener algun tiem-

An.R....536.

A.J.C....216.

Liv. id. n. 18

po, fue mas por el brillo, y fama de sus Victorias pasadas, que por sus fuerzas presentes. Los diestros, y experimentados en la profesion de las armas tienen este yerro, que hizo Annibal, de aquartelar sus Tropas en Capua, aun por mayor, que el de no aver marchado á Roma despues de la Baralla de Cannas. Esta tardanza, y esta negligencia, dice Tito Livio, podia parecer aver solo diferido la Victoria, en lugar que su estada en Capua le quitò las fuerzas necesarias para vencer. Quando Annibal salìo de esta Ciudad con sus soldados, parecian otros hombres, y muy diferentes de lo que avian sido, porque acostumbrados à vivir còmodamente en las casas, y al vicio, y regalo de vna Ciudad tan llena de deleytes, yà no podian sufrir la hambre, la sed, ni lo largo, y penoso de las marchas, y la mayor parte de ellos llevaron consigo mugeres perdidas. Durante el verano desertaron muchos, que no hallaban otro asilo que el de Capua, contra la prudente severidad de sus Generales.

11. n. 51. vi. 1.
Aunque lo que acabamos de decir de Capua, es copiado de Tito Livio, no sabemos si en este particular de las funestas resultas de los Quarteles de esta Ciudad, và bien fundado en lo que sienta, porque examinadas con cuidado todas las circunstancias de esta Historia, dificultosamente nos persuadimos à que se deban atribuir à esto los pocos progresos, que desde entonces tuvieron las armas de Annibal. Pudo muy bien el vicio de Capua ser vna de las causas, pero la mas pequeña, y el valor con que los Carthaginefes derrotaron despues á los Romanos, tomaron varias Plazas à su vista, y mantuvieron sus Conquistas por espacio de catorce años, sin que se les pudiera echar de Italia, todo esto hace creer, que Tito Livio habla con alguna exageracion en esta parte. La causa verdadera de los pocos progresos de las armas de Annibal, fue la falta de socorros de su

su Patria , que todos se quedaron en promesas ; pues aunque Magon hizo algunas reclutas en esta Península , se las dió otro destino , de modo , que Annibal quedò abandonado à sí proprio. Su Exercito se hallaba reducido à veinte y seis mil infantes , y nueve mil cavallos , y no era posible con tan poca gente ocupar en vn país estraño todos los puestos necesarios , contener à los nuevos Aliados , conservar las Conquistas , hacer otras nuevas , y mantener la Campaña contra dos Exercitos Romanos , que se renovaban todos los años. Esta , y no otra fue la causa verdadera de la decadencia de los negocios de Annibal , y si tuvieramos la parte de Polibio , en que tratò este asunto , veriamos sin duda , que insistia mas sobre esta causa , que sobre la de las delicias de Capua.

Luego que entrò la primavera , saliò Annibal de sus Quarteles , y bolviò à Casilino , en donde se padecia vna hambre muy grande , porque como la Plaza avia estado bloqueada por los Carthagineses durante el invierno , no avian podido los Romanos meter en ella viveres. Marcelo tenia gran gana de acudir al socorro de los sitiados ; pero por vna parte lo detenian las aguas del Vulturno , que avian crecido extraordinariamente , y por la otra los ruegos de los de Nola , que temian que los Campanios los atacasen , luego que se alejase de aquella Ciudad. Sempronio , que se hallaba à mano , y mandaba el Exercito del Dictador en ausencia de este , que avia buuelto à Roma à cosas de Religion , no se atrevia à intentar cosa alguna en favor de los sitiados , sin embargo de que sabia los males que padecian , por no quebrantar la orden de su General , que le avia prohibido el emprehender cosa alguna hasta su buelta. Todo lo que pudo hacer , fue poner en la corriente del rio algunos viveres en toneles , y despues en nueces ; pero el corto alivio , que con esto recibian , faltò luego que lo advirtieron los sitiadores , de mo-

An.R... 536.
A.J.C... 216.

do, que los sitiados se vieron reducidos al triste extremo de comer los cueros de los broqueles, ratones, y otros animales inmundos, y à arrancar las hierbas, y raíces, que nacian al pie de la muralla. Aviendo advertido Annibal, que sembraban rabanos. *Què es esto!* exclamò lleno de admiracion. *Si pensaràn los sitiados, que me he de estàr alderredor de la Plaza hasta que maduren estas plantas?* Esto lo determinò à permitir que tratasen del rescate de las personas libres, cuya capitulacion les avia negado hasta entonces, por lo que se le rindiò la Plaza, en donde puso vna Guarnicion de seiscientos hombres, despues de aver embiado à los habitantes à Cumes, como estaban convenidos.

Liv. id. n. 20.
21.

Los habitantes de Perelia, Ciudad de los Bruccios, mostraron tambien vna grande fidelidad à los Romanos, pues aunque el Senado respondiò à sus Diputados, que sentia en extremo no poder socorrer entonces vna Plaza tan distante, perseveraron no obstante en su fidelidad, y se defendieron mucho tiempo con vigor. En este mismo tiempo se recibieron en Roma cartas de Sicilia, y de Cerdeña. El Propretor T. Otacilio escrivia de la primera, que el Pretor Furio avia buuelto con su Armada de Africa à Lilibea, y que estava à la muerte de las heridas que avia recibido, y que se hallaba falto de dinero, y de granos para poder pagar, y mantener à los soldados, y marineros, y pedir que le embiase vno, y otro, y tambien, si parecia, à alguno de los nuevos Pretores para sucederle. Aulo Cornelio Mammula escrivia en los propios terminos desde Cerdeña, y el Senado respondiò à vno, y otro, que se ingeniasen como pudiesen, pues no podia socorrerlos, por lo qual Otacilio recurriò al Rey Hieron, que le diò quanto dinero necesitaba, y viveres para seis meses. Las Ciudades de Cerdeña subministraron igualmente con mucho zelo, y afecto à Cornelio quan-

to huvò menester para remediar su necesidad.

Como tambien estava Roma falta de caudales, la Plebe nombrò tres Comisarios para recibir el dinero, que los particulares quisieran prestar à la Republica. Proveyeronse tres plazas de Pontifices, que estaban vacantes, y como era necesario reemplazar las de los Senadores, que avian muerto en la Batalla de Cannas, y que estas eran muchas, vno de los concurrentes propuso, que se admitiesen, para ocupar las sillas vacantes à dos Senadores de cada vna de las Ciudades Latinas. Esta proposicion escandalizò à todos, y Q. Fabio Maximo dixo, que avia sido vna imprudencia muy grande aver propalado vna especie tan propria para excitar vna rebelion en vn tiempo en que titubeaba la fidelidad de los Aliados; y añadió, que si en algun tiempo se necesitaba de guardar vn secreto inviolable en las deliberaciones del Senado, era entonces, para que quedase sepultada en el silencio vna proposicion tan temeraria. Efectivamente no se bolvió à hacer jamás mencion de ella. Como era preciso reemplazar las plazas vacantes, y que no avia entonces en Roma Censores, que eran los que ordinariamente hacian estos nombramientos, se dispuso, que el Consul Varron bolviera expresamente de la Apulia, para que nombrase vn Dictador, como con efecto nombrò à M. Fabio Buteo, que era el mas antiguo de los que avian sido Censores, sin darle General de la Cavalleria; pero habilitandolo para que pudiera exercer su Dignidad por tiempo de seis meses. Buteo, luego que subió à la Tribuna de las harengas acompañado de sus Lictores, hizo él mismo observar todas las irregularidades, que avia auido en su nombramiento, y añadió: „ Que no aprobaba, que huviese al mismo tiempo dos Dictadores en la Republica, de que „ no avia exemplar, ni que à él lo huviesen elevado à esta Dignidad sin darle General de la Cava-

An.R...536.

A.J.C...216.

Liv. id. n 22.

23.

An. R....536.
A. J. C....216.

„ lleria: Que tampoco aprobaba, que huviesen
 „ dado dos veces à vn mismo sugeto la autoridad
 „ de Censor; y finalmente, que se huviese permiti-
 „ do à vn Dictador mantenerse seis meses en este
 „ empleo, no aviendolo creado para la guerra.
 „ Expuso tambien, que si la necesidad avia obliga-
 „ do à separarse de lo dispuesto por las Leyes, èl se
 „ veia en la precision de acercarse à ellas lo mas
 „ que le fuese posible: Que no borraria de la lista
 „ de los Senadores à ninguno de los que lo eran, pa-
 „ ra que no pudiera decirse, que vn hombre solo
 „ avia sido el árbitro soberano del honor, y de la
 „ dignidad Senatorial; y finalmente, que para lle-
 „ nar las plazas vacantes se reglaria sobre las distin-
 „ ciones reconocidas, y independientes de su elec-
 „ cion, y no sobre el merito personal de los suge-
 „ tos, de que no le convenia juzgar, siendo, como
 „ era solo.

El nuevo Dictador cumplió su palabra, y des-
 pues de aver formado la lista de los antiguos Sena-
 dores, à quienés no llegó, nombró para ocupar las
 plazas vacantes, en primer lugar à los que, avian si-
 do Magistrados Curules; segun su antigüedad, lue-
 go à los que avian sido Ediles Plebeyos, Tribunos
 de la Plebe, ò Questores; y ultimamente à los que
 avian ganado despojos à los enemigos, ó merecido
 la corona civicá. Despues de aver creado en esta
 forma hasta ciento y setenta Senadores con aproba-
 cion general de todos los ciudadanos, hizo dimision
 de la Dictadura, descendió como particular de la
 Tribuna, despidió à sus Lictores, se metió entre el
 tropel de la gente, y se estuvo con cuidado deteni-
 do algun tiempo para que el Pueblo no lo conduxe-
 se con pompa à su casa. Su modestia no pudo con to-
 do apagar el ardor de sus ciudadanos, y quando
 se retiró, lo fueron cortejando, y acompañando con
 mucho zelo, y respeto. Hallamos en el discurso, y
 en

en la conducta de Buteo vna moderacion , la qual no se puede dexar de admirar , y estimar , como es razon. Vn pequeño numero de Senadores como este eran los que en los negocios de importancia hacian siempre el dictamen del Senado , y los que eran como la alma de las determinaciones , y del gobierno. Dichosas Comunidades , en donde se hallan hombres como este , y en donde se sabe hacer de ellos el aprecio que se merecen!

El Consul partió para su Exercito la noche inmediata sin noticiarlo al Senado , temiendo , que lo detuviesen en la Ciudad para presidir à la nueva eleccion de Consules. Por la mañana el Senado determinò se escribiese al Dictador , pidiendole viniera para este efecto à la Ciudad , en el caso que el estado de los negocios se lo permitiesen , y que traxese consigo à su General de la Cavalleria , y al Pretor Marcelo , à fin de que el Senado pudiera oirlos personalmente sobre el estado presente de la Republica , y tomar de acuerdo con ellos las medidas , que pareciesen mas prudentes. Todos los llamados vinieron à Roma , dexando el mando de las Tropas à sus Tenientes , y el Dictador , aviendo dicho de si , y de sus operaciones lo que avia en pocas palabras , y con mucha modestia , y llenado de elogios la prudente conducta de Ti. Sempronio , su General de la Cavalleria , señaló el dia de la Asamblea , en que este faliò electo Consul con L. Postumio , que lo era por la tercera vez , y estaba entonces ausente en la Galia , mandando el Exercito , que alli tenia la Republica. Sucesivamente crearon Pretores à M. Valerio Levino , Ap. Claudio Pulcher , Q. Fulvio Flacco , y à Q. Mucio Scevola. El Dictador , despues del nombramiento de estos Magistrados marchó à Thèana , en donde estaba su Exercito , dexando en Roma à su General de la Cavalleria , que pocos dias despues debia entrar en posesion del Consulado , y à quien

Liv. id. n.24.

An.R...536.

A.J.C...216.

Liv.id.n.24.

25.

por esta razon correspondia tomar la orden del Senado sobre las Tropas , que se debian poner en campaña para el año siguiente.

Estando en esto, se tuvo noticia de que L. Postumio , Consul electo, avia perecido con todo su Exercito en la Galia Cisalpina , al atravesar vn bosque, que llamaban Litano , en donde lo atacaron , y des- trozaron de tal modo los Boyos , que de dos Legio- nes Romanas , que mandaba , que con los Aliados, que consigo tenia, compondrian vn Cuerpo de quin- ce mil hombres, no quedò soldado , que pudiera traer la noticia. Los Galios cortaron la cabeza à Postumio , la llevaron en triunfo con las armas , y despojos ganados al Templo mas respetado de la Nacion, limpiaron el casco, lo guarnecieron de oro, y , segun su costumbre , les sirviò de copa para los Sacrificios , y para beber en sus combites. La noti- cia causò tanta afficcion en Roma , que en muchos dias pareciò , que la Ciudad estaba desierta, y tuvo el Senado que mandar à los Ediles , que se anduvie- sen paseando por las calles, y hiciesen abrir las tien- das , para que las gentes saliesen de sus casas , en donde el dolor, y el susto las tenia encerradas. Sem- pronio convocò al Senado , procurò animar à todos, hizo vn còmputo , ò como vna especie de Revista de las Tropas, que podian ponerse en pie para la campaña proxima, tomando noticias de las que en- tònces se hallaban en servicio de la Republica, y co- mo el vnico objeto eran los Carthagineses , y que no se podia atender à todas partes , y mucho menos estando distantes , se suspendiò para otro tiempo el ir à vengar la muerte de Postumio , y de sus solda- dos. Diò el Senado al Consul el Exercito del Dicta- dor, y los soldados, que mandaba Marcelo, que eran los que huyeron en la funcion de Cannas , tuvieron orden de pasar à Sicilia para servir en aquella Isl. entretanto que huviese guerra en Italia. Mandaron

tambien pasar á aquella Isla á los soldados del Exercito del Dictador, en quienes no se tenia mucha confianza, sin fixarles mas tiempo que el señalado por las Leyes. Señalaron al Consul, que se debia nombrar en lugar de Postumio, las dos Legiones, que en este año avian quedado en la Ciudad, dióse orden para que bolviesen las dos que estaban en Sicilia, y que de ellas sacase el Consul, que se eligiese, los soldados que necesitase; y vltimamente se prorrogó por vn año el mando al Consul Varron, sin cercenarle ninguna gente de la que mandaba para resguardar la Apulia.

En tanto que esto succedia en Italia, la guerra se hacia con no menos vigor en nuestra España, y en ella iban los Carthagineses de capa caída. Los dos Scipiones avian dividido sus fuerzas, de modo, que Cnèyo mandaba la Tropa de tierra, mientras Publio con la de mar señoreaba toda la Costa; y Asdrubal, que mandaba á los Carthagineses, viendo que no podia resistir á los Romanos, ni en vno, ni en otro elemento, se hallaba reducido á buscar su seguridad en ponerse distante del enemigo. Finalmente consiguió á puras instancias, que le embiasen de Africa quatro mil infantes, y quinientos cavallos, con cuyo socorro, creyendose bastante fuerte, vino á sentar sus Reales cerca de estos, y al proprio tiempo equipò de todo lo necesario sus Navès, y las dió orden de defender las Islas, y las costas, que pertenecian á Carthago. En el tiempo mismo que trabajaba para recobrar lo perdido, tuvo el no corto sentimiento de saber la desercion de los Capitanes de sus Navìos, quienes por vengarse de la acritud con que Asdrubal les avia reprehendido el que hubieran cobardemente abandonado la Armada en las bocas del Ebro, no contentos con averse declarado por los Romanos, avian hecho tambien rebelarse contra los Carthagineses á varias Ciudades de los

An.R...536.
A.J.C...216.

Liv. id. n. 26.
27.

An R...536.
A.J.C...216.

los Tartesinos *, y aun tomaron vna por fuerza. Este movimiento hizo á Afrubal apartarse de los Romanos para marchar à reducir à los rebeldes, que en los principios lo batieron en varios encuentros, de fuerte, que el Carthagines no se atrevia à ponerse delante de ellos. Estos felices sucesos fueron causa de su perdicion, porque fiados en ellos empezaron à desmandarse, andando sin orden, ni disciplina. Afrubal, que lo advirtió, aviendo caído sobre ellos, quando menos lo esperaban, los derrotò enteramente, con cuya Victoria à la mañana siguiente se le sometió toda la Nacion.

Liv. id. n. 28.
29.

En este estado Afrubal se hallò con orden de su Republica para pasar inmediatamente à Italia, cuya noticia, aviendose esparcido en España, mudò enteramente el semblante de los negocios de los Carthagineses. Afrubal, que lo conociò, y experimentò, escribió sobre ello al Senado de Carthago, añadiendo, que si no querian perder del todo las Provincias, que tenian en esta Peninsula, era forzoso, que le embiasen sucesor con vn Exercito poderoso, y que aun con todo dificultaba mucho, que pudiera resistir à vnos Generales de vna conducta, y experiencia tan grande, como lo eran los Scipiones. Estas cartas hicieron al principio alguna impresion en los Senadores; pero como la primera atencion se la llevaba la Italia, repitieron la orden á Afrubal para que sin detencion alguna se pusiera en marcha, y lo que hicieron fue embiar à Himilcon con vna Armada poderosa, para que pudiera conservar, y defender la España por mar, y por tierra. Apenas este General desembarcò en esta Peninsula, quando dexando su gente de mar, y tierra en parte segura, marchò con vn Cuerpo de Cavalleria en busca de Afrubal, à quienes entregó las ordenes de su Re-

* Habitaban en las inmediaciones del Ebro àcia Aragon.

publica, y recibió de él las instrucciones necesarias sobre el modo con que se avia de gobernar en el Departamento que le dexaba, con lo qual se despidieron, y Himilcon se volvió con todo secreto à donde avia dexado su Campo. Por lo que toca à Asdrubal, aviendo sacado de los Pueblos, que dependian de los Carthagineses, todo el dinero que pudo, se puso en marcha, y llegó hasta las orillas del Ebro, para desde allí continuar su camino. Los dos Generales Romanos, noticiosos de su intento, vnieron sus fuerzas para salirle al encuentro, y estorvarle el paso à Italia, previendo, que si lo conseguia, y llegaba à juntarse con su hermano Annibal, Roma, que apenas podia resistir à este solo, vendria à ser la victima de los dos hermanos. Aviendo pasado el Ebro, marcharon contra Asdrubal, se acamparon à distancia de cinco millas de este, y se estuvieron algunos dias vnos, y otros, sin pensar en funcion general, contentandose con embiar pequeñas partidas à escaramucear. Finalmente los dos Exercitos salieron en vn dia como de acuerdo en orden de batalla, dióse esta, que fue muy sangrienta, los Carthagineses quedaron enteramente destrozados, y Asdrubal, despues de aver sostenido la accion hasta que mas no pudo, escapò de en medio de la carniceria, que los Romanos hacian de los suyos, con vn corto numero de soldados, abandonando su Campo, que el enemigo entrò, y pillò sobre la marcha. El suceso de esta Batalla aseguro al partido de los Romanos los Españoles, que andaban vacilantes entre ellos, y los Carthagineses, y Asdrubal perdió la esperanza, no solo de poder pasar à Italia, sino aun la de poderse mantener en su Provincia, si no se le embiaban mas socorros de Carthago. La noticia de los felices sucesos de los Scipiones causó en Roma vn gusto indecible, no tanto porque huviesen vencido à Asdrubal, quanto porque le avian

estorvado el pasar à vnirse con su hermano Annibal.

CAPITULO TERCERO.

ESTE Capitulo comprehende el espacio de cinco años, que corren desde el de Roma de 537. hasta el de 542. Contiene principalmente la Historia de Sicilia, desde la muerte del Rey Hieron, el Sitio, y toma de Siracusa por Marcelo, la Expedicion de los Romanos en la Grecia, y contra Philipo, Rey de Macedonia, las diferentes hazañas de los dos Scipiones en España, la muerte de vno, y otro, y vltimamente la Expedicion, y toma de Carthagená por el joven Scipion, que vino à suceder à su padre, y à su tio.

§. I.

TRIBUTO DUPLICADO EN ROMA, DISTRIBUCION de las Tropas. Eleccion de Marcelo para el Consulado. Vicio que buxo en ella, y substitucion de Q. Fabio Maximo. Los Carthagineses embian Tropas à Cerdeña. Los Consules, y demàs Generales marchan à sus Departamentos. Philipo, Rey de Macedonia, embia Embaxadores à Annibal para hacer Alianza con èl. Lo sucedido con estos. Sempronio defiende à Cumes contra los Campanios, y despues contra Annibal. Discordia en Nola entre el Senado, y la Plebe. Nuevos Embaxadores de Philipo à Annibal. Manlio reduce lá Cerdeña. Marcelo derrota à Annibal à la vista de Nola. Desafio entre Jubelio, y Claudio. Estado de la guerra en España. Hannon, y los Brucios toman à Locres, y Crotona. Templo celebre de Juno Lacinia. Escaramuzas entre Sempronio, y Annibal durante los Quarteles de binvierno.

Ti. SEMPRONIO GRACCO.

An. R. 537.

A. J. C. 215.

EN tanto que los Carthagineses iban de mala data en España, Annibal trabajaba con vna aplicacion infatigable para mantener, y adelantar su partido en Italia, y en este tiempo, que era el año quarto de la guerra, Sempronio tomó posesion del Consulado en los Idos de Marzo (à 15.) y los Pretores la tomaron igualmente de sus empleos. La Plebe continuò el mào de Marcelo con titulo de Proconsul, porque era el vnico General, que despues de la Batalla de Cannas avia peleado con ventaja contra Annibal. El Senado en el primer dia que se juntò del año, mandò, que todos pagasen en el el doble del tributo ordinario, y que de la mitad del total, que se avia de exigir sobre la marcha, se pagase en contado lo que se estaba debiendo à los soldados, que se hallaban en actual servicio, excluyendo solo de esta paga à los que se hallaron en la Batalla de Cannas.

Liv. lib. 23. n.

31.

Por lo que toca à los Exercitos, el Consul Sempronio, en consecuencia de lo arreglado antecedentemente, diò orden à las dos Legiones de la Ciudad, para que en el dia, que las señalase, estuviesen promptas en Cales, de donde las conducirian al Campo de Claudio Marcelo, que se hallaba por encima de Sueslula. Mandò al Pretor Appio Claudio Pulcher tomase los soldados de este Campo, que eran las reliquias del Exercito de Cannas, y los transportase à Sicilia, embiando à Roma las Tropas, que estaban en esta Provincia, como asì lo executò, aviendo conducido Claudio Marcelo sus dos nuevas Legiones al referido Campo, que de su nombre se llamò Claudiano. La marcha de este General à su Departamento excitò algunas quejas de la Plebe, que queriendo darle la plaza de Consul vacante, en recompensa de sus grandes hazañas, sospechò, que adredemente lo avian hecho marchar, para que no

recayese en él esta Dignidad, porque entonces quedaba en el Cuerpo solo de los Plebeyos, porque lo eran Sempronio, y Marcelo, de lo qual no avia avido exemplar en la Republica. Aunque esta disposicion se creyò de los Patricios, parece queda desvanecida la sospecha con lo que sucedió despues, y desde luego es de creer, que Sempronio no tuvo parte en ella, pues siendo Plebeyo, y dueño entonces de la accion, respondió à los quexosos: Que à Marcelo se avia embiado à su Campo, porque convenia à la Republica, que se hallase presente al cange de las Tropas; y que estaba resuelto, que hasta que cumpliese con esta comision, y bolviese à Roma, no se hiciese la eleccion del Consul que faltaba. Efectivamente luego que Marcelo bolvió à la Ciudad, se convocò la Asamblea, en que quedó electo Consul por votos de todos los asistentes; pero como al ir à tomar su posesion, se oyó vn trueno, y que por esta causa declararon los Agoreros, que avia sido defectuosa su eleccion, hizo dimision del Consulado, y le substituyeron à Q. Fabio Maximo, que lo fue entonces por la tercera vez. Esta declaracion de los Agoreros puede con razon parecer sospechosa; y sepasaràn muchos años antes que veamos à dos Plebeyos al mismo tiempo en el Consulado.

Ti. SEMPRONIO GRACCO.

Q. FABIO MAXIMO.

Los Consules acabaron de arreglar, y distribuir las Tropas, que avian de servir en este año. Fabio tomó para sí el Exercito, que avia mandado M. Junio, siendo Dictador, y à Sempronio se le dieron veinte y cinco mil Aliados, y el Cuerpo de los ocho mil esclavos. Al Pretor M. Valerio destinaron las dos Legiones, que bolvian de Sicilia: à esta Isla marchò el otro, à quien tocò este Departamento, como tambien el tercero al suyo de Cerdeña. Marcelo con titulo de Proconsul quedó con el mando de las dos Legiones, que estaban en su Campo. En

En tanto , aviendo llegado à Carthago la noticia de la derrota de los Carthagineses en España, se dió orden á Magon , hermano de Annibal , que iba à hacerse à la vela , para pasar à Italia doce mil infantes , mil y quinientos cavallos , veinte elefantes , y mil talentos de plata , con vna Escolta de sesenta Galeras , para que , dexando à su hermano , vniera luego à estos Reynos , porque era aqui mayor la vrgencia , pues los mas de los Pueblos avian pasado al partido de los Romanos. En el mismo tiempo ocurriò otra novedad , que hizo olvidar mas ; y mas à Annibal , sin embargo de que este se hallaba con mucha necesidad de que lo socorriesen , porque sus fuerzas se iban disminuyendo de dia en dia. La novedad nació de aver llegado de Cerdeña à Carthago Diputados de los principales de la Nacion , y sobre todos de Hampficoras , el mas acreditado , y poderoso de la Isla , quexandose de los Romanos , haciendo presente , que los Sardos solo deseaban ocasion de rebelarse , y que no pudiendo aver otra mejor que aquella , en que Roma embiaba vn nuevo Pretor à mandarlos , sin conocimiento alguno de la Isla , pedian embiasen alguna gente à apoderarse de ella , pues los Romanos apenas tenian gente con que defenderla. Por esta causa Carthago embiò à Asdrubal , llamado el Calvo , à esta Expedicion con casi igual numero de gente , que la que traxo Magon à España.

Apenas concluyeron los Consules Romanos lo que tenian que hacer en la Ciudad , quando se dispusieron para marchar à sus destinos. Sempronio dió orden à las Tropas , que él debia mandar , que estuviesen para el dia , que las señalò , en Sinuesa , y Q. Fabio partiò à ponerse à la frente de su Exercito , despues de aver dado orden , con permiso del Senado , à todos los labradores , que recogiesen , y transportasen sus granos à las Plazas fortificadas antes del primero de Junio , porque de lo contrario

An.R. 537.
A.J. C. 215.

Liv. lib. n. 33.

* Parte del
Medicina
que, entre la
Grecia, y la
Sicilia.

An.R...537.
 A.J.C...215.

alaria sus tierras , y quemaria sus haciendas , como si fueran de enemigos. Ni aun à los Pretores de la Ciudad , destinados para la administracion de justicia , se les dispensò el no salir à Campaña. Embiaron à Viterio à la Apulia à recibir el Exercito de Varron , y hacerlo pasar à Sicilia à las ordenes de algun Teniente General , entretanto que èl mismo se ponía à la frente de las que bolvian de aquella Isla , destinadas à defender las costas maritimas de entre Brundusio , y Tarento , con el socorro de una Esquadra de veinte y cinco Naves , de que tambien le dieron el mào. Q. Fulvio , Pretor de la Ciudad , con otra Esquadra igual tuvo orden de resguardar las costas inmediatas à Roma. Varron , à quien se continuaba siempre el mào , pero sin fiarle cosa de entidad , y esto à mucha distancia del enemigo , tuvo comision para levantar gente en el territorio de Picena , y para resguardarlo , y conservar lo. T. Otacilio Crasso , luego que consagrò el Templo de la Prudencia , partiò para Sicilia à tomar el mào de la Armada , que anclaba en los Puertos de quella Isla.

Liv. id. n. 33.

Todos los Principes , y todas las Naciones estaban en espectativa de vna guerra , que avia empeñado vna contra otra à las dos Republicas mas poderosas del mundo. Philipo , Rey de Macedonia , se interesaba particularmente por la intermediacion en que estaban sus Estados de la Italia , de donde solo lo separaba el mar Jonio. * Estuvose algun tiempo indeciso sobre el partido que seguiria ; pero aviendo sabido , que Annibal , despues de pasados los Alpes , avia ganado tres Victorias consecutivas contra los Romanos , se inclinò à seguir el partido del vencedor ; y ultimamente se resolviò à ello del todo con la noticia que tuvo , de que el Carthaginès acababa de ganar otra nueva Batalla muy grande , que es sin duda la de Cannas. Esta noticia le llegó à Argos ,
 estan-

* Parte del Mediterraneo, entre la Grecia, y la Sicilia.

estando en la celebracion de los Juegos Neméos , y solo la comunicò à Demetrio de Pharos , quien procurò animarlo à la guerra contra los Romanos , haciéndole presente , que en el estado en que se hallaban , vniendo sus Tropas à las de Annibal , podia seguramente contar con la conquista de Italia , y que hecha esta , le sería facil hacerse dueño del mundo : noble ambicion , que á nadie sentaba mas bien que à él. Vn Rey mozo , dichoso hasta entonces en quanto avia intentado , resuelto , y amigo de emprehender , fuera de que se hallaba colocado en vn Trono , à quien parecia estaba vinculada la Monarquía vniversal , no podia dexar de darse à vnas esperanzas , que tanto lifogeban su ambicion , las quales vestía Demetrio con los colores mas aparentes , y brillantes , no por amistad al Rey , sino es por òdio que tenia à los Romanos , desde que lo echaron de la Isla de Pharos , que pensaba recobrar , como dicen , à rio rebuelto. Màxima es ordinaria de los aduladores cubrir sus ambiciosos intentos con el velo de vn zelo vivo , y oficioso ; y regularmente los Principes se abandonan ciegamente à los consejos , que lifongean , y fomentan sus pasiones.

Philipo pensó desde entonces en pacificar la Grecia , en donde estaba en guerra con los Etolios , y efectivamente se ajustò con estos , como lo diremos á su tiempo , para poder emplear todas sus fuerzas contra la Italia , á cuyo efecto , lo primero que hizo , fue embiar Embaxadores à Annibal para darle la enhorabuena de sus Victorias , y hacer con él vn Tratado de Alianza. Los Embaxadores tuvieron gran cuidado de evitar los Puertos , que sabian guardaban los Romanos , y asì vinieron à desembarcar cerca del Templo de Juno en el Promontorio * , ò Cabo , que diò el nombre de Lacinia à esta Diosfa. Atravesando la Apulia para venir à Capua , dieron en medio de los Romanos , que resguardaban aque-
lla

An.R....567.
A.J.C....215.

* *Capo delle Cotonne*, cerca de Crotona en la Calabria.

lla tierra, y fueron conducidos al Pretor Valerio, que acampaba en las inmediaciones de Luceria, Xenophanes, que era el Decano de los Embaxadores, no se cortó sin embargo de este accidente, y antes engañó al Pretor, diciendole, que iban à Roma de orden del Rey su amo à hacer amistad, y Alianza con la Republica. Valerio, que se lo creyó, cortejó muy bien à los Embaxadores, y les dió, muy satisfecho, guias para que los conduxesen à Roma, y enseñasen con cuidado los puestos, que ocupaban las Tropas Romanas, y tambien los de las Carthaginefas. Xenophanes, pasando siempre por medio de los puestos de los Romanos, llegó à la Campania, en donde luego que pudo lograr la ocasion eicapo, fue al Campo de Annibal, y hizo con él, en nombre del Rey Philipo, vna Alianza, cuyas condiciones son las siguientes: „ Que el Rey de Macedonia „ pasase à Italia con la Armada mas poderosa que „ pudiese: (haciafe cuenta, que podría ser de du- „ cientes Naves) Que talase las costas de Italia, y „ hiciese por su parte la guerra à los Romanos con „ todas sus fuerzas, tanto por mar, como por tier- „ ra: Que quando estos estuviesen sujetos, la Ita- „ lia con la Ciudad de Roma quedaria en proprie- „ dad à Annibal, y à los Carthaginefes: Que des- „ pues pasarian juntos à la Grecia, y harian la guer- „ ra à las Naciones, que Philipo dixese; y que to- „ das las tierras, afsi del Continente, como de las „ Islas vecinas à la Macedonia, se agregarian al Rey: „ no de este Principe.“

Estas fueron las condiciones del Tratado, hecho entre Philipo, y Annibal. Este embió con los Embaxadores à Gisgon, Bostar, y Magon, para que ratificasen la Alianza con el Rey mismo, y todos juntos marcharon al Templo de Juno Lacinia, en cuyas inmediaciones estaba oculto el Navio, que avian trahido los Macedonios. Embarcaronse, y ya estaban

en alta mar, quando los avistò la Esquadra Romana, que guardaban las costas de la Calabria, P. Valerio, que la mandaba, destacò vnas quantas Embarcaciones en seguimiento de la de Macedonia, con orden de apresarla, y trahersela. Los Embaxadores tiraron à escapar; pero luego, conociendo, que era imposible, se entregaron ellos mismos à los Romanos. Preguntados por Valerio de dònde venian, à dònde iban, y quiènes eran, Xènophanes, à quien su primer embuste avia salido bien, quiso engañar con otro igual à P. Valerio; pero este, entrando en sospecha al vèr el vestuario Carthaginès, empezó à examinarlos, y amenazandolos de que los haria dàr tormento, confesaron quiènes eran, y le entregaron las cartas, y el Tratado, que llevaban de Annibal para Philipo. Embiòlos separados en cinco Galeras con todos los de su comitiva, con orden à L. Valerio Ancias, que las iba mandando, de conducirlos à toda prisa à Roma, ò à los Consules, à qualquiera parte que los encontrase, y de no dexarlos comunicar entre si, ni tratar con nadie. Ancias, al pasar por enfrente de Cumes, supo, que el Consul Sempronio estaba por alli cerca, y echando ancoras en aquella parte, le entregò los prisioneros, las cartas, y el Tratado de Annibal, y Philipo. El Consul abrió las cartas, y despues de leidas las bolvió à cerrar, y embió por tierra à Roma, dando orden à Ancias, que continuase su viage, y conduxese por mar los prisioneros à aquella Ciudad. Estos, y las cartas llegaron casi al mismo tiempo, y confrontado el contexto de estas con las declaraciones de los Embaxadores, el Senado entrò en algun cuidado, viendo que en el tiempo mismo, que apenas podian resistir à Annibal, iban à tener otro enemigo tan poderoso como el Rey de Macedonia. La magnanimidad, y constancia Romana se hizo patente en este lance, pues en vez de dexarse vencer del temor, determi-

An.R....537.
 A.J.C....215

nò sobre la marcha el Senado , embiar Tropas contra Philipo , para hacerle la guerra , y estorvarle el paso , que intentaba á Italia. Todos estos acaecimientos , tan puestos como por la mano, en vn tiempo en que la Republica Romana se veia en el mayor ahogo : todos estos proyectos , y disposiciones de Philipo , y de Carthago rotos en vn instante con la presa de los Embaxadores , y las novedades ocurridas en España , y en Cerdeña , se conoce evidentemente , que no parten de mano de los hombres , à cuya prudencia , ni capacidad era imposible aver reunido en vn mismo tiempo tantas , y tan varias , y distantes circunstancias , para parar el ultimo golpe , que se iba à dàr á Roma , sino de vna mano soberana , à quien todo està sujeto , que tenia destinado à esta Ciudad el Imperio del mundo , y que dueño de todos , los humilla , y ensalza quando quiere , haciendolos servir al complemento de sus altos fines impenetrables à los hombres.

Liv. id. n. 34.

Bolviendo à nuestra Historia , Mammula , llegado à Roma de su Gobierno de Cerdeña , diò cuenta en el Senado del estado en que quedaba esta Provincia , y de que Q. Mucio , su sucesor , se hallaba muy enfermo , añadiendo , que los habitantes se disponian à vna rebelion general , y los Carthagineses à hacer vna invasion en ella. Los Senadores , enterados de todo , dieron orden à Q. Fulvio Flacco para que reclutase cinco mil hombres de Infanteria , y quatrocientos de Cavalleria , y los hiciese transportar à Cerdeña à las ordenes del General , que le pareciese , para que pudiera mandar esta gente , y tambien la que estava en la Isla durante la enfermedad del Pretor Mucio. Eligió para este efecto à T. Manlio Torquato , que avia sido Censor , y dos veces Consul , con la circunstancia de aver reducido à los Sardos en su primer Consulado. En el propio tiempo , poco mas , ò menos , la Armada , que Carthago

go embiaba à Cerdeña al mândo de Afrubal el Calvo, desvaratada por vna tempestad vino à dâr contra las Islas Baleares, y así el equipage, como los mismos cascos quedaron tan maltratados, que fue preciso reparar aquel, y sacar à tierra à estos para carenarlos, en cuya operacion perdió muchísimo tiempo.

En Italia, como la Batalla de Cannas avia enflaquecido las fuerzas de los Romanos, y que los deleytes de Capua avian entorpecido, y disminuido el valor de los Carthaginefes, yá no se hacia con tanto vigor la guerra. Los Campanios intentaron reducir à su dominio à los de Cumes, y viendo que no podian conseguirlo à fuerza de sollicitaciones, se valieron de vn ardid para conseguirlo. Combidaron al Senado de Cumes à vn Sacrificio, que se hacia en Hama, pequeña Ciudad, en donde debia concurrir tambien el Senado de Capua. Los Cumanos, que conocieron el intento, para hacerlos caer en su misma trampa, aceptaron el combite, y avisaron de ello secretamente à Sempronio, que acampaba cerca de Literna, dandole noticia de que no solamente concurriria al Sacrificio el Senado, sino tambien todo el Pueblo de Capua. El Consul les mandó, que transportasen à la Plaza todos los efectos, que tenian en sus tierras, y que se mantuviesen quietos dentro de sus muros, y èl se puso en marcha para acercarse de Cumes, que distaria vna legua de Hama. Avia-se juntado yá gran numero de Campanios para la fiesta, que debia durar tres dias, y en cada vno se hacia vn Sacrificio, que debia concluirse antes de media noche, porque se empezaba en ella. Creyó Sempronio, que este era el tiempo mejor paraprehenderlos, por lo qual partiò como dos horas antes de ponerse el sol, y aviendo llegado como à media noche à Hama, sin que nadie lo huviese sentido, entrò al mismo tiempo por todas las puertas del

Liv. id. n. 35.
37.

An.R....537.
A.J.C. . 215.

Campo de los Campanios , que hallò tan descuidados , como que à los mas cogieron dormidos , y pasaron à cuchillo ; aun antes que despertasen , y à los restantes quando bolvian sin armas del Sacrificio. Mas de dos mil Campanios, incluso Mario Alfio, que los mandaba , murieron en la refriega , y Sempronio , que apenas perdió cien hombres, quedò dueño de su Campo , y despues de averlo pillado , se retirò prontamente à Cumes por temor de Annibal, que no estaba de alli muy distante. Efectivamente el Carthaginès marchò con mucha promptitud à la primera noticia que tuvo ; pero quando llegò á Hama, yà no encontrò mas que los tristes vestigios de la derrota de sus Aliados.

A la mañana siguiente sitiò à Sempronio en Cumes ; pero esta empresa le saliò tan bien como la antecedente. Los sitiados se defendieron con mucha intrepidez , y viendo que Annibal avia arrimado vna torre al muro , la atacaron , y consiguieron ponerla fuego. El incendio acobardò , y causò mucha confusion entre los sitiadores , lo que advertido por los Romanos , hicieron sobre ellos vna salida tan recia, y rechazaron à Annibal con tanto vigor hasta su Campo , que pareció en este dia , que el Carthaginès, y no el Consul era el sitiado. Como mil y trecientos enemigos murieron en esta funcion ; y hasta cinquenta y nueve quedaron prisioneros. Sempronio , antes que el enemigo pudiera bolver del susto, y rehacerse , tocò la retirada , y se metiò en la Plaza. A la mañana siguiente Annibal , creyendo que el Consul , envaneçido de la ventaja conseguida , le daria Batalla en forma , ordenò sus Tropas , y fue à presentarsela ; pero viendo que todo estaba quieto en la Plaza , y que los sitiados se contentaban con defender sus muros , se retirò , y bolviò à su Campo de Tifates , sentido , y confuso de no aver logrado su intento. Era el Consul Sempronio vn General muy

expe-

experimentado, atento, y vigilante à todo, y no menos prudente en el emprender, que activo, y vigilante en el executar. Como los mas soldados, que mandaba, eran novatos, y la mayor parte de ellos esclavos, que voluntariamente avian tomado las armas, se aplicò con vna atencion infatigable à formarlos, y disciplinarlos, y al mismo tiempo à inspirar à vnos, y à otros, como lo consiguió, que tuviesen entre si vna grande vnion, y harmonia, olvidando cada vno el estado que avia tenido antes, y viviendo como hermanos, respecto de que la Republica, al ponerles las armas en la mano para su defensa, avia hallado bastante nobleza en ellos. En el proprio tiempo que Sempronio hizo levantar à Annibal el sitio de Cumes, otro Sempronio, por sobrenombre Longo, derrotò en la Lucania à Hamon, le matò dos mil hombres, no perdiò arriba de trecientos, y le tomò quarenta y vn Estandartes. El Pretor M. Valerio recobró tres Ciudades de los Hirpinios, que avian abandonado el partido de los Romanos.

El Senado para contener à Philipo de Macedonia, despues de aver hecho poner en prision à los Embaxadores, que vinieron à Annibal, y vender à los de su comitiva, mandò, que se equipasen de nuevo veinte y cinco Galeras, para vnirlas à las otras veinte y cinco del mào de P. Valerio Flacco à quien se diò orden de embarcar las Tropas, que en otro tiempo mandò Varron, y estaban entonces en Tarento à las ordenes del Teniente General Apustio, y que con esta Armada defendiese, no solo las Costas de Italia, sino es que examinase tambien los movimientos del Rey de Macedonia, y de lo que huviese, diese aviso al instante al Pretor M. Valerio, para que este, dexando el mào de su Exercito à L. Apustio, fuese al instante à tomar el de la Flota, para pasar à Macedonia, y retener à

An.R...537.
 A.J.C...215.

Philipo en sus Estados. Destinaron para este efecto el dinero , que se avia embiado à Sicilia à Appio Claudio , con el fin de que pagase al Rey Hieron lo que se le debia , y L. Apustio lo hizo llevar à Tarento. Hieron diò tambien para esta Expedicion vna gran porcion de granos. Al tiempo que los Romanos estaban en estas disposiciones , el Navío Macedonio , que traxo à los Embaxadores , tuvo forma de escapar se , y por èl supo el Rey Philipo lo que avia sucedido à estos ; però como no pudo averiguar en que terminos se avia hecho el Tratado con Annibal , tuvo que embiar nuevos Embaxadores con las mismas instrucciones, y poderes que los de los anteriores ; pero aunque estos tuvieron mas dicha que los otros en su viage , se pasó vn año entero primero que Philipo pudiera saber las resultas de esta negociacion , en cuyo tiempo los Romanos supieron impedir el efecto.

Fabio , despues de aver satisfecho à varios prodigios , que lo inquietaban , pasó el Vulturno , y se vniò con su compañero. Ambos entonces hicieron acordos la guerra en los alderredores de Capua , y Fabio forzó , y recobró varias de las Ciudades , que se avian declarado por Annibal. Las cosas estaban en Nola en la propia situacion que en el año antecedente , el Senado estaba siempre por los Romanos , y la Plebe por los Carthagineses , y aun se avia tramado entregar à estos la Plaza despues de aver degollado à los vecinos mas principales de ella. Fabio para estorvar el lògro de este intento , vino à ocupar el puesto de Marcelo mas arriba de Sueffula , entre Capua, y el Exercito enemigo , que estaba acampado inmediato à Tifates , y embiò al mismo Marcelo con las Tropas de su mando , para contener à los Nolanos , y defender la Plaza.

En Cerdeña T. Manlio hizo renacer en las Tropas Romanas el vigor , que avian perdido por def-

cuido durante la enfermedad del Pretor Q. Mucio. Manlio, aviendo dexado en seguro sus Naves en el Puerto de Carales (*Cagliari*) y armado el equipage, vniò estos soldados à las Tropas, que le entregò el Pretor, y de todas compuso vn Exercito de veinte mil infantes, y de mil, y ducientos cavallos. Con esta gente derrotò varias veces à los rebeldes, que se huvieran sin dificultad rendido, y recibido la ley del vencedor, à no aver llegado de las Islas Baleares, al tiempo que se disponian á hacerlo, Asdrubal el Calvo, despues de averse reparado del daño, que le ocasionò la tempestad, que lo echò à ellas. Manlio, luego que supo el desembarco de los Carthaginefes, se retirò à Carales, con lo qual Hampficoras, General de los Sardos, pudo vnirse con Asdrubal. Este, despues de aver desembarcado su gente, y embiados los Navios à Carthago, partiò con Hampficoras, que conocia la tierra, para ir à pillar el territorio de los Aliados del Pueblo Romano, y huviera llegado hasta Carales, à no averle Manlio salido al encuentro. Los dos Exercitos se acamparon con bastante inmediacion, lo qual ocasionò algunas escaramuzas, en que alternativamente lograban vnos, y otros la ventaja. Finalmente diòse la Batalla, en que los Romanos lograron vna Victoria completa, mataron doce mil hombres al enemigo, le hicieron como tres mil, y seiscientos prisioneros, y le tomaron veinte, y siete Estandartes. Lo mas particular de la Victoria fue, que Asdrubal quedó prisionero, con Magon, y Hannon, dos de los principales de los Carthaginefes. Magon era de la familia Barcina, y pariente inmediato de Annibal, y Hannon el autor de la rebelion de la Cerdeña, y por consequencia de aquella guerra. Hiosto, hijo de Hampficoras, murió en la funcion, y este, que avia escapado con vn pequeño Cuerpo de Cavalleria, apenas lo supo, quando se matò à si proprio. Cor-

nus,

An.R...537.
A.J.C...215.

nus, Capital del Partido en que se dió la Batalla, y à donde se avian retirado los que escaparon de ella, se rindió de allí à pocos dias, y à su imitacion se entregaron, y embieron rehenes las otras Ciudades rebeldes. Manlio, aviendo exigido de ellas el dinero, y viveres, que pudo à proporcion de sus fuerzas, se bolvió à sus Naves, se hizo à la vela, vino à Roma, dió cuenta de su Expedicion, entregò à los Questores, ò Theforeros, el dinero que trahia, los viveres, que le avian sobrado à los Ediles, y los prisioneros al Pretor Fulvio. En este mismo tiempo T. Otacilio, que bolvia con su Flota de Africa, en donde avia hecho vn desembarco, y talado las tierras de los Carthagineses, encontró, porque llevaba el rumbo à Cerdeña, las Naves, que Asdrubal embiaba á Carthago, atacòlas, apresó siete de ellas con todo su equipage, y á las restantes esparció el miedo, como pudiera vna tempestad. Mas dicha tuvo Bomilcar, pues logró desembarcar en Locres quatro mil hombres, quarenta elefantes, y toda especie de provisiones para el Exercito de Anibal.

Liv. id. n.42.
43. 46.

Marcelo desde Nola, à donde lo avia embiado Fabio, hizo varias correrias, taló, y destruyó de tal modo el territorio de los Hirpinios, y de los Samnitas de Caudio, que representò à estos Pueblos vna viva imagen de los males padecidos en las guerras pasadas contra los Romanos. Viendose tan maltratados, embieron Diputados à Annibal à pedirle, que los socorriese, lo que ofreció el Carthaginès, diciendoles, que del mismo modo que la sangrienta Batalla de Cannas avia hecho olvidar la cèlebre de Trasimenes, en breve haria olvidar aquella con otras memorables, con lo qual los despidió, y embió llenos de agafajos, y de regalos. Con efecto, aviendo dexado en su Campo de Tifates vn corto numero de soldados para guardarlo, marchò àcia Nola, cre-

yendo muy facil la Victoria , porque sus Aliados le avian ponderado las pocas fuerzas , y la negligencia de Marcelo , y Hannon saliò al proprio tiempo del territorio de los Brucios , y fue àcia Nola con el socorro , que avia trahido Bomilcar de Africa. Annibal , que acampaba bastante inmediato à la Plaza , aviendolo reconocido , y examinado todo , viò que sus Aliados lo avian engañado en la relacion , que le avian hecho , porque Marcelo se dirigia con mucha prudencia , no salia sino es muy acompañado para hacer sus correrias , y esto despues de aver hecho reconocer todas las cercanias , asegurado la retirada , para en el caso de que lo atacasen , y en fin con las mismas precauciones , que si huviera tenido que pelear contra el mismo Annibal. En esta ocasion , en que supo que este General se acercaba , tuvo à sus soldados encerrados en la Plaza , y Annibal , aviendolo infructuosamente intentado corromper la lealtad de los Senadores de Nola , repartiò sus Tropas alderredor de los muros con ànimo de atacar à vn mismo tiempo la Plaza por todas partes. Marcelo hizo sobre èl vna vigorosa salida , puso al principio à los Carthagineses en desorden , y aun matò à algunos de ellos ; pero luego se rehicieron , y ayiendose igualado las fuerzas de vna , y otra parte , empezaron todos à pelear con mucho valor , y ahinco , y la funcion huviera durado mucho tiempo à no aver sido por vna tempestad violenta , que sobrevino , acompañada de vn turbion muy grande , que hizo que se separàran. Como treinta Carthagineses murieron en la refriega ; pero Marcelo no perdiò ni vn hombre , y la lluvia durò toda aquella noche , y parte de la mañana siguiente.

Al tercer dia embiò Annibal parte de sus Tropas al forrage , lo qual visto por Marcelo , saliò de la Plaza con su Exercito en orden de batalla , y Annibal la aceptò. Los dos Exercitos dieron en el principio

AnR.537.
 A. J. C. ...215.

de la accion tales gritos , que hicieron bolver à los forrageadores Carthaginefes, que no estaban de alli muy distantes. Trabóse la pelèa en vn espacio como de mil pasos , que avia muy llano entre la Plaza , y el Campo enemigo , y los Nolanos ofrecieron vnirse à Marcelo ; pero este les diò gracias por su zelo , y mandò , que compusiesen vn Cuerpo de reserva para focorrerlo en caso de necesidad , y que entretanto se contentasen con retirar à los heridos. No se fabia àcia que parte se inclinaria la Victoria , porque los dos partidos , animados con las exhortaciones , y exemplo de sus Generales , peleaban con igual vigor , y empeño. Finalmente los Carthaginefes empezaron à perder terreno , y encendiendose à cada instante mas el valor natural à los Romanos con el exemplo , y elogios, que les daba su General, y con los aplausos de los de Nola , que desde las murallas eran testigos del esfuerzo con que peleaban , acabaron de romper à los Carthaginefes , que se pusieron en precipitada fuga , y entraron llenos de susto, y de espanto en su Campo. Los Romanos victoriosos se disponian para atacarlo ; pero Marcelo mandò tocar la retirada , y los hizo que bolviesen à la Plaza , en donde fueron recibidos con las mayores aclamaciones , y júbilo , aun de los mismos Plebeyos, que hasta entonces avian estado por los Carthaginefes. Mas de cinco mil de estos quedaron muertos en el campo de batalla , y prisioneros seiscientos. La pérdida de los Romanos no llegó à mil hombres, tomaron diez y nueve Estandartes , y dos elefantes, fuera de otros quatro que mataron. A la mañana siguiente hubo vna Tregua tácita , durante la qual cada vno enterrò sus muertos , y Marcelo quemò los despojos de los enemigos en honor de Vulcano, à quien los avia ofrecido en sacrificio. Al tercer dia de la funcion mil ducientos y setenta y dos soldados de Cavalleria , entre Españoles , y Numidas , des-

contentos de Annibal, ò con la esperanza de lograr partido mas ventajoso en servicio de los Romanos, se pasaron à estos, abandonando al Carthaginès, de cuya desercion no avia avido exemplar hasta entonces en su Exercito. Estos soldados sirvieron con mucho zelo, y fidelidad à la Republica Romana, y concludida la guerra se diò à cada vno en su Patria establecimientos muy ventajosos en recompensa de sus servicios. Annibal, despues de aver embiado à Hannon al Brucio * con las Tropas, que le avia trahido, se retiró à la Apulia para tomar sus Cuarteles de invierno, y acampò en las inmediaciones de Arpi.

Apenas tuvo esta noticia Q. Fabio, quando hizo traher granos de Nola, y de Nàpoles à su Campo de Sueffula, y aviendolo fortificado, y dexado en èl las Tropas suficientes para defenderlo durante el invierno, marchò àcia Capua, y talò, y quemó todo su territorio. Los habitantes de esta Ciudad, aunque no tenian mucha confianza en sus fuerzas, salieron sin embargo, y se apostaron cerca de sus muros en vn Campo bien fortificado. Tenian vn Cuerpo de seis mil hombres de malas Tropas de Infanteria; pero su Cavalleria era mejor, y se servian de ella para picar al enemigo. Entre los Equites de Capua era el mas distinguido por su nacimiento, y por su valor Jubelio Taurea, de modo, que quando servia en el Exercito de Roma, solo podia competir con èl el Romano Claudio Asselo. Taurea picò su cavallo, acercòse à los Esquadrones Romanos, y desafiò à Claudio Asselo, diciendo fanfarronamente: *Por què no se presenta al instante, para que yo consiga la gloria de vencerlo, ò para que èl mismo gane una gloriosa Victoria.* Asselo tardò en salir lo que su General en darle la licencia, los dos Athlètas se presentaron en campo raso, y despues de algunas bravatas, que se dixeran vno à otro, testigos los dos

An.R...537.
A J.C...215.

*Es el territorio, que hoy se llama Calabria vlterior.

Liv. id. n.44.
47.

An. R... 537.

A. J. C... 215.

Exercitos , empezaron sus idas , y venidas , y como el terreno era llano , los cavallos corrian con libertad , y iludian mutuamente el bote de las lanzas , de modo , que como la pelèa durase mucho tiempo sin que vno à otro se hiciesen daño: *Esto serà negocio de nuestros cavallos , y no de los Cavalleros* , dixo entonces el Campanio , *si no baxamos à este camino hondo , y estrecho , pues en el , como no hay terreno para apartarnos , nos atacaremos de cerca*. Apenas avia acabado , quando yà Claudio estaba en el hondo del camino , lo que visto por Jubelio , que era mas guapo de palabras que de obras , aludiendo al sobrenombre de Affelo , que tenia el Romano : *Alli està el asno en el foso* , dixo , picò el cavallo , y escapò. Claudio bolviò al llano , hizo dár varias bueltas à su cavallo , y no hallando à su enemigo , burlandose de su cobardia , entrò en su Campo por enmedio de las aclamaciones de los suyos.

No hubo despues accion alguna por vna , ni por otra parte , y aun el Consul se retirò para dár lugar à los Campanios à que pudieran hacer sus siembras , y no hizo daño alguno hasta que los verdes estuvieron en disposicion de poder dár forrage à los cavallos , y entonces los hizo segar , y llevar à su Campo de Sueffula , que puso en estado de que pudiera servir para sus Tropas en los Quarteles de hinvierno. Mandò al Proconsul Marcelo , que no conservase en Nola mas Tropas que las precisas para la defenfa de esta Plaza , y que embiasè las restantes à Roma , para que no fuesen gravosas à los Aliados , ni à la Republica. Sempronio traxo sus Legionès de Cumes à Luceria en la Apulia , desde donde destacò al Pretor M. Valerio para Brundusio con las Tropas , que mandaba en Luceria , y le encargò la defenfa de la Costa de Salento , con orden de hacer todas las provisiones , y de tomar todas las medidas necesarias para en el caso de algun intento de Philipo , Rey de Macedonia.

En

En fines de esta Campaña se recibieron cartas de los Scipiones, en que daban cuenta de los felices sucesos, que avian tenido en España las armas de la Republica; pero añadian, que hallandose su gente de mar, y tierra falta de dinero, de vestidos, y de viveres, era preciso los socorriesen à lo menos de las dos vltimas especies, pues por lo que toca à dinero, si no le avia en la Thesoreria de la Republica, yà buscarian medio de encontrarlo en España. El Senado conociò la precision, que avia de socorrer à los Scipiones; pero no se hallaba entonces en disposicion de poder hacerlo, porque la Republica estaba exhausta de medios, por tener tantas partes à que atender en la presente guerra, como eran la Italia, la Sicilia, la Cerdeña, y la Macedonia, en el caso de que el Rey Philipo tomase, como se esperaba, las armas en favor de Annibal. Por esta causa no se hallò otro medio, que el de que el Pretor Fulvio hiciese presente en pública Asamblea la vrgencia en que se hallaba la Republica, para ver si algunos particulares querian encargarse de proveer al Exercito de España de quanto necesitaba, à condicion de que se les reintegraria de sus anticipaciones luego que huviese caudal en el Thesoro público. El Pretor hizo la proposicion, y en el dia que señaló para hacer los ajustes con los que quisieran tomar à su cargo la provision de las Tropas, que servian en España, se presentaron diez y nueve ciudadanos en tres Compañias, que tomaron à su cargo la provision con dos condiciones, la primera, que serian exemptos de servir en los Exercitos mientras durase el trato que hacian, y la segunda, que serian de cuenta, y riesgo de la Republica qualesquiera pérdidas, que hiciesen por causa de enemigos, ò de alguna tempestad. Estas tres Compañias dispusieron sus convoyes, y proveyeron, à lo menos en los principios, à las Tropas, que servian en España, con

An.R...537.

A.J.C...215.

Liv. id. n.48.

49.

n.º 48. del vi.º

27.1.1

tan-

tanta puntualidad , y cuidado , como pudiera la Republica en el tiempo en que se hallàra sobrante de fondos.

Las provisiones llegaron à tiempo , que Asdrubal , Magon , y Amilcar , hijo de Bomilcar , tenian puesto sitio à Iliturgis , que se avia declarado por los Romanos. Los Scipiones rompieron , y pasaron por en medio de los tres Campos enemigos à pesar de los que intentaron estorvarlo , de quienes hicieron vna gran carniceria , y despues de aver metido en la Plaza las provisiones , que necesitaba , y animado à los sitiados à bien defenderse , fueron à forzar el Campo de Asdrubal , que era el principal de los tres. Los otros dos Generales , que vieron , que este era vn negocio decisivo , acudieron luego con sus gentes à la defensa de su compañero , y todos juntos se hallaron componer sesenta mil hombres contra los Romanos , cuyo Exercito no pasaba de diez y seis mil. Con todo la Victoria fue tan poco dudosa , como que estos mataron mas gente , que soldados tenían , hicieron mas de tres mil prisioneros , y tomaron mas de mil cavallos , y cinquenta y nueve Estandartes , y fuera de esto murieron cinco elefantes en la refriega , y los tres Campos quedaron en poder del vencedor. Los Carthaginefes , forzados à levantar el sitio de Iliturgis , reclutaron gente , reforzaron su Exercito , y fueron à forzar à Intibili. Siguiéronlos los Scipiones , dieronles Batalla , los derrotaron , les mataron en la accion misma trece mil hombres , les hicieron dos mil prisioneros , y les tomaron quarenta y dos Estandartes , y nueve elefantes. De resultas de esta Victoria casi todos los Pueblos de España se declararon por los Romanos , y en este año se hicieron mas hazañas en esta Peninsula , que en la Italia.

Luego que Hannon se restituyó de la Campania al Canton de los Brucios , guiado , y ayudado por los

naturales , pensò en atraher à su partido las Ciudades Griegas , que estaban todavia firmes en el de los Romanos. Forzò à Locres à entregarse , bien que obtuvo vna Capitulacion honrosa ; pero Rhegio resistiò , y se pudo defender. Los Brucios , que avian consentido en pillar estas dos Ciudades, viendo frustrada su esperanza , fueron con sus propias fuerzas à poner sitio à Crotona con intento de forzarla , y de tomar en su nombre posesion de ella. Crotona desde la guerra de Pirrho avia decaido mucho de su antigua opulencia ; pero à seis millas de ella estaba el Templo de Juno Lacinia , aun mas cèlebre que la Ciudad , que era el objeto de la veneracion de los Pueblos de las cercanias , y entre otras muchas riquezas avia en èl vna columna de oro macizo. Estas riquezas , como tambien las de la Ciudad , eran vn gran cebo para los Brucios , y las disensiones de los habitantes de esta les hacian esperar el lógro de su intento. El Senado de Crotona , como en casi todas las mas Ciudades de Italia , estaba por los Romanos , como la Plebe inclinada à seguir el de los Carthagineses. Aviendo esta abierto las puertas à los Brucios , los principales de Crotona se retiraron à la Ciudadela , que era muy fuerte , y no pudiendo los Brucios con ella , recurrieron à Hannon , que persuadiò à los sitiados à consentir en que los trasportasen à Locres. En la Apulia los Romanos , y los Carthagineses , aunque en medio del invierno , no se estaban metidos en sus Quarteles sin hacer nada. El Consul Sempronio tenia su Campo en Luceria , y Annibal el suyo en Arpi , con cuya inmediacion avia varios encuentros , aunque de poca entidad , entre vno , y otro partido , que servian de disciplinar , y adiestrar cada dia mas à los Romanos , y de hacerlos al mismo tiempo mas cautos para evitar todas las zeladas , que les armaba el Carthaginés.

§. II.

ULTIMOS HECHOS DEL REY HIERON. SU muerte, y su elogio. Succedele Hieronimo. Caracter de este Principe. Declarase por los Carthagine- ses contra los Romanos. Fabio, y Marcelo Con- sules. Creacion de Censores. Marineros submini- strados por los particulares à la Republica. Annibal buelve à la Campania, y los Generales Romanos van à sus Departamentos. Gracco derrota à Han- non en las inmediaciones de Benevento. Satisfac- cion, que resulta à los Romanos de esta Victoria. Marcelo consigue una nueva ventaja sobre Annibal. Severidad de los Censores en Roma. Pruebas admi- rables del amor con que los particulares se intere- saban en el bien público. Fabio recobra à Casilino. Otras diversas Expediciones. Marcelo pasa à Sici- lia. Expedicion de este en aquella Isla, hasta que toma à Siracusa, y reduce la Isla à Provincia del Pueblo Romano.

Nunca Roma tuvo Aliado mas fiel, ni mas confi- tante que Hieron Segundo, Rey de Siracusa, que jamás la faltó en el espacio de cerca de cinquenta años, que pasaron desde que hizo Alianza con los Romanos, y su lealtrad se vió expuesta à vna experi- encia bien recia de resultas de la Batalla de Can- nas, en que abandonaron à Roma casi todos sus Ali- ados. Con todo, ni esto, ni el ver talados sus Esta- dos por los Carthagineses, que avian hecho vn des- embarco en ellos, y que el contagio de la rebelion avia penetrado hasta dentro de su misma Casa, pu- dieron hacerle mudar de dictamen, ni faltar à la amistad contrahida con Roma. Tenia vn hijo llama- do Gelon, casado con Nereida, hija de Pirrho, de cuyo matrimonio nació Hieronimo, de quien harè-
mos

mos luego mencion. Hieron avia trabajado en inspirar à su hijo el mismo zelo , y afecto , que èl tenia à los Romanos , y le repetia muchas veces , que mientras les fuese fieles , hallaria en su amistad Tropas , riquezas, y vna proteccion sola capaz de afianzarlo en el Reyno. Gelon , despreciando la ancianidad de su padre , y no haciendo caso de la Alianza de los Romanos desde la vltima desgracia de Cannas , se avia declarado sin embozo por los Carthagineses , armaba yà al populacho en su favor , y solicitaba à los Aliados de Siracusa à que se vniesen à èl, y tal vez huviera puesto en movimiento la Sicilia , si vna muerte repentina no le huviese cortado los pasos. Le sobrevino tan à tiempo , que dexò alguna sospecha , dice Tito Livio , de que su padre pudo aver intervenido en ella ; pero esta sospecha parece agena del caracter compasivo , y virtuoso de Hieron. Este Principe no sobreviviò mucho à su hijo , y murió en la edad de setenta años con gran sentimiento de sus Pueblos , que lo amaban , y respetaban infinitamente. Avia reynado cinquenta y quatro años.

Hieron no fue Rey poderoso , pues sus Estados comprehenderian como la mitad de la Sicilia ; pero fue vn gran Rey , si sabemos formarnos vna idea cabal de la verdadera grandeza. Luego que llegó à ocupar el Trono , su grande aplicacion se esmerò en persuadir à sus vasallos , que si se avia sentado en èl, era vnicamente para hacerlos felices , y trabajò en hacer , no que lo temiesen , sino es que lo amasen , contemplandose , no Soberano , sino es padre , y protector de todos. Vna de sus principales fatigas fue la de fomentar , y aumentar la natural fertilidad de la Isla , de poner en estimacion la Agricultura , contemplandola como medio seguro de llenar de bienes à sus Estados ; y efectivamente esta atencion , que por mas que se repita , nunca será bastante , es vna

An.R...537.
 A.J.C...215.

Plin. lib. 18.
 c. 3.

de las partes mas esenciales de la buena , y sana politica ; pero que por desgracia se abandona demasiao en nuestros tiempos. Hieron se aplicò enteramente à ella , no teniendo por improprio de su Dignidad Real el ponerse à estudiar , y profundizar por si proprio las reglas de la Agricultura , y aun se tomò el trabajo de componer sobre el assunto vn Tratado, cuya pèrdida debe sentirse; pero este objeto lo abrazò de vn modo digno de vn Monarca. En el trigo estrivaba la principal riqueza del país, y el fondo mas seguro de las rentas del Principe , y asì para poner en buen orden este comercio , asegurar , y hacer apetecible la condicion de los Labradores, que componian la parte mayor del Estado , para fixar los derechos de la Corona , que tenia en los granos lo principal de sus Rentas, para obviar las vexaciones , que podian cometerse, y evitar los desordenes, que pudieran introducirse en adelante , hizo Hieron varios Reglamentos , tan prudentes , tan razonables , tan equitativos, y tan conformes al proprio tiempo à los intereses de los Pueblos , y del Principe , que llegaron à ser como el Còdigo de aquella tierra , y se observaron siempre como vna Ley sagrada , no solamente en su Reynado , sino tambien en los tiempos posteriores. Quando los Romanos reduxeron à Siracusa , no la impusieron tributo alguno nuevo , y quisieron , que todo se governase por las *Leyes de Hieron*, para que los Siracusanos no estrañasen la mudanza del Soberano , y creyesen , que en algun modo aún los gobernaba vn Principe, cuyo nombre solo les era siempre amable, y sus Leyes infinitamente respetables , lo qual era forzoso fuese para ellos de vn consuelo, y de vna satisfaccion muy grandes.

Sic. Orat in
 Verr. de
 Num. n. 15.

Lo prudente , y sabio de su gobierno ha sido la causa de aver sentado , y con razon , que Hieron fue vn gran Rey. Pudo muy bien aver emprehendido guer-

guerras , ganado batallas , hecho Conquistas , y extendido los terminos de su Estado , porque no le faltaba valor , y avia dado bastantes pruebas de èl , antes de subir al Trono. Pudo tambien , dexandose llevar de los temerarios pensamientos , que sugiere la ambicion , aver desembarcado , y hecho la guerra en Africa , como cien años antes de èl la hizo Agathocles , que tiranizó à Siracusa , y aun pudo hacerla con esperanzas de mejor sucesso , y sobre todo quando Carthago se hallaba empeñada contra Roma. Si igual empresa se huviera logrado , pasaria Hieron por vn Hèroe entre la mayor parte de la gente ; pero con quantas contribuciones le huviera sido preciso sobrecargar à sus vasallos ? A quantos Labradores huviera tenido que arrancar de sus heredades ? Quanta sangre huvieran costado estas Victorias ? Y despues de todo , què vtilidad huviera sacado de ellas el Estado ? Hieron , que sabia en lo que consiste lo sólido de la gloria , puso la suya en gobernar con juicio , y prudencia à sus vasallos , y en hacerlos felices. En vez de conquistar nuevas tierras con las fuerzas de las armas , se aplicó à multiplicar en algun modo las suyas con el cultivo de ellas , haciendolas mas fertiles de lo que antes eran , y multiplicando realmente su Pueblo , que es en lo que consiste la fuerza verdadera , y la riqueza de vn Estado , lo qual no puede dexar de succeder quando los Labradores sacan vn fruto razonable de su trabajo.

31 Quando vemos à Siracusa gozar de vna suave , y apetecida tranquilidad con la prudente conducta de Hieron , y sus vasallos ocupados en cultivar con quietud , y sosiego sus tierras en medio de la paz , quando alderredor de ellos suena por todas partes el bullicio espantoso de las armas , y que vna guerra violenta , y cruel agita la Africa , la Italia , y parte de la Sicilia , quièn no exclamará lleno de ad-

An R....537.
A.J.C....215.

An.R....537.
 A.J.C...215.

miracion : dichoso Pueblo , à quien gobierna de este modo vn Rey prudente ! y mas dichoso todavia el Principe , que llega à ser de este modo la felicidad de sus Pueblos , y que halla la fuya en hacerlos dichosos , cumpliendo con las obligaciones del reynar ! Finjamonos por la contraria à este mismo Hieron entrando victorioso en Siracusa , despues de varias Campañas , y por en medio de las aclamaciones públicas ; pero aviendo encontrado á los Pueblos llenos de desdichas , gravados de impuestos , reducidos à la mayor pobreza , las tierras mal cultivadas , y muchas de ellas abandonadas en la ausencia de los Labradores , tristes resultas casi siempre inevitables de vna larga guerra ; por poco efecto que hiciese en èl la humanidad , podria acaso gustar de vna gloria , que cuesta tan cara à su Pueblo , y dexar de detestar de vn laurel teñido en sangre , y bañado con lagrimas de sus vasallos ? La inclinacion natural de Hieron à la paz , no le quitò el precaucionarse contra los enemigos , que pudieran turbarfela ; y aunque nunca pensò en acometer à otros , no por eso dexò de ponerse en estado de buena defensa contra qualquiera , que intentàra acometerlo . Tenia vna Flota muy numerosa , y bien equipada , y son estraños los preparativos que hizo para poner à Siracusa en estado de resistir vn Sitio dilatado , lo qual manifiesta , que como Principe cauto ; prudente , y perspicaz avia preparado en el tiempo de paz , lo que podia necesitar para el de la guerra .

No se halla en la vida de Hieron , que tuviese magnificos edificios , muebles , ni equipages sobresalientes , ni tampoco vna mesa profusa ; y esto no era porque le faltasen medios propios para satisfacer el gusto , que era muy común en Siracusa , si este Principe lo huviera tenido en estas cosas ; pero sabia hacer mejor uso de sus riquezas , empleandolas como corresponde à vn Rey , en ayúdar poderosa-

men-

mente à sus amigos , que los tenia , y à sus Aliados. Roma , Rhodas , y Carthago hicieron experiencia, y desfrutaron más de vna vez los efectos de la liberalidad, y magnificencia de este Principe. Lo que mas que todo lo ensalza , es aquella amistad , y fidelidad constante , y inmutable , que tuvo à los Romanos , aun en sus desgracias , y especialmente quando despues de la pèrdida de la Batalla de Cannas parecian perdidos sin remedio. En estos momentos decisivos titubèa vna fortaleza comun, delibèra , consulta , y pesa las razones reales , ó aparentes , que sugiere la humana prudencia , para no tomar su partido con ligereza ; pero vn corazon magnanimo tiene à esta simple duda, y à esta suspension, casi por infidelidad yà formada. Hieron conoce muy bien , que todo lo aventura declarandose altamente por los Romanos en iguales circunstancias; pero cierra los ojos, y solo tomà consejo del honor , y de su obligacion, à que sacrifica todo lo demás. Las Conquistas , y las Victorias mas afamadas pueden acaso compararse con vna disposicion como esta ? No conocemos à los hombres , quando solo los conocemos por sus hechos brillantes , porque este conocimiento es puramente superficial, que de poco sirve , si no se tiene experiencia de su corazon. Este es solo el que manifiesta lo que somos, y con la bondad de el, la rectitud, y la fidelidad nos hacemos dignos de ser amados , y estimados. El corazon de Hieron se manifiesta bien claro en este caso , y de vn modo , que no dexa duda en lo que es , y que le hace mucho honor.

La muerte de Hieron ocasionò muchas revoluciones en Sicilia. Succediòle en el Reyno su nieto Hieronimo , joven Principe , incapaz de vsar con prudencia de la libertad , quanto mas de resistir al engañoso atractivo , que para corromper el corazon tiene el poder soberano. Su abuelo , remièdo, que el buen estado , en que dexaba el Reyno , mudase

An.R....537.

A.J.C... 215.

HIERONIMO,
REY DE SIRACUSA.
Liv. id. n. 4.
7.

en

An. R. ... 567.
A. J. C. ... 215.

310 HISTORIA DE LOS

en breve en manos de vn Rey niño , pensò en los últimos dias de su vida en restituir su libertad à los Sircusanos ; pero las dos Princesas sus hijas se opusieron fuertemente à este intento con la esperanza de que el joven Principe no tendria mas que el titulo de Rey, y que ellas lo mandarian todo con sus maridos Andranodoro , y Zoippo , que serian los principales de los Tutores del Principe. No era muy facil à vn viejo de noventa años poder resistir à las caricias, y artificios de dos mugeres , que no lo dexaban de dia , ni de noche , ni conservar la libertad de su corazon en medio de sus insinuaciones, y alhagos estrechos , y continuos, para sacrificar con valor el interès de su familia al de su Patria. Para precaver , y evitar, en quanto le era posible, los males, que estaba previendo , nombrò el Principe quince Tutores , que avian de formar su Consejo , y avien-dolos llamado à todos al tiempo de morir , les pidió con el mayor encarecimiento , que jamás se apartasen de la Alianza de los Romanos , en la qual se avia mantenido firme por espacio de cinquenta años , y que enseñasen al joven Principe su pupilo à seguir el exemplo que le dexaba , y los principios en que hasta entonces se le avia educado. Luego que el Rey murió , los Tutores nombrados convocaron la Asamblea del Pueblo , le presentaron al joven Principe, y le leyeron el Testamento. Algunos apostados expresamente empezaron à dàr palmadas , y gritos de alegría , para con sus aplausos , y sus vivas excitar à los demás à imitarlos ; pero todos con la consternacion en que queda vna familia, que acaba de perder à vn buen padre , guardaban vn triste silencio , que manifestaba al mismo tiempo , afsi el grave dolor que sentian de la pèrdida, que acababan de hacer, como sus recelos para en adelante. Hicieronse despues las Exequias del Rey difunto * , que fueron mas cè-

* Funus sit regium, magis amore civium, & caritate, quam cura suorum celebrè. Liv.

lebres por causa de los sollozos, y verdaderas lagrimas de sus vasallos, que por la atencion, y respeto, que sus parientes tuvieron à su memoria.

El primer cuidado de Andranodoro fue el de separar à todos los otros Tutores, para quedar èl solo con el manejo, diciendo publicamente, que el Principe tenia yà la edad suficiente para poder gobernar por si solo (tendria entonces Hieronimo quince años) y para dár exemplo à los otros Tutores hizo èl el primero dimision de su Tutela, con lo qual hicieronla tambien los demàs, y reuniò en su persona Andranodoro toda la autoridad del mào. Las disposiciones las mas justas, y arregladas, que dexan al morir los Principes mas prudentes, se suelen respetar muy poco despues que faltan, y rara vez se cumplen. El mejor Rey del mundo, y el mas moderado, succediendo à vn Principe tan amado, y tan reverenciado por sus vasallos, como el difunto, huviera tenido mil trabajos para consolarlos de la pérdida que acababan de hacer; pero Hieronimo, como si huviera hecho asumpto de hacerfela mas sensible con sus vicios, apenas se sentò en el Trono, quando les diò à conocer, quan mudadas estaban todas las cosas. Ni Hieron, ni Gelon su hijo, en el espacio de tantos años jamàs se diferenciaron de los otros ciudadanos, ni en el vestido, ni en el trato, ni en traher ningun ornato, que desdixese del genio moderado del Rey; pero Hieronimo saliò desde luego al público vestido de purpura, la frente ceñida con su Diadema, y cercado de vna tropa de Guardias armados; y aun algunas veces, afectando imitar à Dionisio el Tirano, salia como este de su Palacio en vn carro tirado por quatro cavallos blancos. Todo lo demàs era correspondiente à este equipage: hacia vn gran desprecio de todos: tenia los oidos cerrados siempre: vna afectacion en no decir, sino es palabras enfadosas, y ofensivas: vn trato dificil, que lo ha-

cia casi inaccesible, no solo à los estraños, sino tambien à sus mismos Tutores: vn estudio particular en buscar delicadezas en sus viciosos excesos; y vna crueldad, que llegaba hasta extinguir en èl todo pensamiento de humanidad. Este caracter odioso del joven Rey sobrecogió à todos de tal modo, que algunos de sus Tutores, por no verse expuestos à su crueldad, se dieron à si propios la muerte, ò se condenaron voluntariamente à destierro. Tres hombres solamente, Andranodoro, y Zoippo, ambos hiernos de Hieron, y vn tal Thràson, tenian las entradas mas libres, y francas con el Principe. Escuchabalos poco sobre todo lo demàs; pero como los dos primeros estaban declarados en favor de los Cartagineses, y el vltimo por los Romanos, esta diferencia de dictámenes, y las disputas, y controversias, que de ello nacia, algunas veces demasiado vivas, solian llamar la atencion del Rey.

Acaeciò, que en este tiempo, poco mas, ò menos, se descubrió vna conspiracion contra la vida de Hieronimo, y acusaron à vno de los principales conjurados, llamado Thèodoto. Puesto à tormento confesò ser vno de los cómplices; pero toda la violencia, y crueldad de los tormentos, que le dieron, no fue capáz de hacerle confesar quienes eran sus compañeros. Finalmente, como si huviera cedido à la fuerza del tormento acusò à los mas amigos de Rey, aunque inocentes, y entre ellos à Thràson, como à cabeza de la conjuracion; añadiendo, que se huvieran guardado muy bien de entrar en ella, à no aver tenido por cabeza à vn hombre de su respeto, y de su poder. La fuerza con que este avia defendido siempre el partido de los Romanos, hizo verosimil el indicio, y asì lo condenaron à muerte, y executaron. Ninguno de los cómplices verdaderos huyò, ni se escondió mientras se daba tormento à Thèodoto: taanta era la confianza que tenian en el.

An.R. ...537.
A.J.C. ...215.

valor, y fortaleza de este para sufrirlo sin descubrirlos, de modo, que aunque descubierta la conjuración, no por eso se deshizo, y el efecto de ella se logró de allí á pocos dias, como luego lo diremos.

Muerto Thráson, que era el solo que mantenía el nudo de la Alianza hecha con los Romanos, quedó el campo libre á los que seguían el partido de los Cartagineses para el logro de sus intentos. Hieronimo embió Embaxadores á Annibal, quien de buelta embió al Rey á vn joven Carthaginès, llamado como èl Annibal, y con èl á Hippocrates, y Epicides, hermanos, nativos de Carthago; pero originarios de Siracusa por su padre, que se avia retirado á aquella Ciudad. Hecho el Tratado con Hieronimo, el primero de los Embaxadores se bolvió á Italia al Campo de su General, y los otros dos con licencia de Annibal se quedaron con el Rey. Las condiciones del Tratado fueron, que despues que echasen á los Romanos de Sicilia, lo qual tenían por muy seguro, el rio Himera, que divide en dos casi toda la Isla, serviria de termino á su Reyno, y á la Provincia Carthaginesa. Hieronimo, corrompido con las continuas alabanzas de los lisonjeros, que lo cercaban, pidió algun tiempo despues, que se le cediese toda la Sicilia, dexando á los Cartagineses en cuenta de su parte toda la Italia. La proposición pareció á Annibal necia, y temeraria; pero paró poco la consideración en ella, pensando solo en retirar al Principe del partido de los Romanos. A la primera noticia de este Tratado, Appio, Pretor de Sicilia, embió Embaxadores á Hieronimo para renovar la Alianza, que Roma tenía hecha con su abuelo; pero este Principe, lleno de soberbia, los recibió con mucho desprecio, diciendoles con ironía para insultarlos, que le refiriesen lo que avia pasado en la Batalla de Cannas; porque los Embaxadores de Annibal, añadió, le contaban cosas increíbles, y que

An. R. 537.
 A. J. C. 215.

se alegraría oírlo de su boca, para resolver sobre la elección de Aliados. Los Romanos le respondieron, que bolverian quando aprendiese à recibir, y tratar como debia à vnos Embaxadores como ellos; y despues de averle aconsejado, mas bien que pedido, que no mudase temerariamente de partido, se retiraron.

Por fin la crueldad de Hieronimo, y los otros vicios à que se abandonaba sin reserva, le acarrearón vn fin desgraciado. Los que avian formado la conjuración, de que acabamos de hacer mención, siguieron su plan, y aviendo encontrado ocasión favorable para ponerlo en execucion, lo mataron en vn viage, que hacia desde Siracusa à la Ciudad, y territorio de Leoncio. Vemos en este caso bien claramente la gran diferencia que hay de vn Rey à vn Tirano, y que no son las Guardias, ni las armas las que resguardan, y aseguran la vida de vn Principe, sino el amor de sus vasallos. Persuadido Hieron à que los que tienen en sus manos las Leyes para gobernar à los Pueblos, deben ellos mismos seguir siempre la Ley, se conducia de tal modo, y con tanto arreglo, que se podia decir, que esta era la que reynaba, y no Hieron. No se contemplaba rico, ni poderoso, sino es para hacer bien, y felices à los otros, y no necesitaba precaucionarse para la seguridad de su vida, porque tenia alderredor de sí vna guardia, que no la puede aver mas fuerte, y segura, que era la del amor de sus Pueblos, que nada temian mas que el perderlo. Por esta causa su muerte se sintió tanto por todos, como que todos lo amaban como à padre comun del Estado; y asì en las bocas, y mucho mas en los corazones, estaba siempre su nombre, y no cesaban de bendecir su memoria. Hieronimo al contrario, que no tenia mas regla que la de la violencia: que creía, que todos avian nacido para él; y que hacia alarde de que mandaba, no à vnos vasallos, sino es à esclavos, tenia la vida mas triste, y miserable

ble del mundo : si es vivir , vivir con sustos , y con temores continuos. Como de ninguno se fiaba , ninguno podia fiarse de él , y los que mas cerca andaban de su persona , estaban los mas expuestos à sus recelos , y à su crueldad ; y assi estos para asegurar su propia vida , no hallaron otro medio , que la de sacrificar la del que los tenia en vn susto perpetuo. Este fin tuvo vn Reynado muy corto ; pero lleno de desordenes , de injusticias , y de violencias. El Pretor Appio , que previó todas las resultas , que podia tener la muerte del Rey , dió inmediatamente à Roma aviso de todo , y tomó las precauciones necesarias para conservar la parte de Sicilia , que poseia su Republica. Esta viendo , que en aquella Isla se iba preparando vna guerra de mucho cuidado , mandò à Marcelo pasarse à ella ; pero como esto no sucedió hasta el año siguiente , en que fue Consul , lo referirèmos à su tiempo.

Apenas los conjurados acabaron de asesinar à Hieronimo , quando los soldados , mas que por afecto , por aquel natural respeto , que se tiene à los Reyes , intentaron vengar su muerte ; pero el dulce nombre de libertad con que los paladearon , y la promesa que les hicieron de repartir entre ellos los thesoros del Tirano , y de aumentarles el pré , junto con la relacion , que se les hizo de sus horrorosos , y abominables excesos , calmó su primer furor , y trocó de tal modo la disposicion de sus animos , que dexaron sin enterrar el cadaver de vn Principe , de cuya muerte avian hecho vn instante antes tanto duelo. Luego que en Siracusa se supo esta novedad , Andranodoro se hizo dueño de la parte de la Ciudad , que llamaban la Isla , de la Ciudadela , y de otros parages propios para defenderse , y puso Guarnicion en todos. Theodoto , y Sosis , cabezas de los conjurados , aviendo dexado à sus companeros el cuidado de aquietar à los soldados , llegaron poco despues à

la Ciudad, y se apoderaron de los barrios de la Achradina, en donde mostrando al Pueblo el manto lleno de sangre, y la Diadema del Tirano, y exhortandolo à tomar las armas en defensa de la libertad, se vieron en breve à la frente de vn Exercito poderoso. Todo era confusion en la Ciudad, y à la mañana siguiente, aviendo acudido todo el Pueblo, vnos armados, y otros sin armas, à la Achradina, en donde se juntaba el Senado, que desde la muerte de Hieron no avia sido convocado, ni consultado sobre negocio alguno, Polieno, vno de los Senadores, habló al Pueblo con mucho desembarazo, pero con moderacion, y le hizo presente, que como conocian por
,, la experiencia toda la miseria, y todas las indigni-
,, dades de la servidumbre, les hacia el temor de esta
,, yna fuerza notable; pero ninguna los males, que
,, trahe consigo la discordia civil, porque de estos
,, no tenian experiencia, ni sabian mas de lo que
,, avian oïdo contar à sus padres: Que esto supuesto,
,, to, loaba primeramente el zelo, que les avia he-
,, cho tomar con tanta promptitud las armas en de-
,, fensa de la libertad; pero que los alabaria mucho
,, mas, si no hacian vso de ellas, sino es quando no
,, huviese otro arbitrio: Que por entonces era de
,, dictamen de que se embiasen Diputados à Andra-
,, nodoro, para que lo notificasen, que se sometiese
,, ra al Senado, abriese las puertas de la Ciudadela,
,, y de la Isla, y retirase sus Guarniciones; y que
,, en el caso de que no obedeciese, y persistiese en
,, su vsurpacion, era menester tratarlo aun con mas
,, rigor que à Hieronimo.

Todos conyiniéron en esto, y la Diputacion hizo de luego à luego alguna impresion en Andranodoro, yà porque conservase todavia algun respeto al Senado, y que le hiciese fuerza la aquiescencia general de todos los ciudadanos, ó yà en fin, porque le diese cuidado el que le huviesen tomado por trahicion,

y entregado á los Siracusanos la parte mas bien fortificada de la Isla ; pero aviendolo retirado á vn lado Demarata su muger , hija de Hieron , Princesa soberbia , y ambiciosa , le traxo á la memoria aquel cèlebre dicho de Dionisio el Tirano : *Que del Tro- no no se ha de baxar hasta que à vno lo arranquen por los pies* ; y añadió : „ Que se podia en vn instan- „ te renunciar à vna gran fortuna ; pero que costaba „ mucho tiempo , y trabajo para llegar à ella : Que „ esto supuesto debia procurar ganar tiempo , y „ mientras entretenia al Senado con respuestas am- „ biguas , negociar por debaxo de cuerda con los „ soldados , que estaban en Leoncio , que sería facil „ hacerlos entrar en sus intereses con el cebo de los „ thesoros del Rey , que èl tenia en su poder. “ Andranodoro no despreciò del todo el consejo ; pero tampoco creyò que convenia seguirle sin reserva ; y así eligiò vn medio , que fue someterse al Senado entretanto que la ocasion le fuese mas favorable ; y à la mañana siguiente abrió las puertas de la Isla , fue à la Achradina , y despues de averse escusado ante el Pueblo de su tardanza , y resistencia , de que avia sido causa el temor de que no lo embolviesen como à tío del Tirano en su castigo , declaró , que venia à poner su persona , y sus intereses en manos del Senado , y despues , bolviendose à los assassinos : *Aveis hecho* , dixo ironicamente à Theodoto , y à Sosis , *una hazaña memorable ; pero creed , que ahora empieza vuestra gloria , y no ha llegado todavia à lo sumo ; y si no pensais en establecer la paz , y concordia entre los ciudadanos , corre la Republica gran riesgo de perecer , y espirar en el proprio instante , que empieza à gustar el dulce fruto de la libertad.* Acabadas estas razones puso à sus pies las llaves de la Isla , y de los thesoros del Rey. El gusto , y la alegria llenò en vn instante los corazones de todos , y los Templos estuvieron abiertos todo aquel dia , porque era infinito el con-

curso de los que acudian à ellos à dár gracias à los Dioses de vna novedad tan feliz como inesperada. Al dia siguiente se juntò el Senado , y se crearon, segun la antigua costumbre , Magistrados para el gobierno politico , y militar de la Republica , y entre los primeros nombraron á Andranodoro con Theodoro , Sofis , y algunos otros de los conjurados.

Por otra parte Hippocrates , y Epicides , los dos Embaxadores de Annibal , que quedaron con licencia de su General en Siracusa , despues de evacuada la comision à que avian venido , y à quienes Hieronimo avia embiado con vn Cuerpo de dos mil hombres para negociar , que se rebelasen las Ciudades , que seguian el partido de los Romanos , viendose à la primer noticia de la muerte del Tirano abandonados de los soldados , que mandaban , volvieron à Siracusa , y pidieron vna Escolta para restituirse con seguridad al Exercito de Annibal , respecto de que muerto Hieronimo , à quien su General los avia embiado , no les quedaba que hacer en la Sicilia. Condescendiòse desde luego à su instancia , alegrandose todos tener aquel pretexto de librarse de estos dos Estrangeros , cuyo genio era muy inquieto , y rebelto , y que tenian mucha experiencia en el Arte Militar ; pero la negligencia con que anduvieron en disponer , y fixar el dia de su partida , les diò tiempo para poder insinuar , y captar la voluntad de los soldados , que los estimaban por causa de su habilidad en la guerra , à quienes indispusieron contra el Senado , y contra los ciudadanos mas bien intencionados , de forma , que yà , aunque se quiso despues , no se pudo echar à estos dos Estrangeros ; porque en la mayor parte de los negocios hay ciertos instantes decisivos , que no buelven vna vez que pasan.

Andranodoro , à quien no dexaba parar la ambicion de su muger , y que hasta entonces avia he-
cho

cho el disimulado, para mas bien encubrir sus intentos , viendo que yá era tiempo de que saliesen al público , conspirò con Themistes , hierno de Gelon, para apoderarse de la autoridad soberana , y comunicò este pensamiento á vn Comediante , llamado Ariston , con quien tenia vna confianza tan particular , que para èl no avia cosa reservada en su pecho. La profesion de Còmico nada tenia de vil, y deshonorosa entre los Griegos, y la exercitaban personas de alguna distincion en su nacimiento. Ariston, creyendose obligado , como en efecto lo estaba , à sacrificar su amigo à su Patria , descubrió la conspiracion, y la resulta fue matar al instante en el mismo Senado , por orden de los Magistrados , à Andranodoro, y à Themistes. Alborotóse el Pueblo à la primera noticia , amenazando vengar su muerte ; pero se le pudo contener con el miedo, echando fuera del Senado los cadaveres de los dos conjurados., Hicieronle saber despues los malvados intrètos de los dos, à quienes echaron la culpa de todos los males , que avia padecido Sicilia , mas bien que á Hieronimo, que no siendo mas que vn niño , se avia dirigido , y governado por sus consejos , y que por esta causa debieron aver perecido antes , ò al mismo tiempo , que el Principe: Que el aver quedado sin castigo los avia inducido à aspirar à la Tirania , y que no aviendo podido conseguirlo con la fuerza, se avian valido del disimulo , y de la perfidia: Que no se avia podido vencer à fuerza de beneficios , y de gracias la mala voluntad de Andranodoro , elevandolo à la primera Dignidad del Estado , como à libertador de la Patria , siendo assi, que era el enemigo mas declarado de la libertad: Que por lo demás esta ambicion de reynar se la avian inspirado las Princesas de la sangre Real con quienes estaban casados , hija de Hieron la vna, y la otra de Gelon. “

Al oír estas últimas palabras, toda la Asamblea empezó á gritar á vn mismo tiempo, que era menester no dexar á ninguna, y que se diese fin de la casta de los Tiranos, sin que quedase el mas minimo vestigio. Tal es el carácter de la multitud, que ó baxamente se sujeta à la esclavitud, ó domina con insolencia; pero por lo que toca à la libertad, que es el medio que hay entre estos dos excesos, no sabe, ni acierta à vsar bien de ella en ningun tiempo, y nunca faltan aduladores, que estàn siempre prompts á entrar en sus pasiones, à encender su colera, y à incitarla à que cometa las mayores violencias, y las mas barbaras crueldades, à que naturalmente tiene por sí bastante inclinacion. Esto sucedió entonces, pues á petición de los Magistrados, que fue aceptada casi antes que propuesta, quedó resuelto, que se acabase con toda la Familia Real. Las primeras víctimas del furor de aquel Pueblo fueron Demarata, hija de Hieron, y Harmonia, hija de Gelon, mugeres, la primera de Andranodoro, y la segunda de Themistes.

Despues de esta sangrienta execucion, los verdugos fueron à la casa de Heraclèa, casada con Zoippo, quien, aviendo pasado en calidad de Embaxador à la Corte de Ptoloméo, Rey de Egipto, se avia quedado voluntariamente en destierro para no ser testigo de los males, que padecia su Patria. Esta desgraciada Princesa, sabiendo que venian à matarla, se avia metido en lo mas retirado de su Palacio, y refugiado con sus dos hijas entre sus Dioses Penates. Quando los asesinos llegaron à donde estaban, la Princesa, los cabellos erizados, el rostro bañado en lagrimas, y en el estado el mas proprio de mover la compasion, les pidió con el mayor encarecimiento un nombre de su padre Hieron, y de Gelon su hermano, que no embolviesen à vna Princesa inocente en el delito, y en las desgracias de Hieronimo.

„ Hizoles presente que ella no avia sacado otro fru-
 „ to del Reynado de este Principe, que el destierro
 „ de su marido ; y que no aviendo tenido parte en
 „ la fortuna , ni en los intentos ambiciosos de su
 „ hermana Demarata , tampoco debia tenerla en su
 „ castigo. Què se puede, añadió, temer de mi en el
 „ abandono, y en el estado casi de viudedad en que
 „ me hallo , ni de estas hijas infelices , huérfanas,
 „ sin apòyo, y sin autoridad? Y finalmente les dix o,
 „ que si la Familia Real se avia hecho tan odiosa,
 „ que no podian sufrirla en Siracusa , la podian des-
 „ terrar à Alexandria, para que viviesen la muger
 „ con su marido , y las hijas con su padre. “ Vien-
 „ dolos sordos à sus ruegos , sin hacer yà caso de su
 „ vida , les pidió con voces las mas tiernas , y expre-
 „ sivas , que la dexasen à las dos Princesas sus hijas,
 „ ambas en edad capaz de mover la compasion aun de
 „ los enemigos los mas colericos , y furiosos. Nada
 „ pudo conseguir Heraclèa de aquellos bàrbaros , que
 „ aviendola arrancado como de entre los brazos de
 „ sus Dioses , la dieron de puñaladas en presencia de
 „ sus dos hijas , à quienes degollaron inmediatamente.
 „ Lo mas triste , y sensible de este caso fue , que ac-
 „ badas de matar , llegó orden del Pueblo para que se
 „ las dexase con la vida. De la compasion pasó el Pue-
 „ blo en vn instante al extremo contrario , pues coleri-
 „ co , y furioso quiso vengar la muerte de las Prince-
 „ sas en los que avian dado prisa à la execucion , sin
 „ dexarle tiempo para la reflexion, y para el arrepen-
 „ timiento. Finalmente pidió, que se substituyesen otros
 „ Magistrados à Andranodoro , y Themistes , y como
 „ estuviesen los Senadores mucho tiempo sin saber de
 „ quien echarian mano para sucederles , salió vna voz
 „ de entre el populacho , que nombrò à Epicides , y
 „ otra à Hippocrates. Esto fue bastante para que la
 „ multitud clamase , que se nombrasen à estos dos , y
 „ como el concurso se componia de ciudadanos, y sol-

An.R...537.

A.J.C...215.

c n li vi I

An.R.... 537.
 A.J.C... 215.

dados , no pudo el Senado , por mas que hizo , estorvar la eleccion de estos dos Estrangeros , que fueron la perdicion de Siracusa ; pero dexemos ahora à Sicilia , y bolvamos por vn rato à Italia.

Liv. id. n. 3.

En fines de este año el Consul Q. Fabio dexò el Exercito , y vino à Roma à presidir la eleccion de Magistrados para el año siguiente , y aviendo convocado la Asamblea para el dia , que hizo juicio llegaria , se fue , sin entrar en la Ciudad , al Campo Marcio , y como los mozos de la Centuria * Aniense nombrasen à T. Otacilio , y à M. Emilio Regilo por Consules , porque la tocò por suerte votar la primera , Fabio mandò hacer silencio , y se explicò en estos terminos : *Si tuvieramos la paz en Italia , ò que no estuieramos en guerra con vn General incapaz de sacar fruto de nuestros descuidos , tendria por enemigo de vuestra libertad à qualquiera que se intrometiese en censurar la eleccion , que quisieseis hacer ; pero como à la menor falta , al mas pequeño descuido , que han tenido en esta guerra vuestros Generales , se ha seguido à la Republica vna grande desgracia , es preciso , que al dár vuestro voto para el Consulado , esteis con tanta cautela , como quando estais en punto de dár vna Batalla.* Acordòles , que era Annibal contra quien hacian la guerra , hizo varias reflexiones sobre la diferencia del màndo de este , y el de los Romanos , pues ellos à cada año mudaban vn General , que por bueno que fuese apenas tenia tiempo en el año para conocer la gente que tenia , y el enemigo , contra quien peleaba ; en lugar que aquel era absoluto , perpetuo , y independiente en todas sus operaciones ; y descendiendo despues al examen de las circunstancias de los Consules nombrados por la Centuria Aniense , de los quales Otacilio era sobrino suyo , y Emilio Sacerdote

* Cada Centuria se componia de dospartes , de los mozos la vna , y la otra de los viejos.

te de Romulo , hizo ver con razones , y hechos no dudosos , que ni vno , ni otro convenian para mandar la Tropa en la presente guerra.

An.R...537.
A.J.C...215.

Otacilio empezó à clamar contra su tio , y à excitar algun tumulto ; pero el temor de las hachas de los Lictores , con que este le amenazò , le hizo callar , y la Centuria privilegiada , aviendo buuelto à votar , reeligió al mismo Fabio , dandole por compañero à Marcelo , y las demás Centurias aprobaron gustosas la eleccion. Pasòse luego à la de Pretores , y salieron electos el mismo Otacilio , para consolarlo de aver perdido el Consulado , y Q. Fulvio Flacco , que lo era tambien entonces. Los otros dos fueron Q. Fabio , hijo del Consul , que era Edil Currul , y P. Cornelio Lentulo , y concluido este acto , el Senado expidiò vn Decreto , mandando , que Fulvio , sin entrar en fuerte , quedase con el Departamento de Roma para mandar en ausencia de los Consules. Es digna de alabanza , y de admiracion la maravillosa docilidad , y juicio de la Juventud de la Centuria Aniense , que cede sin la menor dificultad de su dictamen à la prudente insinuacion del Consul , y no lo es menos la generosa constancia de este , que olvida todas las consideraciones , que lo interesan en favor de su sangre , por atender solo al bien de la Patria. Lo que parece mas admirable en Fabio , es aver tenido valor para superar los rumores , que esparcira el vulgo , y las sospechas , que sin duda nacerian de que daba la exclusiva à su sobrino , para hacerse el mismo reeligir Consul. Vn corazon magnanimo , que conoce sus disposiciones interiores , y que sabe que las conocen tambien los demás , no teme que se haga igual juicio de tal accion , y quando lo temiera , sacrifica gustoso este recelo à su obligacion , y à su amor por la Patria. Huviera sido efectivamente vna especie de trahicion en Fabio , aver callado en este lance , y todos le hicieron la justicia que se merecia , di-

An.R...537.
A.J.C...215.

ciendo sin embozo , que necesitado la Republica en la vrgencia en que se hallaba del General mas habil que tenia : este Grande Hombre, conociendo en sí , que èl era este General necesario al Estado , quiso mas exponerse à la embidia , que podia excitar contra èl este paso insólito , y extraño , que no faltar callando à lo que debia à su Patria. Q. Fabio Maximo Rulo , como ochenta años antes , manifestó igual zelo en otra ocasión como esta, y lo mismo hizo Themistocles quando Xerxes inundò la Grecia con sus gentes , como yà lo diximos en su Historia.

An.R...538.
A.J.C...214.

Q. FABIO MAXIMO IV.
M. CLAUDIO MARCELO III.

Liv.id. n. 3.
II.

Estos dos Consules , aviendo tomado su posesion en este año, que era el quinto de la guerra, llevaron tràs sí los ojos , y la atencion de todos los ciudadanos, porque hacia muchos tiempos, que no se avian visto juntos dos Consules de merito tan sobrefaliente. El Senado , aviendose juntado , continuó en sus empleos à todos los que se hallaban empleados entonces , acordò , que en este año se pusiesen en pie diez y ocho Legiones , de las quales tuviese dos cada Consul , que otras dos se mantuviesen en cada vna de lastres Provincias de la Galia , Sicilia , y Cerdeña : que el Pretor Q. Fabio mandase otras dos en la Apulia : que Ti. Gracco se mantuviese en las inmediaciones de Luceria con las dos , que se avian formado de los esclavos , que voluntariamente avian querido tomar las armas : que se dexase vna al Proconsul Terencio Varro en el Canton de Picena, otra à M. Valerio para servirse de ella en las cercanias de Brundusio , en donde estaba con su Flota, y que las otras dos restantes quedasen en Roma para su resguardo. Dióse tambien orden à los Consules para que equipasen los Navios , que faltasen , hasta completar vna Armada de ciento y cinquenta Naves, que avian de mantenerse en este año. Crearonse Censo-

res à M. Atilio Regulo , y à P. Furio Philo , y como no avia marineros para tantas Embarcaciones , se tomó la providencia de mandar , que cada vno , á proporcion de sus rentas, diese, y mantuviese en el año, vno , dos , ò mas marineros , siendo esta la primera vez , que la Flota Romana se viò equipada à expensas de los particulares.

Vnos preparativos tan grandes hicieron temer Capua , que la Campaña la abririan los Romanos, poniendola sitio , por lo qual dieron aviso de todo á Annibal , y le pidieron con instancia acudiera á su socorro , como con efecto lo hizo , poniendose en marcha sin detencion. Vino desde Arpi à ocupar su antiguo Campo de Tifates , mas arriba de Capua , y aviendo dexado para su resguardo , y el de la Plaza vn Cuerpo de Numidas , y de Españoles , se acercò à Puzolés (*Puteoli*) para tomar esta Plaza , si podia. Apenas supo el Consul Fabio, que Annibal avia partido de Arpi , para bolver á la Campania , quando se puso en marcha con su Exercito , y gaminò de dia , y de noche con la mayor diligencia. Dió orden al mismo tiempo à Ti. Gracco , para que dexando à Luceria se acercase con sus Tropas àcia Benevento , y al Pretor Q. Fabio , su hijo , de ir con las suyas à ocupar el puesto de Gracco junto à Luceria. Partieron al mismo tiempo dos Pretores para Sicilia, P. Cornelio para ir à tomar el mando de su Exercito , y Otacilio el de la Flota , para zelar en la seguridad de las Costas. En este tiempo mismo empezó la negociacion entre los Tarentinos , y Annibal para entregarle la Plaza , à cuyo efecto cinco juvenes de las familias mas illustres de esta Ciudad vinieron à ofrecer à este General abrirle las puertas luego que se acercase con sus Tropas. El Carthaginès , à quien la toma de Tarento tenia mucha conveniencia para en el caso de que el Rey Philipo pasase de Macedonia à Italia , agasajó mucho à los Tarentinos , y los

An.R...538.
 A. J. C. 214.

Liv. id. n. 14.
 16.

embrió à que lo tuviesen todo dispuesto para la entrega à su llegada , pues marcharia en breve para este efecto. Mantuvose no obstante algun tiempo en la Campania , y hizo algunas tentativas tan inutiles como las primeras contra Puzoles , y Nola.

Hannon , y Ti. Gracco avian partido à vn mismo tiempo como de acuerdo , el primero del territorio de los Brucios con vn Cuerpo muy crecido de Infanteria , y Cavalleria , y el otro de su Campo de Luceria , para acercarse à Benevento. Este Romano entrò primero en la Plaza ; pero aviendo sabido , que Hannon estaba acampado à tres millas de alli en las orillas del Caloro , y que talaba los campos vecinos , saliò de ella , y aviendo sentado sus Reales como à mil pasos del enemigo , juntò à sus soldados , que eran la mayor parte esclavos , que avia dos años que servian con mucha lealtad à la Republica , y como sabia , que los mas se le quexaban de que se retardaba el darles la libertad , que estaban mereciendo con sus hazañas , despues de averlos exhortado à todos à cumplir con su obligacion , ofreciò , segun las facultades con que se hallaba , en su nombre , y en el de la Republica , dàr la libertad à todo aquel , que , despues de portarse con valor , le traxese la cabeza de vn enemigo. A la mañana siguiente presentò la Batalla à los Carthagineses , que la aceptaron inmediatamente , y los dos Exercitos , iguales en el numero , empezaron à pelear con mucho valor , tanto que la Victoria estuvo quatro horas indecisa , consistiendo esto en que los esclavos Romanos perdian mucho tiempo en cortar la cabeza del enemigo , que mataban , que era el gage de la libertad ofrecida , fuera de que ocupada vna mano para tenerla , peleaban con mucho trabajo , lo qual sabido por Gracco , les mandò decir promptamente ,, que arro-
 ,, jasen las cabezas , porque su valor se avia mani-
 ,, festado bastantemente , y que estaban seguros de
 ,, ob-

„ obtener su libertad todos los que huviesen cum-
 „ plido con su obligacion. “ Entonces empezó con
 nuevo vigor la pelea entre la Infanteria, y Cavalle-
 ria, y la resistencia de los Carthagineses fue tal, que
 Gracco tuvo que decir à sus soldados, que no avia li-
 bertad para ellos, à menos que no derrotasen, y
 pusiesen en fuga al enemigo. Esta amenaza los en-
 cendió, y animò de tal suerte, que echandose so-
 bre el enemigo con vna furia imponderable, rom-
 pieron la primera, y segunda linea, y luego el Cuen-
 po de batalla del enemigo. Todos se pusieron en
 precipitada fuga, y entraron en su Campo tan ater-
 rados, y espantados, que los Romanos entraron
 tambien en èl sin hallar resistencia. Allí empezó de
 nuevo la accion, que fue mas sangrienta por la estre-
 chura del terreno, y en la confusion los prisioneros
 Romanos, que tenia el Carthaginès, se vnieron en
 vn Cuerpo, y aviendo tomado las armas, acudieron
 à ayudar à los suyos, atacando por detrás à los Car-
 thagineses, y cortandoles la huida; por lo qual apenas
 de su Exercito, que se componia de cerca de veinte
 mil hombres, pudieron escapar vivos con su Ge-
 neral dos mil, y estos de Cavalleria. Gracco tomò
 al enemigo treinta y ocho Estandartes, y perdió en
 la funcion cerca de dos mil hombres. Abandonó to-
 do el despojo à sus soldados, à excepcion de los pri-
 sioneros, y del ganado, que del que se hallò en el
 Campo de Hannon fuese de dueño conocido, para
 cuyo reconocimiento, y recòbro señaló treinta
 dias.

Los vencedores, aviendo buelto à su Campo,
 quatro mil esclavos, que avian peleado con menos
 valor que sus compañeros, y que quando la nueva
 refriega, que hubo en los Reales del enemigo, no
 se atrevieron à entrar con ellos, se retiraron à vna
 colina inmediata para evitar el castigo, que creian
 merecer. Vn Tribuno los traxo à la mañana siguien-

te al Campo, á tiempo que Gracco, aviendo convocado à sus soldados, empezaba à harengarlos. Primeramente diò à los soldados viejos las alabanzas, y recompensas, que merecian, à proporcion del valor con que cada vno se avia portado, y dirigiendo luego la voz à los esclavos, les dixo, que en vn dia tan dichoso, y plausible para Roma, queria mas dár à todos juntos sin distincion las gracias de su valor, que no reprehender à ninguno de ellos; y que así los declaraba à todos libres, pidiendo á los Dioses, que esta libertad, que les daba, fuese para bien de la Republica. El contentó, y la alegria de estos soldados se manifestó al oirlo con tanto exceso, que se conoció entonces, dice Tito Livio, que de todos los bienes no hay * otro mas apetecible al hombre que el de la libertad. Luego que se sofegó el alboroto, que causò tan gustosa noticia, bolviendo Gracco à tomar el hilo de su discurso, añadió, que yá que los avia igualado à todos con la libertad, era razon hacer alguna distincion entre los que avian cumplido con su obligacion, y los que avian faltado à ella, para no confundir el valor con la cobardia, y que así se haria dár los nombres de los cobardes, y los haria comparecer ante él, y jurar, que mientras sirviesen à la Republica comerian de pie en presencia de sus compañeros, à menos que no estuviesen enfermos, cuyo castigo era el menor que podia dár à su cobardia. Concluido su discurso, mandò levantar el Campo, y se puso en marcha. Los soldados, vnos con carga, y otros sin ella, bolvieron à Benevento, baylando, y cantando con tanta alegria, como si bolvieran de vn festin, y no de vna Batalla. Todos los habitantes salieron à recibirlos, no tenian voces con que explicar la satisfaccion, que sentian de

* *Nihil omnium bonorum multitudini gratius, quam libertatem, esse.* Lib. 23. n. 32.

de verlos bolver victoriosos, y andaban todos à porfia por llevarlos à alojar, y à comer à sus casas, en cuyos patios tenian la comida dispuesta, y pedian con instancia à Gracco, que se lo permitiera. El General condescendió à ello, à condicion de que todos comiesen en publico, y en vn instante se pusieron las mesas en las puertas de las calles. Los que acababan de recibir la libertad tenian todos en la cabeza en señal de ella vnos bonetes blancos, y era el espectáculo mas agradable, y vistoso, ver comer juntos, y con tanto gusto à tantas gentes, y soldados, vnos recostados en camas, segun la costumbre de aquellos tiempos, y otros en pie por castigo, y sirviéndose mutuamente vnos à otros. Esta funcion pareció tan nueva, y singular à Gracco, que quando bolvió à Roma la hizo pintar, y colocò el quadro en el Templo de la Libertad, edificado por su padre en el monte Aventino.

En tanto que esto pasaba en Benevento, Annibal, despues de aver talado el territorio de Nàpoles, vino à sentar su Campo en las inmediaciones de Nola. Luego que el Consul Marcelo supo que se acercaba, diò orden al Propretor Pomponio, que acampaba con su Exercito cerca de Suessula, para que viniera à vnirse con èl, y se dispuso inmediatamente para salir al encuentro del Carthaginés, y darle batalla. Durante el silencio de la noche hizo salir por la puerta del Campo mas distante del enemigo à Claudio Neròn con la flor de la Cavalleria, y le mandò, que despues de aver tomado vn gran rodèò, se viniese acercando poco à poco por la espalda del enemigo, y se mantuyese oculto hasta que viesse empenada la accion, y que entonces cayese de repente sobre èl. Neròn no cumplió con la orden, yà sea porque se extrayò, ò porque no tuvo bastante tiempo para executarla. Dióse la Batalla sin èl, y con todo los Romanos quedaron victoriosos; pero

Tom. VII. **Tt** **co**

An R... 538.
A. J. C... 214.

31. n. bi. vi. I

An.R....538.

A.J.C....214.

como no los ayudò su Cavalleria, no lograron completa la Victoria. Annibal perdiò mas de dos mil hombres; y Marcelo solos quatrocientos en todos. Al ponerse el sol bolvió Neròn al Campo sin aver visto siquiera al enemigo, por lo que el Consul lo reprehendiò agriamente. Es muy sensible à vn General diestro, que ha proyectado vna interpresa de importancia, verla malograda por la imprudencia, ò poco juicio de aquel à quien fia la execucion. A la mañana siguiente Marcelo bolvió à presentar la Batalla à Annibal; pero este no saliò de su Campo confesandose tàcitamente vencido, y al tercer dia, aprovechandose de la noche, se retirò, renunciandò à la conquista de Nola, que tantas veces avia intentado, y marchò àcia Tarento, en donde esperaba sacar mejor fruto; pero se hallò por entonces burlado, porque los Romanos avian aumentado la Guarnicion, y los Tarentinos no se atrevieron à hacer movimiento alguno en su favor. Por esta causa bolvió à la Apulia, y tomó sus Quarteles de invierno.

Los Romanos atendian igualmente à la guerra, como à los negocios politicos; en que manifestaron no menos magnanimidad que en los primeros. Los Censores, librés de otros cuidados, se aplicaron à reformar las costumbres de los ciudadanos, y à corregir los abusos, que se avian introducido con la duracion de la guerra; semejantes à los malos humores, que contrahen los cuerpos en las enfermedades dilatadas. Hicièron comparecer ante si à L. Cecilio Merelo, y à los que con èl conspiraron, despues de la Batalla de Cannas, el abandonar la Republica, y tràs estos comparecieron aquellos interpretes diestros en buscar mil esugios para dexar de cumplir lo que ofrecieron con juramento; esto es, aquellos Diputados engañosos, que aviendo jurado à Annibal, que bolverian à su Campo, creian aver cumplido con aver buuelto à entrar en èl, despues de aver salido con vn pretexto voluntario, y imagina-

Liv. id. n. 18.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 331

AnR... 538.

A. J. C. 214.

rio. La doctrina de los equivocos es, como se ve, bien antigua; pero es de notar, que los mismos Paganos la condenaban, y castigaban severamente. Todos estos, de quienes acabamos de hacer mencion, fueron privados de todo voto en las Asambleas, echados de sus Tribus, y reducidos à la mas infima clase de los ciudadanos; y à los que eran Cavalleros se les degradó, y quitó el cavallo, que les mantenía la Republica. Trataron con el mismo rigor à todos los mozos, que sin motivo legitimo no avian entrado en el servicio de la Republica de quatro años à aquella parte. El numero de estos pasaba de dos mil, y à la pena que à todos estos impusieron los Censores, les añadió el Senado la de condenarlos à servir de soldados rasos en la Infanteria, y à pasar à Sicilia à juntarse con las reliquias del Exercito de Cannas, sin esperanza de obtener su licencia hasta que Annibal saliese de Italia.

De todo esto podemos inferir, quan propria era la prudente severidad de la Censura para contener à los ciudadanos en su obligacion, mantener la Republica en orden en todas sus partes, hacer observar las Leyes, y costumbres de ella, evitar los vicios, y corregir los abusos, que la licencia, y la calamidad de los tiempos solia introducir. Como los Censores, por no aver caudales en la Thesoreria pública, no avian hecho los ajustes ordinarios para la conservacion de los Templos, y del culto de los Dioses con otros gastos corrientes de esta naturaleza, los que solian tomar esto en arrendamiento, se presentaron à ellos, y ofrecieron continuar sin que se les diese cantidad alguna hasta el fin de la guerra. Despues de esto los dueños de los esclavos, à quienes dió Gracco libertad en nombre de la Republica, declararon tambien, que aunque se les quisiese pagar el precio de ellos, no lo admitirian hasta el fin de la guerra. Esta conspiracion general en alivio de la

An. R.... 538.

A. J. C.... 214.

Hacienda de la Republica movió tambien à los Depositarios de los caudales de menores, y viudas à confiarlos à la Republica, persuadidos à que no avia asilo mas seguro, ni mas inviolable, ni Deposito mas seguro que el de la fé pública. *Nusquam eas (pecunias) tutius, sanctiusque deponere credentibus, qui deferebant, quam in publica fide.* Elogio grande para un Estado! Esta generosidad, y este desinterès de los particulares pasó desde la Ciudad al Exercito, pues los Equites, y los Capitanes no quisieron tomar su paga, y à los que la cobraban se les tenia por hombres mercenarios, y sin honor. En dõnde, pregunto, se halla igual amor al bien público? Pero tambien en dõnde se encontrará fé pública semejante à la que en Roma era como la vasa fundamental del gobièrno? Faltarà ella, es faltar à vno de los puntos mas esenciales de la Politica, y exponer à los Estados à perecer por falta de quien los socorra en sus vrgencias.

Liv. id. n. 15.

El Consul Q. Fabio se hallaba sitiando à Casilino, en donde avia vna Guarnicion de dos mil Campanios, y setecientos Carthagineses. El Magistrado de Capua armaba indistintamente ciudadanos, y esclavos para acometer el Campo de los Romanos, en tanto que estos estuviesen ocupados en el ataque de la Plaza, de cuyo intento bien informado Fabio despachò à Marcelo su compañero para que viniera en su ayuda, dexando en Nola la gente, que contemplase suficiente para defenderla; y que en el caso de que su presencia fuese necesaria en esta Ciudad, se lo avisase para que pudiera hacer venir à Gracco de Beneventò. Marcelo, luego que recibió las cartas de Fabio, dexando dos mil hombres en Nola, marchò con el resto del Exercito àcia Casilino, con cuya llegada los Campanios no se atrevieron à hacer movimiento alguno. Como el sitio fatigaba, y maltratava bastantemente à los soldados Romanos, Fabio

bio fue de dictamen de que se abandonase aquella bicoca , que les daba tanto que hacer , para acudir á cosas de mayor importancia ; pero Marcelo le hizo presente ,, que si por vna parte los grandes Generales no debian indistintamente intentar toda especie de empresas, tampoco debian renunciar facilmente à las que vna vez avian reprehendidos ; porque la reputacion en la guerra tiene ordinariamente grandes resultas , y contribuye mucho à los buenos , ò malos sucesos. “ Estas razones hicieron fuerza à Fabio , y aviendo estrechado con vigor la Plaza , los Campanios, que estaban de Guarnicion en ella , le pidieron licencia , y seguro para restituirse à Capua. Apenas empezaban à salir, quando Marcelo se apoderò de la puerta por donde escapaban , pasò à cuchillo sin distincion à quantos encontró en ella , y luego tambien à los que hallò al paso en la Ciudad , en donde entrò por fuerza. Como cinquenta Campanios, que pudieron escapar los primeros , se refugiaron al Campo de Fabio, que les diò vna Escolta para que los conduxese à Capua. Embiaron à Roma à los prisioneros , que se hicieron, asì Campanios , como Carthagineses , y à los habitantes los repartieron en las Ciudades vecinas.

Al mismo tiempo vn Destacamento del Exercito de Gracco , que estaba en la Lucania , aviendo salido , y esparcidose sin precaucion por las llanuras de aquel territorio , fue atacado , y deshecho por Hannen , que se consolò con esto de la pèrdida hecha en Benevento. Marcelo bolviò à Nola despues de la toma de Casilino , en donde le sobrevino vna enfermedad , que no le dexò seguir la Campaña , y Fabio, aviendo pasado al Samnio , reduxo , vnas de grado , y otras por fuerza , à varias Ciudades , en cuya toma matò , ò hizo prisioneros, hasta veinte mil enemigos. Este Consul embiò à Roma trecientos , y setenta desertores Romanos , que fueron todos precipitados

Liv. id. n. 20.

An. R. 538.
A. J. C. 214.

Id. n. 21. 27.
y 28.

334. HISTORIA DE LOS

dos desde la Roca Tarpeya, despues de azotados en la Plaza pública.

Luego que Marcelo se halló restablecido de su enfermedad le vino orden del Senado para pasar à Sicilia, porque se iban encrespando de tal modo los negocios en esta Isla, que se creyò precisa la presencia de vno de los dos Consules. Yá diximos, como los Siracusanos nombraron por Pretores en lugar de Andranodoro, y Zoippo à Hippocrates, y Epicides. Inmediato á este nombramiento los Siracusanos embiaron Embaxadores à Appio para pedirle vna Tregua de diez dias, y otros à Roma para renovar el Tratado de Alianza hecho con Hieron, y al qual avia renunciado su nieto Hieronimo. Appio se hallaba entonces junto à Murgencia * con vna Flota de cien Naves, desde donde observaba todos los movimientos de los Siracusanos, y aviendo sabido, que Marcelo acababa de llegar à la Isla, le embió los Embaxadores, que avian venido en solicitud de la Tregua. El Consul supo de ellos las condiciones de paz, que Siracusa proponia, y hallandolas razonables, embió por su parte Embaxadores à aquella Ciudad para renovar con los Pretores mismos la Alianza antigua. A su llegada hallaron todo muy trocado, porque Hippocrates, y Epicides, que hasta entonces avian disimulado, y ocultado su intencion, aviendo sabido que la Armada Carthaginesa avia llegado al Promontorio Pachino, empezaron à alborotar la gente contra los Romanos, suponiendole, que se queria hacerlos dueños de la Ciudad, cuya sospecha confirmò, vèr que Appio se acercò con sus Naves à la boca del Puerto, para animar, y asegurar à los de su partido; y el tumulto, que esto ocasionò en el populacho, fue tal, que acudieron

* Ciudad àcia la boca del rio Simætho en la parte oriental de la Isla.

tumultuariamente à la orilla , para estorvar que los Romanos desembarcasen en el caso que lo intentaran.

En esta confusion , y tumulto pareció conveniente convocar la Asamblea del Pueblo ; pero los dictámenes fueron tan diversos , y se fueron enardeciendo de tal suerte , que se temió vna sedicion , por lo qual Apolonides , vno de los primeros del Senado , tomó la voz , y hizo vn discurso muy juiciofo , y saludable para las circunstancias en que se hallaban. „ Hizo ver , que jamàs Ciudad se avia visto „ mas proxima , ò de su ruina , ò de su bien , como „ lo estava entonces Siracusa : Que si todos vnanim- „ mes , y conformes seguian , ò el partido de los „ Romanos , ò el de los Carthagineses , el estado „ en que se hallaban sería feliz ; pero que si cada „ vno queria seguir su vando , la guerra sería no „ menos viva , y peligrosa que entre Carthagine- „ ses , y Romanos , entre los mismos Siracusanos , „ divisos entre si , pues cada partido tendría den- „ tro de las murallas sus Tropas , sus armas , y sus „ Generales : Que lo mas esencial para todos era „ juntarse , y convenir todos en vn mismo punto : „ Que no era el asunto entonces especular , qual „ de las dos Alianzas debía preferirse ; pero que si „ atendia à la autoridad de Hieron , parecia prefe- „ rible la de los Romanos , de que tan dichosa ex- „ periencia tenían hecha en el discurso de cinquen- „ ta años , à la de los Carthagineses , en cuya amif- „ tad avia poco que esperar en lo presente , y con „ la qual se avian hallado muy mal en lo pasado ; y „ añadió vna consideracion , que no parecia indiferente „ , y era „ que si se declaraban contra los Roma- „ nos , tenían en la hora la guerra encima , en lu- „ gar que el peligro de parte de los Carthagineses „ estava mas distante. “

Quanto menos apasionado fue este discurso , tan-

An. R. ... 538.
 A. J. C. ... 214.

to mayor efecto hizo en el Pueblo, que quiso oír sobre el asunto à todos los diferentes Cuerpos del Estado, y à los Oficiales, así naturales, como extranjeros, que se hallaban en la Ciudad entonces, à quienes se pidió confiriesen entre sí, y diesen su dictamen. El negocio se ventiló mucho tiempo, y con mucha viveza; y en fin, viendo, que por el presente no avia con que hacer frente à los Romanos, quedò resuelto tratar con ellos, y se determinò embiarles Diputados para concluir el Tratado de paz. Esta resolucion huviera salvado à Siracusa, si se huviera puesto en práctica; pero Hippocrates, y Epicides consiguieron, à fuerza de levantar mil calumnias à los Romanos, animar contra estos al populacho, y à los soldados. En este tiempo los Leontinos embiaron á pedir à Siracusa gente para que defendiese sus fronteras, cuya Diputacion pareció llegar muy à tiempo para echar de la Ciudad vna multitud inquieta, y sediciosa, que la tenia en vn continuo alboroto; y así al mando de Hippocrates, de quien se alegraban poder librarse con este motivo, porque era vna de las dos cabezas de los sediciosos, embiaron hasta quatro mil hombres. El se alegrò de que le diesen esta comision para mas bien poder enredar à los Siracusanos con los Romanos, y así apenas llegó à Leoncio, quando empezó à pillar, y talar las fronteras de la Provincia Romana, y aun derrotò à vn Destacamento, que embió Appio para defenderlas. Marcelo se quejó à los Siracusanos de este acto de hostilidad, y pidió, que echasen de Sicilia à Hippocrates, y à su hermano Epicides, que aviendo venido al mismo tiempo à Leoncio, hacia todo lo posible para que los Leontinos se rebelasen contra Siracusa, exhortandolos à ponerse en libertad, y à poner tambien en ella à los mismos Siracusanos. La Ciudad de Leoncio era dependiente; pero en este caso quiso sacudir el yugo,

y obrar con total independencia , y como Ciudad libre , y así quando llegaron à ella los Diputados de Siracusa à quejarfe de las hostilidades cometidas contra los Romanos, y à pedir que echasen à los dos hermanos Carthaginefes , que eran la causa de todas las inquietudes , y alborotos acaecidos , respondieron los Leontinos , que no avian escogido à Siracusa para que les ajustase la paz con los Romanos.

Los Diputados refirieron esta respuesta à Marcelo, añadiendo, que yà no mandaba Siracusa en Leoncio , y que así dexaban en su arbitrio el hacer , ò no la guerra à esta Ciudad, sin que de esto resultase perjuicio al Tratado hecho con los Siracusanos. Marcelo marchò inmediatamente à Leoncio , y la rindió al primer ataque. Hippocrates , y Epicides pudieron escapar , y los Romanos pasaron à cuchillo à todos los desertores , que encontraron , que pasaban de dos mil ; pero no hicieron daño alguno à los Leontinos , ni à los otros soldados , y antes se les restituyò quanto se les avia tomado , à excepcion de aquello que pereciò , sin poderse remediar , en el primer tumulto de vna Plaza entrada por asalto. Ocho mil hombres , que los Magistrados de Siracusa embiaban al socorro de Marcelo , encontraron en el camino à vn hombre, que les hizo vna relacion falsa de lo que avia pasado en Leoncio , exagerando con afectada malicia la crueldad de los Romanos , y asegurando contra la verdad , que estos aviàn pasado à cuchillo , no solamente à los Leontinos , sino tambien à los soldados , que Siracusa avia embiado. Esta suposicion , que creyeron sobre la relacion de aquel embustero , les hizo compadecer la desgraciada suerte de sus compañeros , y empezaron à murmurar , y indignarse contra los Romanos. En este preciso instante Hippocrates , y Epicides se presentaron à los soldados , que los conocian , y imploraron su proteccion , diciendo , que no tenian yà mas

An.R...538.
A.J.C...214.

An.R...538.
 A.J.C...214.

recurso que el de su amparo. Recivieronlos con gusto, y aplauso, y fue tal el alboroto, que llegó hasta la retaguardia del Exercito, en donde venian Dinomenes, y Sofis, que eran los dos Comandantes. Estos, informados del motivo del tumulto, acudieron à toda prisa, vituperaron à los soldados el que huviesen admitido entre ellos à los dos hermanos Carthagineses, que eran enemigos de la Patria, y mandaron, que los prendiesen, y atafen, à lo qual se opusieron los soldados, prorrumpiendo en mil amenazas contra sus Comandantes, de modo, que estos tuvieron que despachar à Siracusa, dando cuenta al Senado de lo que pasaba.

En tanto el Exercito, que marchaba àcia Megara, encontró en el camino à vn hombre, apostado por Hippocrates, el qual era portador de vna carta, que parecia escrita à Marcelo por los Magistrados de Siracusa, en que le daban gracias de lo hecho en Leoncio, y le encargaban tratase del mismo modo à los soldados mercenarios, para libertar de vna vez de su furor à Siracusa. Esta carta supuesta alborotò, y enardecio à los soldados mercenarios, de que se componia casi todo aquel Cuerpo, y quisieron inmediatamente echarse sobre los pocos Siracusanos, que avia entre ellos, y hacerlos pedazos; pero los contuvieron Hippocrates, y Epicides, no por efecto de piedad, ò humanidad, sino es para no perder del todo la esperanza, que tenian de bolver à entrar en Siracusa. Despacharon à esta Ciudad à vn hombre, à quien avian sobornado, para que contase el pillage de Leoncio conforme ellos lo avian pintado, cuyas noticias las escuchò favorablemente el populacho de Siracusa, que empezó à clamar, que se cerrasen las puertas à los Romanos. Estando en este tumulto, llegaron Hippocrates, y Epicides à las inmediaciones de la Ciudad, y entraron en ella, parte por fuerza, y parte por las inteligencias, que en ella

te-

tenian, mandaron quitar la vida à los Magistrados, y se apoderaron de la Ciudad. A la mañana siguiente dieron libertad à los esclavos, y à los malhechores, que estaban detenidos en las Carceles, y en yna Asamblea tumultuaria, que tuvieron, se hicieron nombrar por vnicos Pretores de Siracusa, que apenas empezó à ver vn corto rayo de libertad, quando bolvió à caer en su antigua esclavitud, de la qual solo salió para pasar al dominio de los Romanos. Noticioso Marcelo de lo que pasaba en Siracusa, marchò derecho à esta Ciudad, y sentò sus Reales junto al Templo de Jupiter, à distancia de mil y quinientos pasos de los muros. Antes de pasar adelante, ni de cometer ningun acto de hostilidad, embió Diputados à los Siracusanos para hacerles saber, que venia à ponerlos en libertad, y no à hacerles la guerra, à menos que no se viese forzado à ello; pero Hippocrates, y Epicides no les permitieron entrar de las puertas adentro, y aviendo salido ambos para saber, que proposiciones trahian, respondieron con altanería: „ Que si los Romanos „ pensaban en poner sitio à su Ciudad, experimen- „ tarian en breve, que avia mucha diferencia en- „ tre atacar á Siracusa, ò à Leoncio. “

Marcelo, al oir esta respuesta, se determinò à atacar la Plaza por mar, y por tierra, para cuyo efecto dexò el màndo de las Tropas de tierra à Appio, y tomò para sí las de mar. Su Flota se componia de sesenta Galeras de cinco ordenes de remos, llenas de gente, que disparaba toda especie de dardos, flechas, y piedras para limpiar los muros de la Plaza, fuera de vn gran numero de Embarcaciones de menos porte, cargadas de toda especie de máquinas propias para el ataque. Como al primer asalto se avia apoderado de Leoncio, discurria, que lo proprio succederia en esta Ciudad, y mucho mas componiendose, como se componia, de varias par-

An R... 538.

A. J. C... 214.

res, separadas las vnas de las otras, y en esta confianza se acercò de los muros, y puso à la vista de los sitiados el formidable aparato de las màquinas con que iba à atacarlos. Tal vez huviera logrado facilmente lo que pensaba, à aver avido en Siracusa yn hombre menos, que era el famoso Archimedes, pariente, y amigo del Rey Hieron. El estudio era todo su anhelo, y toda su diversion, y vivia apartado de todos los negocios de la Corte, y del Gobierno. Su genio, y su natural inclinacion lo tenia empleado vnicamente en el estudio de lo que la Geometria tiene de mas noble, y mas elevado, y asì solo à puras instancias del Rey Hieron se dexò persuadir à no dár siempre à su Arte el buelo, que podia àcia las cosas intelectuales, y à reducirlo algunas veces à las corporeas, y sensibles, haciendo sus demonstraciones, y descubrimientos mas inteligibles, y palpables al comun de los hombres, mezclandolas por medio de la Mechanica con las cosas vsuales.

En el sitio, de que tratamos, sirviò mucho à Siracusa la condescendencia de nuestro Geometra para dár gusto al Rey, pues apenas los Romanos, mandados por Appio, empezaron à montar al asalto con la satisfaccion de que llenaria de espanto à los sitiados el formidable aparato de sus màquinas; quando empezando à jugar aquellas con que Archimides avia coronado la muralla, disparaban à todas distancias tanta multitud de dardos, y flechas, y aun peñascos enteros, cuya rapidèz, y violencia hacia pedazos quanto encontraba al paso, que los sitiadores, llenos de confusion, y de miedo, tuvieron que retirarse. No se trataba mejor à Marcelo por el lado del mar, y las repetidas violentas descargas del muro ponian en tal confusion à sus soldados, que no se podia emprehender cosa alguna. No era este el mayor peligro, que experimentaban, porque aun les resultaba sin comparacion mucho mayor de vna espe-

Lib. II. p. 214.
 Lib. II. p. 214.
 Lib. II. p. 214.
 Lib. II. p. 214.
 Lib. II. p. 214.

especie de màquinas muy fuertes, y altas, que Archimedes avia puestto detrás de las murallas, las quales, soltando sobre las Galeras, que se acercaban, vnas vigas muy grandes, con vn peso inmenso al cabo, las sepultaban irremediamente en las ondas. Fuera de esto soltaban al mismo tiempo vna mano de hierro, ò garavato vnido à vna cadena, con el qual el que governaba la màquina, aviendo atrapado por la proa algun Navio, y levantandolo por medio del contrapeso, que avia por dentro de las murallas, lo tenia algun tiempo en el ayre, y soltando despues la cadena, por medio de vna especie de carrucha, dexaba caer el Navio à todo su plomo, lo hacia pedazos, ò sumergia muchas veces enteramente. Otras, agarrando el Navio, lo trahian con cuerdas, y garavatos àcia tierra, y despues de averle hecho dar mil volteretas, lo soltaban sobre las puntas de los peñascos, que bordeaban el pie de la muralla, de modo, que à cada instante era vn espectáculo el mas asombroso ver las Galeras en el ayre, caer precipitadamente con todo su equipage, ò sobre los peñascos, ò en el mar, y sepultarse enteramente.

Marcelo por su parte empleaba toda especie de màquinas, pero muy inferiores à las del docto Geometra. Entre las que mandò construir con grandes costos, eran las llamadas *Sambucos*, à causa de la semejanza que tenian con el instrumento de musica, que assi se nombra. Armabanse con ocho Galeras de cinco ordenes de remos, vnidas de dos en dos, quitados los remos de los lados por donde se vnian, de modo, que formaban dos carreras de à quatro cada vna. La màquina consistia en vna escalera de quatro pies de ancho con su varandilla por vna, y por otra parte, la qual levantada igualaba la altura de la muralla. Tendianla de popa à proa por los costados interiores de las ocho Galeras vnidas juntas, y sobrefalia con mucho à los espolones. En la parte su-

perior de los mástiles de las Galeras estaban fixas vnas carruchas con sus cuerdas, con las quales, quando se queria poner la màquina en movimiento, se ataba la escala por vn extremo, y se iba levantando por medio de las carruchas, bien que desde la proa ayudaban otros con palancas. Despues arrimando las Galeras al pie de la muralla, soltaban sobre ellas estas màquinas, que venian à ser vna especie de puentes levadizos, y por ellas pasaban los sitiadores al muro. Estas màquinas no produxeron el efecto que se esperaba, porque aun no avian llegado al pie de la muralla, quando Archimedes empezó à disparar contra ellas peñascos de diez quintales de peso, con tanta violencia, que en breve dieron fin de ellas, haciendo pedazos, y separando vnas de otras las Galeras.

Desesperado Marcelo al ver frustradas sus esperanzas, se retirò con la mayor diligencia, y diò orden para que la Tropa de tierra hiciese lo proprio; y aviendo tenido luego Consejo de guerra, quedó resuelto, que desde antes del amanecer del dia siguiente se diese vn nuevo asalto, procurando arrimarse à la muralla todo lo posible, para ponerse debaxo del tiro de aquellas terribles màquinas; pero fuera de que las avia para todas distancias, hacia muchos años, que Archimedes tenia dispuesto todo lo necesario para este caso, y abierto sus troneras à las murallas; y asì apenas se fueron acercando al muro los sitiadores, quando, empezando à disparar, aun con mas frecuencia que antes, piedras, dardos, y flechas, tuvieron que retirarse mas que de paso, bien descalabrados, y sin poder hacer daño alguno à los sitiados, porque Archimedes avia colocado las màquinas detrás de la muralla, de modo, que los Siracusanos disparaban sin que se les pudiera ofender, porque estaban cubiertos, y los Romanos, sintiendose heridos, y maltratados, sin ver la mano de don-

dónde partian los tiros, parecia propriamente, dice Plutarco, que peleaban contra los Dioses: Finalmente, viendo Marcelo, que los Romanos atemorizados, apenas veían sobre la muralla la mas minima cuerda, ò el menor madero, quando echaban à huir, gritando, que Archimedes iba à disparar contra ellos alguna terrible màquina, y perdida la esperanza de poder abrir brecha à la muralla, convirtió el sitio en bloqueo, dexando al tiempo que hiciese lo que no podia la fuerza, persuadidos à que el numeroso Pueblo de Siracusa consumiria en breve los viveres, que tenia de repuesto, y que la hambre le haria rendirse vna vez que se le cerrasen las puertas, para que nada pudiera entrarle por mar, ni por tierra. En el discurso de ocho meses, que duraron los ataques, no hubo especie de estratagemas, que no se inventase, ni hazaña de valor que no se hiciese, menos el dár asaltos à la Plaza, à que no se atrevieron los Romanos, visto el mal efecto de los primeros: tanta es en algunas ocasiones la fuerza de vn hombre solo, y de vna sola ciencia, quando se sabe con tiempo hacer uso de ella! Quitese de Siracusa solamente à vn anciano, y la Plaza està indefectiblemente rendida con todas las fuerzas que tienen los Romanos. Su sola presencia corta, y detiene todos sus proyectos, porque este grande Geometra era como la alma de todas aquellas operaciones, y aun de toda Siracusa, porque todas las otras armas estaban sin uso, mientras las de Archimedes servian para el ataque, y para la defensa.

Este exemplo nos pone patente quanto interes tienen los Principes en proteger las Artes, y las Ciencias, y en favorecer, y animar à los Profesores de ellas con distinciones honorificas, y recompensas sólidas, que nunca arruinen, ni empobrezcan al Estado. Dexèmos à vn lado la nobleza, y el nacimiento de Archimedes, como tambien el que

no fue à ella deudor de su profunda ciencia, ni de su fama; y contemplemoslo como à docto Geometra. Què pérdida no huviera hecho Siracusa, si por ahorrarse de algun gasto, y de alguna pensión huviera dexado en la obscuridad, y en la inaccion à vn hombre como èl? No hizo esto Hieron, porque conociendo todo su merito. (que no lo es pequeño en vn Principe conocer por si mismo el de los otros) lo puso en estimacion, y se sirvió de èl, sin esperar para esto à que la necesidad lo forzase, porque entonces huviera sido tarde. Con vna penetracion sabia, y prudente, que es el verdadero carácter de vn gran Rey, y de vn Ministro grande preparò en el seno mismo de la paz quanto era necesario para hacer la guerra, y resistir vn sitio, aunque entonces no avia la mas minima apariencia de que Siracusa pudiera tener guerra con los Romanos, con quiénes avia contrahido vna amistad estrecha; y así vieron de repente salir, como de entre la tierra, vna infinidad increíble de màquinas de todas especies, y de todos tamaños, cuya vista sola era capaz de aterrar Exercitos enteros. El efecto de algunas de estas màquinas es apenas comprehensible, y aun casi casi pudiera suspenderse el juicio, si fuera licito dudar de la autoridad de Escritores, tales, por exemplo, como Polibio, que era casi contemporaneo, y que copiaba de memorias, que andaban en manos de todos; y ultimamente, como nos hemos de negar à dar asenso à vna cosa atestiguada yniformemente por Escritores Griegos, y Romanos, amigos, y enemigos, y de que fueron testigos, y probaron el efecto tantos millares de hombres? Lo que se hizo en el sitio de Siracusa manifiesta hasta què punto los Antiguos adelantaron el Arte de atacar, y defender las Plazas. Nuestra artilleria, que imita tan perfectamente el rayo, no hace mas efecto, ni aun tanto tal vez, como hacian las màquinas de Archimedes.

Marcelo, segun Polibio, se mantuvo en compañía de Appio como ocho meses delante de Siracusa, y sin duda acabò en ellos el año de su Consulado; pero como el bloquè, en que convirtió el sitio de la Plaza hasta su rendicion, durò todavia otros dos años, referirèmos seguido, por no interrumpir el hilo de este suceso, quanto ocurriò en ellos en Sicilia, que despues bolverèmos à los sucesos, que quedasen atrás. Marcelo, pues, dexando à Appio delante de Siracusa con las dos terceras partes del Exercito para que la bloquease, con la restante se entrò por la Isla, y hizo bolver al partido de los Romanos à algunas Ciudades, que lo avian dexado. En este tiempo Himilcon, General de los Carthaginefes, llegó à Sicilia con vn Exercito poderoso, creyendo poder con èl echar facilmente de la Isla à los Romanos, Hippocrates salió de Siracusa para vnirse al Carthaginès con diez mil infantes, y quinientos cavallos; pero Marcelo le cortò el paso; porque avendolo encontrado bolviendo de Agrigento, à donde llegó el Romano, quando yà los enemigos avian entrado en esta Ciudad, atacò, y deshizo à los Siracusanos, cuya ventaja contuvo à los otros Pueblos, que pensaban en pasarse al partido de los Carthaginefes. Estando en esto se vieron llegar casi al mismo tiempo dos Flotas à Sicilia; pues por vna parte Bomilcar con cinquenta Galeras de Carthago entrò en el Puerto grande de Siracusa, y por la otra treinta Naves Romanas desembarcaron en Panormo (*Palermo*) vna Legion, de modo, que parecia, que las dos Potencias beligerantes, olvidando todo lo demàs, aplicaban toda su atencion, y esfuerzos à Sicilia. A los Carthaginefes se les frustraron sus intentos, porque Himilcon, que se puso en marcha para cortar à la Legion recién desembarcada, que iba à vnirse con los suyos, errò el tiro, por aver equivocado el camino, y Bomilcar, viendo que no podia hacer fren-

An. R. 538.

A. J. C. 214.

Lib. 8.

Liv. id. n. 352.
36.

An.R...538.
A.J.C...214.

te à los Romanos, que tenian mas fuerzas navales que èl, y que su estancia en el Puerto solo serviria de ayudar à consumir mas presto los viveres, que avia en Siracusa, se hizo à la vela, y se bolvió à Africa.

Liv. id. n.37.
39.

Himilcon reduxo su Expedicion à hacerse dueño de algunas Plazas, que le entregaron los mismos naturales, vnos vendiendo à las Guarniciones Romanas, y otros echandolas antes por fuerza. La Ciudad de Etna avia conspirado vender al Carthaginès su Guarnicion, que tenia por Comandante à L. Pinario, Oficial igualmente leal, y valeroso, y que no era hombre de dexarse sorprehender facilmente. Noticioso de la trama de los Etnitas, y que para ponerla en execucion solo esperaban la llegada de Himilcon, y Hippocrates, que yà estaban juntos, y venian marchando para este efecto, convocò à sus soldados, les manifestó el peligro en que se hallaban, expusoles lo que era menester hacer para libertarse, y les encargó el secreto, previniendoles, que à la señal que les daria, executasen lo que quedaba dispuesto. Efectivamente luego que supo Pinario, que yà estaban cerca los Carthaginefes, diò la señal, y sus soldados, repartiendose por todos los barrios de la Ciudad, empezaron à matar, y robar quanto encontraron à mano, con tanta furia, como pudieran en vna Plaza tomada por asalto, y en que huvieran hallado mucha resistencia. Con esta sangrienta execucion, que solo la necesidad de no aver otro medio de libertarse de vn peligro, puede hacer excusable, se conservò Etna à los Romanos. Marcelo no desaprobò el hecho à Pinario, y antes concedió todo el despojo à los soldados, persuadido à que para impedir que las otras Plazas en que avia Guarniciones Romanas, no las vendiesen à los Carthaginefes, era necesario no menos que el exemplar de vna venganza tan terrible como lo avia sido este.

Etna

Etna se halla situada precisamente en medio de la Sicilia, y fuera de esto era entonces celeberrima, sobre todo por el culto que se daba á Cères, y á Proserpina. Era antigua tradicion entre todos los Sicilianos, que estas dos Deidades del Paganismo avian nacido en aquella Isla, que toda entera las estaba consagrada: que á Cères debia la invencion, y uso del trigo: que el rapto de Proserpina por Plutón avia sucedido en vno de los bosques de la Ciudad de Etna, y que todavia entonces se hallaban vestigios de este rapto. El Templo de Cères, madre de Proserpina, lo respetaban tan generalmente todos aquellos Pueblos, que al entrar en él, dice Ciceron, creian adorar, no la imagen, sino es el original mismo. Este religioso respeto se conoció en la lástima, que causó á todos la accion de los Romanos en Etna, cuya noticia se supo en el mismo dia en todas las partes de la Provincia, y sus naturales, teniendola, no solo por cruel, sino tambien por impia, concibieron mucho mas ódio que antes contra los Romanos, y los Pueblos, que hasta entonces avian estado indecisos sobre el partido que tomarian, se declararon inmediatamente por los Carthaginefes.

Marcelo bolvió al bloqueò de Siracusa, embió á Appio á Roma para que pretendiese el Consulado, nombrò para sucederle en el mando de la Flota, y del Campo viejo á T. Quincio Crispino, y se fué él mismo á establecer sus Cuarteles de invierno á seis, ó siete estadios del Epipolo*, que era vna altura, que dominaba la Ciudad en vn parage llamado Leon, en donde se atrincherò. Ya queda dicho, que la Sicilia, en el tiempo en que vamos, se hallaba dividida en Provincia Romana, y en Reyno de Hieron, ó Estado de los Siracusanos. Marcelo esta-

Xx 2 ba

* La descripcion de Siracusa se halla en el tomo 3. pag. 51. de esta Historia.

An. R.... 538.

A. I. C... 214.

Cic. in Verr.
de Sign. n.
106. 108.

Thucid. lib. 6

An. R... 538.

A J C... 214.

ba en esta segunda parte; pero en la primera, en que todo estaba en paz, avia otro Exercito Romano, compuesto de las reliquias del de Cannas, à las ordenes del Pretor, ò Propreror P. Lentulo. Los soldados de este, que estaban desterrados en Sicilia, sin esperanza de bolver à Italia mientras durase la guerra contra Carthago, embiaron à Marcelo vna Diputacion, compuesta de los principales Oficiales de su Infanteria, y Cavalleria, y el que llevaba la voz con vn discurso muy dilatado, y patetico le pidió en nombre de todos, quexandose de su desgracia, y deseando reparar la afrenta, que se les imputaba, de aver buuelto la espalda en la Batalla de Cannas, abandonando à sus compañeros, que no se les tuviese con los brazos cruzados en vn tiempo en que la Republica tenia tantas guerras; y añadió

„ que se les permitiese merecer, peleando contra
 „ los enemigos, elperdon de la ignominia en que
 „ vivian, y que así hiciese experiencia de su va-
 „ lor en mar, ò en tierra, en las Batallas campales,
 „ ò en los sitios, ò exponiendolos à quanto avia de
 „ mas penoso, y dificil en la guerra, pues desea-
 „ ban hacer de vna vez quanto debieron en Can-
 „ nas.“ Concluido el discurso, se echaron à los
 pies de Marcelo, implorando su clemencia; pero este General les respondió: „ Que la gracia, que
 „ pedian, excedia de sus facultades; y que lo que
 „ podia hacer por ellos, era escribir al Senado, y
 „ que executaria las ordenes, que se le diesen.“
 Escribió con efecto, y consultados los Senadores, respondieron: *Que no creian era conveniente fiar el honor, y la gloria de la Patria à unos soldados, que avian abandonado à sus compañeros en las llanuras de Cannas; y que si Marcelo pensaba de otro modo, le dexaban la libertad de hacer con ellos lo que le pareciese conveniente al bien de la Republica, en inteligencia de que no avian de gozar de exempcion alguna, recibir ninguna recompensa*

sa militar, ni pensar en bolver à Italia, mientras los Carthagineses hiciesen en ella la guerra. Sintió Marcelo esta severidad, y quando bolvió à Roma, se quedó en el Senado, de que despues de tantos servicios como avia hecho à la Republica, se le huviese negado el perdon de los soldados; pero este sábio Congreso tenia sus reglas, y sus principios en que creyó deberse mantener firme, sin embargo de las razones aparentes, que avia para lo contrario, como eran el extremo en que entonces se hallaba la Republica, y lo falta que estaba de gente. En este mismo extremo fundaba el Senado las razones de su conducta; porque què impresion no haria para siempre en las Tropas tal severidad en ynas circunstancias como estas? Esta es la que conservaba en los Exercitos Romanos la disciplina, y esta les hizo superar à todos los Pueblos.

En el principio del año tercero del sitio de Siracusa, en tanto que se empezaba en Italia el de Capua, Marcelo estaba tan atrafado como al principio, sin hallar medio de poder tomar à Siracusa, ni por tierra, porque Archimedes à cada instante le oponia invencibles obstáculos; ni por mar, porque la Armada Carthaginesa, que avia buuelto con mas poder que antes, hacia libremente entrar todo lo necesario. Estaba indeciso sobre si se mantendria alli para estrechar el sitio, ò si marcharia àcia Agrigento contra Hippocrates, y Himilcon. Antes de seguir este ultimo partido, quiso ver si por medio de algunos Siracusanos, que tenia en su Campo, podia proporcionar, como lo consiguió, alguna inteligencia en la Plaza, à fin de que se le abriese alguna puerta; pero aviendose descubierto la conspiracion, en que entraban hasta ochenta de los principales de Siracusa, al tiempo que iba à ponerse en execucion, se desvarató esta interpresa, pagando con la vida los conjurados la pena de su intento. En este tiempo

vnos

An.R... 538.
A.J.C... 214.

Liv. lib. 25. n.
23. 24.
Plut in Marc.
p. 308.

An R...538.
 A.J.C.. 214.

vnos Navios Romanos apresaron à vn cierto Damippo, à quien embiaba Epicides, que mandaba en la Plaza, à pedir socorro à Philippo, Rey de Macedonia, y como desease rescatarlo, Marcelo, que consintió en ello, conyino en que se tuviese para este efecto vna conferencia cerca del Puerto Trogilo. En las diferentes veces, que fueron, y vinieron para este efecto, se le antojò à vn Romano examinar con atencion de cerca el muro, y aviendo medido cuidadosamente con la vista la altura de cada piedra, y contado las que avia, hizo su cómputo, hallò que por aquella parte no estaba la muralla tan alta como parecia, y reconociò, que con medianas escalas se podia facilmente subir à el.

No siempre està toda la ciencia en vn General, por mas advertido que sea, y vn Oficial subalternò, y aun vn soldado raso puede prevenirle cosas, que le sean vtiles. El Romano, que examinò el muro, hizo puntual relacion de todo à Marcelo, que no despreciando la noticia, fue en persona al reconocimiento de la muralla, y hallò ser cierto lo que se le avia dicho. Mandò preparar las escalas necesarias, y valiendose de la ocasion de vna fiesta, que se celebraba tres dias seguidos en Siracusa en honor de Diana, y en la qual los pasaban los habitantes en festejarse, comiendo, y bebiendo con exceso, à la hora de media noche en que se conjeturò, que empezarian, despues de rendidos del festejo, à coger el primer sueño, Marcelo hizo avanzar con gran secreto vn Cuerpo de mil hombres escogidos, los quales, en breve, sin ser sentidos, escalaron el muro, y aviendo forzado la puerta Hexapila, las Tropas se apoderaron de la parte de la Ciudad llamada Epipolo. Yá entonces no era tiempo de engañar mas à los Siracusanos, sino es asustarlos, porque despiertos con el ruido empezaban yá à ponerse en movimiento; y así Marcelo, aviendo mandado, que tocasen à vn tiempo todas

Iv lib. 25. p.
 42. 24.
 Plin. in Marc.
 p. 88.

das las trompetas , causó el ruido tal espanto en los habitantes , que creyeron , que toda la Ciudad estaba en poder del enemigo. Efectivamente parecia, que la toma de Epipolo llevaba träs sí la de la Ciudad nueva , y del Quartel llamado Tica ; pero con todo quedaban todavia , no solamente la Isla , sino tambien la parte mas fuerte , y bella de Siracusa, llamada la Achradina, que estaba en estado de bien defenderse, porque tenia sus muros separados del resto de la Ciudad. Marcelo entrò desde el amanecer con todas sus Tropas en Epipolo ; y Epicides , creyendolo no tan bien acompañado como lo estaba, fue à atacarlo con algunos soldados , que tenia en la Isla ; pero viendose menos fuerte , se retirò promptamente à la Achradina , temiendo , mas que el numero de los enemigos , el hallar las puertas de esta , y de la Isla cerradas por alguna conjuracion , que de repente se huviese formado en favor de los Romanos.

Todos los Capitanes , y demàs Oficiales , que estaban alderredor de Marcelo , le daban la enhorabuena de vn suceso tan feliz como no esparado ; pero èl , quando desde la altura , que ocupaba , considerò lo grande , y hermoso de esta Ciudad , la mas vasta , y opulenta de quantas entonces avia en el mundo , las lagrimas se le cayeron de los ojos , ò de gusto de aver logrado vna empresa tan gloriosa , y difícil , ò de sentimiento al mirar , que la obra maravillosa de tantos siglos iba en breve à convertirse en cenizas. Presentabansele à la memoria dos Flotas poderosas de Athenienses echadas à pique delante de esta Ciudad , dos numerosos Exercitos enteramente destrozados con los dos illustres Generales, que los mandaban, tantas guerras sostenidas con tanto valor contra los Carthagineses , tantos Tiranos famosos , y Reyes poderosos , y sobre todos Hieron, cuya memoria estaba todavia reciente , Principe de merito tan sobresaliente , y que tanto se avia distingui-

guido en servicio de los Romanos, cuyos intereses miraba como propios. Movido Marcelo de estas consideraciones, creyó deber embiar à los Siracusanos à exhortarlos à que se rindiesen voluntariamente para no dár lugar à la ruina de la Ciudad; pero como Epicides avia fiado la custodia de las puertas, y murallas de la Achradina à los desertores, gente que sabia, que para ella no avia perdon, no dexaron estos llegar à nadie à travar conversacion con los habitantes.

Viendo Marcelo, que por esta parte nada se adelantaba, fue à apoderarse de vn Fuerte, llamado Eurieles, situado en la parte mas distante del mar, del otro lado de la Ciudad, el qual dominaba toda la campiña, y que por esta razon era muy del caso para recibir sus convoyes por tierra. Philodemes, que lo mandaba, tirò à entretener algun tiempo à Marcelo, para dár lugar à que pudieran llegar Hippocrates, y Himilcon; pero viendo que tardaban demasiado, capituló, y entregó el Fuerte, à condicion de que se le permitiese pasar la Guarnicion à la Achradina. En este intermedio Marcelo se avia acampado entre la Ciudad nueva, y Tyca, cuyos Diputados vinieron à suplicarle, prohibiese à sus soldados el marar à nadie, y pegar fuego à estas dos partes de la Ciudad. Marcelo condescendió à su instancia; pero las abandonò al pillage. En tanto Bomilcar, que estaba en el Puerto con noventa Galeras, aprovechandose de la obscuridad de vna noche tempestuosa, que hizo levantar ancoras à la Flota Romana, salió con treinta Naves, fue à Carthago à dár noticia del extremo en que se hallaba Siracusa, y bolvió con setenta mas. Como Marcelo se hallaba resguardado con el Fuerte de Eurieles, se dispuso para sitiar la Achradina, bien que ambos partidos se estuvieron algunos dias en la inaccion. En este tiempo llegaron con sus Tropas Hippocrates, y Himil-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 353

An. R. 538.
A. J. C. 214.

con. El primero de estos dos Generales, que mandaba los Sicilianos, aviendo sentado, y fortificado su Campo junto al Puerto grande, hizo vna señal à los sitiados en la Achradina, atacò el Campo viejo de los Romanos, que mandaba Crispino, en tanto que Epicides hacia vna salida contra Marcelo; pero los Sicilianos fueron rechazados por todas partes, y forzados à encerrarse, los vnos en la Achradina, y los otros en su Campo.

Como estaban entonces en el Otoño, sobrevino vna peste violenta, que hizo terribles daños en la Ciudad; pero mucho mayores en los Campos de los Romanos, y de los Carthaginefes. Los Sicilianos, que servian en el de estos vltimos, apenas vieron que el contagio se iba estendiendo con la corrupcion del ayre, quando se retiraron à las Ciudades vecinas. Los Carthaginefes, que no tenian igual recurso, perecieron todos con sus dos Generales Hippocrates, y Himilcon. Marcelo, viendo los estragos, que hacia tambien la peste en su Exercito, alojò à sus soldados en las casas de la Ciudad, con lo qual experimentaron bastante alivio, bien que no por esto dexò de perder bastante gente. Parecia que vn azote tan terrible debiera aver hecho cesar la guerra; pero à cada instante se iba encendiendo con mas furor, y los Sicilianos se juntaban de nuevo, y pedian socorro à todas partes. Bomilcar, Comandante de la Armada Carthaginefa, bolviò segunda vez à Carthago, y venìa al sitio con ciento y treinta Naves de guerra, y setecientas de transporte; pero los vientos contrarios le impidieron montar el Cabo Pachino. Epicides, que lo supo, temiendo, que si los mismos vientos continuaban, se causase la Flota Carthaginefa, y se bolviese à Africa, dexando la custodia de la Achradina al cuidado de los Comandantes de las Tropas mercenarias, se embarcò, fue à verse con Bomilcar, y le persuadiò

An.R...538.
A J.C...214.

à que aventurase el trance de vna Batalla, luego que el tiempo se lo permitiese. Marcelo por su parte viendo que las Tropas de los Sicilianos se aumentaban cada dia mas , y que si esperaba mas tiempo , y se dexaba encerrar en Siracusa , lo pasaria con mucha estrechèz , se determinò , sin embargo de la superioridad de la Flota Carthaginesa , à estorvarla la entrada en el Puerto de Siracusa. Luego que calmò el viento , iba Bomilcar à doblar el Cabo , quando viendo venir contra él en buen orden à los Navios Romanos , de repente , sin saber por què , echò à huir , y se retirò à Tarènto, aviendo dado orden à los Navios de transporte para que se bolvieran à Africa. Epicides perdida toda esperanza , y no atreviendose à bolver à vna Ciudad medio tomada yà , se retirò à Agrigento , mas bien para esperar el éxito del sitio, que para hacer desde allí ningun movimiento.

Quando se supo en el Campo de los Sicilianos, que Epicides avia salido de Siracusa, y que los Carthagineses abandonaban la Sicilia , aviendo sondeado primero la disposicion de los sitiados , embiaron Diputados à Marcelo para tratar de entregarle la Plaza. Convinieron vnos, y otros con bastante uniformidad , en que se cederia à los Romanos lo que avia sido de los Reyes , y que lo restante se dexase à los Sicilianos con su libertad. Hechos estos preliminares , los Diputados hicieron su llamada à la Plaza para entrar à tratar con los que en la ausencia de Epicides avian quedado con el mào , y aviendoseles introducido, les dieron cuenta de lo que avian capitulado con Marcelo en beneficio de todos , y los persuadieron , como tambien à sus amigos , y parciales , à vnirse à ellos para atacar , y acabar con Policites , Philistion , y Epicides , por sobrenombre Sindon , todos tres Tenientes de Epicides , que interesandose muy poco en el bien de Siracusa , no dexarian de estorvar las negociaciones de paz. Luego

go que mataron à los tres , se convocò la Afamblea del Pueblo , en donde se determinò embiar Diputados à Marcelo , para implorar su piedad , haciendole presente , que la causa de la rebelion involuntaria de Siracusa avian sido los Tiranos , que la avian tenido sujeta ; pero antes que partiesen pareció conveniente nombrar nuevos Pretores , y de entre los electos se sacaron los Diputados , que partieron para tratar con Marcelo , à quien se presentaron , ofreciendo sujetarse à las condiciones , que quisiera imponerles. La dificultad no estaba en que el General Romano se conviniese en tratar benignamente à Siracusa , pues su natural inclinacion , y los recientes servicios del Rey Hieron , lo determinaron à hacer quanto podia en favor de los sitiados , sino es conseguir , que ellos propios se concordasen pacificamente entre si. Succedió , pues , que estandose tratando sobre la Capitulacion , los desertores , persuadidos à que para ellos no avia remedio alguno , hicieron creer à los soldados estrangeros , que estaban expuestos al mismo peligro ; y aviendo tomado vnos , y otros sin reflexion alguna las armas , degollaron primeramente à los Magistrados , que acababan de nombrarse , pasaron à cuchillo à quantos encontraron en las calles , pillaron lo que hallaron à mano , y luego nombraron seis Oficiales , tres para que mandasen en la Achradina , y los otros tres en la Isla. Sofegado por fin el tumulto , los soldados estrangeros reconocieron , por lo que oyeron decir de lo que se trataba con los Romanos , que su causa no tenia conexion con la de los desertores , à cuyo tiempo , aviendo buuelto los Diputados , acabaron de desengañarse.

Entre los Comandantes del Quartel de la Isla avia vn Español , llamado Mèric , à quien aviendose podido ganar , abrió vna puerta de noche à los soldados , que le embiò Marcelo. Este dispuso dar al

An R...538.
A. J. C...214.

amanecer vn falso ataque à la Achradina , aviendo tomado todas sus medidas , para que mientras los enemigos acudian à la defensa , sus soldados pudieran hacerse dueños de la Isla , como sucediò , porque los sitiados avian abandonado todos los puestos de esta parte , como Marcelo lo avia pensado. Este General , noticioso de que era yà dueño de la Isla , y tambien de vna de las partes de la Achradina , y que el Español Mèric se avia vnido con sus Tropas , mandò tocar la retirada para estorvar , que no se pillase el thesoro de los Reyes , en el qual no se hallò tanto como se avia creido. En este intervalo de suspensión , los desertores , aviendo tenido forma de escaparse , los Siracusanos , libres de todo recelo , abrieron à Marcelo las puertas de la Achradina , y le embiaron Diputados à pedirle vnicamente la vida para si , y para sus hijos. Marcelo , aviendo tenido Consejo de Guerra , al qual admitiò à los Siracusanos , que se avian refugiado à su Campo , respondiò à los Diputados : „ Que Hieron en el discurso de „ cinquenta años no avia hecho mas bien à los Ro- „ manos , que mal avian querido hacerles los que „ algunos años avia dominaban à Siracusa ; pero „ que su mala voluntad , à ellos solos les avia sido no- „ civa , y que ellos propios se avian tomado el casti- „ tigo de aver violado los Tratados de vn modo , „ aun mas cruel de lo que huvieran deseado los Ro- „ manos : Que tres años avia , que sitiaba à Siracu- „ sa , no para reducirla à la esclavitud , sino para li- „ bertarla de la tiranía con que la trataban vnos Ge- „ fes de desertores : Que en suma los Siracusanos „ no tenian razon de imputar la rebelion , en que „ se avian mantenido tantos años , à defecto de li- „ bertad , pues avia estado en su mano imitar à los „ de sus ciudadanos , que avian pasado à refugiarse „ al Campo de los Romanos , ò al Español Mèric , „ que se le avia entregado con su Guarnicion ; ó si-

nalmente , que podian aver tomado antes la generosa resolucion , que entonces tomaban de entregarse ; y que por lo que á él tocaba , el honor de aver tomado à Siracusa , no le tenia por premio bastante á compensar los trabajos , y peligros , que avia pasado en vn sitio tan recio , y dilatado. “

Concluido este discurso , embiò à los Questores con Tropa para que recogiesen , y guardasen el thesoro de los Reyes , puso Guardia en todas las casas de los que se avian mantenido fieles à los Romanos , y abandonò la Ciudad al pillage de los soldados. Bien huviera querido Marcelo libertarla de este desastre ; pero conociò , que los soldados se huvieran tomado esta licencia , si èl se la huviera negado , y aun muchos querian que se quemase , y arrasase enteramente , en lo qual jamás quiso consentir este General , abandonandoles con arto dolor fuyo todas las riquezas , y esclavos de esta Ciudad opulenta , prohibiendoles expresamente el llegar à persona alguna , que fuese libre , maltratar , ò matar à nadie , ni hacer esclavo à ningun ciudadano. Dicese , que las riquezas , que se pillaron en este saco de Siracusa , igualaban las que podian averse sacado de Carthago , si los Romanos la huvieran tomado en este tiempo. Vn accidente imprevisto causò el mayor sentimiento à Marcelo. En el tiempo que todo estaba en movimiento en Siracusa , Archimedes , encerrado en su quarto , como vn hombre de otro mundo , à quien se le dà poco de lo que pasa en este , estaba especulando vnas figuras de Geometria , que tenia delineadas en la arena , en cuya contemplacion tenia tan embebidos los ojos , y los sentidos , que nada oyò del tumulto , que avia por toda la Ciudad. Hallòse de repente con vn soldado , que le mandò lo siguiese para presentarlo à Marcelo , lo que oido por nuestro Geometra , le pidió con instancia , que tu-

An. R. 539.

A. J. C. 214.

Liv. id. n. 31.

Plut. in Marcel.
cel. p. 308.

An. R. ... 538.

A. J. C. ... 214.

viese vn poco de paciencia , y esperase , *hasta que su problema quedase resuelto , y hecha la demonstracion.* El soldado , à quien esto importaba muy poco , y que ni aun tal vez entendia estos terminos , irritado de la tardanza , sacò su espada , y lo matò. Fue grande el sentimiento , que esta noticia causò à Marcelo , quien yà que no pudo restituírle la vida , se aplicò en quanto estuvo de su parte à honrar su memoria , haciendo buscar exactamente à todos sus parientes , tratandolos con distincion , y concediendoles privilegios especiales. A Archimedes hizo hacer magnificas Exequias , y le mandò construir vn sepulcro entre los de los Grandes Hombres , que mas se avian distinguido en Siracusa. Este sellegò à olvidar de tal suerte , que se perdiò la memoria de donde estaba , hasta el tiempo de Ciceròn , que siendo Questor en Sicilia , se dedicò à buscarlo , y lo encontró , conociendolo al vèr sobre èl vna coluna en que estaban gravados vn cilindro circunscripto à vna Esphera , esto es , à vn globo , à vna figura espherica , cuyas figuras avia mandado el mismo Archimedes en su Testamento se gravasen en èl , notando debaxo la relacion , que entre si tienen estos dos sòlidos , el continente , y el contenido. Este sepulcro estaba oculto entre otros , y tan cercado de cambroneras , ó matorrales , que no se veía , ni podia llegar à èl , y estuvo oculto como ciento y quarenta años , desde la muerte de Archimedes , hasta el tiempo en que Ciceròn pasó por Questor à Sicilia.

Con la toma de Siracusa quedó toda la Isla reducida à Provincia de la Republica Romana ; pero no se la trató como despues à la España , y à la Africa , à quienes se impuso cierto tributo para que fuese como premio de la Victoria , y la pena del vencido: *Quasi victoria premium , & pœna belli* , porque la Sicilia al sujetarse à los Romanos , conservò sus derechos antiguos , y todos sus vsos , y costumbres , obed-

Cic. Tusc.
lib. I. n. 64.
66.

Cic. in Verr.
de frum. n.
13.

deciendolos en los mismos terminos que à sus Reyes. Algunos dias antes de la toma de Siracusa T. Otacilio con ochenta Galeras de cinco ordenes de remos, pasó de Lilibea à Vtica, entrò antes de amanecer en el Puerto, se apoderò de todas las Embarcaciones, que avia en èl, desembarcò parte de su gente, talò todos los alderredores, bolviò à sus Naves cargado de despojos, y se retirò despues à Lilibea, aviendò empleado tres dias en esta Expedicion, trayendose consigo ciento y treinta barcas cargadas de diferentes provisiones, y sobre todo de trigo, que embiò al instante à Siracusa, y llegó muy à tiempo para libertar à los vencedores, y vencidos de la hambre de que estaban amenzados.

Marcelo, despues de la toma de esta Plaza se aplicò à poner en orden todos los negocios de Sicilia, y lo hizo con tanta justificacion, desinterès, y integridad, que se hizo en particular à sí proprio mucho honor, y infinito en general à la Republica Romana. Los Romanos hasta este tiempo avian hecho ver, dice Plutarco, à todas las Naciones, que sabian dirigir vna guerra, y que eran muy temibles en las Batallas; pero aun no avian dado muchas señales de bondad, humanidad, y clemencia, y en suma de las virtudes necesarias para bien govarnar. Parece que Marcelo fue el primero, que hizo ver en esta ocasion à los Griegos, que los Romanos les eran superiores, no menos en la justificacion, que en el valor, y en la pericia militar. Antes que este General saliese de Siracusa, todos los Pueblos de esta Provincia le embiaron Diputados para tratar de sus particulares intereses. Tratòlos diversamente, y segun el merito de cada vno en esta guerra, porque à los que se avian, durante ella, mantenido fieles, ó que en los principios tomaron partido por los Romanos, recibió, y tratò honrosamente, y como à Aliados leales; pero los otros, à quienes el temor avia hecho

An.R....538.
A.J.C...217.

L.v. id. n 40.
41.
Plut. in Marc.
p. 309.

An.R...538.
A.J.C...214.

cho someterse despues de conquistada Siracusa , admitieron como vencidos la ley , que el vencedor quiso imponerles.

Tenian los Romanos todavia en las inmediaciones de Agrigento vn resto de enemigos , no despreciable, al mando de Hannon, y de Epicides, que eran los dos vnicos Generales , que avian quedado à los Carthagineses en Sicilia , à los quales se agregó vn tercero , llamado Mutines , à quien embiò Annibal desde Italia , para reemplazar al difunto Hippocrates. Mutines era vn hombre activo , y resuelto , y en vna Escuela como la de Annibal avia aprendido quantos ardides , y estratagemas se vsan en la guerra. Con vn Cuerpo de Numidas , que le dieron sus Compañeros , corriò , y talò las tierras de los enemigos , procurando por otra parte animar à los Aliados de los Carthagineses , subministrandoles à tiempo los focorros , que avian menester , de suerte , que en breve la fama de su nombre corriò por toda la Isla , y llegó à ser el recurso mas seguro de quantos favorecian el partido de Carthago. Aviendo Marcello salido à campaña para detener sus correrias , Mutines , sin darle tiempo de tomar siquiera aliento, lo atacò , llenò de confusion , y de espanto à los Romanos , y al dia siguiente , aviendoles dado casi batalla en forma , los obligò à encerrarse dentro de sus trincheras. En este tiempo , aviendose levantado vna sedicion entre los Numidas , de los quales trecientos abandonaron el Campo de los Carthagineses , y se retiraron à vna Ciudad vecina , partiò luego Mutines para reducir à estos sediciosos , dexando muy encargado à los otros dos Generales, que no atacasen al enemigo durante su ausencia. Enfadado de la advertencia , que les pareció era como mandato , y fuera de esto embidiosos de la gloria , que avia adquirido Mutines , se apresuraron à presentar batalla à los Romanos , para hacer ver, que

que no dependian de sus ordenes. Marcelo salió inmediatamente contra ellos, que no pudiendo resistir el primer choque de los Romanos, se pusieron en precipitada fuga, y sobre todo quando se vieron abandonados de la Cavalleria Numida, la qual, disgustada en parte por causa de la sedicion de sus compañeros, y parte por afecto à Mutines, à quien los otros dos Generales parecia despreciaban, convino con Marcelo, que se estaria sin pelear durante la accion. Los Carthagineses quedaron enteramente derrotados, hicieronles vn gran numero de prisioneros, y se les tomaron ocho elefantes. Marcelo bolvió victorioso à Siracusa, siendo esta la vltima hazaña, que hizo en Sicilia; pero dexemos aqui este punto, y bolvamos à los acacimientos, que han quedado atrás, por no interrumpir la relacion del sitio de Siracusa.

§. III.

PHILIPPO, REY DE MACEDONIA, SE DECLARA

contra los Romanos. Historia de este Reyno, y de la Grecia, desde la muerte de Pirrho. Establecimiento de la Republica de los Acheos. El Pretor M. Valerio vence à Philipo en las inmediaciones de Apolonia. Continuacion de la guerra de los Carthagineses, y Romanos. Felices sucesos de los Scipiones en España. Negocios de Italia en el Consulado de Fabio, y Marcelo, y en los dos siguientes, hasta que Annibal se apodera por trahicion de Tarento. Origen de los Juegos Apolinarieos. Ferias Latinas.

YA queda dicho como Philipo, Rey de Macedonia, avia hecho con Annibal vna Liga ofensiva, y defensiva contra los Romanos, cuya execucion se difirió por causa de averse preso à sus Embaxadores, como tambien lo diximos entonces; pe-

An. R.... 538.
A. J. C.... 214.

de. dil. 180.
2. 180.
A. del M.
3780
A. J. C. 208.

An.R.... 538.
 A.J.C... 214.

ro en este año en que vamos, y en el quarto Consulado de Fabio, y tercero de Marcelo (en que el cèbre Caton de edad de veinte años empezó à hacer su primera Campaña) Philipo se declarò abiertamente contra Roma. Como los negocios de esta Republica se iràn de aqui adelante mezclando con los de la Grecia, y de Macedonia, serà bien refiramos lo que pasó en ellas hasta el tiempo en que vamos, para bolver à tomar luego el hilo de la Historia.

Justin. lib. 26.
 cap. 2.

An. del M.
 3736.
 A. J. C. 268.

Despues de la muerte de Pirrho, Rey de Epiro, de quien dimos noticia antecedentemente, Antigono Gonatas, Rey de Macedonia, con la falta de este temible enemigo, se hizo muy poderoso, y por consequencia formidable à los Estados de la Grecia, por lo qual los Athenienses, y Lacedemonios formaron contra èl vna Liga, en que hicieron entrar à Ptolomè Philadelpho, Rey de Egipto. Antigono, conociendo las resultas, que contra él podia tener la vnion de las fuerzas de estas tres Potencias, para disipar la Liga, se puso inmediatamente en Campaña, y fue à sitiar à Athenas. Con esta noticia Ptolomè embiò sin pérdida de tiempo en socorro de la Plaza à Patroclo con vna Flota poderosa, y al mismo tiempo, y para el proprio efecto, Arèo, Rey de Lacedemonia, se puso en marcha con su Exercito. Patroclo aconsejó à Arèo, que atacase à los enemigos, ofreciendo desembarcar al proprio tiempo su gente, y acometerlos por la espalda. El consejo era muy prudente, y no podia dexar de tener vn èxito feliz; pero Arèo, que se hallaba falto de provisiones, quiso mas bolverse à Lacedemonia, y la Flota, que nada podia hacer sola, tuvo que levantar àncoras, y retirarse à Egipto. Este es el inconveniente ordinario de juntarse para vna misma Expedicion Tropas de distintas Naciones, y mandadas por Generales, que no tienen entre sí subordinacion,

ni buena inteligencia. Athenas, abandonada de sus Aliados, tuvo que entregarse á Antigono, que puso Guarnicion en ella. Despues de esta Expedicion parece, segun la Historia, que este Principe no hizo accion alguna de consideracion, y que murió en la edad de ochenta, ò ochenta y tres años, despues de aver reynado treinta y quatro en Macedonia, y quarenta y quatro en Grecia. Succedióle su hijo Demetrio, que reynò solos diez años, en cuyo tiempo se apoderò de la Cirenaica, y de toda la Libia. A su muerte dexó en muy tierna edad à Philipo su hijo, à quiea dieron por Tutor á Antigono, quien, aviendò casado con la madre de su pupilo, se ciñò la Corona, y reynò doce años. Como era muy liberal en prometer, y que rara vez llegaba el caso de que diese; le pusieron el sobrenombre de Dosòn, voz Griega, que significa hombre que darà.

An. R. 553.
A. J. C. 214.

Polib. lib. 2.
p. 131.

ESTABLECIMIENTO DE LA *Republica de los Achéos.*

LA Republica de los Achéos no fue de mucha consideracion en sus primeros tiempos, ni por el numero de sus Tropas, ni por lo grande de sus riquezas, ni por lo vasto de su dominio, que estaba reducido à doce Ciudades * encerradas dentro del Peloponeso, sino es por la fama de su justificacion, de su vnion, y de su amor por la libertad. Esta se conservò hasta el tiempo de Philipo, y de Alexandro Magno, en el qual, y despues de ellos estuvo, ò sujeta à los Macedonios, que se avian hecho dueños de la Grecia, ò à varios Tiranos crueles, que la

Polib. lib. 2.
p. 125. 130.

Zz 2 opri-

* Estas doce Ciudades eran Patra, Dyma, Phara, Trita, Leoncio, Acgira, Pelena, Acgio, Bura, Ceraunia, Oieno, Helice.

An. R. ... 538.

A. J. C. 214.

An. del M.
3724.

A. J. C. 280.

s. dil. dil. f.

1319

Plut. in Arat.

p. 1027. 1031

Polib., lib. 4.

p. 277. 278.

s. dil. dil. f.

1031. 1031

oprimian. En la Olimpiada CXXIV. esto es con corta diferencia en el tiempo de la muerte de Protomèo Sotèr, y del paso de Pirrho á Italia, la Republica de los Achèos consiguió echar à los Tiranos, recobró sus vsos, y costumbres antiguas, bolvió à su primitiva Concordia, y se gobernaba con tanta vnion, y igualdad, y era tal en todos el amor de la libertad, de la justicia, y del bien público, que varias Ciudades circunvecinas se asociaron à sus Leyes, y à sus privilegios, siendo vna de las primeras Sicyone, que aviendo conseguido su libertad por medio de vno de sus ciudadanos, llamado Arato, que echò de ella al Tirano Nicoclès, se agregó à la Republica de los Achèos. Este Arato, que hará no poco papel en esta Historia, era hijo de Clinias, quien, aviendo conspirado para echar de Sicyone al Tirano Abantidas, antecesor de Nicoclès, perdió la vida en la demanda, dexando à su hijo (que escapò como por milagro de la crueldad del Tirano, que lo buscaba para matarlo) en la edad de siete años. Tendria veinte quando puso en libertad à su Patria, era naturalmente afable, cortès, grande, y noble en sus pensamientos, y vnicamente ocupadó del interés comun, jamás pensò en el proprio, no teniendo mas regla que la de la utilidad pública. Era vn hombre completo para estàr à la frente de los negocios politicos, porque hablaba bien, pensaba juiciosamente, y sabìa callar à tiempo. Sufria con paciencia las disputas, que se suscitaban algunas veces en las deliberaciones, à ninguno cedia en el arte de ganar amigos, y de hacer Alianzas, y era muy apropiado para maquinare contra los enemigos, cubrir sus proyectos con vn secreto impenetrable, y conducirlos hasta su èxito feliz con su paciencia, y con su resolucion; pero este mismo Arato no avia quien le conociese à la frente de vn Exercito. Lento, irresuelto, y tímido, no podia mantenerse à vista del

peligro , no porque realmente le faltase valor , ni osadia , porquedió de ello bastantes pruebas , sino es que todas estas grandes prendas quedaban como entorpecidas con lo grande de la execucion , y solo era timido en ocasiones , y por intervalos , de suerte , que en vnas era vivo , valeroso , y resuelto , y en otras sin vigor , sin viveza , y sin resolucion.

Arato , después de aver echado de Sicyone à los Tiranos , y incluidola en la Liga de los Achèos , hizo restituir à su Patria á todos los que se hallaban desterrados de ella , que serian como quinientos. Estos al llegar á la Ciudad , pidieron se les restituyesen los bienes , y propiedades , que los Tiranos les avian confiscado al tiempo de su destierro ; pero como estos se avian vendido à varios sugetos , que los avian comprado de buena fe , y que muchos de estos bienes avian pasado de los primeros compradores à manos de segundos , y de terceros poseedores , hubo de causar vna guerra civil la demanda de los vnos , y la resistencia de los otros. En este conflicto Arato recurrió à Ptolomèo , Rey de Egipto , en cuya liberalidad hallò los caudales , que hubo menester , y con ellos rescató de mano de los poseedores las haciendas de los desterrados , restituyendoles el capital , que avian dado por ellas , y las bolvió à sus legitimos dueños. Concluido este negocio , pasó à servir como subalterno en las Tropas de los Achèos , en donde se hizo amar , y admirar generalmente de todos , y con especialidad de sus Generales , por la promptitud , actividad , y cuidado con que executaba sus ordenes ; y aunque avia contribuido infinito à aumentar el poder , y nombre de la Liga , llevando su propia fama , y todas las fuerzas de su Ciudad , obedecia sin embargo con tanta sumision , como el mas minimo soldado , al General , que elegian los Achèos , por pequeña , y sin nombre que fuese la Patria del electo. Grande , y saludable exemplo para
los

An.R. ...538.

A.J.C... 214.

M 106 - 2A

.0072

pp. 214

An. R. ... 538.
A. J. C. ... 214.

los Señores, y Príncipes jóvenes, que les enseñan, quando sirven en la Tropa, à olvidar su nacimiento, y à hacerlo respetar solamente con su más puntual, y exacta sumision à las ordenes de sus Comandantes.

Arato, aviendo sido electo por la primera vez General de la Liga, saliò à Campaña con el Exercito, y taló la Locrida, y todo el territorio de Calidón, y aviendo partido despues con diez mil hombres al socorro de los Beocios, no llegó, por desgracia, sino es despues de la Batalla, que estos perdieron en Chèronèa contra los Etolios. Ocho años despues, siendo por la segunda vez General de los Achèos, hizo vn gran servicio à toda la Grecia, con vna hazaña, que iguala Plutarco à las mas cèlebres de los Generales mas grandes, que tuvieron los Griegos. El Istmo de Corintho, que sepàra los dos mares, vne el continente de la Grecia con el del Peloponeso, y la Ciudadela de Corintho, llamada *Acro-Corintho*, situada en vna montaña muy alta, y escarpada, hallandose precisamente en medio de estos dos continentes, y no teniendo mas comunicacion que por vna senda, ó paso muy estrecho; el que tenia buena Guarnicion en ella, cortaba, y impedia toda comunicacion por mar, y por tierra, y con su posesion venia à ser dueño absoluto de la Grecia, por cuya causa Philipo, padre de Alexandro Magno, llamaba à esta Ciudadela *las Travas de la Grecia*, y por la misma razon era embidiada su posesion de todos los Estados circunvecinos. Antigono Gonatas avia tenido forma de sorprehenderla, y hacerse dueño de ella; pero Arato la recobrò, quando menos se esperaba, y esta empresa la dirigió con tanto secreto, y executò con tanta promptitud, felicidad, y valor, venciendo quantos obstàculos se le presentaron, que esta accion le mereciò el aplauso vniversal de toda la Grecia. Las resultas de la toma de la Ciudadela de Corintho, en que dexò Arato quatrocientos

An. del M.
3760.
A. J. C. 244.

tos hombres de Guarnicion , fueron , que Megara, Trecena , Epidauro , y Megalopolis abandonaron el partido de Antigono para agregarse à la Liga de los Achèos , en la qual hizo tambien entrar al Rey Ptoloméo , nombrandolo Generalissimo de las Tropas de mar , y tierra de la Republica , conociendo, que esta no podria sostenerse sin vn apóyo tan grande. Todo el empeño de Arato , y todas sus empresas en el tiempo que estuvo empleado , se dirigieron siempre à echar à los Macedonios del Peloponeso , à abolir todas las Tiranias , y à restablecer à todas las Ciudades en su antigua libertad , y en el uso de sus Leyes. Por esta causa mientras vivió Antigono Gonatas se opuso constantemente à los intentos de este Principe , y lo proprio hizo despues de su muerte en el Reynado de Demetrio su hijo , que solos reynò diez años. Muerto este Principe , Arato hallò las mas bellas disposiciones en todos para contribuir à sus laudables fines en favor de la Grecia , y varios de los Tiranos , à quienes sostenia el Rey de Macedonia, tomaron luego que faltò el partido de renunciar à la autoridad , que avian usurpado en sus Patrias ; y otros por miedo de que pasasen à execucion las amenazas de Arato , ò persuadidos por sus razones , y promesas , siguieron su exemplo.

Intentò poner tambien en libertad à Argos , en donde se avia criado ; pero no pudo persuadir al Tirano Aristomaco , à que voluntariamente hiciese dimision de su autoridad. Poco tiempo despues, aviendo muerto à este Tirano sus propios domesticos, Aristippo , que lo era mucho mas cruel , y inhumano que el difunto , tuvo forma de apoderarse de la suprema Autoridad , y la destreza de mantenerse en ella por consentimiento de los mismos Argianos ; pero haciendose cargo de que seria de poca duracion el poder , que avia usurpado , mientras viviese Arato , determinò matar à este con ayuda de Antigono

Dosón, sucesor de Demetrio, y para el logro de su malvado intento, embió asesinos por todas partes. Estos andaban espiondo ocasion oportuna para la execucion sangrienta, que se les avia encargado; pero no pudieron lograrla; porque el afecto de todos los Pueblos general, y particularmente era para Arato vna Guardia, cuya vigilancia no era facil de engañar, porque quando el Pueblo, y la Nobleza están acostumbrados, no à remer las providencias de su Principe, sino es llegar á perderlo, entonces todos los ojos, y todos los oídos miran, y atienden à su conservacion. Con esta ocasion hace Plutarco vn bello contraste entre el Tirano de Argos, que vivia lleno de cuidados, y de inquietudes, y temiendo à cada instante vna muerte violenta, sin embargo de hallarse cercado de vna numerosa Guardia, y que tomaba quantas precauciones son imaginables para la conservacion de vna vida, que era vna muerte continuada por los sobresaltos, que à cada instante tenia; y entre Arato, que vivia sin Guardia, ni recelo alguno, con vna paz, y quietud embidiables en medio de vnos Pueblos, à quienes dominaba, no con la fuerza de las armas, y à costa de muertes, y violencias, como Aristippo, sino es con la de las Leyes, y con la de la virtud, y así tenia en el pecho de cada vno vna Centinela, vna Guardia, y vna Fortaleza, que vigilaba siempre en su conservacion. Viendo Arato, que no podia reducir bien à bien à Aristippo, se valió de la fuerza, y en vna primera Batalla, que dió al Tirano, sin embargo de que à los primeros lances le rompió, y desvarató vna de sus alas, mandó tocar la retirada, sin aprovecharse de su ventaja, cuya accion se le capituló de falta de prudencia, resolucion, y constancia; pero este defecto lo reparó en breve, pues en vna segunda Batalla, que dió al Tirano, murió este con mas de mil y quinientos de los suyos, sin que Arato perdiese ni

vn hombre en la funcion. No obstante esta Victoria no pudo hacerse dueño de Argos, ni ponerla en libertad, porque Agias, y el joven Aristomaco, que se metieron en la Ciudad con las Tropas del Rey, se apoderaron de ella. Mejor éxito tuvo en Megalopolis, en donde Lisíades tenia vsurpada la soberana autoridad. Este Tirano, à persuasión, ò por temor à Arato, no solo hizo dimision de ella, sino es que agregó tambien su Ciudad à la Liga de los Acheos, por lo que estos lo nombraron en agradecimiento hasta tercera vez por Generalissimo de las Tropas en compañía de Arato; pero despues, viendo que estaba en continua disension con este, y que entre otras cosas declaró la guerra à los Lacedemonios, se le quitò el mào, y se dexò solo à su compañero.

No estaba yà como antes la Republica de Sparta, pues apenas se introduxo en ella la codicia del dinero, quando entraron tambien con las riquezas, la avaricia, la profusion, la ociosidad, y los deleytes, que andan siempre con ellas, y rompieron las fuertes barreras, que contra ellas avian puesto las sabias Leyes de Licurgo. Esta Republica fue sensiblemente decayendo de su antiguo poder, y de la reputacion, que avia adquirido en los tiempos anteriores, y quedò reducida à vn estado de humildad, y de baxeza no creibles, el qual durò hasta el Reynado de Agis, y de Leonido, de quienes vamos à hacer mencion. Agis era el sexto descendiente del famoso Agefilao, de quien dimos noticia antecedentemente, el qual hizo temblar à la Corte del Rey de Persia. Leonido era de la Familia de los Agidas, y el octavo que reynò en Sparta despues de Pausanias, que venció à Mardonio en la Batalla de Platea. Estos dos Reyes eran de genios muy opuestos, porque Leonido, que avia vivido mucho tiempo en los Palacios de los Satrapas, y en la Corte de Seleuco, era dado à la profusion, y à los deleytes. Agis, al

An.R....538.

A.J.C....214.

M 155 nA

DPTC

342.0.1.A

An.R....538.

A.J.C....214.

contrario, hacia alarde de andar vestido como el mas modesto, y de resucitar toda la antigua disciplina de Sparta, y las costumbres establecidas por Licurgo, en quanto à las comidas públicas, y concurrencia à los baños, y decia publicamente, *que nada se le daria de no reynar, si no tuviera la esperanza de restablecer las Leyes, y la antigua disciplina de su Patria.* Esta empezó à decaer desde el punto que Lacedemonia, despues de aver arruinado el Gobierno de Athenas, empezó à llenarse de oro. Esta fue la Epoca de los abusos, de los excesos, y de los vicios, que se introduxeron en Sparta, los quales la sepultaron en el seno de la corrupcion, sin que nunca despues haya podido salir de él, ni recobrar su antiguo lustre.

An. del M.
3756.

A. J. C. 248.

En este estado se hallaba Sparta, quando Agis pensò en remediar los abusos, y excesos, que se cometian en ella, en el tiempo mismo que Arato estaba trabajando en poner en libertad à su Patria. El intento no podia ser mas bello; pero era al proprio tiempo bien arriesgado. Hallò de luego à luego, contra su esperanza, dispuestos à los mas mozos à ayudarle en su pensamiento; pero los ancianos, y especialmente las Señoras empezaron à temblar al oír el nombre de reforma, y de Licurgo. Todas se opusieron à la novedad, que se intentaba, viendo que en un instante iban à perder, no solamente todos los adornos, y toda la magnificencia de sus muebles, de sus equipages, y de sus vestidos (objeto en que està siempre embebida la atencion, y el cuidado de todas las mugeres); sino tambien toda la autoridad, y todos los honores, que tenian, por causa de sus riquezas. Persuadido Agis à que el exemplo seria mas eficaz que las palabras, entrò un dia en la Asamblea, y declaró, que ponía en comun todos sus bienes, que eran muy grandes, y consistian en tierras de labor, pastos, y en cien talentos efectivos de plata, y que su madre, y su abuela iban à hacer lo proprio, como tambien sus parientes, y amigos, que eran

eran los mas ricos de Sparta. Todo el Pueblo, arrebatado al ver la magnanimidad de este joven Principe, y del gusto de que por fin veian vn Rey digno de Sparta, empezó à darle los aplausos, y alabanzas, que merecia vna resolución tan generosa. Leonido se opuso fuertemente à ella; pero fue inutilmente, por lo qual se viò forzado à huir de Sparta, que puso en su lugar en el Trono à Cleòmbroto. Agis, hallandose sin oposicion, propuso vna Ley para anular todas las deudas, y establecer vn nuevo repartimiento de tierras. El primer articulo se cumplió puntualissimamente, con gran satisfaccion de los deudores, y sobre todos de Agefilas: Ephoro entonces, que se hallaba cargado de deudas, el qual, al ver quemar en la plaza pública todos los contratos, y obligaciones, que avia hechas para la seguridad, dixo sonriendose, y haciendo burla: *Que en su vida avia visto fuego tan hermoso, ni tan claro como aquel.*

Por lo que toca al segundo punto, no anduvo Agefilas tan executivo, porque no queria soltar su hacienda, y asì cada dia iba poniendo nuevas dificultades en la execucion, que fue dilatando con varios pretextos, hasta que Agis se viò en la precision de salir à Campaña con su Exercito, para auxiliar à los Achèos, mandados por Arato, que pidieron socorro à Lacedemonia contra los Etolios, que amenazaban entrar en el Peloponeso en el territorio de Megara. Agis partiò, pues, sin pérdida de tiempo, y los soldados fueron con èl con vn gusto indecible, porque la mayor parte eran mozos, gente pobre, que viendose libre de deudas, y con la esperanza de que se haria el repartimiento de tierras à buelta de Campaña, mostraban vn afecto extraordinario por Agis. Era vn espectáculo muy agradable para las Ciudades ver à sus Tropas atravesar el Peloponeso con la mayor tranquilidad, sin hacer el mas minimo

An.R...538.

A.J.C...214.

daño, ni cometer el menor desorden, y sin que apenas se sintiese el ruido de su marcha. Los Griegos, llenos de admiracion: què sería, decian entre sí, el Exercito de Lacedemonia, quando llevaba à su frente à vn Agefilao, à vn Lisandro, ò al antiguo Leonido, quando mandado entonces por vn joven, mas joven que todos los de su Campo, le tenian tanto respeto, y tanto temor! Tambien es verdad, que este Principe se gloriaba de vivir en vna gran sencillez, de amar el trabajo, y de no diferenciarse del mas minimo soldado, ni en el vestido, ni en las armas. Agis se juntò cerca de Corintho con Arato, à tiempo que este General estaba tratando sobre si aventuraria, ò no vna Baralla, ò sobre que disposicion dár à las Tropas, en el caso de resolverse lo primero. El Lacedemonio fue de dictamen de que se atacase al enemigo antes de dexarlo pasar adelante; pero añadió, que en qualquiera caso se conformaria con lo que Arato determinase, pues tenia mas edad que èl, y fuera de esto era Capitan General de los Achèos, en cuyo auxilio avia venido con sus Lacedemonios. Arato se resolvió à no dár batalla entonces, por no contemplarla necesaria en las circunstancias en que se hallaba, por lo que despidió à los Lacedemonios, y se retirò con sus Tropas con gran sentimiento de los Oficiales de su Exercito, que capitulaban esta accion de cobardia, y de poca constancia; pero en breve conocieron, y confesaron con quanta razon, y prudencia se avia manejado este General, para no aventurar sin motivo à sus soldados. Apenas se avia retirado, quando los Etolios entraron en el Peloponeso, y como no hallaron oposicion se apoderaron de la Ciudad de Pelèna, en donde los soldados, pensando vnicamente en el pillage, se desmandaron, y corriendo sin precaucion por vna, y otra parte, llegaron à las manos vnos contra otros sobre el despojo. Nóticioso Arato de lo que

Plut.inArat.
P. 104I.

pasa

pasaba, convirtiendo su tímida circunspección en actividad, y diligencia, acudió sin perder vn instante con las Tropas, que tenía à mano, y sin esperar à que se le juntasen las restantes, atacó à los enemigos en la Plaza misma, que acababan de tomar, y los forzó à abandonarla, despues de averles muerto mas de setecientos hombres. Esta accion le hizo mucho honor, y trocò en aplausos, y elogios las murmuraciones, y injurias, que le avian dicho por su retirada, las quales sufrió con la mayor paciencia. Viendo despues este General, que varios Pueblos, y Principes se avian ligado contra la Republica de los Acheos, trató de paz con los Etolios, y hizo con ellos Liga ofensiva, y defensiva.

Agis, quando bolvió à Sparta, halló trocadas todas las disposiciones, que dexò al salir à Campaña, para poner en orden à su Republica. Avian los Sparciatos hecho bolver à Leonido, que huyó por no consentir en la nueva reparticion de tierras, y en poner en comun todos los bienes, y lo restablecieron en el Trono. Agis, al hallar esta novedad, se refugió al Templo de Minerva, y Cleombroto, su compañero, al de Neptuno. Aunque Leonido no estaba menos irritado contra este, que contra el primero, contodo, como era su hierno, vencido de los ruegos de su hija, le concedió la vida, contentandose con desterrarlo de Sparta. Por lo que toca à Agis, aviendolo sacado con engaño del Templo de Minerva, lo metió en la Carcel, y lo hizo ahorcar en ella, y sucesivamente, para satisfacer su venganza à la madre, y abuela de este Principe desgraciado, que avian acudido à la Carcel à la primera noticia que tuvieron del peligro, que corria su vida. Despues de esta bárbara, y cruel execucion, Leonido fue al Palacio de Agis, y forzó à la muger de este Principe à dár la mano à su hijo Cleomenes, aunque todavia no tenía la edad suficiente para casarse,

An.R....538.
A.J.C....214.

M. lib. 2A
p. 307
- 308
- 309
- 310
- 311
- 312

Plut.in Agid.
p. 802.804.
An. del M.
376.
A. J. C. 244.

Plut.in Cleo-
men. p. 805.

An.R....538.

A.J.C....214.

parte, no queriendo, que esta viuda, que era muy rica, y que aventajaba en hermosura, y en gracia à todas quantas Señoras avia en Sparta, viniése à parar à poder de otro. Ella hizo todo lo posible por estorvar este matrimonio; pero fue inutil su resistencia, y tuvo que dár la mano à este Principe, à quien cobró despues mucho afecto, bien que conservò siempre vn odio mortal à su padre.

An. del M.
3762.
Plut. in Cleo-
men. p. 805.
811.

Leonido no sobreviviò mucho tiempo à la condenacion, y muerte del Rey Agis, y le sucediò su hijo Cleomenes. Este Principe tenia vn corazon magnanimo, y vna passion violenta por la gloria, y no tenia menos inclinacion que Agis à vivir con templanza, y con modestia; pero no tenia como este vna suavidad excesiva, acompañada de timidas precauciones. Al contrario, la naturaleza avia mezclado en su temperamento vna punta, y vn aguijon de viveza impetuosa, que lo arrastraba con ardor à quanto le parecia bello, y honesto. De aqui es, que no hallaba cosa mayor, que el mandar à sus ciudadanos, quando estos obedecian con propria, y libre voluntad; pero hallaba tambien, que no se oponia à la gloria de vn Gobierno sàbio el valerse alguna vez de violencia para reducir à lo que es justo, y vtil à vn pequeño numero de injustos, porque sus intereses particulares se oponen à lo que es del bien público. Aunque muy joven entonces conociò, que no tenia mas que el titulo aparente de Rey, y que todà la autoridad estaba en manos de los Ephoros, que hacian vn abuso extraño de su poder, y así pensando desde entonces à hacer vna gran novedad en el Gobierno, discurriò, que la guerra podria proporcionarle los medios de ponerla en execucion, y así trabajò quanto pudo para hacer declarar la guerra à los Achèos, que mandados por Arato, haciendo muy poco caso de Cleomenes, por causa de su juventud, y confiados en la Liga poderosa, que

avian

avian hecho con la mayor parte de los Pueblos del Peloponeso entraron, y talaron el territorio de la Arcadia, Aliada de los Lacedemonios, que no avian querido entrar en la Liga.

Luego que los Ephoros tuvieron noticia de este acto de hostilidad, embiaron à la defenfa sus Tropas al mândo de Cleomenes. Este Principe encontró à los Achèos cerca de Palancio, Ciudad de la Arcadia, y les presentò batalla; pero Arato, sobrecogido de esta audacia, no quiso aceptarla, y se retirò, lo qual fue causa de que los suyos murmurasen de su cobarde conducta, y de que tambien hiciesen burla de èl los enemigos, que eran en todos como cinco mil hombres, contra mas de veinte mil, que tenia Arato. Esta retirada inflamò de tal suerte el valor de Cleomenes, y lo hizo tan bizarro entre sus ciudadanos, que no cesaba de repetirles aquel dicho de sus antiguos Reyes: *De que los Lacedemonios nunca preguntaban quantos eran los enemigos, sino es dònde estaban.* Derrotò en vn segundo encuentro à los Achèos; pero Arato, aprovechandose, como diestro General, de su misma derrota, atacò, y tomó à Mantinea antes que nadie pudiera sospechar, que pensaba en esta interpresa. Algun tiempo despues Cleomenes ganò vna nueva ventaja sobre los Achèos en las inmediaciones de Megalopolis, endonde perdiò la vida Lisíades, por averse empeñado demasíado en seguimiento de los Lacedemonios, à quienes avia roto en los primeros lances, cuyas dos Victorias hicieron mucho honor al joven Principe, y aumentaron de mucho la fama, y credito que yá tenia. Quando bolvió à Sparta pensò seriamente en poner en execucion el proyecto de reforma, en que hacia dias que estava meditando, para cuyo efecto hizo assensinar à los Ephoros, que eran los mas opuestos à su intento, y al proprio tiempo desterrò à todos los sediciosos, que conociò se opondrian à èl
igual-

igualmente. Aviendo convocado despues la Asamblea del Pueblo , expuso las razones , que avia tenido para lo hecho , y le hizo presenté , que todo se dirigia , no à su proprio interès , sino es al de la Republica , haciendo revivir entré sus ciudadanos la igualdad , y la disciplina establecida por Licurgo , à la qual avia Lacedemonia debido su fama , y sus aumentos. Dicho esto fue el primero , que puso sus bienes en comun , y à su imitacion hicieron lo proprio sus parientes , y amigos , succesivamente todos los demás ciudadanos , y en su consecuencia todo el territorio de Sparta se dividió en partes iguales. En breve las comidas públicas , y los demás exercicios , y vfos establecidos por Licurgo , bolvieron al pie antiguo. Todo exceso en comidas , en vestidos , y en equipages se desterrò bien presto de Sparta , y se viò revivir la templanza , el amor del trabajo , la modestia , y todas las demás virtudes , que hicieron tan recomendables à los Lacedemonios en los tiempos antiguos.

Cleomenes , no dudando , que los Achèos , y Àrato discurririan , que no se atreveria à salir de la Ciudad en el movimiento , y turbulencia , que avia originado el restablecimiento de la antigua disciplina , creyò , que nada sería mas honroso para èl , ni mas vtil à su Republica , que el hacer ver à los enemigos quanta era la buena voluntad , y quanto el afecto , que le tenian sus Tropas , y sus ciudadanos. Para este efecto saliò à Campaña con su Exercito , entrò en el territorio de Megalopolis , lo talò , y destruyò enteramente , y recogió muy grandes despojos. Poco tiempo despues se puso à seguir à los Achèos , picandoles la retaguardia , y desafiandolos todos los dias con la mayor audacia , hasta que los forzò à venir al trance de vna batalla , en que los derrotò , matò mucha gente , y hizo vn gran numero de prisioneros. Los Achèos , conociendo , que
les

les era imposible contrarrestar à este Principe, le embiaron Diputados para tratar de paz. Cleomenes convino en ello , à condicion de que lo nombrasen Generalissimo de la Liga de los Achèos. Estos , dispuestos à admitir la paz debaxo de esta condicion, pidieron à Cleomenes , que se sirviese de ir à Lerna, para concluir formalmente el Tratado , á lo qual condescendió el Rey de Esparta; pero vn accidente inopinado, que le sucedió en el camino, rompió la Conferencia aplazada, y Arato, por embidia, y zelos de que vn joven viniera à tomar vn mando, que estaba en sus manos treinta y tres años avia, lo enredò de tal suerte, que no se bolvió à entablar mas la negociacion de paz.

En tanto Cleomenes, continuando su Expedicion, se apoderò de vn gran numero de Ciudades del Peloponeso, y entre ellas de Argos; y finalmente tomò à Corintho, aunque no su Ciudadela. Entonces los Achèos, sin reflexionar bien en lo que hacian, se determinaron à pedir socorro à Antigono Dosón, Rey de Macedonia, con quien convinieron en entregarle, para seguridad del Tratado, que con èl hicieron, la Ciudadela de Corintho. Este Principe sin pérdida de tiempo vino à grandes marchas contra los Lacédemonios; pero Cleomenes, sin embargo de la superioridad de los enemigos, hizo à su vista tantas hazañas, que sus mismos enemigos no pudieron dexar de confesar ingenuamente, que este Principe era vn excelente General, muy digno, y capaz de dirigir los negocios mas grandes, y dificiles. Concluidas estas Expediciones, las Tropas de vno, y otro partido se retiraron à Quarteles de invierno. Llegado el verano los Macedonios, y los Achèos juntos salieron de sus Quarteles, y mandados por Antigono marcharon à la Laconia. Su Exercito se componia de veinte y ocho mil infantes, y de mil, y ducientos cavallos, y el de Cleomenes no pasaba

An. R. ... 538.
A. J. C. ... 214.

An. del M.
3777.
A. J. C. 227.

Plut in Cleo-
men. p. 814.

An. del M.
3781.
Polib. lib. 2.
p. 150.
Plut. in Cleo-
men. p. 813.

An.R....538.

A.J.C...214.

de veinte mil entre Infanteria, y Cavalleria. Los dos Exercitos se encontraron en el desfiladero de Selafia, y se estuvieron algunos dias quietos reconociendose mutuamente ; pero finalmente tomaron el partido de venir à vna accion general. Dióse la Batalla , que fue muy recia , y obstinada , porque vnas veces el valor de los Lacedemonios hizo perder terreno à los Macedonios , y otras, estrechados por el gran número de estos , y el gran peso de la Phalanja Macedonia , bolvian à perder la ventaja, hasta que finalmente , aviendo esta podido componer su ordenanza, en lo qual consistia toda su fuerza , lo que no se avia logrado hasta entonces por la desigualdad del terreno , cayendo con todo su peso sobre los Lacedemonios , que ocupaban vn terreno muy estrecho para poder cejar , y dár lugar à que este Batallon se desvniese , los rompiò , y puso en precipitada fuga. La mayor parte de ellos perdieron la vida en sus puestos , y los restantes, que serian como ducientos , de seis mil que avian entrado en la funcion , huyeron, abandonando à Cleomenes , con quien solo quedaron algunos soldados de Cavalleria , con los cuales se retirò à Sparta , y Plutarco asegura , que perecieron tambien en esta Baralla la mayor parte de las Tropas Estrangeras. El Gran Philopemen, mozo entonces , servia en la Cavalleria de Antigono , y se puede decir , que en algun modo este Principe debió la Victoria à su valor , y à su conocimiento, pues sin embargo de que el Cuerpo de Cavalleria, en que estaba apostado, tenia orden de no hacer movimiento hasta que se le diese la señal convenida , viendo que los suyos se hallaban demasiadamente estrechados por las Tropas Estrangeras de Lacedemonia, que los iban à atacar por detrás , y de frente por Euclidas , que mandaba los Aliados , propuso à los Oficiales del Rey atacar à los enemigos , que tenian de frente , à quienes era facil romper entonces. Estos

em-

empezaron á hacer burla de la proposicion , tratandola de locura ; pero èl sin embargo , aviendo podido arrastrar tràs sí á sus compatriotas , atacó à Euclidas , lo puso en fuga , y le mató mucha gente. Esta accion , hecha por vn Capitan de Cavalleria contra la orden del General , y à pesar de los Oficiales superiores parecé contraria à las reglas ; pero hay otra mayor , que es la de salvar el Exercito , lo qual se consigue , ò se aventura en hacer , ò no vn movimiento à tiempo ; y si el General se huviera hallado presente en este lance , lo huviera mandado hacer , porque de dilatarse vn momento , se huviera tal vez aventurado el èxito. Parece que Antigono lo juzgó así , porque fingiendose enfadado , hizo cargo à Alexandro , que mandaba su Cavalleria , de por què antes de darle la señal , y contra su orden expresa , avia atacado al enemigo. Este respondió , que no avia tenido la culpa , sino es vn joven Oficial de Megalopolis , que avia contra sus ordenes empeñado la accion : *Esè joven* , le dixo Antigono , *aprovechándose de la ocasion , se ha portado como pudiera vn Gran General , y vos General os aveis portado como vn joven.*

Sparta en este desastre mostrò aquella antigua entereza , valor , y insensibilidad , que en algun modo hacia feroces à los Sparciatos , y à nadie se vió llorar , ni lamentarse de la muerte de los suyos. Cleomenes , llegado que fue à la Ciudad , aconsejó à sus ciudadanos , que recibiesen à Antigono , y les dixo , que por lo que à èl tocaba , en qualquier estado en que se hallase , si podia servir de alguna vtilidad à Sparta , lo haria con mucho gusto. Aviendo despues entrado en su Palacio , no quiso , ni aun beber , aunque tenia mucha sed , ni sentarse , sin embargo de lo fatigado que estaba , y despues de aver estado algun tiempo arrimado à vna columna , sin quitarse las armas , meditando en el partido , que debía tomar ,

An.R...538.

A.J.C...214.

An. del M.

3781.

A. J. C. 223.

Plut.in Cleo-

men. p. 819.

Polib. lib. 2.

p. 155.

Justin lib.28.

c. 4.

en el caso en que se hallaba, salió de repente, marchó con sus amigos al Puerto de Githio, en donde se embarcó en un Navío, que allí avia, y se hizo à la vela para pasar à Egipto. Apenas Cleomenes avia huido de Sparta, quando llegó Antigono, y se apoderó de ella. Tratòla, no como vencedor, sino es como amigo, declarando, que avia hecho la guerra, no à los Sparciatos, sino es à Cleomenes, cuya fuga avia desarmado su colera, y añadió, que sería para su nombre de mucha gloria en la posteridad, que se dixese, que à Sparta avia salvado el Principe vnico, que tuvo la dicha de tomarla. A los tres dias partió à toda prisa para Macedonia, con noticia que le llegó, de que los Bárbaros avian entrado en su Reyno, y que causaban horribles daños. Este Principe se hallaba atacado de vna enfermedad, que por vltimo vino à parar en vna pthisis total, que se lo llevó tres años despues; pero con todo no se rindió al mal, y halló bastantes fuerzas en sí para hacer la guerra à los enemigos, que infestaban su Reyno. Dicen, que aviendo vencido à los Ilirios, arrebatado del gusto de esta Victoria, repitió varias veces estas palabras: *O què bello, ò què dichoso dia!* y que hizo tal esfuerzo al pronunciarlas, que se rompió vna vena, y echó mucha sangre, de cuyas resultas se le encendió vna calentura muy violenta, de que murió. Antes avia nombrado por su sucesor à Philipo, hijo de Demetrio, que entonces tenia catorce años, ò por mejor decir, le restituyó el Cetro, de que sólo avia sido depositario.

En tanto Cleomenes llegó à Egipto, y se presentó al Rey, que no lo recibió muy bien, ni hizo de él ninguna distincion la vez primera que lo vió; pero despues, aviendo dado pruebas de su gran juicio, Ptolomeo conoció todo su merito, y lo estimó muy mucho, y aun tuvo verguenza, y se arrepintió de no aver socorrido à este Grande Hombre quando pudo;

do, y de averlo abandonado á Antigono. Procuró animar, y consolar á este Principe desgraciado, y le ofreció embiarlo à Grecia con vna Armada, y dinero bastante para recobrar su Reyno; pero antes de poder cumplir esta palabra, murió Ptolomeo Evergetes, por lo que Cleomenes tuvo que mantenerse en Egipto. En este mismo tiempo con corta diferencia se sintió en Rhodas vn temblor de tierra tan grande, que causò en esta Ciudad horribles daños. Toda la muralla, las casas de particulares, los Arsenales, y los Navios, que avia en el Puerto, quedaron casi del todo arruinados, y tambien lo quedó enteramente el famoso Coloso, que pasaba por vna de las Maravillas del mundo, y del qual dimos noticia en el tomo quarto de esta Historia. En este comun desastre los Rhodios, reducidos al vltimo extremo, acudieron à la piedad de los Principes Estrangeros, y Ciudades circunvecinas, que todos manifestaron su liberalidad, y entre otros Hieron, y Gelon en Sicilia, Ptolomeo, Antigono, Seleuco, Prusias, Methridates, y otros; de suerte, que en breve Rhodas recobró su antiguo esplendor, y lustre, y todo se reedificò con mas opulencia, y magnificencia, que antes estaba, à excepcion del Coloso. Este estuvo derribado, y sin que nadie llegase à èl por espacio de 875. años, hasta el de Jesu-Christo de 653. en que Moavvias, sexto Emperador de los Sarracenos, aviendo tomado à Rhodas, lo vendió à vn Judio, que cargò novecientos camellos del bronçe que sacò del Coloso.

Desde que Cleomenes perdió su Reyno, y que Antigono con la Victoria, que contra èl ganó en Selasia, pacificò en algun modo la Grecia, los Pueblos del Peloponeso se avian enteramente descuidado en el manejo de las armas, y parecia averse olvidado del todo del oficio de la guerra, de cuyo abandono aprovechandose los Etolios entraron en
armas

An.R...538.
A.J.C...214.

An. del M.
3782.
Polib. lib. 5.
P. 428. 431.

Pag. 407.

An.R....538.

A.J.C....214.

Polib. p. 331.

y 746.

Strab. lib. 10.

p. 450.

P'auian. lib.

10. p. 650.

armas en el Peloponeso. Estos Pueblos se avian hecho muy poderosos, porque aunque su dominio primitivo solo se estendia desde el rio Acheloo, hasta el Estrecho del Golfo de Corintho, y hasta el territorio de los Locrenses, por sobrenombre Ozoles, yà entonces lo avian estendido mucho, porque se avian apoderado de varias Ciudades en la Acarnania, en la Thesalia, y en las otras Regiones vecinas. Vivian en tierra, poco mas, ó menos, como los Piratas en el mar, y particularmente se distinguieron en la guerra contra los Galios, que hicieron vna irrupcion en la Grecia. Mostraronse zelosos defensores de la libertad pública contra los Macedonios, y con el acrecentamiento de su poder se avian hecho tan insolentes, y soberbios, que despreciando la juventud de Philipo, porque el respeto de Antigono los avia hasta entonces contenido, entraron, como queda dicho, en el Peloponeso. Arato, General de los Achèos, irritado de esta insolencia, y perfidia, acudiò à toda prisa al socorro de los Mesenios; pero lo derrotaron los Etolios en vna gran Batalla, que se diò en las cercanias de Caphyes. Toda la culpa de esta pèrdida la echaron à este General, y sin embargo los Etolios, prendados de la modestia con que respondiò à las acusaciones de sus emulos, lo continuaron en el Generalato; pero no hizo cosa de provecho contra los Etolios, à quienes dexò talar impunemente toda aquella tierra, malogrando las ocasiones, que tuvo de vencerlos.

Los Achèos se vieron forzados à recurrir à Macedonia, y llamar à su socorro al Rey Philipo, con la esperanza de que se declararia en su favor, por causa del afecto que tenia à Arato. Efectivamente Antigono al tiempo de morir le avia encargado, que siempre que tuviese que tratar con los Achèos, se dirigiese por los consejos de Arato, y antes de morir lo avia embiado al Peloponeso, para que se

Plut. in Arat.

p. 1049.

Polib. lib. 4.

p. 272. 292.

formase à su vista. Arato lo recibió, y tratò con la distincion, que correspondia à esta confianza, y se aplicò à inspirarle todos los principios capaces de ponerlo en estado de gobernar con juicio, y prudencia el Reyno à que estaba destinado; y efectivamente este Principe bolvió à Macedonia lleno de afecto por Arato, y en las disposiciones las mas favorables, por lo que toca à los intereses de la Grecia. No obstante los lisongeros, que tenia en la Corte, para apartar à Arato de su confianza, se lo hicieron sospechoso, y movieron à este Principe á declararse contra él; pero aviendo reconocido despues, que lo avian engañado sus Cortesanos, los castigò severamente, y le restituyò su confianza. Aviendo venido à Corintho, oyò las quejas, que dieron varias Ciudades contra los Etolios, y de comun acuerdo quedò resuelto, que se les declarase la guerra, y como estaban entonces en el invierno, se aprovechò de este tiempo para hacer las disposiciones necesarias. Esta guerra es la que llamamos de los Aliados, y empezò con corta diferencia en el proprio tiempo, que Annibal se disponia para sitiar à Sagunto.

Bolvamos à Cleomenes, Rey de Sparta, que se hallaba retirado en Alexandria, para concluir lo que pertenece à este Principe. Aviendo sabido la muerte de Antigono: que los Achèos se avian empeñado en vna guerra contra los Etolios: que los Lacedemonios, sus vasallos, se avian vnido à estos vltimos contra la Achaya, y la Macedonia; y finalmente, que la ocasion se mostraba favorable para que pudiera bolver à su Patria, deseando salir de Alexandria, pidió con instancia à Ptolomeo Philapator, que reynaba entonces, que le diese las Tropas, y municiones necesarias para bolver á la Grecia, cuya gracia aviendosele negado, reduxo su súplica à que se le permitiese partir solamente con toda su familia. Ptolomeo, que en los principios de su Reynado avia

An.R. . 539.
A.J.C. ... 214.

An. del M.
3784.
A.J.C. 220.
Plut. in Cleo-
men. p. 820.
823.

An.R....538.

A J.C...214.

hecho mucha confianza de él, anegado entre los viciosos excesos à que se avia entregado enteramente, hacia yà muy poco caso del Spartano, y ocupado enteramente en sus vicios, y diversiones, ni aun tenia tiempo para darle audiencia. Sosibes, que entonces tenia en el Reyno vna grande autoridad, recelando sin motivo alguno, que si se restablecia à Cleomenes en Sparta, podria este, despues de avasallar à la Grecia, como avia faltado Antigono, emplear sus armas contra el Egipto, determinò en vn Consejo, que tuvo con sus parciales, negarle el socorro, que pedia, y tambien la licencia de embarcarse con su familia, no dudando, que vn Principe de la resolucion, y osadìa de Cleomenes no dexaria tarde, ò temprano de vengarse de esta afrenta. Por esta causa, y para asegurarse de él, le levantò vna calumnia, y persuadiò al Rey à mandarlo prender, como se hizo, y lo aseguraron en vna Fortaleza, en donde se le suministraba, como tambien à su familia, todo lo necesario con la misma decencia que antes, y se le diò licencia para que todos sus amigos pudieran entrar à verlo. Cleomenes, viendose maltratado sin razon, diò en vna melancolia mortal, y no descubriendo sin à sus desgracias, tomò con los amigos, que lo frequentaban, vna resolucion, que solo la desesperacion pudo sugerirle. Esta fue vengar con las armas en la mano la injusticia de Philopator, sublevar contra èl al Pueblo, y de morir en la demanda, como convenia à vn Spartano. Aviendo tenido forma de salir de la Carcel en que estaba, acompañado de sus amigos, empezó à correr, las armas en la mano, por todas las calles de Alexandria, exhortando al Pueblo à sublevarse, para ponerse en libertad; pero nadie se moviò contra su Rey, y como el Governador de la Ciudad, acompañado de otros Señores, viniesen à sofegar el tumulto, perdieron la vida à manos de Cleomenes, y

de

de sus parciales. Hecho esto , y viendo , que , aunque andaban corriendo por vna , y por otra parte , nadie se presentaba à ellos , ni para contenerlos , ni para ayudarlos ; y que al contrario todos huian , y se escondian , tomaron , al vér frustrado su intento , la resolucion de matarse vnos à otros , como lo hicieron , para libertarse de la verguenza del suplicio. De este modo acabó Cleomenes , despues de aver reynado diez y seis años en Sparta ; y Philopator , yá que no pudo otra cosa , mandò poner su cuerpo en vna cruz , y condenò à muerte à su madre , à sus hijos , y à todas las mugeres , que lo avian seguido à Egipto. En los tres años que avia , que este Principe faltaba de Sparta , no se avia pensado en esta Ciudad en nombrarle sucesor , esperando siempre que bolveria , porque le conservaban , no obstante su ausencia , tanto afecto , y respeto , como si estuviera presente ; pero luego que se supo su muerte , pasaron à la eleccion de Reyes. Nombraron primero à Agefipolis , aunque niño , que era de vna de las dos Familias Reales , y le dieron por Tutor à su tio Cléomèno. Nombraron despues por segundo à Licurgo , sin embargo de que ninguno de sus antepasados avia reynado ; pero este tuvo forma de sobornar à los Ephoros , que se declararon en su favor , mediante vn talento que diò à cada vno , lo qual fue vender la Corona à vn precio bien indigno. Muy presto se arrepintieron de esta Eleccion sin exemplar , y contra las Leyes. El partido de los sediciosos , declaradamente opuestos à Philipo , que cometian en la Ciudad las mayores violencias , presidieron à la Eleccion de Licurgo , y hicieron inmediato à esta declarar à Sparta en favor de los Etolios.

Philipo , para cumplir con la obligacion , que avia contratado con los Achèos contra los Etolios , partiò de Macedonia con quince mil hombres de Infanteria , y ochocientos de Cavalleria , con los qua-

An.R...538.

A.J.C...214.

Polib. lib. 4.

P. 325. 330.

An.R...538.
A.J.C...214.

les, aviendo pasado la Thesalia, llegó al Epiro. Si huviera ido derecho contra los Etolios, los huviera sorprehendido, y derrotado; pero à instancias de los Epirotas puso sitio à Ambracia, detuvo se quarenta dias delante de esta Plaza, y en este tiempo tuvieron los enemigos el de prepararse, y esperar lo de pie firme. Mas hicieron los Etolios, porque Scopas con parte de sus Tropas penetrò hasta la Macedonia, talò todo aquel territorio, y bolvió cargado de despojos, lo qual le hizo mucho honor, y animò en extremo à sus soldados. Esta invasion de Scopas en Macedonia no impidiò à Philipo el entrar en la Etolia, y apoderarse de muchas Plazas importantes, y aun la huviera conquistado del todo, à no aver tenido que bolver à toda prisa à su Reyno con noticia que tuvo de que los Dardanos se disponian para hacer vna invasion en èl. Lo prompto, y inesperado de su llegada cortò enteramente los intentos de los Dardanos, y Philipo bolvió à Thesalia con intento de pasar el resto del Verano en Larissa. En este tiempo Dorimaco, General entonces de los Etolios, entrò en Epiro, y talò, y pillò toda aquella Provincia sin exceptuar el Templo de Dodona. Aunque entonces se estava en lo mas recio del invierno, Philipo vino de Larissa à Corintho, embió à llamar à Arato el padre, y al hijo de este, llamado tambien Arato, que era aquel año General de los Achèos, le escribió, que con sus Tropas marchase, y lo esperase en Caphyes, y como la marcha del Rey avia sido tan secreta, sorprehendiò vn Destacamento de mas de dos mil Eleos, que al mào de Euripidas iban à talar el territorio de Sicione, de los quales solo ciento pudieron escapar. El Rey, aviendo hallado à Arato el mozo en Caphyes, marchó à sitiar à Psophis, Ciudad de la Archadia, la tomó en breve tiempo, aunque por su situacion, y por las fortificaciones, que se le avian agregado, se tenia por inexpugnable, y la

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 387

cedió generosamente à los Achèos , à quienes importaba mucho su posesion , manifestandoles , que nada apreciaba mas , que el tener ocasiones de manifestarles su buena voluntad , y el afecto que les tenia. Desde esta parte , despues de averse apoderado de otras diferentes Plazas , que igualmente cedió à sus Aliados , entrò , y talò todo el territorio de los Eleos , despues de lo qual se retirò à Olimpia.

En este mismo tiempo Chilòn , Lacedemonio , suponiendo , que la Corona de Sparta le pertenecia con mas justo titulo que à Licurgo , pensò en quitarsela de la cabeza , y colocarla en la suya. Para este efecto metiò en sus intentos à ducientos ciudadanos , y aviendo entrado con ellos armados en Sparta , matò à los Ephoros , que hallò comiendo juntos , y marchò luego al Palacio de Licurgo para hacer con èl lo proprio ; pero este , al oir el tumulto , que causò la accion de Chilòn , avia escapado. Este pasó despues à la plaza pública , exhortò á los ciudadanos à recobrar su libertad , y les hizo grandes promesas ; pero viendo que nadie se commovia , y que por consequencia avia errado el lance , escapò , y se retirò à la Achaya , condenandose à sí proprio à destierro. Admira ciertamente ver à Sparta , antiguamente tan zelosa de su libertad , y dueña de toda la Grecia hasta la Batalla de Leuctres , llena ahora de inquietudes , y de sediciones , y vergonzosamente sujeta á vna especie de Tiranos , quando antes , ni aun su nombre podia sufrir ; pero esto produxo el quebrantamiento de las Leyes de Licurgo , y la introduccion del oro , y de la plata , con que fueron entrando poco à poco todos los vicios en Sparta , y la avasallaron por fin.

Yà diximos antecedentemente , como los lisonjeros , que el Rey Philipo tenia en su Corte , tiraron à apartarlo de Arato , por cuyos prudentes consejos se gobernaba este Principe , siendo el principal de

An R. 337.
A. J. C. ... 215.

Polib. lib. 4.
p. 343. 344.

Polib. lib. 4.
p. 334. 349.

An.R...538.
A.J.C...214.

todos Apèles , que desfrutaba gran parte del favor del Rey su amo , de quien avia sido Tutor , y era entonces el Ministro de su Reyno. Este avia formado el proyecto de avasallar à los Achèos; pero como Arato era para este lògro vn estorvo invencible, discurrió el medio de librarse de él, à qualquiera precio que se fuese , porque naturalmente ambicioso , altivo , y soberbio , no queria permitir compañero en el favor del Principe, en el qual fiado, vejaba los Pueblos de la Macedonia , y demàs dependientes. Para el lògro de su intento hizo venir à Argos , en donde à la sazón estava el Rey , à todos quantos enemigos tenia Arato , y los introduxo en la Corte , y infinitò tan bien en la confianza de Philipo, que estos lo pervertieron de modo , que aviendo venido à Egipto , en donde se tenia la Asamblèa general de los Estados de los Achèos para la eleccion de vn nuevo General, hizo dár la exclusiva à Philoxenes , amigo de Arato, y recaer el Generalato en Eperates , su enemigo declarado , sugeto indigno de este empléo , y sin experiencia alguna , que solo sabia obedecer ciegamente en todo al Ministro de aquel Principe. Como Arato desde este tiempo no tenia intervencion alguna en los negocios, y que estos iban de mala manera, Philipo , que lo conociò , y que la culpa de todo lo malo , que se hacia , recaía sobre èl , buscò de nuevo à Arato , le restituyò su amistad , y confianza; y viendo despues de esta accion , que todas las cosas iban con prosperidad , y que su reputacion , y su poder crecian visiblemente cada dia mas , no quiso tomar consejo sino es de èl , como que era el vnico hombre de quien le venia toda su grandeza , y toda su gloria. Sin embargo de esta experiencia , que Philipo tenia de Arato , pudieron mas que ella las continuas acechanzas , y zelos de los lisongeros , que con el tiempo lo bolvieron enteramente. En el discurso de dos años , que durò esta guerra , y en el qual

P. lib. lib. 4.
P. 342-344.

Tom. II.
P. 342-344.

qual le sirvieron de mucho los consejos de Arato, se manejò este joven Principe con tanta prudencia, capacidad, actividad, y valor, y dirigió con tanto secreto, y cautela las Expediciones, que formó, y entre otras la de la toma de Thermes, Capiral de la Etolia, que pasaba por inexpugnable, y en donde los Etolios, como en parte segura, avian depositado sus mejores efectos, y todas sus riquezas, que se grangeó el afecto, y estimacion de toda la Grecia. Es verdad, que se excedió despues de tomada la Plaza, pues no contento con aver pillado quanto avia en ella, y en los Templos, permitió, que se destruyese, y pegase fuego a estos, como en represalia de lo que los Etolios avian hecho en el de Dodona.

Durante esta Expedicion de Philipo en la Etolia, Licurgo, Rey de Sparta, hizo vna irrupcion contra la Messenia, que no tuvo resultas. Dorimaco, General de los Etolios, que avia entrado en Thesalia con vn Cuerpo de Tropas bastantemente considerable, y noticioso de que Philipo asolaba la Etolia, abandonando su Expedicion, marchó à toda prisa à la defensa de su pais; pero por mas diligencia que hizo, yá los Macedonios avian salido de el. Philipo se retiró con vna promptitud, y cautela, no faciles de comprehender. Embarcó su gente en Leucades, hasta donde la avia conducido por mar, para mas bien ocultar sus intentos, y aviendo llegado à Corintho, desembarcó sus Tropas, hizo sacar à tierra sus Embarcaciones, se puso al instante en marcha, y pasando por Argos, llegó à Tegea, en donde avia dado orden, que estuviesen juntas las Tropas de los Aliados. Sparta, à quien llegó la noticia de lo sucedido en Thermes, se asustó verdaderamente al ver en sus tierras al joven vencedor, à quien no esperaban tan presto en ellas. Huvo varias funciones, en que Philipo tuvo siempre la ventaja, mostrando en todas ocasiones vn valor, y vna prudencia ma-

An. R... 537.
A. J. C... 215.

Polib. lib. 5.
p. 365. 372.

Tacit. Ann.
lib. 13. c. 47.

An.R...538.
A.J.C...214.

yor de lo que correspondia à su edad , y parecia à vn guerrero , que lleno de años , y de experiencia sabe todas las partes del Arte Militar , y quantos ardidès se fyan en la guerra.

Leoncio , Megaleas , y Ptolomeo , todos tres Oficiales Generales , y los mas acreditados en el Exercito de Philipo , y que avian hecho , aunque en vano todos sus esfuerzos para que se malografen sus Expediciones , viendo que no lo avian podido conseguir , ni tampoco apartar à Arato del lado del Principe , que ciegamente obedecia sus consejos , valiendose de la ocasion de estar el Rey ausente de Corintho , en donde los avia dexado con la mayor parte de las Tropas , incitaron à estas , y las sublevaron de tal modo , que divididas en partidas pillaron las casas de los principales de la Corte , y tuvieron hasta la osadia de forzar las puertas del Palacio , y hacer pedazos todas las tejas. Philipo vino con la noticia à toda prisà desde Lechea , en donde estaba , y aviendo juntado à los Macedonios , les dió à entender con razones suaves , bien que sevèras , lo mal que avian hecho , y sofegó el tumulto. Muchos eran de dictamen de que hiciese vn castigo exemplar ; pero el Rey , haciendose cargo de que era joven , de que no estaba bien seguro del afecto de los Pueblos , ni del de los soldados , y que tenia contrà si à los Oficiales principales de la Corona , de los quales algunos avian sido Regentes del Reyno en su menor edad , y que como avian mandado tanto tiempo las Tropas , estas les tenian mas aficion que à el , le pareció , que en aquellas circunstancias era mas conveniente disimular , como lo hizo , fingiendo admitir las satisfacciones , que le dieron los sublevados. Concluido este negocio se restituyò à Tegea ; pero como no tenia confianza en los soldados , no pudo disponer tan facilmente la Expedicion , que tenia proyectada contra la Phocida.

Leoncio, viendo lo mal que le avia salido este intento, recurrió à Apèles, despachandole Correos sobre Correos, para darle noticia del peligro en que se hallaba. Este Ministro estaba en Chalcis, en donde disponia de todo como àrbitro soberano, blasonando de que el Rey era vn niño, que no hacia mas de lo que èl queria, y assi de todos los Pueblos acudian à èl en todos sus negocios, sin casi hacer mencion de Philipo, que aunque informado tiempos avia de todo, y que Arato lo esforzaba à salir de la sujecion en que lo tenia su Ministro, disimulaba sin embargo, sin dár à entender à nadie su pensamiento. Apèles, discurriendo, que de todo dispondria como antes, vino à toda prisa à Corinto para sostener à Leoncio, quien con Ptolomeo, Megaleas, y la juventud principal de los Macedonios salió à recibirlo. Apèles con vn lucido, y numeroso cortejo de Oficiales, y soldados fue à apearse à las puertas de Palacio; pero aviendosele dicho, que no podia vér al Rey, cosa estraña, y sensible à vn hombre, que tenia siempre las puertas abiertas, se retiró muy confuso, y avergonzado: desvaneciòse en vn instante todo el cortejo que llevaba, porque cada vno escapò por su lado, y èl llegó à su casa con solos sus criados. Viva imagen, dice Polibio, de lo que pasa en las Cortes, y de lo que deben temer, aun los Cortesanos mas acreditados, no siendo menester muchos dias para verlos entronizados, y caidos, porque no hay cosa mas fragil que vn poder prestado, y cuyos cimientos no salen de vno proprio. El Rey para no apurar del rodó à Apèles, yà sea porque no estuvièse muy satisfecho de ser obedecido en el caso de querer hacer vn exemplar ruidoso, ò por vn resto de afecto, y de agradecimiento à vn hombre, que avia sido su Tutor, y Governador del Reyno, continuó tratandolo algunas veces, y le conservò sus honores, bien que no lo admitió desde en-

An.R...538.
A.J.C...214.

Tacit. Ann.
lib. 13. c. 19.

An.R. 1538.
A.J.C. 214.

tonces en su Consejo. Megaleas, al ver la caída del Primer Ministro, se huyó à Thebas, y desde allí empezó à tratar con los Etolios para disuadirlos de que hiciesen la paz con Philipo, à que parece estaban dispuestos, para cuyo efecto avian convenido en vna Tregua de treinta dias; pero aviendo caído sus cartas en manos del Rey, se dió à sí proprio la muerte para evitar el castigo, que le esperaba. Philipo, sospechando, que Apèles era el principal autor de las cartas, lo hizo prender, y tambien à su hijo, y de allí à poco les hizo quitar la vida, y yà antes la avia mandado quitar à Leoncio.

Polib. lib. 5.
p. 376. 377.

Los Etolios deseaban con ansia la paz, cansados de vna guerra, que tanto duraba, y en que se avian metido, discurrendo, que podrian burlarse de Philipo como de vn niño sin experiencia, ni para la guerra, ni para el gobierno de sus Estados; pero este Principe les dió à conocer, que en punto de prudencia, y de resolucion era hombre muy hecho, y que ellos se avian dirigido como niños en todas sus operaciones. Con todo, aunque se empezaron las Conferencias sobre la paz, no tuvieron efecto, porque los Etolios, aviendo sabido la sublevacion de las Tropas Macedonias, y lo alborotada que andaba la Corte, creyendo que Philipo saldria de mala manera de estos empeños, se hicieron muy dificiles, y tuvo que romperse la Tregua, de lo que no le pesó al Rey, y en continuacion de la guerra hizo varias Expediciones, y conquistó diferentes Plazas, acreditando siempre su sagacidad, su valor, y su prudencia. En este intermedio le llegaron Embaxadores de varios Pueblos de la Grecia, y de Ptolomeo, Rey de Egipto, à pedirle, que hiciese la paz con los Etolios. Respondiòles, que estaba muy inclinado à ajustarla; pero que era menester saber si estos estaban en la misma disposicion que èl. Despues partió para Argos, à fin de concurrir à los Juegos Nèmeos, en don-

Taric Ann.
lib. 13. c. 12.

donde, como yá se dixo en su lugar, le llegó la noticia de la Batalla ganada por Aníbal en Thrásimenes contra los Romanos, la qual dixo solo á Demetrio de Pharos, encargandole el secreto; y este, que desfrutaba su confianza, lo animó á declararse contra Roma, y á hacer la paz con los Etolios. Este Principe, persuadido, ó encantado, por decir mejor, de las razones, que Demetrio le expuso para atraerle á su intento, aparentandole Victorias, y Conquistas, que no podian dexar de hacer fuerza, y persuadir á vn Principe joven, ambicioso, y á cuyo valor parecia poco la Conquista del mundo, empezó á desear con ansia la paz; pero como, aunque joven, era dueño de sus afectos, y que sabia no manifestar en los negocios, sino es lo que convenia á sus intereses (prenda bien estimable en vn Principe, y irregular en los pocos años que este tenia) no manifestó su deseo, y solo citó á los Plenipotenciarios para Naupacta, á donde concurrió, y en breve se convinieron vnos, y otros en las condiciones de la paz, aviendo sido el preliminar, que cada vno conservase lo que entonces poseia.

Yá hicimos antecedentemente mencion del Tratado, que Philipo hizo con Annibal, y del chasco que sucedió á los primeros Embaxadores, que embió al Carthaginés. Este Principe durante el hinvier no pensó en equipar vna Flota, no para aventurar vna Batalla naval contra los Romanos, porque no se hallaba en estado de ello, sino es para embarcar su gente, y transportarla con la mayor promptitud á Italia. Para este efecto mandó equipar en la Iliria ciento, ó ciento y veinte barcas, exercitò algun tiempo en la Marineria á los Macedonios, se hizo á la vela, y despues de aver infructuosamente intentado sorprehender á Apolonia, cayó sobre Orica, Ciudad situada én la costa occidental del Epiro, y la tomó sobre la marcha, porque no se hallaba en estado

An.R...538.
A.J.C...214.

Liv. lib.24.n.º
40.

An.R....538.
A.J.C....214.

394 HISTORIA DE LOS
de defenfa. Los de Orica embiaron à dâr esta noti-
cia, y pedir focorro à Valerio, que estava en Brin-
des, ò Brondusio con la Armada, y le participaron,
que todos los intentos de Philipo se dirigian à trans-
portar sus Tropas à Italia. Valerio, dexando el res-
guardo de la Costa à T. Valerio, su Teniente, parti-
tiò con su Armada, que la tenia prompta, y al se-
gundo dia recobrò à Orica, en donde el Macedonio al
retirarse avia dexado vna corta Guarnicion. En esta
Ciudad llegaron al Comandante Romano Diputados
de Apolonia, que entonces sitiaba Philipo en toda
forma, à pedirle focorro, participandole, que el
motivo de averles puesto sitio este Principe, era por-
que no se avian querido vnir con èl contra los Ro-
manos. Valerio, sin pèrdida de tiempo, hizo embar-
car vn focorro de dos mil hombres al mândo de Nè-
viò Crista, Oficial de mucho valor, y experiencia,
con orden de que llegase à la boca del rio Aoüs, cer-
ca del qual estava situada Apolonia. Nevio desem-
barcò su gente, despachò las Galeras, que lo avian
llevado, y marchando por vn camino extraviado, que
los Macedonios no guardaban, entrò en la Plaza sin
que estos lo advirtiesen, ni tuviesen de ello, como
avia mar de por medio, la menor noticia, ò sospe-
cha. Nevio se informò primeramente del estado en
que estava la Ciudad, y la hallò en muy bueno, y
proveida de todo lo necesario para vna buena defen-
sa, y aviendo despues tenido noticia por sus batido-
res, de que los enemigos estaban como si nada tuvierã
qué temer, saliò de noche con su gente, y entrò en
el Campo de Philipo, cuyos soldados estaban tan des-
cuidados, que mas de mil hombres entraron en èl
antes que nadie lo advirtiese, y si se huvieran
detenido en matar, pudieran aver llegado del mis-
mo modo hasta la Tienda del Rey. Los gritos de los
que morian despertaron à los Macedonios; pero fue
tal el espanto, que les causò la sorpresa, que ningun-
no

no de ellos acertó à tomar las armas para defenderse, y el Rey escapò desnudo, como se hallò al despertarse, y se metiò en sus Naves en vn estado, en que debería avergonzarse vn soldado raso. Què verguenza para vn Rey, y para vn General! Todas sus gentes acudieron tambien à refugiarse à los Navios; pero mas de tres mil quedaron en el Campo entre muertos, y prisioneros. Valerio à la primer noticia que tuvo de la salida de los sitiados, embiò su Flota para que, apostandose en la boca del rio, estorvasen la salida à Philipo. Este Principe, viendose sin arbitrio para escapar por mar, pegò fuego à sus Naves, y se bolvió por tierra à Macedonia con las tristes reliquias de sus Tropas casi enteramente desarmadas, y desunidas.

Hacia yà algun tiempo, que Philipo, en quien hasta entonces se avian advertido, y admirado muchas prendas propias de vn gran Rey, avia empezado à mudar de caracter, y de conducta, cuya mudanza se atribuia à los malos consejos, y continuadas lisonjas de los que lo rodeaban, y à tratar con altanería, con dureza, y aun con injusticia à las Ciudades, y Pueblos, abandonandose à toda especie de viciosos excesos. El contratiempo de Apolonia, en vez de humillarlo, y hacerlo mas tratable, avia agriado su mal humor en extremo, y así, aviendo venido poco tiempo despues de su derrota al Peloponeso, hizo sin motivo todos sus esfuerzos para enganar, y sorprehender à los Mefenios; però aviendose descubierto sus designios, se quitò la mascarilla, y empezó à talar impunemente todo aquel territorio. Arato, no pudiendo sufrir vna injusticia tan estraña, se quexò altamente de ella; y aunque yà antes avia empezado à retirarse insensiblemente de la Corté, creyò en esta ocasion, que debía romper para siempre con un Principe, que à nadie respetaba, y que al mismo tiempo agravia-

An R. 538.
A J. C. 214.

Plut. in Arat.
p 1049 1050
Polib. lib. 8.
p. 518. 519.

An.R...538.

A J.C... 214.

ba particularmente su casa , pues no ignoraba la ilícita comunicacion , que tenia con su nuera , aunque de esto nada avia dicho à su hijo. Como este rompimiento entre los dos no pudo ocultarse , Philipo , à quien nada costaban los mas atroces delitos , encargó à vn confidente suyo , llamado Taurion , que le diera veneno ; y este , aviendose insinuado en la amistad de Arato , se lo dió vn dia , que lo combidó à comer ; pero el veneno no era de aquellos promptos , y violentos , que dàn la muerte inmediatamente , sino es de los lentos , que encienden vn fuego insensible en el cuerpo , y lo consumen poco à poco , los quales son tanto mas dañosos , quanto que no dàn indicio de la causa del mal. Arato la conoció muy bien ; pero viendo que nada adelantaba con quejarse , lo sufrió pacificamente , y como si fuera vna enfermedad regular. Solo vn dia , aviendo escupido sangre en presencia de vn amigo , con quien estaba à solas , advirtiendole , que este se avia reprehendido : *Este es* , dixo , *amigo Cephalon, el fruto de la amistad de los Reyes.* Murió Arato en Egio , siendo por la decima septima vez Capitan General de los Achèos. Enterraronle en Sicione su Patria , y los Sicionitas erigieron varias fiestas en su memoria , y le sacrificaban todos los años , como si fuera à vn Dios. No se puede negar , que Arato fue vno de los hombres mas Grandes de su tiempo , y en algun modo se puede decir , que fue el Fundador de la Republica de los Achèos , ò à lo menos quien la dió la forma , y lustre , que conservò mucho tiempo despues , la qual la hizo vno de los Estados mas poderosos de la Grecia ; pero cometió vna culpa muy esencial en aver llamado à su socorro , por zelos contra Cleomenes , Rey de Sparta , à los Reyes de Macedonia. Philipo , no contento con esta maldad , hizo tambien dàr à su hijo Arato vna especie de veneno , que le hizo perder del todo la razon , y consiguió con esto , que este

Plut. in Arat.
 c. 10. §. 1. §. 2.
 Polib. lib. 8.
 p. 212. §. 10.

este joven hiciese cosas tan horrorosas, y indignas, que lo huvieran deshonrado enteramente, si las huviese hecho con voluntad deliberada; y fueron tantos los excesos que cometió, que la muerte, que le sobrevino de allí à poco tiempo, se tuvo por dicha, y remedio de sus males.

En tanto que esto pasaba en la Grecia los Carthaginefes en el año en que vamos configuieron en los principios en nuestra España algunas ventajas sobre los Romanos; pero llevaron despues varios golpes, y perdieron diferentes Batallas, en todas las quales, juntando sus pérdidas, les mataron, ò hicieron prisioneros mas de quarenta y cinco mil hombres, y los Romanos además de esto les tomaron cinquenta elefantes, y mas de ciento y cinquenta Vanderas. Cn. Scipion sacò en vna de estas funciones vn muslo herido. Este Romano, y su hermano Publio creyendo, que era cosa vergonzosa al cabo de cinco años, que estaban en España, dexar en poder de los Carthaginefes à Sagunto, que avia sido la causa de la guerra, fueron à esta Plaza, echaron la Guarnicion Carthaginefa, y restablecieron en ella à los Saguntinos, que se pudieron encontrar.

Q. FABIO MAXIMO.

Ti. SEMPRONIO GRACCO II.

An.R....539.
A.J.C...213.

El primero de estos Consules era hijo del Gran Fabio, y vno, y otro fueron electos estando ausentes. Quando llegaron à Roma se trabajò en reglar sus Departamentos, y las Tropas, que cada vno debia mandar, à cuyo efecto se mandaron reclutar dos nuevas Legiones, y veinte mil Aliados. Junta yà esta gente, y aviendo hecho varios Sacrificios para aplacar la colera de los Dioses, con ocasion de varios prodigios, que decian averse notado, Sempronio partiò para la Lucania, y Fabio para la Apulia. El padre de este vino à Suessula para servir debaxo de las ordenes de su hijo en calidad de Teniente General.

ral;

An.R...559.

A.J.C...213.

.n.42.dil.vi.I

.14

Liv. id.n.45.

47.

ral. El Consul salió à recibir à su padre, precedido de sus Lictores, y como los primeros, por respeto à su edad; lo dexasen llegar à cavallo, mandò al vltimo, que iba inmediato à su persona, que cumpliese con su obligacion. El Licтор entonces gritò al anciano, que echase pie à tierra. Fabio obedeciò al instante, y llegando al Consul: *Quise, hijo mio*, le dixo, *haceny experiencia de si sabiais que erais Consul*. A este Campo llegò de noche Dasio Altinio de la Ciudad de Arpi, acompañado de tres esclavos, à ofrecer al Consul entregarle esta Plaza, mediante vna recompensa proporcionada à vn servicio tan grande. Como Dasio era vn trahidor, que no tenia mas fe, ni regla, que la de su interes, y que estaba siempre prompto à mudar de partido en discurriendo hallar algun lucro, siguiendo siempre el de la fortuna, y que por esta causa avia vendido antecedentemente su Patria à Annibal, como ahora, porque este iba de capa caída, la queria vender à los Romanos, en el Consejo que se tuvo, los mas fueron de dictamen de que se hiciese con el vn exemplar severo, tratandolo como à trahidor, y à desertor; pero el padre del Consul, aviendo hecho presentes las malas resultas, que podria tener su castigo, en las circunstancias en que entonces se hallaban, quedò resuelto, siguiendo su dictamen, que se le asegurase, como se hizo, hasta el fin de la guerra en la Plaza de Cales, y se le embiò inmediatamente con vna gran porcion de oro, que avia trahido consigo, la qual se le conservò religiosamente. Los de Arpi, luego que supieron la ausencia de Dasio, dieron aviso de ella à Annibal, que aunque no la sintiò mucho, porque conocia, que era hombre en quien no era seguro fiarse, le sirviò su fuga de pretexto para apoderarse de todos sus bienes, que eran muy grandes, à cuyo efecto, y para disimular su avaricia, hizo traer à su Campo à la muger, y hijos de Dasio, y

con pretexto de que sabian en donde estaba , les hizo dar tormento para que descubriesen en donde tenia oculto su oro , y su plata , y luego quemar vivos.

Fabio partiò de Sueffula con intento de sitiar à Arpi , y aviendo reconocido toda la muralla , determinò atacarla por la parte mas fuerte de ella , porque por esta causa estaba menos guardada. Para este efecto embió vn Destacamento , compuesto de los mejores Oficiales , y soldados de su Exercito , con orden de escalar durante la noche el muro por aquella parte , y romper despues vna puerta baxa , y estrecha , que daba à vna calle muy poco frequentada en vn parage de la Ciudad , que estaba casi desierta. El Destacamento hizo lo que se le mandò con tanta facilidad , como que aviendo sobrevenido vn aguacero , se avian retirado las Centinelas , y Fabio entrò en la Plaza por la puerta sin obstàculo alguno antes de ser de dia. La Guarnicion , que avia dexado Annibal , se componia de cinco mil hombres , à que los Arpinios avian agregado tres mil de sus ciudadanos. Los Carthagineses hicieron bastante resistencia , y como no estaban seguros de la fidelidad de estos soldados , los avian puesto à su frente. Al tiempo mismo que estaban peleando , como algunos Romanos les afeasen el que se huviesen entregado à vna Nacion bàrbara , y estrangera , respondieron ellos , que no avian tenido parte en la entrega de la Plaza à Annibal , por lo qual , y con palabra que diò el Consul , de que se olvidaria lo pasado , los Arpinios se bolvieron contra los Carthagineses. En este mismo tiempo , como mil Españoles se pasaron al Consul , sin otra condicion , que la de que se dexase salir libre la Guarnicion Carthaginesa. Aceptada esta , se la abrió vna puerta por donde saliò , y se retirò al Campo , que tenia Annibal junto à Salapia. De este modo Arpi bolvió à poder de los Romanos , sin mas perdida que la del vnico ciudadano que la avia vendi-

An.R...539.
A.J.C...213.

do dos veces. Dióse paga doble á los Españoles, que desde entonces se mantuvieron siempre fieles en el partido de los Romanos, y les fueron muy vtiles en distintas ocasiones. En esta, en que los Consules andaban, vno en la Apulia, y otro en la Lucania, ciento y doce de los ciudadanos mas distinguidos de Capua, salieron de esta Ciudad, con pretexto de ir á pillar las tierras de los enemigos, y se pasaron todos á los Romanos, sin mas condicion de que quando se tomase á Capua, se le restituyesen sus bienes. Por otra parte el Pretor Sempronio Tuditano, el mismo que despues de la Batalla de Cannas escapó valerosamente por en medio de los enemigos con los pocos soldados, que quisieron seguirlo, se apoderó en esta Campaña de Aterna, en donde hizo mas de mil prisioneros, y halló vna gran porcion de moneda de plata, y cobre.

Liv. id.n.47.

Liv. n. 48.

En este proprio tiempo vn incendio muy grande consumió en Roma vn gran numero de edificios, así sagrados, como profanos. En España los dos Scipiones, animados con las grandes ventajas, que avian conseguido contra los Carthagineses, y con las Alianzas, que avian hecho con distintos Pueblos de esta Península, pensaron tambien en hacerla en Africa. Noticioso de que Syphax, Rey de vna gran parte de la Numidia*, avia dexado la amistad de los Carthagineses, y declaradoles la guerra, le embiaron tres Centuriones para tratar con él, y hacer amistad, y alianza en nombre del Pueblo Romano. Este Principe bárbaro recibió con mucho gusto á los Diputados, que todos tres eran yá Oficiales antiguos, y de mucha experiencia en la Milicia, y en vna conversacion,

* La Numidia era vna gran Region de Africa, terminada al Norte por el monte Atlas, que la separaba de lo que llamaban realmente Africa, y de la Mauritania, y tenia al Sur la Libia interior.

facion, que tuvieron sobre el modo de hacer la guerra, el Rey no pudo dexar de admirar la disciplina, que los Romanos hacian observar à sus soldados, y haciendo vn cotejo de esta con la que observaban los suyos, y con el methodo, que tenian de hacer la guerra, conociò quàn ignorante estaba en esta parte. Por esta causa les pidió por preliminar de la amistad, y Alianza, que iban à contratar con èl, que vno de ellos se quedase en su Reyno para instruir, y disciplinar à sus Numidas en el modo de pelear à pie, que era lo que ignoraban absolutamente, pues desde pequeños solo se les enseñaba al manejo del cavallo, en que estaban bastante diestros. Los Embaxadores convinieron en darle gusto en esta parte, bien que hicieron, que les diese palabra de que embiaria al Oficial, que se quedase, en el caso de que sus Generales no viniesen en ello. El que se quedò se llamaba Q. Statorio, y los otros dos se restituyeron à España à dár cuenta de su Comision, y Syphax embió con ellos à sus Embaxadores, à quienes diò orden de que procurasen hacer pasar al partido de los Romanos à los Numidas, que servian en el Exercito de Carthago. Como en la Numidia no sobraba mas que gente con que poder formar buenos soldados, Statorio en breve tiempo formò à Syphax vna Infanteria tan bien armada, y disciplinada, y la acostumbro de tal suerte à las fatigas de la guerra, y à todas las evoluciones, que practicaban los soldados Romanos, que de alli à poco diò Batalla à los Carthagineses, y consiguò sobre ellos la Victoria.

Los Embaxadores de Syphax causaron al llegar à España vna revolucion muy grande, porque la mayor parte de los Numidas, que servian à los Carthagineses, se pasaron à los Romanos. Apenas supieron los Carthagineses el Tratado hecho entre Syphax, y los Romanos, quando embiaron tambien sus Embaxadores à Gala, Rey de la otra parte de Numidia,

cuyos Pueblos llamaban Mafsilios , para hacer con èlamistad, y Alianza. Gala tenia vn hijo llamado Masiniffa , que aunque en edad entonces de diez y siete años , se veian brillar en èl varias excelentes prendas , que hacian esperar dexaria à sus descendientes vn Reyno mas vasto , y opulento, que el que recibiese de sus padres. Los Carthagineses persuadieron à Gala , que el Tratado hecho entre Syphax, y los Romanos , se dirigia à fortificar , y ayudar à este , para que pudiera invadir los Estados de los otros Princeses de Africa , con lo qual persuadieron sin mucho trabajo à Gala à vnirse à ellos contra el enemigo comun. Este Principe , en consequencia del Tratado que hicieron , embiò al mândo de su hijo Masiniffa vn Exercito , que aviendose vnido à las Tropas de Carthago , venció à Syphax en vna gran Batalla , en que le matò treinta mil hombres. Syphax con vna partida de Cavalleria se retirò al territorio de los Maurifios , que habitaban en los extremos de Africa en la costa del Oceano , cerca del Estrecho de Gibraltar. En esta parte al eco de su fama acudiò , y se le juntò vn gran numero de Barbaros , con que compuso vn nuevo Exercito; pero Masiniffa , para no darle tiempo de bolver en si , ò de pasar à España , de donde solo lo separaba vn brazo de mar , lo siguiò , y alcanzò con su Exercito victorioso , y aunque entonces llevaba solo sus propias Tropas, continuò sin embargo la guerra con mucha gloria contra Syphax.

No ocurriò cosa particular en España , sino es que los Generales Romanos atraxeron à sus Vanderas vna numerosa juventud de Celtiberos* , prometiendoles las mismas ventajas , que les avian con-

* Estos Pueblos hacian parte de la España Tarraconense sobre la derecha del Ebro , y Numancia era vna de sus principales Ciudades.

cedido los Carthagineses , y estos Pueblos embiaron à Italia à trecientos de los mas distinguidos de entre ellos , para que procurasen hacer pasar al partido de los Romanos à los Españoles , que servian en los Exercitos de Annibal. Este General , en tanto que lo que acabamos de decir pasaba en España , se mantuvo en el territorio de Tarento con la esperanza de que sus habitantes le entregarian por trahicion esta Plaza. En el mismo tiempo de doce Pueblos del Brucio, que algunos años antes avian seguido su partido , Consencia , y Thurio , que es la antigua Sibaris , bolvieron à la amistad de los Romanos. Huvieron seguido su exemplo otros muchos à no aver sido por la derrota de L. Pomponio Veyentano, Prefecto* de los Aliados. Este era vn hombre temerario, y sin experiencia alguna en la Milicia , en la qual avia entrado despues de aver sido Arrendador ; y así por vnas ligeras ventajas , que tuvo contra vnos forrageadores , creyendose General completo , juntò à toda prisa algunas gentes tan incapaces de disciplina como el , y tuvo la osadia de presentar Batalla à Hannon , que lo deshizo enteramente , lo hizo prisionero , y despues pagar con la vida la pena de su temeridad , y de vna infinidad de robos , y injusticias , que avia cometido en el tiempo que era Arrendador. Como la mucha duracion de la guerra avia introducido en Roma varias supersticiosas ceremonias en punto de Religion , el Senado tomò providencia , y encargò al Pretor M. Atilio , que desterrase todos los abusos introducidos.

En este año P. Cornelio Scipion , à quien llamaron despues el Africano , fue electo Edil Currel. Al tiempo que se presentó de pretendiente , como los Tribunos de la Plebe se le opusiesen , con pretexto

Eee 2

de

* Era vn grado militar igual al de Tribuno en las Legiones.

An.R....539.
A.J.C... 213.

de que no tenia la edad competente para obtener este empleo, respondiò bizarramente: *Tengo bastante edad si todos los ciudadanos quieren nombrarme Edil.* inmediatamente todas las Tribus le dieron tan vna-nimes, y con tanto zelo sus votos, que los Tribunos se desistieron al instante de su oposicion. Scipion tendria entonces veinte y vn años. Los Ediles Curules hicieron celebrar dos dias los Juegos Romanos con toda la magnificencia, y ostentacion posibles en aquellos tiempos; y los Ediles Plebeyos acusaron à varias Señoras Romanas de que vivian desarregladamente, por lo qual algunas de ellas fueron condenadas à destierro. Polibio cuenta de otra manera la eleccion de Scipion. Dice, que Lucio Scipion, hermano mayor de Publio, pretendia tambien ser Edil en esta ocasion, y que este no quiso en los principios mostrarse pretendiente, por no hacer mal tercio à su hermano; pero reflexionando al tiempo de convocarse las Asambleas para las Elecciones, que el Pueblo no estaba muy inclinado àcia su mayor, y que al contrario le tenia à él vn afecto muy grande, creyò, que el medio de lograr su hermano lo que pretendia, era el ir los dos juntos de Candidatos. Como para este efecto (estando, como estaba, su padre ausente en España) era menester ganar el consentimiento de su madre, que estaba haciendo las mas esquisitas diligencias para la colocacion de su hijo mayor, fingiò, y contó à su madre, que avia soñado (es de advertir, que los Pagànos eran muy credulos en esta parte) que aviendose presentado de pretendiente con su hermano en la Asambleà, el Pueblo los avia elegido à ambos Ediles, y que bolviendo à casa, ella con la noticia avia salido corriendo à abrazarlos tiernamente. Vn corazon de madre no era facil, que oyese con indiferencia semejantes razones, y asì exclamò fuera de sí: *Ojalà viera yo vn dia tan grande para mí. Quereis madre mia,*
dixò

Lib. 10 p. 572

n. 72. d. 1. v. 1.

dixo Scipion, *que hagamos la prueba?* Ella consintió, discurrendo, que su hijo hablaba en chanza. Scipion lo tomó de veras, mandò, que le hiciesen el ropage blanco con que, segun era costumbre, se presentaban los pretendientes, y aviendo concurrido con su hermano à la Asamblèa, el Pueblo, que lo miraba con particular afecto, sorprehendido, y gustoso á vn tiempo al vèr vna demanda tan extraordinaria en el jovèn Scipion, lo eligió sobre la marcha Edil, y en atencion à su persona le dieron por compañero à su hermano Lucio. Bolvieron à su casa, y su madre, à quien dieron anticipada la noticia, salió corriendo à la puerta de su casa, y los abrazò tiernamente. El sueño supuesto de Publio, que ella tuvo cuidado de contar, contribuyò no poco, segun Polibio, al verlotan prontamente verificado, para que sus conciudadanos lo mirasen como à hombre favorecido, y aun inspirado por los Dioses, y yà verèmos, como èl por su parte procurò fomentar, y fortificar à los Romanos en este concepto. De qualquier modo que sea, es cierto, que P. Scipion llegò à ser Edil à la edad de veinte y vno, ò veinte y dos años, pues tenia veinte y quatro, quando tres años despues le confiaron el mândo de los Exercitos de España. Las Leyes Annales, esto es, las que fixaban el numero de años precisos para entrar en la carrera de los empleos, no estaban todavia establecidas; pero con todo ninguno podia entonces obtener emplèõ alguno antes de aver hecho diez Campañas, esto es, en la edad de veinte y siete años, porque empezaban los Romanos à servir à les diez y siete. En el año de Roma de 573. vn Tribuno de la Plebe, llamado L. Vilio, propuso vna Ley, fixando los años, que eran necesarios para obtener cada vno de los empleos de la Republica, y segun Manucio, la edad prescripta para el emplèõ de Edil Currul era la de treinta y siete años, qua-

An.R... 539.
A.J.C... 213.

Polib. lib. 6.
p. 466.

renta para el de Pretor, y quarenta y tres para el Consulado.

Q. FULVIO FLACCO III.

Ap. CLAUDIO PULCHER.

Q. Fulvio avia sido dos veces Consul, y Censor en el intervalo, que hubo entre la primera, y segunda Guerra Punica, y dos veces Pretor desde la entrada de Annibal en Italia, y Claudio era el mismo que avia mandado el Exercito en Sicilia antes de Marcelo, y servido despues à sus ordenes. La Republica puso en pie para esta Campaña veinte y tres Legiones, esto es 227y. hombres. Huvo en Roma vna especie de tumulto, ocasionado por M. Postumio Pirgense, Publicano, ò Arrendador, hombre, que en punto de avaricia, y de malversacion, no tenia igual. Era este vno de los que avian tomado à su cargo la provision de los Exercitos de España, y como vna de las condiciones del Asiento era que serian de cuenta de la Republica las pèrdidas involuntarias, que hiciesen, supuso varios naufragios, que decia avian padecido sus Embarcaciones, y otros que realmente experimentaron algunas de ellas, avian sido tambien por culpa suya, porque no estando en estado de navegar, las avia cargado con generos de muy corta entidad, y se avian sumergido con todo lo que llevaban, à excepcion de la gente, que tenia cuidado de salvar en Esquifes, y despues daba nominas de efectos de los de mas consideracion, que suponía aver perdido, para de este modo estafar à la Republica. Aviendose descubierto su maldad, lo acusaron ante la Plebe, y èl para evitar el castigo, que merecía, vino à la Asamblea con gente armada, y impidió que las Tribus entrasen à votar, y aunque esto lo consiguiò por entonces, porque los Tribunos de la Plebe, y el Pretor de la Ciudad sobreseyeron en el asunto, despidiendo la Asamblea por no excitar vn tumulto, el Senado, à quien se diò

An.R....539.

A.J.C....213.

An.R..540.

A.J.C.212.

Liv. lib.25.n.

3. 4.

Polib. lib. 6.
144.

noticia de lo que avia pasado , lo tomó por su cuenta , y mandó , que Postumio compareciese segunda vez ante la Plebe , lo que no hizo , porque huyó de Roma , condenandose èl proprio à destierro , para evitar el castigo de su maldad. Los demás compañeros , que tuvo en ella , huyeron igualmente de Roma para escapar del peligro , que los amenazaba , con lo qual se acabò esta dependencia.

Tuvose despues vna nueva Asamblea para la eleccion de vn Gran Pontifice en lugar de P. Cornelio Lentulo , que avia muerto ; y aunque para obtener este empleo se presentaron dos de las personas mas condecoradas de la Republica , que avian sido Consules , y Censores , con todo la Plebe los dexò defayrados , eligiendo à P. Licinio Crasso , que era vn joven , que se disponia entonces para pretènder el empleo de Edil Currul. No se sabe si esta eleccion fue capricho de la Plebe , ò si hubo algun motivo para darle la preferencia, bien que es constante, que la persona de Crasso era digna de toda atencion , y estimable , como lo verèmos en adelante. Como los Consules hallaban algunas dificultades en hacer las levas correspondientes para sus Exercitos , porque no hallaban gente con que completar las antiguas Legiones, el Senado , sin dispensarles de continuar sus diligencias , como era de su cargo , nombrò Comisarios para que pasasen à las Cidades , y Pueblos dependientes de la Republica à reconocer , y alistar à todos los mozos , que hallasen en estado de servir , aunque no tuviesen la edad prescripta por las Leyes , y mandò , que à estos vltimos se les contasen sus Campanas desde el dia en que tomasen las armas en servicio de la Republica.

En este año Tarento abrió sus puertas à Annibal , que deseaba con ansia apoderarse de esta Plaza , y la causa que tuvieron los Tarentinos para entregarsela , nació de Roma. Hallabanse detenidos en esta

An. R. 540.
A. J. C. 212.

An.R...540.
A.J.C...212

Ciudad en el vestibulo del Templo de la Libertad los rehenes dados por Tarento para seguro de su lealtad , y como ninguna cuenta tenia à estos el engañar à los Romanos, no los custodiaban con aquel cuidado, que se huviera hecho en el caso de temer-se que se huyesen. El Tarentino Philéas, que avia tiempo que estaba en Roma en calidad de Diputado de su Patria , tuvo forma de estar con los rehenes, y los persuadiò à huirse con èl, como lo hicieron vna noche , aviendo sobornado à los que cuidaban del Templo , para que les abriesen las puertas. A la mañana siguiente , que se supo su fuga, se embiò tras ellos gente , que los alcanzò à quince , ò diez y seis leguas de Roma , y aviendolos buuelto á la Ciudad , el Pueblo Romano, sin reflexionar en lo que hacia , y tomando consejo solo de su colera , y de su furor , los mandò azotar á todos en la plaza pública, y precipitar despues de la Roca Tarpeya. La atrocidad de este castigo irritò de tal modo à los Tarentinos, que conspiraron entre si para entregar la Plaza á Annibal , à quien abrieron las puertas vna noche , en que el Comandante Romano, anegado en vino , dormia con mucho sosiego. La mayor parte de la Guarnicion se retirò à la Ciudadela , y como esta estaba casi aislada por las aguas del mar , y por la parte que comunicaba à la Ciudad, defendida por vnos peñascos casi inaccesibles , ademàs de vna buena muralla , que con su foso tenia para su defensa, Annibal, viendo que era temeridad pensar en tomarla , mandò hacer varias obras para cortar la comunicacion con la Ciudad , y consiguiò el fin , sin embargo de las reiteradas salidas , que hicieron los Romanos contra los trabajadores , y en las cuales fueron rechazados vnas veces , y otras lograron algunas ventajas. Viendo Annibal , que era impracticable mantener la Ciudad , sin tener libre el mar , por donde recibia sus provisiones , propuso à los Tarentinos

Liv lib. 25.n.
8. II.
Polib. lib. 8,
p 529. &c.

rinos el que equipasen las Naves, que tenian, para con ellas poder tambien fitiar por mar la Ciudadela; pero como esta dominaba la entrada del mismo Puerto, en donde los Romanos las tenian como bloqueadas, no hallaban modo de sacarlas à mar ancha. Annibal, que tenia el gran principio de que muchas * veces lo que es imposible à vna comprehension comun, lo vence, y consigue la industria, y la paciencia, mandó fabricar diversos carros, y otras màquinas, hizo franquear los caminos, y à fuerza de gente, y de trabajo consiguiò, que todas las Galeras se transportasen por medio de la Ciudad, hasta fuera de la boca del Puerto, en donde se echaron al agua, y se equiparon con vna promptitud indecible. Con esto, y dexando la Ciudad bien resguardada, se bolviò à sus Quarteles de invierno.

Las Ferias Latinas detuvieron en Roma à los Consules, y Pretores hasta el 26. de Abril, y aviendo concludido las funciones, que se acostumbraban hacer en el monte Albano, partiò cada vno para su Departamento. La solemnidad de estas Fiestas las estableciò, como yà lo diximos en otra parte, Tarquino el Soberbio, para cimentar la vnion, y amistad entre los Romanos, y Latinos. Quarenta Pueblos concurrían à esta celebridad, y sus Diputados estaban prompts en el dia, que señalaban los Consules, para el Sacrificio comun, que se hacia en el Templo de Jupiter Laciariis en el monte Albano. Sacrificabase vn toro, que se dividia luego en porciones iguales entre los Diputados, y todo entre ellos era igual en aquellos dias, à excepcion de que el que presidia era Romano. En los principios no duraba la fiesta mas que vn dia; pero despues se fueron añadiendo en varios tiempos hasta quatro, como

An.R....540.

A J C....212.

* *Multa quæ impedita natura sunt, consilio expediuntur.*

An.R...540.
A J C... 212.

mo lo hemos ido notando en sus respectivos lugares. Los Consules, aunque en esto hubo algunas variaciones, entraban en este tiempo en el exercicio de sus empleos, que fixa Tito Livio, al 15. de Marzo, lo qual duró hasta el año de Roma de 599. en que quedó establecido, que los Consules tomasen posesion de sus empleos en el dia primero de Enero.

En el año en que vamos, con motivo de vn presagio supuesto de vn cèebre Adivino, llamado Marcio, se establecieron en Roma los Juegos Apolinales, que se celebraron en el gran Circo. Asistían los ciudadanos à ellos coronadas las cabezas: las Señoras Romanas visitaban todos los Templos: los ciudadanos comian en público, cada vno delante de la puerta de su casa; y este dia se celebrò con todas las ceremonias ordinarias de su Religion, y fue muy plausible para todos.

§. IV.

LOS CONSULES FUERZAN EL CAMPO DE

Hannon cerca de Capua. Metaponte, y Thurio se entregan à Annibal. Principios del sitio de Capua, y lo acaecido en él, y en el tiempo que duró, hasta que los Romanos tomaron esta Plaza. Negocios de España. Los dos Scipiones dividen en dos su Exercito. Vencenlos los Carthagineses en dos Batallas, en que vno, y otro perdieron la vida. Las reliquias del Exercito Romano eligen à Marcio para que se encargue del mândo. Este vence dos veces consecutivas à los Carthagineses, y dà cuenta al Senado de lo sucedido en España. Los Romanos cambian à succeder à su padre, y à su tio con titulo de Proconsul à P. Scipion. Triunfo de Marcelo. Manlio Torquato se niega à admitir el Consulado. Tratado concluido entre los Romanos, y los Etolios. Movimientos de estos, y de Philipo, Rey de Macedonia, con lo acaecido en la Grecia.

EN tanto que Annibal se hallaba en las inmediaciones de Tarento, los dos Consules disponían en el Samnio todo lo necesario para sitiarse à Capua, y aunque todavia no avian acometido esta Plaza, como no avian dexado à sus habitantes hacer sus sementeras, padecia ya vna hambre tan grande, como si huviera muchos meses, que estuviese sitiada. Los Campanios diputaron à Annibal, para que los socorriese de granos, antes que los Romanos tomasen las avenidas de la Plaza, y cortasen la comunicacion. Hannon, à quien Annibal diò la comision de socorrer de viveres à esta Ciudad, juntò vna gran porcion de trigo, y avisò à los Campanios del dia en que podian ir à recogerlo, previniendoles, que llevasen quantas cavallerias, y carros pudieran juntar; pero ellos anduvieron tan descuidados, que apenas llevaron con que traer la mitad del trigo, que Hannon les avia apromptado, por lo qual este los reprehendiò agriamente, diciendoles, que la hambre, que aviva aun à los irracionales, no avia podido sacarlos de su desidia, y de su pereza. Mandóles, que bolviesen otro dia por lo restante de la provision; pero ya no era tiempo, porque aviendolo sabido los Consules, que estaban en Boviano, Fulvio, vno de ellos, partiò inmediatamente con sus Tropas, y llegó antes de amanecer al Campo de los enemigos, y su llegada causò en él tal espanto, que si huviera estado en alguna llanura, lo huvieran entrado los Romanos indefectiblemente al primer ataque; pero lo elevado, y escarpado del terreno, junto con las trincheras, que avian hecho los Cartagineses, lo defendiò. La constancia, y valor obstinado de los Romanos, venció no obstante las insuperables dificultades, que hallaron en el ataque, que resistieron los enemigos con tanto vigor, que el Consul, al ver la resistencia, y la mortandad de los suyos, quiso abandonar la empresa; pero los Ofi-

An R... 540.

A. J. C... 212.

Liv. 25. n. 13.

14. 16. y 18.

ciales, y soldados, teniendolo à mengua, hicieron el vltimo esfuerzo, y sin reparar en las furiosas descargas de dardos, y flechas de los enemigos, atropellando por todo, vencieron el foso, y las trincheras, y se hicieron dueños del Campo con tanta promptitud, como si hubiera estado en vn llano, y sin fortificación alguna. Mataron los Romanos seis mil Carthagineses, aprisionaron mas de siete mil, y además de esto todos los forrageadores Campanios, con todos los carros, y cavallerias, que avian llevado para conducir el trigo, y tambien recobraron todo el despojo ganado por Hannon en las tierras de los Aliados del Pueblo Romano, el qual se restituyò à sus dueños, luego que los Consules vinieron à Benevento, en donde se vendiò, y repartió lo restante, aviendose recompensado primero à los que se distinguieron en el ataque, y toma del Campo. Hannon, que se hallaba en Cominio ocupado en recoger mas granos, apenas tuvo la noticia de este suceso, quando huyò al Brucio con los pocos forrageadores, que consigo tenia. Los Campanios, aviendo sabido esta desgracia, y que los Consules venian à poner sitio à su Capital, de donde solo distaban vna marchia, embiaron Dipütados à Annibal, que ofreció defenderlos, y en tanto que disponia ponerse en marcha para este efecto, embiò con los mismos Dipütados dos mil hombres para contener las correrias de los Romanos.

Estos, que no se descuidaban, y que sabían atender à todo à vn mismo tiempo, metieron viveres, y gente en la Ciudadela de Tarento, sin embargo de los esfuerzos, y providencias, que tomò Annibal para estorvarlo. Las Tropas, que vinieron à reforzar la Guarnicion de la Ciudadela, se sacaron de Metaponte, por lo que esta Ciudad, viendose sin el freno, que la contenia en su deber, abrió sus puertas à Annibal, y lo proprio hizo Thurio. En tanto los

Consules estaban tomando sus vltimas disposiciones para empezar el sitio de Capua; y para no dexar sin defensa à Benevento, en donde estaban, y tener al mismo tiempo con que poder resistir à la Cavalleria de Annibal, en el caso que viniese à socorrer à Capua, dieron orden à Ti. Gracco, que se hallaba en la Lucania, para que dexando el mando de las Legiones à vno de sus Tenientes viniera à Benevento con su Cavalleria, y con toda la gente armada à la ligera. Gracco se disponia para cumplir la orden, quando vna trahicion le quitò la vida. Servia en su Exercito Flavio, Comandante de las Tropas de la parte de la Lucania, que se mantenia fiel à los Romanos. Este, aviendo pensado en pasarse al partido de Annibal, creyò, que para ser bien admitido no era bastante ofrecerle su persona, y las de sus parciales, sino sellaba su trahicion con la sangre de su General. Tratò, y convino con Magon en que sacaria à vn parage retirado à Gracco, y luego se presentó à este, y le dixo, que avia logrado persuadir à los Pretores de los Pueblos de la Lucania, que avian seguido à Annibal, à recurrir à la clemencia de los Romanos, cuya fortuna iba yá vogante para que se les perdonase su deserçion, y admitiese en la amistad del Pueblo Romano; pero que como tenian alguna desconfianza de ser bien admitidos, le avian pedido, que el mismo Gracco concurriese à vna Conferencia, que en parage retirado tenian todos juntos, para que oyendolo à el mismo, pudieran deponer sus recelos, y cada vno de ellos dár razon à sus respectivos Pueblos de lo que se estipulase para este efecto. Como la cosa era en sí bastante verosimil, y mas quando Flavio la pintò de modo, que parecia no quedar duda de que fuese cierta, y que fuera de esto no avia motivo para sospechar en el trahicion alguna, Gracco salio de su Campo con solos sus Lictores, y algunos Equites, para ir con Flavio al parage que

de

An.R... 540.
A.J.C... 212.

decia; pero apenas llegaron, quando se hallaron cercados de Carthagineses, à quienes no hallando medio alguno para escápar, vendieron à buen precio sus vidas.

Los Consules entraron en la Campania, y empezaron à talar el territorio de Capua, no con aquel cuidado que correspondia, lo qual, advertido por Magon, hizo vna salida de la Plaza, y los hizo retirar mas que de paso, despues de averles muerto mil y quinientos hombres. Orgullosos los Campanios de este sucefo, no dexaban de picar continuamente à los Romanos; pero los Consules, aviendo escarmetado en su descuido, se conducian con mucha cautela, y iban poco à poco quitando à sus soldados el espanto, que les avia causado el sucefo de la vltima accion. Vn acaecimiento, aunque en sí de poca, ò ninguna entidad, sirviò mucho para realzarles el animo, y abatir la audacia de los Campanios. T. Quincio Crispino, Romano, tenia estrecha amistad con vn Campanio, llamado Badio, y vno, y otro se hospedaban mutuamente, de suerte, que aviendo este enfermado gravemente en Roma, Crispino lo asistiò, y cuidò, teniendolo en su propria casa hasta que convalenciò enteramente. Badio, viendo à los Romanos acampados cerca de las murallas de Capua, saliò de la Plaza, y acercandose à las Guardias avanzadas de los Romanos, hizo llamar à Crispino, à quien luego que saliò, desafiò para reñir con el cuerpo à cuerpo. Crispino creyò en los principios, que Badio se chanceaba; pero viendo despues que lo retaba muy de veras, procurò disuadirlo de su temerario intento, recordandole su amistad, y diciendole, que alli tenia bastantes enemigos contra quienes poder hacer alarde de su valor, pues el, no pudiendo olvidar el cariño, que le tenia, aunque la casualidad se lo pusiera por delante en alguna refriega, huiria àcia otra parte por no manchar sus manos en

la sangre de vn amigo, y de vn huesped. Badio, no obstante mas enardecido à cada palabra, que le decia el Romano, no cesaba de provocarlo, y esto en ta les terminos, que Crispino, animado por los suyos, tuvo que ir à pedir licencia à sus Generales para salir al desafio. Salió con efecto, y á vista de las Tropas de vno, y otro partido, aviendo picado contra su enemigo, al tiempo que este partiò tambien contra èl, del primer bote de lanza le pasó vna espalda, y lo derribo del cavallo. Crispino saltò del suyo para acabar la Victoria; pero Badio echó à huir, y se refugió entre los suyos, dexando á su contrario su broquel, y el cavallo. Crispino recogió los despojos, bolvió à su Campo, y fue recibido de los suyos con los mayores aplausos, en medio de los quales llegó à la tienda de sus Generales, que le dieron los elogios, y recompensas debidas à su valor.

En tanto que esto pasaba, Annibal venia à toda prisa al focorro de Capua, y aviendose acercado à esta Plaza, al tercer dia presentò la Batalla à los Consules, que la aceptaron. Estando en lo mas recio de la accion, y sin que la ventaja se huviese declarado por ninguna parte, se alcanzó à ver vn nuevo Exercito; que conducia el Questor Cn. Cornelio, que era el mismo de Sempronio Gracco, que avia muerto, como hemòs visto, á trahicion; pero Annibal por su parte, y los Consules por la suya, creyendolo enemigo, tocaron como de acuerdo la retirada, y se restituyeron á sus respectivos Campos. En aquella misma noche los Consules, para apartar à Annibal de Capua, partiéron, cada vno por distinta parte. Fulvio encaminandose àcia Clumes, y Appio àcia la Lucania. El Carthaginès á la mañana siguiente, que supo esta noticia, estuvo algun tiempo indeciso sobre el partido que tomaria; pero por fin se determinò à marchar en seguimiento de Appio. Este General le hizo dar mil bueltas, y rebuel-

An.R...540.
A.J.C...212.

tas, y después de averlo fatigado bastantemente, encubriendole su marcha, bolvió por otro camino al sitio de Capua. Annibal se consoló de la burla con la ventaja, que se le proporcionó conseguir en aquel parage contra vn Cuerpo de Tropas Romanas. M. Centenio, por sobrenombre Penula, antiguo Centurion, muy estimado por su valor, y que avia ya dexado el servicio, se presentó al Senado, y pidió cinco mil hombres, diciendo, que como práctico de los parages en que se hacia la guerra, y que conocia el caracter, y ardidés del enemigo, no tardaria mucho tiempo en hacer à la Republica algun servicio de importancia, haciendo caer à Annibal en los propios lazos, que armaba à los Romanos. El Senado tuvo la ligereza de creer la temeraria propuesta del Centurion, y en lugar de cinco mil hombres, que pedia, le dieron ocho mil, y aviendosele agregado otros muchos en su marcha, llegó à la Lucania con doble gente de la que avia sacado de Roma. En esta Provincia encontró à Annibal, que se avia detenido, cansado de seguir al Consul Apio, y tuvo la temeraria osadia de presentarle la Batalla; pero le costò bien cara, pues perdió en ella la vida, y de toda la gente que llevaba, apenas escaparon mil hombres.

— **Cn. FULVIO CENTUMALO.**

— **P. SULPICIO GALBA.**

En tiempo de estos Consules fue quando se estrechò el sitio de Capua con vna viveza, ó por mejor decir, con vn furor de que háy pocos exemplares, porque los Romanos, justamente irritados contra la perfidia de los Campanios, no perdonaban fatiga para lograr la venganza correspondiente. Los Consules antecedentes lo avian empezado, y lo continuaban con titulo de Proconsules, estrechando à Capua quanto podian para concluir felizmente vna empresa, en que fuera de la utilidad de la Republica,

An.R...541.
A.J.C...211.

se hallaba empeñado su propio honor. Los sitiados, que no esperaban quartel alguno despues de los daños que avian hecho à los Romanos, se defendian con vn vigor desesperado, y ayudados de la numerosa Guarnicion Carthaginesa, que les avia dexado Annibal al mando de Bostar, y Hannon, hacian frequentes salidas, en que fatigaban bastante a los Romanos con su Cavalleria, que era superior à la de estos. Los Proconsules, para remediar à este inconveniente, se valieron del medio de escoger entre sus soldados à los mas mozos, y ligeros, à los quales se les instruyò à subir, y baxar con mucha ligereza à ancas de los Equites, y se les dieron armas proporcionadas, al fin de defenderse, y ofender al enemigo. Dispuestos, y industriados en lo que debian hacer, en la primera salida que hicieron los sitiados, quando la Cavalleria de estos vino à atacar à la Romana, echando pie à tierra hicieron sobre ella sus descargas, y causaron tal confusion en el enemigo, que costò muy poco à la Cavalleria Romana acabarlo de derrotar, y lo fue siguiendo hasta las puertas de la Ciudad. Desde este punto la Cavalleria Romana superò siempre à la Campania, y Carthaginesa, del mismo modo que los Romanos superaban à estos con su Infanteria.

Capua empezaba yà à verse en la vltima estrechura por la falta de viveres, que experimentaba, y hallandose sin recurso, diò noticia de su infeliz estado à Annibal, que estaba entonces empeñado en el sitio de la Ciudadela de Tarento. No obstante, abandonando esta empresa, vino à grandes marchas con la flor de su Infanteria, y Cavalleria al socorro de Capua, dexando en el Brucio la mayor parte de sus bagages, y toda su Infanteria pesadamente armada, bien que mandò, que lo siguiesen treinta y tres elefantes. Aviendo llegado à Tifates, hizo alto en yna eminencia, que dominaba à Capua, diò noticia

Ab. R... 541.
A J C... 211.

Liv. lib. 26. n.
5. 6. 7. 8. 9. y
10.

. 8. n. bi vi I
. 01 y. e

An. R... 541.
A. J. C... 211.

à los sitiados de su llegada, y les encargò hiciesen vna salida general mientras el acometia con todas sus fuerzas el Campo de los Romanos. Hizose assi, la accion fue de las mas recias, los Carthagineses à los primeros lances forzaron parte de las lineas de los Romanos, y el Proconsul Appio quedò peligrosamente herido; pero finalmente el valor, y constancia de estos superò todas las dificultades, rechazò por vna, y por otra parte al enemigo, à quien, segun algunos Autores, costò muy cara la funcion. Annibal, viendo que no era posible empeñar à los Romanos à vna nueva accion, ni forzar sus lineas para socorrer à Capua, formò vn designio, digno de su valor, y de su fama, que fue marchar de repente derecho à Roma, no dudando, que en la primera sorpresa podria apoderarse de alguna parte de la Ciudad, ò que à lo menos el riesgo de esta obligaria à los Generales Romanos à abandonar el sitio de Capua para acudir al socorro de su Patria. El vnico cuidado, que le sobrefaltaba, era discurrir, que los Campanios, al ver que se retiraba, como no sabian su intento, se entregarian à los Romanos; pero para obviar este inconveniente, persuadiò à fuerza de dinero à vn Numida, para que pasase en calidad de desertor al Campo Romano, y de allí à la Plaza con vna carta, en que daba noticia à los sitiados de su determinacion. Tomò viveres para diez dias, y aviendo pasado de noche en barcas el Vulturno, se encaminò derecho à Roma, en donde aviendose tenido noticia de su marcha, se convocò al instante el Senado, para resolver lo que debia hacerse en este caso. Fueron varios los dictámenes; pero se conformaron finalmente en que se hiciese venir à Fulvio del sitio de Capua con parte del Exercito, y que su compañero continuase en estrechar la Plaza. Apenas la orden del Senado llegó al Campo; quando Fulvio con la flor de tres Exercitos, que estaban en

Liv. id. n. 8.
9. y 10.

el sitio, se puso en marcha por otro camino del que supo que avia tomado Annibal, y sus soldados, que en todos componian el numero de quince mil infantes, y mil cavallos, iban llenos de alegria, viendo que los llevaban à la defensa de su Patria. Como Annibal venia por delante, al llegar cerca de la Ciudad, creció el susto, y la consternacion en todos, y especialmente en las Señoras, que todas se metieron en los Templos para implorar el auxilio de los Dioses. Todos los Senadores acudieron à la plaza pública para estar prompts à ayudar con sus consejos à los Magistrados en qualquiera acaecimiento imprevisto: todos los que se hallaban en estado de poder servir de algo, se presentaron à los Consules, y estos pusieron buena Guardia en todos los parages por donde el enemigo podia acometer.

Estando en esto llegó con sus Tropas el Proconsul Fulvio, y como era Ley, que ningun Proconsul pudiese exercer autoridad alguna vna vez que entraba en la Ciudad, el Senado dispuso para que la Ley no comprehendiese à Fulvio, igualar en esta ocasion su poder al de los Consules. Con esto entrò con su Exercito por la puerta Capena, atravesò la Ciudad, y sentò sus Reales entre la puerta Esquilina, y la Colina, con lo qual se aquietaron los animos de los Romanos. En este mismo tiempo Annibal llegó à sentar su Campo junto al Teveròn à distancia de vna legua de Roma, y tomando dos mil cavallos, se acercò de los muros, y anduvo de vn lado, y de otro reconociendo la situacion, y fortaleza de aquella Ciudad. Fulvio creyendo, que era en desdoro suyo, que Annibal se anduviese paseando con tanta tranquilidad à la vista de Roma, embiò contra el vn Destacamento de Cavalleria, para que lo hiciera retirar, y como se travase vna accion entre los dos Cuerpos, los Consules hicieron atravesar por toda la Ciudad à ducientos desertores Numidas,

que
Ggg 2

An. R... 541.
A. T. C... 211.

que tenían alojados en el monte Aventino, por ser estos gente muy del caso en los encuentros de Cavalleria. Como el Pueblo Romano no tenía noticia de estos Numidas, al verlos atravesar por la Ciudad, creyó, que el enemigo avia entrado en ella, y fue tal el tumulto, y confusion, que causó el verlos, que à no ser por el miedo de Annibal, todos huvieran abandonado à Roma. Costó infinito trabajo sofegar el tumulto, y por dicha la Cavalleria Romana hizo retirar à la Carthaginesa sin necesidad de los Numidas, porque si nó, huviera sido mayor el alboroto, y para sofegar este, y el que hubo el dia, y la noche siguiente, fue preciso que el Senado diese derecho de mando à todos quantos avian sido Dictadores, Consules, y Censores.

Liv. id. n. II.
12.

A la mañana siguiente Annibal pasó el Teverón, y presentó la Batalla à los Romanos, que la aceptaron al instante. Cada vno se disponia à cumplir con su obligacion, quando vna tempestad violenta, acompañada de agua, y granizo, aterrò de tal suerte à vnòs, y à otros, que cada vno se retirò bien aprisa à su Campo sin atreverse à acometer à su enemigo. Lo propio sucedió à la mañana siguiente al tiempo de ir à darse la Batalla, por lo que Annibal, creyendo, que en este acaecimiento avia alguna cosa sobrenatural, exclamò, segun Titò Livio, diciendo: *Que unas veces le saltaba la voluntad, y otras el poder de tomar à Roma.* Dos cosas acabaron de desanimar al Carthaginès, la primera fue aver sabido, que mientras el estava acampado junto à vha de las puertas de Roma, avian salido por otra varias Reclutas para el Exercito de España, y la segunda, aunque de menos momento, mucho mas sensible para el, porque denotaba el poco caso, que se hacia en Roma de verlo tan inmediato, y fue, el que se sacó al pregon, y vendió en Roma el territorio en que se hallaba acampado entonces, sin que esta circunstancia le hiciese perder nada de su legitimo valor.

Esto

Esto lo picò de tal suerte, que inmediatamente mandò poner en pública subhasta cion las tiendas de platería, que avia alderredor de la plaza mayor de Roma; y despues de esta bravata levantò el Campo, y se retirò al Brucio à vn extremo de Italia, renunciando à la esperanza de poder salvar à Capua. Fulvio bolviò inmediatamente al sitio para concluir vnà empresa, en cuyo èxito feliz yà no parecia que avia duda. Entonces fue quando Capua, hallandose sin otro recurso que el proprio, conociò el abismo de males en que se avia metido con renunciar à la amistad de los Romanos. El Proconsul, conforme à la orden que llevaba del Senado, hizo publicar, para que llegase à noticia de los Campanios, vn perdòn general de todo lo pasado para todos aquellos, que dentro del termino, que se les señaló, se pasasen à los Romanos; pero con todo ninguno se atreviò à ir à gozar del indulto, creyendo, que se avia publicado con engaño para mas bien asegurar el castigo, que merecia la trahicion, y la barbarie, que executaron con los Romanos al tiempo de entregarse à Annibal, la qual nunca se persuadieron à que se les perdonase de buena fe.

La Ciudad se hallaba sin esperanza de remedio, y sin quien aconsejase lo que se podia hacer en tan estrecho lance, porque los Nobles avian abandonado el cuidado de los negocios, y ninguno de aquellos principales Senadores se dexaba ver en público, y encerrados en sus casas, al ver la imposibilidad de resistir à los Romanos, esperaban en ellas el triste lance de su muerte, y el de la ruina de su Patria. Bostar, y Hannon, Comandantes de la Guarnicion Carthaginesa, en quienes estava toda la autoridad del Gobierno, inquietos por sì propios mas que por sus Aliados, escribieron à Annibal, increpandole el abandono en que los avia dexado, y procurando moverlo con las expresiones mas picantes à que

An. R... 541.
A. J. C... 211.

21. n. bi. vi. I.
21. 1.

An.R...541.
A.J.C...211.

que acudiera à su focorro. Encargaron las cartas à vnos Numidas , que mediante cierta recompensa se pasaron con titulo de desertores al Campo de los Romanos , para desde alli lograr la fuya , y seguir su camino en busca de Annibal ; pero aviendo sido descubiertos , confesaron en el tormento , no solo à lo que iban , sino tambien que avia en el Campo Romano otros muchos de su Nacion , que eran espías de los Carthagineses , aviendose pasado , como ellos , con titulo de desertores. Prendieronse à mas de setenta de ellos , y despues de averlos azotado publicamente con los que acababan de llegar , se les cortaron las manos , y en este estado se les embió à Capua.

Liv. id. n. 13.
14. 15.

El Pueblo , consternado al ver esta desgracia , forzó con sus clamores , y amenazas à los Senadores à que se juntasen para tratar de lo que se debia hacer en la situacion en que entonces se hallaban. El dictamen de los mas era , que se embiasse vna Diputacion à los Generales Romanos , para procurar suavizarlos con sus sumisiones ; pero Vibio Virio , que avia sido vno de los principales motores de la rebelion , quando le llegó su turno , propuso vn dictamen bien diverso , pues con vn discurso muy patetico , despues de aver ponderado todos los males , que avian hecho à los Romanos , las circunstancias en que avian abandonado su partido , aviendo recibido de ellos en todos tiempos tantos favores , la crueldad , y perfidia con que avian muerto à la Guarnicion Romana , y la severidad inexorable de los Romanos , que no dexaba lugar à esperar perdón alguno , los exhortò à todos à preferir vna muerte voluntaria , antes que sufrir el indigno trato que se les haria , y ver la inevitable ruina de su Patria. Entre los que oyeron esta proposicion , fueron mas los que la aprobaron , dice Tito Livio de palabra , que no los que tuvieron ánimo para pasar à la exe-

cución. La mayor parte de los Senadores fueron de parecer de embiar, y embiaron efectivamente Diputados à los Romanos, no desesperando de obtener el perdon de su clemencia, y solo como veinte y siete, abrazando la proposicion de Virio, lo siguieron à vn gran combite, que les tenia dispuesto, en donde, despues de aver procurado con el exceso de la comida, y del vino disimular la situacion cruel en que se hallaban, por fin del combite bebieron todos veneno, y aunque este, como estaban cargados de lo que avian comido, y bebido, no hizo su efecto con aquella promptitud, que avian esperado, murieron todos sin embargo, antes que los Romanos entrasen en la Ciudad.

A la mañana siguiente por orden del Proconsul Fulvio se abrió la puerta, llamada Jupiter, que daba frente del Campo Romano, y entrò por ella vna Legion Romana, sostenida de vn Cuerpo de Aliados al mando del Teniente General C. Fulvio. Lo primero que hizo, fue mandar, que le presentasen todas las armas, que avia en la Ciudad, puso Guardia en todas las puertas, para que nadie saliese, hizo prisionera à toda la Guarnicion Carthaginesa, y mandò à todos los Senadores, que pasasen al Campo Romano à presentarse à los Generales. Estos les dieron orden de poner, como lo hicieron, en poder de los Questores, ò Theforeros todo el oro, y plata, que tenian en sus casas, y luego repartieron con buena Guardia en dos distintas Plazas à cinquenta de los que avian principalmente contribuido à la rebelion contra los Romanos. Fulvio, y Appio no concordaban en el castigo, que se debía dár à estos Senadores, porque el vltimo se inclinaba à que se les tratase con piedad; pero el primero queria, que se les castigase con la mayor severidad. El ànimo de Appio era, que se dexase la decision de este asunto al Senado, y aun queria, que se hiciese informa-

cion

An:R...547.
A.J.C...216.

ción de si alguna de las Ciudades Municipales, ò del Lacio avian secretamente conspirado con los Campanios, ò ayudados en su rebelion. En quanto á esta vltima parte Fulvio se opuso fuertemente, diciendo ; „ Que era menester guardarse de pensar „ en ello, porque seria inquietar, y alborotar á „ vnos Aliados fieles con acusaciones dudosas, y „ hacer dependér su suerte de testigos poco dignos „ de que se diese fe á sus declaraciones, y que no „ tenían mas regla en quanto hacian, y hablaban, „ que la de sus pasiones, y su capricho. “ Appio, sin embargo de la fuerza con que su compañero se explicó en este particular, creyò que esperaria las ordenes del Senado; pero quedó burlado en su concepto, porque Fulvio sin decirle nada partiò á media noche con dos mil cavallos, y llegó muy de mañana á Tèano, á donde se avian embiado parte de los Senadores de Capua. Fue derecho á la plaza pública, en donde á la novedad de vna llegada tan impensada, se avian juntado todos los habitantes, y aviendo mandado ; que traxesen allí á los Campanios, los hizo azotar, y cortar luego las cabezas. Concluida esta execucion, partiò á toda brida para Cales, en donde estaban los Senadores restantes, y executò lo propio que en Tèano, sin embargo de que al tiempo de llevarlos al suplicio, le llegó vn Correo de Roma, cuyas cartas, dicen, no quiso abrir hasta despues de concluida la execucion, por averse esparcido la noticia de que el Senado avocaba á si el conocimiento de esta Causa, bien que hay Autores, que aseguran, que las abrió, y leyò, y que pasó á la execucion en virtud del tácito permiso, que para ello le diò el Senado, dexando á su arbitrio este negocio, lo qual parece verosimil, por no ser regular, que vn Magistrado tuviese la osadía de burlarse de este modo del Senado, no abriendo sus ordenes, sino es quando yá no era posible cumplirlas. Al

tiempo que Fulvio descendia de su Tribunal para bolverse, Taurea Jubelio de Capua, venciendo el tropèl de la gente, lo llamò por su nombre, y como el Proconsul, sorprehendido de esta novedad, se bolviese à sentar en su Tribunal para vèr lo que queria: *Manda tambien, dixo Taurea, que me deguelen à mi, para que puedas hacer alarde de aver muerto à vno mas valiente que tù.* Como Fulvio se contentase con decir, que aquel hombre no estaba en si, yã porque hiciese realmente este juicio, ò porque lo detuviese la orden, que avia recibido, Taurea continuò diciendo: *Yà que despues de aver perdido mi Patria, mis parientes, y mis amigos, y de aver muerto yo proprio à mi muger, y à mis hijos, para libertarlos del indigno trato, que los esperaba, no puedo obtener à lo menos el triste consuelo de perecer del mismo modo que estos mis conciudadanos, que tengo aqui delante, venga mi proprio valor en mi ayuda para sacarme de vna triste vida, que yã me es insufrible.* Y al concluir estas razones se pasó el pecho con vn puñal, que llevaba escondido.

Luego que el Proconsul se restituyó de Cales à Capua, se rindieron à los Romanos Atela, y Calacia. Los Senadores de estas dos Ciudades, que avian seguido el partido de Annibal, fueron condenados à la misma pena que los de Capua, y asì en todos llegaron à ochenta los que murieron degollados; mas de treientos Nobles Campanios perecieron tambien de miseria en las Carceles, en donde los encerraron, y à los restantes ciudadanos de Capua, dividieron, ò vendieron los Romanos. Por lo que toca al casco de la Ciudad, en vez de arrasarla, como en los principios se avia pensado, quisieron mas vnirla con su territorio, que era el mas pingue, y hermoso de toda la Italia, al dominio del Pueblo Romano; pero la quitaron todos sus privilegios, y la reduxeron à no tener, ni Senado, ni Magistrados; y para la admi-

An R....547.
A. J. C. . 211.

nistracion de la Justicia embiaba Roma todos los años vn Prefecto. Pocos acaecimientos de igual entidad à este ocurrieron en todo el tiempo de la segunda Guerra Punica, ni que haya sido mas glorioso al Pueblo Romano. Capua, despues de la Batalla de Cannas, avia levantado el Estandarte de la rebelion, y arrastrado con su exemplo à la mayor parte de los Aliados de Roma, por cuya causa era su posesion infinitamente apreciable à Annibal, y no menos odiosa á los Romanos. Esta fue la Plaza, que atacaron, y rindieron à la vista de aquel formidable enemigo, que tuvo la verguenza, y sentimiento de verla rendir, sin embargo de todos los esfuerzos que hizo para libertarla. Hemos visto el estraño valor, y obstinada perseverancia, que mostraron los Romanos durante el sitio, y el juicio, y prudencia con que despues de èl trataron á esta Ciudad, pues castigaron, dice Tito Livio, prompta, y rigurosamente à los mas culpados, y esparcieron, y dividieron la multitud, sin dexarla, ni aun la esperanza de bolver jamás à su Patria; pero no exercitaron vna brutal venganza sobre sus edificios, y murallas, que no tenian parte en los delitos de sus habitantes. De este modo, al mismo tiempo que los Romanos procuraron para si vna vtilidad muy grande, adquirieron fama de piadosos, y compasivos entre sus Aliados, que huvieran sentido, y llorado la ruina de vna Ciudad tan illustre, y opulenta. Finalmente dieron à entender con vn exemplar ruidoso, quan inevitables eran para los rebeldes, y infieles los efectos de su venganza; y al mismo tiempo, quan poco para evitarlos les servia la proteccion; y los esfuerzos de Annibal.

Por no interrumpir todo lo concerniente al sitio, y toma de Capua, hemos dexado atrás lo acaecido en este tiempo en España, y es bien que bolvamos à ello, tomandolo desde el principio. Dos años avia

que no ocurría cosa de consideracion en esta Península, contentandose vno, y otro partido con mantenerse en la defensiva. En el año antecedente los Generales Romanos, aviendo salido de sus Quarteles de hinvierno, tuvieron vn gran Consejo de Guerra, en que quedò resuelto hacer lo posible en esta Campaña para concluir la guerra, vniendo todas sus fuerzas, que contemplanon suficientes para este efecto, y mas aviendo conseguido, que tomasen las armas en su favor contra los Carthagineses hasta treinta mil Celtiberos. Los enemigos tenian tres Cuerpos de Exercito, y Asdrubal, hijo de Gisgòn, y Magòn avian vnido los dos Cuerpos, que mandaban, y se hallaban como à cinco jornadas de distancia del Campo Romano. Asdrubal, hijo de Amilcar, que avia bastante tiempo que hacia la guerra en España, y à quien los Scipiones avian estorvado el pasar à Italia, se hallaba acampado cerca de Anitorgis, mucho menos distãte de los Romanos. El proyecto de los dos Scipiones era atacar à este el primero, creyendo que tenian fuerzas mas que suficientes para forzarlo, y desvaratarlo; pero temian, que conseguida su empresa, los otros dos Generales amedrentados se retirasen entre algunas montañas inaccesibles, de donde fuera imposible echarlos, y que por esta causa durase la guerra mas de lo que querian. Para obviar este inconveniente, discurrieron, que el medio mas seguro era dividir en dos su Exercito para abrazar à vn mismo tiempo toda la guerra de España, de suerte, que Publio marchase con las dos terceras partes del Exercito, compuesto de Romanos, y de Aliados, contra los dos Cuerpos del de los Carthagineses, que se hallaban vnidos, en tanto que Cneyo con la otra tercera parte de Tropas veteranas, y los treinta mil Celtiberos iba contra Asdrubal.

Ambos Generales partieron juntos, y sentaron

An R....541.
A J C....211.

sus Reales cerca de Anitorgis * à la vista del enemigo , de quien solo los dividia el rio. Cn. Scipion se quedó en esta parte con las Tropas , que se le avian señalado , y Publio su hermano partió con las suyas para ir à hacer la guerra à los otros dos Generales Carthaginefes. Aadrubal conoció bien presto , que avia pocos Romanos en el Exercito de Cneyo , y que este General fundaba su esperanza en los treinta mil Celtiberos ; por lo qual , como tenia experiencia de la infidelidad de estos Pueblos , empezó à tratar con ellos por medio de los Españoles , que servian en su Exercito , y los persuadió , mediante vna recompensa considerable que les dió , à abandonar à los Romanos , y retirarse à sus tierras , lo qual hicieron con tanto mayor gusto , como que , sin exponerse à los peligros de la guerra , se hallaban con vn premio mucho mayor del que podian esperar , aun quando saliesen victoriosos. Cneyo intentó inutilmente reducirlos con buenas razones , pues por fuerza no era posible , à que no lo abandonasen ; y viendo que no podia con solos sus Romanos resistir al enemigo , ni menos bolver à vnirse con su hermano , tomó el unico partido , que le pareció seguro en el caso en que se hallaba , que fue el de bolver atràs lo mas aprisa que podia , evitando las ocasiones de pelear en campo raso contra vn enemigo , que le era muy superior , y el qual , aviendo pasado el rio , lo seguia , y estrechaba terriblemente. Los Generales Romanos , dice Tito Livio , y lo proprio se puede decir por los demàs , deben precaverse contra iguales perfidias ; y la desgracia , que entonces succedió à Scipion , es vn exemplo , que deben tener siempre presente para no fiar tanto de las Tropas auxiliares , que no tengan cuidado de no exponerse sin mayor numero de las nacionales. En

* Se ignora en que parte de España estava situada esta Ciudad , ni qual sea el rio de que hace mencion Tito Livio.

En el proprio tiempo P. Scipion se hallaba expuesto à vn peligro mucho mayor. Tenia que hacer contra vn enemigo nuevo, que lo tenia en continuo susto, y movimiento; y este era Masinissa, Aliado entonces de los Carthaginefes; pero que se hizo muy illustre, y poderoso con la amistad, que contraxo despues con los Romanos. Este joven Principe atacò à Scipion con su Cavalleria Numida, y desde que llegó el Romano con su Exercito no cesó de picarlo de dia, y de noche con tanto ahinco, y osadía, que hasta las Guardias avanzadas no estaban seguras de sus insultos, llegaba muchas veces hasta sus trincheras; y vltimamente ningun Romano podía salir, ni alejarse del Campo, porque al instante lo tenían encima; de modo, que llegaron à estar los Romanos en todo como gentes, que se hallan sitiadas, y fuera de esto crecia mucho mas su recelo, y su cuidado con la noticia que tuvieron, de que Indibilis venia marchando con siete mil hombres para vnirse con los Carthaginefes. En este extremo Scipion, Capitan de acierto, valor, y experiencia, tomò sin embargo en esta ocasión, forzado sin duda de la necesidad, vna resolucion desesperada, y temeraria. Dexando en el Campo vn Cuerpo reducido de Tropas, para defenderlo, al mào de T. Fonteyo, su Teniente, marchò à media noche con las restantes en busca de Indibilis, y aviendolo encontrado, lo atacò inmediatamente, y como sus gentes no avian tenido tiempo de formarse, peleaban en pelotones, y sin aquel orden regular. No obstante los Romanos iban rompiendo al enemigo, quando se hallaron encima con la Cavalleria Numida, à quien Scipion discurria aver oculrado su marcha, que los atacó por los flancos, y puso en total desorden. Apenas empezaban à resistir à estos, quando se vieron atacados por la espalda por los dos Generales Carthaginefes, que vinieron tras su Cavalleria, de

modo , que , cogidos en medio , no sabian como ha-
cer cara à todas partes , ni por qual podrian abrir
paso. Por vltima desgracia Scipion , que acudia à
todas partes , peleando con vn valor extraordinario
para dár exemplo à los suyos , y metiendose en don-
de era mayor el peligro , cayò muerto de vna lanza-
da ; que le pasó el costado derecho , con cuyo acci-
dente los enemigos cobraron nuevo vigor , y los su-
yos acabaron de desfamar , y se pusieron en preci-
pitada fuga ; y si la noche no huviera sobrevenido ,
ninguno huviera escapado vivo , segun la ligereza ,
y vigor con que los fue siguiendo la Infanteria ene-
miga , y especialmente la Cavalleria Numida , por
entre la qual , y la gente armada à la ligera pudie-
ron abrir paso.

Los dos Generales Carthagineses para no malo-
grar el fruto de su Victoria , apenas dieron algunas
horas de descanso à sus soldados , quando partieron
en busca de Asdrubal , hijo de Amilcar , no dudando
, que vna vez que se vniesen con èl , podrian fa-
cilmente concluir la guerra. Su llegada causò inde-
cible gusto al Exercito de este General , y vnos , y
otros no cesaban de darse la enhorabuena de aver
conseguido tal Victoria sobre vn General tan grande ,
como lo era Publio Scipion , y se la repetian tambien
sobre la que esperaban alcanzar en la primera oca-
sion. La noticia de esta desgracia aun no avia llegado
à Cneyo ; pero el triste silencio , que reynaba entre
sus soldados , parece que presagiaba lo que avia suc-
cedido , y lo que à ellos les debia suceder ; y aun
el mismo Scipion , despues de la fuga de sus Aliados ,
y de la union de las Tropas Carthaginesas , reflexio-
nando sobre esto , y sobre que su hermano no la avia
estorvado , ni parecia , entrò en cuidado muy gra-
ve. Agitado de estos pensamientos , creyò , que en
el caso en que se hallaba , era el partido mas seguro
retirarse quanto antes de la vista del enemigo , y

An.R....541.
A. J. C.. 211

algunos Autores, murió en la eminencia à los primeros lances; pero, segun otros, aviendose retirado con algunos de los suyos à vna torre, que avia alli inmediata, los Carthaginefes, no aviendo podido forzar las puertas, la pegaron fuego, y lo quemaron con los que lo acompañaban.

Esto sucedió en el año septimo, que avia que Cneyo mandaba en España, y murió vn mes despues de su hermano Publio. Valerio Maximo, y Seneca nos refieren vna circunstancia de la vida de Cneyo muy singular, y que le es muy honorifica. Este Grande Hombre instò al Senado le embiase sucesor, haciendole presente, que tenia vna hija doncella, y que le era preciso bolver á Roma para señalarla su dote, y ponerla en estado. El Senado, para no privar à la Republica de los servicios de vn General como el, se puso en su lugar, se constituyó en padre de su hija, y de acuerdo con la madre, y con los parientes mas inmediatos de Cneyo, buscò marido para su hija, y de la Theforeria de la Republica la diò para dote once mil ases. * Feliz esposo, exclama Seneca, que mereció tener por suegro à todo el Pueblo Romano! Seria acaso posible hallar, aun en el tiempo mismo en que vamos, y aun entre los mas ilustres de Roma, vn desinterés tan generoso, que llegaba hasta el amor de la pobreza? Es forzoso, que esta estuviese en mucho aprecio entre los Romanos, para que no se corriesen de admitir vn dote tan corto, como el que el Senado señaló en esta ocasion à la hija de Cneyo. Las de los Hombres mas ilustres de Roma no llevaban las mas veces al matrimonio mas que la gloria de sus padres, ò de sus abuelos. Las cosas estaban muy mudadas en el tiempo de Seneca, pues dice, que la cantidad, que en esta ocasion señaló el Senado por suficiente à la hija de Scipion, apenas bastaria entonces à las hijas de los libertos para comprar vn espejo: tanto era el incremento, y exceso à que avia llegado el luxo incitado

Val.Max.lib.

4 n. 4.

Senec. de

Conf.adHel.

lib.12.&Nat.

Quaest. I. n.

17.

* Equival-
drian à du-
cientos du-
cados de ve-
llon.

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 433

Ab.R. ... 54r.
A.J.C. ... 21r.

He la abundancia, y de las riquezas, y tanta la ascendencia, que los vicios, sequela ordinaria del luxo, avian tomado en Roma?

La muerte de los dos Scipiones la sintieron, no menos los Españoles, que los Romanos, bien que con vna diferencia, que es, y será muy honrosa à su memoria, porque en el sentimiento de los segundos tenia mucha parte la pérdida de la Provincia, y la desgracia succedida à los Exercitos, y à la Republica; pero los primeros lloraban solo la falta de estos dos Generales, à quienes veneraban como à padres de los Pueblos de esta Península; pero con todo amaban mas à Cneyo, como que aviendo venido el primero à España, avia ganado, antes que su hermano, el afecto de la Nacion, dandola el primero pruebas no dudosas de la justificacion, y moderacion del Gobierno Romano. Fueron vno, y otro sin disputa Generales de vn merito no comun, prudentes, y experimentados, y al mismo tiempo tan valerosos, y intrepidos, que merecieron, que los llamasen *Rayos de guerra*. No obstante su juicio, y acreditada conducta, los hemos visto formar con toda reflexion, y ambos de acuerdo, vn plan de Campaña, que apenas se puede comprehender; porque no es necesario aver seguido la carrera de la Milicia para ver, que teniendo, como tenian, que atacar à dos Cuerpos separados de vn Exercito enemigo, era mas seguro, y facil averlo hecho, y vencidos los separadamente con todas sus fuerzas unidas, que no el averlas dividido con el frivolo pretexto de que mientras atacaban, y derroraban al vno de estos dos Cuerpos, podria el otro retirarse à parages inaccesibles, lo qual dilataria la guerra mas de lo que querian. Hicieron además de esto otra falta, no menos esencial, y torpe, que fue la de dexar en el vno de los Exercitos los treinta mil Estrangeros, que compondrian sin duda las dos terceras partes de el, fiandose ciegamente en

An.R....541.
 A.J.C....211.

vna Nacion voltaria , y de cuya fidelidad no podian estar seguros , pues en tal caso huviera sido mas seguro averlos dividido entre los dos Exercitos. Esto es en lo que vienen à parar la habilidad , y la prudencia de los hombres , quando Dios los abandona à sí propios.

Liv. lib.25.r.
 37.39.

La derrota de los dos Exercitos parecia deber arrastrar indefectiblemente tràs sí la pèrdida de toda España para los Romanos , y contribuir no poco à la de Italia , dexando el paso franco à las Tropas victoriosas para vnirse con Annibal ; pero no succediò asì , porque Dios , que visiblemente zelaba en la conservacion del Imperio Romano , lo salvò milagrosamente del riesgo à que quedó expuesto en esta ocasion , valiendose , quando todo parecia desesperado , de vn pequeño , y despreciable instrumento , que lo restableciò todo contra toda esperanza. Entre los que escaparon de la derrota del Exercito de Cn.Scipionavia vn Oficial muy bizarro , y en la flor de su edad , llamado L. Marcio , hijo de Septimo , Equite Romano , cuyo valor , y espiritu era muy superior à su nacimiento. Este avia perfeccionado el excelente natural con que avia nacido en la escuela de Cn.Scipion , à cuyas ordenes avia servido muchos años , y aprendido el Oficio. Despues de la derrota del Exercito de su General recogì los soldados , que la fuga avia esparcido , y aviendo sacado de las Guarniciones la gente que pudo , formò vn Cuerpo , con el qual fue à vnirse con T. Fonteyo , Teniente General de P. Scipion. Sin embargo de la graduacion de este , los soldados en vna Asamblea , que tuvieron para la eleccion del que los avia de mandar , prefirieron , sin saber por què , à Marcio , à quien ni vn voto le faltò para el mando. El poco tiempo , que les quedò antes de la llegada de los enemigos , que venian marchando para acabar con ellos , se empleò en fortificar el Campo , y recoger provisiones con

vn valor, y intrepidez extraordinaria; pero quando supieron, que Asdrubal, hijo de Gisgón, avia pasado el Ebro, y que venia sobre ellos, acordandose de las derrotas, de los Generales, que avian perdido, y de la triste situacion en que se hallaban, empezaron á desfmayar, y à lamentar su infeliz suerte. Marcio, yà con alhago, y yà con aspereza, les reprehendia su cobardia, y procuraba animar su valor, diciendoles, que en lugar de llorar como mugeres, pensasen en defenderse, y en defender à la Republica, vengando la muerte de vnos Generales, que tanto avian amado.

Estaban en esta disposicion, quando de repente oyeron las trompetas Carthaginesas, y los gritos de los enemigos, que venian à atacarlos. Entonces, pasando en vn instante del dolor à la indignacion, y como transportados de furor, y de rabia, se echaron sobre los Carthagineses, que venian con mucha seguridad, y confianza, creyendo, que tendrian poco que hacer con vnos hombres yà vencidos. Vn ataque tan inesperado, y vigoroso los llenò de susto, y de consternacion, de modo, que vnos à otros se preguntaban: *Que què General, ò què soldados eran aquellos, que los acometian con tanto vigor, y confianza, despues de la muerte de los dos Scipiones?* En tanto que estaban en esta confusion los Romanos, sin darles lugar à que pudieran bolver de ella, y del susto que los avia sobrecogido, los estrechan, derrotan, y hacen que se pongan en precipitada fuga. Seguianlos con vn ardor indecible, y huvieran podido hacer vna grande carniceria de ellos; pero como estaban expuestos à vn revès de fortuna, si los Carthagineses bolvian en si, y se rehacian, Marcio mandò tocar la retirada; pero los soldados estaban tan encarnizados, que le costò infinito trabajo hacerlos entrar en el Campo, y aun para esto tuvo el mismo que detener, y hacer prender à algunos de los que

Ab. R. 11. 541.
A. J. C. 211.

llevaban los Estandartes, porque no querian obedecer. Vna conducta como esta haria honor à vn General, acostumbrado de muchos años à mandar los Exercitos, porque las Historias están llenas de exemplares de Batallas perdidas, y de Victorias dexadas de ganar por la imprudente viveza de los Comandantes, que empeñados en seguimiento del enemigo, no previeron las fatales consecuencias, que esto fuele traher consigo. Yá veremos, como esta cautela no era en Marcio falta de valor.

Los Carthagineses, advirtiendo, que los Romanos yá no los seguian, discurrieron, que era el temor el que los avia dèrenido, y se entraron muy despacio en su Campo, haciendo desprecio de vn enemigo, à quien miraban como à reliquias de dos Exercitos vencidos, de quienes debian hacer total desprecio, y asì vivian en sus Reales con el descuido, y satisfaccion de gente, que no tiene que temer. Marcio, bien informado de todo, formò vn proyecto, que à primera vista parece atrevido, y temerario, y fue el de ir à forzar à los Carthagineses en sus lineas, quando apenas podria defenderse él en las suyas. Efectivamente hizo juicio, y con razon, que le sería mas facil forzar à Asdrubal en su Campo, mientras estaba solo, que no defenderse él en el suyo contra tres Generales, y tres Exercitos, luego que se bolviesen à juntar. Fuera de esto consideraba, que si esta empresa le salia bien, conseguiria restablecer las cosas de su Provincia; ò, que en el caso de ser rechazado, enseñaria à lo menos à los Carthagineses à temerlo. Arreglado todo su plan, convocò à los soldados, y para evitar la confusion, y estrañeza, que causa regularmente vna empresa nocturna de esta naturaleza, les previnò de quanto debian hacer, instruyendolos de su proyecto, y de los motivos, que tenia para ponerlo en execucion sin tardanza. Todos lo oyeron con mucho gusto, lo aprobaron à porfia, y lo restante del dia lo pasaron en pre-

preparar sus armas , y tomar el alimento necesario, despues de lo qual durmieron vna buena parte de la noche , y se pusieron en marcha tres , ò quatro horas antes del dia. Avia mas allà del Campo de los Carthaginefes, el mas inmediato al de Marcio, y como à distancia de dos leguas , otras Tropas enemigas , separadas de las primeras por vn valle profundo poblado de arboles copudos. Marcio dispuso vna emboscada en el gusto de las de Annibal , ocultando en èl vna Cohorte Romana con alguna Cavalleria , con lo qual , dueño del camino, que comunicaba de vn Campo al otro , conduxo con el mayor silencio su Exercito contra el Cuerpo de enemigos , que estaba mas inmediato ; y como no encontró , ni Guardia en las puertas de su Campo, ni Centinelas en las trincheras , entrò en èl con la propria facilidad , que pudiera en el suyo. Al mismo tiempo mandò tocar à embestir, y los soldados, dando grandes gritos, se repartieron en buen orden por todo el Campo. Vnos pasan à cuchillo à los enemigos, que hallaron medio dormidos , otros pegan fuego à las tiendas, que estaban cubiertas con paja seca, y algunos se apoderan de las puertas para cortarles la salida. El fuego , los gritos, y la mortandad , no les daba lugar de reconocerse , ni de poder tomar ninguna providencia saludable en aquellas circunstancias , y aturdidos , y sin accion, si hacian algun movimiento , daban desnudos, y sin armas en manos de vn enemigo , que estaba bien armado. Muchos acudian à escapar por las puertas, y hallandolas ocupadas por los Romanos, se echaban de las trincheras abaxo, y se precipitaban en los fosos. Todos los que pudieron escapar , echaron à correr para refugiarse en el otro Campo ; pero dieron en medio de la emboscada : de modo , que ninguno pudo escapar ; y aunque se huviera libertado alguno , fue tal la promptitud con que los Romanos pasaron del pri-

mer Campo al segundo, que no huviera tenido tiempo de anticipar la noticia de lo sucedido. Los Romanos encontraron en este mas descuido que en el primero, pues la mayor distancia del enemigo hacia à los Carthagineses vivir con mas negligencia. Muchos de ellos avian salido fuera, las armas estaban solo en los Cuerpos de Guardia, y los soldados, que debian guardar el Campo, se estaban vnos paseando por dentro con mucha seguridad, otros fuera à distancia de las trincheras, y muchos tendidos descansando. En este estado se hallaron con los Romanos encima, y aunque à los principios acudieron à las puertas, y hicieron alguna resistencia, reparando luego, en que las armas del enemigo estaban teñidas de sangre, y conceptuando de ello, que sus compañeros avian sido destrozados, cogidos del susto, se pusieron en precipitada fuga, dexando muertos en el sitio à la mayor parte de los suyos, y el Campo en poder del vencedor. De este modo L. Marcio en el espacio de vna noche, y de vn dia forzó dos Campos enemigos, y destrozó dos Exercitos considerables. Los Autores varían sobre el numero de los Carthagineses, que murieron en esta ocasion; pero convienen, que fue grande el despojo, entre el qual se halló vn broquèl de plata, que pesaba mas de ducientos y quince de nuestros marcos, en el qual estaba gravado el retrato de Asdrubal, hermano de Annibal. Colocòse el broquèl en el Capitolio de Roma, y pereció en el incendio, que acaeció en el Consulado de Scipion, y de Norbano.

No sè si en toda la Historia Romana se hallará empresa guerrera mas completa que esta por todas sus circunstancias, mas singular, y notable por los acaecimientos inesperados, que ocurrieron, mas importante por las resultas que tuvo, ni mas ventajosa à la Republica, pues en el tiempo mismo que todo parecia perdido para los Romanos en España,

y que ningun embarazo tenian los Cart haginefes para pafar à Italia con fus Tropas victoriosas , vn hombre solo , vn particular apenas conocido, rompe todas fus medidas , recogiendo las reliquias de dos Exercitos vencidos , realzando fu valor perdido , y derrotando con ellas mismas à las proprias Tropas , que antes las avian vencido. Vèfe sensiblemente en la conducta de Marcio toda la habilidad , y toda la prudencia de vn General el mas completo en el arte de mandar , pues se hace cargo primeramente de lo grande del riesgo en que se halla , y fin que lo amedrente , piensa solamente en el remedio, valiendose à vn tiempo de la cautela , y de la fuerza , no malogrando ni vn instante de la ocasion , que se le presenta , y dando sus ordenes con vna frescura , y tranquilidad , capaces de llenar de confianza à los mas tímidos. Muestrase resuelto hasta la temeridad , y sabe sin embargo contenerse en el fuego mismo de la accion , y no entregarse al ardor de la Victoria , que suele arrastrar muchas veces à los mas prudentes. En suma , si se examina con cuidado toda su conducta , se verá , que và guiado por vn profundo conocimiento de todas las partes del Arte Militar.

Vn merito tan completo , acompañado de vn suceso tan feliz , y inesperado , parece debia ganarle los aplausos de toda Roma , y vna recompensa proporcionada à vn servicio tan grande ; pero no sucedió afsi ; y si la aguardaba , quedó burlado en su esperanza. Despues de esta hazaña escribió al Senado , dándole cuenta de todo lo que avia pasado ; pero en la carta tomaba el titulo de *Propretor*. Quando se leyò la carta en el Senado , todos loaron el grande , y importante servicio , que avia hecho à la Republica , y esto es todo quanto dixeron : *Res gesta magnificæ Senatui visa* : porque à la mayor parte de los Senadores pareció muy mal el que Marcio , sin aver sido nombrado para mandar , ni por el Senado , ni por la

AnR....54r.
A.J.C... 217.

Liv. lib.26. n.
2.

An R.... 541.
A. J. C.... 211.

Plebe, se huviese tomado el titulo de Propretor. Hallaron, que esta eleccion hecha por los soldados en tierras tan distantes sin autoridad alguna para ello podia ser de perniciosas consecuencias, y asi algunos fueron de dictamen, de que sobre esto se tomase providencia; pero los mas opinaron en que se sobreseyese en el asunto hasta la partida de los Equites, que avian trahido las cartas de Marcio. En quante à las Reclutas, y provisiones, que este pedia, se le respondió, que el Senado daria providencia, y no se tuvo por conveniente darle en la respuesta el titulo de Propretor. Parece que no se bolvió à tratar mas de este negocio en el Senado, y aunque no desaprobo en terminos expresos la eleccion de Marcio, la inutilizó en el hecho, nombrando à Claudio Nerón para mandar en España.

Liv. lib. 26. n.
2. 3.

Otro negocio, que entonces estaba presente, llevó la atencion del público. El Tribuno C. Sempronio Blefo acusò ante la Plebe à Cn. Fulvio, de que por su temeridad avia perdido en la Apulia el Exercito, que avia mandado en calidad de Pretor, no aviendo escapado apenas dos mil hombres de diez y ocho mil, que tenia. El Tribuno confesaba, que à muchos Generales avia puesto su temeridad en igual caso; pero que avian perecido con sus Exercitos, en lugar que Fulvio era el primero, que avia perdido sus Legiones por los vicios, y por la demasiada licencia, antes de exponerlas à perecer à manos del enemigo, y concluía con que se hiciese un exemplar con él para escarmiento de otros Comandantes. Fulvio se escusaba, echando la culpa à los soldados, que aterrados al oír el nombre de Annibal, se avian puesto en precipitada desordenada fuga, forzandolo à él mismo à huir como à Varron en Cannas, y à otros muchos en otras distintas ocasiones. En los principios la Plebe se ceñia à condenarlo à vna multa pecuniaria; pero à la tercera vez que se viò su

Causa, como varios testigos asegurasen con juramento, que la culpa de la pérdida del Exercito la avia tenido solo Fulvio, que era el primero que avia huido, la Plebe montò en colera, y el Tribuno pidió entonces, que se le castigase como à delinquente de Estado, y para este efecto se indicò vna nueva Asamblea por Centurias. El acusado, viendo el pleyto mal parado, hizo que su hermano Q. Fulvio, à quien estimaban mucho por sus meritos, y servicios, y especialmente por el que estava haciendo entonces en el sitio de Capua, que tenia yá casi rendida, escribiese al Senado, pidiendo licencia para venir à Roma à hallarse presente en el dia que debia verse la Causa de su hermano, esperando, que su presencia mitigaria la colera de la Plebe; pero aviendosele negado la licencia, porque importaba, que se mantuviese en el sitio, Cn. Fulvio, viendo que yá no tenia que esperar, se retirò en destierro à Tarquinia antes del dia de la Asamblea, en que lo condenaron, aunque ausente, à la pena que el mismo se avia impuesto.

Despues de la toma de Capua el Senado diò orden à Claudio Neròn, para que eligiendo seis mil hombres de Infanteria, y trecientos de Cavalleria de las dos Legionès, que avia mandado durante el sitio, con igual numero de Infanteria Latina, y ochocientos cavallos, fuese à Puzoles, y se embarcase para venir à España. Desembarcò esta gente en Tarragona, y aviendo hecho sacar à tierra las Galeras, que lo avian conducido, armò tambien la gente del equipage, para que fuesen mayores sus fuerzas, despues de lo qual aviendo marchado àcia las orillas del Ebro recibió de manos de T. Fonteyo, y de L. Marcio las Tropas, que avian mandado, entretanto que llegaba. Asdrubal, hijo de Amilcar, se hallaba acampado en Piedra-negra, en la Aufetania, entre Iiturgis, y Mentissa, Ciudades del Reyno, que hoy

An.R... 546.
A.J.C... 211.

Liv. id. n. 17.
18. 19. 20.

An R. .. 54r.
 A. J. C. ... 21r.

llamamos de Andalucía, y Neròn, aviendo marchado en su busca, se apoderò de vn desfiladero, que avia en aquellos parages. Asdrubal, temiendo verse encerrado por el Exercito enemigo, le embiò vn trompeta para decirle, que si le dexaba la libertad de retirarse, evaquaria enteramente con sus Tropas toda la Peninsula. Neròn admitiò gustoso la propuesta, y convino con el Carthaginès en que al dia siguiente tuviesen vna Conferencia, para quedar de acuerdo en el modo, y tiempo de executar lo ofrecido. Este inmediatamente dió orden á los suyos de empezar á salir del desfiladero desde el punto que anochebiese, y de continuar durante la noche; pero que esto fuese poco á poco, y sin meter ruido, para no dár recelo al enemigo. Al dia siguiente vino al parage señalado para la Conferencia, y fueron tantas las dificultades, que ocurrieron sobre el modo en que se avia de hacer lo tratado, que fue preciso diferir la conclusion hasta el dia siguiente, en que tampoco pudo evaquarse este negocio, porque á cada paso suscitaba nuevas dificultades el artificioso Carthaginès, que entretanto iba sacando sus Tropas del pantano en que estaban metidas. El tercer dia, señalado para dár á esto la vltima mano, amaneciò con vna niebla muy espesa, y Asdrubal, aprovechandose de ella, y aviendose escusado primero de concurrir á la Conferencia con pretexto de vna fiesta, que se lo impedía, escapò con su Cavalleria, y elefantes, y se apostò en vn parage seguro. A las diez del dia se dissipò la niebla, y descubriò á los Romanos á vn mismo tiempo la luz, y el engaño del Carthaginès, por lo que Neròn, avergonzado de la burla, se puso á seguirlo; pero Asdrubal no quiso aventurar vna Batalla, contentandose con empeñar algunas escaramuzas, en que no hubo resulta de entidad.

Aviendo llegado à Roma la noticia de este suceso,

ceso , se pensò en la eleccion de vn nuevo General para succeder à Nerón , yà porque se creyò , que no haria este cosa de provecho , ò porque (como parece mas verosimil) lo avian embiado entretanto que se elegia otro General capaz de reemplazar à dos tan grandes , como lo eran los Scipiones. Como en el Senado se hallasen embarazados sobre el sugeto à quien se debia fiar vna Comision de tanta importancia , se determinò dexar la eleccion à arbitrio del Pueblo , para cuyo efecto los Consules convocaron vna Asambleà. En ella se conociò la falta , que hacian los Scipiones , pues ninguno de los Generales de la Republica se presentò de pretendiente , como era regular , lo qual causò la mayor consternacion en todos , que lamentaban la triste situacion en que se hallaba la Republica , pues ninguno queria encargarse del mando de los Exercitos de España. En este preciso instante en que todos contristados no sabian que hacerse , P. Scipion , hijo de Publio , que murió en España , que tendria entonces veinte y quatro años , se puso en vn parage elevado , en donde todos lo podian ver , y dixo , que èl estaba prompto à venir à España , como el Pueblo tuviese à bien fiarle el mando de las Tropas. Apenas todos repararon en èl , quando se levantò vn murmullo , que anunciaba el gusto con que avian oido su proposicion ; y aviendo entrado à votar , no solamente las Centurias , sino tambien los particulares , desde el primero hasta el vltimo , lo nombraron Proconsul para mandar en España.

Pasado aquel primer fervor del Pueblo , se vieron ceder à los aplausos , que le dieron , vn triste silencio , y vnas congojosas reflexiones , sobre la precipitacion con que avian hecho vn nombramiento , en que avia tenido mas parte el favor que la razon , y la prudencia , siendo lo que mas los acongojaba los pocos años del electo , y muchos tenian por mal

An.R.... 541.

A.J.C.... 211.

presagio la desgracia sucedida à su padre , y à su
tio. Scipion , que lo advirtió , hizo al Pueblo vn dis-
curso , lleno de vna noble confianza , y habló de su
edad , del mândo , que acababan de darle , y de la
guerra , que iba à hacer , con tanta elevacion , y
magnanimidad , que bolvió à encender en todos
aquel primer ardor , que se avia notado en ellos , y
los llenò de vna confianza superior, dice Tito Livio,
à la que las promesas de los hombres , y à las razo-
nes con que suelen apoyarla , suelen inspirar ; de
modo , que pareció , que avia alguna cosa de sobre-
natural en sus palabras. Efectivamente Scipion supò
ganar el afecto , y admiracion de los Romanos,
no solamente con las virtudes , que realmente po-
seía , sino tambien con la destreza maravillosa con
que desde su mas tierna edad avia sabido realzar su
brillo con vn exterior , capaz de inspirar à la multi-
tud vn gran respeto por su persona , persuadiendola
à que quanto hacia se lo dictaban los Dioses , à cuyo
efecto estava regularmente los mas dias muchas ho-
ras en el Capitolio , con cuyo motivo se renovò en
favor suyo el cuento absurdo del nacimiento de Ale-
xandro , y se decia , que avia nacido de la cohabita-
cion de su madre con vna serpiente. Este hecho,
aunque no lo aseguraba Scipion , afectaba no negar-
lo , en lo qual no se reconoce la magnanimidad , y
nobleza ordinaria de pensar de este Romano en toda
su conducta , porque aunque para vn engaño tan ab-
surdo como este tenia el exemplo de Minos, y Licur-
go entre los Griegos , y de Numa entre los Roma-
nos , vn exemplar vicioso en sí , aunque se autorice,
dice Horacio , con nombres grandes , puede muy
bien cegar à los que lo imitan ; pero no justificar lo
mal que hacen en esto : *Decipit exemplar vitiis imita-
bile*. En lo que no hay duda es , en que estos hechos
verdaderos , ò inciertos , hicieron à los Romanos,
que llenos de admiracion , y de respeto por este jo-
ven,

ven , le confiasen el mândo de España , sin embargo de sus pocos años.

Scipion inmediato à su nombramiento pensò en marchar à su Provincia , dieronle diez mil hombres de Infanteria , y mil cavallos para reforzar el Exercito de Neròn , y nombròse con titulo de Propretor à M. Julio Silano , para que ayudase à Scipion. Este General apenas estubo todo prompto , quando se embarcò en Ostia en treinta Galeras de cinco ordenes de remos , y vino à desembarcar en Tarragona , en donde tuvo vna especie de Asamblèa compuesta de los Embaxadores de los Pueblos Aliados , que avian concurrido con la noticia de su llegada. Diò à todos audiencia , y les habló con aquella confianza , y magnanimidad , que solo inspira el merito sólido , fin que se le escapase ninguna expresion , que pudiera hacerlo capitular de vano , ò de soberbio , pues daba á sus discursos toda la magestad posible , conservando siempre en lo que decia un tono de verdad , que ganaba la confianza de todos. Partiò luego de Tarragona , y fue á visitar las Ciudades Aliadas , y los Cuarteles de invierno del Exercito ; diò grandes elogios á los soldados , cuyo valor , despues de dos derrotas , avia sabido conservar à la Republica aquella Provincia , y llevaba siempre consigo à Marcio. La particular estimacion , que hacia de este Oficial , y las alabanzas , que diò à su merito , muestran , que estaba bien exempto de tener aquella embidia , cuya baxeza nos hace odiar à los de merito sobresaliente , y que lo que menos temia , era hallar alguno , que pudiera disminuir , ò igualar su fama. Silano tomò el lugar de Neròn , se pusieron los nuevos soldados en Cuarteles , y Scipion , despues de aver dado sus providencias , y tomado todas las precauciones necesarias con tanta promptitud , como prudencia , se restituyò à Tarragona. En este tiempo la discordia se avia introducido entre los Generales

An.R... 541.

A.J.C... 211.

An. R. ... 541.
A. J. C. ... 211.

Carthagineses, y les avia hecho tomar Quarteles de hinvierno muy diferentes, de modo, que Asdrubal, hijo de Gisgòn, estaba àcia Cadiz en la misma Costa del Oceano; Magòn tierra adentro àcia Castulòn en Andalucía; y Asdrubal, hijo de Amilcar, junto al Ebro en las cercanias de Sagunto.

Liv. lib. 26. n.
21.
Plut. in Marc.
p. 310.

En el fin de la misma Campaña Marcelo bolvió à Roma de Sicilia, y despues de aver dado cuenta de quanto avia executado en esta Provincia, y quexadaose modestamente de que se le huviese negado la gracia, que solicitò en favor de los soldados de Cannas, pidió, que se le permitiese entrar en triunfo en la Ciudad. No se tuvo por conveniente concederle, porque pareció, que no estaba concluida enteramente la guerra de Sicilia, y se le concedió solo la Ovacion, esto es, el pequeño triunfo, bien que èl, la vispera del dia en que debia entrar en Roma, triunfo en el monte Albano, segun la costumbre que se avia introducido pocos años antes en el de Roma de 521. Quando entrò en la Ciudad, fuera del quadro en que iba pintada la toma de Siracusa, llevaba todas las màquinas de guerra, y muebles sobrefalientes, que la magnificencia de los Reyes de Siracusa, avia amontonado en el discurso de vna dilatada paz, vn gran numero de vasos de plata, y bronce, trabajados con todo el primor del arte, toda especie de muebles preciosos, estatuas primorosas, y ocho elefantes, como prueba cierta de las Victorias conseguidas sobre los Carthagineses. Sosis de Siracusa, y el Español Meric, que vno, y otro avian contribuido en mucha parte à la toma de Siracusa, iban delante de Marcelo con sus coronas de oro. A vno, y à otro se les dió el derecho de ciudadanos Romanos, y à cada vno quinientas yugadas de tierra; à Sosis en el territorio de Siracusa, con vna casa à su eleccion en esta Ciudad, y à Meric, y à los Españoles, que con èl avian seguido el parrido de los

Ro-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 447

Romanos, vna de las Ciudades rebeldes de Sicilia para su habitación, con tierras correspondientes de las confiscadas por derecho de Conquista. Después de la partida de Marcelo de Sicilia, los Carthagineses desembarcaron en esta Isla ocho mil infantes, y tres mil cavallos Numidas, y esta gente hizo rebelar algunas Ciudades en favor de Carthago, y talò el territorio de algunos Aliados de Roma, porque los soldados de esta Republica, exasperados de que no se les huviese permitido bolver con su General à su Patria, y de que tampoco se les dexaba hibernar en las Ciudades de Sicilia, hacian de mala gana el servicio, y para que se rebelasen solo les faltò cabeza, que los incitase, y dirigiese. No obstante el Pretor M. Cornelio superò todas estas dificultades, y apaciguò à los soldados, tratandolos, yà con blandura, y yà con entereza, y reduxo à su deber à las Ciudades rebeldes.

Los dos Consules estaban en la Apulia con sus Exercitos; pero como yà no avia en Italia tanto que temer de Annibal, y de los Carthagineses, tuvieron orden de sortear entre sî la Apulia, y la Macedonia. Esta tocò à Sulpicio para succeder à Levino, y Fulvio bolvió à Roma para presidir à la eleccion de Magistrados para el año siguiente. Quando llegò el caso de elegir los Consules, la Centuria de los mozos, llamada Veturia, à quien tocò votar la primera, eligiò à T. Manlio Torquato, y à T. Otacilio. Un gran concurso de gentes, persuadidas à que las demàs Centurias ratificarian la eleccion de la primera, lo qual succedia afsi por lo regular, rodearon à Manlio, para darle la enhorabuena de su eleccion; pero èl, acercandose al Tribunal del Consul, que presidia, le pidiò licencia para hablar al Pueblo. Todos estaban en la espectativa de ver lo que se le ofreceria, quando los sorprehendiò oirle, que se escusaba de admitir la primera Dignidad de la Republica

An R... 541.
A J C... 211.

Liv. id. n. 21^o

An.R....541.
A.J.C....211

blica con pretexto de la debilidad de su vista , y que pedia al Consul mandase , que la Centuria de los mozos , que lo avia elegido , bolviese à votar de nuevo. Como esta respondiese , que no mudaria de dictamen , Torquato entonces, explicandose con entereza : „ Si foy Consul , dixo , ni yo podrè sufrir „ la licencia de vuestras costumbres , ni vos la rigidez de mi mando. Bolved , pues , à votar , y „ acordaos , que hacemos la guerra en Italia contra „ los Carthagineses , y que Annibal està à su frente. “ El tono imperioso con que Manlio dixo estas razones , y la admiracion que excitò en todos su generosidad , la qual se manifestò con vn aplauso general , hizo comprehender à la Centuria , que era yà preciso pensar en otro ; pero antes de partir à cosa alguna , pidiò licencia al Consul para consultar este negocio con sus Ancianos , esto es , con la Centuria de los viejos , que la correspondia , y que se llamaba tambien *Veturia*. Dióseles tiempo para conferir entre si en el redil. * Los Ancianos les dixeron : „ Que sobrefeyesen en la eleccion de Manlio , y „ que podian determinarse entre tres sugetos , de „ los quales los dos estaban yà llenos de honores , à „ saber , Q. Fabio , y M. Marcelo ; y que en el caso que quisiesen hacer eleccion de otro General , capaz de hacer frente à los Carthagineses , que M. Valerio Levino se avia distinguido por mar , y por tierra en la guerra , que se le avia encargado contra Philipo. “ Aviendose retirado los Ancianos , los Mozos , despues de aver conferido entre si , eligieron , y su voto siguieron las demàs Centurias , à M. Marcelo , y à M. Valerio Levino. Tito Livio , despues de aver referido este hecho , exclama contra

* *In Ovili*. Llamabase assi , porque era vn parage cercado à modo de vn redil de ovejas , en donde entraban à votar , y por esta causa se le diò este nombre.

tra los de sus tiempos , que hacian burla de las costumbres de los Antiguos , tratando de ridiculos à los que las admiraban. *Por lo que à mi toca , dice, estoy persuadido à que si en algun tiempo hubo alguna Republica de Sábios , tal como los Doctos la fingieron mas bien que la conocieron (alude à los libros de Platón sobre la Republica) no ha podido componerse , ni de Gefes mas moderados , y menos ansiosos de honores , ni de vna multitud mejor disciplinada , y mas docil ; pero lo que sobre todo causa admiracion , y parece inverosimil en este tiempo , en que aun la autoridad de los padres està tan poco respetada de sus hijos , es ver , que la Centuria de los Mozos huviese querido consultar la de sus Antiguos sobre la eleccion , que debian hacer.* Este vltimo rasgo demuestra quanto Roma avia degenerado de aquellos primeros tiempos , en que la falta de respeto de los hijos à sus padres se tenia por cosa monstruosa.

Concluida la eleccion de Consules , se hizo la de Pretores , y entonces se supo , que T. Otacilio , en quien se avia pensado para compañero de Manlio , avia muerto en Sicilia. Avianse celebrado el año antecedente los Juegos Apolinales , y como el Pretor Calpurnio pidiese , que se renovasen en este año , el Senado mandò , que se estableciese para siempre vna fiesta , la qual sin embargo no se celebrò hasta de alli à quatro años. Al proprio tiempo , que esto pasaba en Roma , Valerio Levino en la Grecia , y la Macedonia hacia todo lo posible para disminuir las fuerzas de Philipo , separando de el à algunos de sus Aliados. Hacian entonces no poco papel en la Grecia los Etolios* , Nacion feròz , y brutal , que se hizo temible à sus vecinos con sus violencias , y mucho mas quando sus naturales eran muy

An R.... 541.
A. J. C.... 211.

Liv. lib. 27. n.
23.

Liv. lib. 26. n.
34.

* La Etolia , que hoy se llama el *Despotat* , y pertenece à la Turquia Europea , se halla situada sobre la Costa del mar Jonio.

An.R.... 547.
A.J.C... 211.

450 HISTORIA DE LOS
muy guerreros, y su Cavalleria de las mejores. Valerio empezó à tantear à los principales de la Nacion, y despues que los huvo ganado, vino con su Armada bien equipada à las inmediaciones del parage, en que se avia expresamente convocado la Asamblèa de los Etolios. Expuso en ella el feliz estado en que se hallaba la Republica Romana, probandolo con la relacion de lo hecho en Sicilia, y en Italia: ponderò la generosidad, y fidelidad de los Romanos para con sus Aliados, y añadió: „ Que los „ Etolios debian esperar, que se les tratase tanto „ mejor, quanto que serian los primeros de los „ Pueblos vltamarinos, que contraxesen amistad „ con Roma: Que Philipo, y los Macedonios eran „ vnos vecinos muy peligrosos, de quienes debian „ continuamente rezelarse: Que yà Roma los avia „ humillado en mucha parte, y que sabria reducirlos, no solo à restituir à los Etolios las Plazas, que „ les avian vsurpado, sino es tambien à temer por „ las suyas propias: Que por lo que toca à los „ Acarnanios, que se avian separado del Cuerpo, „ y de la Liga de los Etolios, los haria bolver à ella „ debaxo de las mismas condiciones, y dependencia en que antes estaban.“ Scopas, que entonces exercia la primera Dignidad de la Republica de los Etolios, y Dorimaco, que era el mas acreditado de todos sus ciudadanos, apoyaron fuertemente quanto avia dicho Valerio, estendiendose en ponderar la generosidad, y poder de los Romanos, porque no estaban obligados à explicarse en esta parte con la modestia que aquel General, por lo qual se concluyó vn Tratado de amistad, y alianza entre los Etolios, y Romanos. Añadióse en èl vna clausula, por la qual se dexaba en plena libertad de acceder à él à los Elèos, à los Lacedemonios, à Attalo, Rey de Pergamo, à Pleurates, que lo era de la Thracia, y à Scerdilèdo de la Iliria. Los Etolios se obli-

obligaron á declarar inmediatamente la guerra á Philipo , y los Romanos á socorrer á estos , á lo menos con veinte Galeras de cinco ordenes. Dexabanse á los Etolios todas las Ciudades , que se hallaban desde la Etolia hasta la Isla de Corcyra (*Corfu*) con sus dependencias ; pero todos los despojos , que se ganasen , avian de ser para los Romanos , que se obligaron á hacer de modo , que á los Etolios se pudiese en posesion de la Acarnania * ; y al mismo tiempo quedò estipulado , que ni vna , ni otra Republica podrian hacer la paz con Philipo , sin comprehender á los Aliados respectivos de cada vna. Los actos de hostilidad empezaron sobre la marcha , tomaronse algunas Plazas al Macedonio , y despues Valerio Levino se retirò á Corcyra , bien satisfecho de que Philipo tenia sobre sí bastantes negocios para no poder pensar en Italia , ni en Annibal.

Philipo se hallaba hibernando en Pela , su Capital , quando le llegó la noticia del Tratado , que queda referido , y á fin de poder marchar quanto antes contra los Etolios , se diò prisa en arreglar los negocios de la Macedonia , dando las disposiciones convenientes para asegurarla de los insultos del enemigo. Scopas por su parte se disponia á marchar contra los Acarnanios , los quales , aunque conocieron la imposibilidad de resistir á los Etolios , y Romanos juntos , tomaron sin embargo las armas , mas por desesperacion , y furor , que por otra cosa , resueltos á vender á buen precio sus vidas. Aviendo embiado al Epiro sus mugeres , hijos , y ancianos , que pasaban de sesenta años , todos los que quedaron , desde la edad de quince , hasta sesenta , se comprometieron con juramento á no bolver sino es victoriosos de la guerra , y á no admitir en su Ciudad , en sus casas , ni en sus mesas á ninguno , que , aun

Liv. lib. 26. n.
25. 26.* La *Carnia* , que compone parte del *Despotat*.

que fuese vencido, abandonase el campo de batalla. Pronunciaron contra sí propios las maldiciones más terribles, si faltaban à la obligacion, que avian entre sí contrahido, y pidieron solamente à los Epirotas, que tuviesen cuidado de enterrar en vn sepulcro comun à todos los que muriesen en esta guerra, poniendo en èl esta inscripcion: *Aqui yacen los Acarnanios, que han muerto en defensa de su Patria contra la violencia, y la injusticia de los Etolios.* Llenos de valor partieron inmediatamente en busca del enemigo hasta sus proprias fronteras, cuya resolucion asustò à los Etolios de tal modo, que por ella, y noticiosos de que Philipo venìa marchando al socorro de sus Aliados, bolvieron pies atràs, se retiraron à sus casas, y el Macedonio hizo lo proprio. En la primavera siguiente Levino sitiò por mar, y tierra à Anticira *, que aviendosele rendido, de allí à poco la cedió à los Etolios, que lo avian ayudado en el sitio, conservando solamente para sí el despojo, segun la convencion hecha. Entonces le llegó la noticia de que lo avian electo Consul, y que iba à sucederle en el mào P. Sulpicio. Al ponerse en marcha para bolver à Roma le acometiò vna enfermedad, que lo hizo llegar mas tarde de lo que lo esperaban.

* Ciudad de Achaya en la Phocida, situada sobre el Golfo de Lepanto.

§. V.

MARCELO TOMA POSESION DEL CONSULADO.

Quexas del Pueblo. Incendio en Roma. Quexas de los Sicilianos contra Marcelo, y de los Campanios contra Fulvia Flacco. Difension en Roma con motivo del armamento de la Flota, que se apacigua siguiendo el consejo saludable, que diò el Consul Levino. Continuacion de la guerra contra Annibal en Italia. Negocios de Sicilia, y Expedicion de Levino. Negocios de España, y Expedicion de Scipion

pion contra Carthagena, que entra por asalto. Modo de partir el despojo entre los Romanos. Disputa entre los soldados sobre quien avia merecido la corona mural. Generosidad de Scipion con los prisioneros, y juiciosa conducta, que tuvo con las Señoras, que hallò entre los rebenes. Restituye sin rescate al Principe Alucio vna Princesa de sobresaliente hermosura, que estaba tratada de casar con èl. Agradecimiento de este Principe. Elogio de Scipion. Lelio parte para Roma con la noticia de esta Victoria.

M. CLAUDIO MARCELO IV.

M. VALERIO LEVINO II.

AViendo tomado Marcelo posesion del Consulado en los Idos de Marzo, esto es, en 15. de este mes, juntò en el proprio dia el Senado, por formalidad, y no mas, pues declarò, que hasta que viniere su compañero no trataria de negocio alguno perteneciente à la Republica, ni à los Departamentos de los Generales, porque teniendo noticia de que muchos Sicilianos se hallaban en las inmediaciones de la Ciudad esperando à que llegase su compañero, para dár varias quejas de èl por lo executado en Sicilia, queria que lograran la satisfaccion de hacer manifestas sin estorvo las calumnias, que le avian levantado, en que tenia bastante parte el Pretor M. Cornelio, que en algun modo avia hecho tocar la caxa en Sicilia para juntar gente, que viniera à acusarlo, y que en este supuesto no permitiria, que despues de la llegada de Levino se tratase de otro negocio hasta dár audiencia à los Sicilianos. Marcelo, aviendo hecho que todos en este dia admirasen su moderacion, y prudencia, despidiò à los Senadores. Parecia que todo estaria quieto hasta la llegada del Consul su compañero; pero la ociosidad, como succede ordinariamente, excitò varios clamores en

An.R...542.

A.I.C...210.

Liv.lib.26.n.

26.

An..R...542.
A J.C... 210.

el Pueblo , que quexandose de la duracion de la guerra , y de los males , que de resultas avian padecido , y padecian , se lamentaban de aver elegido dos Consules naturalmente inquietos , y guerreros , que no les darian , ni aun vn instante de descanso.

Id. num. 27.

Estas quejas calmaron con el accidente de averse prendido fuego por varias partes , durante la noche , à la plaza pública. El incendio durò vna noche , y vn dia entero , y consumiò varios edificios. Conociòse , que avia sido efecto de la malicia de algunos , y no de la casualidad , por lo qual el Consul con autoridad del Senado declarò en pública Asamblessa , que à qualquiera que delatase à los incendiarios , se le daría por recompensa vna suma de dinero , si era persona libre , y la libertad si esclava. Esta oferta moviò à vn esclavo , llamado Manno , à descubrir à los Calavios sus amos , y à otros cinco juvenes de Capua , cuyos padres avian sido de los degollados por orden de Fulvio. Aseguraronlos à todos sobre la marcha , y aviendo confesado el delito à vista del tormento , que se les iba à dàr , porque estuvieron al principio negativos , se les condenò à muerte , como tambien à todos los demàs , que resultaron cómplices con ellos. Al delator , además de la libertad , se le diò vna cantidad de dinero , que ascendería à ducientos pesos fuertes de nuestra moneda , *viginti millia aris*.

En este intermedio llegò de Grecia à Italia el Consul Levino , y al pasar por Capua , vn tropèl de Campanios se le presentaron , y pidieron con las lagrimas en los ojos les permitiese pasar à Roma à echarse à los pies del Senado , para suplicarle diese orden à Flacco de moderarse en el trato , que les daba , pues parecia que era su intento acabar hasta con el nombre Campanio. Flacco respondiò à esta acusacion „ que no tenia ningun odio personal con „ tra los Campanios ; pero que los aborrecia como „ à

„ à enemigos declarados de la Republica ; y que no
 „ dexaria de tratarlos como à tales , mientras viesse
 „ la disposicion en què estaban contra Roma , pues
 „ no avia en el mundo Nacion mas encarnizada
 „ contra el nombre Romano : Que la razon de te-
 „ nerlos encerrados dentro de los muros de la Ciu-
 „ dad, era, porque qualquiera de ellos , que salía,
 „ era para correr los campos como fieras , destro-
 „ zando , y matando quanto encontraban : Que
 „ vnos se avian retirado al Campo de Annibal , y
 „ otros avian ido à Roma para pegarla fuego , co-
 „ mo se lo dirian , al llegar à la Ciudad , las señales
 „ recientes del incendio ; y que asì no le parecia
 „ que era seguro darles la licencia que pedian. “
 No obstante Levino, aviendo hecho jurar à los Cam-
 paños en manos de Flacco , que bolverian à Capua
 à los cinco dias de aver obtenido respuesta del Sena-
 do , les mandò lo siguiessen à Roma , en donde entrò
 con el numeroso cortejo de Campanios , y Sicilia-
 nos , que se le agregaron , que vnos , y otros iban à
 acusar à dos Generales , que avian adquirido vna fa-
 ma inmortal con la ruina de dos Ciudades las mas
 cèlebres del mundo, aviendolas rendido con la fuer-
 za de las armas.

Los dos Consules arreglaron primeramente el
 plan de la Campaña , que iban à empezar , y luego
 Levino diò cuenta del estado en què quedaban los
 negocios de la Grecia , y de lo que él avia hecho
 por mar , y por tierra. Despues el Senado reglò to-
 do lo concerniente á los Departamentos de cada vno
 de los Generales , que tenian Tropas à sus ordenes,
 y por lo que toca á los Consules quedò resuelto, que
 el vno pasase à Sicilia , y que el otro quedase en Ita-
 lia , y tambien se determinò , que en este año no se
 mantuviesen mas que veinte y vna Legiones Roma-
 nas. Arreglado todo lo concerniente à la Campaña,
 los Consules sortearon las Provincias , de las cuales
 la

An.R....542.

A.J.C...210.

Liv. id. n.29.

Plut.inMarc.

P.311.

la Sicilia con el mào de la Flota tocò à Marcelo; y à Levino su compañero la Italia con la guerra contra Annibal. Apenas los Sicilianos tuvieron esta noticia, quando empezaron à dår gritos tan lamentables, que movieron la atencion de todos, que xandose amargamente de su desgracia, y de la de su Patria, que protestaron abandonarían todos los habitantes de la Isla, si Marcelo bolvia à ella con la autoridad suprema. Estas quejas, que repitieron muchas veces en las casas de los Grandes, llegaron hasta el Senado, en donde vnos por compasion, y otros por embidia à la gloria de Marcelo propusieron à los Consules si gustarian de consultar la Afamblea sobre el cange de Provincias, lo qual manifestò el Senado deseaba; pero que no lo mandaba. Marcelo, aviendo protestado, que queria que se oyese à los Sicilianos à cerca de los cargos, que tenian que hacerle, confiriò con su compañero sobre el cange de Provincias, que hicieron gustosos vno, y otro, porque el destino, dice Tito Livio, forzaba todos los obstàculos para oponer à Marcelo à Annibal, à fin de que como avia sido el primero de los Romanos, que tuvo la gloria de vencer al General Carthaginès, fuese tambien el vltimo, à quien este pudiera alabarfe, que avia hecho caer en sus redes, y esto en el tiempo mismo, que las armas de Roma iban viento en popa.

Hecho yà el cange de las Provincias, se diò audiencia à los Sicilianos, quienes despues de aver expuesto los servicios, que el Rey Hieron, y los Siracusanos avian hecho à los Romanos, dixeron: „ Que „ la culpa de la guerra la avian tenido primeramente „ te Hieronimo, y despues Hippocrates, y Epicles „ des, que los avian dexado sin libertad; pero que „ su corazon avia estado siempre por los Romanos, „ como lo evidenciaba la conspiracion, que en el „ mismo lance del sifio de Siracusa se avia formado „ para entregar la Plaza, la qual se avia malogrado „ por

,, por culpa del mismo Marcelo , que no avia que-
 ,, rido dár oídos à ninguno de los que con frequen-
 ,, cia se pasaban à su Campo à hacerle la misma pro-
 ,, posicion de entregarsela , por causa de hallarse
 ,, con la esperanza de adquirir mucho nombre to-
 ,, mandola á fuerza de armas: Que no aviendolo
 ,, podido conseguir , y despreciando las proposi-
 ,, ciones de los principales de la Ciudad , avia que-
 ,, rido mas bien , que con ellos , tratar de su entre-
 ,, ga con Sofis , y Mèric , gentes de la nada , para
 ,, tener sin duda vn pretexto de pillar , y pasar á
 ,, cuchillo à los Aliados mas antiguos del Pueblo
 ,, Romano : Que efectivamente Marcelo los avia
 ,, tratado con la mayor inhumanidad , y que , à ex-
 ,, cepcion de las casas , y Templos , desnudos de to-
 ,, das sus riquezas , y adornos , no avia quedado
 ,, otra cosa en Siracusa , y que assi suplicaban al Se-
 ,, nado se compadeciese de su miseria , y que se les
 ,, mandase bolver quanto se hallase en estado de po-
 ,, derseles restituir. “En estos terminos se explicaron
 los Sicilianos , y despues de aver concluido , Levino
 les mandò , que saliesen de la Sala , à fin de que se
 pudieran recoger los votos de los Senadores ; pero
 interrumpiendolo Marcelo : *No , no , dixo , que se
 estén quietos , para que yo responda en su presencia , pues
 la recompensa , Señores , que saco de aver hecho la guerra
 por vos , es tener por acusadores à los mismos , que he re-
 ducido à vuestro Imperio. Y tengan Capua , y Siracusa ,
 rendidas en vn mismo año , la satisfaccion de aver citado
 ante vuestro Tribunal à sus vencedores.* Los Diputados
 bolvieron à la Sala , y Marcelo , tomando el hilo de
 su discurso , dixo : *No he olvidado tanto la magestad
 del Pueblo Romano , ni lo grande de la Dignidad en que
 actualmente me hallo , para que yo Consul me reduxese
 à la baxeza de contestar à las acusaciones de estos Grie-
 gos , si fuera yo el que aqui compareciese como delinquen-
 te ; pero no tanto se debe examinar en este Tribunal el*

An.R....542.
A.J.C....210.

modo con que yo los he tratado, quanto la pena que merecian por su rebelion. Si no han sido nunca nuestros enemigos, no hay para mi diferencia entre aver ahora maltratado à Siracusa, ò averlo hecho en tiempo de Hieron; pero si los Siracusanos se han rebelado contra nosotros, si con las armas en la mano han perseguido à nuestros Embaxadores, si nos han cerrado sus puertas, y sus murallas, y finalmente defendido contra nosotros à los Carthagineses: què motivo tienen para quejarse de nuestras hostilidades los mismos, que las han cometido tan crueles contra nosotros? Refirió despues los pasos que avia dado para persuadir à los Siracusanos à que le abriesen las puertas de la Ciudad; pero que no aviendo podido conseguirlo, se avia visto en la precision de forzarla. Por lo que à mi toca, añadió, protesto, que nada he hecho, que no haya sido conforme à las Leyes de la guerra, y à las de la equidad; y assi, que autorizéis, ò no las disposiciones, que he dado en esta Conquista, es cosa, que mas que à mi importa à la Republica. He cumplido con mi obligacion en este caso; y à vos os toca precaver al anular, ò desaprobar lo que he hecho, que con este exemplar vengan à ser à los otros Generales menos ardientes, y zelosos en servicio de la Republica.

Dicho esto Marcelo salió del Senado, y fue al Capitolio à hacer las levas de su gente, y tambien se retiraron los Diputados de Sicilia. Empezòse à votar este negocio, y despues de muchas contestaciones, en que se manifestó la embidia de algunos contra Marcelo, el Senado confirmó, y mandò, que se pudiese en execucion quanto el Consul avia hecho, y arreglado durante la guerra, y despues de su Victoria. Declarò al mismo tiempo, que quedaba à su cargo cuidar de los intereses de los Siracusanos, y mandò en su consecuencia al Consul Levino, que les concediese todos los alivios, de que no resultase perjuicio à la Republica. Inmediatamente

dos Senadores salieron de la Sala para traer à Marcelo al Senado, y aviendo bueito tambien à entrar en el los Sicilianos, se leyò en presencia de vnos, y otros la resolucion, que se avia tomado. Despidiòse luego à los Diputados, aviendoseles manifestado todo lo posible el afecto, y amistad, que se les tenia; pero ellos antes de partirse se echaron à los pies de Marcelo, le pidieron perdon de quanto avian hecho, y dicho, sin otro fin que el de obtener algun alivio en sus desgracias para su Patria, y le suplicaron se dignara de tomar debaxo de su proteccion à Siracusa, y de mirar à sus habitantes como à clientes suyos. El Consul les respondiò con mucha bondad, y clemencia, y los Siracusanos à su buelta à Siracusa hicieron à Marcelo los mayores honores, que pudieron inventar, instituyeron con su nombre vna fiesta, que subsistia todavia en el tiempo de Ciceron, y mandaron por Ley expresa, que siempre que Marcelo, ó alguno de sus descendientes fuese à Siracusa, los Siracusanos se coronarian de flores, y ofrecieran en accion de gracias Sacrificios à los Dioses. Marcelo se hizo vn honor de protegerlos, y sus descendientes, mientras subsistió su nombre, y su familia, fueron siempre los Patronos de Siracusa. De este modo se concluyò à satisfacion de ambas partes vn negocio tan ruidoso, que pareció averse suscitado, como Plutarco lo dice claramente, mas bien que por rencor de los Siracusanos por la embidia de algunos Romanos contra Marcelo.

Diòse despues audiencia à los Diputados de Capua, cuyas quejas fueron mucho mas amargas que las de los Sicilianos; però su Causa no era tan favorable, porque no podian negar, que avian merecido, que se les tratase con mas rigor del que se les avia tratado, y no tenian como los otros vn pretexto aparente para echar la culpa de su rebelion à los Tiranos, que los avian dexado sin libertad; però creian

An. R. ... 542.
A. J. C. ... 210.

Liv. l. d. n. 33
34.

los Campanios, que con el castigo de tantos Senadores avia quedado bastante satisfecho su delito. Añadieron „ que yà no quedaba en Capua, sino es „ vn pequeño numero de Nobles, à quienes no „ acusaba tanto su conciencia para averse quitado à „ sí propios la vida, como lo avian hecho los Senadores, y que tampoco el vencedor, aunque tan „ irritado, los avia juzgado dignos de muerte; y „ que asì suplicaban se les concediesen à ellos, y „ à los suyos la libertad con parte de sus bienes, „ cuya gracia esperaban de los Romanos, y mas „ quando las familias de vna, y otra Ciudad se hallaban vnidas con tantos vinculos de amistad, y „ parentesco. “ Luego que se retiraron los Diputados, se tratò sobre si convendria hacer venir de Capua à Q. Fulvio para tratar en su presencia vn negocio, en que era personalmente interesado, y en el qual debia estàr mas bien instruido que ningun otro; pero todos en fin convinieron, en que era necesaria su presencia en Capua, y que asì no se le hiciese venir, y mucho mas quando varios de los Senadores, que se hallaban presentes, avian servido en el Exercito, que sitiò, y tomò esta Plaza. M. Atilio, el mas condecorado de todos, instado à que dixese el primero su dictamen, refiriò: „ Que aviendo concurrido al Consejo de Guerra, que los Proconsules tuvieron antes de tomar à Capua, y examinandose en èl si algun Campanio, durante esta Guerra, avia hecho algun servicio à la Republica, solo se hallaron dos mugeres, à saber, Vesticia Oppia, natural de Atela, que residia entonces en Capua, y Faucula Cluvia, que fue en otro tiempo dama cortesana: Que la primera no avia dexado pafar dia sin ofrecer à los Dioses Sacrificios por la conservacion, y prosperidad del Pueblo Romano, y que la segunda avia secretamente socorrido à los prisioneros Romanos, que se ha-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 461

An.R....542.
A J.C...210.

„ llaban necesitados: Que todos los demás Cam-
 „ panios tenian contra Roma vn òdio igual al de los
 „ Carthaginefes, y que por esta causa Fulvio avia
 „ mandado cortar la cabeza à los mas ilustres, y no
 „ à los mas culpados de esta Nacion. „ *En lo de-*
màs, añadió, no creo, que el Senado pueda determinar
por sí, y sin consultar la Plebe en vn asunto en que se
trata de Ciudadanos Romanos, por serlo los Campanios.
 La Plebe, à quien en consecuencia de esto se con-
 sultò por medio de vno de sus Tribunos, dexò toda
 le decision de este negocio à arbitrio del Senado. Lo
 primero, que se mandò, fue, que à Oppia, y Clu-
 via se las restituyesen sus bienes, y su libertad, aña-
 diendo, que si querian, que el Senado las hiciese
 alguna otra gracia, no tenian mas que venir à Ro-
 ma. Expidieronse despues varios Decretos, agra-
 vando, ò disminuyendo el castigo de cada vna de
 las Familias Campanias à proporcion de sus delitos;
 mandaron salir de la Ciudad à todos los que se ha-
 llaron en ella durante el sitio, señalandoles estable-
 cimiento fuera, à mas, ò menos distancia, segun el
 merito de cada vno; hicieronse vender todos los bie-
 nes, asì de los Senadores, como de los Magistra-
 dos de Capua, Atela, y Calacia, Ciudades vecinas
 à la primera, y se embiaron à Roma para ser vendi-
 das todas las personas libres, que se reduxeron à la
 esclavitud. Finalmente quedò resuelto, por lo que
 toca à las estatuas de bronce, tomadas à los Campa-
 nios, que el Colegio de los Pontifices declarase quã-
 les se avian de reputar por sagradas, y quãles por
 profanas. Quando se considera el exceso del òdio,
 y de la crueldad con que los Campanios trataron à
 los Romanos, no causa estrañeza lo severo de este
 castigo. Los Diputados se bolvieron lleno el cora-
 zon de rabia de vér el mal èxito de sus sùplicas, y
 queixandose, no yá de Flacco, sino es de la injusti-
 cia de los Dioses, y de la crueldad de la Fortuna.

An. R. ... 542.

A. J. C. ... 210.

Liv. id. n. 35.

36. 38.

Concluido el negocio de los Sicilianos, y Campanios, se hicieron las Reclutas para completar los Exercitos, y despues de esto pensaron en tripular, y proveer de viveres la Armada; pero como la Republica no tenia gente, ni dinero para equipar la marineria, y mantenerla, mandaron los Consules, que cada particular, à proporcion de sus bienes, diese pagados el numero, que le cupiese de marineros para el servicio de la Republica, con mas los viveres necesarios para treinta dias. Esta providencia causò tal alboroto, y excitò tales quejas, que indefectiblemente se huviera levantado vna sedicion à aver avido vna cabeza capáz de apoyarla, y sostenerla. El alboroto fue tanto, tan vniversal, y tan à cara descubierta, que los Consules, viendo que no avia medio de calmarle, tomaron el juicioso partido de declarar al Pueblo, que le daban tres dias de tiempo para reflexionar en la proposicion, que se le avia hecho, y que ellos mismos en este intermedio procurarian buscar algun expediente para salir del embarazo en que se hallaban. A la mañana siguiente convocaron el Senado, y le hicieron presente:

„ Que el Pueblo tenia realmente alguna razon en
 „ quejarse, y negarse à dar los socorros, que se le
 „ pedian; pero que sin embargo era absolutamente
 „ necesario imponerle el gravamen propuesto; por-
 „ que hallandose sin caudales la Thesoreria, no
 „ avia otro medio para reclutar, y pagar los reme-
 „ ros, que se necesitaban para la Flota, pues sin esta
 „ no se podia conservar la Sicilia, apartar à Philipo
 „ de Italia, y defender sus Costas. “ En estas tristes
 circunstancias, hallandose muy embarazados, sin
 saber què partido tomar, ni què consejo poder dar
 en vn lance tan critico, tomando Levino la voz, di-
 xo: „ Que tratandose, como se trataba, de la con-
 „ servacion, y defensa de la Patria, era menester,
 „ que ellos, como superiores à los demàs, les diesen
 „ exem-

„ exemplo del modo con que se la debia servir, y
 „ que assi, no aviendo otro medio de salir de la vr-
 „ gencia, era su dictamen, que quantos alli esta-
 „ ban, sin excepcion, llevasen desde la mañana si-
 „ guiente à la Thesoreria de la Republica quanto
 „ oro, plata, y cobre en moneda tenian en sus ca-
 „ sas, reservando solo los anillos suyos, y los de
 „ sus mugeres, y el adorno en figura de corazon
 „ (*bullam*) que servia de distintivo à sus hijos en
 „ su infancia; y que ninguno reservase mas oro,
 „ plata, ni cobre en moneda, que la que expuso
 „ era indispensable para su manutencion, su orna-
 „ to, y para el uso de sus Sacrificios. “ La proposi-
 „ cion fue tan bien recibida, y executada con tanto
 „ zelo, que se dieron muchas gracias à los Consules
 „ de aver discutrido vn medio tan razonable, y todos
 „ llevaron quanto tenian tan à porfia al Thesoro de la
 „ Republica, que apenas bastaron los Triunviros, y los
 „ Notarios señalados para recibir, y registrar lo mu-
 „ cho que se llevaba. Los Equites, y luego el Pueblo
 „ por no ceder en zelo à los Senadores, llevaron igual-
 „ mente quanto tenian, de suerte, que sin necesidad
 „ de Decreto alguno del Senado se hallò la Republica
 „ con caudales sobrados para equipar, y mantener la
 „ Flota; y quando todo estuvo prompto, los Consu-
 „ les partieron cada vno para su Departamento.

Desde el principio de la guerra los buenos, y
 malos sucesos, las pèrdidas, y las ganancias avian
 ido con tal equilibrio, que parecia, que los Cartha-
 gineses, y Romanos tenian entonces tanto que te-
 mer, como quando avian empezado la guerra. Lo
 mas sensible para Annibal era ver el mal efecto, que
 avia causado entre los Pueblos sus Aliados la toma
 de Capua por los Romanos, sin embargo de los es-
 fuerzos, que hizo para defenderla, por lo qual mu-
 chos avian empezado à resfriarse en el afecto, que
 tenian à su partido. Como no le era posible poner en
 todas

todas las Plazas conquistadas las Tropas necesarias para su defensa , sin enflaquecer mucho el Exercito , y que tampoco le convenia de ningun modo el facar las Guarniciones , que tenia en ellas , sin quedar expuesto à verse abandonado de sus Aliados , para remediar este inconveniente , como era igualmente avàro , y cruel , tomò la resolucion de pillar , y destruir las Plazas , que no podia conservar , dexandolas en estado de que no pudieran ser de vtilidad alguna à sus enemigos ; pero de este partido , que tomò , y executò , le resultò mucho perjuicio , pues no solamente perdiò el afecto de los Pueblos , que tratò tan barbara , y indignamente , sino es tambien de todos los demàs de Italia , que temian justamente , que los tratase del proprio modo. El Consul Romano por su parte , atento siempre à lo que ocurría , no malograba las ocasiones , que se le presentaban , de hacer entrar en su deber à los Italianos. Salapia (que actualmente llaman *Salpa*) era vna de las Plazas de la Apulia , en donde Annibal tenia buena Guarnicion. Los ciudadanos de mas poder , y autoridad en ella eran Dasio , y Blasio , de los quales el segundo enteramente afecto al partido de los Romanos avia estado trabajando , aunque inutilmente , para separar à Dasio del de Annibal. Finalmente sin embargo de la resistencia de este , Blasio lo persuadiò à ayudarlo à entregar à Marcelo la Plaza con la Guarnicion Carthagesa , que se componia de quinientos Numidas , que eran lo mas selecto de la Cavalleria de Annibal ; y así succedió , que quando entraron los Romanos , aunque sorprendidos , y sin poder hacer vso de sus cavallos , hicieron todos sus esfuerzos para salir fuera de la Plaza , y viendo que les era imposible , porque los Romanos ocupaban todas las salidas , se defendieron con tanto ahinco , y vendieron à tan buen precio sus vidas , que solo cinquenta cayeron vivos en poder de los

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 465

los Romanos , y los demás murieron las armas en la mano. La pérdida de estos valerosos soldados hizo mas daño à Annibal que la de la Plaza , pues desde este tiempo no pudo hacer cosa de provecho con su Cavalleria , que era la fuerza principal de su Exército , y la que le avia hecho conseguir todas sus Victorias.

En tanto la Guarnicion Romana , que defendia la Ciudadela de Tarento , apenas podia resistir à la hambre , que la estrechaba , y M. Livio , que mandaba en ella , no recibia mas provisiones , que las que le venian de Sicilia. Para facilitar , y asegurar su transporte , tenian los Romanos cerca de Rhegio vna Esquadra de veinte Galeras , mandada por D. Quincio , Oficial de vn nacimiento obscuro , pero de vn merito sobresaliente , que le avia hecho subir al grado , que entonces tenia. Aviendo este partido de Rhegio , se encontró como à quince millas de esta Plaza con la Esquadra de Tarento , que era igual à la suya , y iba mandada por Democrates. Vna , y otra vinieron luego à las manos , y los soldados pelearon con tanto valor por vna , y por otra parte , que el suceso estuvo indeciso largo tiempo. Vltimamente , aviendo perdido la vida en esta refriega Quincio , que era el Gefe de Esquadra de los Romanos , y entrado los enemigos su Galera , las demás solo pensaron en ponerse en salvo. Vnas de ellas se fueron à pique , y otras , que ganaron la costa , fueron apresadas por los de Thurio , ò Metaponte ; pero por dicha casi todas las Embarcaciones de transporte , que llevaban viveres à la Ciudadela , pudieron escapar al enemigo. De esta pérdida consolò à los Romanos la ventaja , que consiguió contra los Tarentinos la Guarnicion de la Ciudadela. Livio , Governador de ella , que estaba atento à quanto ocurría , tuvo noticia de que quatro mil hombres , que avian salido de la Plaza à forrage , andaban es-

An.R....542.
A.J.C...210.

Liv. id. n. 39.
40.

An. R. .. 542.
A. J. C. .. 210.

parcidos por aquella tierra , sin precaucion , ni cuidado alguno , por lo qual destacò contra ellos vn Cuerpo de dos mil soldados al mào de C. Persio , que era vno de sus mas valerosos Oficiales. Este , aviendo caído vigorosamente sobre los Tarentinos , que hallò divididos vnos de otros , hizo vna gran carniceria de ellos , y à los pocos , que pudieron escapar , los hizo entrar bien aprisa en Tarento , cuyas puertas estaban solo entreabiertas , porque los vecinos temieron , que Persio entrase à vn tiempo con los que huían.

Liv. id. n. 40.

En este proprio tiempo el Consul Levino llegó à Sicilia , en donde se le estaba esperando con impaciencia , y lo primero que hizo à su llegada , fue poner en orden las cosas de Siracusa , que aun no avia podido recobrar enteramente su antigua tranquilidad , por lo reciente de la paz de que gozaba. Conduxo despues sus Legiones contra Agrigento , que era la vnica Plaza de importancia , que los Carthaginefes tenian en la Isla , defendida con vna Guarnicion bastantemente fuerte ; pero sin embargo tuvo la dicha de tomarla en muy breve tiempo. El principal Comandante , que en ella tenian los Carthaginefes , era Hannon ; pero el recurso , y mayor fuerza de ellos era Mutines , que mandaba à los Numidas , porque este Oficial , recorriendo con su gente la Sicilia , talaba todo el territorio de los Aliados de Roma , sin que fuese posible cortarle las entradas , y salidas de la Plaza. La gloria , que avia adquirido en sus Expediciones , diò tales zelos à Hannon , que no parò hasta quitarle el mào , que tenia , para darfelo à su hijo , porque la embidia , que es el mas indigno de todos los vicios , ciega à los que tienen la desgracia de abandonarse à el. Hannon se lisongeaba de que los Numidas dexarian de amar à Mutines , luego que le viesen sin autoridad alguna sobre ellos ; pero sucediò al contrario , porque la injusticia

cia hecha à este valeroso Oficial duplicò en ellos el amor , que le tenian , y Mutines, no pudiendo sufrir la afrenta , que se le avia hecho , tratò secretamente con Levino , y se convinieron en que le entregaria la Plaza en la forma, y dia en que quedaron ajustados. Luego que todo estuvo à punto , los Numidas se apoderaron de la puerta de la Ciudad, que daba à la marina , y aviendo muerto , ò ahuyentado à los que la guardaban , introduxeron por ella à los Romanos. Avian estos llegado yà al medio de la Ciudad , quando movido Hannon del tumulto , que creyò excitado por los Numidas , porque no era el primero , acudiò promptamente à sofegarlo ; pero aviendo visto vna multitud de gentes superior à la de los Numidas , y oyendo, quando estuvo mas cerca , el Idioma Romano , que no le era incognito , tomò el partido de huir , y aviendo salido con Epicides por la puerta opuesta, se embarcaron vno, y otro en vna Embarcacion , que por fortuna encontraron en la orilla , y huyeron à Africa , abandonando à los Romanos la Sicilia , que tantos años avia que les estaban disputando. El resto de los Carthaginefes , y Sicilianos , que seguian su partido , corrieron con tanta precipitacion , como ceguedad , y espanto , àcia las puertas de la Ciudad para escapar ; pero aviendolas hallado cerradas , perecieron todos alderredor de ellas. Levino , viendose dueño absoluto de Agrigento , mandò cortar las cabezas à los principales de la Ciudad , y vendiò los restantes con el despojo , y embiò à Roma su producto. La noticia de la toma de esta Plaza , y el castigo hecho en ella , aviendo corrido por la Isla , hizo que todos se sometiesen à los Romanos , à quienes en muy poco tiempo se les entregaron veinte Ciudades por inteligencia secreta , que en ellas tenian , forzaron seis, y mas de quarenta les abrieron voluntariamente sus puertas. El Consul , despues de aver castigado , ó

An R....542.
A.J.C....210.

recompensado , segun lo merecian , à cada vno de los principales de estas Ciudades , obligò à los Sicilianos à renunciar à la guerra , y à aplicarse à la agricultura , à fin de que esta Isla , fecunda por su naturaleza , produxese granos , no solo para mantener à sus moradores , sino tambien para abastecer à Roma , y à Italia , como lo avia hecho en otras ocasiones. Concluido todo , llevò consigo à Italia à quatro mil hombres , que eran vn confuso conjunto de desterrados , ò pròfugos de diferentes paìses por deudas , ò por otros delitos , gente acostumbrada à vivir del pillage , y latrocinio , y que solo podia servir en Sicilia de excitar nuevas rebeliones. De este modo se concluyò enteramente en este año la guerra de Sicilia.

Polib. lib. ro.
p. 579. 596.
Liv. id. n. 41.
51.

Por lo que toca à las cosas de nuestra España , P. Scipion va à darse à conocer , y à mostrarnos con su conducta el modèlo de vno de los mayores Generales , que tal vez se avrán visto en el mundo. En lo que decimos , no hacemos mas que copiar à Polibio , quien se hallaba mas que otro ninguno en estado de hacer vn juicio cabal de las hazañas de aquel Romano , pues nada refiere de èl , que sobre la autenticidad de C. Lelio , que acompañò à Scipion , desde sus mas tiernos años , hasta su muerte , aviendose hallado en todas sus Expediciones , y sido siempre el depositario fiel de todos sus secretos. Informado Scipion antes de salir de Roma , que la causa de aver los Carthagineses vencido á su padre avia sido la trahicion de los Celtiberos , y la division del Exercito Romano , no se dexò llevar del espanto en que avian puesto à todos las Victorias de los enemigos ; y aviendo sabido tambien , que los Aliados de Roma de la parte de allà del Ebro se mantenian fieles , y que discordaban entre si los Generales Carthagineses , partiò lleno de confianza , y prometiendose vn èxito feliz en su empresa. Apenas llegò à España , quan-

quando ideando en su imaginacion vn gran proyecto , puso todo en movimiento , y aprovechandose del ocio de los Quarteles de hinvierno , se instruyò con toda la exactitud posible del estado en que se hallaban los negocios , siendo esta atencion , y este cuidado los que preparan , y aseguran el feliz èxito de las empresas. Supo que à la prosperidad se avia seguido la discordia entre los Generales Carthagine- ses , que avian (como antecedentemente se dixo) dividido sus fuerzas , que estaban à mucha distancia vnos de otros , y que ninguno de ellos distaba menos que diez jornadas de Carthago la Nueva. Por esta causa hizo concepto , que no convenia arriesgar vna Batalla , porque de tomar este partido era preciso darla à todos los enemigos juntos , en cuyo caso serìa aventurar el èxito, porque sus fuerzas eran mucho menores , ò que si atacaba solo al vno de los tres Generales , en este era tambien de temer , que puesto el vno en fuga , acudiesen los otros dos compañeros à su socorro , y que le sucediese la misma desgracia que à su padre , y à su tio , por cuya causa dirigió sus idèas àcia otra parte.

Sabiendo que Carthago la Nueva , ò Carthage- na era el recurso mas seguro para los enemigos , y que podia serle de grande obstàculo para los succesos que esperaba , se hizo instruir por los prisione- ros , durante el hinvierno , de todo lo concerniente à esta Plaza , y supo , que era casi la vnica de Espa- ña , que entonces tenia vn Puerto capaz de contener vna Flota , y vna Armada , y que se hallaba en tal situacion , que los Carthaginefes podian comodamente, y sin riesgo ir, y venir de Africa, que tenian à la vista ; que se guardaban en esta Ciudad grandes porciones de plata , los equipages de los Exercitos, y los rehenes , que los Españoles tenian dados à los Carthaginefes ; y supo tambien , (siendo esto lo que mas hacia al caso para su intento) que no tenia
mas

An.R...542.
A.J.C...210.

470 HISTORIA DE LOS TART

mas que vna Guarnicion de mil hombres , porque no parecia regular , que à nadie le viniese à la imaginacion el pensamiento de atacarla , hallandose , como se hallaban , los Carthagineses dueños de casi toda España ; y aunque estaba muy poblada , supo , que casi todos eran artesanos , mercantes , y gente de esta especie , novatos en el manejo de las armas , y que solo servirian de anticipar la toma de la Plaza. Informòse igualmente con la mayor menudencia de su situacion , de lo fuerte , ò feble de sus murallas , de los parages por donde podia atacarse , de las municiones que avia en ella , y en suma de quanto podia conducir al èxito feliz , y prompto de lo que premeditaba , lo qual solo descubriò à C. Lelio , y para este efecto fue tomando todas las medidas , y haciendo todos los preparativos necesarios.

Llegada la primavera , Scipion puso sus Naves en la mar , y diò orden à las Tropas Auxiliares de los Aliados de juntarse en Tarragona , y luego dispuso , que la Flota , y demàs Embarcaciones de transporte lo esperasen en la boca del Ebro , en donde mandò à las Legiones , que estuviesen , luego que saliesen de sus Cuarteles de invierno , y él mismo partiò al instante de Tarragona con cinco mil Aliados para ir à ponerse à la frente del Exercito. Luego que llegó à èl convocò à los soldados , y despues de aver dado gracias à los veteranos del zelo , y afecto , que avian manifestado à su padre , y à su tio durante su vida , y despues de su muerte , y del valor con que avian conservado al Pueblo Romano vna Provincia , cuya pèrdida parecia cierta , aadiò :
» Que las derrotas , que avian padecido , no debian
» acobardarlos , pues no eran efecto del valor de
» los Carthagineses , sino es de la trahicion de los
» Celtiberos , en quienes fiados los Generales ayian
» con demasiada ligereza separado sus fuerzas: Que
» los enemigos se hallaban entonces en el proprio
» caso

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 471

» caso, separados, y à bastante distancia vnos de
 » otros, y que fuera de esto con el trato indigno,
 » que daban à los Españoles, avian indispuerto à
 » toda la Nacion contra Carthago: Que parte avia
 » tratado yà con él por medio de sus Diputados, y
 » que los demás harian lo proprio luego que los
 » viesen de la parte de acà del Ebro: Que los Ge-
 » nerales Carthagineses, discordes entre si, no que-
 » rian vnirse para salirle al encuentro, por lo que,
 » peleando con cada vno separadamente, no po-
 » drian resistir el primer esfuerzo de los Romanos:
 » cuyas razones debian alentarlos à pasar con con-
 » fianza el rio, y à esperar vna proteccion visible
 » de los Dioses.“ Concluido este discurso, y de-
 » xando à M. Silano, que mandaba con él, tres mil infan-
 » res, y quinientos cavallos, para que guardase la orilla
 » de allà del Ebro, pasó à la opuesta con lo restante del
 » Exercito, sin descubrir à nadie el intento, que lle-
 » vaba de sorprehender à Carthagenas. Es menester
 » acordarse, dice Polibio, despues de la relacion que
 » se acaba de hacer, que Scipion no tenia entonces
 » mas que veinte y siete años (Tiro Livio dice que
 » veinte y cinco) y que los negocios de que se encar-
 » ga eran de naturaleza de no deberse esperar ningun
 » éxito, vistas las desgracias antecedentes. Empeñado
 » en restablecerlas, dexa las sendas conocidas, y que
 » se avian abierto por sus antecesores, y abre vna nue-
 » va, que ni los enemigos, ni los mismos, que lo
 » acompañan, son capaces de adivinar, y la sigue,
 » despues de aver hecho sobre su proyecto las reflec-
 » xiones mas sólidas.

Despues de aver dado orden à Lelio, que debía
 mandar la Flota, y à quien solo avia descubierto su
 pecho de navegar àcia Carthagenas, partiò à mar-
 chas largas con su Exercito, que se componia de
 25000. hombres de Infanteria, y de 20000. de Cava-
 lleria, y al septimo dia de marcha se apareció de

lan-

An. R... 542.
 A J. C... 210.

Descripcion
 de Carthage-
 na.

An.R...542.
A.J.C...210.

Polib. lib. 10.
p. 583.
Liv. id. n. 42.

* *Africus*,
viento que
sopla entre
poniente, y
medio dia.

472 HISTORIA DE LOS TURCOS

lante de la Plaza, y sentó sus Reales en el lado, que mira al Septentrion. Avia encargado á Lelio hiciese vn gran rodèo con las Naves, y de reglar su navegacion de modo, que pudiera entrar en el Puerto al proprio tiempo, que las Tropas de tierra se presentasen delante de las murallas, todo lo qual se executò con la mayor vniformidad, y puntualidad. Scipion mandò abrir vn foso, y hacer vna doble trinchera à la espalda del Campo, dexando el frente sin fortificacion alguna, porque la naturaleza del terreno, que ocupaba, lo resguardaba de qualquiera insulto. Polibio, antes de hacer la descripcion del sitio, describe la situacion de la Ciudad, y de sus inmediaciones, y le copiarèmos à la letra, sin temor de engañarnos, porque este Autor, gran General al proprio tiempo, estuvo èl mismo en Carthagená para mas bien asegurarse de todo. Carthago la Nueva, dice, se halla situada àcia el medio de la costa de España en vn golfo, que mira al viento de Africa. * Este golfo tiene como veinte estadios de profundidad (algo menos de vna legua) y diez de ancho en su entrada. Forma vna especie de Puerto, porque en la entrada se eleva vna Isla, que por ambas partes no dexa mas que vn paso estrecho para poder abordar. Las olas vienen à quebrarse contra esta Isla, lo qual dà al golfo vna perfecta tranquilidad, à excepcion de quando soplan los vientos de Africa por las dos bocas, pues entonces agitan el mar, y este Puerto se halla resguardado de los otros vientos por el continente, que le cerca. Del fondo del golfo se eleva vna montaña en forma de Península, sobre la qual tiene su asiento la Ciudad, que por la parte de oriente, y medio dia se halla defendida por el mar, y por la del occidente por vna laguna, ò estanque, que se estiende tambien àcia el septentrion, de suerte, que el Isthmo, ò espacio entre los dos mares, que vne la Ciudad al continente, no es
mas

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 473

mas que de dos estadios, esto es, de algo mas de ducientas toesas. La Ciudad àcia el medio està baxa, y hundida, y àcia el medio dia se vâ à ella desde el mar por vna llanura. Lo restante està cercado de colinas, dos de ellas altas, y àsperas, y otras tres mucho mas suaves, pero cavernosas, y de dificil acceso. La circunferencia de esta Ciudad no era antiguamente mas que de veinte estadios, ò algo menos de vna legua.

Segun esta situacion de aquellos parages, la cabeza del Campo Romano estaba segura, por hallarse defendida por vna parte con la laguna, y por la otra con el mar, y solo el medio, situado enfrente de lo que hemos llamado Istmo, estaba expuesto, y sin defensa. Scipion no tuvo por conveniente fortificarlo, yâ sea porque fue su animo aterrâ à los sitiados, mostrandoles mas confianza, ó yâ porque dispuesto à atacar la Plaza, no quiso tener ningun estorvo por delante al salir, ò retirarse à su Campo. Aviendo llegado la Armada al Puerto, como yâ se dixo, al proprio tiempo que las Tropas de tierra, Scipion convocò à los soldados. En la harenga, que les hizo para animarlos, se sirvió de las proprias razones, y motivos, que à èl mismo lo avian persuadido à esta empresa; y despues de averles hecho ver, que era facil de conseguirse, y la vtilidad, que de su lògro resultaria à los Romanos, y lo perjudicial que seria à los Carthagineses, ofreciò coronas de oro à los que primero escalasen la muralla, y las recompensas ordinarias à qualquiera que en esta ocasion se distinguiese, y añadiò ,, que este pensamien-
 ,, to se lo avia inspirado Neptuno, y que este Dios,
 ,, ayiendosele aparecido en sueños, le avia ofreci-
 ,, do, que durante el ataque lo ayudaria indefecti-
 ,, blemente, y de vn modo tan claro, que todo el
 ,, Exercito reconociese los efectos de su presencia.
 La solidez, y puntualidad de las razones, que ex-
 Tom. VII. Ooo puso,

An. R. 547.
 A. J. C. 210.

Polib. p. 585.
 Liv. n. 43.

puso, las recompensas que ofreció, y sobre todo la proteccion de Neptuno, asegurada como cierta, inspiraron à los soldados vn ardor extraordinario.

A la mañana siguiente, aviendo hecho proveer la Flota de todas especies de flechas, y dardos, diò orden à Lelio de atacar la Plaza por la parte del mar; pero como el sitio durò poco tiempo, esta Armada parece, que solo sirviò para apresar despues de la toma de la Plaza las Embarcaciones enemigas, que estaban en el Puerto. Por la parte de tierra Scipion destacò à dos mil de sus mas fuertes soldados, les diò gentes para que les llevasen las escalas, y empezó el ataque como à las nueve de la mañana. Magon, que mandaba en la Plaza, dividiò la Guarnicion, dexò quinientos hombres en la Ciudadela, y con los otros quinientos se fuè à apostar en la colina, que està al oriente. Dos mil vecinos, à quienes distribuyò las armas, que se hallaban en la Ciudad, se apostaron en la puerta por donde se salia al parage en que el mar tropieza con el continente, y por consequencia se iba tambien por alli al Campo de los Romanos; y al resto de los habitantes se diò orden de estàr promptos para acudir à qualquiera parte de la muralla, que los enemigos atacasen. Apenas Scipion diò su señal para embestir, quando Magon hizo vna salida con los dos mil hombres, que guardaban la puerta, persuadido à que este ataque inopinado espantaria à los enemigos, y cortaria sus medidas. Estas Tropas cayeron impetuosamente sobre los Romanos, que estaban formados en orden de batalla al cabo del Istmo, y hubo en esta parte vna funcion muy recia, animando cada qual à los suyos; pero la partida no era igual, porque los focorros, que venian à los Carthagineses, no podian salir sino es por vna sola puerta, y tenian que andar cerca de dos estadios para llegar à donde se daba la Batalla, en lugar que los Romanos, à quienes

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 475

nes Scipion avia formado al pie de su Campo para dár lugar á que los enemigos se fatigasen , y desordenasen en su marcha , ácudian promptamente por todas partes al socorro de los suyos , y esto lo hizo este General previendo , que si lograba desvaratar à este primer Cuerpo , que se componia de los vecinos mas bizaros , y escogidos , toda la Ciudad se pondria en gran confusion , y nadie tendria despues la osadia de salir de sus puertas. Vnos , y otros pelearon con indecible ahinco , la Victoria estuvo algun tiempo dudosa ; pero finalmente los Carthaginefes, forzados à ceder al peso de los soldados Legionarios , cuyo numero iba à cada instante creciendo , se pusieron en precipitada fuga : muchos de ellos perecieron en sus pueftos , y los mas à la entrada en la Ciudad , lo qual causò tal consternacion en sus habitantes , que abandonaron la muralla. Poco faltò , que los Romanos no entrasen en la Plaza mezclados con los que huian ; pero à lo menos esta derrota les diò tiempo de aplicar à los muros sus escalas. Scipion se hallò en todo lo mas recio de la pelea , sin aventurar no obstante su persona , y tres soldados vigorosos iban siempre por delante cubriendolo con sus broqueles de los dardos , y flechas , que por todas partes disparaban desde la muralla. Vnas veces se hallaba en los costados , y otras se ponía en parages elevados , y assi viendo quanto pasaba , y siendo visto de todos , contribuyò en mucha parte al logro de la Victoria , porque cada vno hacia quanto estaba de su parte para merecer las alabanzas , ò evitar las reprehensiones de vn Juez como èl. Esta atencion del General hizo , que no huviese descuido alguno en esta funcion , y que todas les ordenes se diesen , y executasen promptamente , y à tiempo. Los que montaron los primeros al asalto , hallaron mas dificultades en la altura de las murallas , que en el valor de los sitiados. Estos , notando el embarazo en que

An.R... 512.

A.J.C... 210.

se hallaban los Romanos para subir por sus escalas, que eran muy largas, y se vencian, ò quebraban al peso de los que cargaban sobre ellas, duplicaron su resistencia, y precipitaban de alto à baxo à los primeros, que lograban llegar hasta las almenas, y los que caian llevaban trás sí à los que seguian por detrás. No obstante estas dificultades los Romanos continuaban con el mismo vigor el asalto, sin que el ver caer precipitados á sus compañeros impidiese à los que los seguian ocupar sus puestos, hasta que finalmente, viendo el General, que yá no podian resistir el cansancio, mandò tocar la retirada.

Los sitiados triunfaban en algun modo, creyendo aver apartado para siempre el peligro, y à lo menos se lifongeaba, como no sabian quanta era la viveza, y ardor de Scipion, que podrian hacer durar el sitio hasta que llegasen los Generales Carthaginefes. El Romano, entanto que baxaba la marea, puso quinientos hombres con sus escalas en la orilla del estanque, y al proprio tiempo apostò Tropas de refresco en el mismo parage en que se avia dado la Batalla, las exhortò á hacer bien su deber, y las diò mas escalas, para que de vn cabo al otro pudiesen atacar la muralla. Diò la señal, y los soldados montaron al asalto con la mayor bizzarria, cuyo inesperado ataque llenò de consternacion á los Carthaginefes, que al ver que les faltaban dardos, y que crecía à cada paso el numero de sus muertos, empezaron à perder ànimo, bien que no dexaban de defenderse lo mejor que podian. Estaban en lo mas recio del asalto, quando el mar empezó à retirarse, y à baxar por consequencia las aguas de la laguna, de fuerte, que los que veian la novedad, ignorando la causa, quedaron, al verla, con la mayor admiracion. Scipion entonces, que lo tenia todo prompto, con guias diestros, y experimentados, mandò á los soldados, apostados en aquella parte, que entrasen
su

sin miedo, como lo executaron, porque vno. de los grandes talentos de este Romano era el de realzar el ánimo de los que exhorataba, y de llenarlos de confianza. Seria como el medio dia, y el viento, que soplabá de esta parte, rechazaba tambien con violencia la marèa, que por su naturaleza se iba yá retirando, y la agua se hallò tan baxa, que apenas llegaba à los soldados à la cintura, y en algunas partes à las rodillas. Entonces fue quando todo el Exercito creyò, que alguna Deydad guiaba este sitio, y todos se acordaron de lo que les avia dicho Scipion, de que Neptuno los asistiria visiblemente, y este recuerdo los inflamò de tal fuerte, que no veian peligro alguno, creyendo, que tenian à este Dios à su frente.

Toda la fuerza del ataque estaba àcia la puerta, situada en frente del Campo de los Romanos, y en tanto los quinientos hombres, que avian vadeado el estanque, llegaron al pie de la muralla, y la escalaron sin hallar resistencia, porque los sitiados, creyendo que la Plaza era inexpugnable por esta parte, no avian cuidado de fortificarla, ni aun creyeron, que era necesario ocupar gente en guardarla, porque toda su atencion se llevaba la parte en que los Romanos parecia, que hacian sus mayores esfuerzos. El Destacamento de los quinientos hombres entrò sin obstàculo en la Ciudad, y marchò derecho àcia la puerta, en donde se daba la pelèa. Los Cartagineses estaban tan embebidos en ella, que no repararon en los Romanos hasta que los golpes, que estos descargaban por detrás, les hicieron advertir, que estaban entre dos Cuerpos enemigos, y entonces solo pensaron en ponerse en salvo con la fuga. Los Romanos forzaron la puerta, entraron de tropèl en la Plaza, y los soldados, que en gran numero avian ganado la muralla, se repartieron por todos los barrios para ir pasando à cuchillo à los habitan-

An.R... 542.
A J.C... 2 fo.

Polib. p. 568.
Liv. n. 46. 47.

An.R....542.
 A.J.C....210.

tes por orden de Scipion, que les prohibiò el pillar cosa alguna, hasta que se les diese la señal. Viendo que los enemigos huían por dos partes distintas, vnos àcia la eminencia, que miraba al oriente, la qual defendia vn Cuerpo de quinientos hombres, y los otros àcia la Ciudadela, à donde se avia retirado Magón con la gente, que avia abandonado el muro, dividiò tambien Scipion su gente en dos trozos, embiò el vno contra la eminencia, y él en persona marchò con el otro contra la Ciudadela. La eminencia se ganó al primer ataque, y Magón, aunque à los principios pensò en defenderse, viendose luego atacado por todas partes, y sin arbitrio para resistir, se entregò al vencedor con la Plaza, y las Tropas, que avia en ella. Hasta este instante los soldados Romanos avian ido pasando à cuchillo à quantos encontraban en edad de servir; pero Scipion los mandò cesar luego que se viò dueño de la Ciudadela, y entonces les abandonó la Ciudad al pillage. El despojo fue muy grande, diez mil hombres libres quedaron prisioneros de los Romanos, quienes se hicieron dueños de todas las màquinas de guerra, que eran muchísimas. Fue mucho el oro, y plata, que llevaron al General, ducientas y setenta y seis copas de oro de vna libra de peso cada vna, y diez y ocho mil y trecientas libras de plata en moneda, y baxilla, que valen, segun nuestro modo de pesar la plata, algo mas de 288593. marcos, cuyas riquezas se entregaron por cuenta al Questor, ò Theforero C. Flaminio, con cuya cantidad, y la que Scipion traxo de Roma, tuvo para subvenir à los gastos de la guerra.

Polib. p. 589.
 590.

Llegada la noche se mantuvieron en el Campo los soldados, que tenian orden de no salir de él, y el General con mil hombres se alojò en la Ciudadela. Diò orden à las demàs Tropas de salir de las casas, y de juntar por Cohortes en la plaza pública quanto avian

avian recogido en el pillage , y de pasar la noche en su custodia. Los soldados à la ligera se traxeron del Campo, y apostaron en la colina, que mira al oriente , y de este modo quedò Carthagenas en poder de los Romanos. A la mañana siguiente , y estando todo el despojo junto , los Tribunos lo distribuyeron à sus Legiones , segun la pràctica establecida. Para el pillage de las Plazas , que se forzaban , los Romanos destinaban vna parte del Exercito ; pero nunca mas de la mitad. Los que se destinaban para este efecto, se entrefacaban de todos los Cuerpos , y cada vno trahia à su Cohorte , ó à su Legion lo que avia pillado. El despojo se vendia en publica almoneda , y los Tribunos repartian el dinero de su producto por partes iguales , no solo à los que avian ocupado los puestos necesarios para asegurar el pillage , sino tambien à los que avian quedado en custodia de las tiendas , y bagages , à los enfermos , y à los que avian sido destacadados para alguna operacion militar ; y para que no se cometiese infidelidad en esta parte de la guerra , se hacia jurar à todos los soldados antes de salir à campana , que no reservarian para si cosa alguna de lo que pillasen , y que fielmente lo entregarian para su reparticion. Con esta sàbia costumbre , dice Polibio , los Romanos se precavieron contra los malos efectos de la pasion de enriquecerse , porque siendo la esperanza de participar del despojo igual en todos , y tan cierta para los que ocupaban los puestos necesarios , como para los que entraban à saquear , se observaba siempre exactamente la disciplina. No succede esto entre los Pueblos , que tienen por màxima el que sea suyo lo que cada vno pillas en el saquero de las Ciudades, porque entonces la parte de Tropas , que se vè frustrada del despojo , se halla tambien destituida del motivo mas poderoso , que tiene el soldado para empeñarse à cumplir con su obligacion, y à despreciar los

An.R....542.

A.J.C....210.

1. Reg. xxx.

24. 25.

riesgos, el qual es la vista, y atractivo del lucro. Sabemos que David mandò, *que assi el que huviesse peleado, como el que quedase en el bagage, tuviesse la misma parte en el despojo, y que lo partiesen igualmente, cuya costumbre vino à ser una Ley establecida en Israel.* Quedaban todavia en la Ciudad de las provisiones, que los Carthaginefes tenian juntas, hasta veinte mil fanegas de trigo, y ciento y sesenta y cinco mil de cevada. Los Romanos forzaron, y apresaron en el Puerto hasta ciento y treinta Embarcaciones, la mayor parte de ellas cargadas con toda especie de viveres, y municiones de guerra, y tambien se hicieron dueños de diez y ocho Galeras, que aumentaron considerablemente la Armada de Scipion, que se componia antes de treinta y cinco, de suerte, que de tantos bienes, como los Romanos hallaron en Carthagená, era el menor el casco de la Plaza.

Liv. n. 48.

Scipion, aviendo fiado la custodia de la Ciudad à Lelio, y à los soldados de la Flota, llevó el mismo las Legiones al Campo, y las mandò, que comiesen, y descansasen. A la mañana siguiente, aviendo convocado à los soldados de mar, y tierra, *empezò por dár gracias à los Dioses Inmortales, no solamente de que en un solo dia avian reducido debaxo de su poder la Ciudad mas opulenta de toda la Provincia, sino tambien de que huviesen juntado antes en ella todas las riquezas de Africa, y España para quitar todo recurso à los enemigos, y ponerlo à él, y à los suyos en la abundancia. Diò despues las debidas alabanzas à los soldados, cuyo valor avia superado tantas dificultades, y embarazos, como se avian ofrecido para estorvar el lògro de la empresa, confesò, que à todos debia un sucesso tan glorioso, y no esperado; pero que el honor de la corona mural se debia en particular al primero, que avia subido à la muralla; y que assi el que creyese aver merecido una recompensa tan gloriosa, se presentase luego.* Presentaronse dos en vez de vno: Q. Trebelio, Centurion de la quarta

Le-

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 481

Legion, y Sext. Digicio, soldado de la Flota. Huvo sobre el asunto vna contestacion muy grande, que se encrepò en extremo, mucho mas que entre los pretendientes, entre los soldados de marina, y de tierra, aviendo vnos, y otros sacado la cara por el de su Cuerpo. Viendo Scipion, que el alboroto iba à parar en vna sedicion declarada, nombrò tres Comisarios para la averiguacion de à quien se debia la preferencia; pero como vieron al tiempo de empezar à evaquar su comision, que el alboroto iba en aumento, sin ser posible calmar à los soldados, ni ponerlos en razon, Lelio, que era vno de los Comisarios, dexando à sus compañeros, fue à Scipion, y le dixo, que por vna, y otra parte estaban los soldados en terminos de llegar à los vltimos extremos, conyrtiendo vna disputa de honor en vna guerra verdadera. Insistió particularmente en que los soldados estaban prompts à jurar en falso cada vno en favor del pretendiente de su Cuerpo, y que era de temer, que la pena del perjurio recayese sobre todo el Exercito, y sobre la Republica. Scipion, aviendo loado la prudente, y religiosa atencion de Lelio, convocò la Asamblea, y para llamar à vn mismo tiempo la atencion de todos, declaró, que Q. Trebelio, y Sext. Digicio avian subido al mismo tiempo à la muralla, y que en recompensa de su valor concedia à vno, y à otro la corona mural. Despues diò los elogios merecidos, y distribuyò recompensas proporcionadas al merito, que cada vno avia adquirido en el asalto. Lelio, Almirante de la Flota, fue el que le mereció, que se explayase con mas particularidad sobre su merito, y despues de averle dado los mayores elogios, asociandolo à su gloria, hasta igualarlo consigo proprio, le regalò vna corona de oro, y treinta bueyes. La corona mural era ordinariamente de oro, y por la parte de arriba tenia la hechura de las almenas de las murallas de vna Plaza. El ardor, que vemos en este caso entre los dos pretendientes, ma-

An.R...542.
A.J.C...210.

nifiesta el maravilloso efecto, que producian en los soldados estos distintivos honorificos. Lo proprio succedia con las otras recompensas militares, y esto es lo que hace invencibles á las Tropas.

Polib p.591.
592.
Liv.n. 49.

Scipion, despues de aver recompensado de este modo à su gente, juntó los prisioneros, que, como se ha dicho, llegaban à diez mil, y mandó dividirlos en dos clases, la vna compuesta de los ciudadanos, y gente distinguida de Carthagenas, con sus mugeres, y hijos, y la otra de los artifices. Despues de aver exhortado à los primeros à aficionarse à los Romanos, y à no olvidar jamás la gracia, que iba à hacerles, los embiò libres à sus casas. Por lo que toca à los segundos les dixo, que quedaban entonces por esclavos del Pueblo Romano; pero que si se aficionaban à la Republica, y cada vno en su oficio la servia como correspondia, podian estar seguros de que los pondria en libertad, luego que se concluyese felizmente la guerra. Eran estos como dos mil, tuvieron orden de ir à dár sus nombres al Questor, dividieronlos en partidas de à treinta, y à cada vna se destinò vn Romano para que zelase sobre ella. Entre lo restante de los prisioneros, Scipion escogió los mas bien dispuestos, y vigorosos para servir en la marineria, y les diò igualmente palabra de que despues que huviesen vencido á los Carthagineses, les daria la libertad si servian con zelo, y afecto à los Romanos. Esta conducta le ganò, y à la Republica la amistad, y confianza de los ciudadanos de Carthagenas, y la esperanza de la libertad hizo à los artesanos, y demàs prisioneros, que sirviesen con mucho zelo, y actividad á la Republica.

Luego hizo asegurar à Magòn, y à los Carthagineses, que con èl se hicieron prisioneros, entre los quales avia dos del Consejo de los Ancianos de Carthago, y quince Senadores. Encargó su custodia à Lelio, y le previno, que los tratase lo mejor que pudiese. Despues mandò, que le traxesen à todos los Espa-
ño-

CARTAGINÉSES, Y ROMANOS. 483

ñoles, que estaban en rehenes, cuyo numero pasaba de trecientos; empezó à acariciar, y agafajar vnos trás otros à los niños, ofreciendoles para consolarlos, que en breve verian à sus padres, y à los grandes los exhortó à no dexarse rendir del sentimiento, diciendoles: *Que se hallaban en poder de vn Pueblo, que queria mas obligar à los hombres con beneficios, que con el miedo, y mirar à sí los Pueblos Estrangeros con el nombre bonroso de amigos, y de Aliados, que no imponerles el triste yugo de la servidumbre.* Luego aviendo escogido entre los despojos aquello que mas convenia à su intento, los fue regalando à cada vno, segun su edad, y su sexo; y hecho esto, aviendo averiguado las Patrias de todos los rehenes, y quantos avia de cada Nacion, despachò Correos à sus padres para que viñieran por sus hijos. Como algunas Ciudades avian embiado yá à reclamar à los suyos, se los hizo entregar inmediatamente, y mandò al Questor C. Flaminio, que tuviese vn gran cuidado con los otros, y que los tratase con mucha bondad, y agafajo. Estando en esto, vna Señora de edad, muger de Mandonio, hermano de Indibilis, Rey de los Ilergetes, se echò à sus pies, y le pidió encarecidamente, el rostro bañado en lagrimas, que encargase à aquellos, à cuya custodia se avian puesto las Señoras mozas, que las tratafen como correspondia à su sexo, y à su nacimiento. Scipion, que à los principios no entendió el concepto de esta súplica, la aseguro, que yá avia dado orden para que nada las faltase; pero esta Señora le respondió: *Que no eran estas comodidades las que las hacian fuerza. En el estado en que la fortuna nos ha puesto, añadió, que cosa avrá, que no nos contente? Mucho mayores son mis cuidados, quando por vna parte considero la licencia de la guerra, y por la otra la hermosura de las Princesas, que teneis en vuestra presencia, pues por lo que à mí toca, mi edad me liberta de todo cuidado en esta parte.* Tenia consigo à las hijas de Indibilis, y à otras de la propria distincion, todas en la flor

An.R...5+2.
A.J.C...210.

An.R....542.
A.J.C....216.

484

HISTORIA DE LOS

de su edad , y que la respetaban como á madre. Scipion entonces comprehendiendo qual era la causa de la inquietud de esta Señora : *Mi propria gloria , la dixo , y la del Pueblo Romano , se interesa en no sufrir , que la virtud , siempre respetable en qualquiera parte que sea , no esté expuesta en mi Campo á vn tratamiento indigno de ella ; pero con todo me dáis nueva motivo de zelar en esto con mas cuidado , al ver la virtuosa atencion , que manifestais , pensando solo en la conservacion de vuestro honor , teniendo tantos , y tan grandes motivos de estar con otros cuidados.* Dicho esto las fió á la custodia de Oficiales de experimentado juicio , encargandoles las respetasen , y tratasen del mismo modo , que pudieran á las madres , y mugeres de sus Aliados , y de sus huespedes.

Polib. p.595.

En esta ocasion fue quando los soldados le presentaron vna doncella de hermosura tan completa , que se llevaba las atenciones de todos. Scipion quiso ante todas cosas saber quien era , y á quien pertenecia ; y aviendo sabido , que estaba tratada de casar con Alucio , Principe de los Celtiberos , embió al instante á buscarlo , y tambien á los padres de esta hermosa prisionera , y como le dixesen , que Alucio la amaba con exceso , apenas este Principe llegó á su presencia , quando apartandolo á vn lado , y antes de hablar á los padres de su futura esposa , para calmar qualquiera inquietud , ò recelo , que pudiera averlo asaltado en asumpto de ella , le habló en estos terminos : *Ambos somos mozos , y esto me hace poderos hablar con mas libertad. Los que me han presentado á vuestra futura esposa , me han asegurado al proprio tiempo , que la amabais con la mayor ternura , y su hermosura no dexa duda en quanto á que esto sea cierto. Haciendo reflexion sobre que si yo pensase como vos en tomar estado , y que no me hallase enteramente ocupado en los negocios de mi Patria , desearia hallar quien favoreciese vna passion tan honesta , y legitima , tengo á mucha dicha , en la ocasion en que nos hallamos , el poder haceros*
igua

igual servicio. Vuestra esposa futura ha estado entre nosotros, como pudiera en la casa de su padre, ò de su madre, y os la he reservado para haceros un regalo digno de vos, y de mi. No pretendo de vos mas agradecimiento por este dòn, que el que seais amigo del Pueblo Romano, y que si me contemplais hombre de bien, tal como mi padre, y mi tio lo han parecido à los Pueblos de esta Provincia, sepais que se hallan en Roma muchos, que se nos parecen, y que no hay Pueblo en el mundo mas temible para enemigo, ni cuya amistad sea mas apetecible. Alucio, penetrado de alegría, y de agradecimiento, besaba las manos de Scipion, y pedia à los Dioses le recompensasen vn beneficio, que èl no era capaz de agradecer como lo deseaba, y merecia su bienhechor. Scipion llamò luego à los padres, y demàs parientes de su prisionera, y se la entregò, y alvèr estos, que se la bolvia liberalmente, y sin rescate, para cuyo efecto avian trahido vna suma considerable de dinero, le hicieron las mas vivas instancias para que la admitiese como dòn, que querian hacerle, añadiendo, que la gracia de admitir esta cantidad, completaria el gusto, y satisfaccion, que lograban en aquel dia. No pudiendo Scipion resistir à sus vivas, y reiteradas sùplicas, les dixo, que aceptaba el dòn, y lo hizo poner à los pies de Alucio, diciendole: *Añadido al dote, que debeis recibir de vuestro suegro, esta cantidad, que os suplico acepteis como regalo de vuestras bodas.*

Este joven Principe, encantado de la liberalidad de Scipion, fue à su tierra publicando los elogios de vn vencedor tan generoso; y arrebatado de su agradecimiento decia: *Que avia venido à España un joven Heroe parecido à los Dioses, que lo avasallaba todo, antes que con la fuerza de sus armas, con el encanto de sus virtudes, y con lo grande de sus beneficios.* Por esta causa, aviendo hecho levas en su Reyno, bolviò de allí à pocos dias al Exercito Romano con vn Cuerpo de mil y quatrocientos cavallos. Este Principe, para perpetuar la memoria de su agradecimiento, hizo

An R.... 542.
 A. J. C.... 210.

gravar en vn broquel de plata el caso que acabamos de referir, y lo presentò à Scipion: regalo infinitamente mas apreciable, y glorioso que todos los thesoros, y todos los triunfos. Este broquel lo llevaba Scipion consigo à Roma despues de concluida su Expedicion; pero se sumergió con parte del bagage al pasar el Rhodano. Estuvo sumergido en este rio hasta el año de 1665. en que lo hallaron vnos pescadores, y està al presente en el gavinete del Rey Christianíssimo.

Yà en adelante tendrèmos motivo de detenernos en lo que pertenece al caracter de Scipion; pero no podemos dexar de observar aqui de paso, que en la Expedicion, que referimos, manifiesta todas las prendas de vn General completo. Lo hemos visto formar por sí proprio vn proyecto el mas valiente que sea imaginable, y tan remoto de toda verosimilitud, que los enemigos no pudieron sospechar, ni aun que pensaba en èl. Pasó los Quarteles de invierno; no en la ociosidad, y en la inaccion, ni en juegos, y diversiones, como hacen muchos, sino es tomando noticias de quanto conducia à su intento, y disponiendo secretamente los medios de lograrlo. Guardò sobre todo vn profundo secreto, sin abrirse à nadie mas que à vna vnica persona, que era toda su confianza, y à quien necesitaba para la execucion, y llegada la primavera se puso en movimiento con sus Tropas de mar, y tierra, sin que nadie pudiera presumir à donde lo llevaban, hasta que todos juntos se hallaron al mismo tiempo delante de Carthagená, sitiandola por mar, y tierra. El General mas consumado en el Arte Militar no era capaz de tomar vnas medidas mas justas para la execucion de vn proyecto. Scipion tendria entonces apenas veinte y siete años, y se puede decir, que este fue su primer ensayo, y las primicias de su Generalato. En el lance mismo del sitio, què valor, què intrepidez no manifiesta, mezclada al mismo tiempo de discrecion, y de prudencia! Que

estár

CARTAGINESES, Y ROMANOS. 487

estár sobre sí, preveerlo todo, hallarse en todo, y dár todas las ordenes necesarias; pero todo esto es nada en comparacion de lo que executó despues de la toma de la Plaza, en donde Scipion se supéra à sí propio, mostrando vna magnanimidad, vna nobleza de pensamientos, vn talento de captar las voluntades, y lo que es mas que todo, vna virtud, vna prudencia, y vna moderacion tanto mas admirables, que Scipion, como lo nota vn Historiador, era entonces mozo, soltero, y victorioso, & *juvenis*, & *caelebs*, & *victor*.

Despues que Scipion lo arreglò todo de acuerdo con Lelio, despachò à este à Roma con vna Galera de cinco ordenes de remos, en que embarcò à Magòn, y à los Senadores Carthaginefes, que con èl se hicieron prisioneros, persuadido á que la noticia de su Victoria, como no se esperaba cosa especial de España, causaria en la Ciudad vn gusto indecible, recobrarian todos ànimo, y pensarian con mas seriedad que nunca en tomar esta guerra con empeño. El se detuvo algun tiempo en Carthagená para exercitar sus Tropas de mar, y tierra, haciendolas hacer á todas alternativa-mente quantas evoluciones, y movimientos se suelen ofrecer en los lances de la guerra, para cuyo efecto daban vnos contra otros, y con armas, que no podian hacer daño, Batallas fingidas, y al proprio tiempo los acostumbra à todas las fatigas de la guerra; de modo, que con estos exercicios repetidos tenia à sus soldados en continuo movimiento, los hacia infatigables, y acostumbra à guardar en todos tiempos, y en todas partes la disciplina militar con la mayor exactitud. En tanto que esto hacian los soldados, se fabricaban à porfia en la Ciudad toda especie de armas ofensivas, y defensivas, y el General se hallaba en todo, asistia à los exercicios de las Legiones, y de la Flota, y examinaba por sí proprio quantas armas, y pertrechos se trabajaban, y ponian en los almacenes, y arsenales. En todo quanto hemos dicho del sitio, y toma de Carthagená, y de lo que se siguiò de èl, no parece que falte à Scipion circun-

An.R...542.
A J. C. 210.

Val. Max. lib.
4. c. 3.

Polib. p. 594.
Liv. num. 51.

An R...542.
 A.J.C...210.

cunfancia para acreditarlo de General completo. Po-
 libio, al bosquejar, como tan diestro, su retrato en que
 no lo lisongea, sino es que copia del natural, ha querido
 sin duda instruir à toda la posteridad, y dexar à los Ge-
 nerales, y generalmente à quantos siguen la Milicia vn
 modèlo perfecto, y adequadò para formar hombres
 grandes para la guerra; porque este es vno de los fines
 principales de la Historia.

Quando vió Scipion, que sus Tropas estaban bastan-
 temente exercitadas, y la Plaza segura de todo insulto
 con las fortificaciones que añadió, y la Guarnicion, que
 en ella dexaba, partiò para bolver à Tarragona. Avien-
 do encontrado en su marcha à los Embaxadores de va-
 rias Naciones, despachò inmediatamente à los vnos, y
 à los otros mandò lo siguiesen à Tarragona, para don-
 de avia citado à todos sus Aliados, asì antiguos, co-
 mo modernos. La toma de Carthagenas causò entre
 los Carthagineses vna terrible consternacion. Sus Ge-
 nerales suprimieron en los principios la noticia; pero
 luego, vièdo que no podian ocultarla, ni disimular-
 la, afectaban disminuir en quanto podian el merito de
 esta Victoria. Decian,, que no era mas que vna Plaza
 ,, tomada por sorpresa; pero que sin embargo vn ob-
 ,, jeto tan pequeño avia sido suficiente para hinchar el
 ,, corazon de vn joven General, quien con insolente
 ,, satisfaccion daba à esta corta ventaja el colorido de
 ,, vna Conquista de importancia, y de vna Victoria
 ,, grande; pero que en el instante que supiera, que se
 ,, acercaban los tres Generales Carthagineses con sus
 ,, tres Exercitos vnidos, las desgracias de su familia se
 ,, le vendrian à la memoria, y le harian baxar en mu-
 ,, cha parte su altaneria, y su soberbia. “ Esto es lo
 que publicaban, quando hablaban à los soldados, y al
 Pueblo; pero en su interior conocian perfectamente,
 quan perjudicial les era la toma de Carthagenas,
 y quanta la ventaja, que para en adelante
 daba su Conquista à los
 enemigos.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO VII.

LIBRO XXI. Fol. i.

§. I. Ocasión de la primera Guerra Púnica. El Consul Apio Claudio pasa à Sicilia. Vence à los enemigos, y obtiene el triunfo. Cierrase el Censo. Establecimiento de las luchas de los Gladiadores. Vestal castigada. Los dos nuevos Consules pasan à Sicilia. Su Expedicion en ella. Varios acaecimientos en Roma. Las Tropas Romanas, unidas à las de Siracusa, forman el sitio de Agrigento. Derrotan à los Carthagineses, y toman la Plaza. Negra perfidia de Hannon con los soldados Mercenarios. Quitasele el mando, y dase à Amilcar. Los Romanos, para disputar el imperio del mar à los Carthagineses, equipan una Flota. Resultas de este Armamento. Célebre Batalla Naval ganada por Duilio à los Carthagineses. Expedicion contra Cerdeña, y Corcega. Conspiracion en Roma cortada en su origen. Fol. i.

§. II. Sitio, y toma de Mitistrates. El Consul Atilio corre un gran riesgo, de que lo saca un Tribuno de su Exercito. Su Compañero derrota la Flota Carthaginesa. Regulo Consul. Célebre Batalla Naval de Ecnome ganada por los Romanos. Ambos Consules pasan à Africa. Expedicion, y Victorias de Regulo contra Carthago. Derrotalo, y hazelo prisionero el Lacedemonio Xantippo. Equipase en Roma una nueva Flota, con la qual pasan los Consules a Africa. Concluida felizmente la Campaña, bolviendo à Roma, una tempestad destroza las Naves en la costa de Sicilia. Los Carthagineses toman à Agrigento, y à Panormo los Romanos. Estos, amedrentados con uno, y otro naufragio, renuncian al mar. Toma de Lipari. Desobediencia de un Oficial severamente castigada. Severidad notable de los Censores. Los Romanos buelven à la Marina. Célebre

Tom. VII. Oca. Visto

Victoria ganada en tierra à los Carthagineses por el Proconsul Metelo. Carthago de resultas envia Embaxadores à Roma para tratar de paz, ò del cange de prisioneros. Regulo, que los acompañò, se opuso al cange. Buelve à Carthago, y muere en medio de los mayores suplicios. Reflexion sobre la paciencia, y constancia de Regulo. Fol. 28.

- §. III. *Triunfo de Metelo. Sitio de Lilibea por los Romanos. Acaecimientos que hubo en él. Carácter del Consul Clodio. Batalla naval de Drépana, que pierden los Romanos. El Consul Junio pasa à Sicilia. Desgracia de los Romanos en el sitio. Vna tempestad despedaza sus Naves. Nombrase Dictador. Junio toma à Erix. El zelo de los particulares arma vna nueva Flota Romana. Batalla naval ganada por los Romanos en las Islas de Egata. Tratado de paz entre Roma, y Carthago. Fin de la primera Guerra Púnica. La Sicilia queda por Provincia del Pueblo Romano. Fol. 62.*

LIBRO XXII. Fol. 85.

- §. I. *Alegria en Roma de la paz hecha en Carthago. Turbanla varios tristes accidentes. Guerra contra los Ligurios, y Galios. Rebelion de los soldados Mercenarios contra los Carthagineses. Quitase à estos la Cerdeña, y queda por Provincia Romana. Embiansse Embaxadores à Egipto. Hieron en Roma. Juegos Seculares. Expedicion contra los Boyos, y Corsos. Subyugase la Cerdeña. Cierrase el Templo de Jano por la segunda vez. Quimeras entre los Carthagineses, y Romanos. Inquietudes en Roma sobre vna Ley propuesta por Flamínio. Expedicion contra los Sardos, y Corsos. Guerra de Iliria, que se concluye con vn Tratado de paz. Fol. 85.*
- §. II. *El aumento del poder de Carthago dà cuidado à los Romanos. Construcción de Carthagená. Tratado de los Romanos con Asdrubal. Guerra contra los Galios, y lo ocurrido en ella. Carácter de Marcelo. Gana los despojos opimos en vna Batalla contra los Galios: Su triunfo. Los Romanos sujetan la Istria. Los Carthagineses dan à Anibal el mando en España. Demetrio de Pharos se rebela*

contra Roma. Censo. Diversas operaciones de los Censores. Guerra de Iliria. Vencido Demetrio se rinde esta Provincia à los Romanos. Archagato Medico. Nuevas Colonias. Fol. 115.

LIBRO XXIII. CAPITULO I. Fol. 136.

- §. I. *Ideá general de la segunda Guerra Púnica. Odio de Amilcar, de su hijo Annibal, y de Asdrubal contra los Romanos. Dase á Annibal el mando en España. Carácter de este. Dispónese para hacer la guerra á los Romanos. Sitio, y toma de Sagunto. Roma declara la guerra á Carthago. Verdaderas causas de ella. Los Embaxadores Romanos pasan á España, y luego á la Galia. Annibal se dispone para pasar á Italia. Revista de los Exercitos Carthagineses. Viage de Annibal á Cadiz. Da providencias para la seguridad de Africa, y de España, dexando en ella á su hermano Asdrubal.* Fol. 137.
- §. II. *Annibal se asegura de la buena voluntad de los Galios, y señala el dia de la partida. Sueño que tuvo. Marcha ácia los Pireneos. Los Galios le franquean el paso por sus tierras. Rebelion de los Boyos contra los Romanos, y derrota del Pretor Manlio. Los Consules parten para sus Provincias. P. Scipion llega por mar á Marsella, y parte luego para atacar á Annibal en el paso del Rhodano. Encuentro de dos Destacamentos de Cavalleria de vno, y otro partido. Diputacion de los Boyos á Annibal. Este continúa su marcha sin que Scipion pudiera alcanzarlo. Paso de los Alpes.* Fol. 152.
- §. III. *Toma de Turin por Annibal. Accion de Cavalleria cerca del Tesino, en que Scipion queda vencido. Resultas de esta Batalla. Noticias de lo ocurrido en Sicilia. Batalla naval, en que los Carthagineses quedan vencidos. Sempronio buelve de Sicilia á Italia al socorro de su Compañero, y contra el dictamen de este empeña, y pierde la Batalla de Trebia. Feliz Expedicion de Cn. Scipion en España. Annibal intenta pasar el Appenino. Segunda Batalla contra Sempronio. El Consul Servilio parte para Rimini. Renovacion de las Fiestas Saturnales. Annibal embia sin res*

cate los prisioneros hechos à los Aliados de Roma. Estratagemas de que se vale contra las asechanzas de la trahicion para asegurar su vida. Pasa por el pantano de Clusio, y pierde un ojo. Va en busca del Consul Flaminió. Famosa Batalla de Trasimenes perdida por los Romanos. Contraste de Flaminió, y Annibal. Mala eleccion del Pueblo, causa de la derrota. Afliccion que esta causa en Roma. Fol. 168.

CAPITULO II.

§. I. Nombrase por Dictador à Fabio Maximo, y à Minucio por General de la Cavalleria. Annibal sitia infructuosamente à Spoleto. Despacha Correos à Carthago. Fabio parte contra el Carthaginés: forma, y sigue constantemente el plan de no aventurar accion alguna. Caracter de Minucio. Annibal, engañado por error de la guia que llevaba. Fidelidad admirable de los Aliados del Pueblo Romano. Discursos sediciosos de Minucio contra el Dictador. Accion temeraria, y derrota de Mancino. Escaramuzas entre los dos partidos. Annibal escapa de un mal paso en que se avia metido. Fabio se vé precisado à bolver à Roma. Expediciones de Cn. Scipion en España. Viene su hermano Publio en su ayuda. La prudente lentitud de Fabio lo desacredita. Minucio consigue una ligera ventaja sobre Annibal, y la Plebe iguala su poder al del Dictador. Soberbia insolente de Minucio. Empeña este una accion contra Annibal, y quando iba ya vencido, acude Fabio, y lo liberta. Reconoce su culpa, y se sujeta à la autoridad del Dictador. Raras prendas de Fabio. Prudencia de su conducta, por la que toca à Annibal. Fol. 197.

§. II. El Consul Servilio buelve à Italia, despues de aver hecho una corta Expedicion en Africa. Ambos Consules siguen el plan de Fabio. Diputados de Nápoles. Espta, y esclavos castigados. Embianse Embaxadas à varias partes. Nacimiento de Varron. Nombranlo Consul con Paulo Emilio. Nominacion de Pretores. Numero de Tropas, que se dan à los Consules. Presumpcion de Varron. El Senado exhorta à Emilio à dar Batalla. Artificio de Annibal descubierta. Reduceto la hambre al mayor extremo. Discordia

en

entre los Consules. Varron, contra el dictamen de su Compañero, dà, y pierde la Batalla de Cannas, en que muere Emilio. Resultas de esta Victoria. Annibal, despues de ella, entra en la Campania. Rindesele Capua, sin embargo de la oposicion, que à ello hizo Decio Magio. Peligro, que corre la vida de Annibal en aquella Ciudad. Entregante à Magio. Fabio Piëtor buelue de Delphos à Roma con la respuesta del Oraculo. Fol. 224.

§. III. Magon lleva à Carthago la noticia de la Victoria de Cannas, y lo que pasó en aquel Senado entre Himilcon, y Hannon. El Dictador parte de Roma. Intentos inutiles de Annibal contra Napoles, y Nola. Derrotalo Marcelo. Sitio de Casilino por Annibal. Quarteles de invierno en Capua, funestos al Exercito de Annibal. Rindesele Casilino. Fidelity de Petelia à los Romanos. Estado de las cosas de Sicilia, y de Cerdeña. Elecciones de Senadores, y Magistrados en Roma. L. Postumio, electo General, perece con todo su Exercito en la Galia. Reglamento para las Tropas. Negocios de España, y Victorias de los dos Scipiones, ganadas à los Carthagineses. Fol. 266.

CAPITULO III.

§. I. Tributo duplicado en Roma. Distribucion de las Tropas. Eleccion de Marcelo para el Consulado. Vicio, que huvo en ella, y substitucion de Q. Fabio Maximo. Los Carthagineses embian Tropas à Cerdeña. Los Consules, y demas Generales marchan a sus Departamentos. Philipo, Rey de Macedonia, embia Embaxadores à Annibal para hacer Alianza con el. Lo sucedido con estos. Sempronio defiende à Cumes contra los Campanios, y despues contra Annibal. Discordia en Nola entre el Senado, y la Plebe. Nuevos Embaxadores de Philipo à Annibal. Manlio reduce la Cerdeña. Marcelo derrota à Annibal à la vista de Nola. Desafio entre Jubelio, y Claudio. Estado de la guerra en España. Hannon, y los Brucios toman à Locres, y Crotona. Templo célebre de Juno Lacinia. Escaramuzas entre Sempronio, y Annibal dur ante los Quarteles de invierno. Fol. 282.

§. II. *Ultimos hechos del Rey Hieron. Su muerte, y su elogio. Succede Hieronimo. Caracter de este Principe. Declarafe por los Carthagineses contra los Romanos. Fabio, y Marcelo Consules. Creacion de Censores. Marineros suministrados por los particulares à la Republica. Annibal buelve à la Campania, y los Generales Romanos van à sus Departamentos. Gracco derrota à Hannon en las in- mediaciones de Benevento. Satisfaccion, que resulta à los Romanos de esta Victoria. Marcelo consigue una nueva ventaja sobre Annibal. Severidad de los Censores en Roma. Pruebas admirables del amor con que los particulares se interesaban en el bien público. Fabio recobra à Casilino. Otras diversas Expediciones. Marcelo pasa à Sicilia. Expedicion de este en aquella Isla, hasta que toma à Siracusa, y reduce la Isla à Provincia del Pueblo Romano.* Fol. 304.

§. III. *Philipo, Rey de Macedonia, se declara contra los Romanos. Historia de este Reyno, y de la Grecia, desde la muerte de Pirrho. Establecimiento de la Republica de los Acheos. El Pretor M. Valerio vence à Philipo en las in- mediaciones de Apolonia. Continuacion de la guerra de los Carthagineses, y Romanos. Felices sucesos de los Scipiones en España. Negocios de Italia en el Consulado de Fabio, y Marcelo, y en los dos siguientes, hasta que Annibal se apodera por trahicion de Tarento. Origen de los Juegos Apolinales. Ferias Latinas.* Fol. 361.

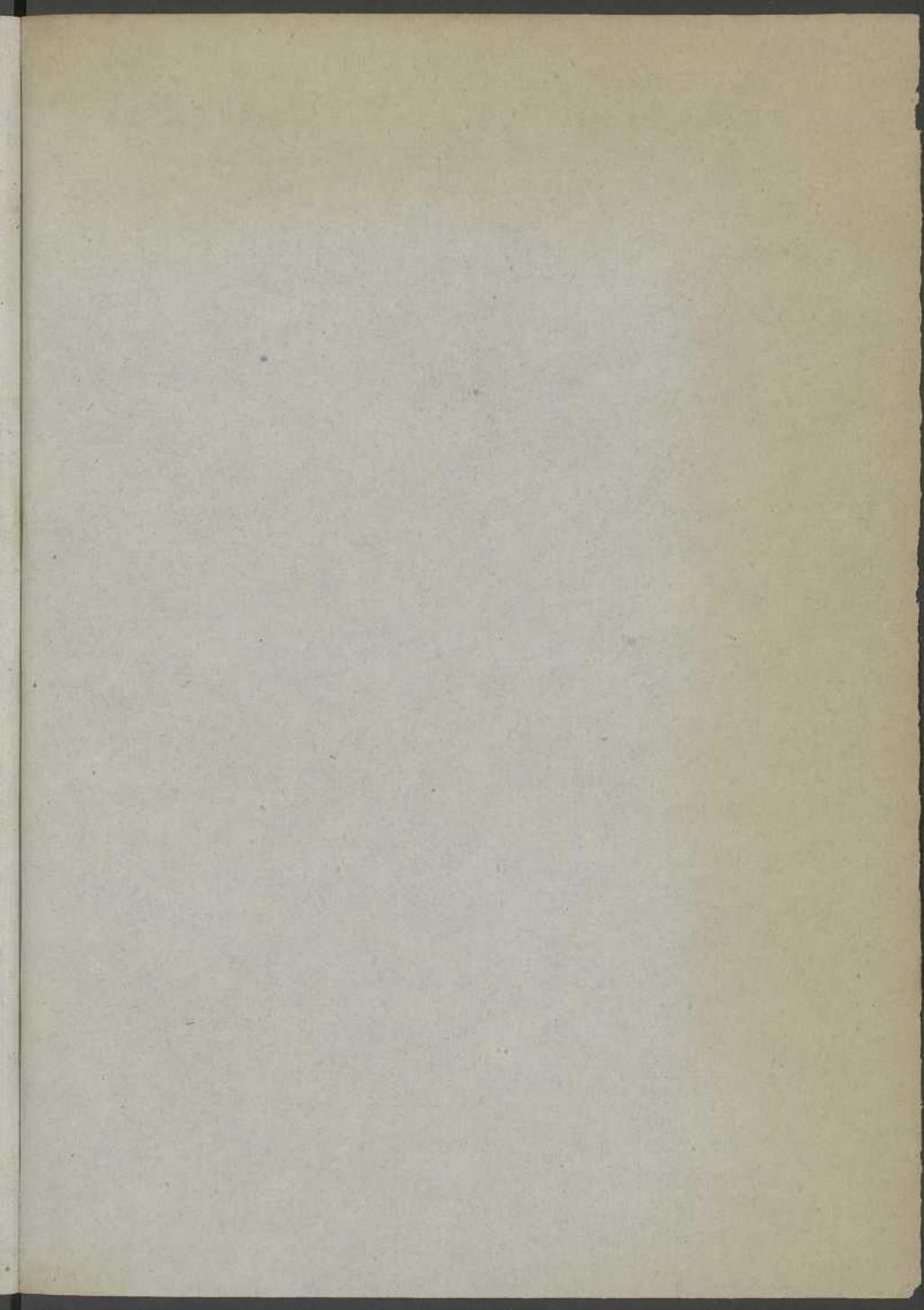
§. IV. *Los Consules fuerzan el Campo de Hannon cerca de Capua. Metaponte, y Thurio se entregan à Annibal. Principios del sitio de Capua, y lo acaecido en el, y en el tiempo que durò, hasta que los Romanos tomaron esta Plaza. Negocios de España. Los dos Scipiones dividen en dos su Exercito. Vencenlos los Carthagineses en dos Batallas, en que uno, y otro perdieron la vida. Las reliquias del Exercito Romano eligen à Marcio para que se encargue del mando. Este vence dos veces consecutivas à los Carthagineses, y dà cuenta al Senado de lo sucedido en España. Los Romanos embian à succeder à su padre, y à su*

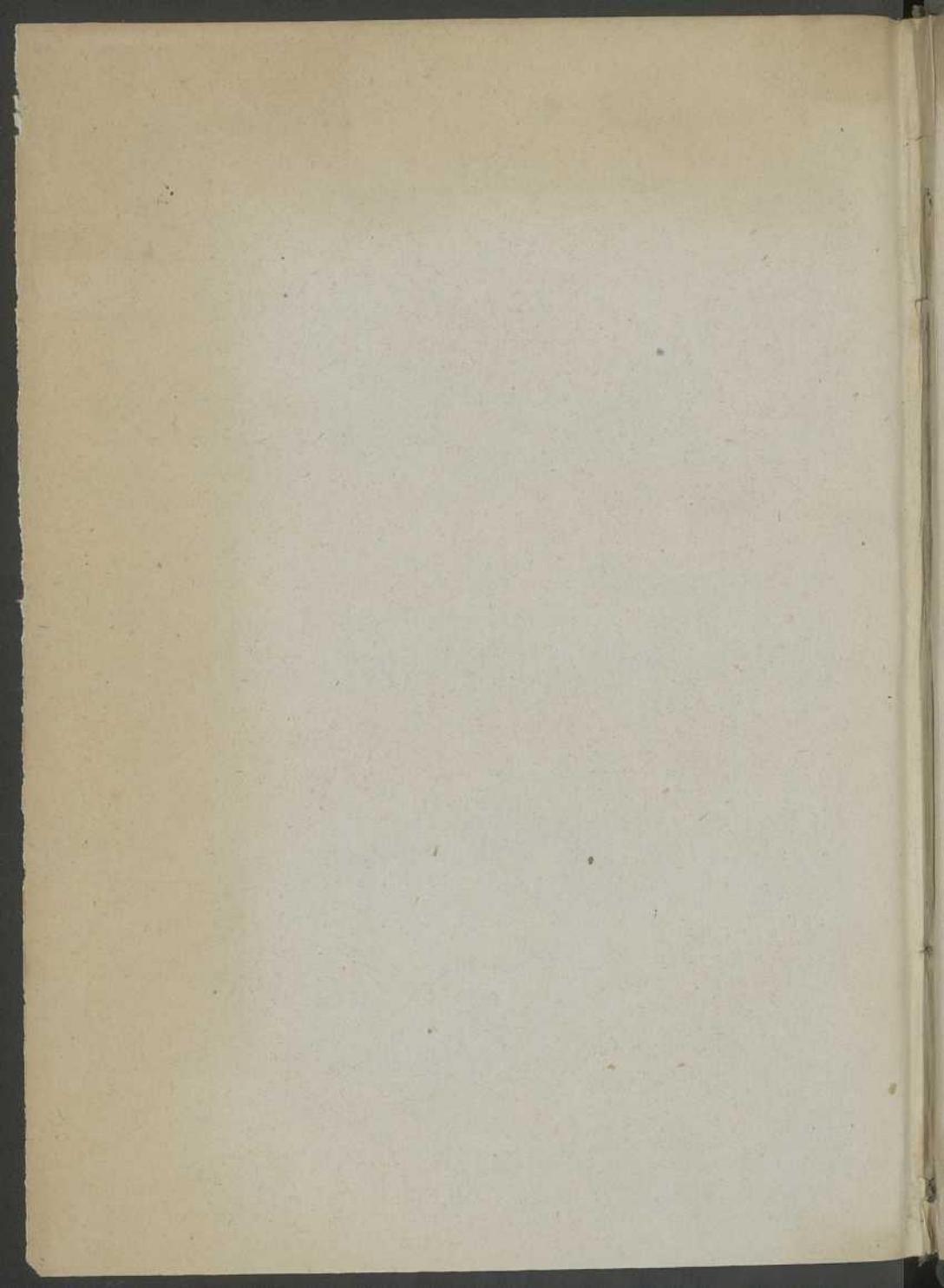
su tío con título de Proconsul à P. Scipion. Triunfo de Marcelo. Manlio Torquato se niega à admitir el Consulado. Tratado concluido entre los Romanos, y los Etolios. Movimientos de estos, y de Philipo, Rey de Macedonia, con lo acaecido en la Grecia. Fol. 410.

S. V. Marcelo toma posesion del Consulado. Quexas del Pueblo. Incendio en Roma. Quexas de los Sicilianos contra Marcelo, y de los Campanios contra Fulvio Flacco. Defensa en Roma con motivo del armamento de la Flota, que se apacigua siguiendo el consejo saludable, que dió el Consul Levino. Continuacion de la guerra contra Annibal en Italia. Negocios de Sicilia, y Expedicion de Levino. Negocios de España, y Expedicion de Scipion contra Carthagená, que entra por asalto. Modo de partir el despojo entre los Romanos. Disputa entre los soldados, sobre quien avia merecido la corona mural. Generosidad de Scipion con los prisioneros, y juiciosa conducta, que tuvo con las Señoras, que halló entre los rehenes. Restituye sin rescate al Principe Alucio una Princesa de sobresaliente hermosura, que estaba tratada de casar con él. Agradecimiento de este Principe. Elogio de Scipion. Lelio parte para Roma con la noticia de esta Victoria. Fol. 452.

F I N.

F. T. M.





ESTANTE 16

Tabla 2.^a

N.º 6

6

13



VILLANUEVA

HISTORIA
ANTIGUA



7

13.271